

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna, Sección de Historia



TESIS DOCTORAL

**Teoría del pronunciamiento : El intervencionismo militar en
el reinado de Isabel II y el acceso de los generales al poder
político**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Cepeda Gómez

Madrid, 2015

José Cepeda Gómez

TP
1982
214



X-49-039698-2

TEORIA DEL PRONUNCIAMIENTO. EL INTERVENCIONISMO MILITAR
EN EL REINADO DE ISABEL II Y EL ACCESO DE LOS GENERALES
AL PODER POLITICO



ARCEIVO

Departamento de Historia Moderna
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1982

Colección Tesis Doctorales. Nº 214/82

© José Cepeda Gómez

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-38068-1982



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

TEORIA DEL PRONUNCIAMIENTO.
EL INTERVENCIONISMO MILITAR EN EL
REINADO DE ISABEL II
y
EL ACCESO DE LOS GENERALES AL
PODER POLITICO

Tesis Doctoral
por
José CEPEDA GOMEZ

MADRID, 1979.

INTRODUCCION

El 29 de Junio de 1854, S.M. la Reina Isabel II firma un Real Decreto (1), refrendado por su ministro de la Guerra Anselmo Blaser, lamentándose al hacer historia de la actuación de O'Donnell en los meses anteriores:

"La deserción cometida en Febrero último por el Teniente General Dn. Leopoldo O'Donnell Conde de Lucena, produjo mi Real resolución de catorce del mismo, dándole de baja en la lista y nómina de los Generales del Ejército español. Los indicios entonces vehementes de su crimen de conspiración contra el Estado son ya un hecho consumado y el general O'Donnell(sic), al levantarse ayer en abierta reveldía, ha probado su deslealtad y alevosía. Doloroso es á mi Real ánimo ver una y otra vez repetidos tristes ejemplos y castigos de Generales españoles que mi magnanimidad engrandeció para que guiarán al ejército por la senda del honor y no de las sediciones militares; mas por lo repetidos que son y por el escándalo que producen, debe ser tanto más inexorable la justicia; vengo

(1) En el Expediente personal de O'Donnell, Servicio Histórico Militar (en adelante S.H.M.), Carpeta 17, hoja 36. Fué publicado en la Gaceta de Madrid el 30 de Junio y recogido en algunos periódicos.

- 4

pues en mandar que Don Leopoldo O'Donnell(sic), Conde de Lucena, sea exonerado de todos sus empleos, honores, títulos y condecoraciones, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo a ordenanza si fuere habido. Dado en Palacio, etc.."

Como vamos a tratar de demostrar a lo largo de estas páginas, al expresarse así, la Reina está culpando a una parte de los transgresores de la Ley, está reflejando una parte de la verdad, pero no toda. Porque no serán aquellos generales que la magnanimidad real engrandeció los únicos culpables; tras ellos, solicitándoles en nombre del país, estarán, siempre, los políticos civiles; en ocasiones, el pueblo; la propia Corona, no pocas veces. Si unos se convierten en autores materiales del crimen, los jefes militares, otros violarán la ley como cómplices y, más aún, en calidad de instigadores del delito, aunque ello no exculpe a los profesionales de la carrera de las armas del abuso que ejercen en la utilización partidista de un instrumento estatal: el Ejército.

Aunque pudiera parecer una exageración del vehemente conde de Reus, no andaba muy descaminado Prim cuando se expresaba con estas palabras:

"..Si el Gobierno de S.M. se decide a obligarme a pasar a España, es indudable que mi presencia lo pondrá continuamente en alarma, pues quiéralo o no, habrán de rodearme gentes contrarias de opiniones al actual orden de cosas. Recibiré o me escribirán diarias correspondencias, como ya sucede en Marsella invitándome a ponerme a la cabeza de un movimiento revolucionario (...) Si en virtud de mi negativa a ir a España, el Gobierno (como ya hizo con Rodil) me exonera de mis grados y condecoraciones yo no tengo otros medios de

existencia. Y herido en mi amor propio, con una sangre ardiente, me lanzaré por despecho en la revolución haciendo guerra atroz y sin tregua al poder, y para ello cuento con numerosos parciales en la Cataluña y muchas otras provincias.."(2).

Amén de interesante confesión del temperamento de uno de los más proclives militares intervencionistas de nuestro siglo XIX, que nos arroja no poca luz sobre la mentalidad de este sector tan influyente, en esas palabras de Prim rastreamos esa obsesiva alusión a la opinión pública, inevitable punto de referencia para los políticos contemporáneos. Probablemente no faltaba a la verdad el de Reus, pero esos "parciales", sin cuyo concurso decisivo ningún pronunciamiento podía triunfar, no siempre eran capaces de actualizar en la calle sus sentimientos políticos potenciales, de tertulia.

Los afanes, los "trabajos" conspiratorios -momento en que la participación de aquellos civiles es, sin duda, más patente- podían llegar a cristalizarse en forma de levantamiento, o disolverse, voluntariamente o tras su descubrimiento y desmantelamiento por la policía. En el primer caso, las cabezas visibles del acto de rebelión se enfrentaban con un destino incierto, escarmiento o recompensa. Así, en tanto que un escueto parte comunique que

"Con fecha 15 del actual me dice el Presidente del Consejo de

(2) De la notificación que el cónsul español en Marsella hizo a la Primera Secretaría del Despacho de Estado el 24 de Septiembre de 1845, incluida en el expediente abierto contra Prim " en averiguación de la conducta que ha observado en el Extranjero..." S.H.M., Expediente personal de Prim, Carpeta 4, pp.21-22. (Los subrayados en el original)

Guerra permanente de Oficiales Generales lo que sigue;"En este momento que son las dos menos cinco minutos de la tarde, recibo el parte de quedar ejecutada la sentencia de muerte en la persona del General D.Diego de León..."(3), otro será el contenido -y aún el estilo- del decreto que cierre, momentáneamente, la carpeta del expediente personal de un pronunciado triunfante, de un vencedor:

"..teniendo en consideración los relevantes méritos y servicios que Vos el Teniente General Don Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena y Vizconde de Aliaga, habéis contraído durante vuestra carrera militar, he venido en concederos por Mi Real Decreto de treinta de Julio último el empleo de Capitán General de los Ejércitos nacionales en justo premio de vuestros citados servicios.."(4)

Tan sólo treinta días mediaban entre la publicación de estos elogios y la firma del decreto que exoneraba de todos sus cargos al general "que había probado su deslealtad y alevosía" y que le había colocado fuera de la ley y reo de alta traición. De la clandestinidad al Poder. Del exilio, interior o exterior, a la Gloria.

Pero entre ambas situaciones se había producido uno de esos repetidos tristes ejemplos de Generales que lamentaba la Reina: un pronunciamiento.

-
- (3) Evaristo San Miguel al Comandante del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos. En S.H.M., Expediente personal de Diego de León, carpeta 19.
 (4) Comunicación personal del nombramiento. S.H.M., Expediente personal de O'Donnell, Carpeta 17, p:33.

La inestabilidad política crea vacíos institucionales, ideológicos y éticos que no llenan suficientemente las formaciones que tratan de abrirse paso (la burguesía liberal isabelina) ni, por supuesto, las que se batan en lenta retirada (partidarios del Pretendiente Don Carlos). En esta etapa de metamorfosis, vencidos externamente los defensores de la desaparecida situación pero mentenedores de una filosofía latente en grandes sectores, y no asentados por completo en el campo de las mentalidades colectivas los nuevos patrones de comportamiento (siendo este proceso de asunción de nuevas ideologías mucho más largo que la aceptación "legal" de un nuevo orden), se multiplican las circunstancias propicias para que las fuerzas armadas, único conjunto organizado a nivel estatal, se crea obligado, y llamado, a llenar el vacío como última instancia. Responden a una solicitud de los civiles y de un sector del pueblo que les aclama y eleva a sus caudillos a los más altos puestos y magistraturas de la Nación. Cuando las fuerzas políticas civiles pierden el control de la situación, crean la imagen de la Patria amenazada por el caos, estimulando la vocación mesiánica de los hombres de uniforme a la intervención salvadora, que tenía el precedente glorioso de la Guerra de la Independencia y, sobre todo, de la acción liberadora de Riego en 1820 que trajo la Constitución.

Por todo ello, el problema del intervencionismo militar en el siglo XIX, y más concretamente durante el reinado isabelino, tratemos de estudiarlo a partir de tres ángulos básicos:

A/ ¿Cómo y por qué la transición lleva a los militares a participar en la vida política del país.

B/ ¿Por qué son tan fácilmente atraídos por la clase política y convencidos de su papel determinante salvador?

C/ ¿Cuáles son los resultados de esta relación Ejército-élites civiles y qué incidencia tiene este intervencionismo en el posterior desarrollo del liberalismo hispano, en comparación con el de países cercanos a nuestra órbita geográfica?

La Guerra Carlista será, a nuestro juicio, factor determinante del liberalismo español porque el difícil momento en que nació el parlamentarismo hace posible la proclividad intervencionista de los jefes de la guerra del Norte en los asuntos públicos. Hasta 1840, primer momento en que el Ejército accede al poder en la persona de su más esclarecido jefe, ya que no lo hace como Institución, los años de servicio de los diputados o procuradores han coincidido con los de campaña de los soldados, hipotecando gravemente la eficacia del nuevo régimen a los ojos de unos hombres, pragmáticos por esencia y profesión, que llevan veinte años, desde que Riego se pronunció en Las Cabezas de San Juan, concediéndose unas prerrogativas cada vez más amplias en cuanto a su papel en la vida de la Nación. Esta tendencia a la monopolización del espíritu patriótico, común a todos los Ejércitos de todos los países desde hace siglo y medio, se ve aumentado en aquellos lugares en que ha sido preciso recurrir a sus fuerzas armadas para expulsar a un enemigo exterior o dominar un peligro de desintegración civil, como es el caso de nuestras guerras de Independencia y Carlista. Si la contienda antinapoleónica animó a un amplio sector del Ejército Nacional (que no Real) a arrogarse un protagonismo en la vida nacional, la guerra de los Siete Años contra Don Carlos no hará sino aumentar ese espíritu de primeros defensores de las libertades patrias. Es por ello fundamental estudiar el proceso político que sigue a la muerte de Fernando VII y el desarrollo de las mentalidades de los grupos directores de Madrid y de los

Cuarteles Generales, y comprobar el grado de aceptación popular de las medidas y las actuaciones de unos y otros, acercándonos a los canales de interrelación entre los políticos y los generales, entre la burguesía civil y la burguesía militar, hasta la marcha de la Regente M^a Cristina desde Valencia.

El corolario de todo el proceso que tiene lugar desde que la viuda de Fernando se ve obligada a modificar la línea política del Gobierno por la presión de dos Capitanes Generales, Llauder y Quesada, y que pasa por la promulgación de la Constitución del Doce en el verano de 1836 bajo la presión conjunta de las masas y de los Sargentos de la Guardia Real, vendrá en otro estío, el de 1840, cuando los Ayuntamientos de Barcelona y Madrid preparen lo que va a ser denominado, desde entonces, como la Revolución de Septiembre o los vergonzosos sucesos de Septiembre de 1840: la expulsión de la Reina Madre y el encumbramiento del hombre que simboliza la voluntad nacional y que va a ser aclamado en algunos lugares como el Washington español: Baldomero Espartero. Desde este momento hasta otro Septiembre -el orden estacional de los pronunciamientos españoles se cumple a rajatabla ya que todos los que triunfaron suceden entre Mayo-Junio y Septiembre, fracasando los "fríos"- en que los obstáculos tradicionales sean berridos entre Cádiz y Alcolea, se desarrolla la época dorada de los pronunciamientos, expresión española del intervencionismo, y que, para nosotros, puede definirse como aquella crisis política del país en que el Ejército, o un sector de él, participa, iniciándola o colaborando en ella una vez desatada, en favor de un grupo político determinado o apoyando una opción política concreta, poniendo en juego su fuerza, bien como amenaza, bien haciendo uso externo y efectivo de ella, y suscitando una respuesta de las masas, favorable o de oposición.

A lo largo de un cuarto de siglo, de 1840 á 1860, la Presidencia del Consejo de Ministros de S.M. será ocupada, con breves paréntesis, por un militar de carrera, por un profesional de la Milicia. Y las crisis políticas en profundidad, aquellas en las que un gabinete es substituído por otro equipo ministerial de ideología opuesta y con una concepción del poder diferente, vendrán precedidas, inevitablemente, de una presión por parte de amplios sectores nacionales que cuentan con la colaboración fundamental de una parte del Ejército y actúan contra el Poder Constituído. El Ejército, en suma, es el motor del cambio político durante este reinado isabelino.

El intervencionismo militar durante este segundo tercio del siglo pasado ha sido aceptado comúnmente por todos los historiadores y los contemporáneos a los hechos como una realidad incontestable, aunque le duela a Isabel II comprobar lo repetidos que son esos ejemplos.. Se ha insistido mucho, a manera de especulación teórica, acerca de esta manifestación político-militar y de su papel mediatizador en la sociedad decimonónica, pero es preciso chondar más en el estudio de esta participación, frecuentemente consentida y aceptada por sus coetáneos - fuese cual fuese su partidismo político, ya moderado, ya progresista - con una filosofía fatalista, determinista. Una explicación del fenómeno se ha detenido tan sólo en los aspectos inherentes a la institución castrense tales como el espíritu de cuerpo, la disciplina rígida ó la posición estructural jerarquizada, que buscan alterar la escala de valores para convertir el cuerpo profesional militar en una institución intangible y sagrada, conservadora de los principios últimos de la Patria y que se mueve tan solamente por razones de altos designios nacionales, de los que son casi exclusivos depositarios. En otros casos, se cae en exageradas por-

ticularizaciones sobre determinadas personalidades -Espartero, Prim, O'Donnell, Hervás, Pavía- olvidando que los hechos históricos, aún cuando son afectados por la aptitud y la actitud de algunas individualidades "geniales", dependen de factores de tipo económico, social y cultural más amplios. No se pueden dejar de lado la valoración de los elementos sociales, anímicos u organizativos puesto que entre sí conforman un todo indivisible que es la Sociedad, si bien habrá siempre que contar con el papel del hombre, sujeto principal de la Historia.

La España de Isabel II es una época de transición social, económica e institucional. De la sociedad estamental se pasará a la sociedad de clases; de un modo de producción precapitalista, basado casi exclusivamente en el sector primario, se abre paso, lentamente, a una economía de tipo capitalista-occidental y con una incipiente industrialización del país; de un Antiguo Régimen en lo político -Monarquía de Fernando VII- se avanza a una monarquía constitucional burguesa. Y una etapa de transición social implica una serie de procesos de desintegración de patrones ideológicos en tanto que se abren paso una nueva serie de valores substitutivos de aquellos en decadencia. Evidentemente, durante el período de transición, en nuestro caso durante el reinado de la hija de Fernando VII, conviven ambas "filosofías", ambos conjuntos de valores, pugnando entre sí para desplazar a la contraria. Estos períodos de indecisión social van acompañados por una inestabilidad política, puesto que la debilidad de las fuerzas actuantes, cada una portavoz y estandarte de una escala de valores, hace indecisa la victoria final de una sobre la otra. Y aquí es donde actúa el Ejército a invitación de esas fuerzas sociales no suficientemente poderosas.

El fenómeno del pronunciamiento ha sido visto con frecuencia por cierta historiografía española y extranjera como un acontecimiento puramente militar, sin contacto con los grupos que componen el mosaico social del país y por medio del cual un "espadón" -con toda la carga despectiva que lleva implícita esta palabra - pretende hacerse con el poder de un modo más o menos violento y utilizando la fuerza que el Estado pone en sus manos para la defensa de la comunidad toda. El diccionario es, en nuestros días, tajante. Pronunciamiento es, simplemente, una "rebelión militar"(5). Ese sector, tan extendido hasta hace unos pocos años, se limitaba a juzgar esos acontecimientos como meros ejemplos de un caprichoso protagonismo militar en la vida política nacional.

Frente a esta opinión, tendríamos la de aquel otro grupo de historiadores que llegan a afirmar, incluso, que el pronunciamiento es "el mecanismo democrático de mayor sensibilidad que podía ser puesto en acción"(6) y en el cual los militares que lo encabezan actúan, tan sólo, como representantes de un sector de opinión pública que recoge una aspiración popular, en franca -aunque latente- oposición a un gobierno no representativo y, por supuesto, sin que les mueva la menor ambición personal. siendo el Ejército la vanguardia, la parte visible del iceberg social.

Más aún, al estudiar nuestro siglo XIX, bastantes autores tratan este tema con una actitud excesivamente partidista y, como tal, apa-

(5) Más abajo veremos la pequeña historia de esta palabra en el diccionario.

(6) VIGÓN, Jorge, Teoría del militarismo, Madrid, 1955, p.196.

sionada. Así, para unos cuenta con el consenso popular y no es sino un plebiscito sin urnas siempre que su resultado lleve consigo el acceso al poder de una facción progresista. Para estos mismos, un pronunciamiento moderado-conservador es sólo producto del deseo del estrato superior del estamento militar, instrumentalizado por las oligarquías de las que forma parte, por mantener sus intereses de clase, y sin el menor atisbo de apoyo por parte de las masas. Esta tendencia historiográfica "salva" el pronunciamiento de un general progresista en tanto en cuanto que "liberalice" el gobierno, y justifica plenamente la acción que, por otra parte, pierde el calificativo de rebelión militar para tomar el de revolución, por contar con el beneplácito, el apoyo y la participación de "todo el país". Recuérdese la afirmación de Castelar ante los diputados, en Febrero de 1869, acerca de los pronunciamientos:

"..mirados a la luz de las leyes positivas, quizás sean faltas graves; pero mirados a la luz eterna de la conciencia humana, que bendice a los héroes de la libertad, son los grandes jalones que van señalando el progreso de España.." (7).

No es difícil pensar que la escuela contraria piensa que los pronunciamientos progresistas son llevados a cabo por unas élites desconectadas del auténtico sentir popular, conservador por esencia y poco amigo de novedades, y ejemplificadas en personajes de poca talla que recurren a demagógicas promesas que nunca acabarán de realizar.

En cualquier caso, el estudioso del siglo XIX español se ha acercado al pronunciamiento fijándose únicamente en el resultado, olvidando con frecuencia su origen, planteamiento, organización, desarrollo

(7) En el Diario de Sesiones, 22 de Febrero de 1869, p. 99. Vid. SANCHEZ AGESTA, Luis, Historia del constitucionalismo español, Madrid, I.E.P., 1955, p. 182.

y entronque con la realidad social que le rodea, y con esquemas fijados de antemano. Algunos se han estudiado monográficamente pero falta una Teoría del Pronunciamiento del mismo modo como se ha hecho con la Anatomía de la Revolución o de la Conspiración, intentando buscar un modelo que nos defina las características generales, el denominador común, de los hechos político-militares que conocemos por pronunciamientos. Precisamente por esta razón nos preocupa **menos** el estudio de los hechos concretos, los "évenementos", **que** el desarrollo de un posible modelo que trataríamos de aplicar en busca de los rasgos comunes a todos ellos.

No existe una obra específica sobre el pronunciamiento considerado en sí mismo, estudiado con independencia de la realidad política a que da lugar. Y este ha sido el objetivo de la Tesis que presentamos: acercarnos a la morfología de los pronunciamientos decimonónicos (centrándonos en el reinado de Isabel II) y buscar las motivaciones de toda índole que mueven a cada uno de los participantes en la asonada. Intentar descubrir el papel que representa cada grupo social en él, y la actuación del pueblo, el ejército, la burguesía, y el Poder constituido ante un acontecimiento de este tipo.

Es obvio que el estudio de la mentalidad castrense ocupa un papel destacado, dado que la palabra pronunciamiento, a pesar de su difícil concreción a unos límites cerrados, está inexcusablemente ligada al término "ejército". De aquí que nos haya parecido preciso estudiar su base social, sus principios teóricos, sus decisiones y la respuesta que da a estas la sociedad, y el enlace entre grupos políticos civiles y ejército, tema este que, aunque ya ha sido señalado por diversos autores,

es susceptible de un mejor estudio para conocer la forma y los nexos en que esa relación se produce.

Se vienen aceptando como causas de los pronunciamientos - tal como las recoge Busquets (8) - la secuela de indisciplina y caudillaje que la Guerra de la Independencia trae consigo; el espíritu romántico amigo de toda rebeldía; el contacto con ejércitos extranjeros durante esos años de 1808 á 1814; la debilidad y corrupción del Poder civil en un momento en que la aristocracia está en crisis y la burguesía aún no se encuentra preparada para tomar el mando, lo que induce al militar a llenar un vacío de poder; la Guerra Carlista que creó una serie de altos oficiales de fuerte personalidad; el particularismo que hace al militar anteponer el interés de su partido al de la totalidad de la nación; las sociedades secretas, que proporcionan una base para la conspiración; y el subdesarrollo, la incultura y la pobreza, que hacen proliferar las intervenciones del Ejército en la vida pública de los pueblos, en forma de golpes de estado o guerrillas.

Ahora bien, incluso aceptando que la guerra contra los franceses de Napoleón y las consiguientes secuelas de caudillaje personal, destrucción de la idea de disciplina y el contacto con militares extranjeros puedan ser levadura de los primeros pronunciamientos en el siglo XIX, resulta, quizás, algo exagerado hacer llegar hasta los años centrales del siglo esa influencia. Pretender que un Pavia o un Prim, por ejemplo, siguen inmersos en el ambiente creado en 1814 es, cuando menos, arriesgado. Cargar las tintas en el espíritu romántico y achacarle a él las causas que impulsan a un militar, como O'Donnell en el 54, a pronunciarse,

(8) BUSQUETS BRAGULATS, Julio, El militar de carrera en España, Barcelona, 2ª ed., Ariel, 1971, pp. 46-47.

tampoco debe aceptarse como un axioma, aún cuando no se puede negar que el Romanticismo constituyó una cosmogonía y como tal influyó en la manera de actuar del hombre de esa época. Con respecto a las sociedades secretas, cabe decir que más que una causa fueron un medio de que se valieron -en algunos casos- para conspirar y preparar los hilos que conducían al levantamiento. Todo hombre o grupo que llega o aspira llegar al Poder, todo político, de algún modo antepone el interés de su facción o partido al de la totalidad de la Nación, entre otras razones porque se considera respaldado por todo el país al que dice, y lo creo, representar; luego tampoco es el particularismo la única y definitiva causa. En todo caso, como ocurre con el resto de las citadas, es una parte de la explicación; no son las únicas causas que explican el porqué de los pronunciamientos, pero vierten luz sobre ellos.

¿Por qué es España el único país europeo occidental en donde es endémico y casi el "normal" modo de paso del poder de uno a otro grupo político durante los años que van desde 1814 á 1875? La mayoría de las circunstancias arriba apuntadas también son propias de otros pueblos de la Europa postnapoleónica y, sin embargo, no dan lugar a que se produzcan fenómenos similares. Fenómenos que son considerados casi exclusivamente españoles, y que han acrecentado el vocabulario de numerosas lenguas con palabras como "cuartelazo", "grito", "compromiso", "manifiesto", "pronunciamiento", etc.

El sector de nuestro siglo XIX más descuidado en la historiografía contemporánea, como nos ha recordado recientemente el profesor Jover Zamora en su trabajo sobre la investigación histórica española de nuestros días (9), es, sin duda alguna, la época isabelina. En tanto

(9) En El siglo XIX en España: doce estudios, Barcelona, Planeta, 1974.

que la crisis del Antiguo Régimen y los orígenes de la España contemporánea -reinados de Carlos IV, José I y Fernando VII- cuentan con una importante bibliografía que estudia el primer tercio del ochocientos español (sería más justo reducirlo a los veinticinco primeros años), desde todos los ángulos -económico, político, institucional, social- y desde distintos enfoques ideológicos y metodológicos, el reinado de la hija de Fernando VII no cuenta con estudios definitivos (todo lo definitivo que puedan considerarse los estudios históricos); ni siquiera con suficientes obras que nos acerquen al tema. Prácticamente el estado de la cuestión acerca de gran parte de los sucesos ocurridos durante las décadas centrales del pasado siglo "permanece en el nivel descriptivo en que lo dejara Pirala" (Artola).

Menos aún se ha escrito sobre el Ejército de aquellos años a pesar de que su protagonismo político es evidente. Payne, Christiansen y José Ramón Alonso han comenzado a explicarnos los orígenes del poder militar, la historia política de nuestro ejército, los militares y la política; en suma, han ido abriendo una trocha, una avanzadilla, en un terreno aún no explorado suficientemente. Y es posible que este escaso elenco bibliográfico sobre uno de los hechos más evidentes de nuestra historia, la "politización" y el "intervencionismo" del ejército, sea debido a una especie de "tradición liberal que ha tratado hasta ahora el problema negando simplemente su existencia, como si el hecho de no ocuparse de él pudiese por sí solo disminuir la importancia del cometido de los militares" (10) o, más exactamente en el caso español, como si fatalmente se aceptase el hecho sin más, considerando suficiente-

(10) DE BENEDETTI, ROCHAT y otros, El poder militar en Italia, Barcelona, Fontanella, 1973, p. 26.

mente agotado el tema con lamentarse, o justificarlo.

Sería injusto no hacer mención aquí de las obras que se han dedicado en los últimos años al tema de los pronunciamientos, o de aquellas que se extendían, indirectamente, en la explicación de alguno de ellos.

Comellas estudió los que tienen lugar en la primera restauración fernandina, además de redactar su interesantísima ponencia sobre los movimientos subversivos en la época romántica para las Jornadas de Metodología de Santiago; Fontana, al tratar el período posterior a la salida de los franceses de la Península en sus aspectos económico-políticos se ocupa de las conspiraciones anti-absolutistas y, especialmente, nos describe con cierta extensión el fallido intento de Lacy y el más afortunado de Riego y Quiroga. Asimismo, en sus trabajos sobre la Hacienda y la Política de las dos décadas posteriores al Trienio Liberal aporta datos nuevos sobre alguno de aquellos hechos. Ramos Rodríguez trabajó sobre la conspiración del Triángulo; Delgado Idarreta ha analizado algunos de los que se producen durante la Regencia de María Cristina en Zaragoza; Barreiro Fernández ha puesto al día los conocimientos sobre el levantamiento gallego de 1846. Pero, pese a estos estudios, nuestra historiografía no ha llegado aún al nivel alcanzado por anglosajones, franceses o italianos en el campo de la Sociología y la Historia Militar. Por lo demás, excepción hecha del estudio de Barreiro y la ponencia de Comellas, casi puede afirmarse que los trabajos citados no llegan a la fecha importante, como veremos, de 1840. Auténtico mojón histórico que señala el comienzo de la preponderancia militar, fraguada en los años de la Primera Guerra Carlista (y con unos antecedentes innegables que nos

remiten a la segunda década del siglo XIX), período que ha dado en llamarse "régimen de los generales".

Los últimos años, sobre todo a partir de la IIª Guerra Mundial, han ido viendo aparecer en el extranjero -y con alguna aportación española importante como las de Busquets, Oehling, Alonso Baquer y Fernández Bastarreche- numerosos estudios sobre sociología militar y sobre el nivel y maneras de intervencionismo político de los ejércitos en la época contemporánea, destacando los que se centran en la investigación del "militarismo" en las sociedades en cambio, tercermundistas, y del creciente papel que adquieren los burócratas de la guerra en un mundo en que la tecnología militar ha modificado substancialmente los conceptos de estrategia, relaciones internacionales, hegemonía, etc. Autores como Janowitz, Huntington, Finer, De Benedetti, Vagts y otros encabezan una lista que se va ampliando día a día y a la que se han de agregar no pocos polemólogos de los países socialistas.

La preocupación por este tema surgió en algunas naciones por la necesidad, sentida entre los sociólogos e historiadores pero también en otros muchos sectores de la sociedad, de explicarse la relación entre Ejército y Sociedad en una época de crisis bélica; así ocurrió, por ejemplo, en nuestra vecina Francia, que sufrió su "inesperado desastre" en 1940, semejante en muchos aspectos a nuestro Noventa y Ocho. Esta escuela francesa de sociología militar se ha convertido en una de las más destacadas y cuenta con importantes figuras entre sus miembros (11). Anglosajones e italianos les acompañan en este liderazgo.

(11) Sobre la importancia de los estudios de Historia Militar en Francia, véase el número monográfico que les dedicó la "Revue d'histoire moderne et contemporaine", t. XX, Enero-Marzo, 1973.

Más importante es el hecho de que ellos hayan abierto el camino demostrando que en la investigación de las fuerzas armadas de cada país y su interrelación con la sociedad a la que sirven y de la que se nutren hay un importantísimo filón que ayudará mucho al conocimiento y comprensión de ese pasado nacional. La imbricación entre Ejército y Sociedad, siendo una constante a lo largo de la Historia, se acentúa en los tres últimos siglos, desde la "regularización" de los ejércitos; y en mayor grado desde que surge en los campos franceses a finales del XVIII el Ejército Nacional por contraposición al Ejército Real. Y, por otro lado, la documentación que existe sobre el tema es, a la par que abundante, fácilmente accesible por estar centralizada en los Archivos militares de cada nación. Pocas instituciones han tenido una administración tan "ordenancista" como el ejército y, dado que por éste han pasado cientos de miles de hombres cada año, el investigador puede obtener de la consulta de expedientes, quintas, hojas de servicio, estadillos, nóminas, gastos de material y suministros, informes y un etcétera larguísimo, importante información sobre el pasado nacional.

En virtud de ello, uno de los centros de investigación que hemos utilizado con mayor interés ha sido el Servicio Histórico Militar que tiene en Madrid el Estado Mayor Central. Los pronunciamientos contaron siempre con una o varias figuras directoras pertenecientes a la milicia que, por su directa acción o por su papel de símbolo aglutinador pasivo, hacen imprescindible la consulta de las Hojas de Servicios y los Expedientes de los militares decimonónicos. En muchos casos, tras una minuciosa revisión de los legajos correspondientes, puede obtenerse sólo —o nada menos que— un conocimiento directo del curriculum militar, del cursus honorum del soldado profesional del siglo pasado. Ascensos, acciones

de guerra, condecoraciones, permisos, arrestos, nombramientos, peticiones de adelantos, etc.. Es decir, una reiterada sucesión de trámites burocráticos. Pero, aparte del valor informativo sobre lo que era la vida castrense diaria, podemos encontrar en esos detallados expedientes datos significativos relacionados con la intervención de los militares en la vida política nacional. Los informes reservados al Ministro de la Guerra por parte de los agentes de la policía encargados de seguir la pista y los pasos, incluso fuera de España, de algún oficial peligroso por sus actividades antigubernamentales clandestinas; las desobediencias ante ciertas órdenes del Poder (O'Donnell, en 1854, se esconde para no darse por enterado de la orden que le obligaba a embarcar para Canarias); las peticiones de permisos o dimisiones en ciertos momentos clave (Diego de León no acepta la Capitanía General de Castilla con la que Espartero y los que acaban de derribar a la Regente pretenden comprarle); los sumarios incoados por sedición (es inútil decir que Prim se lleva la palma en este aspecto); en fin, incluso la simple redacción de una hoja de servicios o la nómina con la descripción de los sueldos percibidos puede darnos prueba de justificación de la manera de pensar de estos hombres que fueron ascendiendo, en bastantes casos vertiginosamente, a los más altos puestos de la Milicia, acercándose como consecuencia, a los resortes del Poder Político y del Económico. De su procedencia social y de la diferente manera y edad como habían recibido su formación militar y sus ascensos se han de sacar importantes consecuencias de su posterior toma de posición política. La edad/graduación modificará esta politización en un sentido o en otro.

Ahora bien, de lo arriba expuesto no debe deducirse que el único objetivo de este trabajo ha sido el estudio lineal de las acciones

ilegales urdidos con intervención del estamento castrense y de los pronunciamientos que tienen por escenario la geografía española del siglo pasado. Hemos intentado buscar las causas y las formas, la morfología y la tipología de las intromisiones militares en la vida política, haciendo hincapié en que el Ejército no es sino una parte más del mosaico social del país.

En la época contemporánea, como nos recuerda Hermann Oehling, "esta participación es tan persistente, y en ocasiones tan profunda, que cabe hablar de una función propiamente dicha, y no de un papel meramente circunstancial". Desde el primero de Enero de 1820 en que Riego y Quiroga dan el grito en los acantonamientos del Ejército Expedicionario de Andalucía para Ultramar, hasta que Martínez Campos se pronuncia en Sagunto ante la Brigada Dabán por el hijo de la Reina destronada años antes -y por otro movimiento que fué desencadenado y que había contado con la fundamental aportación militar- la intervención castrense en la dirección de los asuntos públicos, o mejor, la intervención de figuras militares en la modificación del rumbo de la vida pública nacional, será manifiesta, constante. Bien es cierto que esta participación puede variar en cuanto a la intensidad de su nivel. Desde la simple influencia hasta el desplazamiento de un gabinete o una reina, el vértice de la pirámide militar estará presente siempre en el centro de la crisis, aparte del papel fundamental que ejercerán desde sus escaños parlamentarios, especialmente desde el Senado donde tienen asiento un elevado número de ellos por razón de su cargo o por nombramiento vitalicio (precio pagado por la Corona a cambio de una fidelidad).. Y con el consentimiento, y la llamada de los civiles. Es significativo advertir

que en el siglo pasado no se llegó a dar nunca una suplantación del régimen civil por un "directorio" militar o equivalente. Cuando actúa uno de los miembros de la alta jerarquía del Ejército, lo hace como un hombre político, de partido, como puede hacerlo un civil... aunque se habrá ayudado, indiscutiblemente, de las fuerzas que el Estado pone en sus manos para la defensa de la comunidad nacional. Pero, una vez arriba, su vinculación con las Fuerzas Armadas se reduce a unos niveles de simple relación personal con sus miembros. Es evidente que estos lazos, estas relaciones amicales, creaban unas clientelas políticas en torno a ciertas figuras militares; clientelas que, a la larga, significaban poderosos grupos de poder. Ahora bien, prueba de que no es el ejército el que se pronuncia como tal institución, sino un determinado sector dentro de él, y como hombres políticos que abusan de un instrumento estatal, lo tenemos en el hecho de que los pronunciamientos derrocaron tanto a civiles como a militares, a moderados como a progresistas, a una Monarquía y a una República. Y si es posible hablar de una actitud corporatista entre los profesionales de la guerra en la época que nos ocupa (como en cualquier otro momento), no es menos cierto que la dureza con que se enjuiciaban las distintas facciones en que se divide el Ejército -como el resto de la sociedad, moderados y progresistas- alcanzan cotes de virulencia insospechada: como hemos de ver en su momento en la correspondencia y las "Memorias justificativas" de Nerváez y Espartero, por ejemplo.

La "legitimidad", bien que relativa, tenía importancia para los pronunciados decimonónicos. Habrá que llegar a nuestro siglo XX para que el poder militar desplace totalmente al civil, haciéndose con el control un gabinete de militares que actúan en calidad de tales. Incluso podría discutirse acerca del complejo de ilegitimidad de los "directores militares", que nunca acaba por desaparecer por completo.

Y si en el actual mundo del subdesarrollo, social y político, la actividad de los cuadros militares es tan difundida que podemos criticar, alegrándonos o produciéndonos dolor, un pronunciamiento, sea en Portugal o en Chile, pero nunca asombrarnos de que haya sucedido, menos nos hemos de sorprender al estudiar la actuación de importantes miembros de las Fuerzas Armadas del XIX español ejerciendo el poder civil, solicitados por una sociedad políticamente frágil y que no ha acabado de asentar el sistema nacido a fines del Dieciocho y llegado a España con retraso y en circunstancias difíciles por la pérdida de un Imperio. Pérdida más sensible porque se produce en el momento en que el resto de las naciones occidentales están despegando, política, económica y socialmente, del Antiguo Régimen ayudados por una formidable expansión basada en no poca medida en los mercados y fuentes de materias primas coloniales. La burguesía española, monopolizadora del poder y única beneficiaria de los pronunciamientos, contará no sólo con la ayuda de los militares sino del proletariado, "compañero de viaje" de aquella durante la mayor parte del siglo, y que tardará mucho más tiempo en darse cuenta en nuestro país que en Europa de que está siendo utilizada en exclusivo beneficio de estas clases medias burguesas. Débiles en fuerza, número y organización al comenzar el período liberal hispánico, lograrán, con las ayudas citadas de las botas y las alpargatas, asentar las bases económicas y políticas de su preponderancia en el último cuarto de siglo. En ese momento, porque ya no le necesitan, dejarán en sus cuarteles a aquél y prescindirán de éste proletariado, que se está tornando peligroso para sus intereses. Ambas fuerzas, ahora aportadas, volverán a hacer su aparición en las calles en nuestro siglo, pero esta vez en aceras con-

trarias, en bandos opuestos. Y enfrentadas.

Es preciso buscar unas razones a ese transvase montura-politrona, Regimiento-Ministerio, mando-gobierno. Balmes adelantó su opinión asegurando que más que debilitar el poder militar debía fortalecerse el poder civil, para evitar la preponderancia militar. Otros autores de la época manifestaron su preocupación por la escasa organización de los partidos, a los que no consideraban aptos para establecer unas líneas de actuación política a nivel nacional a menos que adoptasen una "técnica" moderna. En esta línea creemos que se ha de seguir para buscar una explicación de esa paradoja del liberalismo español que menosprecia y critica a los militares, pero que acaba por recurrir a ellos, elevándolos a la categoría de mitos de la libertad; recuérdese a Riego, Espartero, Prim...

Decía Ortega que "la historia sólo es lo que tiene que ser cuando consigue entender a un hombre de otro tiempo mejor que él mismo se ha entendido. En rigor -continúa Ortega- la historia no se propone más que entender a su antepasado cómo el mismo se entendió, pero resulta que no puede lograr esto si no descubre los últimos supuestos desde los cuales el antepasado vivió y en que, de puro serle evidentes, no podía reparar". Es lo que estamos intentando; comprender, entender a los hombres de nuestro pasado siglo mejor de lo que ellos mismos se entendieron... y conocer con ello el objetivo último del historiador: buscar en el estudio del hombre de ayer una ayuda para comprender mejor al hombre del presente, de hoy. Incluso si utiliza usualmente el uniforme.

Si fuese necesario buscar una justificación "actual" de este trabajo que presentamos, la tendríamos con solo leer la prensa de nuestros días. El Ejército, en nuestro entorno peninsular, mediterráneo e hispánico, ha vuelto a convertirse en el motor del cambio político de unos

pueblos que han necesitado de sus coroneles y generales para salir del impasse político, social y económico en que estaban anclados. Si los militares libios, siguiendo una corriente histórica que parte del renacimiento islámico moderno traído por el Ejército Turco de Kemal Atatürk, se pronunciaron contra una desprestigiada monarquía que había perdido el contacto con la realidad de su pueblo -nuestro 60-, los portugueses del 25 de Abril lo hicieron buscando una libertad de que carecían, y con una guerra colonial dura, sucia y sin visos de solución de telón de fondo, -nuestro 1320 y la acción de Riego-. Si las "extravagancias" políticas y las arbitrariedades del equipo gubernamental hicieron al Ejército argentino verse solicitado por un sector del país como salvador de la crisis nacional en el pronunciamiento más anunciado y esperado de la reciente historia, comparable en muchos aspectos con el del año 1854 español, Pinochet y sus compañeros representan, de algún modo, la figura de Fernando VII y sus generales absolutistas en 1814 y 1823, con ayuda extranjera incluida. Y, ya sin rodeos, si pretendiésemos buscar esa justificación actual no tendríamos más que recoger la constante alusión de nuestros políticos y periodistas a la "profesionalidad"; "respeto a la constitucionalidad", "ejemplo de patriotismo y servicio al pueblo"... de las Fuerzas Armadas Españolas. Mejor, para eludir la palabra Ejército, verdadero tabú lingüístico en nuestros días, las páginas de los diarios aluden a los "podere fácticos". Incluso podríamos establecer otra relación de equivalencia muy actual; involución por intervención militar. El fantasma del pronunciamiento no ha desaparecido de nuestro horizonte. Y no se olvide que uno de los principios axiomáticos de la sociología es que lo importante no es lo que ocurre, sino lo que la gente cree que ocurre. Y la gente cree que no estamos libres de un pro-

nunciamento.

Es decir, salvando las diferencias debidas al siglo transcurrido, en nuestros días el pronunciamiento sigue constituyendo un factor esencial en las sociedades en cambio. En la actualidad, el convencimiento, el mesianismo político de los militares pronunciados es mayor que el de sus colegas del siglo pasado. Por ello, se formarán en nuestro siglo XX gobiernos militares, directorios o juntas, en tanto que en el XIX español el Ejército sirve de plataforma para, una vez conseguido el cambio en las esferas del Poder, terminar su papel. Asimismo, y como dato constatable en la investigación que hemos llevado a cabo y que ahora presentamos, el contenido social, inexistente en los que hemos estudiado, está presente, en un modo restrictivo o de ampliación, en los pronunciamientos que están teniendo lugar en estos años que vivimos.

En cualquier caso, el "militarismo" los "militares en la política" sigue siendo una realidad, forma parte de la current history, de la historia-que-está-sucediendo; buscando en las causas que provocaron o propiciaron la intervención militar en el pasado español decimonónico tal vez entendamos mejor el porqué de las intervenciones de los ejércitos en la actualidad.

¿Generales ambiciosos? ¿Políticos arteros que utilizan al Ejército con desprecio de la opinión nacional? ¿Militares victoriosos "que suscitan la ilusión y la esperanza respecto a sus posibilidades como hombres públicos"? (Pabón) ¿Creencia general en el pueblo, en el Ejército y los políticos de que "no hay libertad sin Ejército y no hay España sin libertad" como dice un personaje galdosiano? ¿Qué opinión tenían los militares de los políticos civiles -"abogados" decían de es-

tos- y de los partidos? ¿Y los civiles de aquellos? ¿Cuáles eran los fundamentos básicos en que asentaban su doctrina política? Y, ¿cómo la llevaban a la práctica? ¿Puede hablarse de revoluciones en la España de Isabel II aceptando en ese caso los nombres que le dieron los contemporáneos a determinados pronunciamientos?

Estas son algunas de las cuestiones que hemos tratado de resolver en este trabajo y para cuya realización hemos utilizado, junto con la documentación del Servicio Histórico Militar en sus diversas colecciones (Clonard, Mazarredo, de Expedientes personales), los fondos de los Archivos municipales de Málaga, la adelantada de todos los movimientos revolucionarios del siglo XIX, Granada y Madrid, bastión progresista y catalizador de la acción del partido del Progreso durante todo el reinado isabelino; del Histórico Nacional, especialmente en su sección de Estado que contiene, aunque de un modo disperso, documentos emanados del poder en momentos de crisis tales como bandos o informaciones reservadas a las autoridades locales encaminadas a yugular motinos y sediciones, y minutas enviadas a los representantes diplomáticos en ciudades extranjeras y que buscaban lograr una cooperación con las autoridades de otros países en evitación de las actividades de los emigrados. En el Archivo General del Palacio Real, de Madrid, hemos utilizado sus fondos en busca de aquellos datos de que disponía el Ejecutivo para conocer, bien por medio de la policía o gracias a la espontánea colaboración de confidentes y "leales servidores", cuál era el estado de ánimo de los subordinados de la Reina, y la opinión de la Corona en materias tan importantes como la Constitución, el Ejército o los Partidos. En el Archivo de la Presidencia del Gobierno consultamos los Actos de los Consejos de Ministros, cuando se redactaban,

aunque adelantamos ya que estos documentos apenas si tienen más valor que la simple constatación de que se reunieron tales días los ministros, ya que, desgraciadamente, es muy difícil que en esas actas quede reflejado el auténtico sentir de los hombres del gabinete ministerial. (Cuando más podían interesar, como es el caso de la que tiene lugar en Agosto de 1836 a poco de producirse la "sargentada" de La Granja, el escribiente nos remite con candidez a la papelera del Señor Presidente del Consejo..) Junto a la lectura de tales Actas, de las que algo pudimos aprovechar pese a todo, en este Archivo de la Presidencia tuvimos la oportunidad de consultar, cómodamente por la escasa concurrencia de investigadores, las Actas de las Sesiones de Cortes y del Estamento de Procuradores y de Próceres que constituyen, lógicamente, una imprescindible fuente para nuestro estudio. En la Chancillería de Granada nos encontramos con algunos diplomas referidos a nuestro hombre de Loja, cuando era tan solo un represaliado de Fernando VII y que nos ilustra un poco sobre la personalidad de Narváez, prototipo donde los haya del militar político. La Prensa, tanto política como la específicamente militar, de gran importancia por reflejar el ánimo y la mentalidad de este grupo social, la consultamos en las Hemerotecas municipales de Madrid y Granada y en la Sección de Revistas Periódicas de la Biblioteca Nacional. En este centro de investigación llevamos una parte considerable de tiempo por cuanto la bibliografía necesaria para el tema que nos ocupa se divide en dos grandes apartados, siendo uno de ellos el compuesto por las numerosas obras que se redactaron al filo de los acontecimientos, y por los participantes en ellos, como Memorias Justi-

ficativos, Verdadera relación de los hechos, Manifiesto al Pueblo Español, etc. Gran parte de estos libros y folletos se encuentran en los depósitos de la Nacional, bien en los correspondientes a la Sala General, bien en la de Manuscritos, donde nos ha sido dado ver algunos documentos originales de la época de Isabel II y de notable valor. Para completar la consulta de fuentes bibliográficas acudimos a las Bibliotecas de las Universidades de Madrid y Granada, y a la Central Militar, del Servicio Histórico Militar. (Probablemente sea el Archivo de la Casa de la Panadería de Madrid el que contenga una documentación más "directa", más "humana", sobre lo que representa una movilización popular con motivo de los pronunciamientos y por ello merece un párrafo extraordinario y no simplemente una mención. En este Archivo Municipal son abundantes los fondos que se relacionan con esos momentos de aceleración del devenir histórico de la Villa y Corte, y de toda España: Revolución de 1840, intento de asalto al Palacio Real en Octubre de 1841, caída de Espartero en el verano de 1843, jornadas revolucionarias que preceden y acaban con el Bienio Progresista. En los libros de Actas Capitulares, por un lado, y en los legajos de Secretaría, podemos seguir el pulso ciudadano en días de motín, asonada o pronunciamiento. Desde la carta del cura patriota que se ofrece, con sus sesenta años a cuestas, para defender la libertad, en peligro por la acción de Diego de León, hasta la nómina de los cuerpos que han intervenido en la custodia de las puertas de la Villa para evitar la fuga de enemigos o agentes a sueldo del sitiador Narváez, pasando por las escrupulosas cuentas que la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento lleva a cabo para racionar el pan y controlar los, por otra parte elevadísimos, gastos de un pronunciamiento, puede seguirse la historia cotidiana de estas horas

trascendentes en que una ciudad se comporta como un cuerpo en tensión, expectante. En esos legajos se reseñan, muchas veces con nombres y apellidos, los comportamientos de los vecinos, de unos hombres que probablemente no volverán a merecer la atención del historiador más que como un número. Esta ciudad merece, por otra parte, un papel destacado porque uno de los denominadores comunes en todos los levantamientos o guerras civiles es, sin duda alguna, la ocupación de la capital del Estado. Llegar vencedor a Madrid, ocupar Madrid, ha sido el ÚNICO objetivo de todos los movimientos revolucionarios que han tenido lugar en nuestro país en los últimos ciento sesenta años. En tanto que Madrid ha permanecido fiel al poder constituido, sea en los dos primeros meses de 1820, en el verano de 1837 frente a Don Carlos cuando se produce la primera defensa de Madrid contra los facciosos, en el Junio de Vicálvaro...o en los meses siguientes al 7 de Noviembre de 1936, no ha triunfado un pronunciamiento o una guerra civil. La residencia física de los órganos del Poder ejerce una fascinante fuerza política. Es una lección que Narváez aprendió bien. Quizás por ello nunca fué derribado por un levantamiento..)

Para terminar esta explicación del porqué de nuestro trabajo, recurriremos a una de las figuras que más directamente vivieron esos acontecimientos y desde todos los puntos de vista posibles: desde el Poder hasta la Oposición conspiradora. Tras hacer una análisis del comportamiento del Ejército y los partidos en las primeras épocas de la historia constitucional de nuestra patria escribía así Fernando Fernández de Córdova:

"...las fuerzas del ejército se pronunciaban, pero no respondían a excitaciones premeditadas, a vastos trabajos de sedi-

ción realizados por los partidos políticos, ni estos consiguieron nunca emplearlo como brazo exclusivo de sus designios... Los trabajos del partido moderado, después de la funesta revolución de 1840, fueron mucho más trascendentales y graves. Honroso fue su designio, justificadas las causas, legítimos sus fines... pero lo cierto es -y lo digo en testimonio de imparcialidad- que los medios empleados para conseguirlo serán severamente juzgados por la historia... ¿Cómo era posible que el partido progresista dejara de apelar a iguales artes que las usadas por sus victoriosos vencedores de la víspera?... los progresistas, vencidos por el ejército, quisieron a su vez emplear al ejército para tomar pronto su revancha, y sin escrúpulos ni consideraciones de otro orden, al ejército se dirigieron y en su seno buscaron los elementos que buenamente quisieron prestarse a secundar sus fines. ... De aquí el carácter odioso, artero y sombrío de todos nuestros pronunciamientos militares, cuando no respondieron verdaderamente a los movimientos generales de la opinión ni a grandes causas nacionales..."(12).

Con este testimonio de un experto en el tema, concluimos esta introducción. Fijémonos en que este hombre, en un momento de imparcialidad (¿?), rebaja su condena del intervencionismo introduciendo una cláusula atenuante: "cuando no respondieron a los movimientos generales de la opinión...." Dejaba abierta la posibilidad de la intervención, del pronunciamiento como salvador de una gran causa nacional....

(12) FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando, Mis memorias íntimas, Madrid, B.A.E., tomo CXCI, 1966, p. 127. Edición y estudio preliminar de ARTOLA, Miguel.

PRECISIONES EN TORNO A LA PALABRA: EL "PRONUNCIAMIENTO" SEGUN
EL DICCIONARIO, EL CODIGO PENAL Y EL VOCABULARIO DE LA CALLE

La palabra "pronunciamento", uno de los préstamos lingüísticos que los vocabularios extranjeros importan del argot suartelero de nuestro siglo XIX español, tiene su origen, en la acepción que nos interesa, en la publicística revolucionaria surgida del levantamiento de los hombres del Ejército Expedicionario de Ultramar en Enero de 1820.

Serán las proclamas firmadas por Riego y Quiroga las que, por primera vez, contengan esta palabra -y el verbo correspondiente- que tanto va a repetirse en los círculos políticos y militares del pasado siglo.

Así, en la Carta del Ejército Nacional a Fernando VII que el 7 de Enero de ese 1820 firmó en el Cuartel General de San Fernando, y "como Órgano del Ejército, Antonio Quiroga"(13), leemos:

"...Tan funesta suerte no arredró a los cuerpos del Ejército expedicionario de Ultramar, que levantan de nuevo una voz tan

(13) Cfra. "El Español Constitucional", p.267 y ss. Como es sabido, esta revista, editada en Londres, se publicó desde Septiembre de 1818 hasta Mayo de 1820 en su primera etapa. (Sobre el periódico vid. LLORENS, Vicente, Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra 1823-1834, Madrid, Castalia, 2ª ed., 1960. Sobre todo para la segunda etapa de la revista, tras los Cien Mil Hijos de San Luís, pero con referencias a estos años anteriores al Trienio). Llegó a preocupar a las autoridades absolutistas. Para este tema de los expedientes motivados por su difusión clandestina, A.H.N., Inquisición, legajos 4469 y 4464.

dulce a todo español que conoce el precio de este título. Ellos la levantaron y la pronunciaron, Señor, solemnemente el día primero de Enero. Ellos la pronunciaron con la firme y decidida intención de ser fieles al juramento que escuchó la Patria..."(14)

Probablemente ese mismo día se imprimió el Manifiesto que dió al pueblo Español el Egército Nacional reunido en la ciudad de S. Fernando por conducto de su gefe D. Antonio de Quiroga, en el mes de Enero de 1820, que comenzaba así:

"Los cuerpos del Egército Español que en primero de año se pronunciaron por la causa de la Patria, resueltos a salvarla ó a perecer por ella, deben exponer a Esta Patria los motivos de su conducta..."(15)

Por su parte, Evaristo San Miguel y Antonio Alcalá Galiano, redactores de la "Gaceta Patriótica del Egército Nacional", publicada en San Fernando durante el sitio a que se vieron sometidos los sublevados y que sirvió de base doctrinal de la sublevación de Quiroga desde el 25 de Enero hasta que Fernando VII se decidió a marchar francamente por la senda constitucional, al presentar ese periódico, y a modo de declaración programática, escriben unas Consideraciones sobre la legitimidad de nuestra insurrección. De ellas entresacamos estas líneas:

"...Si compatriotas, la causa de este Egército es la vuestra, y vosotros no lo ignorais. El acaso le ha proporcionado la

(14)(El subrayado es mío).

(15) S.H.M., Colección Documental del Fraile, Tomo 806, pp.175-176. (El subrayado es mío).

gloria de ser el primero en pronunciarse. Vosotros le seguiréis, y no solo consideraréis como legítimo su movimiento, sino como heroico: vosotros le daréis un título: el de EJERCITO LIBERTADOR DE LA PATRIA..."(16)

Y si bien es cierto que no deja de extrañar que sea empleada frecuentemente por los pronunciados en 1820 la palabra "insurrección" para referirse a lo que, por lógica revolucionaria, un rebelde al poder establecido llama movimiento, levantamiento, revolución o alzamiento -y que también aparecen en sus textos posteriores- vamos viendo cómo va llenándose de contenido político este inofensivo verbo "pronunciar" hasta llegar a encontrarnos, pocos días más tarde, con el substantivo PRONUNCIAMIENTO, cargado ya de todo su nuevo valor semántico.

Riego, que en una proclama al pueblo de Algeciras afirmaba que "el grito generoso, pronunciado por el Ejército Nacional, ha sido la Aurora de las felicidades de la Patria..."(17), lanzaría su ultimátum al defensor realista de la Isla Verde de esa bahía algecireña en estos altaneros términos:

-
- (16) Gran parte de las proclamas y manifiestos de Quiroga fueron redactadas por Alcalá Galiano y San Miguel; D. Antonio quedó en la Isla del León con Quiroga mientras que D. Everisto acompañó a su paisano y amigo Riego en su marcha por la, entonces, apática Andalucía, como se verá (cap. VIII). Probablemente el himno de Riego deba mucho -en su letra- a este comandante, aunque el tema está abierto a discusión (vid. infra nota 427). (El subrayado es mío)
- (17) De 1º de Febrero de 1820. Cfra. "El Español Constitucional", pp. 239-240. (También es de notar que la palabra grito forma parte del léxico del pronunciamiento. Vid. a este respecto lo que dice BUSQUETS, Julio, Op.cit., p. 45) (El subrayado es mío).

"Anoche 31 del pasado he entrado en esta plaza con una columna de tropas de la primera División de las Tropas nacionales. Como el objeto de su pronunciamiento no es otro que el de restituir a la nación las justas y sabias leyes que promulgó hace ocho años, extraño mucho haya personas tan enemigas del bien público que en lugar de contribuir al bien de la más justa de las causas, traten de paralizarla..."(18)

Independientemente del valor de este documento como apoyatura de la tesis del absoluto convencimiento que los pronunciados tenían de ser portadores de la verdad, de su total convicción de que por el mejor hecho de dar a conocer su opinión -que no es sino la de todos los buenos ciudadanos- y sobre la que hemos de insistir más adelante (19), quede aquí constancia de que es la primera ocasión, o una de las prime-

(18) Correspondencia de Riego durante el pronunciamiento. Legajo 20270 de la Biblioteca Nacional, sección de Manuscritos. (Asimismo, recogida por GIL NOVALES, Alberto, Rafael de Riego. La Revolución de 1820, día a día, Madrid, Tecnos, 1976, p.46.) (El subrayado es mío).

(19) No puedo resistirme a traer aquí a Ortega. "Aquellos coroneles y generales, tan atractivos por su temple heroico y su sublime ingenuidad, pero tan cerrados de cabeza, estaban convencidos de su "idea", no como está convencido un hombre normal, sino como suelen los locos y los imbeciles. Cuando un loco o un imbecil se convence de algo, no se da por convencido él sólo, sino que al mismo tiempo cree que están convencidos todos los demás mortales. No consideran, pues, necesario esforzarse en persuadir a los demás poniendo los medios oportunos; les basta con proclamar, con "pronunciar" la opinión de que se trata: en todo el que no sea miserable o perverso repercutirá la incontrastable verdad. Así, aquellos generales y coroneles creían que con dar ellos el "grito" en un cuartel toda la anchura de España iba a resonar en ecos coincidentes". ORTEGA Y GASSET, José, en España invertebrada. Utilizo la edición de sus Obras, publicadas por Espasa-Calpe, en Madrid, 1932, página 708. El capítulo se titula "Pronunciamientos".

ras, en que nos encontramos con un "pronunciamento" llamado así por sus autores.

Ya en el Marzo constitucional, en la Manifestación que hace el Primer Ejército Nacional al Pueblo Español, volvemos a tropezarnos con esa palabra en estos párrafos:

"...Observad nuestra conducta desde el punto de nuestro pronunciamento: leed los papeles en que nuestros deseos están consignados y juzgad después (...) Tenemos la gloria de haber sido los primeros que se pronunciaron por la causa santa de la Patria; por el restablecimiento de esa Constitución que tantas lágrimas ha costado a los buenos..."(20)

Desde entonces va a formar parte del léxico común en los patios, patios y calles españolas hasta que llegue a merecer los honores de ser admitido en los Salones de la Academia por la frecuencia de su uso, si bien con notable retraso por parte de los inmortales.

En efecto, será en la undécima edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua, del año 1869, cuando aparezca la palabra PRONUNCIAMIENTO con una acepción que en las anteriores ediciones no constaba. En los años 1817, 1822, 1832 y 1843, para la Academia era, solamente, una "voz o frase forense: pronunciación por publicación". En la nueva -y muy mejorada y revisada- edición que vio la calle el año siguiente del destronamiento de la Reina que más pronunciamentos había sufrido, buscamos los siguientes significados:

PRONUNCIAMIENTO. m. for. Pronunciación por publicación// El acto de pronunciar sentencia// ALZAMIENTO// etc..

(20) S.H.M., Col. Documental del Fraile, Tomo 806, pp180-183. (El subrayado, mío)

ALZAMIENTO.m. La acción y efecto de alzar // La puja que se
hace cuando se remata alguna cosa // LEVANTAMIENT-
TO o rebelión //

LEVANTAMIENTO ..(tras otras acepciones) // Sedición,alboro-
to popular //

En la octava edición (1832) Alzamiento era "antiguamente,levantamiento",desapareciendo el adverbio en el Diccionario de 1843. En todas las ediciones de esa obra,desde la correspondiente al año 1817 hasta la del año 1869,levantamiento es considerado como "sedición,alboroto popular".

Pero en otros Diccionarios,como en el interesante de Rico y Amat sobre el"verdadero sentido de las voces y frases más usuales"entre los políticos(21),auténtica "vívida descripción de los modos políticos españoles"(22),aparecieron las palabras pronunciamiento y alzamiento nacional,en el más actual sentido,en fechas anteriores a la legalización y fijación académica de su uso. Concretamente,PRONUNCIAMIENTO era,para este doctrinario liberal

" El Mesías político cuya venida temen unos y esperan otros. Cuando las situaciones se ponen algo turbias no se habla ya de otra cosa que del Mesías del pronunciamiento;siempre son unas mismas señales las que anuncian su venida. Si la libertad de imprenta anda perseguida,si la seguridad individual

(21) RICO Y AMAT,Juan,Diccionario de los políticos,o verdadero sentido de las voces y frases más usuales entre los mismos..,Madrid,1855.

Se ha publicado una edición en 1976,con estudio preliminar y notas de SEVILLA ANDRES,Diego,para Narcea de Editores.

(22) Pág.14 del Estudio crítico de SEVILLA ANDRES.

muda de domicilio ó viaja de un punto á otro por cuenta del Estado, si la policía se mueve más de lo ordinario, si el gobierno dirige frecuentes circulares á sus delegados previniéndoles que estén alerta, si la cuchilla de la ley sale a relucir en el parlamento ó en algún real decreto, si se halaga al ejército con comidas y gratificaciones y si por último se generaliza ese run run de descontento á que llaman opinión pública, ya no hay remedio; el Mesías viene y viene pronto. Unas veces se presenta por las provincias y otras en la corte; generalmente va vestido de militar al principio, pero poco á poco se pone su verdadero traje de paisano.

El Mesías del pronunciamiento se aparece siempre gritando y haciendo fuego, mudando empleados y cobrando contribuciones. En sus ratos de ocio predica sermones al pueblo sobre los temas de moralidad, justicia y economías. Si logra convencer á sus prosélitos, y hace triunfar sus doctrinas, se viste de gala y celebra su triunfo con músicas y comilonas; sino(sic) encuentra creyentes, y lo vence el gobierno, el Mesías del pronunciamiento muere crucificado. En el primer caso se llama alzamiento nacional; en el segundo motín ó sublevación militar".

Como puede observarse, el juicio que le merece a Rico y Amat un pronunciamiento se acerca, despojándole del matiz irónico que la obra tiene, en muchos aspectos al que podemos tener en nuestros días de este tipo de sucesos. Quedémonos con la frase "generalmente va vestido de militar al principio, pero poco a poco se pone su verdadero traje de paisano". Es altamente significativa.

Como vemos, aunque la palabra pronunciamiento es fijada por la Real Academia con mucho retraso, la utilización en la calle de dicho vocablo no deja lugar a dudas. Y tampoco su significado que para los españoles del XIX, desde aquel mítico 1808, equivalía, incluso en el Código Penal, a rebelión y sedición. No siempre condenables, por supuesto, porque hay rebeliones y rebeliones...

La intervención ante el Estamento de Procuradores de Alcalá Galiano en la sesión del 20 de Enero de 1835, el martes siguiente a la sublevación de parte del Regimiento de Aragón en la Puerta del Sol madrileña (23), es una prueba más de esa constante histórica de nuestros políticos decimonónicos que condenan la intervención militar, pero...dejan un resquicio para que la conciencia de los uniformados crea necesaria la puesta en marcha de un plan de salvación de la libertad. Así hablaba el autor de los proclamas de Quiroga quince años después:

"..yo, señores, digo, detesto las revoluciones. Parecerá acaso extraño en mi boca este lenguaje, pero no puedo menos de manifestar que las considero como un mal en sí, y por las consecuencias que arrastran las comparo a tremendas operaciones quirúrgicas (...) Solo pues cuando sea necesaria la revolución debemos arrojarnos a ella (...) Ha habido insurrecciones militares en las cuales he tomado parte, dirigidas contra otra clase de Gobierno. Dijo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que en Constantinopla solamente es donde se ve que la fuerza armada delibera.

(23) Es más conocido por la "sublevación de Cayetano Gardero". Tendremos ocasión de hablar más de este suceso.

Hay muchos Gobiernos cuyo sistema se parece al de Constantinopla, y que están expuestos a caer por medios constantinopolitanos. Cuando en 1820 pesaba sobre la Nación un brazo de hierro; cuando no había cuerpo que pudiese oponerse a los abusos del poder; cuando la fuerza armada era la que había derribado la Constitución, entonces se reunieron unos valientes para derribar el coloso del despotismo, y ellos vivirán inmortales en la historia y en las almas generosas..."(24)

Continúa su parlamento Aleslá Galiano en el que, sin duda, hay un latente sentimiento de simpatía hacia los hombres de Cordero, y de justificación de su levantamiento, aunque se deplora la muerte del Capitán General, muerto en la refriega, y todo ello en el marco de un ataque, sutil e inteligentemente construido, hacia el Ministerio y hacia el Estatuto. Su argumentación final era la siguiente:

"..Es menester ver qué pudo motivar el acto atroz de antes de ayer. ¿Quién le (sic) cometió? Los descontentos del Gobierno. ¿Y por qué lo eran los amantes de la libertad en más alto grado? Señores: todas las distinciones que he indicado entre una revolución justa y una rebelión militar no podían ser conocidas de los infelices que se apoderaron de la casa de Correos. No estaban bastante ilustrados en esto, y así movidos de un buen ánimo y de un celo excesivo, oyendo continuamente las discusiones políticas acaloradas por la justa causa, y sin tener ellos suficiente conocimien-

(24) Diario de Sesiones de Cortes. Estamento de Procuradores. Sesión de 20 de Enero de 1835. Págs. 1263 y ss.

to de los medios legales de remediar los males que creían existir, ¿qué extraño es que adoptasen los que tenían en su mano? ¿Qué extraño es esto, repito, cuando creían que el Ministerio caminaba mal?..."(25)

En ese debate, que se alargó varios días y contó con las intervenciones de numerosos parlamentarios, se habló de rebelión, de sedición, de insurrección, de movimiento... Sobre todo de este último. En esa ocasión no se mencionó la palabra pronunciamiento. Para referirse a la acción de Cardero, primera sublevación externa, violenta, que contempla el reinado de Isabel II si exceptuamos los levantamientos carlistas, y ante las acusaciones que se le hacen de ineptitud, o complicidad, con los rebeldes, el Ministro de la Guerra, Llauder, asegurará:

"...he dicho que á las tres de la tarde de antes de ayer tuve aviso de que se preparaba un movimiento para las seis de ayer; un movimiento, no conspiración, y dí las disposiciones convenientes..."(26).

Así definen también los sucesos que preceden -y explican- al "Motín de los sargentos de La Granja" los miembros del Consejo de Gobierno a lo largo del debate que sostuvieron sobre la conveniencia o no de declarar el estado de Sitio en Madrid y detener a "algunas personas de las que hubiese fundados temores de que secundasen los movimientos de Andalucía..."(27).

(25) Sobre las constantes evocaciones por parte de muchos procuradores de los años 1812 y 1820, vid. TOMAS VILLARROYA, Joaquín, El sistema político del Estatuto Real (1834-1836), Madrid, I.E.P., 1960, pp. 555 y ss.

(26) Diario de Sesiones del Estamento de Procuradores, 19 de Enero 1835, p. 1250

(27) A.H.N., Estado, Legajo 915, Actas del Consejo de Gobierno, 2 de Agosto de 1836.

De pronunciamiento hablaba, en cambio, el futuro Príncipe de Vergara, en su Representación de 6 de Diciembre, al juzgar duramente a los generales moderados Córdova y Narváez por su participación en los extraños sucesos del mes de Noviembre de 1838 en Sevilla.

Y en las proclamas, oficios y cartas cursadas con motivo de los acontecimientos del verano de 1840 que acaban por provocar la renuncia forzada de María Cristina aparecen indistintamente las palabras movimiento, revolución y pronunciamiento. Así, por ejemplo, en la carta por la que Joaquín M^a de Alba da cuenta a la Regente de los preparativos hechos por el consistorio municipal de Madrid de cara al primero de Septiembre (28), o en los diversos ofrecimientos personales para cooperar en el pronunciamiento del Ayuntamiento que se conservan (29) en el Archivo de la Villa. Concretamente, la circular de esa Corporación en-

(28) Véase APENDICE nº XXVII

(29) En el legajo 3-385-75. Uno de ellos destaca por la persona del firmante y por la redacción de su escrito.

"Exm^a. Sor. Ayuntamiento Constitucional.

El Presbítero Dn. Pasqual Castañón Gonz., con el debido respeto hace presente a V.V.E.E. que siendo natural de esta Corte, y residente más de tres años, Secularizado en Regular de Sn. Francisco en la Ciudad y Diócesi de Almería por los años de mil ochocientos diez y seis, en que permaneció desde la Guerra de la Independencia; y ocurriendo el día glorioso del pronunciamiento de la Defensa en la integridad de ntras. Leyes Patrias; inflamado, como otro Macabeo, desea ser útil, según su estado, y no obstante su edad, por el beneficio de esta justa causa. Por lo que ==.

Suppca. a V.V.E.E. se dignen colocarle para qualquier destino sea necesario en el sostenimiento y defensa de la Constitución inviolable de la Patria, para inmortalizar eternamente esta gloria. Dios guarde a V.V.E.E. ms.as. Madrid, y Septiembre 4 de 1840.

Pasqual Castañón Gonzalez."

(Al margen, Madrid 5 de Sete. 1840. El Ayuntamiento Constitucional lo oyó con agrado. El firmante hacía constar sus señas)

viada a una larga serie de personalidades decía:

"Exmo.Sr.D. (aquí el nombre)

Circular.

Madrid, 1^a de Set. de 1840.

Excmo.Sr.= A consecuencia del pronunciamiento del Pueblo y de la Milicia N¹, para defender la Constitución y las Leyes amenazadas, reunido este Ayuntamiento en sesión permanente y a fin de evitar la efusión de sangre y demás calamidades que pudieran seguirse, ha acordado que V.E. se sirva incorporar en su seno a fin de deliberar acerca de los medios más oportunos para conseguir este fin. Dios, etc.." (30)

En palabras de sus autores, "a consecuencia del pronunciamiento"

(30) Archivo de la Villa, Leg. 3-385-75. En el borrador se especifican los siguientes nombres a quienes se debía de enviar: José Calatrava, Antonio González, Manuel Aguilar, José Landero, Alvaro Gómez Becerra, Ramón M^e Lleopart, Dionisio Capaz, Juan Laseña, Ramón Gil de la Cuadra, Infante, Antonio Viadera, Pérez Rivas, Pedro Gil, Restituto Gutierrez de Zavallos, Pedro Surra y Rull, Andrés Alcón y Sr. Presidente del Almirantazgo.

En otra lista aparecen, junto a otros, los "senadores" siguientes; Argüelles, Madoz y Cortina. Por cierto, es interesante comprobar por las contestaciones que algunos se vieron sorprendidos por los acontecimientos ... o prefirieron esperar que estos se aclarasen. Así, por ejemplo, estaban "enfermos o con problemas familiares" Lleopart y Argüelles, aunque desean toda la suerte al Ayuntamiento y prometen acudir en cuanto les sea posible. Es de advertir que en una nota, sin firma, enviada ese primero de Septiembre al Presidente de la Junta Provisional de Gobierno, se pide que, entre otras medidas necesarias para el buen fin del pronunciamiento, "... se oficie a todas las autoridades Constituidas para que se incorporen inmediatamente al Ayuntamiento quedando declaradas fuera de la ley las que se nieguen a hacerlo..." (El subrayado es mío) A los más destacados progresistas se les encomendó una tarea de responsabilidad en esa Junta de Gobierno.

de Septiembre es derrocada la Regente viuda de Fernando VII, pero poco había de durar la tranquilidad pública en la Península. Meses después del encumbramiento legal de Espartero,

"en la madrugada del dos del corriente se pronunció en sedición abierta el Teniente Gral. Don Leopoldo O'Donnell contra el legítimo gobierno de Su A. Serenísima el regente del Reyno y a favor de D^a María Cristina de Borbón.." (31)

comenzando a poner en práctica un ambicioso plan coordinado que preveía que

"..fuese O'Donnell el primero que diese el grito en Pamplona" para extenderse a otras guarniciones y acabar en el asalto y ocupación del Palacio Real de Madrid, contando con un grupo de generales -y carlistas- convencidos por los moderados cristinos del "noble fin del movimiento" (32).

Tal como se va viendo con estos botones de muestra, tanto en un bando como en su oponente, siguen utilizándose los términos pronunciamiento, grito, movimiento...

Desde Septiembre de 1840, en que "la nación en masa, viendo ya inútiles todos los medios legales y herido de muerte el paladín de sus libertades, ha secundado con una rapidéz eléctrica el alzamiento magis-

(31) El Ayuntamiento progresista de Pamplona da cuenta al de Madrid del pronunciamiento de O'Donnell en Octubre de 1841. Archivo de la Villa, leg. 3-386-10. (El subrayado es mío).

(32) De la Memoria del Brigadier Dn. José Gavarre sobre sus servicios con curiosas noticias sobre el levantamiento de Montes de Oca en Vitoria, enviada a la Reina Cristina desde Orleans el día 1 de Abril de 1842. Relata pormenorizadamente este frustrado intento moderado que costó la vida, entre otros, a Diego de León y que endu-
reció a Espartero y a sus rivales polarizando más y más al ya de por sí enrarecido ambiente político nacional. (A.G.P., Sección Histórica, Caja Azul nº 297) **APENDICE LXXIV**

tuso de esta capital"(33)-en palabras de uno de los sublevados-
van a ser constantes las alusiones a la Gloriosa Revolución de Sep-
tiembre(34) para dar paso, tras la caída de Espartero, a la exaltación
del Glorioso Alzamiento Nacional que la motivó, y que contó entre sus
participantes con algún voluntarioso, pero mediocre, poeta que le dedi-
có un ríspido poema que llevaba el título sonoro de AL PROMUNCIAMEN-
TO NACIONAL, que terminaba así:

"Juremos odio eterno al hombre artero
Que vasallage y destrucción respira,
Mostremos el espíritu guerrero
Que Europa toda a su pesar admira,
Contrarestando al vil aventurero
Que a dominar la España solo aspira:
INDEPENDENCIA y LIBERTAD, Murcianos,
Guerra sin tregua a esclavos y tiranos"(35).

Era la misma independencia y libertad que invocaban los pro-
hombres esparteristas de la Diputación y el Ayuntamiento de Madrid tra-

(33) Era un abogado cántabro del Colegio de Madrid, Florencio M^a de Hoyos, que envió panfletos impresos a su costa al Ayuntamiento de la Capital como "señal de reconocimiento y gratitud". Se reciben el 2 de Octubre y llevaban el título "CO-REGENCIA y salvación de la Libertad".

(34) Vid. por ejemplo, en APENDICE XXXIII, la proclama del Regente a la Nación de 19 de Junio de 1843.

(35) Integro en APENDICE XXXIX. Su autor era A. Mayolí y Enderiz, y lo imprimió en la ciudad del Segura el 23 de Junio de 1843. Los progresistas contaron en sus filas con mejores vates. Por ejemplo, Espronceda, autor del soneto A Guardia, dedicado a un miliciano nacional co-
fido en los sucesos del 7 de Octubre de 1841. (El propio Espronceda era
teniente de la compañía de cazadores del octavo batallón de la Milicia Nacional, elegido por unanimidad el 14 de Octubre de 1839. Cfra.
MARRAST, José de Espronceda, Madrid, Castalia, 1973, p.276)

CO-REGENCIA

48

Y SALVACION DE LA LIBERTAD.

—NON—

Desde el año de 1833, fecha la época en que una facción liberticida agrote de la corte francesa; está apoderada de nuestro gobierno abusando alevosamente del ascendiente esclusivo que tiene sobre la voluntad de S. M. la propia madre, sin que hayan bastado para disminuirle las demostraciones mas explicas del disgusto de las provincias ni el alzamiento en 1836. Aceptada y jurada la constitucion de 1837 por la corona; se creyó rechazaría las influencias de los que la habian comprometido, mas esta esperanza ha sido vana, por haber vuelto á confiar la suerte del país á los mismos que acababan de ser lanzados del poder. Constantes en su plan, el primer paso ha sido falsear la representación nacional; y destruir con su apoyo el artículo 1.º de la ley fundamental, ó sea el derecho que existe á los pueblos de nombrarse sus municipalidades que data de tiempo inmemorial.

Alarmadas las provincias elevaron al trono las súplicas mas fervorosas para que se negara la sancion á una ley que minaba por su base la fundamental; y aunque secundadas verbalmente por los ayuntamientos de Zaragoza, Barcelona y de otras ciudades, fueron desoídas, asi como desairadas las que unió á ellas el inmenso pacificador de España. Sancionada esta violacion, las ciudades mas principales, protestaron solemnemente daria cumplimiento entre ellas la capital del Reino. Al ver esta decision, era de presumir que el ministerio invasor retrocediera, mas lejos de eso, juró llevarla á efecto ó perecer en la demanda. La nacion en masa, viendo ya inútiles todos los medios legales y herido de muerte el paladion de sus libertades, ha secundado con una rapidez eléctrica el alzamiento enérgico de esta capital y pronunciado la condenacion de los ministros liberticidas, y de la vil pandilla que intenta subyugarlos y venderlos al extranjero. Esta voz de trueno, no basta aun para retraerlos, porque cuentan con la impunidad y la esperanza

de entronizar la tiranía, conservando la facultad de nombrar otros 33 ministros en el periodo de 22 dias, y la de reemplazar al ilustre duque de la Victoria, y al ministerio que elija, como así bien la de sacrificarlos en primera ocasion. Si S. M. ha llegado á conocer su triste posicion, no será extraño adopte una de estas dos resoluciones; bien la de exonerarse del peso indigne de la regencia, para dedicarse á la educacion de sus augustas hijas, y al goce pacífico de la vida doméstica; bien asociar interinamente en ella á varones de los mas esclarecidos de la Península, tales como el señor infante Du Francisco de Paula, duque de la Victoria, y otros tres de los de mas prestigio por su liberalismo, acreditado en los momentos de peligro, y de aquellos que infundian hoy al país completa confianza. La España tantas veces engañada, no se entrega ya á discrecion de esa facción hipócrita, autora de sus infortunios, por lo que no permitirá continúe nombrado sus gobernantes. El otro medio heroico y radical, es la convocacion inmediata de cortes extraordinarias autorizadas para resolver definitivamente, sobre la renovacion ó aumento de individuos en la regencia del Reino, así como para poner á cubierto el suceso de las invasiones del poder ejecutivo, los derechos y garantías constitucionales. Libre como es el país, puede adoptar para su régimen, ya sea la célebre constitucion de 1812, ya la actual con las alteraciones que juzgue útiles, ya finalmente otra nueva, basada en la primera capaz de satisfacer con garantías positivas, y bien determinadas las necesidades de la presente época, y de libertarnos de nuevas convulsiones. La Nacion no haria en esto otra cosa que usar del derecho de su Soberanía, inherente á su conservacion, y del dogma mas sagrado, cual es, el de que los Gobiernos y los Reyes son para bien de los Pueblos, y no estos para patrimonio de aquellos.

UN CANTABRO.

(Archivo de la Villa de Madrid, Secretaría, 1-225-31).

IMPRESA DE D. N. SANCHEZ CALLE DE JARDINES NUM. 36.

tando de galvanizar los decaídos ánimos de sus partidarios por medio de su proclama a los "Madrileños, habitantes de la provincia de Madrid (y) Españoles Todos" de 4 de Julio de 1843, por la que describían

"...el velo que ocultaba la mano extrahgera que dirigía el pronunciamiento más innecesario, injusto y nefando de que hay ejemplo en los anales de las naciones libres (...) esa espantosa reacción en que no solo naufragaría el pronunciamiento de Setiembre, fallo soberano de la libertad contra la tiranía..."(36)

No es necesario continuar. Las palabras movimiento, alzamiento, pronunciamiento, pronunciarse... han adquirido carta de naturaleza y capacidad semántica a lo largo de los años posteriores a aquel primero de Enero en Las Cabezas de San Juan. Desde este momento, pues, la palabra PRONUNCIAMIENTO, que nos interesa particularmente, fué utilizada indistintamente por el Poder atacado y por quienes se enfrentan abiertamente a la legalidad establecida.

Conviene que quede sentado porque es un hecho incontestable que los actores de los sucesos, sus contemporáneos, se autodefinen como participantes en pronunciamientos, en tanto que en nuestros días existe, entre ciertos autores, un recelo mayor a usar tal denominación que el que tenían los propios interesados, a los que, por supuesto, no avergonzaba lo más mínimo el verse motejados por sus enemigos políticos de

(36) Es esta ocasión, y por significativo debe constar, la primera en que aparece la palabra pronunciamiento destacada en bastardilla en el original; lo mismo sucede, más abajo de la proclama, con levantamientos cuando está refiriéndose a los que promueven los enemigos del Poder. Por el contrario, no sucede otro tanto con la referencia al "pronunciamiento de Setiembre"...Vid. APENDICE XC.

pronunciados (37). En realidad, no consideraban mermada su conciencia "revolucionaria" por el hecho de que fuese un pronunciamiento militar el precipitante de la crisis; sabían que el concurso de los militares era imprescindible por cuanto que "la organización militar contiene una serie de características que la hacen especialmente apta para la efectividad; y el poder civil, aunque organizado y también efectivo, no posee en mucho tales ventajas" (38). Es el ejército el monopolizador de la fuerza de las armas, la única institución nacional que puede poner en juego unos medios coactivos suficientes para vencer cualquier oposición interna.

Como decíamos en la introducción, creemos que debe tratarse el tema del intervencionismo militar en la política, de los pronunciamientos, con independencia de la consideración de la nueva realidad legal a que dieron lugar. El precipitante, desde 1820 hasta 1874, de cada nueva etapa política va a ser, sin excepción casi, un pronunciamiento. El elemento militar -en acertada comparación de Comellas(39)- constituye como el carbureador de la máquina revolucionaria. Podía tener aquél mayor o menor eco, pero siempre recibía una respuesta del país. según la magni-

(37) Fontana, por ejemplo. En su importante obra La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820. (La crisis del Antiguo Régimen en España), Barcelona, Ariel, 1971, refiriéndose a 1820 dice que "denasiables veces se ha querido limitarla a un pronunciamiento militar, olvidando que la insurrección de Riego y de sus compañeros de armas fracasó, y que fueron la extensión del movimiento revolucionario y la pasividad del resto del país los que llenaron de temor al Rey y a su gobierno..." (p. 263) Pero, ¿se hubiera extendido ese movimiento revolucionario si Riego y sus compañeros de armas no hubiesen actuado?

(38) DEHLING, Hermann, Op. cit., p. 185.

(39) En su ponencia a las "I Jornadas de Metodología Aplicada de las Cien-

5/
50

tud de ella se han etiquetado como "revoluciones"-1820,1840,1854, 1868 fundamentalmente- o como "golpes de estado contrarrevolucionarios" -1823,1843,1856,1874-,pero la esencia de todos esos cambios bruscos de nuestra historia pasada no es muy diferente. "Entusiasmo, alegría,participación popular...Por última vez,y quizá con mayor entusiasmo que nunca,las clases ciudadanas,y en algunos casos los campesinos,actuaron conjuntamente con la burguesía en respaldar un pronunciamiento militar. Fué esta participación,unida al deseo de cambio que experimentaba la mayoría del país y al rápido desmoronamiento de la España oficial -concluye acertadamente la Dra.López Cordón- lo que produjo el fácil espejismo de convertir el pronunciamiento de Cádiz en la Revolución de Septiembre de 1868"(40).

Es verdad que,pese a quedar suficientemente apuntado que

cias Históricas" de Santiago de Compostela,recogida en las Actas, tomo IV,1976,pp.167-191. Sigue este autor: "Pero aquí es preciso notar que la intervención del militar añado a la revolución algo más que lo que le proporciona la intervención del abogado,o del empleado,desde el momento en que el militar participa profesionalmente en el golpe,como no lo hacen los otros,y confiere a su desencadenamiento un componente de fuerza que puede modificar su destino. Son los militares quienes,muchas veces,deciden el éxito de la revolución. Y aunque su participación no sea masiva -en ocasiones sumamente minoritaria- dentro de los cuadros de un ejército, de la impresión de que es "el ejército" el que ha hecho la revolución. En los países en que la burguesía civil es francamente débil para realizar en sus resultados la revolución burguesa -tal es el caso de España- la intervención militar se mantendrá por mucho tiempo;en otras partes tenderá a disminuir;pero tanto en los sucesos de 1830 como en los de 1848 es fácil encontrar por todas partes la presencia de militares".(p.178) (Los subrayados son míos).

- (40) LOPEZ-CORDON,Mª Victoria,La Revolución de 1868 y la IªRepública, Madrid,Siglo XXI,1976,p.17. Este párrafo nos vale,a nosotros,como resumen de todos los"movimientos revolucionarios"del reinado isabelino,y de los sucesos del año 1820.

los documentos de la época mencionan repetidamente esas palabras, hemos de aceptar que "un historiador no puede utilizar alegremente términos como motín, revuelta, subversión, revolución, pronunciamiento, golpe, etc, a no ser que quiera seguir creando confusión" (BARREIRO FERNANDEZ).

Por ello, y sin entrar de lleno en el sugestivo campo de la fenomenología revolucionaria (que cuenta con abundantísima bibliografía -y de muy amplio espectro-), veamos cómo se definían "jurídicamente" estos delitos, para tratar de fijar nuestra propia definición con posterioridad. Partimos de la base de que el diccionario no contempla hasta muy entrada la segunda mitad del siglo la palabra pronunciamiento, y cuando lo hace remite a los términos sedición, alzamiento y rebelión militar.

Y tanto sedición como rebelión son ya palabras que tipifican, desde el Código Penal de 1822, un delito político (41).

"Es rebelión el levantamiento o insurrección de una porción más o menos numerosa de súbditos de la Monarquía, que se alzan contra la patria y contra el Rey, o contra el Gobierno supremo constitucional y legítimo de la Nación, negándole la obediencia debida, o procurando sustraerse de ella, o haciéndole la guerra con las armas" (Art. 274 del Código Penal de 1822)

En tanto "Es sedición el levantamiento ilegal y tumultuario de la mayor parte de un pueblo o distrito, o el de un cuerpo de tropas o porción de gentes, que por lo menos pesen de cuarenta individuos, con el objeto, no de sustraerse de la obediencia del Gobierno supremo de la Nación, sino de oponerse con armas o sin ellas a la ejecución de alguna ley, acto de justicia, servicio legítimo o providencia de las autoridades, o de ata-

(41) Sobre Los delitos políticos (1808-1936), vid. esta obra de FIEBTAS LOZA, Alicia, Salamanca, 1977. Prólogo de F. Tomás Valiente.

car o resistir violentamente a éstas o a sus ministros, o de escitar la guerra civil, o de hacer daños a personas o a propiedades públicas o particulares, o de trastornar o turbar de cualquier otro modo y a la fuerza el orden público"(Art.280 del Código Penal de 1822)

Para que exista sedición -seguimos aquí a Fiestas Lozo- no basta cualquier levantamiento: éste ha de ser ilegal y tumultuario, es decir, desorganizado. En este Código, muy cercano en el tiempo y el espíritu a los hombres que se "levantaron" en Andalucía por la Constitución, se deja muy vago el número de los que han de ser considerados rebeldes ("una porción más o menos numerosa"), pero, por el contrario, se concreta que habrá delito cuando se ataque al "Gobierno supremo y constitucional y legítimo de la Nación". Queda abierta la posibilidad de no incurrir en delito de rebelión cuando se trate de un gobierno despótico o extranjero, bien sea de Fernando VII absolutista o de José I.

En el Código Penal de 1848, en plena tormenta revolucionaria europea y con la experiencia de los legisladores moderados de los acontecimientos que han ido sucediéndose en los últimos quince años, la tipificación de los delitos de rebelión y sedición, en los que cuadran perfectamente nuestros pronunciamientos, es mucho más concreta y contienen una detallada casuística que incluye, incluso, la posibilidad del "pronunciamiento por correo negro", la amenaza del empleo de la fuerza o, si se quiere así, el "golpe de estado", que no tiene por que llevar consigo un alzamiento externo; basta que tenga lugar una carta en un despacho de la Corte advirtiéndole de que no se cuenta con el

apoyo de la fuerza armada o de que un sector de las fuerzas armadas considera necesario que se modifique el rumbo político; tal fué el caso de la Carta de Quesada a la Reina Gobernadora a poco de morir Fernando VII y que significó el abandono de la línea continuista en el Gobierno de Cea y la llegada de Martínez de la Rosa.

La REBELION en este Código Penal de 1848 se tipificaba así:

"Son reos de rebelión los que se alzan públicamente y en abierta hostilidad contra el Gobierno para cualquiera de los objetos siguientes:

- 1º. Destronar al Rey o privarle de su libertad personal.
- 2º. Variar el orden legítimo de sucesión a la Corona, o impedir que se encargue del Gobierno del reino aquél a quién corresponda.
- 3º. Deponer al Regente o a la Regencia del reino, o privarles de su libertad personal.
- 4º. Usar y ejercer por sí, o despojar al Rey, Regente o Regencia del reino de las prerrogativas que la Constitución les concede o coartarles la libertad en su ejercicio.
- 5º. Sustraer el reino o parte de él, o algún cuerpo de tropas de tierra o de mar de la obediencia al supremo Gobierno.
- 6º. Usar y ejercer por sí, o despojar a los Ministros de la Corona de sus facultades constitucionales, o impedirles o coartarles su libre ejercicio.
- 7º. Impedir la celebración de las elecciones para Diputados a Cortes en todo el reino, o la reunión legítima de las mismas.

8º. Disolver las Cortes o impedir la deliberación de alguno de los Cuerpos colegisladores, o arrancarles alguna resolución" (Art. 167 del Código Penal de 1848).

En los tres artículos siguientes, el Código dictaba las penas a que se verían sometidos los que participaban del delito de rebelión, y se establecían tres casos según que fuesen "inductores, promovedores o caudillos principales", "los que ejercieren un mando subalterno en la rebelión", y "los meros ejecutores de la rebelión", oscilando dichas penas entre la de muerte para el primer apartado y el confinamiento mayor a estos últimos.

Como adelantábamos arriba, en el artículo 172 se declaraba que:

"Serán castigados como rebeldes con la pena de relegación perpetua los que sin alzarse contra el Gobierno cometieren por astucia o por cualquier otro medio alguno de los delitos comprendidos en cualquiera de los ocho números del art. 167".

quedando de este modo legislado el posible "golpe de estado" incruento y silencioso, como un delito de rebelión ordinario.

Por si no fuese suficiente, el legislador tipificaba también el delito de "seducción" de fuerza armada para cometer el delito de rebelión. Concretamente, el artículo 183 decía que

"Los que sedujeren tropas para cometer el delito de rebelión serán castigados con la pena de reclusión perpetua. Si llegare a tener efecto la rebelión, los seductores se reputarán promovedores" (42).

Para terminar con este repaso breve a los códigos penales del

(42) Se deduce de este artículo que los "conspiradores", aún cuando no prosperasen sus planes, eran considerados rebeldes.

siglo pasado que nos interesan por cubrir, en el tiempo, los reinados de Fernando VII e Isabel II (siendo así que el Código de 1822, hijo de la Ley de 17 de Abril de 1821 sobre orden público en lo que a delitos políticos se refiere, fué utilizado por los gobiernos posteriores en más de una ocasión), sepamos qué entendía el legislador de 1848 por SEDICION:

"Son reos de sedición los que se alzan públicamente para cualquiera de los objetos siguientes:

- 1º. Impedir la promulgación o la ejecución de las leyes o la libre celebración de las elecciones populares en alguna junta electoral.
- 2º. Impedir a cualquiera autoridad el libre ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus providencias administrativas o judiciales.
- 3º. Ejercer algún acto de odio o de venganza en la persona o bienes de alguna autoridad o de sus agentes, o de alguna clase de ciudadanos, o en las pertenencias del Estado o de alguna corporación pública" (Art. 174 del Código Penal de 1848).

Como se ve, siendo en muchos puntos análogos ambos delitos de sedición y rebelión, se diferencian en que la gravedad de la sedición no parece alcanzar el grado de los atentados cometidos por el rebelde. También en este delito se moderan las penas según sea la participación del reo. Habrá promovedores o sostenedores, caudillos principales, mandos subalternos, meros ejecutores y seductores de fuerzas armadas para cometer el delito de sedición. En este caso, las penas oscilaban entre la cadena perpetua y el confinamiento menor o reclusión temporal.

Así se encuentran delimitados estos delitos políticos en los Códigos Penales vigentes durante la época que nos ocupa (el de 1848 se implantó definitivamente en 1850 tras dos años experimentales), pero ¿especificaban los diversos códigos fundamentales del siglo pasado cuáles habían de ser los derechos, deberes o la función constitucional de las Fuerzas Armadas?

En la Constitución de 1812, en su título VIII: De la fuerza militar nacional, Capítulo I, De las tropas de continuo servicio, artículos 356 á 361, se legislaba la existencia de "una fuerza militar nacional permanente de tierra y de mar, para la defensa exterior del Estado y la conservación del orden interior" fijando las Cortes anualmente el número de tropas, buques, ordenanzas y escuelas militares, advirtiéndose que ningún español podrá excusarse del servicio militar cuando y en la forma que fuere llamado por la ley. En el artículo 9 de esa Ley Fundamental del 12 se decía que "Está asimismo obligado todo español a defender la patria con las armas, cuando sea llamado por la ley". Pero no había ninguna referencia a cualquier otro cometido constitucional. Con todo, la alusión a la conservación del orden interior pudiera tomarse en un sentido más amplio que el meramente relativo al orden público; esta función no aparecerá en ninguno de los sucesivos ordenamientos constitucionales de 1837, 1845, 1856 ni, por supuesto, en el Estatuto Real que, aceptando o no su catalogación como una mera convocatoria de Cortes y no como una Constitución o Carta Otorgada, se limitaba a regular su articulado la composición del Estamento de Próceres y Procuradores y los cometidos de estos, sin preocuparse siquiera de los derechos y deberes del resto de los ciudadanos.

En la Constitución de 1837 se sigue casi a pies juntillas

el artículo 9 de la del año 1812; "Todo español está obligado a defender la patria con las armas cuando sea llamado por la ley.." (art.6), y por el nº 76 se estipulaba que "Las Cortes fijarán todos los años, a propuesta del Rey, la fuerza militar permanente de mar y tierra", desapareciendo ya la mencionada alusión a la conservación del orden interior.

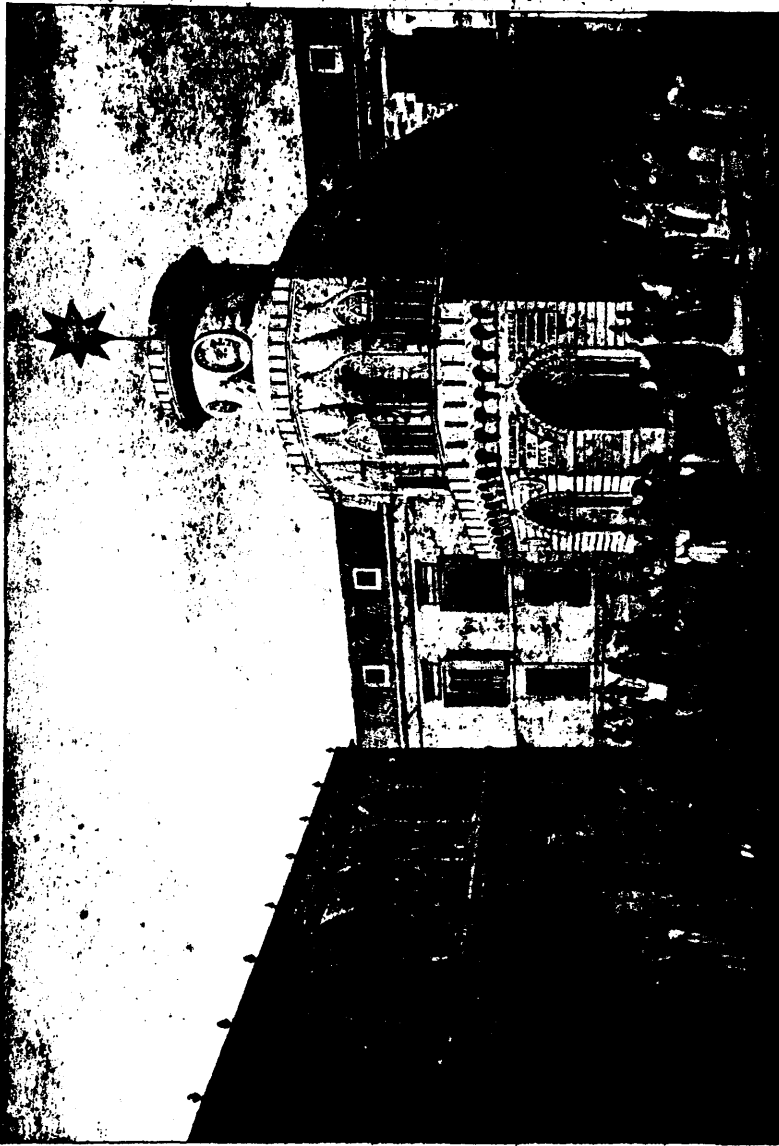
Pasan intactos estos artículos a la moderada Constitución de 1845 (art.6 y 79 respectivamente) y lo mismo sucede en la nonnata de 1856 que recoge, en su artículo 7, el contenido del artículo 6 de la moderada y, en el nº 84, los que hacen referencia a la fijación de la fuerza militar por las Cortes. La única diferencia es que en esta última desaparece la palabra "permanente" y que las leyes que determinasen esta fuerza militar de mar y tierra se votarían antes que la de presupuestos.

En definitiva, ninguna de las Constituciones -con esa pequeña salvedad que puede hacerse al leer el artículo 356 de la gaditana- del siglo pasado que tuvieron vigencia durante el reinado de Isabel II, hacían garanto al Ejército del cumplimiento fiel de esas Leyes básicas de la convivencia política ordenada. Por lo tanto, cuantas veces se levantaron sectores del Ejército español en el siglo pasado en una pretendida defensa de una violada constitución, lo hacían errogándose unas prerrogativas y unas funciones que no les correspondían legalmente. Era una interpretación subjetiva de sus deberes como primeros ciudadanos la que los animaban a dejarse arrastrar por las llamadas que les hacían desde sectores descontentos. Si "fueron casi siempre instrumento (los pronunciamientos) del progresismo, que encontró en ellos la réplica del fraude electoral que el sufragio censario y el caciquismo, facilitaban al sector conservador" (BUSQUETS), lo fueron al margen de la Constitución.

59

EN BUSCA DE UNA VIA MEDIA

"



VISTA DE LA CABA QUE HABITA EL SEÑOR DE SAN FERNANDO, VENEZUELA, CONSIDERANDO EN LA CATEDRAL.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

El edificio fue construido en el siglo XVIII, y es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época.

La catedral de San Fernando, Colombia, es un edificio de gran importancia, que ha sido declarado monumento nacional.

En descargo de los errores atribuibles a la clase política de la década de los años treinta puede alegarse que pocas etapas de la historia contemporánea española han estado proñadas de tantos y tan graves problemas como el primer período del reinado de Isabel II. Siete años que hubiesen requerido la coincidencia de esfuerzos de un conjunto de estadistas de gran talla, capaces de hacer frente a la multitud de temas cruciales que llenaban las mesas de trabajo de los ministerios: la institucionalización del nuevo régimen; la guerra civil que enfrenta a defensores y enemigos de la esencia misma de ese régimen que está alumbrando, y por cesárea que no en parto fácil; el gravísimo problema hacendístico que hipoteca la solución de aquellos dos puntos; el reconocimiento internacional de la nueva situación... Todos ellos heredados de Fernando VII, junto con una Reina-niña de tres años, y una Reina-viuda de veintisiete, que no se sabe qué es peor herencia.

Ya decía Balme a este respecto que las minoridades son fuente de problemas, que la infancia de los reyes es el tormento de los pueblos; porque

"...La monarquía hereditaria es el sistema de transmisión del poder preferible a cuantos se han excogitado; pero adolece del inconveniente de las minorías. Períodos borrascosos por necesidad, porque mientras duran el principio monárquico no subsiste sino por una saludable ficción legal, suponiendo o-

cupado el trono que está vacante"(43).

Añadiéndose a estas palabras del pensador Balmes las pronunciadas por un hacedor de la política completaremos el cuadro. Va a ser, en efecto, el propio Presidente del Consejo, Martínez de la Rosa, quien defina con más acierto la situación de estos años. Dando réplica a un procurador que inculpaba al Ministerio por haber declarado en estado de sitio a las provincias sublevadas del Norte, pronunciará el nunca bien comprendido político granadino unas palabras que bien pudieran haber sido las causantes del cruel mote con que le obsequiaron sus contemporáneos. Era la sesión del día 19 de Enero del año 1835 -se cumplía por consiguiente un año de su permanencia en el poder- cuando vindicaba su actuación pública frente a la clase política que se sentaba frente a él en estos términos:

"...Pido con imparcialidad se examine cuál es la situación de los Secretarios del Despacho. No es voluntaria, no es escogida de intento por ellos, sino forzada, como que nace de la esencia misma de las cosas. En España se está defendiendo el Trono legítimo contra un Príncipe rebelde, que anima con su presencia los esfuerzos de sus partidarios en cuatro provincias sublevadas, y de sus agentes en otras. Estado violento de guerra civil y de sucesión. Esta es la primera condición a que está sujeto forzosamente el Ministerio actual. Segunda: al mismo tiempo está haciendo una reforma política, puesto que esa misma guerra es esencialmente de principios:

(43) BALMES, Jaime, en su artículo "Más sobre la situación de España", publicado en "La Sociedad", 15 de Marzo de 1843. Es recogido, asimismo, en Consideraciones políticas sobre la situación de España (1840), Madrid, Doncel, 1976.

por manera que la posición del Gobierno es por un lado necesidad de apagar la insurrección y la guerra civil, lo cual exige medidas severas, fuertes, enérgicas; al paso que por el otro necesita adoptarlas suaves, de templanza y moderación, para plantear las reformas, sin sublevar las pasiones, sin vulnerar intereses, sin promover nuevas dificultades y obstáculos..."

Como es de rigor en tales casos, y tal como sigue siendo norma en nuestros días, ciento cincuenta años después, continúa el Presidente con estas elogiosas palabras:

"Seguramente que si la cordura del pueblo español, que lo honra mucho, consigue tan árdua empresa, la historia lo ensalzará como un fenómeno poco común en los anales de las naciones. Plantear reformas políticas, fijar las bases de nuestras leyes fundamentales, y dar latitud a la libertad, sofocando la rebelión; esta es la misión del Gobierno. Si con el transcurso del tiempo se contase ya con un Gobierno consolidado, robustecido con instituciones ya arraigadas, la cosa sería fácil; lo mismo sería con un Gobierno absoluto que no tuviese la vista fija en las leyes. Pero yo reclamo la imparcialidad, la equidad de todos: véan la situación del Ministerio, que por una parte tiene que tener la espada en la mano, y por otra tiene que ocuparse de plantear reformas y leyes tutelares"(44).

La verdad es que en ninguna de estas dos facetas se habían

(44) Diario de Sesiones del Estamento de Procuradores, 19 de Enero de 1835, págs. 1251 y 1252. (El subrayado es mío).

conseguido avances importantes, definitivos.

Si el Estatuto, que había de convertirse en la panacea de los males políticos, en el vehículo de la Reforma, fué contestado por insuficiente en la calle y desde la prensa poco después de ver la luz en la Gaceta, mereciendo tan sólo una protocolaria bienvenida periodística, muchos fueron los procuradores, que debían a esta obra de Martínez de la Rosa, Javier de Burgos y el Consejo de Gobierno la posibilidad de atacar públicamente y sin temor a represiones la dirección de los asuntos políticos, quienes más acremente cuestionaron desde sus escaños la manera como se planteaban las reformas y aún la propia esencia y legitimidad de este documento (45). Y ello pese a que "en el campo de ideas liberales -en síntesis del profesor Díez del Corral- las repercusiones de la contienda dinástica se muestran, de un lado, en la necesidad de acercamiento que hacia aquí siente la Corona para buscar apoyo frente a las pretensiones de Don Carlos, y, de otro, en la exigencia de moderación que en tales ideas liberales imponen las dificultades dramáticas del momento, forzándolas a hacer causa común con el trono de Doña Isabel, cuya caída significaría el fracaso de las aspiraciones liberales, y brindándoles por añadidura los resortes sociales que en un pueblo como el español supone la idea monárquica" (46).

De los deseos de "moderación" de la Corona y de la necesidad de María Cristina de atraer a sus files a los hombres pertinazmente per-

(45) Seguimos al mejor estudioso del tema, TOMAS VILLARROYA, ya citado. Parece claro que entre Burgos, Martínez de la Rosa y los posteriores retoques del Consejo de Gobierno se llevó a término el Estatuto que sancionó la Regente el 10 de Abril de 1834. Vid. especialmente las páginas 79-91 de su Capítulo II.

(46) En su clásica obra El liberalismo doctrinario, Madrid, I.E.P., 3ª ed., 1973, pág. 505.

seguidos por su marido (quien, por su parte, había comenzado una desaceleración en su política represiva en los últimos años de su vida apremiado por las apreturas financieras) se ha escrito y documentado suficientemente; pero vamos a insistir aquí en este punto desde otra vertiente y que nos atrevemos a calificar como una constante en la historia de nuestras relaciones con una Europa reticente a nuestra homologación europea. En palabras del Consejo de Ministros puestas en boca de la Gobernadora se decía que

"..Está asegurada de que cualquier movimiento violento en el sistema de gobierno descontentaría a los gabinetes extranjeros, que sea cual fuere la índole de los partidos en su país necesitan y desean ardientemente fortificarse contra el espíritu de revolución, y han aplaudido altamente la Seguridad que el Gobierno Español les inspira contra las conmociones y alejaría indefinidamente el reconocimiento de las Potencias del Norte de quienes consta, que satisfechas de los principios de orden que profesa, solo temen que no puedan sostenerse contra los ataques revolucionarios, y solo esperan verlos confirmados en la práctica.."(47)

Es verdad que una semana después de redactar estas líneas fué removido el gabinete que las firmaba y substituído por el de Martínez de la Rosa; y que fué recibido en las cancillerías de Europa occidental con alegría por cuanto significaba indudablemente el fin de un régimen que pretendía, a través de Cea, sucederse a sí mismo. Pero conviene que recordemos ese párrafo del primer presidente del Con-

(47) Acta del Consejo de Ministros de 11 de Enero de 1834, Archivo de la Presidencia, pág. 12. Vid. APENDICE .

sejo de Ministros de Isabel II porque encierra una verdad que, desde la perspectiva actual, se nos aparece en su auténtica magnitud: el doble juego de nuestros vecinos continentales que les ha hecho mantener una actitud de paternal simpatía hacia los procesos liberalizadores iniciados en la Península que no se corresponden con la tibieza demostrada a la hora de canalizar en ayudas efectivas semejante caudal de adhesiones morales y plácemes por el reencuentro con el hermano pródigo que vuelve a la familia liberal europea. Esa línea secular de comportamiento puede graduarse según el nivel de inhibición/intervención de Europa en los momentos críticos de la historia española. Entre la ayuda continental encarnada en los Cien Mil Hijos de San Luís, en que tal participación extranjera alcanza las cotas más negativas del baremo, y la ayuda prestada durante la Guerra Carlista por Gran Bretaña, Portugal y Francia hay una notable diferencia cuantitativa y cualitativa. Si la Legión Británica es inefectiva durante más de medio año, Luís Felipe jugará con Madrid a abrir o cerrar la frontera a los traficantes de armas con destino a la facción según oscile la política gubernamental española, invalidando con ello los tratados pomposamente firmados entre las cuatro potencias del Sudoeste de Europa. En el año 1836, por ejemplo, pretextando el escoramiento hacia la izquierda de la política peninsular, ordenará el regreso de la división gala que se disponía a cruzar la frontera. Y no sería éste el único momento en que se ralentizan los entusiasmos internacionalistas de los progresistas de allende los Pirineos para poner de acuerdo a los intereses domésticos de esos países con el innegable fervor ecuménico de solidaridad... Por ello, sin negar que es un recurso utilizable -y utilizado- con intención partidista por los conservadores españoles, repitamos con Cea que "sea cual

fuere la índole de los partidos en su pays" aceptan los europeos de buen grado "la Seguridad que el Gobierno Español les inspira contra las conmociones" sin preocuparse excesivamente en averiguar cómo se consigue esa Seguridad. Lo que no obsta para que alguna vez se reciban en Madrid notas de reconvención por la línea dura seguida por el gabinete español; cuando esto sucede hay que pensar que están peligrando los intereses económicos franco-británicos o que la situación diplomática internacional es lo suficientemente delicada como para que una alteración en el equilibrio de fuerzas en la Península pueda derivar en conmociones a nivel continental. Una muestra de lo que decimos, una más de las veces en que los pronunciamientos españoles tienen una trastienda europea, es la que viene dada por las presiones británicas y francesas ante la Corte de Madrid en los meses anteriores al verano de 1854, y aún en el decisivo momento de aconsejar a la Reina : que llame a Espartero (48). En Febrero de ese año encomendaba Clarendon a su embajador en Madrid, Howden, que se sirviese leer este Despacho al Conde de San Luís:

"My Lord (...) V.E. manifestará al Conde de San Luís que el Gobierno de S.M. no reclama el menor derecho de intervenir en los asuntos interiores de España y que se ha abstenido de ejercer semejante intervención: pero que unida como está la Inglaterra con la España por tantos vínculos de recíproco interés, y deseoso como tiene que estarlo el Gobierno de S.M.B. de ver a la España independiente y próspera, no puede menos de expresar la esperanza que le anima de que el Conde

(48) Vid. KIERNAN, V.B., La Revolución de 1854 en España, Madrid, Aguilar, 1970, pág. 75. Prueba sus afirmaciones con documentación oficial de los representantes francés e inglés ante la Corte de Madrid.

de San Luís sabrá aprovechar la grande oportunidad que ahora se le presenta para hacer el bien de su País.

El Gobierno de S.M. se siente en estos momentos impulsado con mayor motivo a separarse de la línea de conducta que hasta aquí había observado, por cuanto la Europa se halla en víspera de una guerra, y es más que probable que una guerra general irá acompañada de revoluciones..."(49).

El miedo de las capitales europeas por una vuelta a las revoluciones del 48 era suficiente como para que se advirtiese a Sartorius de que había de rectificar su política siendo preferible ceder un poco antes que perderlo todo. Una revolución española en este momento bélico continental "no sería una broma si los políticos perdieran el control -escribía Howden a Secretario del Foreign Office en Enero de 1854 - y el pueblo se obstinara en coger el bocado con los dientes en vez de permitir que se lo pusieran en la boca"(50).

En esta ocasión actuaron conjuntamente los gabinetes de Londres y París recomendando moderación (aceptando, en suma, la posición de uno de los grupos en litigio, el de los opositores al gobierno de Sartorius); en otros tiempos los intereses de ambas capitales serán contrapuestos: así, por ejemplo, en 1843 los valedores de Espartero residirán en Londres en tanto que los hombres de Torrejón contarán con ayuda moral y económica del gobierno de Luis Felipe. Pero siempre se pueden rastrear influencias, mediatizaciones, canales de ayuda hacia los opositores al poder establecido por parte de esas dos capitales. Y, a veces, no es tan fácil demostrar esa ecuación que asocia a los progre-

(49) Archivo General de Palacio, Caja 297, traducción de la nota de 24 de Febrero de 1854 de Clarendon a su embajador en Madrid. APENDICE XCVI

(50) KIERNAN, Op.cit., 46.

sistas con Gran Bretaña frente al eje moderados-Francia. Convenía a los intereses de esas potencias no romper las amarras con un partido que, a la vuelta de pocos meses o años, podía recuperar el poder (51).

Volviendo nuestra narración a la tendencia de la Corona y de los prohombres liberales por mantener un equilibrio entre los anhelos de libertad y una moderación que permitiese quitar la bandera del mantenimiento del orden al Pretendiente, reclamo éste último no desdeñable

- (51) Aunque decía Guizot a Luis Felipe en cierta ocasión que no convenía asustar a Londres "donde no quieren a Narváez, con su regreso un tanto precipitado y evidentemente impuesto por nosotros" (Cfra. REVESZ, Andrés, Un dictador liberal: Narváez, Madrid, Aguilar, 1963, pág. 174, que toma la cita de BERMEJO) y no se separaba de la verdad, es esclarecedor leer la extensa documentación contenida en el legajo 5523 de la Sección de Estado, del A.H.N. acerca de la huida de Don Ramón M^a desde Sanlúcar de Barrameda hacia la Roca con ayuda del vicecónsul británico, y de las sucesivas estancias en Gibraltar y otros puntos de la Corona británica del conspirador exiliado Narváez. No pocas veces se hizo llegar a Londres o al Peñón la más airada protesta del gabinete de Espartero para que se vigilase, prendiese o expulsase al de Loja de tales lugares. Y otras tantas veces el Gobierno de S.M.B. se limitaba a dar largas a los requerimientos de su "protegido" Regente mediante notas diplomáticas totalmente inocuas. Los ingleses ponían una vela a Dios (Espartero) en sitio bien visible, y otra al diablo (Narváez) en un reservado. Y no le constreñían los movimientos. Así, por ejemplo, entresacamos de la correspondencia oficial del cónsul español en la Roca con sus superiores de Madrid estas líneas (vid. APÉNDICES LXXIII y LXXV para el texto completo);

"...tan pronto como tube noticia de su llegada (Narváez procedente de Londres) me personé con el Sr. General Gobernador de esta plaza (...) haciéndole presente al mismo tiempo que teniendo motivos fundados para creer que por todas partes se están fraguando planes que tienden a subvertir el actual orden de cosas en España (la carta tiene fecha de 18 de Agosto de 1841) la presencia en esta guarnición de un sugeto cuya conducta ha dado y da tanto que recelar, no sería nada grata al Gobierno de S.M. (...) S.E. me manifestó que se había hecho siempre un deber no permitir en este punto la residen-

en un país en el que, pese a que pueda doler a algunos, se gritaba ¡Vivan las cadenas! pocos años antes, podemos recurrir de nuevo a las palabras del Consejo de Ministros. En la sesión ya aludida en que se han de decidir por las medidas a tomar ante la exposición de Quesada, hay una serie de argumentaciones de los Secretarios en favor de la conservación de las leyes fundamentales de la Monarquía tal como había prometido la Regente a los pocos días de quedar viuda. En una de ellas, ponen en boca de la Gobernadora la idea de que

...de ningún sugeto que conspirase contra el Gobierno de S.M.C. y que nunca más que ahora estaba dispuesto a llevar a efecto la medida de expulsión si la conducta del Ex-General Narváez diese motivo para ello...."

No debió ser muy perspicaz el Gobernador. O lo fué en demasía porque, pese a los innumerables indicios que indicaban la vinculación de Narváez con los asaltantes del Palacio Real en la fallida intentona de Diego de León, no actuó en contra de él; éste punto se comprueba en la siguiente comunicación que hizo, el día 26 de Octubre, desde Marsella el cónsul español:

"...me refiero a las letras giradas desde Gibraltar por D. Ramón M^e Narváez, contra la casa nuevamente establecida aquí bajo la protección ostensible de D. Manuel Gaviria titulada Prat, Peyrolon y Cia. (...) la persona a cuyo favor se gira la de los 17.000 francos es D. Angel Bonfante de Gibraltar. En esa Primera Secretaría del Despacho existen antecedentes e informes sobre este sugeto, en el Negociado de Inglaterra y correspondencia del Consul de Gibraltar por los años de 1837 y 1838, si mi memoria no me es infiel; y me hallo en el caso de poder asegurar a V.E. que siempre se ha visto mezclado Bonfante en nuestros negocios, de un modo que le hace aparecer como agente secreto de alguna Potencia extraña y aspirando a enterarse profundamente de todo, a obtener gracias de nuestro Gobierno y sin que se vea otro interés en ello que el deseo de manejar fondos y adquirir conocimientos y noticias importantes para los Gobiernos, en esta época de convulsiones civiles..." (Los subrayados son míos).

Este Bonfante, que quizá actuase como lo que sospechaba el cónsul en Marsella, llegó a Londres en Febrero de 1842 en compañía de Narváez como atestigua el embajador. (Vid. APENDICE LXXV)

"la inmensa mayoría de los Españoles solo quiere Justicia, Reposo y protección de sus intereses, escarmentada de los desórdenes pasados.." (52)

mientras que, de seguirse las recomendaciones de hombres como Quesada (53),

"redoblaría sus esfuerzos la facción enemiga de la Reyna, y aumentaría el número de sus prosélitos con los muchos hombres que sin interés alguno por la persona del Pretendiente se agregan al partido que promete estabilidad, y huyen del que presenta peligro de las Convulsiones: es indudable que el manifiesto de S.M. ofreciendo la conservación de las leyes fundamentales de la Monarquía (54), tal como la Reyna Regenta la recibió de la mano de su auguste esposo ha destruido los gérmenes Carlistas que brotaban en las provincias mediterráneas, cuyos habitantes hallando en él una garantía de su tranquilidad, desertaron de los que les hacían creer que el Gobierno de la Reyna propendería a la impiedad y a la Revolución..."

(52) Archivo de la Presidencia del Gobierno, Actas del Consejo de Ministros, sesión de 11 de Enero de 1834, págs. 11-12. APENDICE IV.

(53) Desde la misma tarde del día del fallecimiento de Fernando VII fué incesante el número de personas del entorno de la Corona que se acercaron a dar su opinión, generalmente contraria a la política personificada por Cea Bermúdez, a la recién envidada María Cristina. Con la precaución que hay que tener al utilizar los recuerdos de D. Manuel Pando Fernández Pinedo por la tendencia, demasiado humana, de exagerar la importancia de su cometido o la sagacidad de su incomprendida mente, es útil ver las palabras que dedica a estos meses inmediatos a la muerte del rey el Marqués de MIRAFLORES, en sus Memorias del reinado de Isabel II.

(54) Por este Manifiesto de 4 de Octubre de 1833 la Gobernadora aseguraba, entre otras cosas, que tenía "...la más íntima satisfacción de que

No hubiera sido este manifiesto un bálsamo tan eficaz para cortar ese mal de las provincias mediterráneas de no haber ayudado a suministrarlo un contingente de tropas cristinas mandadas por un hombre poco conocido aún, y menos por su liberalismo todavía oculto bajo la capa de una colaboración con el absolutismo fernandino, como veremos, pero que concluiría venciendo, al correr de los años, la enfermedad: Espartero. Pero es cierto que muy poco margen de maniobra quedaba a la Gobernadora en los tres últimos meses de 1833 y primeros de su Regencia, salvo este de agerrarse, al menos, a lo que tenía heredado por el transvase de lealtades y, es necesario pensar en ello, por el sentido reverencial de un sector importante del pueblo hacia el símbolo del poder, sumado a la inercia en el hábito de obedecer. El error de Cea Bermúdez estribó en creer que podía continuarse el sistema creado a la imagen de Fernando, y del que Fernando era la clave del arco, una vez muerto el Rey. Un sistema tan personal difícilmente podía sucederse a sí mismo. Pero si transmitía lealtades, traspasaba un importante caudal del carisma inherente a la persona y a la institución que representaba. De ello se valió en los primeros momentos la madre de su hijo y Reina, conocedora de lo pequeño que era su campo de maniobras, y de que un sector nada desdeñable de los cuadros de la Administración y la Milicia que le permanecieron fieles no era, precisamente, muy avanzado de ideas. Los mismos Quesada y Llauder, autores de los dos primeros ataques escritos contra el Ministerio constituyente de Cea-Burgos, eran absolutamente enemigos del constitucionalis-

sea un deber para mí conservar intacto el depósito de la autoridad Real que se me ha confiado. Yo mantendré religiosamente la forma y las leyes fundamentales de la monarquía, sin admitir innovaciones peligrosas, aunque halagüeñas en su principio, probadas ya sobradamente por nuestra desgracia..."

mo gaditano (55), siendo así que en estos cruciales momentos, cruciales porque en estos meses se fijarán los frentes ideológico-bélicos que van a permanecer estabilizados, casi inmutables, durante siglo y cuarto - en cualquier caso, durante los siete años siguientes - , puede resultar arriesgado aventurar el porqué de ese mapa político peninsular del carlismo que se dibuja en 1833, pero no puede ponerse en duda que tanto en los textos de la Regente como en los de la Facción alzada por Carlos V está latente el recuerdo de la Constitución, del Trienio "Revolucionario", de la anarquía pasada... El 5 de Octubre de 1833 comenzaba Valdespina

"VIZCAINOS: una facción anti-religiosa y anti-monárquica se ha apoderado del mando durante la larga enfermedad de nuestro difunto Rey, y trata de ir adquiriendo ascendiente para exponernos sin defensa a los ataques de la revolución y de la anarquía que combatimos en 1823(...) quieren hacer a España cómplice de sus abominables maquinaciones, que la propaganda revolucionaria inventa para destruir el orden social en Europa..."(56).

Y dos días después, en Vitoria, decía el manifiesto-proclama del Carlista Verastegui a los alaveses que

"..Ha llegado por fin aquel día tan deseado por los buenos como terrible para los malos: aquel día, que con tan justos motivos presagiaron vuestros corazones al ver que el impío sistema abolido por vuestras armas, comenzaba a renacer de entre sus mismas cenizas; pero día en que la perfidia liberal ha de ser exter-

(55) Lo pagaron ambos muy caro. Quesada con la vida. Siendo Capitan General de Madrid el verano de 1836 fué brutalmente linchado por las turbas, conocedoras ya del triunfo del motín de La Granja y de la firma de la Reina del restablecimiento de la Constitución del Duco. Claudio, nada más saber esto, prefirió irse a Francia.

(56) La Proclama completa es recogida por MIRAFLORES en sus Apéndices.

minada para siempre del suelo español. Si, magnánimos y esforzados alaveses: (...) no han desaparecido de nuestro suelo aquellos segundos vándalos, que por más de tres años han hollado sacrilegamente nuestra santa religión, han tenido cautivo a nuestro Monarca y han abolido nuestros fueros y libertades patrias: nuevamente maquinan para perder-nos..."(57).

Es claro, pues, que en ambos bandos hay un evidente deseo por ganar para su causa a esa gran mayoría de españoles recelosa ante las convulsiones políticas violentas, de las que forma parte, muy destacada cualitativamente por el papel de imprescindibleidad que van a adquirir en la guerra civil, la clase militar.

Precisamente de uno de los integrantes de esta clase, Mazarredo, testigo que nos va a ayudar a penetrar en la psicología de los profesionales de la guerra por la importancia de su archivo particular hasta ahora inédito, son estas interesantes palabras que escribió para comparar el curso de la revolución liberal española con el de la que principió en 1789:

"...En Francia, la conciencia de las masas estaba por la necesidad de un trastorno general, de un bonleversement, y entraron las masas a empujar en el sentido de sus verdaderos intereses que un instinto les hacía conocer(...) Aquí: una pequeña parte de la Nación, la clase media, poco numerosa, tímida porque se siente sola, tenía la misma conciencia de la necesidad de mudanzas. (...) pero, ¿hubiera podido intentarse jamás a no haberse presentado la única, la peregrina ocasión de enlazar la cuestión de la

(57) Verastegui en Vitoria el 7 de Octubre de 1833. Cfra. MIRAFLORES, apéndice nº 0 de su primer volumen. (Tomo CLXXII de la B.A.E.)

reforma con la del derecho de sucesión directa? Se aunaron los intereses de la clase media con los del trono (...) La nobleza se agrupó alrededor de este núcleo de fuerza de que esperaba la ocasión de salir de su nulidad y la masa digerió lo que se dijo ser derecho legítimo de una hija a la sucesión de su padre: derecho que veía en armonía con sus prácticas domésticas; el ejército espurgado de los Soldados de la Fe, abrazó animoso una bandera que los proscribía para siempre de sus filas."

Y termina su interpretación de la historia de esos años que le han tocado vivir con una serie de preguntas retóricas que le sirven para convencer a su interlocutor epistolar, Andrés Muriel, de que no puede establecerse ninguna comparación entre la Francia de 1789 y la España de los años treinta del siglo siguiente.

"..Estos fueron y no otros los elementos de nuestro cambio de cosas: ¿se parece a lo que sucedió en París en 1789? ¿en donde está aquí esa Bastilla que sitiaba el pueblo y defendía la fuerza armada? ¿Y en donde, allí, la fuerza armada y la Reina atacando a una fracción del pueblo que gritaba por el absolutismo? (...) ¿En que consistía pues la fuerza del movimiento en Francia? En la decidida voluntad y eficaz cooperación de las masas. Y en España en que consistía (en 1833) la posibilidad, la provabilidad de buen éxito de la reforma? En el consentimiento tácito de las masas (...) porque lo que la masa en España quiere no es la revolución, sino pan y pocas contribuciones.." (58)

Que lo que la masa en la España de esos años quiere no es la

(58) De la carta de Mazarredo a Muriel de 24 de Diciembre de 1836, desde Puente la Reina. (S.H.M., Col. Mazarredo, 2-8) APENDICE VII.

revolución, sino pan y pocas contribuciones no lo piensa tan solo este coronel de tendencia moderada y familia conservadora (59), sino un amplio abanico de políticos procedentes tanto del constitucionalismo templado como de posiciones francamente exaltadas que, abandonando sus furores "revolucionarios" de su juventud en el Cádiz de las Cortes o en el Madrid del Trienio, huyen de los extremismos buscando una vía media, una reforma

(59) Este Mazarredo, cuya colección documental ha pasado en fecha reciente al Servicio Histórico Militar y que constituye, a nuestro juicio, una importante aportación para el conocimiento de ciertas facetas de la España isabelina, bien merece que sea presentado someramente al menos. Fué un íntimo colaborador, en la sombra y desde cargos públicos de gran responsabilidad, del paladín de los moderados, de Nerváez.

Nació en Bilbao el 27 de Mayo de 1807 de ilustre familia de marinos. Se educó, como tantos otros jóvenes de buena familia y posterior renombre, en el Colegio de San Mateo, bajo la dirección de Alberto Lista. (Véanse las páginas que le dedica SIMON PALMER, M^a del Carmen, en La enseñanza privada señor de grado medio en Madrid 1820-1868, con prólogo de PALACIO ATARD, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972).

Ingresó en el Ejército y combatió contra los Carlistas desde el mismo mes de Octubre de 1833 hasta Diciembre de 1838 en que, disuelto el Ejército de Reserva de Andalucía por el fracasado pronunciamiento de Córdoba-Nerváez, pasará a situación de cuartel en Madrid y Avila. Vuelve a actuar en Julio de 1843, participando activamente en la lucha contra Espartero. Llegó a tener el mando de una División de Infantería en Tarrañón y entró con ella en la Corte el 23 de Julio.

Sus ascensos y puestos más sobresalientes fueron:

Observador, con otros oficiales, de la toma de Argel por los franceses en 1830.

Combatiente contra la fección en Levante, Aragón y Vascongadas bajo las ordenes de Oraá, Fernández de Cordova y Espartero. Brigadier (21-Diciembre-1837)

Mariscal de Campo (23-Julio-1843) y Gobernador Militar y Jefe Político en comisión. (Nerváez le encargó del orden público).

Ministro de la Guerra (5-Diciembre-1843 á 3-Mayo-1844) Y diputado a Cortes por Avila y vicepresidente del Congreso. Gentilhombre de Cámara (29-Diciembre-1843).

Capitán General de Castilla la Nueva, en el primer gabinete Nar-

que evite cualquier posibilidad de que se produzca una ruptura semejante a la del París de fines del siglo XVIII, que no subleve pasiones, no vulnere intereses, ni promueva dificultades y obstáculos nuevos, como decía Martínez de la Rosa a sus opositores.

Pero esta búsqueda de una vía media que evite las posturas extremas no va a dar resultado a estos políticos de la Regencia de María Cristina porque su buena voluntad, superadora del pesimismo latente en los supervivientes de la generación de las Cortes goditanas y de los años de exilio en Francia e Inglaterra, no es suficiente para alejar los peligros de una creciente polarización de las fuerzas sociales del país

várez (4-Mayo-1844).

Teniente General (20-Diciembre-1844, con 37 años).

Senador del Reino (24-Agosto-1845).

Ministro de la Guerra, en el Gabinete Pacheco (26-Marzo-1847 á 30 de Agosto del mismo año).

Volvió a ostentar la Capitanía General de Vascongadas, de 1852 a 1854, emigrando a Francia tras la Vicalvarada. Murió el 3 de Febrero de 1857, a poco de volver de su exilio francés.

Como se puede ver, su gran época está contrada en torno al primer gobierno de Narváez y al período de transición desde Torrejón hasta el definitivo encumbramiento del de Loja, sirviendo Mazarredo a los planes de D. Ramón M^a. en puestos muy delicados y fundamentales, colaborando en el "ordenamiento" del sistema moderado.

Su hijo escribió, poco después de su muerte (legajo 10, carpeta 2) que "dedicó atención preferente a la Organización de la Guardia Civil que se creó a su propuesta por R.O. de 23 de Marzo de dicho año (1844, ocupando la cartera de Guerra), que él refrendó. Nombró luego al Duque de Ahumada Director de los trabajos de organización. Reuniéndose ambos a diario dejaron ultimados los que dictaron el Real Decreto definitivo que se publicó diez días después de la salida de Mazarredo del Ministerio desde el que pasó a la Capitanía General de Castilla la Nueva en el cual cargo se impuso a los partidos..."

Se enfrentó a Esportero, con quien llegó a tener amistad e influencia, por los sucesos de Pozuelo-Aravaca de Agosto de 1837, que él relató con gran lujo de detalles, siendo una fuente muy útil. Vid. APENDICE

que ven cada vez más lejos el fin de la guerra civil. Guerra civil que, para un sector importante del país, no es tanto más grave por lo que se ventila ideológicamente, sino por cuanto los salpicaduras de esa guerra les afectan directamente, duramente, en forma de requisas más o menos legales de comida, aperos, caballerías; o de "impuestos a cuenta" a cada una de las dos facciones beligerantes; de destrucción de tierras y hogares; de vidas, en fin. El fracaso, pues, de esos políticos en solucionar la contienda civil, fracaso que no debiera sumarse exclusivamente en el Debe de la clase política de Madrid porque en el estarán implicados los profesionales de la guerra, pero que, universalmente, ha sido añadido a los gobiernos más que a los propios militares como veremos más abajo, va a significar, a corto plazo, el acceso de los militares al poder político en la persona de su más conocido general, que cotiza el haber vencido en la última batalla, lo que le convierte en el vencedor de la guerra. A la larga, va a ser causa de la casi monopolización del Despacho de la Presidencia del Consejo de Ministros por un general durante el cuarto de siglo posterior al fin de la guerra civil.

Habían pasado cinco años desde que un carlista irónico y punzante tomaba a chacota los pretendidos éxitos del Ejército cristino, de los políticos liberales, de la alianza con Inglaterra, Francia y Portugal, de la nueva España que descubría la libertad, ridiculizando la situación en un curioso diálogo entre un médico ilustrado y el campesino Luitprando, coazuro revelador de unas verdades que oscurecen:

"Quien creería jamás Señor Doctor que un puñado de vendidos, un pequeño pelotón de desesperados, una gavilla de rebeldes, una orda de cosacos acaudillada por un coronel desatendido y separado

con deshonor de su cuerpo por la más negra intriga, por el mas absoluto despotismo había de hacer tantos progresos en la marcha militar, perseguir, arrollar, confundir y vencer á todo un ejército lleno de entusiasmo de coraje y valor, á un número crecidísimo de veteranos, á una tropa triunfante en Portugal (sin gastar un grano de polvora) mandada y dirigida por el imperterrito general Marqués de Casa Rodil, y antes por los ínclitos y nuevos Cides de España los excelentísimos Señores Capitanes Generales Sarsfield, Veldes, y Quesada, sin contar los diestrisimos é incansables Brigadieres Lorenzo, Córdoba, Osma, Espartero, Linares, Oraá, Latre, Jaurégui, Armilder de Toledo, Manso, O'Doile, Gerandolet, Carratalá, el decantado Amor, y otros mil cuyas gloriosas acciones transmitirá la historia hasta la última generación:.."(60).

Un lustro después de que el hombre del pueblo, personificado en este Luiprando, criticase tan violentamente la actuación de aquellos generales liberales que más de uno de los citados fué linchado por las masas, sobre todo en los trágicos veranos de 1835 y 1836, se vuelven las tornas y uno de los puestos en solfa, Espartero, será aclamado por todos los pueblos de la geografía peninsular como salvador de la libertad y empujado a la más alta magistratura de la nación. Es todo un símbolo - como recuerda Seco Serrano (61)- que su retrato fuese colocado con el del general Washington, fundador de la democracia americana, y vencedor de la monarquía inglesa.

(60) Es un manuscrito de la Biblioteca Nacional (legajo 5692) titulado "La verdad en cueros desnuda y sin camisa...".

(61) SECO SERRANO, Carlos, Barcelona en 1840: los sucesos de Julio, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1971, pág. 51.

Pero, ¿por qué se produce esta llamada al hombre de uniforme y cuál es la causa de que éste acuda tan presto al requerimiento? La debilidad del sistema político isabelino permitió la actuación del ejército en la vida pública, el acceso de los militares al poder político, al estimular -justificándola- la entrada en juego de las fuerzas armadas no tanto para asumir como para presionar sobre un Poder "abandonado" por omisión, traición o incapacidad de los hombres del gobierno. Una vez librado el país de la "facción liberticida, de los traidores que rodean a S.M. y cuyos consejos perniciosos comprometen a cada paso la dignidad del trono y la tranquilidad pública"(62); derrotadas "las parcialidades, el pendillaje, las camarillas, los privados... la desvergüenza, el agio, y los escándalos"(63); "sacudido el yugo de los tiranos"(64); expulsado "ese gobierno obcecado, que renegando de su origen, atenta descaradamente contra nuestros derechos políticos y nos vende al extranjero"(65); "roto el cetro de esa dictadura brutal que escarneció todos los principios y holló todos los fueros populares"(66)... el Poder pasará de nuevo a ser ostentado por un grupo político, por un partido, en el cual figurará, sin duda, alguno de los jefes militares que han llevado a cabo la acción de fuerza; pero actuarán, desde este mismo momento, como hombres de partido. Más aún, cuando uno de ellos, el más famoso, popular e idolatrado, Espartero, olvide que se debe a su partido y se apoye en demasía en un grupo militar de su confianza, el de los llamados ayacuchos, se pondrá en marcha, de nuevo, un proceso semejante al que le llevó al poder: crisis parlamentaria, acciones subterráneas de los conjurados, levantamientos en ciudades de la periferia, llegada de los pronunciados a

(62) El Ayuntamiento de Madrid a sus habitantes en 1.^a de Septiembre de 1840.

(63) A los Murcianos el 18 de Julio de 1854.

(64) Manifiesto de Manzaneros.

(65) Proclama de Junio de 1843 contra Espartero. Málaga.

(66) La Junta Superior de Galicia a sus habitantes. 15 de Abril de 1846.

la Corte que recibe,alzada ya,a los nuevos hombres de la situación. Entre ellos,por supuesto,un general.

El atrincheramiento de los políticos en posturas doctrinarias irreconciliables y la falta de una auténtica socialización,de una voluntad de entendimiento y de aceptación de la "voluntad de los demás cuando esta es mayoritaria" que flexibilizase la vida parlamentaria del naciente régimen liberal español,producto de una polarización política debida a la crisis bélica carlista y a la pervivencia de residuos del Antiguo Régimen,incluso en el campo liberal,convertirá la subida al poder en algo poco menos que imposible por medios "legales". Máxima dada la postura y la potestad de la Corona de disolver las Cortes y la innegable beligerancia de la Institución en favor de uno de los partidos. La disolución será el arma defensiva que utilizarán los gabinetes cuando tengan dificultades para controlar unas cámaras que,por otra parte,raramente planteaban problemas serios puesto que se había tamizado suficientemente el acceso a ellas por el Ministerio que convocaba las elecciones,por el propio sistema electoral y por el número de parlamentarios que lo eran en razón de su cargo,su cuna o el favor real.

Colocados los adversarios políticos ante tal situación,buscarán otro medio para conquistar la cima,llamando a la única puerta donde pueden obtener ayuda efectiva. En los despachos y cuartos de banderas de los regimientos encontrarán a unos hombres que tienen fuerza y sólo necesitan que sus escrúpulos morales sean convencidos. No serán necesarias muchas argumentaciones para persuadirles. Desde los años que siguieron a la expulsión de los franceses,el Ejército ha ido arrogándose un papel de imprescindibleidad que no abandonarán hasta finales del siglo diecinueve. Desde 1820, fecha en que una parte del Ejército español se habrá autoconvencido de su condición de salvador de la Patria,el militar profesional se ha ido conce-

diendo unas prerrogativas cada vez más amplias en cuanto a su papel en la vida de la Nación, imbuído de una especie de determinismo salvador, prerrogativas que no están fijadas en los textos constitucionales, como vimos. El cambio psicológico que llevó, entre 1808 y 1820, al militar español a convertirse en el brazo defensor de la nación y no del soberano, condujo a aquél, a la larga, a considerarse como elegido para actuar de núcleo primario de la voluntad nacional. Considerará que, por voluntad tácita de todo el cuerpo social, el espíritu militar aglutina la identidad de ideales y de intereses de la nación entera. Esa voluntad nacional, representada por el Ejército, será la invocada por los civiles cuando soliciten su colaboración. El "Cúmplase la voluntad nacional" de Espárrtero es un símbolo perfecto. Una intervención del Ejército estará justificada, constituye una obligación, cuando la parte mayoritaria y sana de la sociedad reclama la asistencia de sus primeros ciudadanos para que se cumplan los designios patrios. La interpretación de cuándo es mayoritaria la porción de la sociedad que reclama al Ejército queda reservada a unas pequeñas élites de políticos civiles y militares políticos.

Esta tendencia a considerarse los primeros defensores de la Patria, a monopolizar el espíritu patriótico, común a todos los militares de todos los países en nuestra contemporaneidad, se verá aumentada en aquellos puntos en los que, como es el caso español, ha sido preciso recurrir a las fuerzas armadas para expulsar a un enemigo exterior, o dominar un peligro de desmembramiento civil. Y si la Guerra de la Independencia es el primer momento de nuestra historia en que el Ejército Nacional cree tener motivos suficientes para ser considerado "escudo de la sociedad contra sus enemigos, el apoyo de la ley, el brazo de la justicia, la salvaguardia en fin de los derechos y deberes del ciudadano", como asegura uno de los pronunciados



LA FERIA EN LA PLAZA TORRENTINO DE MADRID

En las fiestas reales celebradas en la plaza mayor de Madrid el día 22 de junio de 1888.
 por el primer ministro de la guerra, Sr. D. Y. SARRIEN, conde de Góngora y Góngora.

En Madrid, 1888.

En Madrid, 1888.

en 1820 en Las Cabezas de San Juan (67), la Guerra Carlista, que precipitó a una gran mayoría de los oficiales regulares hacia el liberalismo -en muchos casos no sentido- por fidelidad más que por convicción (68), acentuará en ellos ese sentimiento.

El espíritu mesiánico que se produce en todo militar victorioso se verá multiplicado en la España inmediata a la contienda de los Siete Años por esa "actitud rendida hacia los héroes de la lucha contra el Carlismo (que) desplazaba de la admiración popular a los políticos y a los oradores, no implicados en los peligros del combate" (69). Estos habrán de engancharse al carro del César triunfante, sirviéndole de cabeza pensante con frecuencia. Esa actitud hacia los héroes, esa mitificación popular del vencedor uniformado, que no es exclusiva de nuestras latitudes y que traspasa, incluso, la barrera del tiempo para llegar a nuestro siglo, se acrecentará en los años centrales de la centuria pasada porque aquellos se ocuparán de airear sus hazañas, dejando muy a la sombra, o negando, el papel que en su triunfo habían tenido los políticos, los gobernantes que les proveían de medios, y de hombres, para conseguir la victoria. Ante el pueblo que los aclama sabrán dedicar a sus soldados, en hábil campaña de atracción de voluntades, grandes y paternales elucubraciones. Los hombres de levita se verán constreñidos, si quieren hacer carrera política, a buscar cobijo detrás

(67) En D.M.M.A., Vindicación hecha en favor de los heroicos defensores de la Patria que proclamaron la Constitución de la Monarquía, Sevilla, Imp. Aragón, 1820. Recogido de la "Colección documental del Fraile", del S.H.M., t. 525, págs. 86 y ss.

(68) Es el caso de los Fernández de Córdova, Quesada, Llauder y tantos otros. De los primeros, Luis, defensor de Cádiz ante las tropas de Riego y Quiroga en 1820, y sublevado en 1822 contra el gobierno constitucional, absolutista de cabeza, seguirá a M^a Cristina por fidelidad y lealtad a la "viuda de su Rey". Fernando lo hará por cariño a su hermano. Lo dice en sus Memoria íntimas, pág. 62 de su Vol. II.

(69) ALONSO BAGUER, Miguel, El ejército en la sociedad española, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971, p. 143.

de los ídolos de la guerra. Pensamos en las figuras de Mendizábal y Espartero en los últimos años de la década de los treinta. El relevo de la popularidad pasará a manos del general y el gaditano, civil al fin, tendrá que rendirse a la evidencia que le transforme de ídolo caído en colaborador del nuevo mito del progreso.

Facilita y favorece este proceso de relevo en el sentimiento popular la evidencia de que el Ejército, desde los años de la invasión napoleónica, se ha convertido en un eficaz vehículo de promoción social, provocando ilusiones entre las clases medias, urbana y rural, acerca del amplio horizonte que una carrera militar podía ofrecer a sus integrantes (70). Tal permeabilidad era poco menos que imposible en otros sectores de la sociedad liberal clasista. De aquí que fuese atractivo el porvenir de un cursus honorum militar ante las clases menos favorecidas. Y ello a pesar de que, como viene demostrando Fernández Bastarache (71), la procedencia social determina el futuro del profesional de la carrera de las armas. Con todas las salvedades que se le quieran poner, el ejército fué el mejor vehículo de promoción social en el pasado siglo. Espartero, hijo de un modesto construc-

(70) A este respecto vid. ARTOLA, Miguel, La burguesía revolucionaria (1808-1860), Madrid, Alianza, 1973, p. 165.; BUSQUETS, Julio, Op. cit., p. 128.; JUTGLAR, Antonio, Ideologías y clases en la España Contemporánea (1808-1874), vol. I., Madrid, Edicusa, 1968, p. 201.; VICENS VIVES, Jaime, Historia social y económica de España y América, tomo IV, Barcelona, Teide, 1969, pp. 180 y ss.

(71) Especialmente en su Sociología del Ejército Español en el siglo XIX, Biblioteca de la Fundación Juan March, Madrid, 1970. En este trabajo, utilizando los expedientes militares de los jefes y oficiales de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros mediante calsas del 5% de dichos expedientes correspondientes a los años 1833, 1843, 1860 y 1870, ha tratado de fijar la procedencia social y geográfica de los cuadros superiores del Ejército del XIX, así como la interrelación existente entre ambas y las consecuencias en el panorama profesional. "La evo-

tor de carretas de Granátula, es el tópico, pero típico, representante de esta movilidad. (Como hemos de ver, los ayacuchos, de los que aquél es el prototipo, proceden en su mayoría de la tropa; y ello les confiere una configuración social determinada y que puede explicar su enfrentamiento con el sector del generalato procedente de las escuelas y Academias, compuesto de hombres de extracción social más elevada como Narváez, Diego de León, O'Donnell, Fernández de Córdova.) Precisamente enfocando el problema de esta "democratización" de la oficialidad, uno de estos últimos, el marqués de Mendigorría, en sus Memorias, añorará a lo largo de sus páginas un pasado más "noble", lamentando la pérdida de "prestigio" en el Ejército conforme pasan los años. En palabras de Díez-Alegría, "de una oficialidad fundamentalmente aristocrática se muda a otra que está integrada por elementos procedentes de todas las clases sociales" (72). Con palabras de un personaje galdosiano citadas por este autor, resumimos la idea que se forjaban muchos españoles de estos años:

"¿ Ves qué fácilmente se van ganando charroteras, y con ellas posición y nombre en el mundo? Entramos en unos tiempos en que los desgraciados y los pobres se encaramarán a los puestos que debe ocupar la grandeza".

lución profesional del militar tenía que estar forzosamente vinculada a la procedencia estamental en cuanto que ella determinaba en la mayoría de los casos la forma en que se efectuaba el ingreso" (pág. 29). Empezar la carrera de las armas desde los dieciséis años -edad de admisión de los cadetes para los que procedían del estamento nobiliario, según las Ordenanzas de Carlos III -ó a los doce años -caso de los hijos de oficial-, y aunque experimentase alguna variación esta normativa, significaba una evidente ventaja frente a los militares que, por razón de su procedencia social, le iniciaban desde la tropa, llegando a la edad de retiro en graduaciones más bajas que aquellos cadetes...

(72) Díez-Alegría, Manuel, Ejército y sociedad, Madrid, Alianza, 1973, p. 106. La cita de Galdós corresponde a su Gerona.

DEL EJERCITO DE FERNANDO VII AL EJERCITO DE ISABEL II:
LOS GENERALES, TUTORES DEL LIBERALISMO CRISTINO.

El gobierno de Fernando VII en su segunda restauración, temeroso de un Ejército que ha demostrado ya su capacidad y vocación intervencionista, se plantea la necesidad de reformar sus cuadros y sus estructuras de mando, de crear unas fuerzas armadas fieles a la situación. Así, tras un primer momento de dura persecución de oficiales liberales que pierden empleos, libertad o vida, viéndose obligados en gran número a emigrar buscando al otro lado de la frontera un mal menor al que se les reservaba en su Patria (73), las comisiones de depuración moderarán su celo inquisitorial (74) pasando a convertirse desde el bienio 1826-27 en un trámite burocrático, incómodo y restrictivo, eso sí, por el que se exigía fidelidad a la Real Persona y su forma de gobierno (75). Exceptuando a los ex-masones y a los co-

(73) Tanto en la obra de Vicente LLORENS, ya citada, como en la de SANCHEZ MANTERO, Rafael, Liberales en el exilio. (La emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen), Madrid, Rialp, 1975, podemos comprobar como constituían las familias de los militares -y en el caso de Francia la de militares solos- una gran mayoría de entre los exiliados que abandonan España después de 1823.

(74) Sobre la Represión política en el reinado de Fernando VII. Las Comisiones Militares (1824-1829) ha escrito Pedro PEGENAUTE. Pamplona, Universidad de Navarra, 1974. Muy en la línea de la escuela de Federico Suárez, Pegenaute aporta documentación del período y trata de suavizar los caracteres absolutamente negativos que del reinado de este Borbón, y más concretamente de su política represiva, tiene la historiografía liberal decimonónica y la de sus herederos espirituales de nuestros días. Difícil tarea esta porque, dejando a un lado la intachable honestidad de quienes llevan a cabo la revisión de este Rey y su actuación, no es Fernando VII un personaje histórico que mueva a la atracción y a la simpatía de sus estudiosos.

(75) Como veremos abajo, al comentar la "depuración" de Espartero, se pasan por alto importantes hechos de los investigados; quizás se consideraba suficiente el que el interesado aceptase pasar por el juramento.

muneros, a quienes se impidió la reincorporación, "los inspectores generales, que decidían si el purificado podía, efectivamente, hacerse cargo del puesto para el que era elegible, hallaron a su disposición una base de profesionales experimentados que no estaban dispuestos a dejar que su liberalismo les impidiera su carrera" (76).

Un ejemplo de estos veteranos que anteponen su carrera militar a sus convicciones políticas - y aún a su sentido ético, en algún caso -, lo tenemos en los Ayauchos, en los hombres que combatieron en América y fueron testigos y actores del hundimiento del imperio continental español. Pese a que el Rey y sus fieles no les tienen el menor afecto, desconfiando incluso de ellos (77), reingresan ahora al servicio activo.

Por el contrario, se autoexcluyen los que, por una mayor convicción política progresiva que les impedía en conciencia traicionar sus ideales, o por gozar de una situación económica holgada que les permitía independizarse de un sueldo, no querían pasar por ese juramento que les convertía

(76) CHRISTIANSEN, E., Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854, Madrid, Aguilar, 1974, pág. 37.

(77) El Conde de España, por ejemplo, decía en carta a Calomarde:

"...Aprovecho esta ocasión para decir, movido únicamente de mi fidelidad y amor al Rey, que no convienen para mandos los los que estuvieron en el Perú y otras partes de América en general, pues los más, por las revoluciones que movieron, debían haber sido juzgados y castigados..." (Cfra. DE LA FUENTE, Vicente,

Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas de España..., Madrid, Infante, 1874, t. I, pág. 606, en Apéndices). No obstante su recelo, Espartero sirvió bajo su mando en Cataluña. Y pese a sus hagiógrafos, que tratan de disculparlo "porque se debía a la disciplina", el futuro conde-duque participó, al mando de su Regimiento de Soria, en la represión que dirigía tan duramente aquel emigrado francés. En cualquier caso, siempre era menos vergonzante que delatar, espontáneamente, conspiraciones liberales ante las autoridades fernandinas. Y también eso lo hizo D. Baldomero, a fines de 1826. Vid. APÉNDICES I y II.

en perjuros (78).

Y si este Ejército que está "creándose" por Fernando VII aparece libre del radicalismo de izquierda representado por los hombres de la Isla, exiliados ahora, va a suceder otro tanto en el otro extremo, en el campo de los ultrarrealistas, al irse separando del Ejército regular los elementos más reaccionarios, futuro germen del generalato y oficialidad de las filas del campo carlista. Hasta ese bienio 1826-27, los vencedores de la guerra que puso fin al Trienio Constitucional ostentan, lógicamente, los puestos claves de la organización militar fernandina. Pero muchos van incorporándose de grado a los Voluntarios Realistas (79), en tanto que se va

(78) Ramón M^a Narváez, espécimen del "espadón" moderado, estaba en su Loja natal esperando tiempos mejores, amparado en su buena posición económica -que parece supo incrementar en estos años- y en la protección que le brindaba su padre, comandante local de los Voluntarios Realistas. Pero no sería justo restarle méritos. Narváez había estado en Francia en calidad de prisionero de guerra por defender la Constitución ante la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis; y un año antes, en los sucesos de Julio de 1822, se había colocado frente a sus compañeros de la Guardia Real y al lado de los milicianos nacionales en defensa de la legalidad constitucional. Tal tendencia causaba no pocos disgustos familiares. Como aparece en una denuncia contra él de 15 de Abril de 1827, discutió con frecuencia con su tío Juan José Fonseca y Campos, Administrador de Rentas de Loja. En esta denuncia, en la que se le acusa de haber ofendido de palabra y obra a tres hermanas, que procedían de los Oficios del Viernes Santo, "...ofendidas su soberbia y vanidad por una sonrisa de aquellas...", parecen quedar nítidamente reflejados los rasgos de carácter del futuro presidente del Consejo. Era bravucón, pendenciero, soberbio y tiene atemorizado al pueblo. Aunque pueda ser exagerada la denuncia, se evidencia que la dura personalidad de D. Ramón estaba formada plenamente antes de llegar a la treintena y de alcanzar puestos de responsabilidad política o militar. La denuncia en Archivo de la Real Chancillería de Granada, 321-4366-42.

(79) Aunque no dispongo de más datos que el artículo aparecido en la "Hoja del Lunes" de Madrid de 30 de Enero de 1978, escrito por Concha de MAR-



JUSTA DE LAS REALES MASTRANZAS

En la granera real, celebrada en la plaza de toros de Madrid en la tarde del día 24 de Junio de 1902
 en el punto central de la plaza de San Sebastián. *Donna E. de la Torre*

procediendo, desde arriba, a otra purificación, encaminada ésta a remover a los más extremistas de sus puestos de responsabilidad. Era la política, tan típica de Fernando VII, del "palo a la burra blanca y palo a la burra negra" aplicada al ejército. Sobre todo es claro el deseo de desembarazar a las fuerzas armadas reales de ambos extremos durante el último lustro de la vida del rey; es decir, cuando se ha producido el movimiento pre-carlista de los agraviados y va viéndose inevitable el rompimiento, como ocurre durante los "sucesos de La Granja" de 1832, estudiados por Suárez (80).

Era necesario neutralizar, en especial, al Cuerpo de Voluntarios Realistas porque con sus ciento veinte mil hombres y la posibilidad de administrar con total independencia unos cuantiosos recursos económicos constituían un auténtico Ejército organizado y, sobre todo, con un ideal definido aunque no sea más que por negaciones y posiciones "anti". Es, ante todo, preciso remover de los puestos claves de la Administración militar o para-militar a los partidarios de Don Carlos. Y se pondrán manos a la obra

(80) tan interesante que merecería un trabajo más profundo (creo que está interesado en el tema el profesor Varela Ortega), es ya una verdad "dolorosamente demostrada" que Mariano José de Larra destaca entre los que solicitaron en estos años la inscripción en el Cuerpo de Voluntarios Realistas. La descubridora de este acontecimiento en la vida de Larra, DE MARCO, en típica actitud de protección a su biografiado disculpa el desliz de Figaro: "...Aquel muchacho de veinte años se ve obligado a capitular ante la vida, porque tenía veinte años, una esposa y un hijo en camino, ningún empleo..."

- (80) SUAREZ VERDEGUER, Federico, Los sucesos de La Granja, Madrid, C.S.I.C., 1953. Asimismo, para estudiar los últimos seis años del reinado de Fernando VII, desde la aparición del Manifiesto de la Federación de Realistas Puros hasta la muerte del rey, y ver los complicados vericuetos de la política que se hace en la Corte, deben consultarse ALONSO TEJADA, Luis, Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII..., Madrid, ZYX, 1969; SECO SERRANO, Carlos, Tríptico Carlista, Barcelona, Ariel, 1973; TORRAS ELIAS, Jaime, La guerra de los agraviados, Barcelona, Universidad, 1967; FON-

los políticos cristinos en la primera oportunidad de que disponen, aún antes de morir Fernando.

Durante la convalecencia del rey en el Otoño de 1832, la Reina M^a Cristina se encargó del despacho de los asuntos de urgencia y, desde el 6 de Octubre, se hace con el control de todo el aparato del poder. Veinticuatro horas después concedió un indulto general que se verá ampliamente rebasado por el Decreto de amnistía de 15 de Octubre; sólo excluía a quienes hubieran votado la destitución de Fernando VII en la retirada hacia Cádiz de 1823 y a los que se habían alzado en armas. A pesar de que algunos lo consideraban insuficiente, fueron muchos los emigrados que comenzaron a preparar las maletas y a acercarse a los Departamentos pirenaicos (81). Dos semanas más tarde se permitía el regreso de los exiliados políticos, con las sabidas excepciones.

Mientras tanto, se han llevado ya a cabo remociones de altos mandos militares. Así ocurre con los Capitanes Generales de Aragón, Granada, Castilla la Vieja, Galicia y Extremadura (siguiéndose una medida similar pocas

TANA LAZARO, Josep, Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español: 1823-1833, Madrid, I.E.F., 1973; ARTOLA, La España de Fernando VII, ya citada; ARDOSTEGUI, Julio, El Manifiesto de la "Federación de Realistas Puros", (1826), Contribución al estudio de los grupos políticos en el reinado de Fernando VII, en Estudios de Historia Contemporánea, Madrid, C.I.S.G., 1976, págs. 119-185; y, en general, la colección documental del reinado que lleva a cabo la escuela del Dr. Suarez Verdaguer, de la Universidad de Pamplona.

- (81) Sobre las amnistías y el regreso de los exiliados, vid. págs. finales (183-188) de SANCHEZ MANTERO, Rafael, Op. cit., en que intenta evaluar el número de los españoles que se beneficiaron de esa medida de gracia volviendo a España. Entre esa amnistía, publicada en la Gaceta de 20 de Octubre de 1832, y el 7 de Febrero de 1834, hay otros perdones reales. En definitiva, hasta que Martínez de la Rosa ocupe el Ministerio habrá exiliados recalcitrantes, o temerosos, que se resisten a volver.

semanas después con los de Andalucía y Cataluña) que son substituidos por hombres más cercanos a posiciones moderadas (82).

No sería justo olvidar que estas medidas de la reina M^a Cristina tenían un precedente, tibio y con titubeos y marchas atrás, en la política seguida por los gabinetes fernandinos de unos años a esta parte. Dejando a las escuelas de Navarra y de Barcelona en la discusión de si la "ominosa década" lo fué tanto como manifestó la historiografía del exilio, y sobre el inmovilismo e incapacidad de los ministros de esos años, o la evidente tendencia renovadora de algunas de sus personalidades..., no parece exagerado afirmar que los años últimos de ese Borbón van viendo un lento apartamiento de los hombres de gobierno, y del propio rey, de las posturas más ultramontanas. Y todo ello vendrá dado por la aparición, en los pasillos de la Corte y en las calles de los pueblos, de un partido intransigente que se colocará, al lado de Don Carlos, en la extrema derecha del espectro político, forzando a Fernando VII y a sus ministros a acercarse a los grupos liberales moderados, burgueses poseedores del poder económico y capaces de crear una infraestructura económica y política que pueda servir de alternativa de poder a la que desean institucionalizar los seguidores del Infante Don Carlos. Tampoco es de olvidar que la Europa de Viena va a ir decantándose, en los países más cercanos a nosotros, a una posición de predominio de la burguesía. La Monarquía de la Francia de Luis Felipe va a posibilitar el asentamiento en este lado de los Pirineos de las clases burguesas españolas en los círculos del poder. Con que no obstaculizasen su ascenso, como habían hecho diez años antes por medio de los Cien Mil Hijos

(82) Llauder substituye en Cataluña al Conde de España. Es todo un ejemplo. Ambos tienen un pasado realista y anticonstitucional; pero uno evolucionó hacia un reformismo posibilista, el catalán, mientras que el fran-



SEMINARIO MILITAR,

En las banderas rojas, celebrando el centenario de la guerra de Agram de 1912. Canto al día 24 de Agosto de 1912.
con el fin de servir al país de **SEN. SENSABEL** como **Revisor General de la Guerra** y **Revisor General de la Guerra**.

El Ministerio de la Guerra

El Ministerio de la Guerra

El Ministerio de la Guerra

de San Luis, ya era suficiente.

La política de Fernando VII en estos años, que acelerará su muerte en 1832 y tras su muerte, venía condicionada por la difícilísima situación de la Hacienda. El absolutismo neto no tenía ninguna solución a resu- me Carr - para el problema financiero. Sus ministros económicos no tienen ningún reparo ya en aceptar, como únicas, las soluciones procedentes del campo de los liberales. Así, en un primer momento empezarán a repescarse para puestos técnicos de segundo orden funcionarios que habían sido afrancesados para, lentamente, y con el consiguiente escándalo de los intransigentes ultrarrealistas, ir recuperando a aquellos liberales moderados que podían prestar a la Corona su apoyo en una fase que puede denominarse como un despotismo ilustrado redivivo. (Y que tiene, en las filas del Ejército, un fenómeno paralelo, como hemos visto).

En Cataluña, por ejemplo, muchos empleos fueron pasando a antiguos liberales. Por ello será esta región la que sea testigo tanto del "renacimiento industrial" como de la lucha armada de los extremistas del absolutismo. A partir de 1827, Fernando VII contrarrestará a los apostólicos apoyando la industria catalana. Los burgueses de Barcelona, a cambio, prestarán apoyo económico al rey, y facilitarán la llegada de empréstitos procedentes del extranjero al servir de intermediarios y avales entre el Gobierno y las casas comerciales francesas.

En el campo, la agricultura se repuso después de quince años de guerras y trastornos. "Se cultivaron nuevas tierras y la producción de cereales aumentó, llegándose a exportar trigo" (Tuñón de Lara). Y ello permite al régimen contar con el apoyo de un gran sector del país por cuanto al

cés naturalizado persistió en mantener una postura reaccionaria. La llegada de Llauder a la Ciudad Condal para hacerse con el mando, y su buen recibimiento por la burguesía local, en las Memorias de Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guenduláin, 1799-1882, Pamplona, Aramburu, 1952, p. 74.

no existir crisis de subsistencias - como había ocurrido en los años siguientes a su vuelta de Francia - el grupo de descontentos políticos contra el Rey y su gobierno, los creyentes de la revolución, tropiezan con dificultades insalvables a la hora de convencer a los flotantes. Por esta razón, los intentos liberales para acabar con el absolutismo en la Década Absolutista no tuvieron el menor eco entre el pueblo. Hubo, sí, desembarcos en diversos puntos de la geografía española, desde Tarifa, Málaga o Guardamar hasta los Pirineos, pero no pasaron de ser actitudes románticas desesperadas de un Torrijos, o un Chapalangarra, o un Mina, que se vieron condenados al fracaso. Los exiliados españoles, desde Londres y París, planeando maquinaciones para derribar por la fuerza al Régimen, tendrán que contentarse, al cabo, con adquirir conocimientos, amistades y servidumbres que utilizarán, andando los años, cuando esta importante generación ilustrada de los Canga Argüelles, Mendizábal, Alcalá Galiano, Istúriz, Argüelles, Calatrava, Martínez de la Rosa, Duque de Rivas, y un largo etcétera, se vean dueños del poder (83). La misma sociedad que se había manifestado poco dispuesta a apoyar a Fernando VII en 1820, se va a manifestar poco dispuesta, en estos años finales de su vida, a apoyar las pretensiones de los grupos exiliados liberales. Además, es evidente que la duración de un régimen le hace fuerte. Sólo la muerte del rey permitirá, por la carambola más curiosa de nuestra historia, que los liberales perseguidos por Fernando sean los soportes de su hija

(83) En los exilios colectivos hay una serie de características comunes que se dan en nuestros emigrados de 1823: Tendencia a desfigurar los hechos que motivaron el exilio; "justificacionismo", subjetivo y poco fructífero de cara al futuro; rencillas y tensiones provocadas por la amalgama de exiliados que se acusan de errores mutuamente; desfiguración interesada de la realidad del país a que pertenecen y del que están obligadamente separados; personalismo exagerado de ciertos líderes; ilusiones constantes sobre un feliz "inmediato futuro"; división de fuerzas de cara a un común enfrentamiento con el Poder establecido en su Patria...

en el trono. Más aún, será el rey, en sus tres años finales, quién se vea forzado a recabar el concurso de quienes han sido sus víctimas a lo largo de casi veinte años, sirviendo de pretexto el sexo de su hija.

Si durante el Trienio Liberal los pilares del sector radical izquierdista están representados en un núcleo de las Cortes, en las Sociedades Patrióticas, en el Ejército de la Isla y en la Milicia Nacional, durante los diez años siguientes el absolutismo más recalcitrante se verá ejemplificado en los Consejos de Estado y Castilla, en un sector del Episcopado y del Clero, en las Sociedades Secretas (El Angel Exterminador) y en el Cuerpo de los Voluntarios Realistas. Tanto aquellos grupos como éstos crearán tales problemas a los gobiernos respectivos que acabarán por derivar a posiciones de rechazo de la legalidad vigente, al considerar desvirtuado el principio ideológico que defienden. Si los exaltados del Trienio se colocan con frecuencia al margen de la Constitución que dicen defender, los partidarios del realismo puro acaban por lanzarse al monte en contra de Fernando VII. En ambos casos creen demasiado tibia la actitud del poder. Los hombres de Riego serán, con su radicalismo, los que permitieron volver a Fernando al trono absoluto. Los seguidores de Carlos, por idénticos motivos, harán posible la llegada de los liberales al Poder.

En realidad, la posibilidad de supervivencia del sistema absolutista era muy remota en esta segunda etapa no constitucional. "Siendo intangibles las instituciones del Antiguo Régimen -régimen señorial, vínculos, diezmos, privilegios estamentales, etc.- y limitados los recursos del Estado, por miedo a las consecuencias que podrían seguirse de una reforma fiscal, las posibilidades ministeriales de promover el desarrollo material o cultural del país se reducen a poco más de cero" (Artola). Combatido por los realistas y sin querer entregarse plenamente a los liberales de quienes le sepa-

raba un miedo y un odio difícil de superar, Fernando intentará llevar a cabo una política dictatorial apoyándose en una burocracia ilustrada, una especie de tecnocracia en pañales, "cuyos tentáculos alcanzaban, de un lado, a los banqueros afrancesados en el exilio, y, de otro, a los industriales del algodón de Barcelona, a los comerciantes de Cádiz y, también, a no pocos grupos de emigrados liberales moderados" (Vicéns).

El liberalismo moderado era la fórmula apoyada por la burguesía periférica y por los hombres de negocios que empezaban a tener, en Madrid, cierta importancia. La inclinación de la Corte hacia el bando moderado liberal "no sólo representó una actitud de defensa de los derechos sucesorios de la recién nacida princesa Isabel -continúa diciendo Vicéns en su Aproximación -, sino una tendencia de la burocracia fernandina a orillar el violento choque que se presentaba entre exaltados y carlistas". La burguesía de estos "infelices años veinte" apostó, interesadamente como lo hace siempre, por la vía media, por la moderación que le evite sobresaltos, por la reforma que impida la ruptura.

En esta búsqueda del equilibrio hay que situar el desmantelamiento de los Voluntarios Realistas llevado a cabo, ya sin tapujos, por el primer gabinete Cea, en vida de Fernando VII. Y no sólo se cambiarán los titulares de las Capitanías Generales de diversas circunscripciones, como queda dicho, sino que otro tanto ocurre con eslabones inferiores de la cadena de mando castrense (84). Los nuevos jefes, hombres de confianza de Cristina, continúan una labor más delicada y necesaria si cabe: subordinar los Voluntarios Realistas, y sus finanzas, a los Jefes y Oficiales del Ejército re-

(84) Que comienzan a conspirar preparando el levantamiento. El mariscal carlista Sarasa, separado con licencia ilimitada de su Regimiento en Febrero de 1833, siendo entonces Teniente Coronel, por sus opiniones carlistas,

gular siendo así que "la centralización financiera dejaba sin recursos a los voluntarios realistas, que ya venían sufriendo las consecuencias de un descenso de los tributos a ellos aplicados, que habían pasado de 16,4 millones en 1827 a 12,9 en 1831"(85). De hecho, el objetivo último de estas medidas perseguía la desarticulación de ese peligroso cuerpo militar partidario de Don Carlos. Las medidas llevadas a cabo en estos meses que preceden a la muerte del rey, continuación pero a mayor ritmo de las emprendidas por ese hombre al que definió Marañón como un ser que tuvo miedo a todos y de todo, alcanzaron un éxito relativo. Si no sirvieron para sofocar la incipiente guerra, al menos contribuyeron a modelar un Ejército cristino que, en 1833, estará compuesto de unos cuadros de profesionales moderados, tan contrarios a las violencias y exabruptos demagógicos de los exaltados de los años del Trienio como de las venganzas e insultos -no menos radicales y demagógicos- de los realistas vencedores en 1823. Esta heterogeneidad de las filas cristinas -en cuanto a origen social, preparación política, vinculación al Sistema- se pondrá de manifiesto al cabo de los años, cuando se enfrenten los diversos "grupos" que lo componen, pero al comienzo de la guerra posibilitó a la Reina defender los derechos de su hija.

A este Ejército se incorporarán pronto los exiliados y los que no

escribe que hallándose en Roncesvalles trató a Erasó, futuro general de la facción, que le comunicó su correspondencia con el Infante. Junto con otros, Erasó y Sarasa empezaron a trabajar

"pero se nos imponía la expresa condición de no hacer movimiento alguno hasta la muerte del Rey su hermano y de aguardar previo aviso. Se trabajó al efecto y nos pusimos de acuerdo con el general don Santos Ladrón, quien debería ponerse a la cabeza del movimiento..."

(Vida y hechos militares del Mariscal de Campo Don Juan Manuel Sarasa narrados por él mismo, Pamplona, ed. Gómez, 1952, pág. 25.)

(85) ARTOLA, Miguel, La España de Fernando VII..., pág. 941. Y en su reciente libro Antiguo Régimen y revolución liberal, Barcelona, Ariel, 1978, en el capítulo relativo a los años finales de este Borbón.

han querido, o, podido, pasar por las comisiones de depuración. El peso político-militar fundamental durante los años de la Guerra Carlista estará radicado en esos "técnicos", liberales templados, que han entrado por la puerta chica del Ejército -los Ayacuchos, por ejemplo-; y en los realistas no radicales, "posibilistas", de alto origen y amigos del Rey, de quién María Cristina hereda lealtades y fidelidad -los Córdova, D'Donnell, Ros de Olano y, en suma, los miembros de la Guardia Real que no fueron destituidos fulminantemente por la Regente y Zea al sabérseles ligados al Infante Don Carlos (86)-.

Aquellos, los que han renunciado un poco de su fe liberal en aras de su carrera militar (87), constituirán la vertiente más progresista de las filas cristinas, aumentada por la incorporación de los exiliados; los últimos, los realistas, partidarios de la reforma que no han debido renunciar a nada durante el absolutismo, representarán el núcleo más conservador del Ejército liberal. La balanza político-militar oscilará hacia su izquierda en los últimos años de la Guerra Civil y durante la Regencia de Espartero para vencerse claramente del otro lado tras la caída de los Ayacuchos; y sirviendo en no poca medida para esta inclinación la llegada al platillo de la "dere-

(86) Los únicos generales que no se pusieron a las órdenes de las reinas fueron, precisamente, los depurados tras los sucesos de 1832 en La Granja. Así, los Eguía, Moreno, Guergué, Santos Ladrón, Maroto..Y, entre los no generales, Zumalacárregui. Vid. CHRISTIANSEN, *Op. cit.*, pág. 53.

(87) Espartero, futuro símbolo de la libertad para muchas generaciones de españoles, denunció, el 29 de Noviembre de 1826, desde Pamplona, conspiraciones liberales maquinadas por los exiliados y de las que había tenido conocimiento en los baños de "Bañeres". Comunica tales actos de esos "traidores que tanto daño han hecho al rey y a la patria" estando en situación de cuartel. ¿Casualmente?, el 4 de Febrero de 1827, tres meses después, recibe la certificación del Presidente de la Junta de Purificaciones militares de Pamplona que avala su buena conducta. Y que le sirve para volver a la carrera activa dentro de la milicia. Volverá, como quedó apuntado, al Regimiento de Soria de guarnición en la Cataluña de Conde España. Vid. APENDICES I y II

cha militar" de un elevado número de Jefes y Oficiales carlistas resellados tras el Convenio de Vergara-Oñate (88).

Así las cosas, la Reina Regente contará para mantener el Trono de su hija con la fidelidad de la mayor parte de los funcionarios de la Administración del Estado, y del Ejército. Tras la muerte de su marido el 29 de Septiembre de 1833 (89), ese Ejército será, para suerte y desgracia del constitucionalismo, el escudo del trono de Isabel en su momento más crítico. En 1820 se le hacía "escudo de la sociedad contra sus enemigos, apoyo de la ley, brazo de la ley, brazo de la justicia, salvaguarda en fin de los derechos y deberes del ciudadano"; ahora, transcurrido un paréntesis de diez años, volvía

(88) El pronunciamiento de Septiembre-Octubre de 1841 fué llevado a cabo por una coalición antiesparterista de antiguos oficiales de la Guardia Real y de carlistas "convenidos". El Ayuntamiento pamplonico, al comunicar la sublevación de O'Donnell del 2 de Octubre, dirá a sus colegas del de Madrid que "...los sediciosos (se valen) de sus amigos los Carlistas, cuya causa fomentan..." (Archivo de la Villa de Madrid, 3-386-10). En una Memoria del Brigadier Dn. José Gavarre.. dirigida a M^a Cristina (Archivo General de Palacio, Sección Histórica, Caja Azul 297) el autor, que ha participado en el fallido golpe, se define en estos términos:

"..Permanecía en el Ejército Carlista de Ayudante de Campo del Infante Dn. Sebastián (...) hasta que, efectuado el Convenio de Vergara, participé de sus efectos y figé en la Corte mi residencia, para cuyo punto se me concedió el cuartel. Mis opiniones políticas eran bien conocidas de los hombres de honor, fieles a la Reina Vuestra Hija y a V.M., quienes después de los atentados anárquicos de Septiembre me honraron con su mayor confianza: los desgraciados Montes de Oca y León (...) fueron los primeros que me hablaron anunciando la idea que habían concebido de sacar de la esclavitud a la inocente Reyna y restablecer a V.M. en la Regencia de la Nación..."

(89) En el legajo 894 de la Sección de Estado del A.H.N. se encuentran los "muy reservados" oficios por los que se comunicaba a los Capitanes Generales que el Rey había muerto a las tres menos cuarto de la tarde, y que se debían tomar precauciones ante la eventualidad de incidentes por parte de los partidarios de Don Carlos.

a transformarse en lo que los hombres de Riego habían hecho del Ejército Nacional de la Isla del León.

Y todo ello porque lo que parecía una simple labor de policía en el Otoño del año 33 se convirtió en una penosa guerra. No había podido Rodil, Capitán General de Extremadura a la sazón, llevar a buen término la sugerencia que se le hacía desde Madrid para asegurar la paz del Estado y los derechos de la legitimidad.

"..Un golpe de arrojo y denuedo executado de improviso será capaz de proporcionar a V.E. la prisión del Ynfante y su familia, bastando para el efecto que V.E. reuna la Caballería y tropa disponible de confianza que tenga más a la mano, empleándola V.E. con el tino y resolución que le distinguen, y sobre todo con una reserva tan profunda que el Ynfante sienta los efectos antes que percibir la menor sospecha de la operación de V.E..."(90).

Elucubrar sobre lo que hubiese sucedido de haberse logrado este "golpe de mano" es entrar en el resbaladizo campo de los futuribles; quede tan sólo la constancia de que en la Corte se consideró que la prisión de Don Carlos hubiese resuelto muchas cosas al asegurar la paz y los derechos legítimos de su sobrina...Acaso tenían razón.

La realidad es que, en esas mismas fechas, primera quincena de Octubre, están llegando noticias alarmantes de proclamaciones del Pretendiente en distintos lugares de la geografía nacional (91). Y a pesar de que los leales logran desbaratar algunos movimientos, como es el caso de la captura de Santos Ladrón, a comienzos del año 1834 se ha desvanecido el espejismo de los más optimistas de entre las banderas de las Reinas: se enfrentan a una

(90) A.H.N., Estado, leg. 894. Fechada en Madrid, a 10 de Octubre de 1833. APEÑOICE

(91) En A.H.N., Estado, leg. 3076, hay varios expedientes sobre los levantamientos carlistas en las provincias vascongadas. Y un oficio del Virrey de Navarra acerca de la captura de Santos Ladrón, pronto fusilado.

guerra abierta. Y esa guerra será larga; y de tales características que perfilará el tipo de militar político que va a simbolizar, durante el tercio de siglo siguiente a la terminación de la contienda, el Poder.

La politización del Ejército durante la Guerra Carlista va a pasar por diversas etapas y será marcada por varios hitos de los que, el más temprano, vendrá motivado por la disconformidad de dos altos representantes de la jerarquía militar, Llauder y Quesada, con el modo de entender la cosa pública el gabinete de Cea Bermúdez. La primera factura que la Reina hubo de pagar a cuenta de la fidelidad del Ejército a la causa de su hija Isabel le fué pasada, pues, muy pronto. La primera letra lo fué a tres meses y girada por los Capitanes Generales de Cataluña y Castilla la Vieja. La fecha de vencimiento, el 15 de Enero de 1834. Su valor, la presidencia del Consejo de Ministros. Martínez de la Rosa, que había ya ocupado idéntico sillón en 1822, substituirá al solitario ex-embajador fernandino en la Corte de San Jaime.

Este primer momento intervencionista de un sector del generalato se ha producido a nivel de influencia; sin traslucir su acción ningún deseo, personal o corporativo, de institucionalizar una fiscalización de las tareas de gobierno por parte de los altos cargos militares, es innegable que sentaron un precedente, inaugurando un proceso. El gobierno se encontraba, desde el mismo comienzo de la guerra, atado de pies y manos ante el generalato. En una situación muy semejante en varios aspectos a la que se había producido entre los diputados gaditanos y los jefes militares en el transcurso de la Guerra de la Independencia. También aquí había tensiones. Y en ambas etapas se moría, y se hacía política, en nombre de una persona que no ocupaba, de facto, la Jefatura del Estado.

Tras dos lustros de relativa "no beligerancia", nunca llegó a la

a la neutralidad política- el Ejército español pasará de nuevo a convertirse en una institución proclive a la intervención en la vida pública. Esta proclividad irá aumentando conforme se extiende y complica la guerra contra los facciosos, y como resultado de una creciente dificultad por batir a los hombres del Pretendiente. Durante todo el año 1834, pasados los días iniciales del conflicto que supusieron una aparente limpieza de partidarios carlistas por parte de los gubernamentales en las provincias infestadas de ultrerrrealistas, el desconcierto entre las filas cristinas es total. Meses después de la muerte de Fernando, en el mismo año de la promulgación del Estatuto Real, grandes comarcas de la geografía peninsular están controladas, o son saqueadas, por los carlistas; muchos de estos son expertos conocedores de la táctica de la guerra de guerrillas, por haberla practicado durante las campañas contra los franceses entre 1808 y 1814, y frente a los liberales durante el Trienio Constitucional. Y también ahora serán muchas las partidas comandadas por hombres del Clero (92). Para muchos de los que ahora se tiran al monte no es sino la repetición de andanzas anteriores. En el Ejército cristino, por más que se cuenten entre sus filas con veteranos combatientes de las guerras de la Independencia, América y del Trienio, la mayor parte de la oficialidad desconoce la táctica de la guerra de montaña y contraguerrilla; de aquí que solamente pudiera llevarse a cabo una eficaz campaña contra las banderas tradicionalistas a base de grandes concentraciones de tropas que ocupasen materialmente el territorio. De no contar con un suficiente número, el bando liberal había de limitarse a establecer bastiones fuertes en determinadas plazas estratégicas y llevar a cabo una guerra lenta de desgaste...e improductiva. Y este tipo de guerra, que ha

(92) Junto a Merino, suficientemente conocido, destacaríamos a Basilio García, "Tesorero de bulas del Obispado de Calahorra" que se jefe de partida en 1833 ascenderá a general carlista. Se le menciona por primera vez en el campo liberal en el Acta del Consejo de Ministros de 1.º de Enero del 34. "

sido repetidamente utilizado por los estados mayores de todos los ejércitos, tanto en el pasado siglo como en nuestros días (93), raramente concluyen con un triunfo rápido de las armas gubernamentales. Muy al contrario, este tipo de guerra "colonial" contribuye a la aparición de tensiones que enfrentan al pueblo, sus dirigentes-representantes y los profesionales de la guerra y, como corolario, hace crecer la politización de estos jefes militares a la par que radicaliza y exacerba los ánimos populares.

Sucedíéndose vertiginosamente en el mando los generales en jefe del bando liberal, cada cual tan ineficaz como su predecesor (94), incapaces los isabelinos de avanzar seriamente sobre el enemigo, sólo pareció vislumbrarse un horizonte risueño para sus armas cuando acceden a los más altos puestos de la Milicia (General en Jefe del Ejército del Norte) y el Gobierno (Presidente del Consejo) dos antiguos enemigos políticos: Luís Fernández de Córdova, el aristócrata fernandino que defendió Cádiz ante el acoso de los hombres de Riego y Quiroga (95), y Juan Álvarez Mendizábal, proveedor y animador entusiasta de estos últimos (96).

(93) Así, desde las campañas españolas en Cuba y Marruecos hasta la guerra del Vietnam, o las campañas coloniales del Portugal y la Francia contemporáneos, los planteamientos estratégicos son muy similares en su desarrollo. Y casi siempre tan ineficaces, inútiles y crueles.

(94) Hasta que se hizo cargo el mayor de los hermanos Fernández de Córdova, Luís, fueron reemplazándose Barsfield, Valdés, Quesada, Rodil, Espoz y Mina y Valdés (segundo mandato). Ninguno de ellos obtuvo una victoria que mereciese la pena glosar. De aquí que Mendigorría, obra de Córdova, significase un rayo de esperanza para las filas liberales.

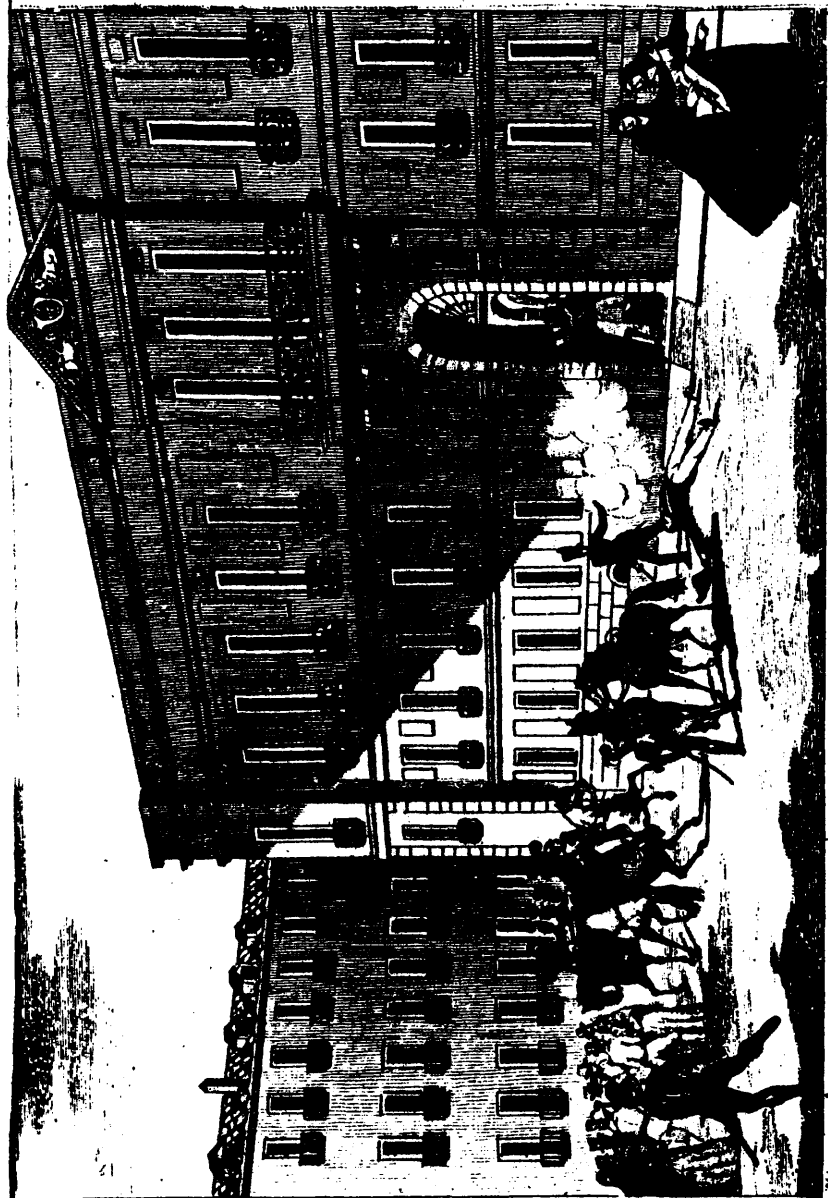
(95) Y también sobresalió en los hechos del mes de Julio de 1822 del lado anticonstitucional. Participó muy activamente en el intento del día siete de reponer en todo su poder a Fernando. Acabó el Trienio unido a las fuerzas realistas que combatían a los constitucionales.

(96) Sobre "Don Juan y medio" existe una obra reciente escrita por JANKE, Peter, Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853), Madrid, Siglo XXI, 1974.

Precisamente la desilusión general nacida del escaso provecho obtenido en la lucha contra la facción por el tandem Córdova-Mendizábal hará explotar los ya muy caldeados ánimos populares, dando comienzo a las acusaciones que se lanzarán desde ahora Gobierno y Ejército, políticos y generales, teniendo por testigos -expectantes, primero, y pronto decisivos aliados de una de las partes- a los gobernados, a los no integrantes de ambas élites, civil o militar (97).

Es verdad que ya antes del verano crítico de 1836 se han dado los primeros brotes de indisciplina castrense y social, tendentes a modificar, por la fuerza, el rumbo político marcado por Madrid. En Enero de 1835, presidiendo el gabinete Martínez de la Rosa, un grupo de soldados del regimiento de Aragón establecido en la Corte se sublevó queriendo dar un sentido más progresivo a la acción del gobierno, al que se acusa de tibieza y desgana en la manera de conducir los negocios de la guerra, y de desunión entre sus componentes. Este extraño pronunciamiento -primer acto de insurrección militar externa contra un gobierno de Isabel II, haciendo abstracción de los levantamientos carlistas- sigue envuelto en nebulosas porque la documentación es escasa y las interpretaciones de sus contemporáneos variada. Como va a ser frecuente por desgracia, en las Actas del Consejo de Ministros se elude la cuestión. Y era fundamental conocer la opinión de ese colectivo porque, dentro de lo difícil que resulta descifrar ese hecho, parece existir una sospecha entre la clase política, especialmente entre los Procuradores, de que tal sublevación ha sido dirigida,

(97) Sobre la relación entre ambos personajes y su influencia en la política de la época trabaja actualmente el Dr. Gay Armenteros. Complementará su estudio la obra de JANKE, ya citada, por cuanto este autor no ha utilizado los fondos del Archivo de Palacio Real de Madrid, siendo copiosa la correspondencia, larga y diaria, cruzada entre M^a Cristina y su primer ministro geditano.



Washington 9

149 174

Marche de Custerac

November 26

o instrumentalizada al menos, por alguno de los miembros o familias políticas del gabinete. Centro de todas las miradas era Llauder, nombrado el mes anterior Ministro de la Guerra por un capricho de la Regente; surgió un enfrentamiento en el gabinete y "una doble corriente de proyectos y planes, alimentados por el propósito del ministro de la Guerra de supeditar á su acción la de sus compañeros y por parte de éstos por el deseo de deshacerse de un competidor"(98). Tampoco puede descartarse la teoría que hace recaer la responsabilidad de la instigación sobre los supervivientes del Ejército de la Isla -Quiroga, San Miguel, Palarea- recién venidos del exilio, y nostálgicos de la Constitución y del "escalafón perdido" por su forzado apartamiento del Ejército en los dos lustros anteriores. Evaristo San Miguel, por ejemplo, se lamentaba de que

"...antiguos oficiales cubiertos de heridas que ya habían hecho muchas campañas obedecían á jóvenes que habían ascendido mientras ellos estaban proscritos..."(99).

No obstante, junto con estas razones de "política doméstica" en las esferas del Poder hay ya una exteriorización de ese malestar que aumenta en un gran sector de la sociedad por la duración de la guerra. Y, como dice Tomás Villarroja (100), este levantamiento de Cardero es un momento más de los que se suceden y que tiene una inspiración doceañista, ya que "todas las conspiraciones, todos los pronunciamientos en tono mayor o menor

(98) LAFUENTE-VALERA, Historia General de España., tomo XX, pág. 122. No obstante, la mejor descripción es la de PIRALA, A., en su fundamental Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, Madrid, González Rojas, 1889-1893, págs. 585-602 de su vol. I. (Que es seguida por aquellos autores, salvo en lo referente a la muerte de Canterac).

(99) SAN MIGUEL, Evaristo, en su breve folleto (50 páginas) Breves observaciones sobre los sucesos de Agosto de 1836 y sus resultados, Madrid, imp. Burgos, 1838, pág. 15. (He consultado el ejemplar de la Biblioteca Central de la Universidad de Granada, C-36-44(7)).

(100) Op. cit., pág. 557.

que se produjeron en la época del Estatuto levantaron de manera más o menos declarada la bandera de la Constitución". Del tenso ambiente en la calle se hicieron eco en las tribunas de oradores del Estamento. La que abrió fuego fué la interpelación que hizo el procurador García Carresco el día 19 de 1835, iniciándose un largo e interesante debate que no terminaría hasta el 22 de ese mismo mes, y aún continuó salpicando los debates de sesiones posteriores. Decía el interpelante que

"..Desde que el actual Sr. Secretario de la Guerra ocupa la silla ministerial ha habido acontecimientos de la mayor importancia: segun la voz pública, segun los periódicos, segun todas las personas que estan un poco relacionadas en la corte y fuera de ella, ha habido disensiones entre los miembros del Gabinete, las cuales segun se ha dicho han provenido, como siempre sucede, del sistema que se debía seguir o no por el Ministerio(...) Se dice mas, que se trata de un matrimonio entre el hijo del desheredado Don Carlos(sic) y la Reina Isabel. Esto que á primera vista parece extraordinario, se verá que no es imposible. Después de la prolongación de la guerra del Norte, después que se está derramando tanta sangre, ¿qué extraño sería que en las relaciones diplomáticas, con el pretexto de evitar ese derramamiento de sangre, se tratase de protocolizarnos?..."(101)

Continuaba hablando de la excitación de la opinión pública por los insistentes rumores sobre el entorpecimiento del ritmo de las operaciones, sobre el interés de algunos ministros en que hubiese una intervención armada extranjera "que ofendería el patriotismo de los gloriosos solda-

(101) Diario de Sesiones del Estamento de Procuradores, pág. 1243. correspondiente al día 19 de Enero de 1835.

dos que se bastaban para derrotar a los facciosos..." y de que existía la impresión de que el Gobierno, o alguno de sus miembros, conocía el plan de los conspiradores y de que no se había hecho lo preciso para evitar el derramamiento de sangre. Pero no cabe duda de que las intervenciones de la mayoría de los procuradores iban encaminadas a socavar los cimientos del sistema, y de que, al actuar así, respondían al creciente desencanto del país por la marcha de la política y de la guerra. Era manifiesto ya el fracaso del reformismo. Porque, y a pesar de la espectacularidad del "pronunciamiento de Cardero", llevado a cabo en pleno centro de la capital, en la Puerta del Sol madrileña, que provocó la muerte en la refriega de todo un Capitán General, Canterac, e hirió de muerte sin remisión al gabinete ministerial del granadino doceañista (102), es más importante comprobar la paulatina politización de los jefes y oficiales que combaten en el Norte o en otros campos de operaciones, feflego de la polarización de todo el país.

Los militares están empezando a sentir esa reacción típica del profesional de la guerra que, rodeado de una máscara de "experto" acostumbrado a mandar y a que no se cuestionen sus decisiones, no acepta las críticas y reacciona ante ellas en actitud corporativa. Comienza a producirse esa mutua acusación entre políticos y militares, y si los políticos acusan a éstos de no saber hacer la guerra, de ineptitud, los militares empezarán a criticar abiertamente a los hombres públicos por no proporcionarles los medios adecuados para llevar adelante sus planes bélicos. Y "al entrar la política en el ejército, el ejército entra en la política. El militar se ha hecho y se está haciendo político por deficiencia de los civiles, de una parte, y por otra parte, por la crítica que los civiles hacen de sus decisio-

(102) El ministro Llauder "dimitió" el 24 de Enero. Martínez de la Rosa no levantó cabeza hasta su caída, ocurrida el 9 de Junio de ese



nes militares"(103).

Los problemas con que se encuentran los jefes militares en estos años de la Guerra Carlista, como en toda contienda civil, necesitan frecuentemente de soluciones políticas, sumándose a las obligaciones de los jefes de unidades militares unos compromisos que trascienden de los puramente castrenses. Además de esto, cuando en Madrid no puedan abastecer a éste o a aquél general tomarán ellos las medidas "oportunas" por su cuenta, usurpando un papel que ni legal ni constitucionalmente les corresponde. Si triunfa, se convencerá de que los políticos son incapaces de llevar adelante sus cometidos y, más aún, de que ellos si están preparados, no como institución pero si individualmente, para realizar esa función de gobierno. Así podía llegar a decir Narváez, que organizó ayudado por las Corporaciones locales andaluzas y manchegas su famoso y polémico Ejército de Reserva, en agosto en íntimo

"..Y ultimamente Cara, lo que se me autorize competentemente, que yo haré milagros, porque yo sé más que Dios.."(104).

Decía tales barbaridades (conviene advertir que su lenguaje y su ortografía le acercaban más al cuartel que al despacho presidencial) en apoyo de sus cualidades -en las que creía, sin duda- y en franca oposición y desdén hacia las autoridades de la Corte que, a su juicio, no hacían otra cosa que boicotear sus proyectos poniéndole trabas políticas -léase económicas- que obstaculizaban su labor profesional. El destinatario de tan curiosa carta, militar también y buen conocedor de sus colegas, anotaba por las mismas fechas, en su diario, la opinión que le merecía el de Loja:

(103) WRIGHT MILLS, C., La élite de poder, Méjico, F.C.E., 1973, pág. 193.

(104) Servicio Histórico Militar, Colección Mazarredo, leg. 6, carpeta 3. (Huelga decir que el texto y el subrayado son de Narváez...) Vid. APENDICE X para los fragmentos de la correspondencia entre ambos compañeros.

"Narváez en nadie confía para una buena dirección de los negocios públicos sino en él.."

Y de otro de sus amigos, correligionario y compañero de armas, Córdova:

"..disimula mal su envidia contra los que mandan.."(105)

En el caso de que sus planes fracasasen, no consiga los triunfos en el campo de batalla, el hombre de uniforme no aceptará ser criticado en su papel porque él es un experto y no puede ser sometido al juicio de unos profanos en el arte de la guerra. Nótese esto: nunca se ha producido una intervención civil en la vida militar que prospere durante el siglo pasado. En los momentos en que se ha intentado en el XIX fiscalizar a las fuerzas armadas sus componentes han impedido que progrese tal acción (106). La confianza en sí mismos y el espíritu de cuerpo que conlleva la profesión militar han asombrado a los sociólogos siempre. Este espíritu de cuerpo es superior al de cualquier otro organismo: "Principios como son el patriotismo, la fidelidad al orden establecido, el sentido de autoridad, una especie de celo misionero en el ejercicio de su propia actividad, parecen constituir los elementos que aglutinan la unión en el interior, pero son ante todo los motivos en los que el militar intenta hallar el sentido de su profesión"(107). Ello no impide que las críticas sean feroces cuando se trata de juzgar la preparación o los hechos de otros compañeros de carrera pertenecientes a diferente grupo o sector político o social. (La dureza con que se enjuici-

(105) En esta ocasión el subrayado es mío.

(106) Cuenta el Marqués de Mendigorría en sus Memorias íntimas (pág.156 del vol.II) que Narváez encomendaba a su Ministro de la Guerra que sólo llevase a las reuniones ministeriales las cuestiones de ese Departamento que exigiesen Real Decreto. "Conviene que no ocupemos mucho a estos abogados en las cuestiones del Ejército. Debo advertir que Narváez llamaba abogados a todos los hombres políticos que no eran militares".

(107) DE BENEDETTI, Fabrizio, El poder militar en Italia, Barcelona, 1973, pág.33. „

ciaban los dos representantes máximos del progresismo militar y del moderantismo uniformado, Luchana y Valencia, acaba por llevarse de la crítica personal mutua a la desaprobación de la labor profesional del contrario, y ninguno de los partidarios y clientes de ambos soldados reconocerá la menor capacidad "técnica" en el otro. De aquí que, censuradas las opiniones provenientes de los civiles, de los "abogados" de que hablaba D. Ramón M^a, los enemigos políticos de un determinado general se irán amparando en la firma de un colega uniformado para atacarle. Se van personalizando las opciones doctrinales en torno a figuras de la Milicia).

Ese sentimiento de crítica, más o menos larvado o exteriorizado, hacia los civiles con puestos de responsabilidad política que, en el ánimo del guerrero, no presta suficiente atención a las necesidades militares y a los "intereses de la Nación", común en todos los Ejércitos, no va a ser excepción en el isabelino (108). Insisto nuevamente en que en los momentos decisivos del nacimiento definitivo del régimen liberal español, aún siendo evidente la politización del cuerpo de oficiales y el progresivo acercamiento de los militares al Poder Político, no debe olvidarse que nunca ocuparán ese Poder como tales militares, sino como representantes de un partido que recurre a ellos. Desde los cuarteles generales y los cuartos de banderas se harán críticas abiertas contra los hombres que dirigen la gobernación política del país, pero tales críticas irán dirigidas a las personas que ocupan éste o aquél gabinete, no a la institución, o al sistema en sí. Es más, se acusará a los miembros de un Gobierno Moderado, o Progresista, de seguir los oscuros dictados de un jefe militar rival.

"..El Gobierno contenta a Espartero degradándonos a Cordova y

(108) Sobre este sentimiento de crítica hacia los políticos, Vid. JANOWITZ, Morris, The professional soldier: a soldier and political portrait, Illinois, Free Press Glencoe, 1960, p. 241. y ss.

a mí. Mañana las Cortes, sean Moderadas, o exaltadas, decretarán que se nos queme en estatua por no poder ser otra cosa, a fin de agradar al Dios omnipotente.."(109)

acusaba Narváez en cierta ocasión; tiempo atrás era su enemigo político quién se lamentaba denunciando extrañas maniobras:

"..Nunca creí que en el Ministerio de Ofalia se le promoviese a mariscal de campo sin preceder acción de guerra o mérito especial en que se apoyase el ascenso (...) Creo temer con fundamento, se procura hallar un hombre que las inteligencias atraigan a sus miras y le hagan susceptible de aspirar a la dictadura.."(110)

Sólo al concluir la Guerra Civil, en 1840, se hará cargo de la suprema autoridad civil un general, Espartero, y como jefe de filas de un grupo político no creado por él. Hasta que llegue ese momento, los jefes cristinos buscarán el medio de situar en puestos claves del gobierno a sus partidarios con el propósito de ser abastecidos suficientemente para alcanzar el objetivo principal del momento: ganar la guerra. Con frecuencia, y dado que la situación de la Hacienda no es en absoluto floreciente, una auténtica pugna se va a establecer entre los diferentes Estados Mayores para conseguir de Madrid abastecimientos, hombres y dinero. Y no será ajena esta pugna por los suministros a la posterior adscripción de las figuras más notables de la Milicia en determinados partidos, como hemos de ver.

En este mismo orden de cosas ha de explicarse el hecho de que no hubiese, a lo largo de los siete años de guerra, un solo general que no

(109) Gibraltar, 12 de Enero de 1840. Vid. APENDICE XIV.

(110) En Logroño, 21 de Diciembre de 1838. Representación de Espartero a la Reina contra el aumento del Ejército de Reserva.

descargase ante la opinión pública, y mediante farragosos manifiestos reivindicativos de su conducta, la responsabilidad de su ineficacia en los asuntos bélicos situando las culpas en el debe de las cuentas de los gobiernos que no les concedían recursos para derrotar a los carlistas(111). Por su parte, contraatacaban los ministros desde la prensa gubernamental o desde los escaños de las Cortes acusando a aquellos de apropiarse del dinero que la Nación les entregaba, o de ineptitud. Así, mientras uno de los generalísimos de las tropas cristinas en el Norte, Luís Fernández de Córdova, argüía que

"...me piden victorias porque ellas han de producir triunfos en el Parlamento, paz en el país, dinero en los mercados, orden y tranquilidad en los partidos, y no advierten que esto es trocar el efecto por la cause; pedir la cosecha antes que la siembra.."(112)

Mendizábal afirmaba que con su famosa quinta habían llegado al Ejército setenta mil hombres, mil quinientos caballos, "además de proporcionar un total de 46 millones de reales"(113).

Si bien el recelo hacia los jefes militares se pone de manifiesto en la actitud de varios diputados doceañistas durante la Guerra de la Independencia -atisbándose un ligero matiz antimilitarista? en los parlamentos de alguno de los reunidos en la sitiada Cádiz-, vuelve a aflorar, con mayor brío, en estos años de la crisis carlista. De un modo determinante. No pocas de las posturas políticas, enfrentamientos personales y adscripciones partidistas de los prohombres del régimen isabelino se fraguaron en los años de la lucha contra el Pretendiente. Asimismo, como ya sucediera durante el Tri-

(111)"...olvidándose de que no eran mayores los que tenían a su disposición los jefes carlistas que les derrotaban.."FONTANA, J., La revolución liberal. Política y Hacienda en 1833-1845, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1976, pág. 126.

(112) Recogida la cita por su hermano Fernando en Mis Memorias..., vol. I, pág. 229

(113) FONTANA, Op.cit., pág. 136.

nio Constitucional, vuelven a creer nuestros caudillos que ellos pueden - y acaso deben- resolver los problemas nacionales, dado el carisma de que están rodeados y de resultados de la escasa capacidad y margen de maniobra de los hombres de chistera para conducir eficazmente la política.

Del mismo modo que en 1820 fueron ellos quienes trajeron la libertad, son ahora los defensores de la legalidad liberal frente a la reacción. Esa pugna entre la Corte y los Cuarteles Generales por la que se sacuden unos y otros las responsabilidades tendrá un triunfador: el que sea capaz de aparecer ante el país como salvador de la libertad. Y no puede ser otro que un jefe militar. Ante situaciones semejantes, no han sido distintas las respuestas que muchos de los pueblos de nuestro mundo occidental contemporáneo -tan prontos a acusar a los españoles e iberoamericanos de proclives al "pretorianismo"- han adoptado; el recurso a la llamada al jefe militar victorioso lo han practicado los norteamericanos en varias ocasiones (Washington, Ulises Grant, Eisenhower), como los franceses (Napoleón, De Gaulle). Incluso los ingleses llamarán al Poder Político al Duque de Hierro, Lord Wellington. Y en todos estos casos -que podrían aumentarse en no pequeña cifra- no puede dudarse de que hacía atractivos a tales hombres ante sus pueblos su glorioso pasado militar, su carisma de hombres de guerra victoriosos sobre la reacción o el enemigo patrio. Las virtudes políticas se le suponían y venían por añadidura. Por supuesto que no pretendemos comparar el acceso a la presidencia de los Estados Unidos, de Francia o a la jefatura del gabinete británico de aquellos generales con la irrupción de nuestros Prim, O'Donnell, Narváez, Espartero o Serrano al Ministerio español; es obvio que la manera de llegar al poder es esencialmente distinta. Pero la titularidad en todos estos casos recaerá en un mismo tipo humano: el general victorioso. Más aún. Serán, salvo uno o dos casos, hombres

relativamente grises en cuanto a su capacidad profesional militar. No fueron genios del arte de la guerra ni Prim, ni Grant, ni Serrano, ni De Gaulle, ni Espartero, ni Eisenhower... Como compensación, destacarán todos por un espíritu arrojado, impetuoso, audaz. Y orgulloso y altivo.

Los gabinetes ministeriales españoles durante la Guerra Carlista habrán presionado sobre los generales para que, con victorias que airear ante la opinión pública, exterior o doméstica, se afianzase el Gobierno ante las Cortes, en la Prensa y de cara a las Cancillerías de Europa. Los sucesivos jefes supremos del Ejército habrán bombardeado de cartas y oficios a los políticos de Madrid en demanda de suministros para conseguir esas victorias que se les exigen (115). Y de aquí resultará que los negocios públicos vinieron a confundirse con los militares. Si en un primer momento vino "a supeditarse la cuestión militar, que todo debía dominarlo, a la cuestión política", en opinión de Mendiagorria (116), finalizando la guerra será la cuestión política la dominada - o, al menos, relegada a un segundo lugar - por la cuestión militar; y asociados en cuanto se refiere a sus figuras representativas. De este modo, la interdependencia, la confusión entre los negocios públicos y militares irá creando en las figuras estelares de la milicia el convencimiento de la necesidad de su intervención. Se ven solicitados por los civiles a la par que sufren ataques por parte de paisanos, periodistas y diputados; esta situación, temporal y concreta - mientras dure la guerra, y en función de ella - la elevarán a categoría de absoluta cuando sean los generales, por su cuenta y riesgo, quienes resuelvan sus necesidades "mediante el sistema de tratar directamente con las autoridades locales,

(115) Vid. sobre este aspecto, CARR, Raymond, España, 1808-1937, Barcelona, Ariel, 1960, págs. 215 y siguientes.

(116) En las repetidamente citadas Memorias de Fernández de Córdova, pág. 220 del vol. I.

que eran indemnizadas con remisiones de sus futuras cuotas de impuestos debidas a Madrid"(117).

Sería la causa "bélica", primera, inmediata, evidente, de que nos habla Pabón en su ensayo sobre "El Régimen de los Generales". "Desde 1833 a 1839, durante la contienda de los Siete Años, el problema capital o previo de la vida pública es la guerra. La guerra destaca en todo el ámbito nacional a los jefes militares. Los vencedores suscitan la ilusión y la esperanza respecto a sus posibilidades como hombres públicos. La interdependencia de la guerra y de la política produce el desplazamiento de un campo al otro. El éxito en la guerra empuja hacia la política..."(118). Como apostilla el profesor Pabón, sin el menor esfuerzo, se admite y entiende esta "causa".

La victoria final sobre el Carlismo les habrá ensoberbecido de su propio valer. Considerarán que a ellos principalmente se debe el final feliz. Y han estado muy cerca del Poder, cuando no lo han ejercido de hecho al presionar sobre la Regente a la hora de nombrar o derribar determinado ministro; o al actuar como auténticos virreyes en sus campos de operaciones. Y les resultará muy difícil volver a una situación meramente "profesional" de vida cuartelera (119). Con ellos, algunos políticos civiles y un pueblo pronto a asociar los momentos históricos favorables con los hombres que ostentan el mando -es la concepción antropomórfica de la crisis(120)- de tal modo que los mismos soldados y elemento civil de la población que, amotinados, habían asesinado a los "culpables" de la prolongación de la guerra y las calamidades subsiguientes (Sarsfield, Escalera, Sant Just, Donadío, etc, genera-

(117) CHRISTIANSEN, Op. cit., pág. 81.

(118) Recogido en La subversión contemporánea y otros estudios, Madrid, Narcea, 1971. El texto citado en pág. 243.

(119) De aquí el interés de los generales isabelinos por alcanzar una de las Capitanías Generales en Ultramar, donde mandaban en jefe, amén de las ventajas económicas derivadas del cargo...

(120) LABROUSSE, E., Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, Tecnos, 1962, págs. 348 y 470.

les todos linchados en 1836 y 1837, momentos en que no se vislumbra un final victorioso para las tropas cristinas), convertirán, en 1840, y por encima de cualesquiera otra consideración, a Espartero en el héroe popular, llevándole al Poder. Junto a esa tendencia a creer en la necesidad de su intervención, cada vez está más cerca la oportunidad de llevarla a cabo. Por ello es este 1840 el hito que marca el comienzo del "régimen de los generales". Se inicia entonces ese proceso de simbiosis en que los partidos se apoyan en el prestigio de ciertas figuras militares y estas se convierten en políticos de oficio, aprovechando la experiencia de gobierno local que han ido adquiriendo en los últimos años de la contienda.

Los señores de la guerra se consideran despreciados y desatendidos por la sociedad; pero son solicitados por ella para cotizar políticamente "sus" victorias. De aquí que, en un principio, intervengan en los negocios públicos con una actitud corporativa de defensa de la honorabilidad y eficacia de su profesión. Leemos en un periódico militar, aparecido en el mes de Febrero de 1842, lo siguiente:

"...la sociedad y el poder sólo piensan en el ejército a la hora del peligro, y como los lazzaronis italianes; los militares no lecen más que a las llamas del volcán. Y si no dígasenos, ¿quién cuida del ejército como no sea para impugnar a diestra y siniestra su presupuesto? (...) En medio de la indiferencia pública y de la desconsideración general, la prensa militar es la única palanca que puede sacar al ejército de su postración (aunque tiene que enfrentarse a) la repugnancia de la sociedad para todo lo que lleva el lema del ejército" (121).

Este párrafo, escrito en un momento histórico en que el Ejecutivo

(121) Prospecto-Introducción a "La España Militar", sucesora del desaparecido "Grito del Ejército". Comenzó a publicarse el 1º de Febrero de 1842.

está encabezado por un militar aupado por una gran parte de la sociedad a tan alta magistratura, nos debe ayudar a comprender ese sentimiento de grupo social que se cree desatendido, sentimiento que acompaña al militar profesional español durante nuestra historia contemporánea, si bien será en el primer tercio de nuestro siglo cuando le haga reaccionar con una secesión sentimental para con la sociedad en que está inmerso(122). Continuando su argumentación, los redactores de la revista afirman a continuación que

"Si en tiempo del despotismo el ejército no necesitaba de órganos y de defensores, era porque siendo el monarca el primer interesado en la prosperidad nacional, la suerte de este ejército debía ser y era el primer objetivo de sus desvelos./ Pero hoy, en medio de una sociedad entregada á la discusión, dominada por un espíritu mercantil y mezquino, rejida por la intriga en lucha con la inteligencia, el ejército ensalzado por unos, calumniado por otros, explotado por los partidos, mal defendido por los gobernantes, despojado de su antiguo prestigio, y ofrecido en holo-

(122) En su España invertebrada (sigo la edición de sus Obras Completas, tomo III de la 6ª edición de la Revista de Occidente, págs. 77 y ss.), Ortega y Gasset, tras afirmar que comprende pero no comparte las tesis de los antimilitaristas, decía que "tener un ejército y no admitir la posibilidad de que actúe es una contradicción gravísima que (...) han cometido en el secreto de sus corazones casi todos los españoles desde 1900 (...) Una vez resuelto que no habría guerras, era inevitable que las demás clases se desentendieran del ejército, perdiendo toda sensibilidad para el mundo militar. Quedó éste aislado, desnacionalizado, sin trabazón con el resto de la sociedad e interiormente disperso. La reciprocidad se hacía inevitable; el grupo social que se siente desatendido reacciona automáticamente con una secesión sentimental./ En los individuos de nuestro ejército germinó una funesta suspicacia hacia políticos, intelectuales, obreros..."

Es sintomático que en el prospecto-introducción de la revista que comentamos se dediquen varios párrafos a refutar las ideas de los antimilitaristas que pretenden la inutilidad de los ejércitos permanentes. Vid. el texto en APENDICE LXXVII

causto á imbéciles economistas, debe más que nadie recurrir á la prensa, formidable artillería del siglo, y confiar á escritores especiales la defensa de sus intereses..."

Tales lamentaciones, en las que es visible la relación que establecen ciertos militares entre Nación y Ejército, han aflorado intermitentemente, y seguirán haciéndolo, desde la Guerra de la Independencia. Frente a un latente antimilitarismo de ciertos grupos progresistas, para quienes un Ejército permanente no supone sino gastos inútiles, un retraso en la modernización del país y un peligro constante de ser presionados "manu militari", la posición opuesta, representada en este significativo ejemplo de los redactores de La España Militar, tenderá a considerar a los civiles -y más concretamente a los políticos de la izquierda- como enemigos de las instituciones castranas y, por ende, de la Nación. La monopolización del patriotismo por parte del Ejército irá, lentamente, colaborando a santar las bases del antimilitarismo de las izquierdas españolas de la segunda mitad del pasado siglo, sin que deba olvidarse que el sistema de reclutamiento seguido en España desde 1837 hasta 1912, increíblemente injusto, no era una buena medida propagandística para el ejército ni beneficiaba, en absoluto, su imagen ante un gran sector de la sociedad (123), que se va desencantando, conforme pasan los años, de la idea que tenían de esta institución en los primeros cuarenta años del diecinueve.

Uno de los más claros ejemplos de la actitud "corporativa" como acicate y móvil de una insubordinación militar lo tenemos en el pronunciamiento de Pozuelo-Aravaca de Agosto de 1837. Los oficiales de la Segunda

(123) Sobre este sistema de reclutamiento, SALES DE BOHIGAS, Nuria, Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX, en Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos, Barcelona, Ariel, 1974, pp.210-211.

Brigada de la Guardia Real, pertenecientes a la División de Espartero, tras el desfile de rigor ante Palacio una vez llegados a la Corte, tenían intención de

"...detenerse y formar en la plazuela del Oriente, acampando allí no solo hasta que se hiciese el cambio del Ministerio, sino que se cerrasen las Cortes, y se prendiese a los Ministros caídos y su pandilla..."(124)

estribando su enemistad con el Ministerio en la actitud de alguno de sus componentes, especialmente Mendizábal, que decían públicamente que "los oficiales se gastaban el dinero en el juego o que llevaban el cinturón lleno de monedas de oro, puesto que nada de ellas llegaba a la tropa"(125); pero sin que deba olvidarse que, en las propias palabras de un hombre de ideología moderada y militar de profesión,

"...tan pronto como llegamos a Madrid el partido moderado principió a moverse para aprovechar la ocasión de derribar el Ministerio Mendizábal(...) todo el día 17 estuvieron viniendo sujetos de Madrid con recados para Espartero de que no se moviese, que viniese á Madrid: que solo su presencia derribaba el Ministerio: que la persona de la Reyna quedaba en peligro(...) se le dijo que si era menester aquella noche habría movimiento en Madrid pidiendo la caída del Ministerio...(126).

Los oficiales llegaron a sortear entre ellos quién se enfrentaría en duelo al gaditano para salvar el honor colectivo. En esta ocasión, el gabinete Ca-

(124) Mazarredo en su descripción de los hechos de Pozuelo. Vid. APENDICE VIII

(125) Informe del embajador británico, Villiers, a Palmerston de 21 de Enero de 1837. Cfra. CHRISTIANSEN, *Op.cit.*, pág. 82 y nota.

(126) Resulta evidente, pues, que había un contacto entre los círculos moderados burgueses de la Corte con los oficiales de la Guardia Real. Detrás de un militar pronunciado hubo, siempre, un inductor civil...

Calatrava optó por dimitir, si bien colaboró en tal decisión la actitud de la Regente, que comienza a llevar a cabo en estas fechas su política de acercamiento a Espartero, en quién ve un valedor de su acción encaminada a la vuelta de una situación conservadora y contrarrevolucionaria. Desde los sucesos conocidos como "motín de los sargentos de La Granja", acaecidos en Agosto de 1836 y dentro de una oleada general que sacude violentamente toda la geografía peninsular (lo que frecuentemente se olvida, dando un papel a esta rebelión de San Ildefonso que no tuvo sino como último eslabón de una cadena), es manifiesto que la madre de Isabel—contando con el apoyo moral y diplomático de la Corte de Francia—, busca una salida conservadora.

La Constitución de 1837, el más importante fruto del caliente verano político del año anterior, será reivindicada en los tres lustros siguientes por todas las fuerzas progresistas capitaneadas por el héroe del sitio de Bilbao. Pero en Agosto de 1837 Espartero titubeaba políticamente; y a pesar de que no apoyó a sus oficiales en contra del ministerio progresista de Calatrava-Mendizábal, no cabe duda de que su entrevista de dos horas y media con la Gobernadora hizo ver a ésta que, cuando menos, no se opondría el General en Jefe a un movimiento de ministros. Todavía jugaba Espartero la carta moderada y, más importante, no ha llegado al convencimiento de que "puede y debe" ejercer el Poder Político. Incluso rechazó la presidencia del gabinete. Desde ahora, eso sí, se convierte en el árbitro de la vida política, tras las bambalinas... y bajo la tutela de la Reina. María Cristina, la que "creía en Dios y adoraba a Espartero", no olvidará consultar a su General, unas veces por medio de su Presidente y otras sin intermediarios, acerca de la marcha de los asuntos de la gobernación del Estado. Desde pedir su opinión sobre los "ministrahles" de ciertas carteras hasta preguntar el parecer del general sobre cierta prensa radical.

Los tres años anteriores al definitivo encumbramiento de Espartero van a suponerle, por lo tanto, un buen rodaje en el manejo de los negocios públicos; al menos tuvo ocasión de aprender el oficio de estadista.

Es de notar que son los conservadores, en este año 1837, quienes intentan -vanamente- convencer al de Luchana de que su "obligación" es aceptar las responsabilidades de gobierno. Y son ellos asimismo los que le hacen ver la imposibilidad de permanecer al margen de las luchas políticas. En este orden de cosas, mediante un razonamiento que, en apariencia, deslinda y separa los campos político y militar pero que encierra una evidente postura de asimilación e identificación entre la profesión de las armas y el derecho a "salvar" al país del caos político, así hablaba uno de los hombres más relacionados con la clase política de la Corte de entre los pertenecientes al Ejército.

"Yo por mi parte, al mismo tiempo que reprovaba cuantos pasos daban los Oficiales, ingiriéndose en negocios de política, no podía menos de decir francamente mi parecer al General: si como General en Jefe ninguna parte debía tomar en la administración del Estado, como llamado por la Reyna para formar la nueva estaba en la obligación de manifestarla cuales eran los hombres que convenían al frente de ella: cuales las medidas que podían sacarnos del caos: dinero le tenía y le daba el partido moderado con que atender dos meses a las principales atenciones: hombres los había de confianza y energía: fuerza la había con que apoyar las determinaciones de la Corona. ¿qué le detenía pues?...¿por que desperdiciar la ocasión de prestar el mas eminente servicio a su país?...por que permitir que subsistiesen unas cortes ilegales que no debían existir desde que votaron la ley electoral que anularían las nuevas elecciones de diputados y Senadores, sino

les acomodaban, que harían la guerra a todo Ministerio que no fuese el de Mendizaval al que estaban vendidas, y que acabaría de enagenarnos la voluntad nacional con la nueva ley sobre el Clero?...¿porque no destruir ese club destructor de toda sociedad que estaba regentando a su capricho al Gobierno, á las Cortes y á la nación?...Todo lo podía Espartero, y solo Espartero, y yo no perdía ocasión de hacerle entender que tenía dos papeles esencialmente distintos: uno de obediencia, el de General en Jefe, y otro de acción en el Gobierno el de Ministro, ó llamado á ser tal(...)De Madrid instaban para que Espartero fuese á ocupar aunque no fuera sino dos días su Sillón de Presidencia, para organizar de otro modo el Ministerio(...)una vez puestos al frente de la Administración hombres de vigor las demás medidas contaient de source..."

Es ahora cuando Mazarredo va a esgrimir sus argumentos en el sentido de que no puede permanecer neutral o apolítico un hombre que ha alcanzado una posición tan importante como la que ostenta el general en jefe del Ejército liberal-cristino:

"...un hombre á la altura y en la posición que el se encontraba no podía en tiempos de rebueltas prescindir de pertenecer á un partido: que de lo contrario los dos le destruirían, para reemplazarlo cada uno con el hombre del suyo: que el partido liberal constaba de dos fracciones: una que abrazaba la vandera de la Constitución de 1837, aunque reconociese la ilegalidad de su origen, y que quería ponerla en ejecución desde el momento, afirmando la Autoridad de la Corona, tan necesaria para concluir la Guerra Civil: y la otra pronta á destruir esta misma constitución, lo mismo que había destruido el Estatuto, tan pronto como viese que las próxi-

mas elecciones le quitaban el poder: que para que estas elecciones no se hiciesen a la punta del puñal era necesario 1º que el Gobierno se constituyese de un modo homogéneo por hombres de garantía, para lo cual la Reyna misma reclamaba la presencia del Conde de Luchana en Madrid, 2º que se disolviesen con arreglo a la Constitución unas Cortes, que después de promulgada aquella, segúan haciendo leyes sin el concurso de la Camara Alta, y 3º. que dejase de existir ese Club infame que disponía de la vida de los hombres más esclarecidos de la nación: que todo esto lo podía él y solo él: y que por tanto estaba en la obligación de hacerlo, no como un militar insurreccionado dictando leyes al Gobierno, sino como un individuo del mismo Gobierno que tiene en su apoyo la voluntad de la Corona, la ley, la opinión nacional y la fuerza física necesaria para hacerlo..."(127)

Estas últimas palabras son una muestra inapreciable del proceso de convencimiento, que se atisba en ciertos elementos de la clase militar en los años finales de esa década de los años treinta, de que cuentan con una difusa voluntad nacional, real, y amparada en la fuerza física necesaria. Los años de guerra, a la vez que van configurando posturas y adscripciones partidistas en los hombres que destacan en la lucha contra los carlistas, irán ampliando la confianza sentida en ellos de su papel y su capacidad para resolver el principal objetivo político de la Nación: ganar la guerra y afianzar el liberalismo. En esta fase son ayudados por la burguesía ya que, como resume Palacio Atard, "la debilidad constitutiva de las clases medias españolas, en los albores del siglo XIX, sumada a la situación

(127) Carta-descripción que Mazarredo escribió a Zarco del Valle acerca de los sucesos de Pozuelo-Aravaca. (Servicio Histórico Militar, Mazarredo, 5-7). Vid. completo en APENDICE VIII

bélico-militar de entonces, iba a tener esta consecuencia decisiva: el llamamiento a la acción política del Ejército, o la tendencia de las clases medias liberales a respaldarse en la institución militar y en el prestigio de las espadas"(128).

Por eso, en tanto que el liberalismo europeo se viste de chistera, levita y frac, al sur de los Pirineos los decretos liberales llevan el visto bueno de los sables. Y si en el resto de Europa occidental los militares serán manejados por banqueros, capitalistas y hombres de negocios, con sus aliados del Parlamento y los Ministerios, que les incitan a una actuación colonial que aumente los mercados donde vender sus manufacturas y comprar a buen precio materias primas, en España, serán los civiles, hombres de negocios, capitalistas y diputados, quienes actúen en la órbita de las figuras militares. En cualquier caso, lo que no llegaron a comprender nuestros espadones es que, también aquí, fueron un instrumento de las fuerzas económicas. Mejor aún, los que se dieron cuenta prefirieron aparentar la ficción de que eran ellos quienes gobernaban. Unos y otros se complementaban y beneficiaban respectiva y mutuamente. Sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta en que el mundo de los negocios se presenta próspero para las élites económico-políticas hispanas.

La simbiosis entre el hombre de levita, la pluma y la oratoria y el de uniforme, espada y arenga es producto de la conciencia de debilidad de aquellos, los teóricos de la Política, que constituyeron una clase monopolizadora del Poder. Formando parte de esta élite liberal hispana, serán aquellos profesionales del periodismo, el derecho, las carreras liberales y los negocios, quienes busquen la alianza con los hombres que han sobresalido en

(128) PALACIO ATARD, Vicente, De la Sociedad estamental a la Sociedad de clases, en Historia Social de España, Siglo XIX, Madrid, Guadiana, 1972, pág. 111.

el Ejército, de cuyo inmenso prestigio y carisma pueden aprovecharse para fortalecer las débiles bases en que se asienta su poder y, no lo dudamos, para consolidar los cimientos del sistema constitucional que es, en última instancia, el que les ha permitido ocupar ese papel preponderante.

"...Pero al ver amenazada de muerte la Constitución en que la España tenía cifrada la estabilidad de su fortuna, el pueblo de Madrid exclamó denodadamente Eso no y se arrojó á la arena para defender ileso el depósito de su libertad: Eso no, repitieron las Provincias y el Ejército, respondiendo bizarramente á aquel noble llamamiento: y á una voz los Españoles todos que aman la paz, el decoro y el bien de su país dijeron resueltamente Eso no.."

Por supuesto que ese noble llamamiento al que acude presto y bizarro el Ejército es proferido por la burguesía, que se hace portavoz de los deseos populares; en este caso, el Ayuntamiento de Madrid "transmite" a todos los españoles de buena voluntad las inquietudes de la parte sana de la sociedad...Y no será el Ejército quien desoiga tal llamamiento. Que, por supuesto, tiene en aquél el destinatario principal.

Pero nos interesa mucho comprobar, continuando la lectura de este Manifiesto de los vencedores de Septiembre de 1840 (129), cómo subyace en el ánimo de los liberal-progresistas (de una manera semejante a la que defendía años atrás un liberal-conservador) la idea de la debilidad de ese régimen. En moderados y en progresistas existe la convicción de que es preciso contar con el Ejército porque dispone de la "fuerza física necesaria".

"...Gefe es del Gabinete actual el que lo es también de los Ejércitos nacionales: el que en cien combates que ha dado á los encarnizados enemigos del Trono de Isabel II y de los derechos del país, no aspiraba á otra gloria ni á otro premio que á dejar sen-

(129) Manifiesto a los Españoles de la Regencia Provisional. 2 de Noviembre de 1840. APÉNDICE LXX

tada la prosperidad de su patria sobre la base de una Constitución liberal á cuya sombra pudiese despues él mismo deponer la espada, y descansar de sus fatigas. Esta Constitución está hecha, jurada, puesta en ejercicio y reconocida por la Europa. Deber es, pues, del Gefe de las armas mantener intacto lo que él y sus compañeros, á la par que el pueblo todo, han jurado y respetado, y acaban de defender en el conflicto presente. ¿Dónde iríamos los Españoles á buscar una posición más favorable, un más grato porvenir?..."

No recurren al Ejército como institución sino a los hombres que surgen de él y que acaban por integrarse en los "cuadros" superiores de esa clase que monopoliza el poder, acabando por establecer vínculos de sangre a través del matrimonio, con las familias económicamente fuertes, uniendo así dos conceptos básicos en el nuevo orden dominante en el siglo del Liberalismo: capacidad y riqueza.

Con el nacimiento del régimen liberal burgués se modificará el sistema selectivo de los grupos directores de la sociedad "que se ha desplazado del antiguo derecho histórico del nacimiento y de la herencia al nuevo derecho natural fundado en la capacidad y la riqueza"(130). Parte fundamental de esta nueva aristocracia —aplicando este término aquí en su más clásica acepción—, y del propio régimen, el Ejército nacido en la Guerra de la Independencia y que acaba de fraguar en la década de los años treinta, constituye un modelo de ese cambio de principio selectivo. Aplicado a los integrantes de las fuerzas armadas, tal cambio del principio de selección de grupos directores de la sociedad recibirá el nombre de bonapartismo. En toda la Europa del

(130) EIRAS ROEL, Antonio, Moderados y cartistas, en "Revista de Historia Portuguesa", tomo XIV, 1970, Coimbra, págs. 190-191.

primer tercio del siglo XIX, y más allá del Atlántico, despertará simpatías el gran corso por lo que suponía de hombre capaz de saltar por encima de unas barreras infranqueables hasta unos años antes. "El bonapartismo pertenecía a aquellos mitos sociales e ideologías políticas de salvación que no sólo suponían, sino que habían de precipitar también el derrumbamiento de la tradición"(131). Y en España, como no podía ser menos, la imagen de Napoleón atrajo la atención de muchos hombres que soñaban imitar el gran salto que le había elevado desde su mediocridad social de Ajaccio hasta la Corona Imperial. En tanto que aparecía claro a los ojos de los nostálgicos del Antiguo Régimen el peligro que se podía derivar del ejemplo de Bonaparte, entre los sectores menos favorecidos de la sociedad se adivina una corriente de simpatía y apoyo sentimental hacia las figuras que se elevaban desde un modesto origen hasta posiciones de poder. Para los que ven en precario sus tradicionales privilegios, muchos militares son

"...hombres nulos(que) porque habían alcanzado una faja haciendo la guerra a Bonaparte querían imitarle en su vasta empresa; no había oficialillo de tres días que no cabilase ya ser en breve más que él..."(132).

Quienes, por el contrario, ven ahora un horizonte vital-social que antes les estaba negado, la figura del general victorioso es la representación más viva del sueño que cada uno lleva dentro. Ahora bien, necesitan los elegidos de este parnaso mantenerse con pequeñas dosis de "populismo"; deben cuidar su imagen. Esto es lo que se proponía Espartero, el Napoleón Español, como

(131) BERGERON, FURET y KOSSELLECK, La época de las revoluciones europeas, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 289.

(132) En Defensa del Rey Fernando VII o el pueblo soberano, opúsculo escrito en el Trienio por un anónimo absolutista, y conservado entre los Papeles Reservados de aquél rey, tomo XVI, pág. 240 y ss., del Archivo General de Palacio.

era mencionado en alguna ocasión, cuando arengaba a sus soldados (133), saludando personalmente a sus "compañeros" tras los combates o, incluso, colgándose de su estrafalario uniforme multitud de condecoraciones, como un nuevo rico en política. Y lograba su efecto: era un ídolo, un mito, un elegido popular (134), a la vez que se le rechazaba, por espíritu de clase, en ciertos círculos de aristócratas de nacimiento, conservadores en política, que se mofaban de Espartero, "al que designaron varias veces con el dictado del "Carretero de Granátula".." (135).

La tragedia de Espartero, del progresismo español y, más aún, de España entera, fué la carencia de las necesarias dotes de estadista por parte de aquél. Porque no siendo el primero ni último de los generales encumbrados por su pueblo a los más altos puestos de la Nación, sea el método de "ascensión" democrático-electoral o ilegal-tumultuario, si fué, de entre los Washington, Wellington, Napoleón, Ulises Grant.. De Gaulle, Eisenhower y tantos más, uno de los menos capacitados para ejercer cargos políticos en época de paz.

- (133) Intentando controlar el motín de sus oficiales en Pozuelo, llamó a los Sargentos "...lloró, moqueó, se echó en sus brazos, les ofreció ascensos, les dijo que con ellos no necesitaba para nada de oficiales, y(atención a la apostilla final de un militar moderado) que se yo que otras cosas ruinosas de la disciplina..."
- (134) En el banquete que en su honor dió el Ayuntamiento de Barcelona el 30 de Agosto de 1840, el retrato de Washington estaba colocado junto al suyo. (SECO SERRANO, Carlos, Barcelona en 1840: los sucesos de Julio, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1971, pág. 50.).
- (135) ESPOZ Y MINA, Condesa de, Memorias, Madrid, ed. Tebas, 1977, pág. 425. Sobre el comportamiento de la Nobleza de antiguo cuño durante el Trienio Esparterista, y sus opiniones acerca de los progresistas ennoblecidos durante los inmediatos períodos constitucionales, además de este libro de Memorias, puede consultarse la documentación del Archivo General de Palacio (p.ej., correspondencia enviada a M^a Cristina por un "leal servi-

Al plantearse C.Wright Mills el por qué no es la dictadura militar la forma normal y corriente de gobierno siendo así que toda política es una lucha por el poder y que el tipo de poder definitivo es la violencia, hace un repaso histórico de la tendencia de la sociedad, en cualquier perturbación grave de los negocios humanos, por volver al gobierno militar. Pero me interesa avanzar unas páginas de su capítulo dedicado a Los señores de la guerra para recordar, de su pluma, que, pese a la idea sostenida por muchos norteamericanos en el sentido de que no han sido nunca ni son ahora (el libro apareció en 1956) una nación militarista, "...todos los presidentes, desde Grant hasta McKinley, con excepción de Cleveland y Arthur, fueron oficiales de la Guerra de Secesión, aunque sólo Grant fué militar profesional (...). En realidad, la mitad de los treinta y tres hombres que han sido presidentes de los Estados Unidos habían tenido algún tipo de experiencia militar; seis eran militares de carrera y nueve habían sido generales". Algunos de ellos basaban su "hoja de servicios" en las guerras fronterizas mantenidas contra los indios o los mejicanos; y no se puede decir que tales hechos de armas fuesen grandes epopeyas liberadoras de la Nación. Lo cual no fué obstáculo para que los generales Jackson, Harrison y Taylor hicieran unas notables carreras políticas.

En cuanto a la capacidad de "sacrificio" de los militares, recoge Wright Mills unas palabras de John Adams que bien puede decirse constituyen el decálogo de los enemigos del militarismo o de la visión heroica del solda-

dor", Caja 297, en la que, junto a detalles de la vida de sus hijas, da cuenta de opiniones y observaciones políticas antiesparteristas, acusando a distintas personas de la Corte, ligadas al Regente por ideología, de no saber comportarse y de "hacer gala de Senculotismo..."). En este orden de cosas, vid. en A.H.N., Estado, 3567, las quejas de Argüelles por el abandono de la Corte de las damas de la Nobleza en Agosto de 1841, y la lista de las que presentaron su renuncia a cargos palaciegos.

do como última representación del altruismo y el servicio a los intereses patrios:

"¿Hay que suponer que los ejércitos regulares permanentes de Europa ingresan en el servicio por puros motivos de patriotismo? ¿Son sus oficiales hombres contemplativos y devotos que esperan su recompensa en la vida futura? ¿Es el sentimiento del deber moral o religioso lo que los mueve a arriesgar sus vidas y a resignarse a las heridas? Pueden encontrarse casos de todo género; pero si alguien supone que todos, o la mayor parte de esos héroes, son impulsados por tales principios, sólo demostrará que no los conoce. ¿Puede considerarse su paga como incentivo suficiente? Esta, que no permite más que un medio de vida sencillo y moderado, nunca sería una tentación para renunciar a las posibilidades de hacer otras actividades, unidas a los placeres de la vida doméstica, y someterse a ese empleo, sumamente difícil y peligroso. No, es el pensar en los laureles y en las posibilidades de ganarlos en el servicio..." (136)

La argumentación de Wright Mills es que el prestigio del punto del honor, la seguridad de vivir con arreglo a un rígido código de honor, y todo lo que eso supone, ha sido la compensación que han tenido los militares por renunciar al poder político. Más aún, con frecuencia los oficiales acaban por pensar que la "política" es una especie de juego sucio, impropio de caballeros, y, "de acuerdo con su código, han creído muchas veces que los políticos son criaturas ineptas que viven en un mundo dudoso" (137). Pero, siendo válido para el mundo anglosajón, deja un amplio margen de dudas este

(136) ADAMS, John, Discourses on Davila, págs. 36-37. Publicada en 1805. Cfra. WRIGHT MILLS, C., Op. cit., pág. 168.

(137) WRIGHT MILLS, Op. cit., pág. 169.

razonamiento si lo aplicamos a las naciones del mundo hispánico...y del propio mundo norteamericano, si ahondamos un poco. Basta con contar -tal como hace el propio autor- el elevado número de militares que llegaron a la Presidencia de los E.E.U.U. Y si no es "ilegal", indudablemente, el método de acceso al Poder Político de esos generales del Ejército de la Unión, no deja de ser incuestionable que tan profesionales de la guerra lo eran Grant o Jackson, como nuestros Prim, Serrano o el Conde de Lucena. Y tampoco está de más recordar que Cavour había sido ingeniero militar, como Churchill formó parte del ejército imperial británico. E, incluso, no sería superfluo repasar las biografías de gran número de los dirigentes políticos de los países comunistas de todo el siglo XX porque nos encontraríamos con que no pocos han basado su posterior cursus honorum en unos antecedentes militares (que, por supuesto, exceden del simple cumplimiento del servicio a la patria en determinados momentos).

No es, pues, de ningún modo un "caso español" el que sean militares profesionales quienes ocupen los cargos políticos en nuestro mundo contemporáneo. Aunque si lo es, evidentemente, la manera que se sigue en España para llevar al poder al general victorioso. Quede, por fin, sentado que la apetencia por ocupar las magistraturas políticas no es una "enfermedad" de los militares españoles; ni que sea una dolencia exclusiva de pueblos no democráticos o con poca experiencia constitucional-liberal (138). Puede afirmarse que todo país que ha sufrido una guerra civil y muchos de los que han intervenido en conflictos bélicos continuados propenden a buscar un "salvador"; sea mediante las urnas, sea mediante procesos "revolucionarios".

(138) En nuestro siglo, "las tensiones de la democracia han creado" el ambiguo personaje de "l'homme-en-uniforme-devenu-homme-politique"...Cf. Soldiers as statesman, London, Croom Helm, 1976, editado por DENNIS, Peter y PRESTON, Adrian. Es un estudio comparativo "sintético" de Hindenburg,

rios".

Puesto que, como en cualquier otro conjunto social, existen camarillas entre los altos jefes militares -llámense "ayacuchos" o sean antiguos veteranos de la Guardia Real- que se relacionan de diversos modos entre sí y con determinados grupos políticos y círculos económicos, la interrelación Ejército-Política en nuestro siglo XIX está en función de los lazos de clientela que preexisten en torno a ese "homme-en-uniforme-devenu-homme-politique", y en tanto que ocupe el puesto ya que, cuando deja la escena, desaparece esa imbricación entre milicia y política, so pena que sea otro general quien llegue al poder, en cuyo caso vuelve a plantearse un esquema semejante, variando solamente los personajes. Por supuesto que, al no ser una minoría que lucha por sobrevivir, entre los militares españoles, miembros predominantes de la élite del poder del régimen liberal-burgués, aparecen tendencias muchas veces irreconciliables (139) y ello facilitaba el relevo en las altas esferas. Cada partido tuvo su hombre de uniforme.

Si, como acabamos de ver, en países "estabilizados" políticamente existen claros indicios de proclividad a buscar en figuras militares los futuros ocupantes de cargos de responsabilidad pública, no hemos de extrañarnos de que fuesen generales la mayoría de los presidentes del Consejo de Ministros de Isabel II. O, por mejor decir, no sería justo que pusiésemos el acento de la crítica en el caso español. Además, el Ejército va a ser, en el siglo XIX español, el tutor de una criatura: el parlamentarismo liberal.

Byng, Franco, Eisenhower y De Gaulle; llegados al poder de modo diferente, todos acceden a la política por su competencia militar. En nuestro siglo pasado serían las tensiones del liberalismo las que crean ese ambiguo personaje que fué el "espadón"...

- (139) "Cuando los militares son una minoría que lucha por sobrevivir, es probable que se mantengan más unidos que cuando son miembros predominantes de la élite del poder..." WRIGHT MILLS, *Op.cit.*, pág. 182.

Un país que lleva medio siglo sin conocer la paz considera necesario "normalizar" la vida política asegurando, por intermedio de un conductor de hombres carismático, el régimen liberal, apartándole tanto de la reacción como de la revolución. Hasta 1840, los años de servicio de los diputados han coincidido con los de campaña de los militares; es una realidad que conformará la mentalidad de estos últimos, ya que el difícil momento en que ha nacido el liberalismo en España hipoteca grandemente su eficacia ante los ciudadanos, especialmente los de uniforme, pragmáticos por esencia, que simplificarán la cuestión culpando a los parlamentarios de la situación de la Nación. Y de sus propias desgracias al no verse atendidos. Pero no cuestionarán la naturaleza del régimen liberal-constitucional(140).

La exacerbación de las conductas personales de estos hombres, perfectamente encuadrables en lo que Adorno llama "personalidad autoritaria", en la línea de sumisión a sus propios esquemas, rígidos, paralelamente a una hostilidad en ascenso hacia los demás grupos, se ve favorecida por la necesidad sentida por gran parte de la burguesía de contar con un apoyo fuerte que contrarreste la dispersión de fuerzas que una guerra civil y un parlamentarismo nacido en difíciles circunstancias trae consigo. Por ello, "el militar, el Ejército, que había abrazado desde un comienzo la causa liberal, prestará a las burguesías peninsulares el suplemento necesario para consolidar, en la medida de lo posible, su propia revolución; para establecer un estado liberal de nueva planta parlamentario y centralizado, controlado por ellas mismas a través del sufragio censitario y, sobre todo, a través de sus

(140) Como recuerda Pabón, Nerváez, "el menos liberal -el menos constitucional- de los generales", dijo ante la Cámara que "...las heridas que tengo, (que) la sangre que he derramado, (que) los servicios de toda mi vida, han sido por la causa de la libertad y por la Ley fundamental del Estado. Yo no he seguido jamás otra bandera". Y no mentía el paladín de la derecha militar de nuestro pasado siglo.

alianzas"(141).

La burguesía, por necesidad, solicita el concurso del militar, del Ejército. El pueblo, por ilusión, se rendirá ante el carisma de sus jefes. Y creará ver en los vencedores de la reacción sobre los campos de batalla la solución a la política nacional. Así, los sucesivos gabinetes ministeriales -en puridad puede decirse que fueron gobiernos de guerra la casi totalidad de los que tuvo el país en etapas liberales desde 1810 hasta el fin de la primera contienda carlista- irán cediendo parcelas de su autoridad hasta que, resultado lógico y previsible, Espartero, el único vencedor popular toda vez que se ha desembarazado de sus inmediatos rivales (Córdova y Narváez), sea empujado a la cumbre (142). Y sin que él opusiera mucha resistencia: había acabado por mentalizarse en la necesidad y oportunidad de su acción salvadora, a la que era instado constantemente desde un importante sector de la prensa y de la política, desde la "opinión pública". Se rendirá al dictado de la "voluntad nacional".

El constitucionalismo español de los años treinta no sólo no ha conocido la paz sino que ha nacido por la guerra, en la guerra y junto a la guerra. Entiéndase esto: no solamente ha convivido en el tiempo con situaciones bélicas. Es que su mayor preocupación, la principal tarea de los políticos de ese naciente parlamentarismo estaba centrada en solucionar una guerra, y una guerra ideológica en la que se ventilaba, básicamente, la propia pervivencia del sistema liberal. Se trataba de un conflicto que formaba parte de la realidad cotidiana de los españoles todos. Nadie podía sustraerse

141) JOVER ZAMORA, José María, Situación social y poder político en la España de Isabel II, en Historia Social de España..., ya citada, p.252. Recogida por el autor en Política, Diplomacia y humanismo popular, Madrid, Turner, 1976, págs.231-344.

(142) Hubieron de huir tras el fracaso de su intentona sevillana de 1838. A Lisboa el antiguo general en jefe cristino, y a Francia, vía Gibraltar,

al influjo, a las consecuencias de esas guerras porque fueron totales, domésticas, civiles, es decir, incivilizadas. Hasta la propia "medievalidad" de las tácticas guerreras, a base de razzias, represalias brutales, saqueos, etc, impedía la neutralidad, el permanecer al margen. Si toda nación que se enfrenta a una situación bélica se ve cogida por ese torbellino que produce muerte, miseria y desolación, hambre y destrucción, las contiendas peninsulares de la primera mitad del siglo XIX van a acentuar esa gravedad por la inmediatez de los escenarios en que se desarrollaron y, sobre todo, por la inmediatez de los participantes en ellas.

En suma, vivió su primera etapa el liberalismo español en estado de emergencia y demasiado cerca de los generales que debían protegerlo; tan cerca que muchos comparaban las actuaciones de los hombres de gabinete o del escaño en las Cortes con las de esos tutores armados de la libertad. Y de la comparación, el que ha vencido desde su puesto de mando en campaña salía, de nuevo, mejor parado que quién había contribuido a la victoria, mucho más decisivamente de lo que todos pensaban, desde un escaño del Congreso o con una

el futuro Capitán General de Isabel II, tras el fracaso de su intentona sevillana de Noviembre de 1838. Sobre este extraño pronunciamiento hay documentación importante en la ya citada colección Mazarredo, del S.H.M., leg. 6, y en la colección Clonard, del mismo Archivo, legajos 29, 10 y 6. En cuanto a la huida de Don Ramón María desde Sanlúcar de Barrameda hasta la Roca, y de la colaboración británica en ella, puede consultarse el leg. 5523 del Archivo Histórico Nacional, Sección Estado. Desde el bastión inglés del Estrecho actuó con total impunidad, pese a las presiones de Madrid sobre el embajador de S.M. Británica y el gobernador de Gibraltar. Por su parte, María Cristina mantiene ya una estrecha relación con su futuro valedor. Un ejemplo de este interés demostrado por la Regente Gobernadora para con el de Loja, en el Archivo General de Palacio, Caja 296; los comunicados del confidente real sobre la marcha de Narváez de Sanlúcar "de donde salió con el pretexto de ir de cacería a Chipiona y verificó su desertión dejando una carta a su secretario en que decía que abandonaba su patria para siempre, huyendo de los puñales..."

pluma y por medio de la prensa.

Hubo una clara invitación de las clases medias a los prohombres de la milicia para que interviniesen -esto es manifiesto en la "Revolución de Septiembre de 1840"-, pero, tras la llamada de la burguesía a la alta oficialidad se producirá un apoyo a tal acción combinada Ejército-clase política por parte de las masas en la calle. El pronunciamiento militar, plasmación práctica de los deseos y los manejos de unas clases medias acomplejadas y conscientes de su escasa fuerza todavía, se convierte, con la llegada de las barricadas y las Juntas, en una revuelta de masas. Es esta última quién inclina la balanza y da el triunfo al pronunciamiento de los "profesionales" de la guerra y la política. La respuesta, la participación popular se demorará más o menos; si no aparecen esos apoyos callejeros a las acciones de los cuarteles y los clubs y despachos, no habrá sino un simple golpe militar, como ocurre en 1841, cuando los cristinos se sublevan en Pamplona, Vitoria y Madrid contra el Regente Espartero. Por esto, será preciso que el núcleo de oposición al gobierno constituido sea amplio y no se trate simplemente de un grupo aislado el que pretenda derribarle. Todos los pronunciamientos que consiguieron sus objetivos -modificar, siquiera fuese por breve tiempo, la dirección de los asuntos políticos- están inspirados por más de un grupo o partido. Era imprescindible la participación de más de un núcleo de disconformes con la línea gubernamental. Serán los puritanos, los reformistas o, si se prefiere así, los veladores de la ortodoxia de un partido, quienes den el triunfo a sus oponentes; en 1843, la coalición moderados-progresistas disidentes acaba con la Regencia de Espartero; grandes sectores del espectro político nacional se encargarán de derribar, once años después, al conde de San Luis; el fin del reinado de Isabel II vendrá, en suma, precedido de la defección de un importante número de sus prohombres, que consti-

tuirán frente común con los enemigos del sistema. Por el contrario, los cristinos de Diego de León-O'Donnell en 1841; los esparteristas de Zurbano-Bonet en 1844; los gallegos alzados en la primavera de 1846 (143)...fracasarán por no constituir sino un grupo "monocolor" de descontentos.

En su Manifiesto a los españoles de 6 de Febrero de 1843, publicado por la Imprenta Nacional y difundido ampliamente(144), Espartero definía así el proceso de que hemos venido hablando:

"...En cuanto á mi, que elevado por la confianza y benevolencia nacional á un puesto tan alto, revestido de una autoridad tan extensa, no puedo estar animado de las miras y pasiones que tienen tanta cabida en los debates parlamentarios, yo os doy estos consejos con la mas perfecta imparcialidad, con la mas pura buena fe. Ya, ¿qué puedo yo desear? Mi destino empezó á escribirse en los campos de Vergara, y la Providencia le acabó de determinar con los sucesos de Setiembre en Cataluña, y con el puesto á que me alzaron las Córtes en Madrid(...) Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares, debido menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendía; pacificador de la guerra civil; asegurador de la Constitución; encargado por la voluntad nacional de regir el Estado durante la menor edad de nuestra REINA, y defender su Trono y y nuestras instituciones políticas, ¿cómo era posible que los encarnizados enemigos de estos objetos sagrados no hiciesen blanco de sus iras al que vosotros habíais puesto delante por su escudo?(...)

(143) El título de la última obra publicada sobre este hecho es significativo: BARREIRO FERNANDEZ, Xosé R., El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo, Santiago, Pico Sacro, 1977.

(144) El original, manuscrito y firmado por el duque de la Victoria, Rodil, Capaz, Calatrava, etc., en Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 2830. APEN- " DICE LXXIX

resumiendo estas palabras que siguen ese proceso de asimilación, por parte de los caudillos de la guerra civil, de la voluntad nacional difusa:

"...Y esta seguridad, Españoles, no nace de una vana confianza en mi fuerza, en mi acierto, en mi fortuna. No: ¿qué soy yo solo sin vosotros? Pero por el raudal de los acontecimientos, que no ha estado en la mano de nadie ni dirigir ni contener, yo he venido á ser en algun modo el representante de aquella opinión y voluntad popular que hace treinta años se levantó á defender su honor y su independencia contra la agresión espantosa de Napoleón, y á despecho del abandono de sus Príncipes y del desaliento y tristes auspicios de los políticos, pudo más que aquel coloso. De aquella voluntad que quiso tener libertad política y civil para que la España no fuese expuesta otra vez á tan ignominioso ultraje: que reconquistó en el año veinte la libertad que por un exceso de lealtad había perdido: que despojada de ella por una invasión extraña auxiliada de nuestras discordias, la volvió á proclamar con el nombre de ISABEL II: que la ha defendido heroicamente contra los esfuerzos de D. Carlos y de sus parciales; que la ha sostenido en Setiembre contra las intrigas y tramas interiores: que la ha sacado triunfante en estos últimos acontecimientos. En esta voluntad está mi fuerza, en ella mi confianza... (145).

Efectivamente, de algún modo representó Espartero la voluntad nacional. Por eso llegó al poder ayudado por el pueblo y solicitado por parte de la clase política. Más aún, no se trata de que circunstancialmente los jefes de filas de moderados o progresistas sean Narváez o Espartero; es que ellos dibujarán, crearán, un "ente" político nuevo en España: el de Jefe del Partido.

(145) El subrayado es mío.

Si no legalmente, sentando unas bases o directrices orgánicas, de hecho inaugurarán en nuestro país la figura, el rol de "leader" de torys y whigs, de moderados y de progresistas. Hasta el encumbramiento del Conde de Luchana en 1840, aquel papel no estaba bien definido y delimitado: Martínez de la Rosa, Mendizábal, Calatrava, Berdají, Istúriz, Toreno, Ofalia, Pérez de Castro, etc, por citar algunos nombres, no llegan a ser indiscutibles o indiscutidos jefes del partido moderado o del grupo progresista, como ocurrirá, por el contrario, con D. Baldomero, D. Ramón o D. Leopoldo... Desde entonces, desde que se ha producido el acceso de los militares al poder político, la jefatura moral permanecerá ligada a sus personas, aún cuando no ostenten el cargo o se encuentren separados, incluso geográficamente, de los resortes del Poder.

De este hecho van a darse cuenta inmediatamente los políticos españoles tanto como los embajadores destacados en Madrid. Así se explica que tanto la cancillería de Londres como la de París se preocupasen por apadrinar o, cuando menos, "consentir" a ciertos jefes militares carismáticos. Ya dejamos escrito arriba de qué modo los diplomáticos británicos amparan al, en teoría, enemigo de los intereses ingleses Narváez. Igual podríamos decir acerca de la tibia actitud que adoptan las autoridades policíacas francesas con respecto a Prim, salido ilegalmente de España (146)... Como apostilla un biógrafo de Mendizábal, "la alineación de Espartero con los progresistas y la consiguiente preocupación de Mendizábal por mantenerle comprometido con el movimiento de septiembre hizo que los franceses se dedicaran a buscar un general moderado equiparable con quien pudieran recuperar su influencia en España (147)". Emergían los dos partidos españoles en tales condiciones de depen-

(146) Vid. en APENDICE XXVIII el pasaporte falso que se procuró.

(147) JANKE, Peter, Mendizábal y la instauración..., pág. 315 y nota 181. En esta última ramite a la correspondencia diplomática entre Thiers y su hombre en Madrid en 30 de Agosto de 1840. (Por cierto, se rechazaba a Diego de León y a O'Donnell por falta de experiencia).

dencia -concluye Janke- que "el desarrollo de parlamentarismo constitucional se hacía imposible".

Desde luego, lo que no puede ponerse en duda es que el desarrollo del parlamentarismo constitucional hispánico se vió afectado por una enfermedad infantil de origen congénito; y el raquitismo del régimen liberal español va a confiar demasiado en las ayudas exteriores, representadas por los integrantes de la Milicia, acabando por crear un complejo de dependencia, una adicción. Y tres van a ser los ejemplos, los modelos, que expliquen la generalidad de los "hechos revolucionarios" que tienen lugar desde 1840 hasta 1843 y que van a marcar las líneas básicas de los que se produzcan con posterioridad a esa fecha: la "revolución" de Septiembre de 1840, el golpe militar de 1841 y el pronunciamiento de 1843.

Cuando Espartero entra en la Ciudad Condal en Julio de 1840, "més de vuitanta mil persones sortiren a rebre'l... Fou la primera manifestació de masses en la història della ciutat... Tots els treballadors victorejaren el duc de la Victòria". Precisamente le respaldarán en su postura ante la Regente y sus pretensiones moderadas de llegar al compromiso con los carlistas vencidos "les baionetes de l'exèrcit i de la Milícia i els fusells i trabucs que el paisanatge havia trobat en diverses casernes de Barcelona"(148). En esta ocasión el Ejército, una de sus partes, se deja llevar por la presión popular, y su miembro más significativo ocupa el poder, convencido por las manifestaciones de masas de su papel salvífico. En Septiembre de 1841 otro grupo de ése Ejército quiere llevar a cabo una acción similar, pero esta vez sin contar con el pueblo. Por ello, Diego de León, Montes de Oca, Borsó di Carminatti y algunos más pagarán su egoísta miopía con su sangre. Dos años más tarde, entre Mayo y Julio de 1843, el Ejército, contando con el apoyo de impor-

(148) VICENS I VIVES, Jaume y LLORENS, Montserrat, Industrials i polítics del segle XIX, Barcelona, Teide, 1958, pág. 248.

tantes sectores de la vida política y del pueblo, desencadenará los acontecimientos que darán al traste con el gobierno de los "ayacuchos". Desde ahora será este último el modelo a seguir.

Tras el paréntesis del año 1838 en que las dos grandes facciones políticas que van perfilándose en el campo liberal se dedican a organizar las elecciones en tanto que los jefes militares prosiguen la lucha contra los carlistas, sin olvidarse de airear suficientemente "sus" victorias, llegamos al último bienio de esa trágica década de los años treinta durante el cual se pone en marcha la tensa ambientación que conducirá a las movilizaciones de Julio y Septiembre de 1840 y que significan un paso decisivo en cuanto al nivel de intervencionismo militar en la vida política española en tiempos del reinado de Isabel II.

Hasta que en el postrero mes del verano de 1840 Espartero se vea encumbrado por la coalición burguesía-pueblo-ejército, el modo de intervención castrense ha oscilado entre la simple influencia cortesana y de despachos y la abierta intimidación, con un punto medio en la actitud de "sables caídos", de amenaza de no colaboración. Ejemplo del primer caso es la progresiva esparterización del Ministerio de la Guerra, o el aviso que hacen llegar a la Regente Quesada y Llauder a poco de morir Fernando VII. Del segundo, los sargentos de la Granja en el verano de 1836 son una buena muestra. Por fin, la actitud de la oficialidad de la Guardia en Pozuelo-Aravaca, negándose a servir si no se mueve al Ministerio Calatrava-Mendizábal, constituye una prueba de esa postura intermedia entre el "correo negro" y la sublevación. Con todo, el resultado de tales acciones ha sido la modificación del gabinete o del programa pero sin que el gobierno se vea compuesto, cuantitativa o cualitativamente, de figuras militares destacadas. Estos aconsejan, tutelan, aprueban... desde fuera la actuación de los ministros. O la cen-

suran. Pero no accede a la Presidencia del Consejo un militar profesional.

Esto sucederá a partir de la llegada de uno de los "hijos del Sol", antiguo integrante del ejército colonial vencido en la América continental, el Duque de la Victoria, a la Regencia. Bien es verdad que lo hace "por delegación" de los civiles que han llevado al héroe uniformado hasta la más alta magistratura, y en tanto que hombre de partido. La alianza de la burguesía con las masas populares posibilita el éxito del levantamiento de los profesionales de la guerra. Al "civilizarse", al "popularizarse" el movimiento de insurrección, pasa de ser un simple golpe militar -condenado al fracaso- para adquirir el de revolución, alzamiento... es decir, pronunciamiento.

Desde este 1840 se abre el período conocido por "régimen de los generales" o "era de los pronunciamientos" (149).

(149) En un reciente trabajo sobre Milicia Nacional y Revolución Burguesa. El prototipo madrileño, 1808-1874, Madrid, C.S.I.C., 1978, el Dr. PÉREZ GARZÓN considera que "Nada más lejano de la realidad que hablar, como se ha hecho, de "régimen de los generales", o "era de los pronunciamientos", o considerar al ejército "motor y causa del cambio" y "actor principal de la escena política" (pág. 89). Me sigue pareciendo que no hay nada más cercano de la realidad que hablar de régimen de los generales y era de los pronunciamientos, y que no es exagerado considerar al ejército como actor principal de la escena política; basta con repasar un vademécum de los presidentes del Consejo de Ministros isabelinos entre 1840 y 1868, y recordar el protagonismo de las fuerzas armadas en los cambios políticos del período. En cuanto a si fué o no motor y causa del cambio, es una de las conclusiones que esperamos poder obtener de esta tesis, si bien puede adelantarse que no están tan distantes las interpretaciones de Pérez Garzón y de los autores que el cita para rebatir sus argumentos. Es más una cuestión de vocabulario y terminología que de fondo.

147

¿REVOLUCIONES O PRONUNCIAMIENTOS?

El proceso de descomposición política del sistema isabelino en los años de la década de los sesenta, la crisis de los gabinetes ultraconservadores de Bravo Murillo y Sartorius, la quiebra del programa de gobierno de la Regente M^a Cristina en los momentos finales de la Guerra Carlista, van a cristalizar en sendas "revoluciones" -del 68, de 1854 y de Septiembre de 1840, respectivamente- de aceptar la terminología de los que participaron en tales sucesos desde el bando de los vencedores y de la historiografía liberal del momento. En realidad, se han dado en los tres casos una serie de acontecimientos semejantes, y bajo una línea general ya apuntada; mitificación del hombre uniformado que gana terreno al político civil, maniobras "legales" del tandem Corona-Gabinete que dificultan el acceso ordenado al Poder por parte de la Oposición, proclividad de los miembros del Ejército hacia una actuación salvífica de la Nación, y, sobre todas ellas, la llamada de los civiles, burguesía y masa popular, a los hombres destacados de la milicia, al Ejército. ¿Por qué, entonces, habla la historiografía progresista del siglo pasado -y aún muchos autores de nuestros días, aunque se esté en camino de reducir a su auténtica dimensión conceptual y terminológica el alcance del "hecho revolucionario" de nuestro XIX (150)- de REVOLUCIONES y no de PRONUNCIAMIENTOS, reservándose esta denominación a otros momentos

(150) Vid., a este respecto, la obra, ya citada de BARREIRO FERNANDEZ, Xosé R., en su Introducción, y las referencias que hace a las obras de Comellas, Tuñón, Fontana, Kiernan, López-Cordón, etc.

de crisis políticas -1841,1843,1874...- que no difieren substancialmente de aquellos desde el instante en que cuentan,asimismo,con una participación destacada de parte de las fuerzas coactivas del Estado?.

Tanto en los meses del estío de 1840, en Barcelona y Madrid primero, en el resto de España después, como en la primavera y el verano de 1854 en la geografía cálida peninsular (franja levantino-andaluza y la Meseta sur), y en la casi totalidad de la Nación durante el Septiembre de 1868, y teniendo por objetivo último y fundamental la ocupación de la Villa y Corte, van a ir produciéndose una serie de acontecimientos que terminan por provocar un cambio en las alturas del Estado. Pero si los coetáneos hablarán de la Revolución de Julio, o de la Gloriosa, la participación popular, si bien importante, definitiva, no exculpa a los militares participantes de la acusación de intervencionismo.

Siendo cierto que los Ayuntamientos progresistas solicitaron, invitaron, animaron, empujaron, en fin, a Espartero y sus hombres a la arena política en la primera de esas fechas, no lo es menos que ocurrirá algo similar en todos los movimientos cívico-militares posteriores, muchos de los cuales fueron menos afortunados en sus denominaciones. Y es que no es, no debe ser, asunto de cantidades, sino de calidad. No puede exculparse un pronunciamiento por el número de civiles que lo apoyaban moralmente, o por la filiación partidista de sus principales promotores; junto a razones puramente legales -ya hemos visto que ninguna Constitución decimonónica atribuye a las Fuerzas Armadas el papel de protectoras del código vigente(151)- hemos de pensar que la adscripción de un número determinado de "creyentes" en un levantamiento y la "moralidad" de su acción, es siempre muy subjetiva

(151) Haciendo la salvedad de la Constitución de 1812 que podía interpretarse de una manera más laxa en este aspecto, como quedó apuntado.

y contestada por los contrarios. Si difícil es hablar de números absolutos, mucho más es establecer relaciones numéricas con otros grupos políticos antagonistas, máxime en una época en que el valor de las elecciones no es indicativo de nada, o de casi nada...

Ahora bien, no es al Ejército a quien debe echarse la culpa. Es la Sociedad entera la que está enferma.

"El ejército había tomado en España la preponderancia política que todos conocíais, no por culpa, ni de la función militar, ni siquiera de los militares personalmente, porque todos nacemos de la misma cantera, sino por la falta de densidad de la sociedad política española, en la cual, desarraigados los organismos del antiguo régimen, cercenadas las autoridades y los prestigios que mantenían la disciplina, resultaba que la autoridad militar era la única fuerza existente, el único resorte de mando y ejecución de que disponían los débiles gobiernos parlamentarios del siglo pasado para hacerse obedecer y aún para conquistar el poder"(152).

En el mismo discurso, este gran conocedor de la política militar española, y poco militarista si entendemos por tal a quién, a priori, tiende a exaltar el papel del ejército en una sociedad, decía que la intervención en la política de los militares

"...no es por una culpa del Ejército, sino resultado de la situación política y social de nuestro país en todo el siglo pasado, porque no era el ejército el que se sublevaba o pronunciaba, sino los partidos políticos que se atraían todo o parte de él, lo metían en sus organizaciones y se valían de él, en general, para es-

(152) Discurso parlamentario del 2 de Diciembre de 1931. Vid. AZAÑA, Manuel, Obras Completas, México, ed. Oasis, 1966, vol. II, pág. 86.

calar el poder o mantenerse en el poder"(153).

En otra ocasión dirá, repitiendo sus argumentos, que

"El ejército se ha visto mezclado en las luchas políticas, las más veces(...)a solicitud de los partidos políticos, de las organizaciones civiles, que, faltas de raigambre en la opinión pública o por escasez de sentimiento político o por falta de organización o en fin, por carencia de poder positivo político, buscaban ^{en} el apoyo de las armas aquella eficacia, aquel fuerte brazo que les podía llevar al Gobierno y al poder; las más veces, el ejército ha sido requerido, solicitado, sobornado por los partidos políticos, para ponerlo a su disposición y para servir sus propios fines; ésta es una realidad..."(154).

Por ello, los términos revolución, alzamiento nacional, levantamiento, pronunciamiento, encierran, en nuestro siglo XIX, un mismo significado. Den lugar a una situación moderada, progresista, o republicana, si hubiese habido lugar a ello, todos deben ser considerados como un "ilegal" pero "normal" método político de acceso al poder. Desde el momento en que el Ejército, o

(153) IDEM, idem, pág. 95. (El subrayado es mío).

(154) IDEM, Sesión de las Cortes del 1 de Marzo de 1932, Op. cit., pág. 175. En términos semejantes hablaba a sus seguidores en el Coliseo Pardiñas de Madrid el 11 de Febrero de 1934. Vid. Op. cit., pág. 935.

Es interesante hacer notar que gran parte de la historiografía anterior a la guerra civil española de 1936-1939 mantenía, generalmente, esta tesis. Los sucesos posteriores derivados de la victoria del general Franco, la dictadura de un general, hicieron caer a muchos autores en una falsa analogía entre la intervención del Ejército en la política del siglo XX-comenzada con Primo de Rivera en 1923-, y la preponderancia militar de la pasada centuria. El signo de una y otra intervención es radicalmente distinto, como se ha dicho suficientemente. (Con todo, somos conscientes de que Azaña hablaba así en político más que en pensador o historiador).

una parte de él, participa en una crisis política del país, iniciándola o colaborando en ella una vez desatada, en favor de un grupo político concreto o apoyando una opción política determinada, poniendo en juego su fuerza, bien como amenaza, bien haciendo uso externo y efectivo de ella, y suscitando una respuesta de las masas, favorable o de oposición, nos encontramos ante un pronunciamiento.

Los sucesos de Septiembre de 1840; Septiembre-Octubre de 1841; Mayo-Junio-Julio de 1843; Abril de 1846; Junio-Julio de 1854; Septiembre de 1868, por reseñar los más conocidos, serán algunos de estos pronunciamientos, esos "movimientos" revolucionarios tan abundantes en el reinado de Isabel II, (que) tienen dos protagonistas permanentes: el ejército y la burguesía urbana, cuya unión data de 1820 en que por primera vez lograron imponerse a la Corona⁽¹⁵⁵⁾, a los que se ven más obligados, eso sí, los progresistas, no llamados por aquella a las funciones de gobierno sino cuando la calle ha sido ocupada por las masas que siguen a esos burgueses ciudadanos y que cuentan con el apoyo, directo o indirecto, de parte del ejército, de cuya oficialidad y mandos forma parte la burguesía. Sólo entonces la Corona, por miedo a que la situación degenerase en un poder paralelo estable -Junta Central- acudirá a los progresistas. Serán estos quienes encaucen la revolución desde dentro. Un botón de muestra: el 14 de Octubre de 1840, dos días después de la constitución del Ministerio-Regencia, del que forma parte, entre otros destacados junteros, Joaquín María Ferrer, auténtico factotum del 1º de Septiembre desde su privilegiada posición de Presidente de la Junta Provisional de Gobierno

(155) ARTOLA, Miguel, La burguesía revolucionaria (1808-1869), Madrid, Alianza-Alfaguara, 1973, pág. 182. (Por supuesto, el profesor Artola entrecomilla la palabra "revolucionarios").

de Madrid, un decreto enviado en circular a las Juntas Superiores Gubernativas por Cortina, el nuevo Ministro de la Gobernación, tras un elogio a la labor realizada por tales organismos, decía que

"...La unidad y la centralización bien entendidas son absolutamente indispensables para gobernar, y el estado actual nos llevaría á una disolución completa, cuyas consecuencias lamentarían muy pronto aún los mismos que por una equivocación creyesen hoy debía prolongarse..."(156)

Era el primer paso. Si aún se mantenían las Juntas creadas en las capitales de provincia, su vida sería efímera, y, en la práctica, su capacidad decisoria ninguna. Pero la Corona ha conseguido ganar tiempo. Sobrevive y puede, lentamente, volver hacia su consubstancial moderantismo(157).

De hecho, como nos recuerda Carr, "si los progresistas siguieron fieles a la revolución popular no fué gracias a la coherencia de sus principios, sino debido a pura necesidad política: la hostilidad de la Corona y la fuerza electoral de los moderados, dentro de una franquicia electoral restringida, hacían que el ascenso por medio de la revolución fuera el único medio de llegar al poder"(158). De este modo, la Corona, el Régimen, se servía de los progresistas en un momento difícil, restableciendo la paz social a través de las juntas locales de hombres respetables y representantes del pueblo, en las que el gobierno central abdicaba, temporalmente, el po-

(156) Vid. completo en APENDICE LXII

(157) Acerca de este tema, vid. CARR, Raymond, España 1808-1939, Barcelona, Ariel, 1969, págs. 168 y ss. y ARTOLA, Miguel, Op.cit., pág. 182-183. Para una brillante y amplia idea del sistema político debe consultarse, como es obvio, la obra de SANCHEZ AGESTA, Luís, Historia del Constitucionalismo español, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955. Las bases teóricas doctrinales en El liberalismo doctrinario, de DIEZ DEL CORRAL, publicado en 1945 y reeditado por ese Instituto en 1973.

(158) CARR, Op.cit., pág. 168. Véase también, BOZAL, Valeriano, Juntas revolucio-

der para recuperarlo después en la figura del gobierno que representaba la revolución; esta "tercera fase se distinguía por la reconciliación de la libertad con el orden efectuada por un gobierno llevado al poder en Madrid por las revoluciones locales que tenía que procurar dominar"(159).

A este respecto cabe hablar, pues, de curación por homeopatía. Ya en 1855, ese inteligente observador de la política y de los políticos que fué Rico y Amat decía, al definir la palabra "junta":

"Gobierno homeopático establecido en ciertas épocas en cada capital de provincia(...)Teniendo muy presente el axioma de Hanne-
man de "similia similibus curentur" le dicen 49 provincias a la nación:¿Se te ha indigestado un gobierno? pues traga ahora 49 y te curarás(...)En honor de la verdad hay que confesar que con el método de las juntas la nación se cura de su indigestión; pero contraes en cambio una enfermedad de anarquitis de la que tarda en curarse muchos años..."(160).

Se trata de un proceso de urgencia que obliga moralmente a los hombres que llegan al poder en estas circunstancias a agradecer a esa clien-

narías, manifiestos y proclamas de 1868, Madrid, Edicusa, 1968, págs. 31 y ss.
(159) CARR, idem, pág. 169.

(160) RICO Y AMAT, Juan, Op. cit., pág. 232. Creo interesante hacer notar la aguda observación de Rico a propósito de la "anarquitis" contraída como consecuencia del "método de las juntas". Estas juntas, que son al gobierno central como las guerrillas al ejército regular, acaban, a largo plazo, perjudicando la convivencia social de los españoles; a mi juicio, el proceso es semejante al que observó SOLANO COSTA al estudiar las consecuencias internas de la guerrilla en la historia del pasado siglo. (Influencia de la guerra de la Independencia en el pueblo español, en "Cuadernos de Historia", 3, Zaragoza, 1952. Cfra. PALACIO ATARD, Vicente, La España del Siglo XIX, 1808-1898. (Introducción a la España Contemporánea), Madrid, Espasa-Calpe, 1978, pág. 50.)

tela que ha renunciado a la acción directa en la calle, en la barricada, confiando en que sus representantes defiendan sus intereses en los ministerios y en las Cortes. De aquí que el desgaste producido en los escasos gobiernos progresistas del reinado de Isabel II sea grande al poco tiempo de acceder a las poltronas, y de aquí, también, que se vaya produciendo lentamente un desencanto de las clases proletarias hispanas ante los partidos burgueses, de un modo similar a como está ocurriendo en el resto de los países europeos(161). No obstante, y pese a algunas notables excepciones, el proletariado español, durante la fase decisiva de la revolución liberal, fué utilizado como peón en "una situación mercenaria, de instrumento al servicio de los frentes políticos de oposición. Lo que caracteriza el paso de la alta a la baja edad contemporánea, en lo que al proletariado se refiere, es precisamente este cambio decisivo de instrumento a sujeto"(162). Y aún no ha llegado ese momento, pese a que, a raíz de la Revolución europea del 48, y como ^{relato} suyo, aparece en nuestro país un partido, el demócrata, que "es una nueva mentalidad revolucionaria, que elevan a protagonismo histórico una nueva clase y nuevas apetencias sociales", partido nacido de la extrema izquierda del progresismo "como reacción de protesta y desencanto contra éste"(163).

Las guerras carlistas hicieron que "el desarrollo político del país

(161) "Esta colaboración (burguesía-proletariado) quedó frustrada cuando el proletariado presentó reivindicaciones de tipo claramente democrático". (VICENS VIVES, Jaime, Historia Social y Económica de España y América, Tomo IV, vol. II, Barcelona, Teide, 1959, pág. 357.

(162) SECO SERRANO, Carlos, en su Estudio preliminar a las Actas de los Consejos y de la Comisión Federal de la Iª Internacional (1870-1874), Barcelona, 1970.

(163) EIRAS ROEL, Antonio, El partido demócrata español (1849-1868), Madrid, Rialp, 1961, págs. 20 y 23.

quedara determinado por el equilibrio de las tres fuerzas internas que aceptaron la monarquía constitucional isabelina como marco de acción - la Corona, el Ejército y los partidos dinásticos - y por la fuerza y unidad de que dieron estos prueba contra los enemigos irreconciliables del sistema constitucional isabelino exteriores a él y que lo rechazaban in toto" (164). Y aún cuando el compromiso entre los liberales y la Reina Gobernadora tenga dos puntos débiles - como recuerda Palacio Atard (165) - en el carácter sofisticado del mismo, "porque María Cristina no es liberal", con la consiguiente desconfianza mutua, y en la delicada situación de la Gobernadora al tomar decisiones graves a causa del chantaje a que se ve sometida por su secreto matrimonio, y a pesar del "antagonismo aniquilador entre las dos facciones principales de la familia política liberal", de la lucha mantenida entre progresistas y moderados, "porfía excluyente que pretende negar a la otra parte toda presunción de legítima alternativa", ante las presiones revolucionarias o reaccionarias, una mayoría de las fuerzas armadas y de los partidos apretaban filas ante la "anarquía" o ante la "facción" y ambas fuerzas volvían sus ojos hacia la institución que representaba el orden liberal burgués. Si bien podía faltarle a la Corona, en determinadas ocasiones, el apoyo de alguno de los partidos o de ciertos sectores de las fuerzas armadas, las auténticas aspiraciones revolucionarias quedaban cercenadas - como había ocurrido con la alternativa carlista - y todo se limitaba, tras una fraseología grandilocuente que hablaba de Revolución o de Glorioso Alzamiento, a un simple cambio de gabinetes. Precisamente el miedo a los hombres que se situaban demasiado a la izquierda o de-

(164) CARR, *Op. cit.*, pág. 211.

(165) PALACIO ATARD, Vicente, *Op. cit.*, pág. 191., al comenzar su capítulo 9, dedicado a "El nuevo régimen de la monarquía constitucional".

masiado a la derecha, y a las disensiones internas en las filas de los grupos que ocupaban el poder, motivados por el desencanto de los "puritanos" ante la actuación ilegal y poco ética del, hasta entonces, jefe del gobierno y del partido, acabarían dando el triunfo a las posturas políticas antagónicas. Disensiones en el campo de los progresistas por la actitud de Espartero en 1842-1843 terminan por excluir a este partido de la vida política activa "legal", en la práctica, durante diez años. Apartamiento del partido moderado de notables figuras, enfrentadas al autoritarismo pseudototalitario de los Bravo Murillo y Sartorius, junto con la crítica abierta en las propias filas moderadas de las Cortes, son las bases de la caída de este grupo político. Y en el fin del régimen isabelino colaboran no solamente los enemigos del sistema "de toda la vida", sino, y muy fundamentalmente, los beneficiados hasta ayer de ese sistema que ahora derriban. Por esta razón, exceptuando la "revolución" de 1840 (demasiado inmediata a la guerra carlista como para no constituir un epílogo de la misma), todos los pronunciamientos del reinado de Isabel II que consiguieron sus objetivos -modificar, siquiera fuese por breve tiempo, la dirección de los asuntos públicos - estaban inspirados por más de un grupo o partido.

Así ocurre en 1843, 1854 y 1868. Por el contrario, aquellos pronunciamientos que obedecían a las doctrinas o los deseos y manejos conspiratorios de un solo grupo político nunca llegaron a fructificar. Cuando intentan los cristinos recuperar el poder en Septiembre-Octubre de 1841, fracasarán; lo mismo sucederá, tres años más tarde, a los esparteristas recalcitrantes que se alzan en la Rioja con Zurbano, o en las costas mediterráneas con Bonet; tampoco logrará el triunfo la "revolución progresista gallega" de 1846... ni los intentos aislados de Prim en Villarejo de Salvanes de 1866.

Era, pues, imprescindible la participación de más de un núcleo ideológico de disconformes con el gobierno para que peligrase éste ante la presión ejercida por esa coalición de fuerzas heterogéneas. Y serán los puritanos, los veladores de la ortodoxia de un partido, quienes den el triunfo en bandeja a sus oponentes. Los dogmáticos, iniciadores de la crisis por su actitud de censura a la política de su "correligionario" en el poder, acaban perdiendo el tren que tan decisivamente han contribuido a descarrilar. Al reanudar la marcha, después de un breve trayecto, se hará con los mandos de la máquina política el grupo ideológico antagonista, el "otro" partido. La figura de Olózaga es, en este aspecto, significativa en extremo.

Pese a que un sector importante de la opinión pública está con él y no acepta la tesis de sus enemigos políticos acerca de lo ocurrido en la habitación de la Reina niña, como prueban estas palabras,

"Vergonzoso es, Señor, lo que se está viendo en alguna de las dependencias de las Oficinas Generales de esta Corte. Multitud de empleados existen en ellas sobre los cuales debe llamarse la atención del Gobierno si es que ha de durar la situación que se ha creado por el noble levantamiento á que dió margen la tiranía del poder caído con aplauso general. Con motivo de la gran cuestión que se está debatiendo en el Congreso referente al Señor Olózaga, están furiosos contra la mayoría de aquel Cuerpo Colegislador, defienden con calor á este personaje é improprian á las personas más ilustradas de la Nación..."(166),

se verá arrojado ignominiosamente del poder, dando paso a los auténticos vencedores de Espartero, los hombres del partido moderado y, por encima de todos,

(166) Notificación reservada hecha al General Gobernador militar de Madrid por J.R. el 3 de Diciembre de 1843. (S.H.M., Mazarredo, leg. 7. carpeta 6).

Nerváez. Este, hombre de la Reina Madre como demuestra su correspondencia con María Cristina inmediata a los sucesos de Torrejón (167) y los elogios que hace de él uno de los agentes de la viuda de Fernando en los partes que envía a París (168), pasado un tiempo prudencial durante el cual la Presidencia recae en González Brabo, no hace sino oficializar una situación de hecho: es nombrado primer ministro. Y los progresistas ven alejarse la posibilidad de recuperar el poder, del que han disfrutado en la persona de Espartero hasta que ellos mismos inician la crisis parlamentaria de Mayo de 1843.

El hecho de que sean necesarias la confluencia de una disidencia de los "gubernamentales críticos" para con su partido y los elementos de la oposición, la necesidad de que exista una participación de más de un núcleo disconforme con el gobierno para que triunfe cualquier pronunciamiento, es lo

(167) "Señora. Desde mi entrada en Madrid he tenido que refrenar el ardiente deseo que siempre he experimentado de escribir á V.M. para repetirle el homenaje de mi respeto y para asegurar á V.M. la dulce satisfacción que experimenta mi corazón por los servicios que he tenido la dicha de prestar a mi reina y por la consolatoria esperanza que me anima de que muy en breve la nación española dará á V.M. un público y positivo testimonio de su amor y de su respeto. Para que este día llegue, y para que sea tan colmado como la felicidad de V.M. reclama, y el honor castellano exige, estamos aquí muchos leales súbditos de V.M. que no desanimarán ni perderán medio, ni escasearán fatigas hasta conseguirlo; y mientras tanto, mientras tan venturoso día resplandece, ruego á V.M. que viva tranquila, confiada y que no deje de creer que nada me ocupa tanto ni con mas fuerza que la causa de V.M. (...) Buelbo á tomarme la libertad de repetir á V.M. que viva tranquila en todos conceptos en todos, y que espere confiada que pronto se verá V.M. desagraviada y feliz..." (Llevaba fecha de 7 de Agosto y fué entregada, con otros papeles confidenciales, en mano. Archivo General de Palacio, Caja 297 de la Sección Histórica).

(168) Los partes son numerosos. Están recogidos en esa misma Caja 297 del Archivo General de Palacio. (Esta documentación fué utilizada, en parte, por LLORCA, Carmen, Isabel II y su tiempo, Alcoy, Marfil, s.a., págs. 59 y ss.) Veremos más adelante con esta documentación sobre el Otoño de 1843.

que hace decir a un sector de la historiografía, del que hicimos mención páginas arriba, que "un movimiento militar de este tipo es, en general, el mecanismo democrático de mayor sensibilidad que podía ser puesto en acción" (169). Tal argumentación, muy discutible desde luego pese a su aparente firmeza de montaje, sostiene que, en un país en que se bastardea la opinión pública por el caciquismo electoral y la restricción del sufragio, junto con la proclividad de la Corona a nombrar gobiernos que no necesariamente gozan del apoyo de unas cámaras legislativas (susceptibles de ser disueltas con demasiada facilidad y sin contravenir la Constitución), la intervención militar está justificada ya que "cuenta con la adhesión de la mayoría de las fuerzas no pronunciadas, y por el difuso ambiente nacional favorable" (Vigón). "El ejército -nos sigue diciendo- siente que se le ha elegido para actuar de núcleo, como si la disciplina y la unidad del espíritu militar sustituyera a la identidad de costumbres, de ideales y de intereses que podían esperarse de la victoria en una guerra civil, sin las fatigas y los dolores que ella ocasionaría" (170). Para este autor, del que no hemos de separar su condición de militar de la de político, un hombre tan poco sospechoso de partidario del militarismo como Juan Vellera aceptaba la legalidad del intervencionismo castrense desde el momento en que dejó escrito palabras como estas: "Cómplices e instigadores de todo pro-

(169) Vigón, Jorge, Teoría del militarismo, Madrid, Rialp, 1955, pág. 195. En esta línea, el marqués de VILLAURUTIA, en su obra Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de la Independencia, Madrid, 1911, págs. 20-21, vol. II, dice: "Nuestros pronunciamientos vinieron a ser, a falta de más adecuados medios, la genuina expresión de la voluntad popular en el régimen de la monarquía española durante el pasado siglo". Cfra. ALONSO, José Ramón, Historia política del Ejército español, Madrid, Editora Nacional, 1974, pág. 147.

(170) VIGÓN, Idem, pág. 43. También hubo fraude electoral en otros países de la Europa del siglo XIX, y hasta muy avanzada la centuria. Quede reseñado, aunque la magnitud del caciquismo hispano fuera, probablemente, mayor...

nunciamento son siempre multitud de paisanos. Todavía no ha triunfado un solo motín militar que no haya tenido a su lado, empujándole, a un partido político, a mucha parte de la nación, a la que en realidad y no en sentido irónico, puede llamarse opinión pública en cualquier país" (171). Tampoco es desdenable la frase que pronunciara Castelar en el hemisferio del congreso en Febrero de 1869. Para él, los pronunciamientos "mirados a la luz de las leyes positivas, quizás sean faltas graves; pero mirados a la luz eterna de la conciencia humana, que bendice a los héroes de la libertad, son los grandes jalones que van señalando el progreso de España" (172). Traigo de nuevo esta conocida cita del gran orador gaditano porque resume perfectamente una idea básica que salta al enjuiciar el tema del pronunciamiento, del intervencionismo castrense en la cosa pública: si bien es cierto que nadie de los que hablan de esa "función" del Ejército en el siglo XIX deja de lamentarse por ello, son raros los que no exculpan determinado levantamiento militar. Al fin y al cabo, se dirán, algunos fueron los grandes jalones que señalaron el progreso...

Con independencia de que sería muy interesante hacer hincapié en la fragilidad de las cifras que se manejan, al historiar la Edad Contemporánea, cuando llega la hora de contar los asistentes a jornadas, jacqueries, tumultos, motines, manifestaciones, etc., una de las condiciones sine qua non para hablar de pronunciamiento es la de que debe concurrir la masa popular a su desarrollo. Un pronunciamiento, en definitiva, se convierte en golpe de estado si no hay

(171) VALERA, Juan, De la perversión moral de la España de nuestros días, en Obras Completas, tomo XV, pág. 160. Apud. VIGÓN, Op. cit., pág. 42.

(172) Diario de Sesiones de 22 de Febrero de 1869, pág. 99. Vid. SANCHEZ AGESTA, Op. cit., pág. 182. No obstante, en este mismo discurso, Castelar se lamentaba de que el voto de gracias en favor de Serrano obedeciera a la influencia de este sobre el Ejército más que a su jefatura de la Unión Liberal. Cfra. FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando, El Ejército en el Sexenio Revolucionario, Tesis Doctoral mecanografiada, Universidad de Granada, 1976, pág. 27.

participación de masas o, cuando menos, si no suscita una respuesta de parte de esas masas(173). El concurso de las masas se hace, pues, necesario para que una insurrección militar con objetivos políticos pierda el carácter de golpe de estado; el concurso de las fuerzas armadas es preciso para que triunfe tal movimiento...

De hecho, "...ningún gobierno ha sucumbido nunca ante los revolucionarios hasta que ha perdido el dominio de sus fuerzas armadas o la capacidad para usarlas de manera efectiva, y, a la inversa, ninguna revolución tuvo nunca éxito hasta haber conseguido para su bando un predominio de la fuerza armada..."(174). Un ejemplo, el más claro probablemente, lo tenemos en la pequeñez de resultados de los intentos revolucionarios del 48 español. Las repercusiones que las tormentas de ese año van a tener a este lado de los Pirineos son mínimas. Hubo, si, alzamientos, barricadas y tiros contra las fuerzas del Gobierno, pero mal preparados aquéllos, poco consistentes las segundas(175) y escasos estos últimos. Sabedor el Ministerio de que algo se preparaba, planeó un dispositivo estratégico policial contando con fuerzas del Ejército, la policía (rección reformada por Narváez), y la Guardia Civil. En pocas horas los gubernamentales se hicieron con el control de las calles de la capital. Para dar una le-

(173) Véase a este respecto el artículo de SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, sobre la revolución de 1868: El trasfondo económico de la Revolución, en "Revista de Occidente", nº 67, Octubre, 1968, págs. 39-63.

(174) BRINTON, Crane, Anatomía de la Revolución, Madrid, Aguilar, 1958, pág. 118.

(175) Decía Engels a este respecto: "Por tanto, hasta en la época clásica de las luchas callejeras la barricada tenía más eficacia moral que material. Era un medio para quebrantar la firmeza de las tropas..." De la Introducción al trabajo de Marx La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Recogido en ENGELS, F., Temas militares, Madrid, Akal, 1975, pág. 264. Está estudiando (se publicó en 1895) la evolución de la lucha en la calle antes y después de 1848. Y resumía una parte de sus tesis con estas palabras: "...La barricada había perdido su encanto..."

ve idea de la diferencia de fuerzas enfrentadas piénsese que los revolucionarios pudieron llegar, escasamente, a los dos millares en tanto que el Gobierno había reunido en Madrid a la mitad de la Guardia Civil, haciendo venir desde toda España a cuatro mil números de este Instituto, sin que fuera esa novel institución la que debía llevar el peso de la represión, sino una más de las que intervinieron para apagar los focos insurrectos. Y en tales circunstancias no hay posibilidad de que triunfe un alzamiento. "Allí donde esta guardia cívica (no se refiere, por supuesto, a la Guardia Civil sino, en el caso español a la Milicia Nacional) se colocaba desde el primer momento frente a la insurrección (...) ésta era vencida. Pero en todos los casos se alcanzó la victoria porque no respondieron las tropas, porque al mando le faltó decisión o porque se encontró con las manos atadas" (Engels). Es este un punto que no parece tener fisuras: siempre que el gobierno, el poder, controla eficazmente las fuerzas coactivas de que dispone todo Estado, no hay la menor posibilidad de asaltar la ciudadela del Poder. Y viceversa. Siempre que los antagonistas del gobierno, o del sistema, puedan contar con el apoyo de las fuerzas armadas, existen probabilidades de que se produzca una victoria de los revolucionarios. El apoyo de aquellas fuerzas no es preciso que sea externo y activo. Es suficiente que no actúen en contra de los manifestantes, o que lo hagan con desgan, tibieza o ineficacia (176).

En el reinado de Isabel II no hubo, con éxito final, golpes de esta-

(176) Repásense los hechos ocurridos en nuestro país en 1814, 1820 y 1823. Si a poco de terminar la Guerra de Independencia puede Fernando VII recuperar el poder absoluto es porque contó con el apoyo de importantes sectores militares; el Trienio liberal se explica por la "quiebra de la monarquía absoluta" más que por la fuerza de sus oponentes. Y en 1823 se asiste a una tímida reacción defensiva por parte del ejército constitucional, muy pronto abandonada. En los tres casos el Ejército, con su indecisión, dió la victoria al atacante de la legitimidad del momento.

do(177), salvo que así se quieran considerar, por analogía, ciertas crisis ministeriales provocadas por la Corona; pero tampoco se produjeron revoluciones de masas voluntarias, espontáneas e improvisadas como las entiende Labrousse(178). No hubo tal revolución ni siquiera en 1840, 1854 o 1868. Son

(177) Miguel ALONSO BAQUER, en su ponencia presentada a la mesa redonda que sobre Los militares y el poder en el mundo ibérico se celebró en la Casa de Velázquez de Madrid en Mayo de 1977, al hacer una tipología del conflicto político con participación de fuerza armada, distingue los siguientes casos: a/motín: desobediencia que nace en los escalones bajos de la Milicia en la esperanza de que van a resolverse los problemas de abuso del poder; b/pronunciamiento: rebeldía de un conjunto de Mandos profesionales que quiebran la cadena del mando. De sable para arriba se rompe la cadena. De sable para abajo no se rompe la cadena. Consideran que debe cambiar la gobernación del régimen, no el régimen; c/golpe de estado: asalto al órgano que ostenta el poder supremo ejecutivo por Altos Mandos. Pretenden enderezar el rumbo político; d/alzamiento: apoyo por parte de grupos sociales campesinos y/o urbanos a los deseos de unos "pronunciados"; y e/insurrección: ruptura pública de la legalidad, con ánimo revolucionario.

Para nosotros, el pronunciamiento sería la conjunción de los puntos b/ y d/, aceptando las definiciones que del motín, golpe de estado e insurrección nos describe el Dr. Alonso Baquer.

(178) LABROUSSE, Ernest, Fluctuaciones económicas e Historia Social, Madrid, Tecnos, 1973, 2ª ed., págs. 463 y ss. Corresponden a su trabajo 1848; 1830; 1789; tres fechas en la historia de la Francia Moderna. "Existen revoluciones populares y pronunciamientos, revoluciones de masas y revoluciones palatinas (...). Pero ¡cuántas variantes en las revoluciones de masas! Pueden ser "espontáneas" o dirigidas. Las espontáneas las improvisa el ímpetu popular y escapan en mayor o menor medida de la influencia directa de las épocas. Las dirigidas obedecen, por ejemplo, a la influencia decisiva de un partido de masas (...). Pero hay muchos tipos a estudiar en las revoluciones de esta naturaleza (se refiere a las espontáneas de masas). Las hay de tipo "endógeno" y de tipo "exógeno", por ejemplo. La revolución endógena es la que nace de una situación interior, y sólo de ella, y que sigue libremente su curso hasta el fin..." Páginas abajo dice Labrousse: "Para que la balanza se incline contra el ejército es necesario una muchedumbre incommensurable, entusiasta, y el concurso general, activo o pasivo, de la opinión..." Y tales circunstancias no se produjeron en los años que van desde 1840 hasta 1868 en España. No fueron precisas.

casos de revoluciones palatinas, de revueltas de los privilegiados que, eso si, degeneran en levantamientos populares dirigidos, siendo, quizás, la de Septiembre de 1840 la que presente un carácter más "civil" en su trama, por cuanto fueron los hombres públicos del progreso quienes, desde los Ayuntamientos, inician la preparación del golpe, llamando al jefe militar a ponerse a la cabeza. Contaban con su aquiescencia. En 1854 es el ejército, a través de algunos de sus altos jefes, el que actúa en vanguardia, necesitando precisamente del concurso de las masas ("civilizando" sus objetivos en Manzanares) para salir del impasse. En 1868 nos encontramos con la triple confluencia de militares, políticos profesionales y pueblo en masa, aunque sean aquéllos quienes precipiten el proceso. En este aspecto se aprecia un paralelismo con los sucesos de Mayo-Junio de 1843, a pesar de que la caída de Espartero fué menos "popular" que el destronamiento de Isabel II. En la Galicia de 1846 la apatía del pueblo, que según demostró recientemente Barreiro Fernández (179) "como tal, no participó masivamente en el levantamiento", se vió compensada por el entusiasmo de importantes sectores de la sociedad gallega como industriales, comerciantes, estudiantes y, por supuesto, militares; se asemeja, por ello, a la situación creada en 1843, pero mucho más localizado geográficamente y con un posible contenido "nacionalista" que no se observa lógicamente en otros momentos de crisis políticas en el diecinueve. Como vemos, con mayor o menor incidencia, en la gran mayoría de los conflictos políticos del pasado siglo que contaron con participación de fuerzas militares se rastrean apoyos populares a la acción de los uniformados. Hubo, empero, un caso en que la conspiración pretendió eludir cualquier ^{tipo} de compromiso con el pueblo. Y así se puede decir que, pese a ser fallido, golpe de estado fué lo que pretendieron los cristinos en Octubre de 1841.

(179) BARREIRO FERNANDEZ, Xose, Op.cit., pág. 233. Frente a un 67,93% de pronunciados pertenecientes a clase alta y media, hubo un 32,07% de integrantes de la clase baja (pág. 202-203). No hubo levantamiento popular.

Entendemos que se trató de un golpe de estado porque "fué exclusivamente militar, sin otra complicidad civil que la de Istúriz y Montes de Oca, la de Egaña y la de los que trabajaron en las Provincias Vascongadas"(180), según testimonio de uno de los implicados. En verdad que las perspectivas de éxito de los compañeros de Diego de León, Concha y O'Donnell no podían ser grandes en aquella fecha. Aún no se ha producido la división entre los progresistas que componen la élite dirigente; y "mientras esta élite(181) esté unida y decidida a utilizar su fuerza, no hay ninguna posibilidad para un movimiento revolucionario de conseguir la victoria"(Baechler).

En no menor medida, la inercia de los integrantes de toda sociedad a obedecer al Poder, favorece a las elites dirigentes a mantenerse en la cúspide, al menos hasta que la minoría permanentemente contestataria que toda sociedad tiene que soportar, los "creyentes" de la revolución, en el caso español del diecinueve preferentemente "privilegiados burgueses en paro político", consigue atraerse a ciertos sectores sociales, logra el concurso de los "flotantes". Y esto no es fácil ya que "la mayoría de los miembros de la sociedad, sea cual sea la sociedad, están en general satisfechos con su suerte, o, mejor dicho, mantienen su descontento dentro de los límites que no someten a discusión el sistema social"(182). Junto a tal conformidad general, hay que anotar entre las bazas que juegan a favor del gobierno constituido un elemento anímico fundamental: el miedo de los súbditos ante la potencia de los recursos

(180) CORDOVA, Mis Memorias..., Vol. II, pág. 69.

(181) "Conjunto de hombres que, en una sociedad, ocupan las posiciones de fuerza que resultan de la escasez del poder, de las riquezas y del prestigio (junto con) los hombres que dependen directamente de ellos, los clientes". BAECHLER, Jean, Los fenómenos revolucionarios, Barcelona, Península, 1974.

(182) IDEM, idem, pág. 60. Este autor propone (pág. 24) la palabra ESTASIOLOGIA, del griego $\epsilon\tau\alpha\sigma\iota\alpha$, "alzarse en contra", para definir la ciencia que estudia los procesos revolucionarios. Estudiaría todas las formas de estar en desacuerdo con el orden social.

coactivo de que dispone el Estado. La abrumadora ventaja en armas y medios represivos, monopolizados por el Poder siempre que no haya división entre la fracción de la sociedad que lo disfruta, convierte en mártires a los enemigos del orden establecido; y la capacidad del hombre medio para obtener la palma del martirologio está repartida de manera muy selectiva. En definitiva, la voluntad de vencer de las masas populares es inestable cuando no existen unas fáciles perspectivas de éxito en su asalto a la autoridad; suelen flaquear las filas de los pronunciados cuando se producen las primeras bajas entre sus líneas o en sus barricadas. De aquí se desprende la "necesidad" de los pronunciados -y del Poder- de ganar la partida en una acción decisiva en que se haga alarde de la fuerza con que cuentan. Pero con la diferencia de que el aspirante al título tiene a su favor el tiempo y en su contra esa inercia del cuerpo social a seguir los dictados del orden. El pronunciamiento gana fuerza, en tanto que la pierde el gobierno, conforme pasan los días. Todo aquel que consiga evitar la dispersión de las fuerzas comprometidas en los primeros momentos puede pensar que ha ganado la partida. El poder central, por el contrario, puede, y debe, cercenar el movimiento insurgente en sus inicios; antes de que empiecen a notarse síntomas de debilidad y de que los apoyos empiecen a llegar a los alzados desde las regiones más apartadas. En esta fase del proceso, ambos, leales y rebeldes, utilizarán todo tipo de recursos para hacer creer a las tropas y a la población que son poderosos en número y en potencial. Es la manera de enseñar los dientes y evitar el choque; que no desea ninguno de los dos bandos.

Todo ello ayuda a comprender el escaso número de bajas producidas durante los pronunciamientos. Escaso en cifras absolutas, pero mucho más si comparamos con la tremenda violencia puesta de manifiesto en el enfrentamiento que opuso a carlistas y cristinos. Ni siquiera en Vicálvaro, en que hay dos

contingentes militares en campo abierto, con artillería incluso en uno de los bandos, se vierte demasiada sangre(183), pese a que la lectura de los partes de guerra hablen de grandes bajas entre los contrarios(184). Menor había sido el número de muertos en los levantamientos de años anteriores. (Aunque no fueron, en modo alguno, incruentos; la represión posterior a los hechos fué creciendo en intensidad desde que el Regente se negara a condonar la pena de muerte de León, Borso di Carminati, Quiroga, Frías, Boria, Gobernado y Fulgosio(Dámaso) por su intento de asalto al palacio real y las repercusiones que tuvo en las provincias del norte). A partir de este 1841 la

(183) Con todo, "las bajas fueron unos sesenta muertos o heridos en el lado rebelde, algunos menos en el otro". KIERNAN, Op.cit., pág.58. Estadillos con las bajas en algunos cuerpos gubernamentales que combatieron en Vicálvaro, en Servicio Histórico Militar, Museo, legajo 1-1-8-12.

(184) Escribió SANTILLAN, Ramón de, Memorias(1815-1856), Pamplona, Estudio General de Navarra, 1960, edición a cargo de Ana Mª Berazaluze, a propósito de los bulos y mentiras que circulaban en los momentos de crisis:

"...yo aconsejo a usted que asegure en su provincia que el pronunciamiento se ha hecho ya en la mayor parte del Reino, y se han formado ejércitos en tales y tales puntos con fuerzas extraordinarias. Todo esto, añadió, es una mentira; pero con mentiras hemos hecho los otros pronunciamientos, y con ellas es preciso hacer el presente..." (pág.316 del vol.I).

La "Gaceta extraordinaria de Madrid" del viernes 30 de Junio de 1854 recogía esta proclama:

"AL PUEBLO DE MADRID. El ministro de la Guerra me dice desde el campo de Vicálvaro lo siguiente:
 EXCMO.Sr.- La guarnición de Madrid es un modelo de bizarría y de entusiasmo. Acaba de destrozar la caballería sublevada, recibiendo sus cargas tanto la infantería como la artillería con un fuego a quemarropa, y cargas inmediatas del regimiento de Villaviciosa. El campo está lleno de cadáveres, heridos y caballos. Hay pasados y muchos prisioneros, entre ellos el coronel Garrigó, que mandaba el regimiento de caballería de Farnesio. Las tropas no han cesado de aclamar á nuestra Reyna. Los sublevados van desapareciendo. No puedo ser más largo." Y se dice al pueblo de Madrid para que descanse tranquilo en sus hogares(...)El Conde de San Luis". **APENDICE CXVII**

represalia que se ejercerá sobre los sediciosos que no han podido huir tras el fracaso de su intento se endureció progresivamente, al compás de una paulatina polarización visible en especial entre las minorías más politizadas de cada partido. Y si bien es cierto que esa radicalización en los estratos más duros de la sociedad aún no ha contagiado a todo el cuerpo social, evitándose los riesgos de otra guerra civil como la que asoló la Península a poco de morir Fernando VII, el clima que se respira en España desde la expulsión de Espartero no es propicio a una pacificación de los ánimos. Desde Diciembre de 1843 hasta finales del siguiente año fueron pasados por las armas, acusados de delitos políticos, más de doscientas personas, según Pirala. Y para Valera, "los malos tratos, los insultos, las palizas y otras insolencias, crueldades y groserías, de que tal vez no pocos moderados habían sido víctimas durante la regencia de Espartero, y de que habían sido ejecutores los milicianos más aviesos y levantiscos, se renovaron ahora en sentido opuesto contra los progresistas, ejecutadas por indignos militares, lo cual, aunque era igualmente doloroso para quien padecía, era más odioso ahora, pues siempre es menos de culpar un acto miserable cuando le ejecutan hombres del pueblo bajo é ignorante(...), que cuando iguales actos criminales son perpetrados por individuos del ejército y hasta por oficiales.." (185). Repárese que este autor, aún pretendiendo suavizarla, hace cuenta de la violencia desatada en los tiempos de regencia esparterista; le sobra al párrafo ese "de que tal vez..", ya que no se distinguió el de Granátula por la actitud benevolente para con los contrarios. En consecuencia de todo ello, no es extraño leer la circular reservada que envió Narváez a los Capitanes Generales por la que se les ordenaba la detención del

(185) LAFUENTE- VALERA, Historia General de España..., tomo vigésimo segundo, pág. 415. Se extiende en varios casos de brutalidades cometidas contra los progresistas.

"...ex-General, conseguido lo cual debe SUFRIR LA PENA DE SER PASADO POR LAS ARMAS SIN QUE MEDIE MAS TIEMPO ENTRE LA CAPTURA Y LA EJECUCION QUE EL PRECISO PARA IDENTIFICAR LA PERSONA..."(186), fechada el 25 de Noviembre de 1844 y que pretendía acabar con la vida del símbolo que aún movilizaba a no pocos progresistas de todos los rincones de España(187).

Esta "violencia institucionalizada" se verá acompañada del agobio que representaba la abundancia de confidentes, espías, agentes de la policía e, incluso, infiltrados entre las filas de la oposición(188). Se vivía de eso en las Batuecas, como había escrito Larra años atrás:

"Ese es un hombre que vive de lo que otros hablan, y como ése hay muchos. Así que todos estamos reducidos aquí a no hablar. Mírenos usted obscuramente envueltos en nuestras capas, hablando por dentro del embozo, desconfiando de nuestros padres y de nuestros hermanos... Parece que hemos cometido todos o vamos a cometer algún delito..."(189).

y la posibilidad de sorprender a las autoridades era nula. Si una de las

- (186) Forma parte del Expediente personal de Baldomero Espartero, del Servicio Histórico Militar, Carpeta 20, pág. 129. Recogido en APENDICE
- (187) El día 8 de Marzo de ese 1844 habían sido fusilados, de espaldas y por orden de Roncali, veinticuatro centralistas-esparteristas que habían seguido a Pantaleón Bonet en Alicante, y sólo la intervención de los cónsules de Francia y Gran Bretaña en Cartagena evitó que llevaran al paredón a los hombres de Antonio Santa Cruz. No contó con tanta suerte Zurbano, sublevado infructuosamente en la Rioja en Octubre de 1844 y ejecutado el 25 de Enero siguiente, a poco de haberlo sido sus dos hijos, su cuñado, su secretario y dos seguidores.
- (188) Reformada por Narváez la policía, que contaba con importantes fondos de reptiles.
- (189) LARRA, Mariano José, Carta segunda, escrita a Andrés por el Bachiller, recogida en Larra. Artículos políticos y sociales, Madrid, Clásicos castellanos de Espasa-Calpe, 1972, pág. 3.

características de las revoluciones de masas es la sorpresa con que el poder establecido se encuentra ante su explosión, en la España del XIX no se produjo ninguna ya que el Ministerio de la Gobernación y los Capitanes Generales, con esa tupida red de informadores pagados(190), tenían informado al Gobierno de todo cuanto ocurría en los clubs, directorios o juntas clandestinas. En más de una ocasión los ministeriales conocían mejor el hilo de la conspiración que los propios enemigos de la situación. Y alguna que otra vez no eran ajenos a la propia elaboración del plan:

"...Combien también que en la causa no conste que los emisarios de Vd. ni de Rodríguez han estado haciendo el papel doble, para que no se diga que ha sido una conspiración tramada o fomentada por las autoridades; debe cubrirse bien este punto para lo que no dejará de haber medios. Se necesita muy mala intención. También conviene que haga V. que la policía del Gefe Político de parte contra Cardero y que Rodríguez en otro refiriéndose a algún sargento se lo dé a V. para que V. me haga una comunicación diciendo que tiene V. fundados motivos para creer que Cardero conspira, a fin de ponernos acubierto de la medida que contra él hemos tomado. Todo por supuesto con fecha anterior a la providencia. No descuide V. esto. Es de V. affmo. amigo Ramón"(191).

Unidas la "muy mala intención" de que hace gala una de las partes con la candidez de muchos de los conspiradores, empeñados en abrir el ámbito de iniciados, hacen difícilísima la sorpresa. Mejor aún, imposible; en

(190) Los había que trabajaban por amor a la causa; sobre todo enviaban sus informes a Palacio. Hay casos curiosos de intervención policial. Por citar alguno, en 1866 se interceptaron los telegramas que enviaron las autoridades consulares americanas de Portugal a las de España, sobre Prim.

(191) Narváez, desde Barcelona, al Capitán General de Madrid. 28 de Julio de 1844. (Servicio Histórico Militar, Mazarredo, leg. 7, carpeta 10).

todo momento, tanto la policía como los gobernadores militares tenían información bastante precisa de los trabajos que en la (relativa) clandestinidad llevaban a cabo los miembros más destacados del partido contrario. Tal información -obtenida a través de muy diversos canales que iban desde los datos aportados por los representantes diplomáticos hasta los delatores(192), agentes a sueldo o infiltrados- llegaba a la mesa del Presidente del Consejo o de sus más inmediatos colaboradores y, ocasionalmente, a Palacio. Ejemplos los hay, y numerosos. He aquí algunos botones de muestra, y de

(192) No ha de extrañarnos desde el momento en que sabemos, como se apuntó arriba(vid. nota 87), que el mismísimo Espartero, en cuyo nombre se conspiró durante muchos años y por quién se derramó no poca sangre, había ejercido tan innoble función:

"...Reservado = Exmo. Sr. = Acabo de llegar á esta plaza de regreso de los baños de Bañeres, á cuyo punto me dirigí en virtud de Real orden con el fin de restablecer mi salud quebrantada á resultas de mis heridas y padecimientos en las tres navegaciones que sin intermisión hice al Peru, y me apresuro á participar á V.E. que hallandose en dichos baños y sus cercanias algunos españoles emigrados de los que tanto daño han hecho al rey y á la patria, supe por medio de uno de ellos de un modo positivo que en Londres se habia formado una junta presidida por Mina teniendo por obgeto el de trabajar incesantemente(17) en conseguir una nueva conjuración en España para cuyo fin han mandado comisionados á las Capitales de provincia que estienden sus ramificaciones por los pueblos y procuran hacerla estensiva hasta en los Cuerpos del Ejército. El fin á que se dirigen los traidores es á trastornar el actual gobierno, extinguir toda la familia real y proclamar por Rey de España y Portugal al Emperador de Brasil. De todo lo doy parte á V.E. para que si lo tiene á bien se digne ponerlo en conocimiento del Rey Nuestro Señor, á fin de que se tomen las medidas conducentes á evitar tan perfidas maquinaciones -Dios guarde á V.E. muchos años. Pamplona 29 de Noviembre de 1826 - Exmo Sr. = Baldomero Espartero". (Expediente personal de Espartero, Carpeta 27, folio 56, en el Servicio Histórico Militar). Los subrayados son míos. Está recogido, íntegro y con observaciones sobre su "historia", en APENDICE I

diferentes fechas y procedencias:

El día 14 de Agosto de 1841, el cónsul español en Londres envía al Ministerio de Estado este informe:

"...Acaban de comunicarme que el General Don Ramón Narváez salió para la Plaza de Gibráitar el Sábado 7; y que segun dicen sus amigos lleva el plan de sublevar la Andalucía contando para ello con su prestigio, con las tropas que en ella se hallan acantonadas, y particularmente con el 6º de lijeros al que marcan como el primero que se ha de pronunciar y a cuya cabeza marchará el General para generalizar la revolución..."(193).

Llegó a Madrid a tiempo para poner sobre aviso a las autoridades. De aquí que no sirviesen de nada, en esta ocasión, los contactos que unían al de Loja con importantes sectores políticos andaluces; el plan de coordinar un movimiento militar en Navarra-Vascongadas, Andalucía y la Corte fracasó aún antes de asaltar León las escaleras defendidas por los alabarderos de Dulce: la sorpresa no se logró.

En otros momentos serán de distinta índole los informes que se manejan en los despachos de Madrid acerca de los trabajos de la Oposición. Por ejemplo de tipo económico:

"...Tengo noticias de que D. José Bushental, socio de la Casa de Salamanca y Compañía de esta Corte, ha pasado a esa capital con el proyecto de trabajar para que bajen los fondos Españoles. Este sugeto muy conocido por su travesura y osadía parece que pro-

(193) Archivo Histórico Nacional, Estado, 5523. Recoge una interesante documentación de los consulados en varias ciudades inglesas y francesas que dan cuenta a Madrid de los movimientos de personas y de fondos destinados a movilizar al Ejército contra el Regente. La Roca sigue siendo refugio de enemigos políticos...y de contrabandistas.

curará estender la voz de que la opinión publica está declarada en todo el Reyno contra el tratado de Comercio que el Gobierno de S.M. se propone celebrar con la Gran Bretaña para la libre introduccion de algodones; que insistirá en que no puede llevarse a cabo por la proxima mudanza del gabinete e inmediata entrada en el poder de personas diametralmente opuestas a la negociación entablada; y por ultimo que propalará las noticias más absurdas acerca de nuestra situación politica y economica á fin de llevar el objeto que se propone..."(194)

Resulta asombroso comprobar la fidelidad de los informes. En esta ocasión, y tal y como pensaban los hombres a quienes servía aquel Bushental, de nada servirá al gobierno conocer todas las intrigas que llevan adelante los enemigos políticos del Regente. Pero si acabó tomando un barco con destino a las Islas Británicas la plana mayor de los que habían tenido en sus manos el poder en los tres años anteriores no fué porque no estuviesen al tanto de la labor de los antagonistas políticos. El problema de porqué no fracasó éste como aquéllos pronunciamientos triunfantes es de difícil contestación. En principio, el Poder dificulta el análisis de la situación auténtica de las fuerzas políticas en litigio. El hombre que ocupa la cima del imperio, de la autoridad, termina por sufrir un espejismo que le dificulta la visión de la realidad; tiende a creerse necesario y desprecia las noticias que le hablan de una corriente de disidencia entre los sectores gobernados. Cree contar con recursos suficientes -humanos y materiales- para vencer a

(194) Archivo Histórico Nacional, Estado, 8501. En este legajo se contienen las comunicaciones enviadas al representante diplomático en la capital británica para contrarrestar las medidas "desestabilizadoras" que llevaban a cabo los enemigos de la situación. Esta nota llevaba la fecha de 30 de Marzo de 1843 y la firma del Conde de Almodóvar, ministro de la sazón. **APENDICE LXXX**

quienes usan de métodos ilegales para derribarle. La limitación del sufragio colabora en esta miopía política que impide calcular dónde radica la voluntad nacional que todos -dentro y fuera del sistema- dicen representar. No pocas veces esta confianza en la fuerza propia hacía que las autoridades permitiesen avanzar los trabajos de los "revolucionarios" para, llegado el momento, desbaratar todo el plan y prender a los principales inductores. Es lo que ocurre, por ejemplo, en 1846.

"Capitanía General de Navarra. Estado Mayor= Esmo. Sr.= Segun habia dicho á V.E. en anteriores comunicaciones, hacia tiempo que tenia noticias de los manejos en que se ocupaban los enemigos del reposo publico para alterar la tranquilidad en esta Plaza, quienes obrando conforme á las instrucciones que recibian de las Juntas Directivas establecidas en esa Corte y en Bayona desistieron de atentar contra mi persona, dedicándose á seducir la clase de Sargentos. Yo que no creia peligroso esperar á que adelantasen algo en sus trabajos, me ceñí á seguir la pista de estos para apoderarme del hilo de la conspiracion y poder castigar de un modo ejemplar como saludable á los Corifeos, pues que consideraba que de anticiparme á hacerlo, solo podrian descubrirse algunos de los infelices que les sirven de instrumentos..."(195)

Pavía, el Capitán General de Navarra por entonces, logra fácilmente desmontar el complot y no irá a mayores. De nuevo la información que ha llegado a las autoridades -en este caso por medio de un Sargento- permite yugular un intento de subvertir el orden político.

En suma, ni fueron, ni se lo parecieron a sus contemporáneos, "revoluciones sorpresa". Terminemos con un último ejemplo, extraordinariamente sig-

nificativo. El día 25 de Agosto de 1840, un miembro del Ayuntamiento de Granada, Joaquín M^a de Alba, escribe a la Reina Gobernadora participándole que el de Madrid ha tomado acuerdos secretos para promover la revolución. Esta confidencia pormenoriza los preparativos que desde la capital de España se están llevando a cabo para hacer estallar lo que pasará a conocerse como Revolución de Septiembre de 1840, o Pronunciamiento de Septiembre, y que dió lugar a la renuncia de la viuda de Fernando VII a la Regencia y a la llegada de los progresistas al poder en la persona de Espartero.

"Señora.

Aun cuando debo creer que V.M. estará exactamente enterada de las maquinaciones de un numero crecido de malos Españoles que desean sumirnos en el mas espantoso abismo de desorden i anarquía, la lealtad que debo a V.M. i que cultivo como el primero de mis deberes, me impulsan a poner de manifiesto lo que mi celo por el servicio de V.M. me han permitido averiguar con suficiente certidumbre.

Bien sea porque con el nombre de un personaje importante se haya alentado al Ayuntamiento de Madrid, ó porque cierto partido empiece a desconfiar de su sinceridad, lo que no admite duda es que aquella corporacion tuvo una sesion secreta en que acordó:

1^a Organizar una revolución

2^a Encargar su ejecucion i direccion á los Ayuntamientos, como tan interesados en que no se lleve a efecto la nueva lei municipal.

3^a Enviar a cada capital un capitular de Madrid, que presentando á los Ayuntamientos respectivos las correspondientes credenciales, averiguasen de ellos si estaban decididos á secundar el movimiento, en cuyo caso manifestasen de qué dinero o gentes podían

disponer.

4º Destinar á Barcelona i á las órdenes de un general célebre de cuyo nombre se abusa, sin duda, horriblemente, un individuo del propio Ayuntamiento encargado de llevar la correspondencia con su provincia cuya disposición debían imitar también las demás municipalidades.

Estos acuerdos han sido llevados a efecto. Según mis noticias, que no carecen de fundamento, Zaragoza ha ofrecido 10.000 hombres, Valencia 10.000 duros y toda la gente que pudiera armarse en la huerta, Alicante 10.000 duros, Sevilla dos Batallones i capitanear la sedición de Andalucía, Granada tres Batallones formados uno de Nacionales de la capital, el segundo del Marquesado del Zenete i el restante de los distritos de Baza i Huescar(...)

Más adelante sigue relatando los pormenores del golpe que se prepara desde la Corte, incluyendo en su informe los nombres de los comisionados que llevan los pliegos de órdenes a las ciudades andaluzas, y los de aquellos compromisarios que los Ayuntamientos progresistas del Sur envían a ponerse en contacto con el Generalísimo de los ejércitos

"...i tener al corriente á esta Municipalidad de las novedades que ocurran i de lo que sea necesario hacer para sostener el pronunciamiento(196).

Las instrucciones enviadas a los Ayuntamientos se reducen a que "peligra la libertad con un próximo golpe de estado(197)";

(196) El subrayado es mío.

(197) "...Gabriel Naudé, que inventó la expresión "golpe de estado"..." Cfra. LAPEYRE, Henri, Ensayos de Historiografía, Valladolid, Universidad, 1978, pág. 17. El subrayado es, también, mío. Nótese el diferente valor que le dan los contemporáneos a los términos "golpe de estado" y "pronunciamiento"; aquél se origina en el Poder; éste en el pueblo...

que estan los de Madrid autorizados para tomar el nombre de un general: que el Ejército apoyará el movimiento, i que, llegadas las ordenes, se toque generala por la Milicia Nacional, se asesine a las Autoridades que hagan resistencia, se encarguen los Ayuntamientos de las Capitales del Gobierno civil de las Provincias i apoyadas en las armas de los Nacionales declaren solemnemente no prestar jamás obediencia a la nueva lei de Ayuntamientos, con todo lo demas que se presente como consecuencia de la anarquía(...) En cuanto a mí conozco mi deber i dentro de él será víctima de la lealtad que debo a V.M...."(198).

Esta pormenorizada relación de los preparativos de la "revolución de 1840" se ajusta punto por punto con la realidad. Eran ciertas, como veremos más adelante, las medidas que el Ayuntamiento madrileño estaba llevando a cabo(199). Lo único que no supo ver este "respetuoso i leal servidor" es el alcance que iba a tener tal cúmulo de medidas conspiratorias. Su carta termina con esta confiada apreciación:

"...En cuanto a las consecuencias de este proyectado alzamiento, (el subrayado es mío), puedo asegurar á V.M. por el conocimiento que tengo de Granada, Málaga y Sevilla, que 6 Batallones i 500 Caballos que á las ordenes de un general de confianza tomen posición en Bailen o Andujar, enfrenen las cuatro capitales con Córdoba, i una vez establecidos allí puede publicarse la Lei de Ayuntamientos sin el menor peligro..."

El Poder confía siempre en capear el temporal. Lo que me

(198) Archivo General de Palacio, Caja 297. Fué enviada a Valencia. "Si la venida de V.M. a Valencia no se hubiese efectuado, estaba decidido á enviar este aviso en posta con una persona de confianza". APENDICE XXVII

(199) Fundamentalmente sobre la documentación del legajo 3-385-75 de Secretaría, del Archivo de la Villa de Madrid.

interesa hacer constar ahora es esa tensión previa a todo pronunciamiento en que todos saben -de entre el círculo de los iniciados, la burguesía que ocupa el poder o la situada, de momento, en la oposición- lo que se está fraguando. Pero ninguno de ambos bandos cede. Recuérdese la muy conocida carta que recibió Zurbano poco antes de iniciar el que sería su último servicio al esparterismo(200):

"Muy señor mío y de mi particular y distinguido aprecio: Avisos reiterados y de origen respetable me anuncian que proyecta usted ponerse al frente de una sublevación. Antes de exponerle á usted lo descabellado de la tentativa, quiero que se penetre usted de que le escribe el amigo, el compañero de armas, y no el ministro de la Guerra(...) me cuesta pesar tener que revelarle que al quebrantar la ordenanza, como yo la he quebrantado en otro tiempo, camina usted derechamente a un abismo sin fondo, porque las mismas personas á quienes supone usted adictas á su verdadero plan, son las que mas lejos se encuentran de secundarle, y si me fuera dado señalar á usted las almas viles que le venden y que vienen á revelarme lo que usted y sus imprudentes amigos proyectan, se penetraría de que se halla usted muy cercano á un precipicio..."(201).

En esta ocasión el que sale perdedor por no ceder en su empeño es el que se sitúa al margen de la legalidad vigente. Pero en otras ocasiones serán los gobernantes los que pierdan la ocasión de evitar la ruptura definitiva por aferrarse a un rumbo que anuncia tempestades, y cuyos

(200) Parece a algunos autores que no llegó a tiempo a manos de D. Martín, aunque no es de creer que hubiese surtido efecto caso de que la hubiera conocido (REVESZ, Andrés, Un dictador liberal: Narváez., pág. 157-158)

(201) Cfra. LAFUENTE-VALERA, Op. cit., vol XXII, pág. 427. No hay autor que re-

primeros síntomas comienzan pronto a advertirse por ese sinfín de informantes que hacen de todo punto imposible la sorpresa. Y sin que sea desdenable la ayuda que prestan, circunstancialmente, los embajadores de las potencias con intereses en nuestro país. Como quedó de manifiesto arriba, no pocas veces hay infiltraciones de Inglaterra y Francia en los asuntos políticos peninsulares. En un típico lenguaje diplomático victoriano, escribía Clarendon al Conde de San Luís, a través de su embajador ante la Reina Isabel II, en los meses que preceden a la Vicalvarada:

"..No es mi ánimo tratar ahora del origen y naturaleza de este descontento; pero que existe, y que es bien fundado, nadie puede negarlo(...)El momento actual no deja de ser favorable: el Gobierno con sus recientes medidas ha dado señales de vigor, y el pueblo, si bien ansioso de reformas, no manifiesta deseos de revolución.

Ahora bien, si el Primer Ministro de la Corona quiere emplear acertadamente el talento, la experiencia y el valor que indudablemente posee, puede salvar a su País de los peligros actuales, y ponerlo en la senda del progreso y de la prosperidad. Si el Conde de San Luís se decide a denunciar valerosamente los abusos y a extirpar los lamentables abusos que hoy día devoran las

entrañas del Estado; si quiere poner fin a las conspiraciones coja la carta que no reflexione acerca de la psicología peculiar del firmante. Narváez, aparte de que se pueda hacer gracia de su buen comportamiento previo a los hechos que quería evitar, hace una confesión inaudita; sobre todo por la ocasión que escoge para manifestarla. Y a la par que afirma haber quebrantado la ordenanza, sin que se desprenda de su carta que lo que él condena es el intento de sublevarse, sino la imposibilidad de que triunfe, desprecia a los informantes que le han puesto en conocimiento de los planes de Zurbano. ¿Cómo interpretar esta figura? ¿Cinismo? ¿Arrepentimiento sincero y paternalismo de quien se sabe fuerte y puede permitirse el lujo de aconsejar al enemigo? Lo que no obsta para que fusile al cabo de poco a Zurbano...

ocultas permitiendo la libre manifestación de opiniones; si quiere patentizar su confianza en el país, convocando las Cortes, y su confianza en los Cuerpos Colegisladores sometiendo a su deliberación bien meditadas y saludables medidas; si se atreve a arriesgar su posición de Ministro contra el resultado de estas medidas (...) salvaría la Monarquía..."(202).

Además de poner sobre aviso al gabinete ultraconservador de Sartorius de las inequívocas muestras de descontento(203), y de reafirmar la preocupación de Londres ante lo peligroso que resultaría, en plena crisis de Crimea, una revolución en cualquier país europeo occidental (temor compartido por Napoleón III), el pragmatismo político de los ingleses -que no disponen de una solución de recambio más favorable a sus intereses- les lleva a advertir a San Luis de la conveniencia de cumplir el axioma político reaccionario de que "sólo se reforma lo que se quiere conservar". En efecto, la flexibilidad del Poder puede ayudar decisivamente al Régimen. Si se mantiene rígido, hermético y provocativo, la revolución tiene muchas más probabilidades de desencadenarse(204), como sucede en este 1854; como ha ocurrido catorce años antes, al porfiar la Gobernadora con los progresistas por su empeñamiento en reformar la Ley Municipal, o, en la Primavera-Verano de 1843, al no aceptar el Regente más de una semana el gabinete López, apoyado mayoritariamente en las Cortes y en la bien dirigida opinión pública. Se va amplian-

(202) Archivo General de Palacio, Caja 297. Fechada en Londres, el 24 de Febrero.

(203) Hasta el extremo de que cuatro días antes de firmarse tal despacho, el 20 de Febrero, moría en las calles de Zaragoza el Brigadier Hore, al mando de sus tropas sublevadas. Era el primer acto de una obra que concluiría en Julio, tras no pocos intermedios.

(204) Es la tesis que defiende, entre otros autores, Walt ROSTOW, en Las etapas del crecimiento económico, México, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, 1963. También considera fundamental en el proceso pre-revolucionario la polarización, la proporción desconfianza-odio entre los grupos.

do el círculo de los intransigentes y eternos descontentos, integrantes de esos grupos elitistas acomodados, ese público "que lee periódicos, y en especial periódicos de opinión" -como los ha definido Duroselle(205)-, consiguiendo, por último, el apoyo de las masas que, si al inicio de la crisis política permanecían al margen, nuevamente servirán de instrumento a los intereses de esa minoría que monopoliza la vida política porque cuenta con el poder económico.

En este mismo orden de cosas, veámos de qué modo es encauzada la "revolución" desde arriba. El presidente de la Junta Provincial creada en Granada tras el pronunciamiento de Septiembre de 1840 será, ¿anecdótico ó sintomático?, Joaquín M^o de Alba, el mismo que denunciaba a María Cristina los pormenores clandestinos de los progresistas, "esos malos Españoles que desean sumirnos en el más espantoso abismo de desorden i anarquía". El día 7 de ese mes tomaron posesión de sus puestos... Es decir, menos de dos semanas después de que saliese la carta del "leal servidor" de la Reina ahora destronada y nuevo prohombre de la "nueva situación". El progresismo granadino se veía, por tanto, infiltrado, desde el inicio de su andadura, por uno de los fieles del régimen caído.

(205) DUROSELLE, Jean Baptiste, Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales, Barcelona, Nueva Clío, 1965. En las páginas 165 y ss. habla de las revoluciones. Previene en ellas del peligro de ser víctimas de una ilusión: la violencia de la prensa es tal que uno cree vivir en una atmósfera de revolución. Pero la agitación es superficial y no podrá desembocar en una intervención de masas. No obstante la recomendación que hace en este sentido de sopesar la consulta de la prensa como fuente histórica, añade a continuación que no debe olvidarse que algunos movimientos profundos tienen su origen en ideas lanzadas por reducidos grupos de intelectuales. Acerca de este tema, vid. asimismo LONGARES ALONSO, Jesús, Los periódicos de la menor edad de Isabel II "Cuadernos de Historia Económica de Cataluña", XIV, 1976. Llega a decir que periódico político en esas fechas sería lo que denominaríamos hoy un "panfleto de periodicidad fija" (pág. 230).

FRAGILIDAD DEL SISTEMA POLITICO

En el segundo tercio del siglo XIX español, el sistema de poder se impone de tal modo al sistema político que los grupos de la oposición acaban por no aceptar las normas institucionales, automarginándose por la abstención o recurriendo a la lucha ilegal y clandestina. Con demasiada frecuencia, al aumentarse por el Gobierno los diques que embalsan los ya de por sí exiguos cauces de participación, al hacer uso de todo tipo de malas artes en los comicios, obliga a la lucha extraparlamentaria, a la "ilegalidad", a los hombres que no comparten las ideas políticas y los intereses de la "mayoría" -equivoco término éste cuando se habla de un sufragio tan restringido-, derivándose de ello una total falta de SOCIALIZACION, entendida aquí como la aceptación de la voluntad de la mayoría por los no comulgantes con dicha decisión (206). Los medios de que dispone el sistema para hacer respetar "su legalidad", las normas institucionales, la amenaza o el uso de la fuerza, las sanciones, las leyes restrictivas, etc, son reforzadas por el grupo político-partido cuando alcanza el poder. Y si bien es cierto que "todo sistema político tiende a perpetuar sus estructuras acomodando el comportamiento de los individuos a sus pautas" (207), en el reinado isabelino se llega, en este aspecto, a

(206) MURILLO FERROL, Francisco, Estudios de sociología política, Madrid, Tecnos, 1963. "El hombre se socializa cuando va interiorizando, es decir, asimilando, haciendo suyas las conductas correspondientes a sus roles propios y a los roles de los demás con quienes se relaciona" (pág. 27). Asimismo, ARTOLA, Partidos y programas..., tomo I, pág 23 (En general, páginas 9 á 38). Y la obra clásica de DUVERGER, Maurice, Sociología política, Barcelona, Ariel, 2ª ed., 1970.

.. (207) MURILLO FERROL, Francisco, Op.cit., pág. 29.

extremos no alcanzados en el resto de los países liberales europeos contemporáneos. "La corrupción del sufragio -resume Sánchez Agesta- hace que éste se pronuncie siempre, casi sin excepción, a favor del grupo o partido político que "dirige" la elección desde el Ministerio(...) Un Gobierno puede cesar, por disidencia o indisciplina de los propios miembros del partido que le apoyan en la Cámara o por el uso de la "regia prerrogativa", que permite al Rey exonerar libremente a un gobierno y nombrar otro que disuelva la Cámara y proceda a una nueva elección; la única causa que no entra en el juego normal de la vida política es una derrota electoral de los ministros que presiden una elección"(208).

Ante una situación así, los hombres de la oposición -lo que viene a ser lo mismo, para el reinado isabelino, los progresistas- acaban por reconocer que por la vía de las elecciones no alcanzarían nunca el poder:

"Una y mil veces lo hemos dicho: las elecciones, tal y como las en-

(208) SANCHEZ AGESTA, Luis, Op. cit., págs. 169-170. Sobre las elecciones en el reinado isabelino pueden mencionarse los artículos de Joaquín TOMAS VILLARROYA, El cuerpo electoral de la ley de 1837, en "Revista del Instituto de Ciencias Sociales", Barcelona, 1965, págs. 157-205; Las primeras elecciones directas en España, en "Anales de la Universidad de Valencia", Vol. 38, págs. 7 y siguientes (Forma parte de su obra El sistema político del Estatuto Real (1834-1836), Madrid, I.E.P., 1968); FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, Las Cortes del siglo XIX y la práctica electoral, en "Revista de Estudios Políticos", Julio-Agosto, 1943, págs. 383-416. La importante obra de MARTINEZ CUADRADO, Miguel, Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931), 2 vols. Madrid, Taurus, 1969, lleva una introducción (págs. 35-46) que sistematiza las fases por las que ha atravesado el voto de los ciudadanos desde 1810 hasta la IIª República, pero no sirve para el estudio de las elecciones del reinado de Isabel II. (Por supuesto, el autor no lo pretendía). El profesor MURILLO FERROL, en su obra citada, dedica unas páginas (41-51) a la trayectoria del sufragio en España. La última aportación al tema corresponde a la Tesis Doctoral, defendida en la Facultad de Derecho de Madrid el 18 de Diciembre

tienden y practican los hombres de la situación, son, no ya un carnaval según la inolvidable frase de cierto político, sino un círculo vicioso de creadores y criaturas y un falseamiento de la voluntad pública, pues si el Gobierno confecciona las listas y amaña a su placer los distritos e impide las reuniones que solicitan los partidos y destierra a los Caudillos, los diputados debieran llamarse Hijos de los Ministros más bien que del pueblo"(209).

Andrés Borrego, uno de los hombres más experimentados en la política decimonónica, personalidad influyente durante todo el reinado, pese a que no pasó nunca "de ese puesto anónimo, secundario, de los que tan buena parte tienen en la Historia" -como nos dice uno de sus biógrafos- basó gran parte de su doctrina política en la preocupación por lo que él llamaba la farsa electoral. Toda su producción, y no es menguada, está llena de una profunda desilusión que le produce la práctica electoral, con sus falsedades y amaños, que llevaban al poder a gobiernos y partidos totalmente disociados, divorciados, de la auténtica opinión pública del país. "Las coacciones de los gobiernos son puestas de manifiesto en todas las obras de Borrego, pero muy especialmente, en sus Principios constituyentes aplicados a las reformas de los abusos,

de 1975, de CASES MENDEZ, José Ignacio, sobre el tema Elecciones a Diputados y Partidos Políticos en España(1834-1867), Suyos son, asimismo, El sufragio censitario. Elecciones durante el reinado de Isabel II, en el número monográfico de "Historia 16" dedicado a las elecciones en España, Extra II, Abril, 1977, págs. 52-60; y el aparecido en la "Revista de Estudios Políticos", nº 212, Madrid, 1977, acerca de La elección de 22 de Septiembre de 1837. Sobre la historiografía electoral en nuestro país, vid. artículo de MARTÍN URIZ, M^a Victoria, Las elecciones en la Historia. Notas sobre la historiografía electoral española, en el citado Extra de "Historia 16", páginas 156-160.

(209) En "El Eco del Comercio", 26 de Noviembre de 1846.

donde nos cuenta casos realmente notables, que entran dentro de la anécdota, pero que, en ocasiones, tienen toda la gracia picaresca con que se adornaron las elecciones en todos los tiempos y países"(210).

En esta obra, publicada en 1875 y que dedica al entonces Presidente del Congreso de Diputados, Posada Herrera ("el gran elector"), recoge una gran cantidad de casos de corrupción electoral; desde la agresión física a los electores contrarios llevada a cabo por eficaces honderos dispuestos a dar una lección a aquellos que no se dejasen intimidar, hasta la ocupación, por "sorpresa", del local destinado a los comicios, por parte de los ministeriales quienes impedían a los supuestos enemigos políticos efectuar su voto, ya que el tiempo en que estaba abierto el Colegio era muy breve y solamente daba lugar a que se pronunciasen en las urnas los avispados que habían llegado primero, por la puerta trasera y contendo con la complicidad de la Mesa.

Una de las causas de la debilidad política del reinado de la hijo de Fernando VII estribaba, según el certero juicio de ese malagueño, en que los partidos políticos "no habían llegado a darse la organización homogénea y regular que constituye su utilidad y su fuerza(...) Los partidos de la Monarquía de Isabel II estaban muy lejos de tener consistencia objetiva. Más que organizaciones nacionales, eran equipos accidentales de gobierno de carácter personalista y con vacilantes principios ideológicos"(211).

Si bien reconocía que las sublevaciones militares en nuestro país habían seguido corrientes de opinión muy extendidas, se lamentaba de la preponderancia del elemento castrense en la vida civil. Al igual que su contempo-

(210) OLIVA-MARRA LOPEZ, Andrés, Andrés Borrego y la política española del siglo XIX, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959, pág. 167.

(211) Del prólogo que escribió SANCHEZ AGESTA a la obra citada de Andrés OLIVA. Sobre la importancia de Borrego acerca de los partidos españoles, OLLERO, Carlos, Estudios de Ciencia Política, Madrid, Ed. Nacional, 1955, pág. 131.

ráneo Balmes(212), tenía la esperanza de que esta preponderancia se modificaría a medida que la educación civil progresase, y según fuesen organizándose mejor los partidos, llegándose a una legalidad común, (a una socialización, diríamos ahora), haciéndose innecesarios los recursos a los hombres de uniforme cuando desapareciese

"...la seguridad de que no existe otro elemento organizado capaz de contrarrestar su influjo (del Ejército) (y que hace) que los hombres políticos prefieran el apoyo de una brillante espada al de la opinión pública, más difícil de formar y dirigir que lo es ponerse de acuerdo con un general, un par de cortesanos y por complemento con un compañero que sepa manipular elecciones y confeccionar diputados" (213).

Contrario, pues, al intervencionismo de los militares, Borrego acusa a los políticos civiles de ser los que se acercan, por comodidad y necesidad,

(212) Balmes explicaba el intervencionismo militar por la debilidad del poder civil. Esta obedecía al divorcio, a la falta de capilaridad entre el pueblo y el poder, entre los representantes y sus representados. Vid. BALMES, Jaime, La preponderancia militar, en sus Obras Completas, (Tomo VII: Escritos políticos), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1950, especialmente páginas 569 y siguientes. Sobre la denuncia que hace, "no sin cierto expresivo malhumor", ante la inviabilidad del ideal puritano, buscador de un bipartidismo auténtico que evitase la estéril atomización, vid. JÓVER ZAMORA, José María, Situación social y poder político en la España de Isabel II, en Historia Social de España. Siglo XIX, Madrid, Guadiana, 1972, pág. 279. (Recogido en Folítico, Diplomacia y humanismo popular en la España del Siglo XIX, publicado por Turner en 1976).

(213) BORREGO, Andrés, España y la Revolución o estudios sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la Sociedad Española. Origen, síntomas y pronóstico de la Revolución de 1854, Madrid, Imp. Minuesa, 1856, pág. 130. En la página 162 considera, tajantemente, "funesto y deplorable" al intervencionismo de los hombres de guerra.

derivada de negligencia, a las figuras de la Milicia(214). Y ello porque no existe una auténtica organización en los partidos. Preocupado por este tema durante toda su vida, considera que las bases por las que deberían regirse tales grupos políticos serían estas:

- 1ª. Amplitud de doctrinas, esto es, que dentro de los principios fundamentales del partido puedan resolverse todas las cuestiones de interés público que afecten á la gobernación del Estado y á la suerte y prosperidad de la nación.
- 2ª. Moralidad, no sólo en los principios del partido y en los medios que emplee para hacerlos prevalecer, sino en la conducta que sus jefes y adictos observen respecto á si mismos, á los demás partidos con quienes contiendan y al público en general.
- 3ª. Organización material, que ligue y ponga en relación y contacto á todos los afiliados al partido y asegure su cooperación activa á beneficio de los principios é intereses comunes.
- 4ª. Propagación constante por medio de la Prensa y de agentes que á todas partes lleven y mantengan en ellas la influencia del partido.
- 5ª. Apropiación de fondos levantados por medio de suscripciones, voluntarias, periódicas y permanentes entre todos los afiliados al partido"(215).

(214) En su Historia de España, Méjico, 1952, Antonio RAMOS OLIVEIRA dice (página 91 del vol. III): "No es que el Ejército se salga siempre de su órbita por la falta de resistencias al impulso de su propia fuerza; a menudo, en España, la sociedad civil misma lo saca expresamente de su función. La oligarquía lo necesita para mantener su sociedad sin Estado; los liberales, para mantener su Estado, sin sociedad..."

(215) BONREGO, Andrés, De la organización de los partidos de España, considerada

Repárese en que, si acertado era el diagnóstico político que de España daba Borrego, falta de una auténtica organización de los partidos, también es agudo el tratamiento que proponía para combatir el mal. Los tres últimos puntos, organización material, utilización de la prensa y creación de una base económica que permitiese al colectivo llevar a cabo su tarea, son, realmente, los que, de darse en una reunión de personas afines políticamente, convierten esta "tertulia" en una organización política, en un partido. Y si, en la Restauración, especialmente desde la década de los ochenta en que se ha asentado el sistema bipartidista creado por Cánovas, incorporando a la izquierda en la figura de Sagasta(216), no se cumplían los dos primeros puntos, amplitud de doctrina y moralidad, alejando por ello a una cada vez mayor masa de españoles, el proletariado, de la España oficial, es indudable que la infraestructura de los dos grandes partidos burgueses tienen características "modernas". Las que pedía Borrego para la España isabelina. Es ésta la razón, tal vez, de que desaparezca la preponderancia militar. El Ejército es una organización estructurada a nivel nacional, con una común fidelidad por parte de sus integrantes hacia el liberalismo -es decir, con una base ideológica concreta(dentro de la cual existen tendencias pero manteniendo la idea básica, el constitucionalismo)-, y con una fluidez en las relaciones internas que mantienen la cohesión entre sus miembros. Mientras, los partidos del reinado de Isabel, carecían de ella. Cuando la adquirieran, con

como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, Madrid, imprenta de Pedro Montero, 1855, pág. 260.

(216) CEPEDA ADAN, José, Sagasta y la incorporación de la izquierda a la Restauración. El Gobierno de 1881 a 1883, en Historia social de España. Siglo XIX, Madrid, Guadiana, 1972, págs. 309-335.

todas las imperfecciones que se quiera, en el cuarto de siglo, el Ejército se retirará a sus cuarteles de invierno de los que saldrá, de nuevo, al hacer crisis los partidos históricos. Efectivamente, en años posteriores a la muerte de Canalejas, anquilosados los partidos que se han visto superados por la España real, por la calle, esa calle que no supieron o no quisieron integrar treinta años antes en el marco político legal de la Monarquía, se desintegra la estructura política. Se produce la muerte de los partidos dinásticos. Y, de nuevo, como resultado, que no como causa, vuelve la preponderancia militar, aunque sea de signo radicalmente distinto a la que se da en el diecinueve(217).

Siendo común a los dos grandes grupos políticos -y aún al partido demócrata, en años posteriores- serán los progresistas quienes estén peor organizados. En realidad, "carecían de una verdadera organización de masas a causa del vacío existente entre la minoría política y la mayoría atrasada del país"(218).

Los moderados, con una práctica de gobierno acentuada con el paso de los años en el ejercicio del poder, tenían mejor preparada la máquina del partido. Dominaban, en definitiva, los mecanismos electorales; de aquí que prácticamente monopolizaran el uso del poder durante los veinticinco años del reinado efectivo de la hija de Fernando VII, una vez concluida la con-

(217) Sobre los partidos durante el reinado isabelino, además de las ya citadas obras de EIRAS y ARTOLA, puede verse el breve, pero interesante, artículo de SANCHEZ AGESTA, Luís, El origen de los partidos políticos en la España del siglo XIX, en la repetidamente citada Historia social de España, Siglo XIX, publicada por Guadiana. .

(218) TORTELLA CASARES, Gabriel, Los orígenes del capitalismo en España, Madrid, Tecnos, 1973, pág. 340.

tienda con los carlistas, y terminadas las Regencias de la Reina Gobernadora y de Espartero.

De los progresistas, como partido, puede decirse, desde nuestra óptica actual, como hacía en los años finales del siglo pasado el general republicano Estévez(219), que "han sido siempre una calamidad". Pero su teoría política, plasmada en la Constitución de 1837, era, en los años centrales del XIX y pese a los dictámenes de su izquierda, notablemente más avanzada y permisiva que la de los moderados. Prueba de ello es que -como veremos páginas abajo- estos se "limitarán" a suprimir lo "revolucionario y lo excesivamente democrático" del código político del año 37.

Junto a una mejor organización, ayudada por la experiencia de gobierno, los moderados contarán con el apoyo de la Corona en un sistema en que la voluntad regia primaba sobre la voluntad nacional, y el sufragio, además de restringido, era manipulado por el gobierno que convocaba las elecciones; y tendrán, asimismo, el apoyo de los auténticos detentadores del poder, esos "grandes funcionarios del Estado o Casa Real, Grandeza y alto Clero, sabios y grandes Capitalistas" a que hacía alusión, como integrantes del Senado, un proyecto de Constitución, del que hemos de hablar más adelante, redactado por el primer gabinete presidido por Narváez.

Por el contrario, los progresistas llegarán al Ministerio con una hipoteca tan grande que no serán capaces de ocuparlo por mucho tiempo. El polí-

(219) ESTEVANEZ, Nicolás, Mis memorias, Madrid, Tebas, 1975, pág. 152. Remachaba más aún su definición peyorativa del progresismo: "Por fin se han declarado demócratas, cuando ya lo son hasta los políticos más reaccionarios. Es verdad que progresan, pero a la zaga de los demás partidos y de la sociedad; nunca se han adelantado a ésta, ni el progreso ha recibido su impulso. Los progresistas progresan con una lentitud maravillosa".

tico de este partido es el prototipo del hombre romántico que "no se preocupa de lo que hará al día siguiente del triunfo, si es que llega" (Jover Zamora). El moderado es todo lo contrario de un improvisador. Aún cuando no pueda sustraerse a un ambiente y esté tocado de un mismo sentimiento y de un talante vital no diferente, estará mucho más cercano a la realidad. "La política -dirá años más tarde el más genuino representante civil del conservadurismo español decimonónico- es el arte de lo posible".

Tendrán los correligionarios de Cánovas y de Nerváez los pies más cercanos del suelo político, de lo cotidiano. Alcanzarán el poder lentamente, sin estridencias, en contraste con los hombres del Progreso, que lo hacen con apoyo popular obvio, manifestado ruidosa y externamente en la calle. No se emborrachan los moderados, por ello, de adhesiones populares, porque no cuentan con ellas de un modo tan evidente, tan visible, tan espectacular. Al no subir acompañados de aplausos enfervorizados de la masa del pueblo no tienen que hacer demasiadas "promesas de balcón". Su público, la clase media conservadora del miedo y del concepto del orden, y las oligarquías detentadoras de los resortes del poder económico, no es el que sale a las calles en los días de Jornadas, en los días de revuelta. Su ascenso es paulatino; cuando está finalizando la 1ª Guerra Carlista; tras los forcejeos en los pasillos de los Palacios de Madrid en otoño e invierno de 1843, en que los coaligados antierteristas llevan una lucha sorda que acaba con la luna de miel entre moderados y progresistas vencedores del ayacucho en los campos de Torrejón; después del ya de por sí conservador gobierno de la Unión Nacional de O'Donnell... y en todos estos casos, si no del todo legal o moralmente, conseguirán llegar al gobierno por medio de "ilegalidades" dentro del sistema, cortesanas, de despacho. Pero sin forzar traumáticamente el sistema tan cómodo para ellos...

El lastre político de los progresistas es, por el contrario, muy fuerte. Ese lastre que significan las promesas lanzadas por los mitos del Progreso -y recuérdese el duro juicio de Marx hacia lo que representaba el que Espartero fuese el ídolo del progresismo español durante tantos años-, aupados moral y físicamente al balcón por unas masas que exigen el cumplimiento de ese programa, serán incapaces de arrojarlo y apartará del progresismo histórico a numerosos "flotantes" de los días de las Jornadas, conduciéndoles a un escepticismo beneficiador evidente de sus enemigos políticos, del establishment, o a una radicalización de posturas. De aquí nacerá el partido demócrata... Pero en los años centrales del siglo es aún imposible que esta izquierda de la izquierda oficial pueda representar una alternativa política viable, factible.

El pragmatismo de los conservadores, su maniobrabilidad, apoyada por la Corona y los grupos de presión económicos, les hace atraerse una clientela de técnicos y "apolíticos" que les ayudan a montar sus mecanismos de poder, de riqueza y administrativos, perdiendo aquellos su inicial apoliticismo neutral en favor de una militancia partidista, siquiera sea por conservar su status; serían estos nuestros primeros tecnócratas...; por lo menos, evitaban entrar en el interesantísimo (para el historiador) mundo del cesante.

Y si las conciencias se acallan con el progreso material, encontrando los "creyentes" de la revolución muchas dificultades para conseguir el apoyo de los "flotantes" -siendo estos últimos los que derriban gobiernos y regímenes-, un sistema que satisfaga la mayor parte de las necesidades del mayor número de personas, un sistema eficaz, es más capaz de ser obedecido y apoyado ante ataques exteriores a él. Y no puede negarse que la efectividad en los períodos de gobierno moderado fué, a mediados del pasado siglo, notablemente más alta que la conseguida por los progresistas. Tuvieron tiempo, ocasiones

y apoyos exteriores y en coyunturas económicas favorables; y aprovecharon estos factores más "políticamente" que sus contrarios, con lo que aumentaron la "legitimidad" (aceptación del régimen político dominante) derivada de la eficacia (220). Es decir, pese a la endebles organizativa de ambos partidos, los moderados demostraron mayor capacidad de adaptación al momento histórico-político. Los progresistas no son capaces de acometer a fondo una reestructuración de la sociedad, aunque han soñado con ella. Si la España conservadora ha sabido gobernar, siendo sus etapas de gobierno duraderas, aunque grises, la España progresista, nos recuerda García Escudero, "ha sabido soñar, y por esto sus períodos de mando han sido tan brillantes como fugaces".

Del "apreciable sistema de atracción" que siguieron los moderados -y que constituye una prueba más de su pragmatismo político por cuanto supone la creación de una clientela formada por "cuadros" y técnicos, necesarios para mantener en forma una estructura administrativa eficaz- se hace eco el progre-

(220) Es una ley política que el aumento de la eficacia de un régimen-sistema-gobierno trae consigo un acrecentamiento del concepto de legitimidad. Vid MURILLO FERRAZ, Francisco, *Op.cit.*, págs. 136-138. Todo sistema debe satisfacer las necesidades del mayor número de personas; si las necesidades de sus representados, o gobernados a secas, no son suficientemente cubiertas por el Poder, este pierde legitimidad, aún cuando, en un primer momento, el consenso nacional fuera de gran aceptación para con él. Por el contrario, una determinada situación política, combatida por su origen, puede llegar a ser aceptada si aumenta su eficacia, olvidándose el "pecado original" que le acompañó en un comienzo. Por otra parte, a mayor duración, mayor estabilidad. (Murillo, en realidad, especifica lo siguiente: "Para el sociólogo de la política un poder es legítimo en tanto que obtiene obediencia sin necesidad del recurso a la fuerza, de una manera institucionalizada y normalizada (...). Efectividad significa realización actual; la extensión en que el sistema satisface las funciones básicas del gobierno tal como son vistas por la mayoría de la población y por los grupos importantes" (pág. 136). Lo demás, es nuestro...)

sista Barón de Inés afirmando que debía imitarlo su partido. Así decía:

"..El abandono y mezquindad del referido partido no sólo al ejército, sino también á los hombres de otras carreras del Estado, que por más útiles que las considera en su buena causa por sus especiales conocimientos, jamás trató de atraérselos á ella; contrastando la conducta de este partido en el corto período de su mando del 41 al 43 con la que observó el moderado en su dominación subsiguiente. Aunque aborrecemos el vituperable despilfarro de éste último en conceder empleos y distinciones de todas clases, por haber despertado en un pueblo lleno de amor patrio ambiciones egoístas, reconocemos á nuestra vez el apreciable sistema de atracción que siguieron los moderados. ¡Ojala lo tomen en cuenta por su bien los progresistas! A todos los que ya en el Ejército, ya en el pueblo despuntaban los estimulaban hasta que conseguían hacer de ellos hombres de valer y decididos paladines en provecho de su partido: hé aquí una razón por que el partido conservador cuenta en sus filas con centenares de gefes, aunque muy pocos soldados; el progresista se halla en relación inversa, mucha tropa y escasísimo número de capitanes..."(221).

Ahora bien, ambos, moderados y progresistas, forman parte del arco constitucional dinástico y, por ello, el "traicioner" estos últimos a las masas revolucionarias que han dirigido y utilizado en sus maniobras de

(221) INÉS, Barón de., El Ejército y los partidos..., Madrid, 1855, pág. 10, nota. (Folleto).

pseudo-revoluciones palatinas, van a producir un desencanto en aquellas cada vez mayor. Sobre todo teniendo presente que, en ninguna de las ocasiones en que se solicita el apoyo de las barricadas y del pueblo para presionar sobre Palacio, los grupos políticos burgueses, por muy avanzado que fuesen en sus planteamientos teóricos liberales, llevarán a cabo ningún tipo de reforma conducente a modificar substancialmente la sociedad. "El proletariado irá tomando conciencia de clase, y no precisamente por sus triunfos, sino por sus fracasos"(222), sobre todo a partir de 1854. El gran perdedor será, como vemos, el partido progresista. Perderá su clientela política, que huye hacia su derecha buscando madurar en los puestos burocráticos o se encamina a los partidos de la izquierda del Progreso; aquellos, poco dispuestos a permanecer esperando la hipotética llegada al poder de su partido; estos, desengañados de una burguesía que les utiliza de peones de brega y se olvida de sus aspiraciones sociales.

"El pueblo estaba ya decepcionado de los jefes políticos y militares; había sacrificado muchas veces su sangre y su vida para beneficio de conspiradores de toda categoría, que sólo buscaban el propio encubrimiento"(223). Uno de los clásicos de la historia, e historiografía, del movimiento obrero, Fernando Garrido(224), hablando de la clase media burguesa y de su incapacidad para construir un orden social justo dirá:

"No, nada de esto podía ser el resultado inmediato de revoluciones

(222) CALERO AMOR, Antonio M^e., Movimientos sociales en Andalucía 1820-1936, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 13.

(223) ABAD DE SANTILLAN, Diego, Historia del Movimiento Obrero Español. De los orígenes a la restauración borbónica, Madrid, ZYX, 3^a ed., 1968, pág. 68. (Se refiere, concretamente, a Julio de 1854).

(224) GARRIDO, Fernando, Historia de las clases trabajadoras, vol. IV, (El trabajador asociado), Madrid, Zero-ZYX, 1971, pág. 21. En otro lugar comparará a esa clase media con una mula estéril, "hija de la mezcla del burro,

medio abortadas, explotadas por una clase que, desconsiderada en el antiguo régimen, al encaramarse al Poder con el nuevo, prefería aliarse, y esto se comprende, con las clases vencidas por la revolución: reyes, aristócratas y sacerdotes, para explotar con apoyo a los trabajadores, a realizar con éstos la justicia social".

Estamos ante el círculo vicioso a que se refiere Tortellá Casares al concluir su excelente trabajo sobre los balbuceos del capitalismo contemporáneo(225): "En la España del siglo XIX, los gobiernos eran ineficaces porque el país estaba atrasado. El atraso mantenía a la mayor parte de la población en la pobreza y en la ignorancia, lo cual les ineficacitaba para entender, y mucho menos influir o manejar, los mecanismos de la política. El atraso mantenía la riqueza, el poder y el conocimiento en las manos de unos pocos aristócratas, terratenientes, cortesanos, abogados y militares que pertenecían a una élite minoritaria y exclusiva por el simple hecho de sus status, profesiones y estudios. Los intereses de los distintos segmentos dentro de este grupo privilegiado eran, independientemente del partido político a que pertenecieran, muy similares entre sí, ya que se consideraban colectivamente como los dueños legítimos del poder político. Las revoluciones sólo tenían lugar cuando los conservadores, con la cooperación del trono, trataban de monopolizar el poder y de excluir a la facción liberal, a lo que los liberales respondían aliándose con el ejército y organizando insurrecciones armadas. En esta situación, la política económica era algo secundario, subordinado a los incidentes

símbolo del tosco labriego, y del caballo, imagen del noble (...)(que), a pesar de su robustez y de su talla arrogante, muestra, mal que le pese, las largas orejas del burro, a quien desprecia y de quien desciende..."

(225) TORTELLA CASARES, Gabriel, Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX, Madrid, Tecnos, 1975, pág. 340.

de la lucha intestina de las élites políticas. Así, a su vez, la ineficacia del gobierno, con su política económica deslavazada e incoherente, mantenía al país en pleno atraso. Se cerraba el círculo vicioso".

Siguiendo el esquema de Easton que recoge Murillo Ferrol (226):

| | | |
|--|--|---|
| Condicionar la conducta de otro | [Sin proponérselo: <u>INFLUENCIA</u> . Proponiéndoselo | Sin conciencia del que obedece: <u>MANIPULACION</u> . |
| | | FUERZA. |
| | | Con conciencia... [<u>PERSUASION</u> . <u>AUTORIDAD</u> . |

pueden algunos autores pensar que mientras el condicionamiento del proletariado por parte de los progresistas se debía a un fenómeno de influencia, los moderados lo hicieron proponiéndoselo, manipulando, primero, y por la fuerza, después, a ese proletariado. Pero el resultado histórico en ambos casos conduce a una misma realidad sociopolítica: el predominio de la burguesía, de esa clase media despreciada por Fernando Garrido y minusvalorada exageradamente por el autor de la "Historia de las clases trabajadoras":

"La clase media carecía de ideal, no representaba el pasado ni el porvenir, ni por sus instituciones políticas ni por su organización económica(...) la clase media no es más que un puente sobre el río del progreso.." (227).

Conviene, a propósito de esta crítica dirigida a la clase media burguesa, acercarnos al programa, al "ideal" de una de las dos facciones de esa clase social que monopolizó el poder durante la mayor parte del reinado isabelino.

(226) MURILLO FERROL, Francisco, Op.cit., pág. 131.

(227) GARRIDO, Fernando, Op.cit., pág. 22. "Raza híbrida destinada a no tener posteridad(...) se engreía con títulos, cintajos y cruces..." Poco más abajo hace la comparación entre la burguesía y la mula...

La sociedad española va a adquirir un auténtico perfil moderno -tras el difícil proceso de despegue del Antiguo Régimen que ha durado medio siglo- en los años posteriores a la Guerra Carlista. Desde 1844 se va a ir creando el forjado del sistema, procediendo a la racionalización del nuevo orden liberal-burgués. Y los moderados van a ser los que hagan cristalizar y definir, desde su óptica, los principios teóricos del liberalismo, en unas instituciones y organismos. Estos principios teóricos serán: propiedad privada inviolable; libertad del individuo sometido a unas normas redactadas por sus representantes y que el Estado debe hacer respetar; supremacía del tándem Cortes-Corona; defensa del "orden" público y moral; eficacia administrativa; centralismo político y económico... Y contando para la aplicación de estos principios doctrinales con un sufragio restringido que concede el derecho al voto -única manera "legal" de participar activamente en la dirección de los asuntos públicos de la Nación- solamente a aquellas personas que posean una determinada "capacidad" económica o intelectual, capacidad esta derivada, la mayor parte de las veces, de la cuna, de la herencia...

El máximo representante de la burguesía moderada española, mercantil, industrial, latifundista e intelectual, de los años centrales del XIX será Ramón M^a Narváez. Desde Mayo de 1844 en que substituye a González Brabo es el verdadero artífice del régimen, según las notas arriba marcadas y sobre las que hemos de volver a comentar, más adelante, un interesante documento, redactado por el primer Consejo de Ministros presidido por él, y que sintetiza los objetivos y la ideología de este bloque histórico, plasmados en la Constitución de 1845. Incluso en aquellos momentos en que no ocupa el cargo, el influjo de Narváez se rastrea en los actos de Gobierno. Un ejemplo de todo lo anterior lo tenemos en la creación de la Guardia Civil.

Este cuerpo, que "extenderá al último pueblo y a la más escondida aldea del país el orden jurídico establecido en la capital"(228), se creará en 1844. Si la puesta en marcha del Instituto vendrá dada por un decreto de 28 de Marzo de ese año, gobernando aún González Brabo pero siendo el grupo narvaísta de Mazarredo, Ahumada, y el propio D. Ramón, el instigador de su creación, fué el decreto de 13 de mayo de 1844 -diez días después del nombramiento del de Loja como presidente- el que "podemos considerar como auténtico instaurador de la Guardia Civil", según nos dice Martínez Ruiz, su mejor estudioso(229). Este Cuerpo, aceptado por todos los gobiernos y regímenes de los últimos ciento treinta y cinco años, quedó vinculado al moderantismo y ello es debido, fundamentalmente, a que servía a la perfección a los deseos, los objetivos y la ideología de esta burguesía liberal-doctrinaria.

Este "Cuerpo respetable, y esencialmente conservador, en el cual hallase la sociedad la protección que le es debida", según leemos en un decreto de Isabel II en 1845, va a ganarse la supervivencia en los posteriores períodos progresistas a costa de una eficacia prontamente demostrada y que conviene a otros gobernantes más liberales que sus creadores, sea cual sea su credo político que, y dicho sea de paso, no difiere demasiado del conservador en lo que se refiere a la preocupación por defender el orden público y la propiedad privada.

A este respecto es de notar cómo enfocan los moderados el espinoso problema que plantean las relaciones con Roma, imprescindibles en un país cons-

(228) JOVER ZAMORA, José María, en página 538 de la 1ª edición de la Introducción a la Historia de España, Barcelona, Teide, 1963.

(229) MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, La creación de la Guardia Civil, Madrid, Editora Nacional, 1976.

titucionalmente católico, y la sagrada e inviolable propiedad privada, mediando entre ambos puntos básicos del sistema una Desamortización de bienes del Clero secular y de los conventos religiosos femeninos, siguiéndose medidas de freno a la labor desamortizadora que culminan en 1851, fecha del Concordato con la Santa Sede, con la total suspensión de ventas de bienes eclesiásticos de todo orden, pero cuidándose bien de no hacerlo con carácter retroactivo legal o moral- por cuanto que los enriquecidos compradores de tales bienes eran ya parte fundamental de la burguesía asentada en el poder.

Por este mismo concordato se concedía a la Iglesia la "tutoría" espiritual sobre la enseñanza de los jóvenes al permitir a los Obispos la supervisión de los centros de instrucción, aumentándose de este modo la centralización que, en materia educacional, ya ha sido establecida por los moderados en sucesivos decretos como el de Gil de Zárate, de 1845, inspirado en modelos franceses y que, no obstante su fuerte carácter uniformizador, representa un claro progreso en otros aspectos.

En estos años serán también reformados, con un claro sentido centralizador, todos los ramos de la Administración Local. Casi huelga decir que la Ley de Ayuntamientos que costara la Regencia a María Cristina en 1840 va a ser puesta en vigor por los moderados (en Diciembre de 1843), completándose posteriormente las medidas sobre Diputaciones y Ayuntamientos en Enero de 1845. Los alcaldes serán de nombramiento real y estarán subordinados a los jefes políticos o Gobernadores. Significaba, en suma, que el Gobierno fiscalizaba, intervenía, la actuación de las corporaciones locales. El mismo recelo convertiría a las Diputaciones en "cuerpos meramente consultivos" y que habían de reunirse lo menos posible, adquiriendo el ministro de la Gobernación un papel clave dentro del Gabinete, y del sistema todo, por el control directo que ejercía sobre la vida del país -y de las elecciones- a través de sus delegados... y/o de

la Guardia Civil que se ponía a las ordenes de éstos.

Asimismo serán los moderados de Narváez quienes concluyan uno de los proyectos más largamente soñados por los gobernantes españoles desde el siglo XVIII: la unificación legal del sistema tributario. Con muchísimas quejas y protestas -se llegó a producir un lock-out de comercios madrileños debiendo intervenir la fuerza pública para obligar a los dueños a abrir las tiendas- acaban por salir adelante las medidas hacendísticas conocidas como Reforma de Mon(230), por ser este ministro el que las pone en marcha en 1845, y que acaban de hecho(231) con la interminable lista de tributos que, muchos desde la Edad Media, habían constituido la fuente de ingresos del Estado; fuente que por los numerosos vericuetos que recorría daba lugar a fugas y, sobre todo, convertía en labor casi imposible la elaboración eficaz de los Presupuestos Generales(232). Ni que decir tiene que no se prestaba atención a las particularidades locales: es otra muestra de la política centralizadora de los moderados. No fué pequeña la presión que ejercieron contra los proyectos de Mon influyentes grupos económicos del país. Ahora bien, estos podían disponer de un amplio margen de maniobra para la especulación.

(230) Sobre la reforma de Mon deben consultarse: SANTILLAN, Ramón de, Memo-
rias(1815-1856), Pamplona, Estudio General de Navarra, 1960; ESTAPE, Fa-
bián, La reforma tributaria de 1845, Madrid, Instituto de Estudios Fis-
cales, y BELTRAN, Miguel, Ideologías y gasto público en España(1814-1860),
Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1977, además de FONTANA LAZARO,
Josep, La revolución liberal. Política y Hacienda en 1833-1845, Madrid,
Instituto de Estudios Fiscales, 1977.

(231) Fontana cree que se ha exagerado mucho al considerar que el sistema
vigente antes de 1845 comprendía una larga serie de tributos. Para él,
"buena parte de estos tributos no existían más que de nombre en 1835;
y mucho menos, aún, en 1845..."(pág.243).

(232) Sobre la importancia del Presupuesto de un país como fuente, vid. BELTRAN,
Miguel, Op.cit., capítulo I.

Especialmente en la construcción de ferrocarriles será donde se observe un mayor índice de especulaciones y de maniobras fraudulentas por parte de los grupos de presión económicos. El Gobierno podía hacer concesiones provisionales a contratistas privados que disponían de año y medio para demostrar que tenían intención y recursos suficientes para emprender la obra, quedando al arbitrio del Gobierno -seguimos a Tortellá Casares(233)- el juzgar la buena fe del contratista. Las presiones de todo tipo y el movimiento de influencias a que dió lugar la obtención de una de tales concesiones provocarían tan graves escándalos que inyectarían una buena dosis de fuerza moral a la oposición -y a sectores moderados indignados por esta especulación- para provocar un consenso nacional que acabaría con el monopolio moderado del poder. Uno de los precipitantes de la Vicalvarada y la subsiguiente Revolución de Julio de 1854 será, precisamente, "el problema ferroviario". Mejor aún, fué una protesta nacional ante las reiteradas maniobras especulativas de los políticos y hombres de negocios: fué una crítica contra la especulación, contra el agio.

Esta palabra aparece repetidamente en la mordaz prensa de la época, eficaz exhibidora y fustigante portavoz de estas y otras irregularidades a cambio de multas y suspensiones que, en honor a la verdad, apretaban pero no ahogaban al periodista, porque nacían periódicos al poco tiempo de ser cerrados y con los mismos editores, cambiando el título, la cabecera. Comellas hace una interesante reflexión a propósito del mito liberal sobre la Prensa. Uno

(233) TORTELLA CASARES, Gabriel, Op.cit., págs.167-168. Asimismo, ARTOLA, Miguel, en La acción del Estado, de Los ferrocarriles en España.1844-1943, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 1978, pág.342, resume: "Es muy conocido y ha sido ampliamente comentada la circunstancia de que el artículo 3 de la R.O. de 31 de Diciembre de 1844 permitía se hiciesen concesiones provisionales por 12 y 18 meses en tanto el beneficiario com-

de los temas más debatidos en las Cortes a lo largo de todo el siglo XIX es, posiblemente, el de la libertad de prensa. Mientras que, por ejemplo, la esclavitud sólo fué sacada a relucir desde los escaños parlamentarios en tres ocasiones, se debatió en más de doscientas ocasiones la cuestión de la libertad periodística(234). Era este concepto de la libertad de prensa algo tan indisolublemente entroncado con la ideología liberal, que ni siquiera Narváez se atrevió a ponerlo en duda. Suspendió publicaciones, es verdad, pero hará la vista gorda a las hermanas que, inevitablemente, nacerán de los mismos padres al poco tiempo. Con todo, la Ley de Imprenta de 1845 terminó con el sistema del jurado para los delitos derivados de tal libertad; en los años siguientes ese arma ideológica pudo ser blandida mucho más difícilmente por la oposición.

Pero no sólo interesa conocer el desarrollo y el contenido lineal de la década moderada y de los años de gobierno de los conservadores tras el breve paréntesis de 1854-56, sino penetrar en el análisis de lo que representaron como partido y como grupo a la hora de gobernar los hombres que, casi en exclusiva, llevaron las riendas de la gobernación de la Monarquía de Isabel II.

Porque, ¿eran conscientes de cómo iban a actuar? ¿Fueron improvisando, sobre la marcha, el armazón, el esqueleto del sistema de poder? En modo alguno. Los moderados, y Narváez a la cabeza, eran conscientes de su reaccionarismo y "preparaban" el sistema desde el mismo momento de su ascensión al po-

pletaba la presentación de los correspondientes proyectos y estudios. Es evidente que esta fórmula implicaba un privilegio, muy poco justificado en ciertos casos por la falta de medios del beneficiario para llevar a buen término la concesión..."

(234) COMELLAS, José Luis, Los moderados en el poder. 1844-1854, Madrid, C.S.I.C., 1970, pág. 165. (Epígrafe dedicado al "cuarto poder").

der.

En una carpetilla conservada en el Archivo de Palacio(235) y que debió presentarse a María Cristina(236), se contienen las bases de actuación de este bloque de poder. Se titulaba la nota "Resolución de los Ministros del 18 de Mayo de 1844", y resumía el parecer de los hombres presididos por Narváez en una de las primeras sesiones ministeriales. (El primer gabinete de D. Ramón María tomó posesión dos semanas antes, el día 3 de Mayo de ese 1844). Merece la pena transcribirlo íntegro.

"Para organizar política y administrativamente el Reyno después de los trastornos y combulsiones por que ha pasado se deberán dictar varias leyes urgentes y modificar algunas de las existentes. La modificación debe alcanzar a la Constitución de 837 despojándola del excesivo elemento democrático que en ella se encuentra, debido al tiempo en que se formó y al partido político que intervino exclusivamente en su formación(237).

Las leyes que principalmente hay que dictar o emender(sic) son las siguientes.

Ley de Ayuntamientos. debe modificarse en su base electoral sobrado estensa y democrática(238): debe establecerse la elección por distritos o barriadas en que cada una de ellas nombre los concejales que le corresponden, despojando por este medio á los Ayun-

(235) A.G.P., Papeles Reservados, Caja 297.

(236) En la carpetilla exterior se afirma que la frase "Resolución de los Ministros del 18 de Mayo de 1844" es autógrafa de María Cristina.

(237) El subrayado es mío.

(238) El subrayado es mío, (En adelante, el subrayado será el del original, a menos que se especifique lo contrario por mi parte).

tamientos de la peligrosa homogeneidad que ahora tienen: debe sobre todo ó restablecerse el artículo que daba a la corona el nombramiento de los Alcaldes o establecer que en las poblaciones en que la Corona lo crea conveniente haya Corregidores o delegados del Gobierno.

Diputaciones provinciales: deben reducirse a cuerpos puramente consultivos en negocios de administración provincial, repartimientos de contribuciones etc trasladando la mayor parte de sus atribuciones actuales á los Gefes Políticos. Sus reuniones deben ser poco frecuentes.

Consejos o tribunales administrativos. Debe establecerse un Consejo de Estado ó más bien de Administración semejante o parecido al que tanta regularidad y concierto ha introducido en la administración francesa(239). En las Provincias deben establecerse Consejos inferiores, que ilustren a los Gefes Políticos y decidan los asuntos contencioso-administrativos con apelación de sus fallos al Consejo de Estado. El nombramiento de los Consejeros será de la Corona.

La Ley Electoral para diputados a Cortes debe variarse admitiendo la elección por distritos, y exigiendo condiciones de propiedad y arraigo en los electores y elegidos.

En la ley de imprenta actual deben restablecerse aunque en escala inferior a las pecuniarias las penas personales; y abolirse el jurado.

En la policía y seguridad pública, que debe quedar a cargo

(239) El subrayado es mío. Debe recordarse que Narváez conoce perfectamente el funcionamiento de la Administración del vecino país.

de agentes del Gobierno, se deberán regularizar los trabajos hechos armonizándolos con los demás ramos de la Administración(240).

Debe fijarse de un modo solido y estable el sostenimiento del Clero, dejándole la independencia que en este necesita para llevar cumplidamente los fines de su institución.

Deben restablecerse con la urgencia posible nuestras relaciones con la Santa Sede previa la formación de un Concordato.

Respecto de la Constitución debe

1º Suprimirse el preámbulo en que se consigna el dogma de la soberanía popular. En su lugar se podría sustituir otro en que se dijese "que la Corona de Acuerdo con las Cortes del Reyno para regularizar y acomodar a las exigencias actuales de la Sociedad la intervención que las Cortes habían tenido siempre en los negocios de la Monarquía decretaba lo siguiente etc" De esta manera se borraría en la ley del Estado la huella revolucionaria, y se substituiría el principio tradicional o histórico que enlaza los tiempos y hace más respetable a la Monarquía recordando su antiguo y remoto origen y sus glorias en el curso de las generaciones(241).

(240) Cinco días antes, el 13 de Mayo, se ha publicado el Decreto que dió origen a la Guardia Civil...

(241) El texto definitivo del preámbulo de la Constitución, promulgada, según estas directrices, un año después, el 23 de Mayo de 1845, decía: "Doña Isabel II, por la Gracia de Dios y de la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas, a todos los que las presentes vieren y entendieren, SABED: Que siendo nuestra voluntad y la de las Cortes del Reino regularizar y poner en consonancia con las necesidades actuales del Estado los antiguos fueros y libertades de estos reinos, y la intervención que sus Cortes han tenido en todos tiempos en los negocios graves de la Monarquía, modificando al efecto la Constitución promulgada en 18 de Junio de 1837, hemos venido, en unión y de acuerdo con las Cortes actualmente reunidas, en decretar y sancionar la siguiente Constitución..."

2º. En el artículo 2º se deberá suprimir el párrafo que establece que la calificación de los delitos de imprenta corresponde al jurado. El jurado es hoy una institución desacreditada y o nada puede aplicarse peor que á los delitos de imprenta(242).

3º. El artículo 11 relativo a la Religión deberá redactarse en términos más favorables al mantenimiento de la unidad de religión ya que afortunadamente poseemos esta ventaja de tanta importancia en el orden temporal(243).

4º. El Senado debe sufrir una reforma radical. Si no se creyese conveniente, o admisible por la opinión el principio hereditario, el nombramiento deberá ser del Rey que elegirá los senadores de por vida; en número ilimitado y entre las clases o categorías sociales y políticas como grandes funcionarios del Estado o Casa Real, Grandeza y alto Clero, sabios y grandes Capitalistas, etc.

5º. Suprimir como revolucionario el artículo 27(244).

6º. En el artículo 40 variar la disposición relativa a la

(242) Quedó redactado como en la Constitución de 1837, pero se suprimió, por completo, el párrafo que remitía al jurado los delitos derivables de la libertad de impresión y publicación.

(243) "La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión católica que profesan los españoles"(1837). En la moderada de 1845 se articula así: "La Religión de la Nación española es la católica, apostólica, romana. El Estado se obliga a mantener el culto y sus ministros".

(244) Era éste: "Si el Rey dejare de reunir algún año las Cortes antes del 1º de Diciembre, se juntarán precisamente en este día; y en el caso de que aquel mismo año concluya el encargo de los Diputados, se empezarán las elecciones el primer domingo de octubre para hacer nuevos nombramientos".

elección de Regencia. En una Monarquía la ley y no la elección debe designar la persona o personas que deben ejercer el poder real durante la menor edad de los Reyes(245).

7ª. deberá aclararse el punto relativo a la ley especial que el artículo 48 requiere para que el Rey pueda contraer matrimonio: esta autorización o debe suprimirse, o debe declararse que la autorización es en general y no limitada a determinada persona, por lo imposible que sería someter a las de tan elebada clase a una discusión y aún á una votación sin graves y trascendentales inconvenientes.

8ª. Debe suprimirse el artículo 77 y el 1º de los adicionales(246)ª.

Y si los moderados sentirán una prevención contra lo "revolucionario" y lo "escesivamente democrático" constatable en el ordenamiento jurídico-legal que llevan a cabo en cuanto acceden al poder, los progresistas, liberales burgueses al fin y al cabo, no acaban de realizar, en la práctica, sus teóricos y potenciales planteamientos doctrinales, lo que dará lugar a la acusación, proveniente de su izquierda, de que "han sido siempre una calamidad..."

Del mismo modo que "los intereses de los distintos segmen-

(245) Aquí no triunfó la tesis de los ministros "constituyentes". La Regencia siguió siendo electiva. Se suprimió, empero, la facultad de las Cortes de "Resolver cualquier duda de hecho o de derecho que ocurra en orden a la sucesión a la Corona".

(246) El primero regulaba la Milicia Nacional y el artículo adicional suprimido decía: "Las Leyes determinarán la época y el modo en que se ha de establecer el Juicio por Jurados para toda clase de delitos". Es decir, los moderados suprimían dos de las instituciones de la más pura raíz progresista: la Milicia y el Jurado..

tos dentro de este grupo privilegiado era, independientemente del partido político a que pertenecieran, muy similares entre sí, ya que se consideraban colectivamente como los dueños legítimos del poder político", los intereses de los militares van a acabar, asimismo, asociándose a los de estos grupos. El Ejército -y no está de más advertir que entendemos por tal, siguiendo a Vicens, a la "articulación institucional formada por los generales, jefes y oficiales de las fuerzas armadas" (247)- va a constituir un grupo privilegiado en la sociedad del siglo XIX. Ese Ejército procederá de distintos niveles sociales, fundamentalmente de las clases medias y clases

(247) VICENS VIVES, Jaime, Historia social y económica de España y América, tomo IV, vol. 2., pág. 180. Es frecuente -MADARIAGA, por ejemplo, en su España, Buenos Aires, Sudamericana, 7ª ed., 1964, pág. 170- considerar que el Ejército es la "oficialidad". No es difícil imaginar que Madariaga comete un disculpable error semántico; para mucha gente, oficial es todo militar desde teniente hasta capitán general... Aceptamos la clasificación de Vicens porque al hablar de intervencionismo militar en el siglo pasado pensamos casi exclusivamente en la actuación de altos jefes y generales. Es significativo a este respecto que los moderados llegarán aún mucho más lejos:

"La reorganización del Extº. se lleva aquí adelante con mucho tino y con toda la rapidez posible. La cuestión de los Sargentos creo que muy pronto quedará resuelta del modo que conviene: es decir, suprimiendo esta clase del Extº. y atribuyendo las funciones de los Sargentos a los Alféreces y Tenientes de compañía. Esta determinación es de la más grande importancia: yo le doy tanta que sin ella creo firmemente que jamás habrá un verdadero Ejército en España..." (De una carta reservada enviada a María Cristina por un Leal Servidor situado entre los cortesanos de Palacio. Octubre de 1843. / Archivo General de Palacio. Caja 297/.)

O este otro botón de muestra (más abajo volveremos sobre el tema de la catalogación política de las clases del ejército):

"Me consta de un modo positivo la íntima unión de los ayacuchos y

bajas y del autorreclutamiento(248), pero los entorchados del uniforme darán a sus portadores un status socio-económico, y, sobre todo, unas "posibilidades de éxito" en la vida pública y de negocios lo suficientemente amplias como para que se integren en esa élite minoritaria que se apropia del poder político. Su intervención en la Política hay que verle, pues, desde este ángulo.

progresistas por mediación de Cortina y Mendizábal(...)Recomiendo mucho la mayor vigilancia con la clase de subalternos, sargentos y cabos del Ejército..."(Aviraneta al Ministro de la Gobernación en 19 de Octubre de 1844./Servicio Histórico Militar, col. Mazarredo, leg. 7., carp. 7 /).

Sobre el papel de los sargentos, vid. CHRISTIANSEN, Op. cit., págs. 43-44, en que recoge varios testimonios sobre la separación social y económica que mediaba entre estas clases y el escalón más bajo de la oficialidad: "...la distancia entre sargento y teniente incluía una distinción social que no era fácil de salvar y, en 1854, un aspirante a reformador se quejaba de que los suboficiales ascendidos entraban en un mundo que les era desconocido, para el que su educación no les había preparado..."

(248) "...la afirmación de que los militares españoles del siglo XIX proceden de las clases medias no pasa de ser una conjetura, que se ha convertido en un lugar común, sin que se haya comprobado documentalmente.

En principio, y en tanto no existan estudios más sólidos, podríamos resumir nuestras comprobaciones personales diciendo que hacia mediados de siglo un 40 por 100 de los militares procedían del autorreclutamiento, en tanto que el 60 por 100 restante se distribuía en partes muy similares entre clases medias y clases bajas."(FERNANDEZ BASTARRACHE, Fernando, El Ejército español en el siglo XIX, Madrid, Siglo XXI, 1978, pág. 9).

213

DOS PARTIDOS EN BUSCA DE UN GENERAL
□
DOS GENERALES EN BUSCA DE UN PARTIDO.



Espartero, progresista. Narváez, moderado. Desde 1840 hasta el final del reinado de la de los tristes destinos es obligado contar con esta ecuación. No podrán separarse separarse ambas figuras de su correspondiente etiqueta. Los indiscutibles jefes de filas, los mitos de ambos partidos serán, sin discusión posible hasta los años sesenta, Don Baldomero y Don Ramón, duques de la Victoria y de Valencia.

Pero si hasta 1840 no es tan fácil asociar al hombre de la Mancha con el partido del Progreso, tampoco lo es afirmar rotundamente que el de Loja "tenía que ser" el prohombre del moderantismo.

Y es que resulta difícil "poner en orden las actitudes ideológicas, militares, políticas y sociales de los militares del reinado de Isabel II, porque sus enfrentamientos recíprocos suelen responder más a circunstancias tácticas que a posiciones doctrinales" (249). Aquí tenemos la clave del posterior *cursum honorum* de ambos señores de la guerra y de la política: en un enfrentamiento personal, de antipatías mutuas, de envidia profesional entre ambos líderes, ¿de conciencia de clase?...

Porque las biografías de estos dos hombres, de haberse cerrado al tiempo que moría Fernando VII, serían radicalmente distintas de lo que fueron andando los años. Uno habría pasado, obscuramente, por supuesto, como defensor de la libertad frente al despotismo, Narváez; el otro, por confidente de la policía fernandina. Represaliado aquél, ascendido éste en las mismas fechas...

(249) ALONSO BAQUER, Miguel, Op. cit., pág. 123.

El menor de nueve hermanos de una modesta familia de Granátula, del Campo de Calatrava(250), nació Joaquín Baldomero Fernández Álvarez Espartero el 27 de Febrero de 1793. Salió de su casa a los trece años y fué a estudiar latín y filosofía a Almagro, el cuidado de su hermano Manuel, presbítero(251) de esta villa manchega, rompiendo esta incipiente carrera eclesiástica el estallido, al cabo de dos años, de la Guerra de la Independencia contra Francia.. El hijo del modesto "labrador y artesano, dedicado a la construcción de carruajes"(252) Baldomero Espartero(que ya se llamaba así al abandonar su patria chica), empezaba con poco más de dieciséis años, el 10 de Noviembre de 1809, la que había de ser la más brillante y espectacular carrera militar y política de toda nuestra historia, llevándole hasta la más alta magistratura del Estado y de la Milicia. El seminarista pueblerino que dejó la apenas iniciada carrera eclesiástica por la de las armas, que cambia en uniforme la sotana, acabó siendo una figura mítica y venerada, llegando incluso a circular la candidatura del "general del pueblo" al Trono español de la Monarquía democrática(253) que sucedió al destronamiento de la hija de Fernando VII, a la que ayudó, en no poca medida, a ocuparlo, en unión de sus compañeros de armas.

Breve fué su paso por el Regimiento de Ciudad Rodrigo ya que, al mes

(250) Tenía "unos cuatrocientos vecinos, y está edificada sobre las ruinas de la antigua y célebre ciudad de Oreto que dió nombre á aquel país, llamado de los oretanos..." Al menos para sus fervientes biógrafos que, dirigidos por José Segundo Flórez, escribieron Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, Madrid, Imp. Sociedad Literaria, 1843, 3 vols. pág.2.

(251) Tres de sus hermanos fueron religiosos. Y una monja.

(252) Op.cit., pág.3.

(253) Como ejemplo curioso, circuló un breve folleto titulado Baldomero I, rey de España o la cuestión de la Monarquía electiva en la persona de este ilustre patricio, firmado por José RUIZ y CAMPOS.

y medio de que sentase plaza como "soldado distinguido"(254), pasó al batallón sagrado o de Voluntarios de Honor de la Universidad de Toledo(25 de Diciembre de 1809); con él se vió obligado a retroceder hasta Cádiz, empujado por el ímpetu francés. De esta etapa de su vida le quedó el recuerdo poco grato de la derrota de Ocaña, que le tocó presenciar. En adelante, prohibirá hablar de ese desastre; andando los años, sumará su veto a otra luctuosa jornada de las armas españolas: Ayacucho. Si bien, por diferentes razones, no toleraré que se mencionen ambos nombres delante de él...

En la Academia Militar de la Isla del León ingresará el 1º de Septiembre de 1810, sobresaliendo en Matemáticas, Dibujo, Fortificación y Táctica, encaminando sus pasos profesionales hacia el cuerpo de Ingenieros, mucho más elitista que el Arma de Infantería, a la que se verá forzado a volver tras suspender unos exámenes. En efecto, subteniente de Ingenieros con despacho entregado el 1º de Enero de 1812, desde 1813 se vinculará a la Infantería, terminando la Guerra de la Independencia con esa misma graduación de subteniente, en el Regimiento de Infantería de Soria. Con esta unidad combatió el último año de la contienda, siendo testigo y actor de las batallas de Cádiz, Chiclana, Chertá y Amposta...y presenciando, el fatídico 1814, la represión iniciada en la Corte por el restaurado Fernando VII.

Terminada la Guerra contra Napoleón, eterno faro en cuya luz se mirarán todos los contemporáneos, pasa a América con Morillo, antiguo suboficial de marina a quien las campañas peninsulares han convertido en general, y combate allí, desde 1815, a los independentistas americanos, en los campos de Oruro, Lima, Arequipa, Potosí, Cochabamba, Tarata, Moquehua...hasta su definitivo regreso, a fines de 1825, en calidad de brigadier y con una pequeña fortuna ganada en el juego, al que era muy aficionado, de ser ciertas las palabras de los redactores de

(254) Suponía no hacer trabajos sucios en el cuartel, residir en su casa y, sobre todo, acceder a la oficialidad sin pasar por cabo ni sargento...

"El espectador"(255).

De su permanencia en tierras americanas en estos diez años obtendrá experiencia militar y amigos. Especialmente amigos. Los oficiales, jefes y generales realistas destinados en el Perú en la última época en que América era España significarán un importante grupo de presión político-militar durante el cuarto de siglo posterior a la definitiva Emancipación, que no fueron capaces de evitar. Se adelantarán cien años a sus colegas "africanistas" del siglo XX, con los que tienen en común el haber combatido infructuosamente en unas guerras lejanas al sentimiento -y a la geografía- del pueblo español, y el ser testigos de un cambio de régimen... en el marco de una sociedad muy polarizada. Todo ello acentuó el ya consubstancial a la profesión militar espíritu de cuerpo.

Estos "ayacuchos", comúnmente comprometidos ante la historia y no sólo por la batalla del "rincón de los muertos" sino por su ilegal acto de rebelión contra Puzuela(256), constituirán el típico modelo de militares "colonialistas". Unidos por un marcado sentimiento corporatista, les serán comunes una serie de factores. De procedencia social modesta, la mayoría de ellos fueron militares surgidos de la Guerra y por la Guerra y, a consecuencia de ella,

(255) RIBOT, Antonio, PRINCIPE, Miguel Agustín, GIRON, Ramón y SATORRES, Ramón, Espartero; Su pasado, su presente y su porvenir. Por la redacción de El Espectador y el Tío Camorra, Madrid, Imp. Julián Llorante, 1848, pág. 13.

(256) En Diciembre de 1820 y Enero de 1821 se produjeron, entre los realistas del Perú, tensiones que acabaron con el motín de los Canterac, Valdés, Rodil, Seoane, Ferraz, Espartero, etc, en favor de La Serna y contra el virrey legal, Puzuela. La Serna, liberal, era segundo jefe y contaba con el apoyo de la oficialidad joven, largo tiempo enfrentada con el absolutista Puzuela. Se trató de un motín de los que la Historia conocerá por Ayacuchos, aunque, como es harto conocido, ni fueron todos los que estuvieron en la batalla, ni estuvieron todos los que lo fueron. Vid. Memoria de Gobierno del Virrey Puzuela 1816-1821, edición de RODRIGUEZ CASADO y

abandonaron sus carreras universitarias, estudios eclesiásticos o trabajos de otra índole. Incluso en aquellos casos en que eran ya militares antes de Mayo de 1808, la gran movilidad que experimentaron los escalafones en los seis años que duró la contienda les permitió avanzar en esta carrera de un modo vertiginoso, llegando a grados con los que no hubiesen podido soñar alcanzar de no producirse la Guerra de la Independencia.

En cualquier caso, los futuros ayacuchos comprenden, en 1814, que las posibilidades de progreso social, económico y profesional van a ser muy difíciles para ellos en una España "pacificada". De aquí que vayan al Nuevo Mundo a defender los derechos de la Corona.

Nuestro hombre regresará definitivamente a la Península en 1825, tras un pequeño cautiverio sufrido en Arequipa después de su rápido viaje de ida y vuelta a la metrópoli (y que le libró de asistir a la batalla definitiva y de la que recibió el injusto pero expresivo apodo).

Su situación, ya de vuelta, es delicada; repatriado y vencido, malquisto ante el Rey por el tufillo liberal que acompaña a todos los pronunciados contra Puzuela(257), y con los escalafones abarrotados por la abundancia de jefes y oficiales, el brigadier Espartero no tenía demasiado claro su futuro profesional. Permanecerá en situación de cuartel (en espera de destino y a media paga) hasta 1827 en que se le habilitará para el mando de su antiguo Regimiento de Soria. ¿Cómo ha sido posible? Tal y como quedó apunta-

LOHMANN VILLENA, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 194. Por cierto, el 27 de Enero de 1820, mientras Riego intenta sublevar Andalucía por el constitucionalismo, levantando al Ejército que habría de reforzar a las tropas reales en América, Espartero, 2º Comandante del Centro, era felicitado por Seoane (vid. pág. 636). Para la "vida americana" de Espartero, vid. ROMANONES, Conde de, Espartero, el general del pueblo, Madrid, Espasa-Calpe, 1932 (Col. Vidas españolas e hispanoamericanas, nº 26).

(257) Vid. supra nota 77.

(Núm. 58.)

HISTORIA DEL GENERAL ESPARTERO.



do arriba, hebré un lunar absolutista en la carrera polítitica del "general del pueblo" y una mancha en el expediente humano del futuro Duque de la Victoria: el 29 de Noviembre de 1826 escribía, en Pamplona, de su puño y letra, una delación contra

"...algunos emigrados de los que tanto daño han hecho al rey y a la Patria(...)De todo lo que doy parte a V.E. para que si lo tiene a bien se digne ponerlo en conocimiento del Rey Nuestro Señor, a fin de que se tomen las medidas conducentes a evitar tan pérfidias maquinaciones..."

Este documento (recogido en Apendice) es especialmente revelador. Dejando a un lado las circunstancias por las que se entregó al Subsecretario, "por orden verbal", en plena recta final de la crisis que va a desembocar en la Revolución del 54 (¿intento de chantaje político al paladín de los progresistas por parte del gobierno? ¿piadosa actitud de un fiel esparterista infiltrado en el Ministerio que quiere ocultar pecados de juventud de su ídolo?), es una prueba más, concluyente a nuestro juicio, de que la mentalidad política de nuestro hombre no estaba formada y había de evolucionar en los años siguientes -durante la Guerra Carlista-, condicionada por cuestiones tácticas, personales.

Que Espartero podía considerarse alineado en las files de un constitucionalismo templado, al menos por su actuación en el motín contra el absolutista Pezuela, parece plantear pocas dudas. Ahora bien, el paso dado en aquel Noviembre de 1826 es grave. Denunciar voluntariamente conspiraciones liberales durante la Ominosa Década sólo puede justificarse por una completa falta de dignidad o de fe liberal. De alguna de las dos andaba escaso el futuro valedor de la voluntad nacional tras su regreso de América.

¿Podemos justificar ese pecado absolutista del brigadier como pro-

En el expediente personal al Sr. D. D. Bal-
duino Espadero, de que de la Victoria se encuentra
un documento que copiado a la letra dice así: "Reser-
vado = Espado Sr. = Acaba de llegar a esta plaza de
seguro de los barcos de Bañeros, a cuyo punto me diri-
ge en virtud de Real orden con el fin de restablecer mi
salud quebrantada a resultas de mis heridas, y padeci-
mientos en las tres navegaciones que sin intermisión
hizo al Perú, y me apresuro a participar a V. E. que
hallándose en dichos barcos y sus cercanías algunos
españoles emigrados de los que tanto daño han he-
cho al Rey y a la patria, que por uno de ellos se
me informó que en Londres se había formado
una junta presidida por Mina, teniendo por objeto
el de ~~hacer~~ ^{conseguir} ~~conseguir~~ ^{conseguir} una
conspiración en España para cuyo fin han sido
dados comisionados a las capitales de provincia que
estenden sus ramificaciones por los pueblos y provin-
cias hasta en los cueros del
Español. = El fin a que se dirigen los traidores es
a transformar el actual gobierno, extinguir toda la
familia real y proclamar por rey a España y
Portugal al Emperador del Brasil. De todo lo
que voy parte a V. E. para que si lo tiene a bien
se digna ponerlo en conocimiento del Rey nuestro
Señor, a fin de que se tomen las medidas conduci-
entes a evitar tan perfida maquinación. = Digo que
a V. E. en la Península 29 de Noviembre de
1826 = Espado Sr. = Baldomero Espadero."

Presidencia en esta Secretaría de la Guerra

ducto de la necesidad de obtener un destino, dada la difícil situación de los militares repatriados? Desde luego, si el móvil que le condujo a la delación era el congraciarse con el Rey para obtener plaza, lo consiguió.

La delación, firmada por Espartero el 29 de Noviembre de 1826 en Pamplona, pasó a la Secretaría de la Guerra el 16 de Diciembre de ese mismo año. El 3 de Febrero siguiente se le expedía esta Certificación:

"Don Prudencio de Guadalfajar, Aguilera, Heraso(?), Orense, Nieto, Roco, González Pacheco, Mazariegos, Castillo, etc, Duque de Castro-Terreño, Ladoncino, etc Gran Cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos tercero, condecorado con varias cruces de distinción por acciones de guerra, Gentil Hombre de Cámara de S.M. con Egército; Teniente General de los Reales Egércitos: Virrey Gobernador y Capitan General del Egército y Reyno de Navarra, sus Fronteras y comarcas: Presidente de su Real y Supremo Consejo de las Juntas de Fortificación y Purificaciones Militares: Subdelegado general de las rentas de S. M. en este Reyno: Juez de Correos y Postas y de las Rentas de Estafeta del mismo, etc, etc, etc-

Certifico que en el Expediente de Calificación del Brigadier D. Baldomero Espartero procedente de los Dominios de América, he proveído el Decreto siguiente- Pamplona tres de Febrero de mil ochocientos Veinte y siete - En cumplimiento de lo mandado en Reales Ordenes de Veinte y siete de Febrero Veinte y seis de Abril y Veinte de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco, y con presencia de los documentos que ha presentado el Brigadier D. Baldomero Espartero, y acreditan no solo su lealtad y constante adhesión al Rey N.S. mientras permaneció en los Dominios de América, sino tambien los grandes Servicios que allí hizo en defensa de sus sagrados derechos, y los mu-

chos trabajos que padeció por sostener su justa causa, declaro a este Gefe Calificado por su Conducta Política y Militar (subrayado mío) observada en los expresados Dominios de América, y expidasele la Correspondiente Certificación con inserción de este Decreto para los motivos que le combengan - Y para que le sirva de resguardo y satisfacción al interesado, y lo pueda hazer constar de donde y como le combenga, doy el presente en Pamplona a quatro de Febrero de mil ochocientos Veinte y Siete - El Duque de Castro-Terreño - hay un Escudo de armas - Coeme de Teresa -

Corresponde con la original, que he tenido presente para su confrontación. Lo que certifico como comisario de Guerra Habilitado, con destino a esta Plaza. Pamplona veinte y tres de Marzo de mil ochocientos veinte y ocho --(firmado) Pantaleon Olabe(?) (258).

No cabe duda de que la delación de Espartero era auténtica (como lo eran las "maquinaciones" de esos enemigos del Rey y de la Patria que denunciaba Don Baldomero) (259).

(258) Servicio Histórico Militar, Expediente personal de Baldomero Espartero, Carpeta 7, folio 19. APENDICE II

(259) Trataban esos "trabajos" de entronizar al Emperador Pedro del Brasil, que acababa de conceder - Abril de 1826 - una carta constitucional a los portugueses, como había hecho con los brasileños. En la memoria de Antonio Baigues (o Baiges), agente del espionaje, típico espécimen del reinado fernandino (era, a su vez, vigilado por otros confidentes), y que, en unión de José Manuel Regato, vigilaba los círculos de exiliados españoles en Francia e Inglaterra, se comentan las disensiones que surgían entre Mina y otros grupos liberales que no soportaban el carácter del héroe de Navarra. Precisamente la aparición de la figura de D. Pedro apaciguará, temporalmente, los ánimos. La memoria que envió a Fernando VII la recoge SANCHEZ MANTERO, Rafael en su obra citada (Liberales en el exi-

Tras esta colaboración de Espartero con las autoridades represivas del Absolutismo, nuestro brigadier se reincorpora al mando directo de tropas, durante los últimos años de esa Década. Y en otro cometido poco dig-

lig, Madrid, Rialp, 1975, pág. 195 y ss). Firmado en Londres en Octubre de 1829, era una "historia" de las conspiraciones de los liberales exiliados a lo largo de los últimos años. La signature (cfra. SANCHEZ MANTERO) es A.G.S., Estado, 8197, fol. 68. En el Archivo General de Palacio hay numerosos informes sobre este tema, especialmente los de Regato. (Iris M. ZAVALA recogió, íntegro, uno de los más extensos en el Apéndice de su Ma-sones, comuneros, carbonarios, Madrid, Siglo XXI, 1971.). El texto que Baiges escribía a propósito del tema sobre el que firmó su delación Espartero decía:

"Ocurrían críticamente en toda su fuerza las disensiones entre Mina y el dicho centro universal, cuando llegó a Portugal el año de 1826 la carta constitucional librada por el Emperador del Brasil contra aquel infeliz pueblo, y todos a uno concivieron la idea de que el Emperador era el hombre señalado para apoyar y encubrir las miras siniestras de cada cual, por lo que todos se apresuraron a ganarse la mano con felicitaciones, memorias, ofertas y despropósitos; de tal manera que los unos ofrecían a los pies del Emperador la península solamente en premio de su filantropía, otros le añadían a este Imperio parte de la Italia, y los más vehementes por la libertad, le redondeaban la península unida a la Francia, y el todo de la Italia, dejando aún a S.M.I una puerta abierta para aspirar a mucho más..." (Cfra. SANCHEZ MANTERO, Op.cit., pág. 197)

En otro informe secreto, de un tal Domingo Simón, se podía leer, por su parte, lo siguiente:

"En febrero último (1826) envió (Mina) a uno de sus oficiales más adidos, el teniente Coronel D. Antonio Baiges, con una misión sobre las fronteras de Cataluña..." (Cfra. BENITO RUANO, Eloy, De la emigración política en el siglo XIX. Un informe confidencial de 1826, "Hispania", t. XXVII, 1967, pág. 171 y ss.) ¿Era Baiges un agente doble? Lo fuera o no, creo que merece la pena este pequeño paréntesis que hemos hecho para apuntar unas notas sobre el complejo y turbio mundo de las confidencias-espías-agentes-delaciones en los años finales del reinado de Fernando VII. Sólo sea por "justificar" a Espartero...

no del futuro defensor y símbolo del progresismo liberal. Al mando de su Regimiento de Soria, al que, como sabemos, había pertenecido nada más salir de la Escuela Militar de la Isla del León, participa en la política de represión llevada a cabo por el cruel Conde de España en Cataluña(260). Definitivamente, los catalanes no congeniaron bien con D. Baldomero a juzgar por la actuación que en ese país tuvo el de Luchana a lo largo de toda su vida(lo que no obsta para que fuese en la Ciudad Condal, en el verano de 1840, como veremos, donde se comenzase a gestar el definitivo acceso del general Espartero al Poder Político).

En unión de su mujer, "otra hija del Pueblo como el, la hija de un comerciante, la bella y virtuosa Jacinta"(261)- en realidad, algo más que eso, ya que se trataba de una rica heredera riojana, Jacinta Martínez Sicilia-, a quien había conocido al poco de su repatriación, casándola en 1827, figurará entre la burguesía de los salones barceloneses de esos años, sin que hiciera muchos ascos a la situación político-social que disfrutaba. Ni que decir tiene que sus panegiristas argumentan que no aduló y de ello se deriva que fuese tan solo brigadier al morir Fernando VII(destacado entonces en Mallorca con su regimiento) lo que no es, en absoluto, razón suficiente; la acumulación de los escalafones explica este como otros muchos casos de estancamiento de las escalillas. Los hubo que descendieron de grado...

(260) Sus biógrafos partidarios justifican estos hechos por la dureza de la disciplina a que estaba sometido todo militar. Vid. RAMON ALONSO, José, Op.cit., pág. 266 y NIDO Y SEGALERVA, Juan, Historia política y parlamentaria de S. A. don Baldomero Espartero, Madrid, 1916, pág. 121.

(261) Espartero: Su pasado, su presente..., pág. 14. Sobre la vida social del matrimonio Espartero en Barcelona, vid. las Memorias de FERNANDEZ de CORDOVA, págs. 58-59, en que relata un gracioso incidente entre Baldomero, Jacinta y Fernando, durante un baile de máscaras típicamente burgués...

En Mallorca, lugar de reencuentro de Espartero con su liberalismo "olvidado" como lo prueban sus informes elevados a la superioridad en que se lamenta de la infiltración carlista en las filas de su oficialidad, escribirá un soneto -no puede sustraerse a ser un "hombre de su tiempo"- dedicado a la recién viuda de Fernando VII, María Cristina, que concluye así:

"...Redunde el pró común de nuestra gloria
y sea general el sentimiento

De obediencia y de amor que os jura Soria"(262).

Es decir, como la mayoría de los jefes y oficiales del Ejército, según hemos ^{visto} en el capítulo correspondiente, Espartero seguirá las banderas de las Reinas. En los siete años siguientes estará volcado, al unísono con el país entero, en la lucha civil. De ella saldrá con títulos, honores, fama, amigos y enemigos; de todo ello en gran cantidad.

Después de una breve estancia en Valencia y sus alrededores, "declarada" ya la guerra contra los seguidores del Pretendiente, marchará al Norte, a Vizcaya, no sin antes haber tenido su primer éxito bélico en acciones de limpieza anticarlista a los pocos días de su arribada a la capital del Turia.

Como tantos otros, don Baldomero ha pedido un destino en las filas cristinas de las provincias vascongadas. Su alineación liberal es ya un hecho incontrovertible. Pero en 1833 serán cientos de oficiales y jefes los que se encuentren en la misma situación que nuestro futuro regente.

Comandante general de Vizcaya a principios de 1834; mariscal de campo, Jefe de la 5ª División, actuará en las acciones de Miravalles, Ceberio,

(262) Apud. SANCHEZ KARR, Manuel, Las armas y las letras, recopilación de canciones y poesías de los años de la Guerra Carlista, en "Historia y Vida", Extra nº6, 1976, pág. 178.

Orozco, Ibarra, Salva, Mendata, Riogitia, Arrieta, Arechabalonga, Murguía, Lemona, Guernica, Bermeo, Durango, Oñate, etc, en 1834-1835; y así, entre escaramuzas y encuentros más o menos importantes, propios de esa sucia guerra, llegará su año triunfal de 1836, con su participación en Orduña, Arlabán y, sobre todo, Luchana. Hasta este último puente -en los dos sentidos de la palabra-, era la Hoja de Servicios de Espartero la de uno de tantos generales isabelinos. Su posterior encumbramiento, cruzado ese mítico Puente de Luchana, obedecerá a una suerte de factores diversos: fortuna militar, apoyos políticos, gran sentido de la propaganda, carisma ante los soldados (traspasable al pueblo), etc. Todos estos ingredientes juntos dan lugar a la creación de un mito, tan necesarios estos en la Europa romántica que no olvida las figuras de un Napoleón. Se necesita un mito en quién creer. Así, en los últimos momentos de la guerra, muchos soldados liberales lucharán por Isabel y por Cristina, pero creerán en Espartero; la propia Cristina dirá -aunque sea difícil saber con qué fines- que cree en Dios pero adora al de Luchana..

Pudo haber sido otro -muy cerca estuvo de conseguirlo Mendizábal, encuadrable en el "hombre-globo" tan magistralmente dibujado por Larra(263)-

(263) LARRA, Mariano José, El hombre-globo, artículo publicado en la "Revista Española" el 9 de Marzo de 1835. (Recogido en la edición que para Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe hiciera LOMBA y PEDRAJA, José Ramón, ya citado). Dicho sea de paso, en pág. 139 data el artículo en Mayo, en tanto que en la introducción, pág. XXXIII, lo fecha en Marzo. En cualquier caso, es una premonición, una "visión profética" (Lomba y Pedraja), de lo que representará, meses después (Septiembre) la figura de Juan Álvarez Mendizábal ante sus contemporáneos... y muchos otros hombres de esa época, entre ellos Espartero, ante nuestros ojos. Es de resaltar que Larra cita, tras advertir que "en tiempos pasados la atmósfera en que podía elevarse el hombre-globo entre nosotros era sumamente limitada.." (una interesante alusión a la escala de valores del Antiguo Régimen que no permitía la ascensión más que hasta "los escalones del trono"), entre

pero una acción de suerte, brava y, sobre todo, simbólica, la liberación de Bilbao en la Navidad de 1836 con la toma del puente de Luchana y el fuerte de Banderas (que le valieron sus dos primeros títulos) y el cuidado que puso en popularizar su nombre, su persona y sus éxitos, convertirán al antiguo tes- tigo de la batalla de Ocaña en el símbolo buscado, aunque sea un "hombre-globo"

otros a Washington, Bernadotte y, por supuesto, a Napoleón:

"...Los Estados Unidos tuvieron un hombre-globo que subió cuanto pudo, y manejando diestramente su válvula, descendió cómo y cuándo le plugo; de Francia hicieron mil su ascensión, que están todavía en la altura, haciendo la admiración de los espectadores; la Sue- cia mira uno en su pináculo todavía; y si el mayor de todos fué a parar hasta Santa Elena, es preciso confesar que hay descensos gloriosos, como retiradas honrosas..."

Por el contrario,

"...uno solo conocieron nuestros físicos más experimentados que consiguió remontarse en aquella época hasta las más altas corni- sas del coronamiento del real palacio; pero sea por falta de di- rección una vez en el aire, sea por haber calculado mal la inten- sidad de su gas, una ráfaga violenta bastó para romper el globo, y el aire se lo llevó hasta caer todo agujereado a orillas del Tiber, donde yace todavía malparado..."

Haciendo historia "de esta física-política", Larra hace un recuento de los hombres-globo en nuestro país.

"...El año 8 empezaron a quererse henchir multitud de mongolfie- ras; pero estábamos indudablemente al principio de la invención, y no debieron de tener gas mejor que el humo de paja, porque los unos dieron al traste con su globo en el estrecho, los otros qui- sieron sostenerse en tierra firme; pero han ido poco a poco des- hinchándose(...) El año 20 quisieron repetir el experimento; pero por lo visto no habían aprendido nada nuevo: no contaron nuestros hombres-globo con el aire del norte, que los envolvió, pegó fuego a unos que cayeron miserablemente donde pudieron, y arrebató a otros a caer de golpe y porrazo en países remotos y extranjeros. Raro fué el que cayó suavemente. Pero adelanto positivo para la ciencia no hubo ninguno."

a la española, imitadores de Godoy en cierto sentido, de los que hacían dolerse a Figaro.

"Vea ustedes, sin embargo, al hombre-globo con todos sus caracteres. ¡Qué ruido antes! "¡La ascensión! Va a subir. ¡Ahora, ahora sí va a subir!". Gran fama, gran prestigio. Se les arma el globo; se les confía: ved cómo se hinchan. ¿Quién dudará de su suficiencia? Pero como casi todos nuestros globos, mientras están abajo entre nosotros asombra su grandeza, y su aparato y su fama. Pero conforme se van elevando, se les va viendo más pequeños; a la altura apenas de Palacio, que no es grande altura, ya se les va tamaños como evellanas, ya el hombre-globo no es nada: un poco de humo, una gran tela, pero vacía, y por supuesto, en llegando arriba, no hay dirección(...) al fin viene al suelo: sólo observo que están ya más duchos en el uso del para-caídas: todos caen blandemente, y no lejos: los que más se apartan van a caer al Buen Retiro"(264).

Demasiado tiempo costó a los progresistas españoles darse cuenta de la clase de aeronauta que era Espartero. Y soplaron con todas las fuerzas que sus pulmones tenían para elevar el globo que comenzó su ascenso a orillas del Nervión.

Ni táctica, ni estratégicamente, Luchana demuestra que fuese extraordinaria la preparación militar de su héroe. En realidad fué un error de los carlistas, con desertiones y huidas, explicadas y explicables, eso sí, por el valor de Espartero, muy propio de una época y de un temperamento tímido capaz de reacciones espectaculares. Y, aunque hablaba con resentimiento y envidia, Narváez juzgaría así al hombre y a la acción descrita:

(264) Op. cit., págs. 137-138.

"...¿Cómo quiere V. que le indique hombres de Guerra sin que me diga V. quienes son los que merecen la aprobación de Espartero? de ese tonto supino que nada hará más que dar partes falsos y mentir. Repásese la historia de la guerra actual, y si después de escamirla detenidamente hay quien diga que Espartero ha hecho algo bueno incluso el suceso de Luchana, me dejo capar..."(265)

Pero el futuro Presidente del Consejo de Ministros, aún cuando tuviera algo de razón, olvidaba -o la ceguera pasional le impedía ver- el valor psicológico que tenía una acción como la que levantó el sitio de la capital vizcaína. Y no era el único en menospreciar la capacidad profesional del vizconde de Banderas. Otro paladín de los moderados, frustrado su cursus honorum por una temprana muerte, Luis Fernández de Córdova, decía en Febrero de 1838 de su antaño protegido Espartero cosas poco halagüeñas en carta privada:

"..estamos dependiendo de dos Condes: el uno pilla (Torero); el otro inepto soldado fanfarrón (Luchana)..."(266)

En otra ocasión, escribiendo Narváez desde su exilio gibraltareño, resumirá, con mucha más visión, lo que significaba para los españoles de la década de los treinta en sus años postreros el futuro Regente:

"La historia no consigna más que lo que los hombres rapitan y los hombres de España todos dicen que Espartero es un héroe y yo un tarabana..."(267)

-
- (265) S.H.M., Col. Mazarredo, legajo 6, carpeta 3. Carta de Narváez de 19 de Febrero de 1838, desde Andujar. (Vid. APENDICE X)
- (266) S.H.M., Col. Mazarredo, legajo 6, carpeta 3. Opiniones de Córdova recogidas en un "diario" de su correligionario y amigo Mazarredo.
- (267) S.H.M., Col. Mazarredo, Legajo 7, c.2. Firmada en La Roca el 12 de Enero de 1840. APENDICE XIV

Dejemos, por ahora, al "general del pueblo" camino de su gloria y repasemos la biografía de quien tan duramente juzga al héroe de Luchana.

¿Qué ha sido de Narváez hasta su llegada a la colonia británica que le sirve de refugio y de cuartel general conspiratorio? (268). ¿Qué actitud ha mantenido el futuro líder moderado, el moderado por excelencia, en sus primeros treinta y cinco años, en la primera mitad de su vida?

Nacido el 5 de Agosto de 1799 en Loja, rico pueblo granadino para quien -y es su caso- tuviese tierras, es unos años más joven que su eterno rival y antagonista ayacucho (269). Nieto e hijo de lojefíos acomodados

-
- (268) Francisco de Salcedo, confidente de la Gobernadora se encargará de comunicar a la viuda de Fernando VII la huida del de Loja en estos términos: "RESERVADO. Señora. El General Dn. Ramón M^e Narváez que estaba en Sn. Lucar de Barrameda bajo de su palabra esperando los resultados de la causa que deve formarse en unión con el General Cordova por los acontecimientos de Sevilla, se ha fugado el 26 del pasado á la plaza de Gibraltar: Navaez (sic) salió con el pretesto de huir de cacería a Chipiona y verifico su deserción dejándo una carta a su secretario en que decía que abandonaba su patria para siempre, huyendo de los puñales. / Todo lo que pongo en el Soberano cobocimiento de V.M. en cumplimiento de mi deber. Señora A.L.R.P. de V.M. - Fco. Salcedo". (Archivo General de Palacio, Caja 296) Las relaciones entre Narváez y M^e Cristina eran ya entonces muy cordiales. La confianza demuestra que la Regente se preocupaba del destino de su futuro valedor.

Sobre la fuga y la estancia de Narváez en Gibraltar hay, asimismo, abundante documentación en A.H.N., Estado, leg. 5523; y en S.H.M., col. Mazarrón, leg. 6, carpeta 5. (Por cierto, le escribían a nombre de Mario Andrade. Naturalmente, Madrid conocía esta identidad...)

- (269) Según consta en la copia de la partida de nacimiento que acompaña el expediente de pruebas de ingreso a la Orden de Alcántara. (Archivo Histórico Nacional, Ordenes Militares, Legajo 176, pieza 14.859) Vid, también, páginas 19 y 20 de REYESZ, Andrés, Un dictador liberal: Narváez, Madrid, Aguilar, 1953, en que habla del error cometido por numerosos autores al establecer la fecha de nacimiento de D. Ramón Narváez.

y pertenecientes a la nobleza local(270), ingresará de cadete a los dieciséis años en el regimiento de Guardias Walonas, estudiando en la academia regimienta-
 tal que en ese Madrid de la postguerra de la Independencia estableciera el
 marqués de San Simón para formar a sus cadetes(271). Y si en el estudio del
 comportamiento de cualquier hombre es conveniente aproximarse a las condi-
 ciones en que se educó, mucho más lo es analizar las actitudes de la etapa de
 formación de los integrantes de grupos más o menos cerrados, corporatistas, y
 no es el menos representativo el clan militar. "En el análisis sobre el mili-
 tarismo o la situación de emergencia presente en los períodos de crisis polí-
 ticas -dice un estudioso del militarismo actual(272)-, no puede dejarse de
 lado la valoración de los elementos sociales, anímicos y de organización que
 llegan a reunirse formando un todo indivisible en el sujeto persona o en el
 ente institucional. Esto es, la influencia de los centros de reclutamiento que
 proveen el personal militar, el medio cultural en que se desenvuelven..." En
 este orden de cosas, no podemos olvidarnos de la diferente formación recibida
 por Narváez y por Espartero. Ni del momento histórico que sirvió de marco
 a sus años de aprendizaje: el Madrid absolutista frente al Cádiz de las Cortes.

(270) Su padre, José Narváez y Porcel, fué Maestrante de la Real de Granada, como
 lo había sido su abuelo paterno, José María Narváez y Chacón, ambos lojeños;
 era Narváez un andaluz por los cuatro costados. O por tres: su abuela pa-
 terna, María Antonia Porcel, era de Vitoria. El resto de la familia era de
 Loja y de Málaga (su abuela materna). La genealogía de D. Ramón María, en el
 citado expediente para su ingreso, en 1844, en la Orden de Alcántara (A.H.N.)

(271) Algunos testimonios le hacen alumno aplicado en materias "técnicas". Des-
 de luego, esa característica de su formación no es extensible a todas las
 facetas de su educación; fué toda su vida -me consta, al menos, por su co-
 rrespondencia privada- un hombre mal hablado. Y la ortografía, si bien poco
 fijada en su siglo, no era su fuerte.

(272) SANDOVAL RODRIGUEZ, Isaac, Las crisis políticas latinoamericanas y el mili-
 tarismo, México, Siglo XXI, 1976, págs. 8-9.

Más que brillante será su Hoja de Servicios -conservada en el Servicio Histórico Militar de Madrid, como la de todos aquellos personajes que "por su actuación destacada en la Milicia o la Política ocuparon un papel importante en la Historia"- que recoge, en estos primeros años de su profesión castrense, unos pasos decididos por el camino constitucional-liberal del hombre que diría, muchos años después, que nunca había desenvainado la espada más que para defender la libertad de su patria y el trono de sus reyes.

Adviértase que en tanto que Espartero mostró su apego al constitucionalismo en tierras americanas, lejos del poder absoluto de Fernando-y, por ello, lejos de los golpes que descargaba Madrid en cada sublevación-, Narváez se comprometerá por la libertad, simbolizada en el código gaditano, en un territorio políticamente tan difícil y arriesgado como es la Corte, cerca de la Represión en persona. Y contra corriente, dado que sus compañeros de filas en la Guardia Real no comulgaban con similares ideas políticas. Sufrió por ello duras pruebas.

No sólo juró la constitución de 1812 cuando se reimplantó esta Ley de Leyes por obra de los héroes de del Ejército de la Isla de San Fernando (y de la pasividad del Poder para atajar la "revolución" de que fueron aquellos precipitantes, como veremos), sino que defendió con las armas la legalidad constitucional atacada por los absolutistas, sus compañeros de filas en el Regimiento. Además de luchar al lado de los combatientes liberales que derrotaron a los miembros de la Guardia en la madrileña Plaza Mayor, el 7 de Julio de 1822, combatió contra la segunda invasión francesa, la que acabó con el Trienio Liberal y con el liberalismo español-símbolo mágico en los clubs clandestinos de toda Europa desde el 1º de Enero de 1820- y obligó a un compás de espera de diez años a quienes, como D. Ramón, había sido represaliado. Concretamente el fué hecho prisionero y enviado a los depósitos franceses. Es-

tuvo en el de "Briançon, en el Departamento de Hautes-Alpes, donde se hallaban confinados algunos de los oficiales más vigilados por sus ideas liberales"(273).

No es de extrañar por tanto que fuese incluido por el vengativo y miedoso Fernando VII en el "Índice que comprende los Militares, Eclesiásticos, Letrados y empleados civiles que han pertenecido a Sociedades Prohibidas; los que más se han distinguido por su exaltación a favor de la abolición de la Constitución y los Milicianos Nacionales Voluntarios de Madrid que obtuvieron grados. Se incluye también en este índice los oficiales de distintos cuerpos de Ejército que en principio del año de 1820 proclamaron la Constitución"(274).

En tal lista negra aparecerá nuestro Ramón Narváez. Más aún, se especificará que era alferez de Guardias y su nombre masónico: Bruto(275). Por

(273) Allí intentó suicidarse, como ha demostrado COMELLAS, con documentación, (Los moderados..., pág. 187), confirmando la "tradición histórica". Así, Valle Inclán pone en boca de uno de los personajes de La corte de los Milagros esta afirmación: "El Espadón, cuando apenas era estilete, también ha querido suicidarse". (Por cierto, más de una vez lo pensó hacer de nuevo. Tendremos ocasión de comprobarlo más adelante). Para la estancia en cautividad en Francia, vid. SANCHEZ MANTERO, Op. cit., págs. 58-59.

Sobre la biografía del hombre que llena gran parte del reinado central del siglo pasado, curiosamente poco estudiado, véase, principalmente, REYES, Andrés, Op. cit., como es natural, referencias a su vida se encuentran en las obras de la época: FLORES, PIRALA, FERNÁNDEZ de CORDOVA, VALERA, etc... Es sabido que el profesor PABON estaba trabajando en una biografía del hombre de Loja. De su material, creemos, se ha hecho cargo el Dr. SECO SERRANO.

(274) Archivo General de Palacio, Papeles Reservados de Fernando VII, t. 66.

(275) Sus enemigos políticos no conocían este dato (vid. nota siguiente). A buen seguro que no lo hubieran desaprovechado en sus mordaces medios de difusión si hubiese caído en sus manos ese dato del Narváez veinteañero: el espadón Bruto.

cierto, poco original. Antonio Quiroga, el jefe de la sublevación de Cádiz, y el conde del Abisbal (el O'Donnell que decidió la situación al pronunciar al Regimiento Imperial Alejandro en Ocaña el 3 de Marzo de 1820 a favor de la Constitución), también lo ostentaban (276).

Con tales antecedentes, mal podía Ramón Narváez hacer otra cosa que refugiarse, los años posteriores a su repatriación, en su pueblo natal, Loja, y abandonar cualquier esperanza de progreso en la política o la carre-

(276) Más originales eran los nombres masónicos de Arguelles (Cornelio); Gutierrez Acuña (Dichoso); O'Daly (Demóstenes); Arco Agüero (Ciro); Torrijos (Aristogitón); Riego (Washington), etc...

Es curioso que la filiación masónica de Narváez no fué advertida por la "tradición histórica" del siglo pasado; ni por la literatura. El mismo Valle-Inclán, que recogía el rumor, probado después, del intento de suicidio de D. Ramón, hacía hablar así a dos de sus personajes de La Corte de Los Milagros:

"Los espadones se afiliaron al bando cristino y constitucional, porque en el otro mandaban las sotanas. De Prim a Narváez, son todos ellos más absolutistas y menos constitucionales que Calomarde. Prim es Narváez con acento catalán y sin gracia gitana.

Cacareó el Marqués:

"¡Distingamos! Narváez no es masón!..." (Sigo la edición publicada en Rivadensyra, en 1927, pág. 274).

En otro orden de cosas, el eclecticismo de Enrique O'Donnell, conde del Abisbal (o de la Bisbal), auténtico responsable de la aceptación de Fernando VII de la Constitución -demostró al rey la dificultad de evitar la tensión provocada por la sublevación de Riego y Quiroga, al volver sus tropas desde Ocaña hacia la Corte, ya revuelta-, lo heredará su sobrino Leopoldo.

Este O'Donnell, hijo del también general Carlos (1772-1830), hermano de militares que dividieron sus entusiasmos entre la causa liberal y la absolutista-carlista, nacido en Tenerife en Enero de 1809, típico representante del "centrismo", era, a sus once años, subteniente de infantería en el Regimiento que mandaba su tío, el Imperial Alejandro. Ascendió a Teniente al encuadrarse entre las filas del ejército invasor del Duque de Angulema... el mismo que combatía a las tropas de Mina, de las que formaba parte Narváez.

ra de las armas hasta tanto no mudase la cabeza y el espíritu de la Monarquía.

Nerváez fué, por consiguiente, un represaliado del régimen absolutista mientras que Espartero colaboró con Fernando VII en la Década Ominosa. Convencido éste de su postura u obligado por la necesidad a mendigar un puesto, lo que no es discutible es que, en tanto el futuro héroe progresista denunciaba conspiraciones liberales, el que será llamado Espadón de Loja tenía que confinarse en su pueblo a esperar tiempos mejores y a recuperarse de la nunca agradable experiencia de prisionero de guerra(277).

Bien es verdad que su padre, José Nerváez y Porcel, era comandante de los voluntarios realistas y su tío, Juan José Fonseca y Campos, Administrador de Rentas de Loja y compenetrado con el régimen restaurado por Fernando. Ambos tuvieron no pocos problemas con el joven Ramón, díscolo y contestatario, y no sólo por motivos político-ideológicos... Una denuncia anónima contra Ramón Nerváez y Campos, elevada al Regente de la Chancillería de Granada, le acusaba de tener atemorizado al pueblo por su agresividad y tendencia a las broncas. Según el denunciante, el Viernes Santo de 1827 ofendieron los hermanos Nerváez a tres bellas señoritas que venían de los Oficios II y la emprendieron a golpes e insultos con estas chicas II, hijas del pintor D. Rafael Manzanaras. No abusaron carnalmente de ellas -como se apresura a hacer constar el acusador- y tan solo les dieron de bofetadas, tras sorprenderlas

(277) Se pretendió hacer pasar a Bolívar por enemigo personal, rival por celos, de Espartero. El Libertador aprovecharía su victoria militar para desembarazarse del brigadier español... Pero, leyendas aparte, el ayacucho sufrió cautividad por defender a su Rey. Nerváez, por defender la libertad nacional. Así pues, siendo verdad que tanto Nerváez como Espartero sufrieron cautividad, fueron prisioneros de guerra, las circunstancias difieren notablemente de un caso a otro.

cuando se estaban mudando de ropas "ofendidas su soberbia y vanidad según ellos mismos profieren, por una sonrisa de aquellas..."(278).

La estrella de Narváez cambiará de luz con la muerte del último rey absoluto. Aunque deberá esperar diez años hasta que suene su hora mejor, en los campos de batalla peninsulares, durante la Guerra de los Siete Años contra el Pretendiente, irá sentando las bases de su posterior encumbramiento político. Como todos los generales del régimen isabelino que escalarán puestos de responsabilidad "civil", los Concha, Córdova, O'Donnell, Serrano, Prim, Espartero, San Miguel, Pavía, etc, su hoja de servicios en estos años treinta constituirá su primer acta de diputado...

Citado varias veces en los partes de distinguidos(279), se caracterizó por su dureza. Dureza con él mismo, con sus subordinados y con los prisioneros enemigos. Mejor, con los vencidos enemigos, porque no era muy partidario de hacer prisioneros...al menos en los meses que anduvieron sus

(278) Archivo Real Chancillería de Granada, 321-4368-42. Extraño comportamiento en un hombre que se vanagloriaba, y no sin razón, de tener éxito con las mujeres. Como ejemplo de sus aficiones donjuanescas, le decía a un amigo desde Cuenca, en Febrero de 1837 (S.H.M., Mazarredo, leg. 8.c.8): "...Madrid no está mal de hembras y a pesar de mis disgustos aproveché el tiempo. Aquí estoy bien por esa parte; no he tenido el desconsuelo de que una sola me diga que no.- Hay canónigos con sobriñas guapas que quieren hacer lo contrario de lo que sus tíos les encargan..."

(279) Un elogio de Narváez como soldado, en la Historia General de España, de Modesto LAFUENTE y Juan VALERA, tomo XX, Barcelona, Muntaner y Simón, 1930, pág. 336. Y, por supuesto, en REVEZ, Op. cit., páginas 34 y siguientes, correspondientes a dos capítulos que titula "El bizarro oficial cristino" y "Nos sirve a todos de modelo"; frase ésta que pronunció dedicada a D. Ramón el general Luis Fernández de Córdova, primer marqués de Mendigorría y comandante en Jefe del Ejército del Norte, amén de paladín, frustrado por la muerte, del partido moderado. Precisamente la muerte de Córdova supuso a Narváez a la jefatura conservadora.

tropas en busca de carlistas en La Mancha, en esa segunda etapa militar de Narváez durante la Guerra Civil, tan brillante en sus resultados que, inevitablemente, le enfrentará con el otro hombre del momento, Espartero. En efecto, serán los éxitos del Ejército de Narváez en la mitad sur de la Península, Mancha y Andalucía, los que le creen una aureola de salvador entre un sector no desdeñable de la opinión pública:

"...Al fin el Gobierno de S.M. ha decretado la organización del cuerpo de reserva y ha tenido el acierto de confiarla al Excmo. señor General Don Ramón Narvaez, cuya espada libertó ya en otra ocasión á estas Provincias de los horrores con que la permanencia en ellas de una facción les amenazaba(280).

Este infatigable caudillo, á quien no se ocultan los apuros del Erario Nacional y que conoce demasiado bien la importancia de aprovechar los pocos días que restan hasta la próxima primavera, en que ha de renovarse la Campaña; ha solicitado de todas las Diputaciones Provinciales del Mediodía los auxilios que no es posible esperar del Estado; y fieles á la gratitud que deben al glorioso nombre de Narvaez todos los Andaluces y convencidas por otra parte de que solo con grandes esfuerzos podremos obtener la paz porque (sic) anhelamos, han correspondido á su escitación y comprometiéndose á suministrar los cuantiosos recursos que habrá V. visto citados con el debido elogio en los periódicos de estas provincias(...) Dios guarde á V. muchos años. Sevilla, 31 de Enero de 1838. El Presidente, Manuel María Calderón.-P.A.D.L.D. Die-

(280) Se está refiriendo a la persecución que las tropas de Narváez llevaron a cabo contra la columna de Gómez y que, por falta de entendimiento de-
 liberado por parte del esparterista Alaix, en "los sucesos de Caba", no
 pudo completarse con la destrucción de los carlistas.



Exercito del tabaco, General: Varba, en el Monte de Aljara, en el día 25 de Mayo 1853

go de Mier, Secretario(rubricado)"(281).

Paralelamente a este sentimiento, crecerá en el grupo de los esparteristas la hostilidad contra el andaluz que sabe ganarse adhesiones y está ascendiendo en popularidad. El definitivo choque -que dará un momentáneo triunfo a los ayacuchos- vendrá motivado, pretextado, por el fallido complot de Fernández de Córdova-Narváez en el Otoño sevillano de 1838, al que prestará su colaboración el de Loja por fidelidad...

"Mi querido amigo: hoy, camino para Loja, me encontré Dn. Manuel Cortina que en posta iba en mi busca(...) El General Córdova se encuentra comprometido, la vida de Cleonard está en peligro y la tranquilidad de Sevilla corre riesgo. Todo esto me obliga a ir a Sevilla para donde salgo en posta ahora, las 12 de la noche. Yo debo mil distinciones a los Sevillanos y todo lo sacrificaré por ellos(.) cuando haya hecho el bien que me prometo me iré a Loja, porque hasta que haya el orden de cosas que yo creo necesario, no serviré. Desde Sevilla contestaré al indecente Luchana; infame! ha de tener un fin como merece y se ha hecho digno..."(282).

No tuvo Espartero ese fin que le deseaba Narváez. Por el contrario, en los próximos cinco años será él quién tendrá que deambular -y como es "obligación" de todo político de la oposición durante el reinado isabelino, conspirar,- por Gibraltar, Londres y París hasta que suene su hora en el verano del 43.

(281) Oficio de la Diputación Provincial de Sevilla a las autoridades locales, fechado el 31 de Enero de 1838. Impreso.

(282) Carta enviada desde La Carlota, el 17 de Noviembre de 1838, a Andrés Borego. (Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 6. Carpeta 5). El legajo contiene documentación sobre este tema. APPENDICE XI

Como ha señalado Comellas, el carácter de Narváez era complejo, del tipo maniaco-depresivo: sus "espantadas", una de ellas el intento de suicidio en Francia, serán frecuentes. Curiosamente, en situaciones de normalidad era razonador, clarividente, reflexivo; en momentos de crisis, por el contrario, era explosivo, "se convertía en un energúmeno y salía fuera de quicio, ya en un estallido de cólera, ya en un derrotismo y abandonismo absolutos" (283).

Muy reveladoras resultan, a este respecto, las cartas que escribía desde Gibraltar a sus amigos Mazarredo, Ros de Olano y Borrego, en las que aparece perfectamente reflejada la psicología de nuestro hombre (y aún más, los posibles motivos patológicos de su tendencia depresiva: era un enfermo de hígado).

En Febrero de 1840, desde la Roca, vuelve a pensar en el suicidio, como años atrás en el depósito de prisioneros franceses:

"..He tenido intención de beatirme de uniforme, y así tirarme un tiro en el sitio más público de esta plaza legando mi muerte á los inmorales Españoles; no me he determinado no por miedo que le aseguro a V. que no amo la vida, y que deseo morirme: tal vez la esperanza, sin advertirlo yo, ejerce demasiada influencia en mi corazón(...)Lo que son los partidos y la inmoralidad con que proceden y la ingratitud de que hacen alarde, y la falta de vergüenza con que se ostentan está de manifiesto en un artículo que inserta la redacción del Correo Nacional en el nº 752 del Sábado 8 de Febrero Último(...) No diga V. a nadie que soy sensible a

(283) COMELLAS, Op.cit., págs.185-189. Coincidimos, en líneas generales con la semblanza que hace de Narváez -siguiendo a Revés, Córdova y sus propias investigaciones-, pero disintimos totalmente de la pretendida "falta de ambición política" (pág.186). Se creía insustituible. Quería mandar..

los males que sufro por que (sic) me dañarán más si saben que me quejo..."(284).

La clave, quizás, de este obsesivo complejo de persecución que le induce al suicidio -o, por lo menos, a decir que va a pegarse un tiro-, y que le lleva al paroxismo cuando juzga a sus compatriotas, como vamos a ver inmediatamente, puede estar en sus padecimientos hepáticos. El mismo, el día de Santiago de 1840, se confiesa:

"..Pienso salir de aquí a mediados de Septiembre para Londres, donde estaré poco tiempo y desde donde seguiré á París : Consultar con los facultativos franceses e ingleses el mal de hígado que padezco es mi objeto, pues últimamente se me ha agravado tanto este padecimiento que me he puesto en cuidado y decidido a buscar el remedio. Si me va bien en Francia permaneceré en aquel país hasta que en mi patria se cansen de maltratarme. Me haría V. mucho favor en remitirme cartas de recomendación para las personas que conozca, o que las buscara de sus amigos pues como yo hoy no tengo más que Vd. y a Ros a nadie más puedo acudir..."(285).

Las opiniones que expone acerca de los políticos y de los partidos son acres, duras, feroces. Pero no salva de sus furibundos ataques al pueblo español, la España toda. Reflejan, es nuestra tesis, no solamente un estado de ánimo depresivo sino toda una personalidad egocéntrica, rayana en lo patológico; lo que no obsta para que, con frecuencia, sus juicios y previsiones sean atinados. Como muestra, leemos una opinión escrita el 17 de Mayo

(284) Servicio Histórico Militar, Mazarredo, leg. 7. Carp. 3. 18 de Febrero 1840.

(285) Servicio Histórico Militar, Mazarredo, leg. 7. Carp. 3. 25 de Julio de 1840. En esos días se está produciendo el encubramiento de Espartero en las calles de Barcelona... ~~APENDICE XXVI~~

de ese -pará él, fatídico- año 1840:

"...No dudo que Espartero podrá sacrificarme, como podrá destornar a la Reyna, y no lo dudo habiendo como por desgracia hay en España hombres tan bajos..."

Faltaban, al escribir estas líneas, dos meses para que se produjese el encuentro entre María Cristina y Espartero, pero Octubre, el mes de la renuncia -el "destronamiento"- de la Regente estaba aún muy lejano. Y el exiliado en La Roca intuía lo que había de suceder. Antes incluso. Ya en Enero demuestra conocer bien a las personas que se sitúan en el Poder.

"...El Correo anterior me escribieron que Córdoba y yo habíamos sido borrados de la guía de forasteros. Esta nueva baja ni la he extrañado ni me ha causado pena(...) Yo quisiera tener para vivir fuera de España, y en este caso no volvería jamás a un país poblado por inicuos asesinos. Creo que la medida habrá sido adoptada por el Gobierno para aplacar al Ilustre duque, para que los deje ocupar por más tiempo las sillas. Y la Reyna habrá consentido en que se dé este nuevo escándalo por temor de que la destronen..."

Completa, tres días más tarde en carta a otro amigo, sus dictámenes:

"...El Gobierno contenta a Espartero degradándonos a Córdoba y a mí. Mañana las Cortes, sean Moderadas, o exaltadas, decretarán que se nos queme en estatua por no poder ser otra cosa a fin de agradar al Dios omnipotente. ¡Qué bien puede decirse ahora que del árbol caído todos cortan la rama! ¡Qué trono! ¡Qué Españoles! ¡Qué nobleza de alma la del caudillo de nuestros Ejércitos! ¡Fatal Ejemplo es lo que conmigo se hace para la moral y la historia!..." (286).

(286) Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, Leg. 7. Carp. 3. 9 y 12 de Enero de 1840. Dirigidas a Mazarredo y a Borrego. APENDICES XIII y XIV

Si todos los militares-y políticos- de nuestro siglo XIX se consideran imprescindibles, por tener la panacea que será capaz de remediar los problemas patrios y contar con el consenso popular tácito, pocos llegarán a identificar su persona con la posesión de la verdad como hará Narváez. Por supuesto que todo hombre que se lanza hacia la vida política cree ser portador de las mejores soluciones para la comunidad; más aún, pocos son los que no sufran en algún momento la amargura que les produce el no verse asistidos por un país que no comprende la verdad, su verdad. Pero, repito, es difícil encontrar palabras tan fuertes para con el pueblo y la nación a la que se sirve y en la que se nació, pronunciadas por hombres que han alcanzado una posición preponderante en él, como las dedicadas a España y los españoles por Don Ramón María. Es un perfecto ejemplo de mesianismo político. Hay que salvar a los ignorantes españoles, aunque ellos no quieran.

"...yo creo- escribe en Junio desde Gibraltar- que el triunfo del hombre vil es siempre seguro en España y cada día hay más motivos para pensar de esta suerte(...) España no ha sido jamás la tierra en que se ha distribuido con equidad, ni jamás se ha dado oídos a las querellas del pobre contra el rico o del débil contra el poderoso. España es España es decir la tierra de maldición, y los Españoles son ellos mismos a saber la covardía la falacia el crimen. No conocer esta verdad es hacerse ilusión, querer oponerse es empeorar más y más la suerte. No hay campo donde combatir no hay consuelo ni esperanza y pretender yo que se obre legalmente conmigo sería lo mismo que ir a convertir en política o en religión a los Cafres..."(287).

(287) Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7. Carp. 3. 18 de Junio 1840.
 APENDICE XXII

Enfermo de hígado, exiliado... Alguien puede tratar de exculpar a Narváez por esas dos atenuantes que suelen llevar al que se encuentra en tales circunstancias a un pesimismo incapaz de separar lo real de lo que se desea, culpando al resto del mundo de las desgracias propias. Pero de lo que no cabe la menor duda es de que el futuro Duque de Valencia constituye un perfecto tipo de personalidad autoritaria, según la entiende Adorno. La estructura de tal personalidad tiene estos rasgos:

- a) Sumisión extrema al propio grupo (ingroup).
- b) Hostilidad marcada hacia los grupos extraños (outgroup).
- c) Postulación de una línea de separación rígida entre el grupo propio y los otros grupos. Dicotomización.
- d) Preferencia a favor de juicios sumarios del tipo "todo o nada", con categorización de personas en función de cualidades aisladas.
- e) Postulación de homogeneidad de los grupos adversos.
- f) Cosificación de la imagen del adversario.

No parece, por las muestras que hemos citado arriba, demasiado aventurado incluir al de Loja entre tales temperamentos. Con la particularidad de que esa "sumisión extrema al propio grupo" debe entenderse como sumisión al propio YO de Narváez. Y sin olvidar que no es el único que puede ser clasificado de este modo. Espartero y Prim (vid. nota 2) primordialmente, y junto a estos tres símbolos todos los generales-políticos, serían otros tantos ejemplos. La personalidad de todos los hombres públicos de nuestro diecinueve, de levita o de uniforme, tiene mucho de esa tipología. Tenían bastantes puntos en común, todavía, con los políticos del dieciocho; el sentimiento de minoría ilustrada que está obligada a trabajar en pro de una masa poco preparada a recibir los beneficios. Hace que los modos de gobierno sigan conservando un matiz propio del Despotismo Ilustrado.

A la par que se aumenta entre los políticos uniformados ese autoritarismo mental, va a irse configurando un cierto sentimiento de recelo, o desdén, para con los políticos civiles, los "abogados" de que hablaba el Duque de Valencia. Puede notarse un convencimiento entre los "hombres-que-hacen-de-su-vida-un-servicio-constante-a-la-Patria" de que son aquellos, con sus luchas parlamentarias y sus bizantinismos, quienes llevan el país a la disgregación y a la guerra civil. Y si es incuestionable que el Ejército Español del siglo XIX fué, fundamentalmente, liberal, constitucional, no lo es menos que parte de sus miembros más preclaros tenía una actitud de crítica, una cierta alergia a la partitocracia, embozada, por descontado, tal reserva bajo el disfraz de una gran ilusión: la superación de tales "artificiales" divisiones del cuerpo político-social por la creación de un superpartido que representaría esa conciencia nacional que ellos creen simbolizar. Y por la exigencia de una autoridad fuerte que respalde las instituciones...(288).

De aquí que durante los ciento cincuenta años largos transcurridos desde que el Ejército, por primera vez en 1820, hiciera su aparición en la vida pública del país, todas las declaraciones de sus componentes no hayan hecho sino repetir hasta la saciedad que las fuerzas armadas están por encima de cualquier división partidista, por ser el brazo fuerte de la Nación, y que se

(288) "...le combaten (al exponente) á la vez con encarnizamiento y sin piedad los partidos en que por desgracia se halla dividida la Española población. Uno le acusa de haver conspirado contra las leyes ecisistentes deseoso de retroceder. ¡Contra las leyes, Señora, de las que siempre fué esclavo! y el partido opuesto lo apellida enerquista y como ni al uno ni al otro vando ha pertenecido ni pertenece, y como no consintió en otro tiempo que la espada que V.M. le entregó para la defensa de la patria sirviera a favorecer intereses particulares hoy es el blanco donde se asertan los tiros de las venganzas de los hombres obcecados porque se hallan resentidos, porque así parece que combiene á los intereses que

someten a los designios del país y de sus hombres.

También por ello serán figuras de la milicia quienes preconizan, con mayor interés, las agrupaciones políticas "nacionales"; el primitivo empeño de Luis Fernandez de Córdova, ayudado por Ramón M^a, en los años 1837 y 1838, con el pronunciamiento de Sevilla incluido, estaba encaminado a la realización de un proyecto tan utópico como egocéntrico: "se trataba -nos dice su hermano- nada ménos que de una conciliación general de todos los partidos liberales españoles, en interés del país y de la libertad". Quería "capitanear un partido de independientes, con doctrinas nacionales y especiales(...) independiente y fusionista y en un todo indiferente a esas ridículas y funestas disensiones y discusiones escolásticas".

Por su parte, la Unión Liberal, personificada en el Conde de Lucena, fué la ilusión del general Leopoldo O'Donnell por conseguir ese gran núcleo que evitara el "exclusivismo" de los partidos; "es la razón que aconseja que la obra de todos, por todos y no por algunos, sea asegurada y no mantenida; es en fin, la voz de la historia, el consejo de la experiencia, la admonición del buen sentido, que a una señalan el origen de nuestras desgracias y desaciertos en el espíritu de egoísmo con que han gobernado los partidos, y en el espíritu de discordia que ha imperado en la nación.." (289). Es verdad que la fórmula propuesta por O'Donnell no era invención propia (290), pero fué él quien

defienden, y porque cada bando le cree afiliado en las opuestas filas o en negociaciones con ellas..." (Del borrador de la exposición de Narváez a la Gobernadora. Gibraltar, s.f., (1840) S.H.M., Mazarredo, leg. 7. Carp. 3).

(289) Del Manifiesto electoral de la Unión Liberal. Madrid, 17 de Septiembre de 1854. El propio nombre que da a su grupo es significativo.

(290) KIERWAN, V. S., La Revolución de 1854 en España, Madrid, Aguilar, 1970, pág. 17. "La idea de un partido intermedio entre moderado y el progresista (...) estaba ya en el ambiente antes de 1854".

acabó por hacer realidad esa idea de agrupar en un gran partido intermedio afiliados provenientes de los dos partidos dinásticos.

Tales utopías tienen como causa última un adquirido recelo hacia los partidos y los hombres que desde ellos tejen y destejen la vida política nacional. Al mismo tiempo que denotan esa relativa partitofobia, muestran un fuerte sentimiento de autovaloración y un algo de infantilismo en sus planes, proyectos e ideas. Si por un lado se supervaloran al considerarse capaces de representar las ilusiones y la voluntad general en esa agrupación "nacional" que propician, por otro lado están dando muestras de una falta de realidad política al creer que la sociedad isabelina podía ser aunada bajo una doctrina nacional, independiente, fusionista y "en un todo diferente a esas ridículas y funestas disensiones y discusiones escolásticas". Pensar, bien entrado el siglo, en una sociedad sin luchas políticas, sin partidos, por haberse constituido una gran comunidad de españoles "en interés del país y de la libertad", es, a todas luces, el sueño de un hombre poco formado políticamente y acostumbrado al mando, a la verticalidad de una disciplina. No se olvide, al tratar de situar mentalmente a un general político, que una orden jamás se discute, se parlamenta o se dialoga. En esencia, pues, no es muy aventurado afirmar que el militar isabelino, que ha escogido esa vida de disciplina por vocación, fué adquiriendo un instinto, cuando menos de incredulidad, hacia las ventajas de un parlamentarismo "excesivo". No lo cuestionan, como tampoco ponen en duda el axioma de la libertad de prensa, pero se sienten incómodos, a veces, por la aparente falta de pragmatismo.

Hemos visto de qué manera se cruzan las biografías de los dos personajes centrales de la primera mitad del reinado de Isabel II. Determinados mutuamente -Narváez se convierte en jefe moderado, pese a su pasado, porque

Espartero, su enemigo personal, se decantó hacia los progresistas-, entre los dos configurarán el esquema básico posterior del régimen, que va a durar veintiocho años.

Como ha ocurrido en toda la historia contemporánea española, la pervivencia de los "indiscutibles" jefes políticos acabará por endurecer, cosificar, los partidos. Esta afirmación, válida para conservadores y progresistas, será palpable en las figuras de los dos duques. Se harán tan imprescindibles -y no sólo es atribuible la culpa a su voluntad personal de seguir conservando el puesto director, sino también a sus partidarios- que terminan por envejecer al partido que representan, conforme envejece biológicamente el mito, el mesías político.

Naturalmente, Espartero, Prim, O'Donnell, el "Ejército", al decir de sus miembros, no es político, no interviene en la política. De creer las manifestaciones repetidas por todos y cada uno de nuestros militares del pasado siglo -y aún del nuestro, pero este es otro tema-, el Ejército nunca ha actuado en la vida pública de la nación.

Esta es una de las constantes del intervencionismo de los generales, de la llamada preponderancia militar; las protestas de apoliticismo de los hombres que visten uniforme están, frecuentemente, en relación directa con el grado de disposición a la intervención por parte de las jerarquías de las fuerzas armadas.

De las plumas de los escritores militares y de los taquígrafos del Congreso, en su calidad de fieles traductores de las palabras pronunciadas en las cámaras, salieron miles de líneas cuyo único fin era el convencer a los españoles de que el Ejército no apoyaba a ningún partido, sino a la Patria y a la Constitución, de quienes eran sus primeros servidores... o esclavos, como afirmaba Narváez en su exposición a la Gobernadora (vid. nota 288). Oigamos, en

extracto, el discurso del general Serrano en la sesión de Cortes del 12 de Febrero de 1842(291):

"..Para mí el ejército español es enteramente pasivo ante las cuestiones políticas(...)De consiguiente, el ejército no tiene misión política de ninguna especie; y los que quieran darle un color político, los que crean que allí se puede ser moderado, progresista o republicano, no saben lo que se dicen, no conocen los principios de la disciplina, y a mi modo de ver no saben ni aún lo que es milicia. El ejército es eminentemente pasivo ante las cuestiones políticas; y en los pueblos que se gobiernan así por leyes representativas al ejército se le puede prohibir, se le debe prohibir, que pululen ideas contra el gobierno.

Los jenerales y oficiales del ejército no deben manifestar en público ninguna opinión contra el gobierno(..)Al ejército le debe ser indiferente que ocupen el banco negro ministros moderados, ó progresistas, reformistas, ó de este ó del otro color político, siempre que quepan en la Constitución de 1837 que ha jurado defender. Repito, y repetiré siempre, y con toda la energía que mi carácter lo permita, que el ejército es una fuerza enteramente pasiva ante las cuestiones políticas..."

¿Cuál es, entonces, la apoyatura moral que libra las conciencias de ese ejército para intervenir en política, personificados en sus jefes, y sentir justificada su acción? ¿Qué mecanismo mental actúa sobre estos hombres que han aceptado el dogma liberal de la soberanía de la Nación para que pasen el Rubicón? Nos lo va a decir el duque de la Torre, Serrano, en ese mismo dis-

(291) Fué recogido, elogiosamente en las páginas de "La España Militar", 28-II-1842.

curso parlamentario:

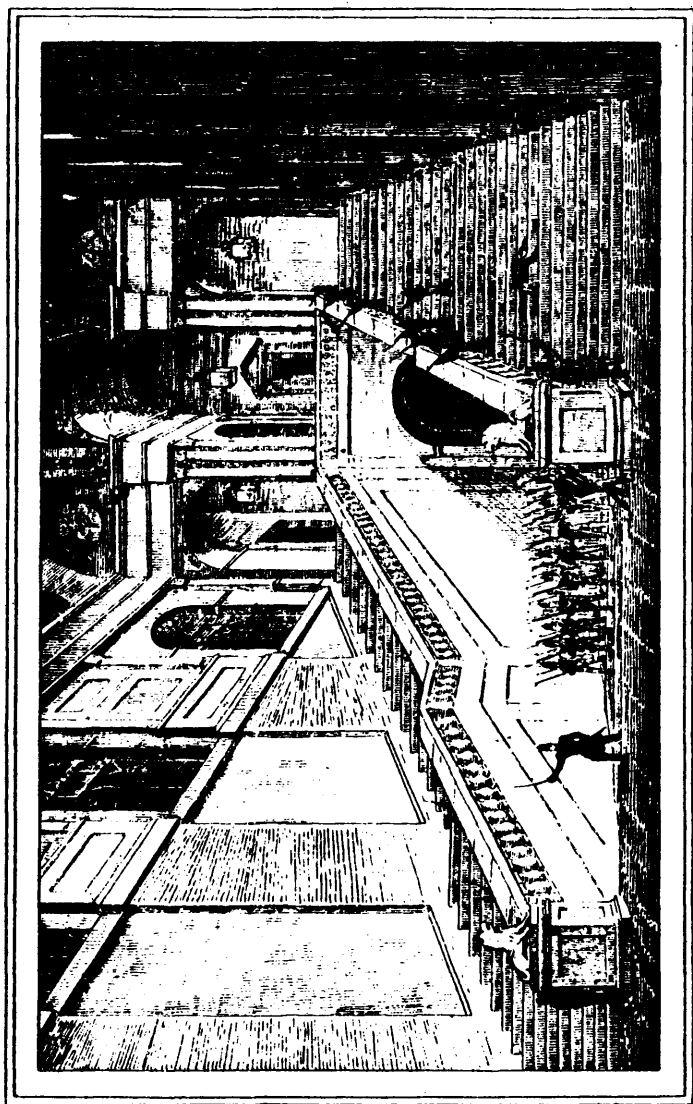
"...Pero añadiré, para explicar(sic) mi pensamiento, que el día que se intente retroceder ó ir más allá, el ejército rompe su nudo, no tiene obligación ninguna, se le releva del juramento prestado, y entonces está en el derecho de hacer todo lo que le convenga. Mientras estamos dentro de la Constitución, mientras no la rebasemos ni en un ápice, el ejército es pasivo y no se echa mano de él para promover disturbios. Y aquí hago yo una inculpación directa á esos hombres alevosos, á esos conspiradores, que no saben serlo, que han querido valerse de él para sus fines(292). Los pueblos son los que se deben levantar cuando las leyes no les convienen, pero nunca se debe apelar al Ejército provocando sediciones(...) Yo respeto, señores, todas las revoluciones del mundo; digo más, creo que los pueblos tienen la facultad de darse el gobierno que quieran. Pero creo que es ignominioso, que es alevoso e indigno de hombres del siglo XIX valerse de las tropas para hacer la revolución..."

Son palabras las que acabamos de leer pronunciadas por uno de los prototipos del, a nuestro juicio, mal llamado "pretorianismo"(293). De un hombre que apostillará en ese discurso parlamentario del 12 de Febrero de

(292) Clara alusión a los autores del fallido golpe de Septiembre-Octubre de 1841.

(293) Este término, muy usado por la historiografía anglosajona, aparece en ocasiones en los textos de la época. El propio Serrano, ante las Cortes se preguntará, retóricamente, "...¿qué gobierno del mundo puede existir con un ejército sublevado, con un ejército sedicioso, con un ejército pretoriano?...".

Creo que es un término equívoco ya que, en nuestro siglo XIX, será utilizado el ejército para ayudarse a obtener el poder, pero no para mantenerse en él. Una vez instalados en el Ministerio, los generales actuarán como hombres de partido.



VISTA DE LA ESCALERA DE PALACIO LA NOCHE DEL 7.

El Palacio de la Reina y el

del 7 de mayo y del

1842:

"...como representante del pueblo soy representante también del ejército.."

pasando la factura a la sociedad por los servicios prestados desde 1808 por ese ejército en estos términos:

"...Yo no tengo la misión de defender al ejército: lo defiende hoy porque lo creo una parte integrante del pueblo español(..)Creo que el calificativo de glorioso no se le puede negar á un ejército que en treinta años ha hecho diez y siete de guerra, que ha defendido la libertad en tres épocas distintas, y que si algunos pérfidos jenerales á inicuos consejeros de un monarca hicieron que ese ejército en 1814 y en 1823 se manifestase tibio en defensa de nuestras instituciones, no es culpa suya de ninguna manera: seis años de la guerra de la independencia, tres desde el 20 al 23, y los que ha habido en esta última guerra civil merecen que se le considere como ejército liberal, pues siempre ha combatido por la Constitución..."

Pronunciado en 1840, será pieza clave del derrocamiento de Espartero tres años después. En el 54 tendrá, de nuevo, un papel importante durante la crisis, aunque llegará al cénit su carrera tras los sucesos de la Gloriosa Septembrina. En todos esos momentos históricos estará presente Serrano. ¿Era, entonces, un cínico cuando pronunciaba tal alegato intervencionista? Probablemente no. Si el gobierno respeta la Constitución, que ha jurado, no intervendrá el ejército. Ahora bien, cuando se falte al Código, al relevársele del juramento, "está en el derecho de hacer todo lo que le convenga".

El problema de nuestro pasado siglo -ya lo hemos visto arriba- radicará en que los veladores de la ortodoxia y la pureza constitucionales convencerán a los generales, jefes y oficiales, al "ejército que siempre ha combatido

por la Constitución", con excesiva facilidad, del peligro inminente que está corriendo la Ley del Estado. Y aquellos que se arrojan la defensa de la legalidad constitucional no tendrán más potestad para ello que la derivada de un subjetivismo partidista que les anima a intervenir y a llamar en su socorro a un ejército que tiene una disposición intervencionista y "salvadora" con una experiencia en tales menesteres de un largo cuarto de siglo.

"...¿Hay cosa en España que sea verdad? Ahí tenéis la Constitución, la ley fundamental del Estado. Señores progresistas, a vosotros apelo; los moderados, cuando han estado en el Poder, ¿han observado la Constitución? Vuestros periódicos me han enseñado uno por uno los artículos de la Constitución que han sido hollados. Señores moderados, a vosotros apelo; los progresistas, cuando han ocupado el Poder, ¿han guardado la Constitución? Vuestros periódicos han venido un día y otro citando los artículos de la Constitución escandalosamente infringidos..."(294).

Independientemente de que el orador que así se expresaba en el hemiciclo sea un convencido teórico del reaccionarismo español decimonónico, es una triste verdad que tales palabras no reflejan sino la opinión general de la época: las constantes violaciones de la Ley del Estado, según la oposición, según los enemigos del gobierno establecido... Por lo demás, juzgar la constitucionalidad o ilegalidad de determinados actos gubernamentales es, incluso hoy, con la perspectiva de un siglo, susceptible de interpretaciones varias y encontradas. Por ejemplo, la Ley de Ayuntamientos, "causa" cercana de 1ª sublevación de 1840, ¿era anticonstitucional? (Vid. infra nota 460).

(294) Pertenece a un discurso parlamentario de Antonio APARISI y GUIJARRO. Cfra. Antología, Selección y prólogo de Vicente GENOVES, Madrid, Ediciones F6, 2ª ed., 1943, pág. 94.

Este subjetivismo partidista, esa "no socialización" de que habíamos páginas arriba, es un hecho a lo largo de todo el reinado. "Los intentos de proclamar una constitucional liberal en España fueron frustrados una y otra vez desde la derecha y desde la izquierda(...) Las vicisitudes de la serie de constituciones españolas semejaban más bien un ciclo prerrevolucionario, en vez de insertarse en el ritmo revolucionario del restante movimiento europeo" (295).

Ese ejército a quién se anima a intervenir, en la persona de sus más preclaros representantes, buscados por los partidos, acaba por convencerse, también a través de los Narváez, Espartero, O'Donnell, Prim, Serrano, de la necesidad de actuar. Faltará, solamente, una oportunidad para que lo haga. No pretenderá la intervención por la intervención. Cuando lo hizo -y triunfó- fue cuando una parte del cuerpo político y social del país le pedía, expresa o tácitamente, que lo hiciera.

Durante gran parte del siglo, en realidad desde 1814 hasta la llegada de Alfonso XII, el ejército español estará eternamente convencido de la necesidad de su actuación, como soporte de la supervivencia del liberalismo nacional. Si "las motivaciones individuales pesan considerablemente sobre el militar para decidirse a intervenir; ha de estar convencido de la necesidad de su acción" (296), en el XIX estaba mentalizado en la imprescindibilidad de ejercer, en momentos críticos, la función de portavoces de la voluntad popular no atendida por los políticos gobernantes -que podían ser, por supuesto, colegas militares- con suficiente eficacia. Cuando creyeron ver en uno de sus compañeros,

(295) BERGERON, Louis, FURET, Francois y KOSELLECK, Reinhardt, La época de las revoluciones europeas 1780-1848, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 259.

(296) OEHLING, Hermann, La función política del ejército, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1967, pág. 240.

el más célebre de todos, atisbos de dictador, se alzaron contra él desde su izquierda y desde su derecha. Y si bien es verdad que Narváez no cayó nunca por un pronunciamiento, Espartero, ensalzado por el pueblo y el ejército, será derribado por ellos(297).

Ahora bien, esa tendencia, esa disposición al intervencionismo ¿puede venir de las sucesivas aportaciones de determinados caudillos o personajes estatales en la vida militar —comenzando la lista en Riego—, de la institución castrense, o, por el contrario, es esa institución la que influye en el personaje "genial" surgido de ella?. Difícil es interpretar la interdependencia que se establece entre grupo e individuo, pero "de todas maneras, qué duda cabe que ésta (institución) configura a aquél"(298). Luchana y Valencia son hombres salidos de las filas del Ejército; influenciados por el cuerpo, influirán en él. La milicia confiere un sello característico a sus hombres. Como veíamos arriba (vid. nota 107), mucho más fuerte que en cualquier otra organización humana, lo que ha sido puesto de manifiesto por los sociólogos.

(297) El martes 23 de Mayo de 1843 decía una hoja volante titulada LIBERTAD o MUERTE (Archivo Municipal de Málaga, Varios, pág. 599) APÉNDICE LXXXII

"...La dictadura militar se ha entronizado. La dictadura militar ha arrojado ya la hipócrita máscara con que hasta aquí se cubriera..." y el acusado, por su parte, volverá a su cantinela de siempre, en su Manifiesto a la Nación de 19 de Junio, (Archivo Municipal de Málaga, varios, pág. 428):

"...La actual (situación) es más crítica: mayores son los peligros que va a arrostrar este Soldado, mas crecerá su valor y constancia, crecerán el ánimo, el aliento de los que con justicia me consideran como la bandera de nuestras libertades..." (Subrayado mío).

Meses antes ("La España Militar" de 15-XII-1842) se decía en la prensa:

"...no puede menos de conocerse que el ejército y sólo el ejército ha levantado al general Espartero a tal altura que, descollando sobre todos, pudiera ser llamado casi por necesidad a colocarse en los escalones del trono..." (Subrayado mío).

(298) OEHLENG, Op. cit., pág. 62.

258

LOS PRONUNCIAMIENTOS COMO ACCIONES DEFENSIVAS

Leyendo en las proclamas y bandos de los pronunciados, auténticas granadas en esa guerra psicológica que se dilucida desde los despachos, las redacciones de los periódicos y los talleres de tipografía durante los días de revueltas y simultáneamente a la que tiene por escenario la calle o los campos, comprobamos que nuestros pronunciamientos fueron siempre dirigidos contra un poder que está excediéndose en sus funciones o prerrogativas, lesionando gravemente el Código Constitucional, a juicio de una parte del cuerpo nacional. Todos los pronunciamientos triunfantes del reinado de Isabel II, con la excepción, quizás, del que motivó su caída, son de tipo "defensivo"; queremos decir que tratan de oponerse a una acción, supuestamente ilegal, iniciada por el Ejecutivo. Son respuestas que un sector de la sociedad da a una maniobra realizada, o a punto de realizarse, por parte de la Corona y/o el Gabinete. No son movimientos creadores, innovadores, imaginativos, buscadores de una nueva sociedad. Están, en suma, muy enclados en el presente, cuando no miran claramente al pasado, al contrario de lo que ha ocurrido en otros países occidentales desde los tres últimos decenios del siglo XVIII... y en la propia España de los años diez, cuando en Cádiz se cuestiona todo el orden de la sociedad con espíritu nuevo.

Toda Revolución, y aún revolución, tiene un detonante, una causa próxima, que colma una situación largamente preparada por la acumulación de factores económicos, sociales y políticos. Sin pretexto, sin chispa, sin precipitante, no hay ruptura violenta de la legalidad. Si la coyuntura no favorece las pretensiones de los contestatarios del sistema, la acción fracasará. "Los

combustibles todos estaban amontonadas; solo faltaba una chispa que los encendiera..."(299) decían al respecto los componentes del Ayuntamiento de Madrid al hacer la historia de los sucesos desde el 1º de Septiembre. Naturalmente, la chispa en este Septiembre, testigo del relevo en la Regencia del trono de Isabel II, fué la Ley de Ayuntamientos sancionada finalmente por María Cristina de Borbón. Lo que no dicen, obviamente, los firmantes de ese manifiesto es que la chispa que encendió los combustibles amontonados era mantenida viva, y aún atizada oportunamente, por ellos mismos, veñtales del fuego político del siglo diecinueve.

"Las revoluciones nacen de unas semillas lanzadas por hombres que quieren cambiar(...), tales hombres realizan un experto laboreo; pero los jardineros no actúan contra la naturaleza; antes bien, en un suelo y un clima propicios a su tarea, y los frutos finales representan una colaboración entre el hombre y la naturaleza"(300). Pero lo que va a diferenciar a los pronunciamientos decimonónicos del resto de las grandes -y auténticas- Revoluciones europeas y norteamericanas es, precisamente, la falta del menor carácter "revolucionario" en los movimientos político-militares españoles; mientras que aquellas dejarán de lado, muy pronto, el precipitante que ha puesto en marcha la crisis para crear un ideal que dé sentido de futuro a la acción de los hombres de las barricadas y de las asambleas -sean éstas en Filadelfia, París o Cádiz-, los pronunciamientos españoles se limitarán a cambiar las personas, los grupos situados en el Poder; mirando siempre a un pasado que pretenden mejor, con un afán historicista que les lleva continuamente a repasar las "glorias" del pueblo español en el Madrid del 2 de Mayo, o de Villalar, o la Zaragoza "vencedora de las

(299) Proclama a los ESPAÑOLES, de 19 de Septiembre de 1840. (Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, 3-385-75).

(300) BRINTON, Crane, Op. cit., pág. 113.

aguilas imperiales del capitán del siglo", se alzarán

"...no para destruir las instituciones existentes, ni el orden social establecido, sino para conservar ese orden..."(301).

Si aceptamos que "para que de la protesta prepolítica se pase a la revolución, será necesario que la violencia se dirija contra la propia organización de la sociedad y que ofrezca un programa alternativo: un conjunto de soluciones políticas y económicas que habrán de implantarse una vez se derribe el viejo sistema"(302), no puede decirse que haya una siquiera entre nuestros pronunciamientos que merezca ser considerado revolucionario. En caso de aceptar la definición de Kamenka (303): Revolución es "todo cambio o intento de cambio brusco y profundo en la ubicación del poder político que implique el uso o la amenaza de la violencia y que, si tiene éxito, se traduce en la transformación manifiesta, y tal vez radical, del proceso de gobierno, de los fundamentos aceptados de la soberanía o la legitimidad y de la concepción del orden político y/o social", podríamos incluir, con muchas reservas, el de Riego-Quirós en 1820; repescando, con un exceso de buena voluntad, el pronunciamiento del 68 podría inaugurar un proceso revolucionario. Pero todo ello gracias a una "inteligente" y cómoda coordinación -disyunción que posibilita a Kamenka incluir entre las Revoluciones a cualquier fenómeno histórico que produzca un cambio externo en los detentadores del poder, con la simple salvedad de que éste no sea producido dentro de las normas vigentes, legales.

(301) Serrano a los ESPAÑOLES. Barcelona, 28 de Junio de 1843. (Archivo Municipal de Málaga, Varios, pág. 434-436).

(302) FONTANA, Josep, Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel, 2ª ed., 1975, pág. 63.

(303) KAMENKA, Eugene, "The Concept of a Political Revolution", en Revolution, ed. Carl J. FRIEDRICH, Nueva York, 1966, pág. 124. Cfr. FORSTER y GREENE, en Introducción a Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna. Madrid, Alianza, 1972.

Además del hecho económico, "única fuerza suficientemente poderosa para que las masas se pongan en movimiento, cuando no existe un programa de acción de un gran partido popular ni el choque traumático de la derrota o de la ocupación" (304), esas masas se movieron al conjuro de una bandera que ofrecía una mejor concepción del mundo, de la sociedad, en los grandes movimientos europeos. Llevaron más allá sus metas que el conseguir un simple cambio político. Por el contrario, nuestros pronunciados del reinado isabelino, una vez removido el obstáculo, el pequeño obstáculo que han decidido quitar del camino, se sentirán satisfechos y renunciarán a seguir adelante en sus reivindicaciones; una prueba palpable de que eran los grupos privilegiados de esa sociedad los que movían los hilos de los motines, y por ello no tenían el menor interés en remover los cimientos de una sociedad en la que disfrutaban de un papel preponderante en todos los órdenes, salvo en el político en el momento preciso en que se deciden a sublevar a sus aliados. Muchas veces, incluso, serán ellos mismos quienes se encarguen de volver a una situación semejante a la que les incitó a la sublevación. Y es que, repetimos, los beneficiados en los pronunciamientos son siempre los componentes de esa oligarquía liberal burguesa que tiene el usufructo del poder y no está dispuesta a dejarse arrebatar su status privilegiado por esos actores sin sueldo que les ayudan decisivamente en el momento de la barricada, el proletariado. La prolongada dependencia de éste, que obedece, en opinión de Fontana, a la falta de una ideología y unas formas organizativas (heredadas, en el movimiento obrero francés y británico, de los artesanos y trabajadores domésticos de la era preindustrial, junto a las influencias del jacobinismo fran-

(304) LABROUSSE, E., Op.cit., pág. 465.

cés y el inconformismo religioso inglés)(305), le convierte en un eficaz compañero de viaje de las burguesías peninsulares. Ya vimos que -para Vicéns Vives- cuando Espartero entra en Barcelona en Julio de 1840 se produjo la primera manifestación popular en la historia de la Ciudad Condal. Pero resulta mucho más significativa la caída del Regente para comprender la utilización de que fué objeto el obrerismo por parte de la burguesía. Comenzada en Andalucía, concretamente en la capital malagueña(306) será en Cataluña donde cristalice la oposición contra Espartero porque se unen ambas fuerzas, obrera y burguesa. Conseguida la expulsión, los centralistas los que han ayudado decisivamente a aquella burguesía que ve cumplidos sus objetivos con la marcha de los "ayacuchos"(307) porque se les ha prometido la reunión de la Junta Central(308)- serán, a su vez, derrotados por los nuevos gobernantes que, como es el caso de Prim, se ven obligados a amenazar con males irreparables a

(305) Vid. FONTANA, Op. cit., pág. 94.

(306) El martes 23 de Mayo, apenas cuatro días después de la caída del "Ministerio López". El día siguiente, formada la Comisión de Gobierno de la Provincia, se dirigió a los malagueños "y a los Españoles todos" invitándoles a no obedecer al Gobierno de Espartero

"...interin este no se componga del gabinete López..."

Numerosas ciudades seguirán el ejemplo de esta punta de lanza de todos los movimientos antigubernamentales que fué la Málaga del XIX. Reus, la primera catalana sublevada, lo hará el 27 de Mayo... (Archivo Municipal de Málaga, Libros de Actas Capitulares. Año de 1843, págs. 195 y ss. También en este Archivo, vid. periódicos de los días del pronunciamiento. Por ejemplo, "El despertador Malagueño"...)

(307) Serrano, desde la Ciudad Condal terminará su proclama a los Españoles (nota 301) con estas durísimas palabras:

"...Quédense con ese hombre que tantas lágrimas hace derramar y tantas convulsiones origina, solamente aquellos que habiendo contribuido con él á la pérdida de nuestro poder colonial, quieran servir de instrumento para que la España sea borrada del catálogo de las naciones independientes..."

(308) El 19 de Junio la Junta Suprema Provisional de la Provincia de Barcelona acordó lo siguiente:

"...1ª Reunión del ministerio López en Valencia ó en aquel punto que "

BARCELONESES.

HACE pocas semanas que henchido el corazón de orgullo salí de vuestra capital con un mando militar al que me elevó vuestro voto unánime, con vuestros esfuerzos contribuí á consolidar, venciendo los enemigos comunes, la noble bandera que el popular ministerio Lopez enarboló, que la representación nacional aceptó unánime y que España entera y vosotros los primeros habeis hecho triunfar. Pacífica España prestó y sigue prestando apoyo al Gobierno Nacional y democrático que vosotros mismos repusisteis en el puesto elevado que ocupa y del que cada día se muestra mas digno. Gobernador de Madrid estaba cuando llegó á mi noticia el funesto estado en que se hallaba esta ciudad, con cuya suerte está ligada la mia desde el primer día en que su libertad y sus intereses fueron amenazados por las huestes de Carlos V, desde entonces no he cesado de dar muestras de noble y franca adhesión á la causa de la libertad porque como principio emanado del pueblo y hombre del pueblo creí que era mi deber. Ningun amañó, ninguna razon han servido nunca, pues que para fortalecerme en mis principios altamente progresistas. Bien sé yo que nuestros enemigos, los enemigos de la libertad é instituciones nacionales, los que scabamos de vencer y lanzar de España vierten especies que apoyado en toda mi carrera sin mancilla y pura de toda interpretacion, desprecia altamente y satisfecho en mi conciencia de hombre honrado, no intento solo en preguntarlos: En qué fundáis vuestras sospechas? que os contesten á estas sencillas palabras y si despues dudais yo mismo iré á presentaros mi cabeza, esa cabeza que por vosotros he espuesto tantas veces con orgullo y que me es cara tan solo porque tengo la esperanza de poderosla consagrar todo lo que me queda de vida.

BARCELONESES: tengo un derecho adqui-

rido y este derecho es el de que escucheis mi voz, esa voz que en los campos de batalla, en las Córtes y en vuestras revueltas políticas, ha tronado siempre la primera en beneficio de la causa del pueblo. Pues esa voz que no pudo scallar el poder del ex-regente, esa voz que resonó en Reus, es la misma que ahora resuena en vuestro heroico recinto y con el tono de la santa conviccion os dice, cesad, cesad en ese empeño en que estais de querer forzar la voluntad de la Nacion entera, haced que vuelva la paz en esa combatida Nacion y ya que habeis conquistado el laurel de la victoria que os quepa la sin menor gloria de empuñar la palma y el olivo.

Estamos en una era de regeneracion, y esta regeneracion no puede efectuarse por medios violentos. Venid á mí; á aquel que hace dias proclamabais unánimes vuestro salvador, y yo os prometo no emplear para con vosotros otras armas que las de la razon que á fuer de sensatos escuchareis. Decidme vuestros deseos y yo os prometo apoyarlos si estan en armonia con los principios constitucionales que nos rigen y tened presente que con la fuerza cuando las instituciones estan consolidadas solo se logra el despotismo. Si permanecéis en este estado violento, espuestos estamos á arrostrar la patria á otra guerra civil que vosotros los primeros debéis evitar á todo trance.

Barceloneses, conciudadanos míos: habeis jurado con la Nacion entera, salvar el pais y la Reina, y tan caros objetos no estan seguros interin no nos estrechemos unos en los brazos de otros.

Viva la Reina. Viva la Constitucion y sus consecuencias mas liberales, este es mi lema y mi divisa: caer con la velocidad del rayo sobre cualesquiera hombre ó partido que olvidando lo que deben á la patria, quisieran sumirnos en nuevas disensiones.

Barcelona 17 de agosto de 1843.

Juan Prim.

quienes no se sometan al nuevo orden(309):

"...Si permanecéis en este estado violento, espuestos estamos á arrostrar lá patria á otra guerra civil que vosotros los primeros debeis evitar á todo trance(...) Cesad, cesad en ese empeño en que estais de querer forzar la voluntad de la Nación entera. (...) este es mi lema y mi divisa: caer con la velocidad del rayo sobre cualesquiera hombre ó partido que olvidando lo que deben á la patria, quisieran sumirnos en nuevas disensiones.."

Y si en este caso el coronel de Reus matiza, hasta cierto punto, sus amenazas, otros bandos serán mucho más duros. Poco después, desde su puesto de Ge- fe superior político de la Provincia de Madrid, el general Mazarredo firma uno en estos términos:

"BANDO.

Hallándose alterada la tranquilidad de esta Capital; conforme á la ley de 17 de Abril de 1821, y á nombre de ella MANDO:

1º. Todos los grupos, ya sean de gente armada, ya desarmada, se disolverán, y las personas que los componen y cualquiera otras que se hallen en las calles se retirarán inmediatamente á sus casas.

2º. Los que no lo verificasen á los 15 minutos de haberse fijado este Bando, serán considerados como reos de conspiración contra el órden y seguridad interior del Estado, para ser juzgados

se considere más conveniente.

2º Convocación de una Junta Central compuesta de dos vocales por cada una de las provincias(...)

3º Dirigir una circular á las demás Juntas provisionales, inculcándoles la necesidad de la organización del Gobierno y Junta Central...."(Archivo de la Villa, Madrid, 4-6-49. Vid. APENDICE LXX) XVIII

(309) Prim a los BARCELONESES, 17 de Agosto de 1843. (S.H.M., Exped. personal Prim).

BANDO.

D. *Manuel de Mazarredo* Gefe superior político de esta Provincia.

Hallándose alterada la tranquilidad de esta Capital; conforme á la ley de 17 de Abril de 1821, y á nombre de ella MANDO:

1.º Todos los grupos, ya sean de gente armada, ya desarmada, se disolverán, y las personas que los componen y cualquiera otras que se hallen en las calles se retirarán inmediatamente á sus casas.

2.º Los que no lo verificasen á los 15 minutos de haberse fijado este Bando, serán considerados como reos de conspiración contra el orden y seguridad interior del Estado, para ser juzgados en consejo de guerra, y para los demás efectos prevenidos en dicha ley.

3.º En el mismo término se cerrarán todas las puertas y ventanas, bajo la mas estrecha responsabilidad de sus dueños.

4.º Desde la fijación de este Bando, y sin perjuicio de lo dispuesto en su artículo 2.º, las autoridades políticas y militares, como auxiliares de la que egerzo, quedan autorizadas para proceder contra los perturbadores y desobedientes, en los términos que previene el artículo 7.º de la citada ley, quedando sujetos los detenidos por ellas al artículo 2.º de la misma.

Lo que en cumplimiento de dicha ley se intima y hace notorio para todos los efectos que en ella se señalan.

Madrid 26 de *Noiembre* de 1843.

Manuel Mazarredo

en consejo de guerra, y para los demás efectos prevenidos en dicha ley.

3º. En el mismo término se cerrarán todas las puertas y ventanas, bajo la más estrecha responsabilidad de sus dueños.

4º. Desde la fijación de este Bando, y sin perjuicio de lo dispuesto en su artículo 2º., las autoridades políticas y militares, como auxiliares de la egerzo, quedan autorizadas para proceder contra los perturbadores y desobedientes, en los términos que previene el artículo 7º de la citada ley, quedando sujetos los detenidos por ellas al artículo 2º. de la misma.

Lo que en cumplimiento...."(310).

Como se ve, en el momento en que aparecen leves indicios de contestación al sistema, al orden social establecido, por tenues que se manifesten(311), los nuevos hombres de la situación, los pronunciados triunfantes, cercenan de raíz el brote "revolucionario".(Vimos arriba cómo se ordena el cese de las Juntas de los pueblos el día 14 de Octubre de 1840, dos días después del acceso del Ministerio-Regencia -aupado por las Juntas- al poder).

Y eso que, insistimos, las palabras básicas empleadas en los programas y manifiestos durante los pronunciamientos tienen un contenido semántico

(310) Lleva fecha de 26 de Noviembre de 1843. (S.H.M., col. Mazarredo, leg. 7. car. 6).

(311) La Junta Suprema Provisional de la Provincia de Barcelona (nota 308), la que lleva más adelante los deseos de conseguir la organización de "un Gobierno ó Junta Central que dé impulso y dirección á las tropas reunidas de todas las Provincias pronunciadas y que por la unidad de fuerzas y recursos lleve con mayor brío y energía, el alzamiento á su completo triunfo", no alude directamente a la necesidad de una muda en las estructuras básicas de la sociedad; razona sus deseos así:

"..Cuando en las grandes crisis se han visto amenazadas las libertades públicas siempre han acudido las provincias á la formación de Juntas Provisionales que reasumiendo todos los poderes, salvasen la Patria, la Constitución y la Reina..." (El subrayado es mío).

inequívocamente continuista: sostener, conservar, defender la legalidad pre-existente, contra los intentos del poder de vulnerarla. Cuando aparecen frases como en favor de, para conseguir, etc., aludirán, vagamente, a la libertad de la Patria, a la Independencia Nacional, al trono de Isabel II. (Que, por otra parte, prueban su sentido tradicionalista y respetuoso con el "establishment").

"Ciudadanos:- Los votos del Ejército y de la Milicia Ciudadana, las manifestaciones de los principales Ayuntamientos de la Península, los clamores de la opinión pública contra el ominoso sistema de reaccion que hoy domina, todo, todo ha sido despreciado, con insolencia, por los traidores que rodean á S.M. y cuyos perniciosos consejos comprometen á cada paso la dignidad del trono y la tranquilidad pública.- Infringida la Constitución que todos hemos jurado, holladas las leyes, tiraniza la voluntad misma de S.M. la Reina Gobernadora por las maléficas influencias de una facción liberticida(...) se hace indispensable que la Nación manifieste de una vez y con el imponente aspecto de un pueblo libre, su firme voluntad de conservar ilesas en su espíritu y letra las instituciones constitucionales..."(312).

Así decían los capitulares del Ayuntamiento de Madrid, presididos por Joaquín María Ferrer el 1º de Septiembre de 1840, en la primera proclama del pronunciamiento que elevaría, al cabo de mes y medio, a la Regencia al "paladín" de los progresistas. Pero no van a ser diferentes los argumentos empleados por la Junta provincial de Salvación de Valencia, compuesta por Joaquín Armero, presidentes, Francisco Pujalta, Vicente Beltran de Lis, Vicente Boix, etc., para convencer a los valencianos de que se sumen al movimiento que derribará al

(312) Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, 2-495-27 y 3-385-75. Se envió a una larga serie de ciudades (Zaragoza, Sevilla, Granada, Málaga, Valencia, Barcelona, etc.) donde se reimprimió, apostillada por las respectivas corporaciones locales. AP&VUC& XXIX

Regente Espartero, inaugurando, tras un leve paréntesis, la década moderada:

"VALENCIANDOS.

A LAS ARMAS: El grito de salvación que se oyó en Andalucía, Cataluña y otros puntos de la Península, ha resonado también en esta ciudad. Peligrando los mas caros intereses de los buenos españoles, los Valencianos han creído que no debían ser los últimos en armarse en su defensa; y en estos momentos la Milicia nacional y varios cuerpos del Ejército se hallan dispuestos á sostener el Trono, la REINA y la Constitución..."(313).

Tampoco difiere substancialmente de las anteriores la carta-proclama que O'Donnell, Dulce, Ros de Olano, etc, envían a la Reina, y a la Prensa, para justificar su acción en Junio de 1854:

"...Tantos desmanes, señora, tanta arbitrariedad, tan inauditos abusos, tanta dilapidación, era imposible que a leales españoles se hiciera soportables por más tiempo, y por eso hemos saltado á defender incólumes el trono de V.M., la Constitución de la monarquía que hemos jurado guardar, y los intereses de la nación en fin..."(314).

Unos ejemplos más:

"Adjunto remito a ese Ayuntamiento la alocución dirigida al pueblo y á la M.N. de esta H.V. reunidos para defender hasta la muer-

(313) En Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, 4-6-49.

(314) Fechado en Alcalá de Henares el día 28 de Junio de 1854, poco antes de la acción de Vicálvaro (Dicho sea de paso, la acción militar tuvo un escenario más próximo a Madrid: sucedió el encuentro en las cercanías de las Ventas del Espíritu Santo, ante el arroyo Abroñigal, hoy zona de Ventas y Avenida M-30). El texto lo recoge PIRALA, Historia Contemporánea, pág 593. Aunque el Manifiesto de Manzanares sea un poco más reivindicativo, tampoco puede considerarse, en absoluto, un programa "revolucionario".

te la const^{on}. y las leyes atacadas por una facción libertici-
da - El Ayuntamiento espera que su ejemplo será imitado por es-
ta corporación y en esta confianza se lisonjea de que quedarán
triunfantes la libertad y la independencia nacional..."(315).

Y no solamente se expresaban así en los bandos públicos y hojas volantes,
sino que también consta que así decían en los capítulos municipales. Por
ejemplo, el de Málaga, en Agosto de ese mismo año cuarenta:

"...llamó la atención de este cuerpo su alcalde Presidente acerca
de que tenía entendido que a invitación del de Madrid casi todos
los ayuntamientos acudían manifestando el voto general de los pue-
blos y su decisión por sostener la Constitución jurada..."(316).

En algunos momentos es muy significativo el matiz que se da al documento
que recoge las aspiraciones de los rebeldes:

"...La victoria es importante y segura por que(sic)defendemos la
libertad bien entendida y el trono constitucional de una Reina ino-
cente..."(317).

También usarán de este lenguaje, si bien es cierto que paralelamente a otras
peticiones de tipo más "progresista", muchos de los hombres que se levantan
en 1854. En Olot, el 17 de Julio, se decían estas palabras:

"...La cuestión es más grande, más noble: es el sostenimiento de
las leyes fundamentales del Estado contra la injusta represión(...)
Se trata en fin de sostener las instituciones liberales bien en-
tendidas..."(318).

(315) Archivo de la Villa, Secretaría, 3-385-75.

(316) Málaga, Archivo Municipal, Libro de Actas Capitulares de 1840, pág. 171.

(317) Murcia, 18 de Junio de 1843. (Archivo Villa de Madrid, Secretaría, 4-6-49)
Era presidente de la Junta el Vizconde de Huerta. Y uno de los miembros
era un Teniente de Infantería llamado Francisco Franco...

(318) Recogido en pág. 2 de "El Correo de Andalucía", Suplemento, 5-Julio-1854.

No obstante, ya se puede leer en documentos de esta fecha -¿el 48 español?- otro tipo de planteamientos. Así, "El Eco de las Barricadas" incluía artículos en ese 1854 que cuestionaban ya la propia institución monárquica. Fernando Garrido, en un artículo que será extractado por los redactores de esa "Hoja Democrática" se preguntaba:

"...Si la salvación, si la prosperidad y la gloria de la patria dependieran de reyes, capitanes, curas y príncipes, ¿queréis decirme qué regeneración, qué prosperidad, qué laureles podríamos esperar de tales gentes? Pero es tal la postración de las instituciones monárquicas; es ya el trono tan incompatible con la civilización y el progreso, que aunque, por un milagro, se trasformaran estos pigmeos en los más grandes genios que honraron la monarquía, no por eso le darían una vida que no tiene(...) Isabel la Católica(...) hubiera abandonado un cetro carcomido é impotente; y diciendo al Pueblo "Gobiérnate por ti mismo, es tu derecho, es también tu deber", hubiera procurado oscurecerse, confundirse entre el vulgo de los ciudadanos..."(319).

Y no sólo en folletos recogidos por órganos de opinión minoritarios como este, sino que en Manifiestos como el que dió la Junta de Salvación, Armamento y Defensa del Distrito de Pontejos a sus conciudadanos en Agosto de 1854 se plantea, con el ánimo de evitar caer en los mismos errores, la inutilidad "social" que han significado los anteriores levantamientos político-militares.

"...Que este último y gran alzamiento iniciado en el campo de Guardias el 28 de Junio por la caballería del Ejército, no sea tan esté-

(319) El folleto "El Pueblo y el Trono" fué recogido por ese periódico en 8 de Noviembre de 1854.

1854, Agosto, 2, Madrid.

272

MANIFIESTO

que la Junta de Salvacion, Armamento y Defensa del Distrito de Pontejos, constituida en las Panaderías de la Plaza de la Constitucion, hace á sus conciudadanos.

Investido con título y autorizacion fecha 19 de Julio por la Junta Suprema para proceder al nombramiento de la de este importante y central Distrito, quedó legalmente instalada en la mañana del día 20 para cumplir el objeto y misión especial que se le encomendaba.

Con la rapidez, energía y patriotismo que las circunstancias reclamaban á cada momento, y como por encanto, se construyeron sucesivamente y al frente del enemigo, que ocupaba, aunque suspendidas las hostilidades, las Casas de la Villa, Consejos, Tribunal Mayor de Cuentas, Parroquia de Santa María, Real Palacio y Teatro Real &c; las cuarenta y cuatro barricadas, fosos y empalizadas con sus respectivas dotaciones de hombres del Pueblo armado en las embocaduras de las plazas y calles comprendidas en este Distrito de Pontejos ó Plaza de la Constitucion, cada una mandada por su respectivo Jefe y servida no solo por los Patriotas que en los tres dias anteriores se habían batido, sino por otros muchos que se fueron agregando sucesivamente hasta robustecer y consolidar el triunfo de las Libérrimas Patrias contra las fuerzas militares que con permanencia al frente en estado de suspension; comportándose unos y otros con igual ó mayor esfuerzo, valor y generoso heroísmo que en este propio terreno se desplegó el memorable 7 de Julio de 1822.

Este segundo triunfo popular, mas peligroso, completo y seguro que el primero, se debe á la cooperacion de todo el vecindario en masa, avasallado é irritado con las demasías y abusos del ministerio Sartorius; de ese gobierno que sin respecto ni consideracion á las Cortes legislaba á su capricho, autorizando con su ejemplo la relajacion, la corrupcion general y el cínico envilecimiento de sus secuaces, genizaros ó esbirros.

Oprimida la agricultura, la industria y el comercio con el peso de cargas, contribuciones y obstáculos insuperables, sus gótos y clamores quedaban ahogados por la petulancia, la superficialidad ó el desprecio de funcionarios ineptos ó cortesanos bajos, aduladores ó vendidos; la justicia desatendida; la hacienda pública espoliada; frailes y conventos rehaciéndose insensiblemente como en los tiempos del despotismo.

A vosotros, hijos del Pueblo, conquistadores de la Plaza Mayor en las jornadas del 17, 18 y 19 de Julio, que como guerreros de los mas esforzados os mostrásteis tan denodados en los combates, como nobles y generosos en la victoria; la Patria agradece os premiará con arreglo á los riesgos y méritos de cada uno, de que hemos dicho tantas veces a quien corresponde. A vosotros, habitantes pacíficos del distrito central de Pontejos, os cumple decir si habeis sufrido algun desman autorizado de vuestra Junta, que se congratula con vosotros por el apoyo dado, pero unánime é imponente, que la habeis prestado, sin que á sus ojos haya llegado un robo, tropelia ó violencia en dias tan agitados.

Como modelos de energía os felicitamos y recomendamos al despedirnos, que no olvidéis jamás esta conducta; que vivais aperturados para que la reaccion ó la tiranía, de hoy mas, no vuelva á sumergirnos, y como otras veces, involuermos en sus astutas combinaciones. Este peligro podéis conjurar con vuestro acierto en la eleccion, cuando seris llamados á las urnas electorales. Que este último y gran alzamiento iniciado en el campo de Guardias el 26 de Junio por la caballería del Ejército, no sea tan estéril en resultados como los pronunciamientos anteriores, es que tantas esperanzas se vieron al poco tiempo defraudadas; tantos programas ilusorios; tantos discursos y ponzoñosas elocuencia ineficaces; tantos juramentos, levas y promesas no cumplidas; tantos sacrificios y sangre inútilmente vertidos; tanto sufrimiento; canarrillas y facciones escalando el poder para explotarlo en beneficio propio á responsabilidad ni ley que las reprimiese; tanta injusticia, vejaciones, estancos y monopolios; tanta virtud patriótica insultada, perseguida ó suelta; tanta rapina legalizada; tanto tránsito, hipocresía ó perjurio protegidos y una premiados; tantas dilapidaciones, sobornos y cohechos enmascarados.

Una es la moral en todas las naciones, el fanatismo es otro: todas adoran al Criador, cada cual con formas diversas; somos verdaderos hermanos, y como el mismo Dios nos lo manda, tolerantes; sea el ejército de voluntarios, los Aranceles módicos; las Aduanas al litoral, y sobre todo, MILICIA Y SOBERANIA NACIONAL.

Tenemos confianza en que la misma Junta Suprema que nos autorizó, y á cuya ciega obediencia nos consagramos cerrando nuestros ojos á diversas banderas y bastidas pretensiones para subdividirnos y fasciarnos; sabrá apreciar la sinceridad, abnegacion y entereza con que en todos sus actos ha procedido vuestra Junta del Distrito de Pontejos.

Dado en la Plaza de la Constitucion de Madrid á 2 de Agosto de 1854. = El Jefe superior del Distrito, *Casimiro Rufino Ruiz*. = El Comandante de la fuerza popular, *Juan María Gervás*. = El Presidente, *José Hernández de Ceballos*. = Los Vocales, *Gaspar Peña*. = *Ramón Muelo García*. = *José de las Heras*. = *Andrés Merino*. = *Miguel Baura*. = Los Ayudantes, *José Tomasco de Rivera*. = *Dionisio Triunfeta*. = *Gregorio de León y Rubio*. = El Cirujano del Hospital de Sangre, *Isidoro Herrera*. = En nombre de los demás Jefes de barricadas del Distrito, *Antonio Mayo*. = *Luis Salas*. = *Mamuel de Ceballos Ortiz*. = En nombre de la fuerza armada, *Eduardo Martín de la Cámara*. = *Rafael Alvarez de la Escosura*. = *Angel Terija*. = *Felipe Rapide*. = *Tomás Ajuria de Lara*. = *Mamuel Bollo*. = *Blas Elías*. = *Domingo de Ritoro*, Vocal secretario.

ril en resultados como los pronunciamientos anteriores, en que tantas esperanzas se vieron al poco tiempo defraudadas; tantos programas ilusorios; tantos discursos y ponzoñosa elocuencia ineficaces; tantos juramentos, leyes y promesas no cumplidas; tantos sacrificios y sangre inútilmente perdidos; tanto sufrimiento; camarillas y facciones escalando el poder para explotarlo en beneficio propio sin responsabilidad ni ley que las reprimiese; tanta injusticia, vejaciones, estancos y monopolios; tanta virtud patriótica insultada, perseguida ó muerta; tanta rapiña legalizada; tanto tráfuga, hipócrita ó perjuro protegidos y aún premiados; tantas dilapidaciones, sobornos y cohechos enmascarados.."(320).

Desde luego, aunque alguna excepción confirme la regla, el contenido programático de los textos y proclamas de los pronunciados era muy pobre de ideología y nada novedoso hasta 1854. A partir de este año se atisban nuevos planteamientos dando lugar, en la Gloriosa Septembrina, a una variedad interesantísima en la publicística revolucionaria, como estudió Valeriano Bozal. Hasta el movimiento que abre el Bienio Progresista, el lugar común en los redactores de manifiestos se reducía, como hemos visto en algunos ejemplos, a predicar el interés de los alzados

"en sostener a todo trance las instituciones..", "Sostener ileso la Constitución del Estado, asegurar la libertad e independencia nacional", "perecer si es necesario por defender la Constitución", "sostener el Trono, el orden y la tranquilidad pública.."(321)..

(320) Lleva fecha de 2 de Agosto. (Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, 4-120-1) Vid. también para este tema GARCIA MONERRIS, Carmen y PEREZ GARZON, Juan Sisinio, Las barricadas de Julio de 1854. Análisis sociológico, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XII, (1976), págs. 3 y ss.

(321) Recojo varias proclamas en APENDICES.

No hay en ellas reivindicaciones de tipo social o económico(322). Y si manifestaban luchar

"..en favor de la libertad de un modo tan admirable que solo tiene ejemplo en el 2 de Mayo de 1808 y la guerra de la Independencia nacional..."(323),

debemos entender que esa libertad era una libertad política "bien entendida" y según el diccionario de la burguesía.

Es decir, los pronunciamientos acaecidos durante el reinado de Isabel no cuentan entre sus propósitos originarios el menor contenido social(324).

(322) Tampoco se alude para nada al tema religioso, tan fundamental en la publicística del pronunciamiento de 1820. En aquel momento, unos y otros, sabedores de la importancia del hecho religioso, se referirán a su respeto por la Religión, procurando inculpar al bando contrario de impiedad; sobre todo, esto es claro en las proclamas realistas contra los hombres de Riego y Quiroga. Desde 1840 el tema es obviado. Como lo ha sido en la propia Constitución del 37 de la que ha desaparecido la invocación al Dios Todopoderoso...legislador supremo de toda la sociedad.

(323) Además de reseñar el afán historicista de los redactores de esta Representación á S.M. de la Junta de Gobierno Provisional de la Provincia de Lugo (en "Boletín Oficial de la Provincia de Lugo" de 16 de Septiembre de 1840), creo interesante recoger la afirmación contenida en ella de que: "...han perecido /en la Guerra Carlista/ cuatro mil oficiales de la más brillante juventud Española y cincuenta mil soldados, no habiendo una familia que no tenga un hijo que llorar..."

(324) Refiriéndose a los sucesos de 1866, precursores de la Gloriosa, Narváez "habría dicho que la revuelta le había asustado más que cualquiera que hubiese visto con anterioridad, no por su importancia, sino porque veo en ella un carácter social que se hace temer por el porvenir de España..". La cita del general en VERA Y GONZALEZ, E., Pi y Margall y la política contemporánea, Barcelona, La Academia, 1886, tomo I, pág. 820. Cfra. FONTANA, J., Cambio económico..., pág. 124, nota 32. Son interesantes las palabras de Narváez, máxime teniendo en cuenta su práctica en sofocar revueltas. Atiende un matiz social tras veinte años largos de experiencia en estos menesteres, que ha conocido "a ambos lados de la ley".

Precisamente este hecho va a contribuir al lento e inexorable enfriamiento de las relaciones entre Ejército y Pueblo. Conforme este último va tomando conciencia de clase y de estar siendo utilizado por la sociedad burguesa, irá viendo al Ejército como un integrante más -y armado- de aquella; hasta esa toma de conciencia, ocurrida durante el Bienio Progresista, un importante sector de la milicia, simbolizado por el General del Pueblo, se cree verdaderamente su papel de portavoz de la voluntad popular. Las generaciones de oficiales de los últimos años del reinado -y volveremos sobre este tema más abajo- son mucho más conservadoras. Pese a su carisma, Prim no era Espartero. No podía serlo.

Los pronunciamientos se limitan a producir un relevo en las esferas del Ejecutivo (lo que, indirectamente, provoca una pronta mudanza en los escaños de la Cámara) y, en todo caso, a encaminar el rumbo de los negocios públicos en un derrotero diferente a como se venía manteniendo, pero sin modificarse las esenciales estructuras del régimen. Simplemente se ha cambiado, tras el abor-
daje, parte de la oficialidad del puente. En el resto de la nave todo permanece igual. Eso sí, los nuevos mandos del buque tendrán que sofocar algún motín sin importancia (325) poco después de hacerse con el control. La empresa armadora, los propietarios, seguían siendo los mismos. Los recalcitrantes de la si-

(325) Después de todo cambio político brusco suele producirse un intento, por parte de los seguidores del régimen caído o de elementos que se le aproximan ideológicamente (o por interés paralelos), de recuperar el poder. Fracasan casi sin excepción. Los realistas en 1822; los moderados en 1841; los esparteristas en 1844 (Zurbano, Bonet...); los monárquicos en 1932... Generalmente se producen estas "contrarrevoluciones" (téngase en cuenta que todos utilizan la palabra Revolución para dar nombre a la acción que les ha dado el Poder) antes del año de la caída de la situación a que se quiere volver. Por esta razón, es ahora cuando el Terror domina. Es "preciso" eliminar, por el miedo, los deseos de los opositores. Diego de León ó Zurbano fueron cabezas de turco...

tuación caída, o quienes se sienten defraudados porque no buscaban solamente un cambio de personas, se alzarán. Tanto aquellos como estos -los hombres del asalto al Palacio en Octubre del 41 ó los centralistas del Otoño posterior a Torrejón- fracasarán porque no constituyen sino un monocolor grupo de descontentos y sólo cuando se trataba de una coalición de, al menos, dos grupos o partidos podía pensarse en la victoria. Fueron los pronunciamientos la continuación de la vida parlamentaria por otros medios. Y la vida parlamentaria era coto exclusivo de las clases medias peninsulares y las oligarquías. Por ello la burguesía sacó partido de estas Gloriosas Revoluciones, Alzamientos Nacionales, Jornadas Revolucionarias...

Y no eran míopes a esta realidad los contemporáneos atentos. Vimos en su momento que de la diferencia esencial existente entre el proceso "revolucionario" español de los años treinta y el nacimiento de una nueva sociedad en la Francia surgida de 1789 se dieron cuenta algunos observadores -y actores- del liberalismo hispano. Comprendían la diferencia que existe entre una movilización voluntaria y eficaz de las masas francesas, cuya conciencia "estaba por la necesidad de un trastorno general", y un simple consentimiento tácito por parte de ese pueblo español que seguirá dócilmente a una tímida clase media favorecida por algo tan simple -tan peregrino, dice un autor- como el sexo de un infante. Por lo menos hasta muy entrado el siglo, esa masa que no quería en España revolución "sino pan y pocas contribuciones", va a ser alistada en las filas liberales con un argumento muy elemental: una hija debe heredar a su padre. Como primer reclamo, como bandera de enganche, tuvo un valor fundamental. Después vendría la identificación con otros ideales; pero en los últimos meses de 1833, fundamentales porque en ellos se delimitaron los campos y las fuerzas en liza -amén de la "fidelidad geográfica"-, no se había establecido la ecuación isabelino-liberal y carlista-absolutista con suficiente

precisión a nivel popular.

En último caso, la movilización de los isabelinos tendrá, como va a ser norma hasta que fragüen doctrinas auténticamente revolucionarias ya doblado el siglo, un contenido de defensa ante posiciones reaccionarias. Se luchará contra lo que representa Don Carlos, contra el pasado, contra el absolutismo. Pero no a favor de una doctrina nueva. Fueron "históricamente atávicas" y, aunque ello no significa que fuesen incapaces de generar nuevas concepciones del orden político y social, el despertar de esa masa española a la conciencia de la necesidad de buscar unas nuevas estructuras para la sociedad será lento(326). Y esta tibieza de gran parte del país va a favorecer la creación, primero, y el afianzamiento, después, de una nueva élite, la burguesía liberal que, conseguido su objetivo en los años posteriores a la muerte de Fernando VII, se convertirá en la monopolizadora del poder, en la directora de la política y heredera, por tanto, del papel atribuido a las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen. Cuando dicha burguesía se haya estabilizado y pueda controlar todos los resortes no necesitará el concurso de las masas populares. Antes bien, empezará a sentir recelo ante esos antiguos compañeros de conjura, barricada y pehalidades que se han convertido ahora en un enemigo potencial de quien deben defenderse.

El paso de esa burguesía liberal-progresista a una posición claramente conservadora -pocos términos del vocabulario político tienen tanto valor definitorio- se habrá producido, asimismo, entre las filas del Ejército, compuesto, en definitiva, por miembros uniformados de aquella(327). "A los mi-

(326) Vid. págs. de introducción de la obra, ya citada, Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna, especialmente 25-26, sobre el "atavismo" de las ideologías revolucionarias. Puede servirnos a nuestro caso.

(327) Diferente es la opinión sobre la palabra "conservación" que sostiene GOMEZ MARIN, José Antonio, Las contradicciones del moderantismo español, en

litares -dirá Tuñón de Lara-, el liberalismo isabelino les ofrecía no sólo ascensos, sino puestos políticos y también la integración en las élites de la nobleza, fenómeno que comenzará a producirse a partir de los años cuarenta. Ese será el comienzo de un largo camino que acabará por hacer del Ejército de clases medias surgido de la guerra de la Independencia, un sólido instrumento de las oligarquías en el poder en el último cuarto de siglo"(328).

Podemos adelantar bastantes años los acontecimientos. Después de la experiencia de Espartero en la cabeza del Estado, en 1843, se produce la primera toma de conciencia por parte de un sector de las clases acomodadas del peligro que representaban fórmulas como la que había convertido en lema el héroe de Luchana y Morella. "Los políticos burgueses preferían a la voluntad nacional esparterista una fórmula liberal paternalista. De aquí que la caída de Espartero en 1843 significara el comienzo de una etapa de paz política, presidida por el moderantismo y naturalmente por un general autoritario respetuoso con la libertad "bien entendida"(329). Ha terminado la época del romanticismo militar.

Por eso, cuando vuelva a producirse la fugaz reaparición del general del pueblo, no durará el acto demasiado tiempo. Porque "el Espartero que realizó su entrada triunfal en Madrid el 29 de Julio no era un hombre real, sino un

"Revista de Occidente", nº104, Noviembre, 1971, págs. 193-215. Habla de "la peregrina estrechura semántica de voces como "conservación" o "evolución".."

(328) TUÑÓN de LARA, M., *La España del siglo XIX*., pág. 108.

(329) ALONSO BAQUER, Miguel, *Op. cit.*, pág. 143. Este autor, unas líneas más arriba y refiriéndose a O'Donnell dice: "Como la mayoría de los generales de Isabel II, había logrado conjugar en su persona un origen noble, un arrojo personal en los combates y una aceptación de la libertad "bien entendida". Es una verdad cada vez mayor conforme transurren los años del reinado..

fantasma, un nombre, una reminiscencia"(330). Había pasado su hora diez años antes. Y si había vuelto a verse solicitado como salvador de la Patria y de la libertad era porque sus sucesores han hecho olvidar su negativa actuación en el poder, ha borrado sus errores. Como dice Marx a su propósito, épocas de reacción intensa y duradera son maravillosamente adecuadas para restablecer a los hombres desprestigiados. Alguién vendrá que bueno me hará, dice el saber popular(pesimista siempre..)Espartero es "uno de esos hombres tradicionales que el pueblo acostumbra a cargarse a las espaldas en los momentos de crisis sociales"(331).

Pero esa vuelta del Duque de la Victoria significa algo más. Es otra prueba de que ese pueblo no mira más que al pasado; no es capaz de buscar una figura de relevo en quien confiar. Prim será el encargado de recoger la antorcha ,pero en circunstancias muy diferentes y sin el entusiasmo popularista de que hacía gala el manchego. Olvidado Espartero de sus años difíciles y de sus pecados de juventud, creará sinceramente que representa y defiende esa "voluntad nacional" que orla sus retratos en multitud de hogares españoles. El conde de Reus simboliza, por el contrario, un progresismo conservador. Aunque trate de tocar la fibra popularista con frases como

"Los premios que los militares obtienen peleando como yo, obligenlos a ser agradecidos con la nación que se los otorga y no con los gobernantes"(de una Proclama de Noviembre de 1865),

unos años antes, y comentando en privado los sucesos de Julio de 1856, escribía

(330) Es la apreciación de Marx, en su artículo publicado el 19 de Agosto de 1854 en el New York Daily Tribune. MARX-ENGELS, Revolución en España, Barcelona, Ariel, 1973, 4ª ed., pág.39.

(331) IDEM, idem, pág.35. Aún habría de pasar tres lustros y al setentón D.Bal-domero algunos querían subirle a las espaldas..

a su íntimo amigo:

"Cher Masía: Ayer, en cuanto llegué, recibí la tuya del veintidós. Veo lo que pasó por ahí. Bien está. Había gran necesidad de reser-
rar los lazos sociales que estaban tan y tan relajados, que mar-
chábamos a la disolución y al barbarismo. Creo que se ha a crear
un gobierno de autoridad, de fuerza y de justicia, que dará brillo
al trono y magestad a las instituciones liberales. Este es el de-
seo del general O'Donnell, éste es el mío y de cuantos hombres quie-
ren el bien de su país..."(332).

Quien esto escribe será el símbolo del progresismo en la dé-
cada de los sesenta. Tendrá, cierto es, popularidad, pero nunca podría decir,
como su antecesor en el Parnaso progresista, palabras como aquellas pronuncia-
das años atrás:

"...¿Qué soy yo sólo sin vosotros? Por el raudal de los acontecimien-
tos(...)yo he venido a ser en algún modo el representante de aquella
opinión y voluntad popular que hace treinta años se levantó a defen-
der su honor(...)de aquella voluntad que quiso tener libertad polí-
tica y civil..."(333).

Durante mucho tiempo representó el Regente la voluntad nacio-
nal; fué ayudado por el pueblo y solicitado por los políticos. Pero también
Prim contó con esos apoyos y esas solicitudes. También el recibimiento que se
tributó a su llegada a la Corte tras la Gloriosa es impresionante. Pero la di-
ferencia estriba en que la burguesía en 1868 sabía lo ^{que} quería mucho mejor que
sus padres treinta años antes.

(332) Madrid, 26 de Julio de 1856. Cfra. OLIVAR BERTRAND, Rafael, El caballero Prim,
ya citado, pág. 412.

(333) Vid. nota 144, y APENDICE LXXIX

A pesar de ello, no debemos olvidar que si dos años antes de la Gloriosa son fusilados sesenta y seis sargentos, cabos y soldados, quedando sin hallar a los complicados en la rebelión que ostentaban graduación superior, el mismo Espartero -que no podía substraerse al concepto de la libertad "bien entendida"- sería durísimo al restablecer la disciplina en las filas del Ejército del Norte, en los meses últimos de 1837, mientras que se había limitado, muy poco antes, a reprender al medio centenar de oficiales que se habían declarado en abierta y franca rebeldía y en momentos gravísimos ya que el Pretendiente se acercaba peligrosamente a la capital(334). No era cuestión de ideologías, sino de comportamiento social, de ética sociopolítica(335).

No obstante, entre el "popularismo" de los progresistas de Espartero y el rígido sentido social de la disciplina de los moderados de Narváez hay una notable distancia. Como existe, asimismo, entre aquel sentimiento del joven progresismo de los años cuarenta y el elitismo del representado por Prim un cuarto de siglo más tarde(336).

Una de las confidencias llegadas a Palacio comenzaba así:

(334) Podríamos aventurar que la diferente manera de entender las normas sociales entre moderados y progresistas es palpable en el comentario que suscita un acto de Espartero en aquella ocasión(Pozuelo); Mazarredo, exponente de la oficialidad moderada de cuño aristocrático, muestra su sorpresa e indignación porque D. Baldomero acudió a los sargentos y soldados afirmando que no necesitaba de los oficiales si podía contar con ellos.

(335) Sobre la ética sociopolítica y el comportamiento social de la oligarquía isabelina, aplicada a la represión contra los sargentos del Cuartel de San Gil, vid., JOVER ZAMORA, J.M., El fusilamiento de los sargentos de San Gil(1866) en el relato de Galdós, recopilado en Política, Diplomacia..., ya citado, especialmente págs. 370 y ss.

(336) Quizás por ello no todas las grandes figuras políticas -Pi y Margall es el más destacado- aceptaron sin reservas la capitania del partido por el general reusino.

"Excmo. Señor. Todos los revolucionarios de acción y valimiento entre la gente proletaria han estado en continuo movimiento estos días atrás(...)Profundizados por consiguiente con interés los sentimientos de esa gente,comprendió(el informante)con sorpresa que esa agitación y esa fiebre política,provenía de que estaban esperando por momentos la noticia de haberse sublevado la populosa Ciudad de Barcelona en donde digeron que se hallaba dispuesta a dar el grito revolucionario la numerosa facción de sus amigos políticos.."(337).(APENDICE XCII)

Continúa diciendo que están "aburridos y disgustados" por no haberse producido tal alzamiento y que esperan ahora la reorganización que los directores militares de la trama están llevando a cabo "a fin de que el golpe sea simultáneo en todas partes".

Por las mismas fechas, en la sentencia dictada por el Consejo de

(337) La delación, fechada por P.V.V. el 30 de Junio de 1846, en Archivo General de Palacio, Sección Histórica, Caja Azul 297. (El subrayado es mío).

El año 1846 fué particularmente conflictivo. El matrimonio de la Reina será utilizado como bandera-reclamo por los progresistas que se mueven desde Galicia a Cartagena y desde Huelva a Cataluña, forzando al Gobierno a duplicar esfuerzos de policía y ejército. En Galicia alcanzó mayor tensión el enfrentamiento. Por cierto, el Infante Don Enrique, aquél que morirá en 1870 en duelo con Montpensier, fué aupado por un sector del Progresismo como alternativa real. Se le quiso hacer Regente hasta que Isabel cumpliera los dieciocho años. En general hay referencias al Infante en documentos progresistas interceptados (en ese Archivo citado). El mismo Espartero, desde Londres, le escribió una carta muy afectuosa:

"Londres 12 de Abril de 1846.

Serenísimo Señor. Cuando el infortunio que á tantos españoles agobia alcanza también á V.A. considero un deber manifestar el profundo sentimiento de que me hallo poseído al ver arrojado á un país extranjero al Príncipe aderido á la causa del pueblo.

Dedicado al servicio de la patria he cuidado poco de los bie-

Guerra de 20 de Julio, reunido en Pamplona para juzgar a los comprometidos en el intento de sedición llavado a cabo cuatro días antes, se condena a diversas penas a quince implicados; de ellos, seis eran sargentos, uno sastre militar, un soldado y cinco paisanos. En el informe que elevó el Capitán General, Manuel Pavía, a las autoridades ministeriales(338) se indica que uno de los objetivos de los directores de la trama es "sobornar a la clase de Sargentos(...) con cuya clase en su mayoría se lisongeaban de contar.."(339). En otro momento, Fernández de Córdova escribe a un colega para darle cuenta de

(nes de fortuna; no me es dado por lo mismo hacer ofrecimientos esplendidos, pero si lo que poseo puede contribuir a suavizar la suerte de V.A. disponga V.A. de ello con tanta franqueza como yo empleo sinceridad en ofrecerlo.

El coronel Falcón, mi antiguo ayudante de campo que tendrá el honor de poner en manos de V.A. esta carta me ha hecho presentes los recuerdos de V.A. que admito con gratitud.

Ver á V.A. restituido á la patria con la consideración debida á su alto rango es el deseo ardiente del más atento y respetuoso servidor de V.A. cuyas manos besa.

(firmado:) El Duque de la Victoria
A S.A.R. El S^{mo}. Sr. Infante Don Enrique de Borbón". (Biblioteca Nacional, Secc. Manuscritos, N.A.10)(Es carta autógrafa)

(338) Y que llegaba a Palacio. En A.G.P., Sección Histórica, Caja 297. APENDICE XCIII

(339) Vid. nota 247. Entre la documentación de este legajo 297, dedicada a las conspiraciones progresistas, es de destacar la fe en la victoria -común en todos los que trabajan en la sombra contra el gobierno- y el recelo que sienten hacia Narváez

"...que es el Único hombre que con su audencia(sic) podría entorpecer por algún tiempo nuestro triunfo..."

Como curiosidad -no hay nada nuevo bajo el sol- en una carta interceptada leemos

"...puedo asegurarle que Madame Muñoz ha mandado a esa (París) todas sus alajas mejores y está como suele decirse con un pie en el estribo.."(Un general progresista, que no identifico, a Olózaga exiliado en la ciudad del Sena).

En este orden de cosas, en el legajo hay una curiosa carta de Pío Pita Pizarro enviada a la Ex-Reina Gobernadora, en Abril de 1844, desaprobando la conducta de los ministros, que juegan a la Bolsa con ventaja....

la agitación que se observa entre los progresistas y deja escapar unas frases harto expresivas:

"..Mi querido General: Mejía ha estado aquí y acaba de marcharse. Dice que se trabaja mucho, que hay mucho dinero y que cuentan con tropa -esto me parece poco probable. Sin embargo conviene no perder de vista la Canalla y no despreciar aviso alguno. Mejía verá á V. esta tarde entre cuatro y cinco. Dice que el comercio ha dado mucho dinero. De V. affmo. ss. y amigo.- F.de Cordova.."(340).

En los mismos o parecidos términos se expresaban los más conspicuos personajes del moderantismo al aludir a sus enemigos políticos, los progresistas. A título de ejemplo recojo el informe reservado que se hizo llegar al Jefe Político y Gobernador Militar de la Villa y Corte el 8 de Octubre de 1843, interesante por varios conceptos:

"Excmo. Señor.

Viendo los descontentos que no cunde la revelión por los puntos que ellos conceptuaban más apropiado para llevar a cabo sus iníquas miras, escogitan los medios más infames y más vedados con el objeto de satisfacer su sed de mando y de venganza(...)

Tratase de pribar de la existencia á los generales Narváez y Serrano. Los que dirijen entre otros esta horrorosa trama, es un personaje Inglés que vive en la Puerta del Sol, el cual se halla en comunicaciones con D. Evaristo San Miguel. Se piensa perpetrar el crimen con respecto al digno General Narváez en el espacio que hay desde unas obras en que están trabajando desde la Calle de la Luna hasta su casa, y al decidido Sr. Serrano desde la Taberna que hay

(340) "8 de Octubre de 1844. (S.H.M., Mazarredo, leg. 7. Carpeta. 7). El subrayado mío.

frente a su casa, cuya puerta estará cerrada. Para este último delito serán espías algunas mujeres que suelen las más de las noches pedirle limosna cuando se retira á su domicilio. Los instrumentos ó personas que han de ejecutar este malbado pensamiento, son los que comprende la adjunta lista. Todos ellos son conocidos por su espíritu bullicioso y atrevido, y capaces de consumir cualquier asesinato(...). En el cuarto 2º de la casa nº46, sita en la Calle Ancha de San Bernardo, vive un tal Cisneros, y en aquella habitación suelen reunirse desde las 8 de la noche en adelante los Señores D. Juan Luján hermano del Maestro que fué de nuestra Augusta Reyna, un tal Uteo(?) Abogado y algunos otros. Hablan allí con el mayor descaro contra el Gobierno de la Nación, y en particular contra el Sr. General Narváez(...). Dios guarde á V.E. muchos años. Madrid, 8 de Octubre de 1843. Ecsmo. Sr. (rubrica:) J.R.

Ecsmo. Sr. General Gobernador militar de esta Plaza" (341).

Además de constatar el intento de asesinato contra Narváez, que tuvo lugar, y de modo muy semejante al que describía este confidente como proyecto, el día 6 de Noviembre (342), nos interesa comprobar la lista de implicados. Según la "Lista de Sugetos que se citan en el parte reservado de 8 del actual" eran los siguientes:

"Tomás Castro, chufero esquina a la calle de Jardines.

Tiburcio el tabernero, calle del Piamonte

Pepe el Romo, tabernero de la calle del Barquillo

Zamora(?), tabernero de la calle del Clabel

(341) S.H.M., Col. Mazarredo, leg. 7. Carp. 6.

(342) Murió el ayudante de Narváez, Baseti. Se implicó a Prim (en su voluminoso expediente se encuentran los papeles que hacen referencia a este confuso caso). Dice algo sobre el atentado COMIN COLOMER, Eduardo, en Un siglo de atentados políticos en España, Madrid, N.O.S., 1951, págs. 41-45.

Villamor, jugador y capaz de todo bien conocido.

León Cavezón, corredor de Vinos, calle del bastero(¿?), y sobre todos un tal Talabera que fué Capitán de Luchanos, que tiene intimidad con Arroyo el Gefe de los Celadores a quien calificaron de su comunión política varios centralistas una de las noches pasadas en el Café".

En otras partes se le comunica que:

"..Están reclutando gente a toda prisa de la clase más inferior, y piensan atacar otros diferentes puntos..."(los revolucionarios esparteristas)

y que en reuniones de oficiales del Ejército y Nacionales de Madrid,

"..se manifiestan abiertamente Esparteristas y motejan con escándalo los actos del Gobierno(...)En la corredora vaja de S.Pablo, taberna de un tal Rual(¿Bual?), como de 40 años de edad, Nacional, se reúnen desde las ocho de la noche en adelante 12 Nacionales todos los más furibundos, entre los cuales se forman tramas; tienen comilonas, y egecutan actos de rebelión, siendo lo más particular que todos son Empleados..."

Por el contrario, entre las filas moderadas, es mucho más difícil encontrar Empleados, taberneros, chuferos, gente proletaria, aunque alguna vez se recurra a ellos

"..sabiendo la mala situación en que se encontraba, para alistarse en una conjuración que se tramaba contra la regencia del duque de la Vistoria y las instituciones(343)"

Es mucho más lógico pensar que el partido moderado, al proye

(343) ESPOZ Y MINA, Condesa de, Memorias, ya citadas, pág. 204. Relata cómo se enteró de la conjura contra Espartero por medio de un viejo amigo de Mina.

tar sus pronunciamientos contase

"..con el apoyo de todas las personas que por su nacimiento, posición y lealtad al trono debían favorecer a una Reina desterrada por la revolución y sus satélites.." (344).

El marqués de Mendigorriá, autor que no puede soslayarse en un tema como el de la composición "social" de los participantes en los pronunciamientos, nos aclara este punto en sus Memorias íntimas:

"Vi(...) que la nobleza española -a la que entonces dió un alto ejemplo la marquesa de Santa Cruz, dimitiendo el cargo que desempeñaba cerca de la reina niña y siguiéndolas trece damas, grandes de España(345)- se retrajo de toda participación en el Gobierno y de toda responsabilidad en Palacio(...) una guerra abierta, franca, implacable, se iniciaba contra el Regente.(...) La época de la conspiración empezó; pero muy pronto tuve el sentimiento de diferir enteramente de las corrientes generales que determinaban la opinión del partido. Decidíase éste por apelar a un movimiento de fuerza, ejecutado por el ejército, para restablecer a doña María Cristina en la regencia del reino, mientras que yo creía (...) que lo primero era apelar al país por los medios legales..."

Unas páginas más adelante, al comentar los sucesos de Octubre de 1841, será

(344) GUENDOLAIN, Conde de, Memorias, Pamplona, Aramburu, 1952, pág. 156.

(345) En Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3567, un documento de Argüelles de Agosto de 1841 da cuenta al Presidente del Consejo de Ministros, con encargo de que lo trasmita al Regente, de la sucesión de dimisiones de Damas de Servicio del Palacio Real. El Tutor acaba por poner el cargo a disposición del Regente, si con ello se evita el mal.

Las renuncias comienzan el 1 de Agosto (el 31 de Julio se nombró tutor al viejo D. Agustín) en que dimitió la Marquesa Viuda de la Lapilla (sic) y Monasterio. Le sucedieron en esa actitud las restantes Damas de Honor de S.M., a saber "Duquesa viuda de Servik (sic) y Alva (sic); Marquesa de Al-

terminante;

"No había tomado el decano de la prensa española parte activa en la conspiración, que, como se advierte, fué exclusivamente militar, sin otra complicidad civil que la de Istúriz y Montes de Oca, la de Egaña y la de los que trabajaron en las Provincias Vascongadas"(346).

Ello no obsta para que intenten ganarse a los soldados mediante dinero, a juzgar por lo que comunica el Señor Gefe Político de Madrid al Ayuntamiento:

"..se reparte dinero con profusión especialmente entre la tropa.." (34) Pero los moderados preparan sus golpes con más técnica, son más profesionales de la subversión política; quizás por ello, al faltarles el calor humano, no consiguen sus objetivos.

"..De resultas de las remociones de más de 80 oficiales de la G(uardia) Real de Infantería que por su conocida desafección á las instituciones tuvo que hacer el Gobierno el día 7 del corriente, estableció al anochecer del mismo la rebelión de algunos Gefes militares que seduciendo varias compañías del Regimiento de la Princesa, las arrastraron al recinto del Real Palacio hasta las puertas interiores de la regia morada defendida solo por un puñado de valientes Alabarderos que jurando morir antes que ver hollada la Real Cámara

cañices; Marquesa de Puñonrostro; Marquesa de Montealegre y Condesa de Oñate; Duquesa de Medinaceli y Santisteban; Condesa de Humanes; Marquesa de Gracia-Real; Duquesa de Noblesjas, Mariscala de Castilla; Duquesa Viuda de Gor; Marquesa de Malpica, Duquesa de Arlón; Condesa de Correas; y Condesa de Sástago" ..(Las tres últimas dimiten el 5 de Agosto).

(346) Tomo II, pág. 69.

(347) Copia del Acta Capitular extraordinaria de 5 de Octubre de 1841. (Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, 3-386-10). Se presentaron diez comandantes de la Milicia Nacional para apoyar la política del Regente, a quien se visitó en comisión para tal efecto.

contuvieron con una heroica y prolongada resistencia el furor de los viles agresores, los cuales después de profanar el Regio Alcazar(...)huyeron cobardemente a favor de las tinieblas de la noche dejando señales indelebles de su crimen(...) En medio de esta crisis se ha conservado inalterable la tranquilidad pública a la que han contribuido de consuno los cuerpos del Ejército y M.N. con las Autoridades..."(348).

Eran, si, más técnicos, más profesionales. Por ello, al "militarizar" el pronunciamiento, se ven abocados al fracaso; era preciso que junto al soldado caminase el civil. Como instigador, las más de las veces; como compañero de armas, al avanzar la película de los hechos, una vez que los uniformados han dado el grito y un alto oficial ha leído su manifiesto(349), que puede estar escrito por un conspirador paisano que espera los acontecimientos desde un club o una redacción-taller de periódicos...

De las páginas anteriores se desprende que en todos aquellos movimientos político-militares en los que participan progresistas, y en los cuerpos en los que la oficialidad y los jefes pronunciados tienen esa tendencia política, los sargentos, soldados y el pueblo, efectivamente, constituyen una parte fundamental porque serán los que se ganen a las tropas mentalizándolas y preparando el camino al superior jerárquico que "pronuncie" el grito ante los batallones formados en el Patio de Armas o en el Campo de Maniobras. Habrá, en suma, fluidez entre tropa y oficialidad, entre ejército y pueblo. Por supuesto,

(348) El Ayuntamiento de Madrid contesta al de Pamplona y le da cuenta de los sucesos de la noche del 7 de Octubre. Lleva fecha de 9 de Octubre. (Archivo de la Villa, Secretaría, 3-386-14).

(349) "Jamás, a partir de 1560, un jefe de partido no ha tomado las armas sin ensayar, por una Declaración o Advertencia, justificar su actitud..." (tomo III, pág. 19 de HAUSER, Henry, Les sources de l'Histoire de France, XVIe, siecle. (1494-1610), Paris, 1912, 4 vols.

esta permeabilidad es manifiesta en lo que se refiere a los integrantes más modestos, a los miembros de las capas inferiores de las fuerzas armadas. Los sargentos son una pieza clave en los pronunciamientos progresistas, aunque, en algún caso, acaban sirviendo los intereses de los moderados; no pocas veces el hilo de la conspiración fué desmadejado por la delación de algun suboficial arrepentido (o atraído por la recompensa segura).

Lógicamente es grande la vulnerabilidad de la actividad conspiratoria ya que las filtraciones son muy frecuentes. Si, como vimos en su momento, puede asegurarse que no hubo pronunciamientos sorpresa en todo el siglo pasado porque el Poder estaba suficientemente informado de las maquinaciones de los opositores al sistema, es indudable que la tarea de los agentes gubernativos era tanto más fácil cuanto mayor fuera el número de los iniciados que estaban al tanto del proyecto subversivo.

Y en este aspecto, los moderados, con un muy claro recelo ante la tropa y las clases, extendían menos el ámbito de quienes conocían todo el plan. Como nos relata Fernando Fernández de Córdova, se empleó por el partido conservador el sistema triangular para mantener intactos los lazos de disciplina. Sin necesidad de comentarios, dejemos que sea este antiguo miembro de la Guardia Real y futuro presidente-de-Gobierno-por-un-día el que nos cuente el plan seguido por los suyos en 1843.

"...Nuestro pensamiento era sencillo. Se limitaba a organizar la conspiración por regimientos. Para esto, el comité de París no debería entenderse más que con un solo jefe por cuerpo, siendo preferido el primero, si esto era posible; el jefe iniciado se entendería a su vez con los dos que por antigüedad o por jerarquía de empleo le siguieran, y cada uno de estos, respectivamente, con los dos inmediatamente inferiores, y así hasta llegar al Oficial de menor graduación

y más moderno. De esta suerte, el jefe de cuerpo sería también el de la conspiración, siguiendo la autoridad progresivamente hasta la última clase de los oficiales, y sin que cada uno de los afiliados conociera a más de tres personas, que serían su superior inmediato y los dos inferiores por él iniciados(...) Tuvo la ventaja de no romper ni confundir los sucesivos eslabones jerárquicos del ejército, que constituyen en todos casos la disciplina. Queríamos realizar un gran movimiento nacional(sic), encargando de su ejecución al brazo armado del país, pero este conservaría(...) todas las bases, todas las leyes y todos los respetos que constituyen la esencia de su organismo..."(350).

Así hablaba uno de los prototipos de general moderado, poseedor de una idea inflexible del concepto de disciplina; y con todo lo que encierra esta palabra de conservadurismo social.

Pero nos interesa, como resumen, este párrafo:

"...Otra de las bases fué la de que no se contaría para la conspiración con las clases de tropa. Los individuos de ella que después figuraron en el pronunciamiento, obedecieron sólo a las instigaciones y trabajos del partido progresista..." (351).

Acaba de resumir llanamente en perfecta síntesis cómo actúan moderados y progresistas ante un pronunciamiento. No es de extrañar. En suma, la tropa y los sargentos, en tanto que son aliados importantes y conscientes de los progresistas en sus pronunciamientos, serán sólo peones, fundamentales pero inconscientes, y quizás involuntarios, de los hombres del partido modera-

(350) En página 87 del IIº volumen. (El subrayado es mío).

(351) Asimismo, el subrayado es mío.

do(352). Y "el Ejército de la era isabelina -nos ha advertido Jover- se presenta ante el observador actual como un trasunto fiel de la sociedad en que se encuadraba: un trasunto simplificado, jerarquizado, uniformado incluso exteriormente", nutriéndose la tropa "en aplastante mayoría, con muchedumbres venidas de los sectores inferiores y mayoritarios de la sociedad española: jornaleros del campo y de la fábrica, artesanos, niveles inferiores de las clases medias del campo y de la ciudad. Las "clases", y más concretamente el sargento, responden al nivel -y a la mentalidad- de esas clases populares no proletarizadas tipificadas en el artesano, en el pequeño comerciante"(353).

Al progresivo conservadurismo ideológico del Ejército van a contribuir dos factores importantes; de una parte, la llegada a las filas liberales de los jefes y oficiales convenidos en Vergara; de otra, la desaparición física, biológica, de los generales del primer progresismo militar, de los "ayacuchos" y asimilados, de los testigos de la guerra de la Independencia y de la derrota en las colonias.

En la Memoria del Brigadier Dn. José Gavarre sobre sus servicios con curiosas noticias sobre el levantamiento de Montes de Oca, del que ya se apuntó algo páginas arriba(354), cuenta su protagonista a María Cristina de Borbón cómo se presentó en las Provincias del Norte ofreciendo a Don Carlos sus servicios después de haber sufrido vejaciones y molestias en Málaga durante una de las algaradas anteriores a la puesta en vigor de la Constitución del Doce.

"En obsequio de la verdad no debo omitir que no por desafección a las Reales Personas de Vuestra Augusta Hija y de V.M. di aquel paso(...) Permanecí en el Ejército Carlista de Ayudante de campo del

(352) No se ha dado en nuestra historia contemporánea un solo caso de que la tropa se niegue a secundar a sus mandos pronunciados. Ni en 1936...

(353) JOVER ZAMORA, J.Mª., Situación social..., pág. 272.

(354) En Archivo General de Palacio, Caja 297. Vid. nota 88.

Infante Don Sebastián(...) hasta que efectuado el convenio de Vergara participé de sus efectos y figé mi residencia en la Corte, para cuyo punto se me concedió el cuartel. Mis opiniones políticas eran bien conocidas de los hombres de honor fieles a la Reyna Vuestra Augusta Hija y a V.M., quienes despues de los atentados anárquicos de Setiembre me honraron con su mayor confianza: Los desgraciados Monts de Oca y León, y otros varios que gimen aún bajo la férula de los enemigos, fueron los primeros que hablaron anunciando la idea que habían concebido de sacar de la esclavitud a la inocente Reyna y restablecer a V.M. en la Regencia de la Nación..."

Esta utilización de los elementos del Ejército vencido por parte de los moderados está en consonancia con aquél "apreciable sistema de atracción" que siguieron los conservadores y que debía tomarse en cuenta por el partido contrario, a juicio del Barón de Inés (355). En los primeros momentos, no menos de quinientos generales, jefes y oficiales del vencido Ejército carlista pasaron a las filas del Ejército liberal, según Pírala. (No fué aceptado sin rechistar por un sector de la oficialidad cristina; hubo protestas

(355) Habían pasado a las filas del Ejército amparados en los artículos del Convenio que decían así:

"..Artículo 2º.-Serán reconocidos los empleos, grados y condecoraciones de los generales, oficiales y demás individuos dependientes del Ejército del teniente general Don Rafael Maroto(...) quedando en libertad de continuar sirviendo, defendiendo la Constitución de 1837, el trono de Isabel II y la regencia de su Augusta Madre, o bien de retirarse a sus casas los que no quieran seguir con las armas en la mano.

Artículo 3º.-Los que adopten el primer paso de continuar sirviendo, tendrán colocación en los cuerpos del Ejército ya de efectivos, ya de supernumerarios...."(El texto completo -incluso en reproducción facsimil- en LAFUENTE-VALERA, tomo 21, pág. 437; también en MIRA-FLORES, Marqués de, Memorias..., t.I, págs. 341-342)

entre el grupo más liberal(356) y el mismo barón de Inés, al historiar en 1855 la evolución de los cuadros del Ejército en los últimos tres lustros al vaivén de los sucesos políticos, deja escapar su opinión poco favorable a la llegada de los "convenidos" en Vergara a las filas, ya hipertrofiadas, de la oficialidad isabelina)(357).

(356) Vid. HERRERO, José Luis, El Ejército español en el siglo XIX, ya citado; pág.19. Recoge las quejas de Maroto por el mal trato recibido por algunos oficiales ex-carlistas causadas por sus "nuevos" compañeros de escalafón...

(357) Sobre este tema de la hipertrofia de oficiales (generales en el caso que vamos a comprobar), se lamentaban los redactores de "La España Militar" d 15 de Febrero de 1842:

| *POTENCIAS | POBLACION | EFFECTIVOS DE EJERCITO EN PAZ | OFICIALES JENERALES | (x) |
|------------------|------------|----------------------------------|------------------------|--------|
| Inglaterra | 24.072.691 | 117.368 | 494 | (237) |
| Austria | 36.000.000 | 279.304 | 302 | (925) |
| Prusia | 13.276.306 | 222.000 | 106 | (2094) |
| Francia | 33.000.000 | 460.000 | 348 | (1322) |
| Rusia | 55.000.000 | 615.000 | 244 | (2520) |
| Cerdeña | 4.200.000 | 38.000 | 28 | (1357) |
| Bélgica | 4.060.000 | 72.972 | 18 | (4054) |
| Dinamarca | 1.931.660 | 31.801 | 27 | (1178) |
| Dos-Sicilias | 7.434.332 | 54.971 | 110 | (499) |
| Hannover | 2.800.000 | 12.531 | 29 | (432) |
| Holanda | 2.747.211 | 39.664 | 74 | (536) |
| Sajonia | 1.500.000 | 14.393 | 15 | (959) |
| Suecia y Noruega | 3.924.000 | 52.000 | 47 | (1106) |

(x)(Relación soldados/general.)

Aunque el estado anterior solo hable de los jenerales disponibles y no haga mención de los retirados, clase que por un privilegio especialmente justo y laudable no existe para los jenerales españoles, siempre resulta que sosteniendo el país incluso los del convenio de Vergara 200 oficiales jenerales por un ejército de 110.000 hombres (el subrayado es mío), la desproporción es patente y espantosa..."

El cociente soldados/general es, en este caso español, de 157:1. Es

Ante esta avalancha, perjudicial "corporativamente" por cuanto los escalafones se hinchaban más aún de lo que estaban, los moderados pondrán me-

decir, el más alto de todos los casos citados. Inglaterra, con todo un Imperio mundial, y siendo la que se aproximaba más a la proporción española, tenía un número bastante menor de generales para un ejército ligeramente superior; 117.368 soldados/494 generales ... = 237 soldados: 1 general.

No obstante, debemos advertir que las cifras de generales que ofrecen los redactores de "La España Militar" difieren de la fuente más utilizada. Antonio LOPEZ DE LETONA, Estudios críticos sobre el estado militar de España, Madrid, 1866, págs. 181-182, da unas cifras menores, obtenidas de las Guías de Forasteros:

"GENERALES y BRIGADIERES de que se ha compuesto el Estado Mayor General del Ejército español desde 1816 hasta 1859."

| AÑOS | Brig. ^s | Mar. ^s | Ttes. Grales. | (Total) | AÑOS | Brig. ^s | Mar. ^s | Ttes. Grales. | (Total) |
|------|--------------------|-------------------|---------------|---------|------|--------------------|-------------------|---------------|-------------|
| 1816 | 417 | 185 | 134 | (736) | 1838 | 378 | 157 | 61 | (596) |
| 1817 | 449 | 207 | 143 | (799) | 1839 | 384 | 159 | 59 | (602) |
| 1818 | 451 | 198 | 132 | (781) | 1840 | 370 | 157 | 66 | (593) |
| 1819 | 453 | 210 | 138 | (801) | 1841 | 371 | 163 | 64 | ---(598)--- |
| 1820 | 433 | 180 | 123 | (736) | 1842 | 382 | 173 | 57 | ---(612)--- |
| 1821 | 347 | 181 | 118 | (646) | 1843 | 367 | 164 | 53 | (584) |
| 1822 | 404 | 177 | 115 | (696) | 1844 | 394 | 196 | 57 | (647) |
| 1823 | 373 | 165 | 105 | (643) | 1845 | 395 | 186 | 64 | (645) |
| 1824 | --- | --- | --- | --- | 1846 | 371 | 186 | 64 | (621) |
| 1825 | 57 | 43 | 35 | (135) | 1847 | 374 | 191 | 72 | (637) |
| 1826 | 245 | 110 | 72 | (427) | 1848 | 364 | 221 | 70 | (655) |
| 1827 | 342 | 124 | 78 | (544) | 1849 | 361 | 223 | 71 | (655) |
| 1828 | 343 | 122 | 76 | (541) | 1850 | 358 | 220 | 79 | (657) |
| 1829 | 327 | 121 | 74 | (522) | 1851 | 346 | 204 | 79 | (629) |
| 1830 | 339 | 122 | 86 | (547) | 1852 | 371 | 191 | 74 | (636) |
| 1831 | 338 | 143 | 31 | (513) | 1853 | 396 | 195 | 78 | (669) |
| 1832 | 373 | 137 | 81 | (591) | 1854 | 403 | 182 | 72 | (657) |
| 1833 | 364 | 133 | 72 | (569) | 1855 | 386 | 181 | 80 | (647) |
| 1834 | 338 | 136 | 69 | (553) | 1856 | 360 | 168 | 72 | (600) |
| 1835 | 377 | 144 | 72 | (593) | 1857 | 366 | 168 | 72 | (606) |
| 1836 | 384 | 159 | 67 | (610) | 1858 | 354 | 163 | 70 | (587) |
| 1837 | 388 | 189 | 67 | (612) | 1859 | 384 | 152 | 66 | (602)". |

En cualquier caso, sigue habiendo demasiados generales aunque aceptásemos las cifras de la Guía de Forasteros que recoge este autor. (Tampoco es una cifra inmovible; SANJUAN y VALERO, Pascual, da otras cifras....)

jor cara. Los resellados en el verano de 1839 en Vergara-Oñate eran, ideológicamente, mucho más afines a los León, Córdova, Narváez, Concha, O'Donnell, etc, que bastantes de los hombres del Cuartel General de Espartero. Y la procedencia social de estos últimos era más modesta que la de Maroto y sus compañeros(358).

Esa diferente actitud ante el abrazo de Vergara es otra prueba de la disparidad entre un romanticismo político mantenido por los progresistas y un pragmatismo racional interesado por los moderados, personificado en Narváez, el hombre que sabrá aprovecharse de las circunstancias críticas, de las tensiones internas del partido esparterista. Y no sólo en el campo, sino también en los despachos de Madrid. Mientras que se da cuenta en el verano decisivo de 1843 de que lo importante es tomar la capital, obsesión constante de los sublevados contra el poder legal en todos los momentos críticos de la historia de España, cruzando por ello con rapidez desde Valencia, sin preocuparse en combatir a los fieles del Regente que se apostan en el Valle del Ebro ni al propio Espartero que se sitúa en Albacete, el jefe del sector progresista del Ejército, el "general del pueblo" acaba la partida huyendo desde Andalucía porque, confiado en su estrella y en sus incondicionales, no se decide a acudir a los focos insurrectos de Valencia, Cataluña y Andalucía Oriental (optando, ya tarde, por encaminarse a Sevilla, quizás el sitio donde menos precisa era su presencia). Y si esto les hace entrar en la capital como vencedores en el campo de batalla, los moderados de Narváez se situarán en tan inmejorables posiciones en los despachos de Madrid que pronto se harán con el control total del poder, militar y político, si bien el de Loja deja pasar unos meses

(358) Hay, empero, excepciones. Aparte de que Maroto era antiguo combatiente en América, hubo casos de "evolución" política entre los antiguos carlistas; Por ejemplo, Pantaleón Bonet, pronunciado en Alicante en 1844 contra los moderados, había sido oficial de Don Carlos.

en que López, Olózaga y González Brabo ostentan el cargo de Presidentes del Consejo de Ministros. Tras este paréntesis "civil", vuelve a ocupar la dirección de la política otro representante de los militares-estadistas, Ramón M^e Narváez(359).

El relevo que se produce en los directores de la rama "política" del Ejército en los meses de Mayo, Junio y Julio de 1843 va a dar paso a una nueva generación, más conservadora, que tiene diferencias con la que le ha entregado, a la fuerza, el testigo en Torrejón de Ardoz. Y no es la menos importante la que obedece, simplemente, a la fecha de nacimiento de unos y otros, a la ley natural de la biología.

Generales del grupo esparterista: la primera generación del liberalismo "uniformado" en España.

| | | | | | |
|----------------|------|--------------|-----------|------------|--------------|
| ESPARTERO..... | 1793 |47 años | - 50 años |1879, | con 86 años. |
| ALAIX | 1790 |80 " | .. 53 " |1853 | " 63 " |
| LINAJE | 1795 |45 " | .. 48 " |1848 | " 53 " |
| RODIL | 1789 |51 " | .. 54 " |1853 | " 64 " |
| SAN MIGUEL ... | 1785 |55 " | .. 58 " |1862 | " 77 " |
| SEDANE | 1791 |49 " | .. 52 " |1870 | " 79 " |
| VAN HALEN | 1788 |52 " | .. 55 " |1858 | " 64 " |
| ZURBANO | 1788 |52 " | .. 55 " |1845 | " 57 " |

| NACIMIENTO | EDAD EN 1840 | EDAD EN 1843 | MUERTE |
|------------|-----------------|-----------------|--------|
|------------|-----------------|-----------------|--------|

Media (aprox) 179050 años.. 53 años.....1858, con 68 años.

(359) El 28 de Junio Serrano destituyó a Espartero, en nombre del Gobierno Provisional de la Nación. Dos días después, "en el nombre de S.M. la Reina Doña Isabel II, el Gobierno Provisional de la Nación, considerando las relevantes circunstancias, patriotismo y decisión para sostener la Constitución y el Trono, del mariscal de campo D. Ramón Narváez, ha venido en confirmarle en el nombramiento de Capitán General del 4^o distrito militar". Comenzaba a brillar la estrella de Narváez en Valencia...

La "nueva generación militar" de 1843. Los hombres de

Narváez toman el relevo en Torrejón.

| | | | | | | |
|-----------|-----------|--------------|------|---------|---------|--------------------|
| NARVAEZ |1799 |41 años | . | 44 años | | 1868, con 69 años. |
| CONCHA |1809 |31 | " .. | 34 | " | 1895 " 86 " |
| CORDOVA |1809 |31 | " .. | 34 | " | 1883 " 74 " |
| MAZARREDO | ..1807 |33 | " .. | 36 | " | 1857 " 50 " |
| O'DONNELL | ..1809 |31 | " .. | 34 | " | 1867 " 58 " |
| PRIM |1814 |26 | " .. | 29 | " | 1870 " 56 " |
| SERRANO |1810 |30 | " .. | 33 | " | 1885 " 75 " |

| NACIMIENTO | EDAD EN 1840 | EDAD EN 1843 | MUERTE |
|--------------------|-----------------|-----------------|-------------------------|
| Media (aprox) 1808 |32 años.. | 35 años |1875, con 69 años. |

Aquellos han hecho la Guerra de la Independencia. Estos casi no la han vivido siquiera.

Espartero y sus "colegas" han leído la Constitución primera del liberalismo español cuando los Serrano, Concha, Prim, etc, apenas saben hablar todavía.

Los ayacuchos sabían de la amargura de la derrota y sus consecuencias mientras que los vencedores de 1843 no habían salido de los manuales de táctica y de los arrestos por falta de policía en la Academia.

Habían cumplido los cuarenta los generales del primer grupo al estallar la Guerra Carlista cuando sus sucesores en el Poder Militar no hacía mucho que habían llegado a los veinte.

Finalmente, mientras que sólo dos de aquellos (Seoane y Espartero) salvan la imaginaria barrera de 1868, cambio de régimen, de sistema..., son dos solamente de los que derribaron al Regente quienes no consigan superar ese año. Y aún por cuestión de meses.

Por contra, si la edad media en que alcanzaron el generalato estos últimos oscila entre los 27 que tenía O'Donnell y los 36 de Narváez, de todos los "ayacuchos" será Rodil, a los treinta y cinco, el más joven en acceder al escalafón de los privilegiados...

En definitiva, son dos generaciones las que se habrán enfrentado en esa charnela histórica que significó el trienio esparterista en el poder, comienzo de la preponderancia militar, fecha clave en el acceso de los generales al poder político. Cuando Prim, que escribía desde el pupitre del Congreso a su amigo Córdova el 10 de Abril de 1843, estas palabras:

"..Adios, querido, adios; tenga usted paciencia, que no veo lejos el día en que nos reunamos, de que formemos un partido nuevo y de que mandemos al diablo a todo el que pase de los cincuenta.." (360), no sabía hasta qué punto iba a ser cierta su previsión. En ese momento, cinco meses antes de que Espartero - y lo que representa - se haya ido no al diablo pero sí a la pérfida Albión, los Alaix, Seoane, Van Halen, Zurbano y el propio Don Baldomero han pasado esa frontera del medio siglo que el impulsivo hombre de Reus se había fijado como tope.

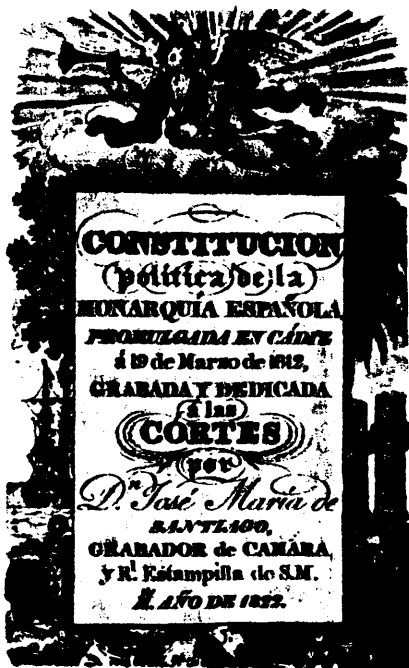
Esta generación que recoge el testigo en los campos de Torrejón permanecerá durante el próximo cuarto de siglo en el pleno disfrute de sus atribuciones político-militares, conformando la España del "régimen de los Generales", tal y como viene siendo llamado este período histórico desde hace bastantes años, y que ha recibido la confirmación gracias al trabajo del profesor Jesús Pabón que lleva ese mismo título.

Como en toda revolución, los que llevan a cabo el primer impulso son pronto desbancados por los segundones, los que han llegado a ella cuando estaba en marcha. Menos populares pero más realistas, más conservadores...

(360) FERNANDEZ DE CORDOVA, Op.cit., vol.II, pág.103.



LOS PRECURSORES. RIEGO Y EL "EJERCITO LIBERTADOR
DE LA PATRIA" EN 1820.



Rafael de
Riego

Como veíamos en el capítulo anterior, la generación militar "venecida" en los meses estivales del año 43 ha sido testigo, y testigo de excepción, de todos los acontecimientos políticos y militares que han ensombrecido la España del primer tercio del siglo XIX. Y uno de los más trascendentes contará con la directísima participación de algunos de ellos: el pronunciamiento del Ejército de Ultramar acantonado en Andalucía en 1819-1820. Merece la pena repasar la historia de este primer momento intervencionista en la vida del ejército español por cuanto, además de la supervivencia de las personas - pensemos en Evaristo San Miguel -, el "ejemplo" de Riego y Quiroga va a pesar en el ánimo de los profesionales de las armas a lo largo de medio siglo. Más aún, todos los miembros de esa generación de Espartero han formado parte del Ejército durante la crisis del Antiguo Régimen iniciada el año de la invasión napoleónica.

El nacionalismo tiene en sus orígenes un significado liberal y por esta oposición al absolutismo, en los primeros años del pasado siglo será un substituto del culto a Dios y al Rey, tal como ha demostrado Carl Friedrich (361).

El ¡Viva la nación! que subraya la gran mayoría de las proclamas del ejército sublevado en Cabezas de San Juan en Enero de 1820 es todo un símbolo en este sentido. Los militares que se pronuncian en Andalucía gritando vivas

(361) En Teoría y realidad de la organización constitucional democrática, Méjico, F.C.E., 1941, pág. 22. Cfra. BUSQUETS, Julio, Op.cit., pág. 51.

a la nación y a la libertad son, evidentemente, liberales.

¿Nos permite ello decir que todo el ejército español en esas fechas estaba por el liberalismo? Si, en un importante sector; pero es preciso matizar la respuesta. No podemos dejar de lado que otras proclamas de los mismos días terminaban con frases como ¡Constancia, fidelidad, obediencia y amor al soberano!, y eran firmadas por oficiales también.

Así pues podemos afirmar, en principio, que no todo el ejército al final del Sexenio comulga de los principios liberales. Y, de entre los componentes de las fuerzas "reales" de Fernando VII que se rebelaron contra la concepción política personificada en su señor, ¿cuántos tenían una auténtica convicción liberal? En suma, ¿cuáles fueron las razones que les movieron a morir, en 1820, por unos motivos que se oponían radicalmente a la idea que el rey tenía del poder, siendo así que unos pocos años antes morían en nombre de ese mismo rey?

En el golpe de estado de Mayo de 1814 fué el Ejército, efectivamente, el que decidió el dilema a favor del absolutismo. "Podría suponerse que los sucesos de 1808-1814 habían confirmado el papel de los oficiales como sirvientes del monarca absoluto y los habían incorporado al grupo de ultrarreaccionarios, que se habían situado frente a todas las innovaciones y reformas de las Cortes", nos dice Christiansen, y efectivamente al acabar la guerra de la Independencia una parte del Ejército no está demasiado contento con las Cortes de Cádiz porque en ellas hubo un sector antimilitarista bastante fuerte que consiguió sacar adelante proyectos que algunos militares consideraban ofensivos. Los diputados que actuaban así pretendían apartar al Ejército de la administración para reducir el peligro, nada lejano, de una dictadura militar, larvada en la actuación de algunos generales que pretendían reunir en su persona todas las competencias tanto administrativas como políticas y militares. Junto a este deseo de los civiles gaditanos por recortar los vuelos de

esos procónsules en potencia que, sintiéndose necesarios por la crisis bélica, se arrogaban todo el poder en sus jurisdicciones, animaba a los diputados en el Cádiz de las Cortes en esta pugna con la Milicia el deseo de hacer del Ejército un instrumento de la soberanía nacional frente al ya viejo concepto de ejército real. Así un Argüelles o un Flórez Estrada dirán de los ejércitos absolutistas que no son sino grupos de mercenarios. Y esta política dará su fruto entre ciertos núcleos radicales como aquél que difundió, en Abril de 1814, antes de la llegada de Fernando VII, un panfleto que instaba a los soldados a apoyar al pueblo y no a la corona en el caso de que ésta no acatase la Constitución:

"..No tenemos dueño ni señor, somos soldados nacionales"(362).

Pero es menester precisar que este "Ejército" al que acusamos de ser poco afín a la ideología de las Cortes es el constituido por el sector más viejo de la oficialidad, por los hombres que han ganado sus entorchados y fajas en el Antiguo Régimen. Porque había otro Ejército, formado durante los seis años de guerra contra el francés, netamente distinto, en ideología y en extracción social, de aquél. Es el formado por los jóvenes militares o paisanos que han ido ascendiendo hasta los más altos grados de la cadena del mando en esos años 1808-1814. En el Mayo crítico que cierra una etapa de la historia española inaugurada en Madrid el día 2 de ese mes un sexenio antes, este grupo de jóvenes permanecerá indeciso porque todavía no se habrá hecho patente que el Rey Deseado se muestra incompatible con la doctrina gaditana de la soberanía nacional, y cuando sea palpable esta verdad, es demasiado tarde para los sorprendidos colegas de Espartero que, como él mismo, asisten al comienzo de la reacción fernandina en el Madrid gozoso que aclama a su añorado Rey.

(362) CHRISTIANSEN, E., Los orígenes del poder..., citado, pág. 19.

Desde 1811 a 1814 las Cortes han ido recortando los vestigios que quedaban al ejército como institución del Antiguo Régimen, destacando sobre todos la supresión de las pruebas de nobleza necesarias para formar parte de la oficialidad del Ejército Real Borbónico. Por esta razón, los paisanos que en los años de la guerra destacan en los frentes -o en la retaguardia- podrán incorporarse a las filas del ejército de nuevo cuño(363). Formándose en las academias de la Isla de León, muchos de los patriotas que en 1808 se han lanzado al campo contra el francés, en 1814 serán ya capitanes o comandantes del ejército popular. Por ejemplo, Orzá, Espartero, Alaix, Linares y muchos otros ingresarán en estos años en las filas castrenses modificándose sus vidas para siempre gracias a la posibilidad que les brindaban las medidas de las Cortes. Y en algunos casos el cambio fué notorio no sólo en calidad, sino en cantidad, dado el ascenso social que llevaba consigo el ascenso en el escalafón.

Otro grupo de militares en 1814 estará compuesto de aquellos que siendo oficiales de baja graduación ya en vísperas del 2 de Mayo, y por ello habiendo entrado tras demostrar su origen, privilegiado en las filas del ejército real, ascienden durante la contienda de liberación hasta los lugares preeminentes de la milicia. Si habían entrado en la oficialidad por su posición social elevada, su encumbramiento vendrá gracias a la Guerra. Será por ello su ideología menos fácil de determinar. En gran parte, ésta vendrá dada por la formación ideológico-política de cada uno de ellos. Con todo, adoptarán una postura menos radical en sus actos posteriores que los anteriormente citados.

Un último grupo tendrá en 1820 una importancia primordial: los antiguos oficiales prisioneros de guerra durante la campaña y que regresan de Francia al tiempo de Fernando VII, y con un carácter no menos complejo que el del r

(363) En Aproximación sociológica al ejército en la primera mitad del reinado de Felipe V (1700-1724), Memoria de Licenciatura inédita, defendida en el Colegio Universitario de Almería en Julio de 1978, Francisco Andujar Cas-

La mayoría de ellos habrán perdido la ocasión de ascender durante la contienda por su condición de prisioneros, y llegarán a 1814 con su aureola de mártires por la patria, pero sin elevada graduación (364). Y, sobre todo, con una mentalidad nueva, fruto de su larga y tediosa permanencia en los campos de prisioneros franceses donde tendrán ocasión de oír hablar de las nuevas corrientes ideológicas, aparte de su vinculación a las logias masónicas, muy extendidas en los depósitos de prisioneros. (Aunque no serían ellos los únicos mesones entre los militares españoles porque muchos de sus compañeros habían tenido ocasión de conocer esta sociedad por su relación con los oficiales del generalísimo Wellington en las campañas peninsulares).

Resumiendo, podemos hacer cinco grandes divisiones entre los oficiales del ejército español a la llegada del Deseado en 1814. Cada uno de ellos adoptará una posición diferente ante la sublevación del 1º de Enero de 1820 ya que, además de la postura ideológica que tengan a la terminación de la guerra,

tillo, que trabajó con las Hojas de Servicios de la oficialidad borbónica del primer cuarto del siglo XVIII, sostiene que, tras la Guerra de Sucesión, en que hay una elevada participación de clases bajas en el Ejército, se inicia "un progresivo ennoblecimiento, en cuanto a su contextura social, constatado documentalmente el período 1712-1724, y del que una investigación a fondo sobre "hojas de servicios" podría demostrar que se mantiene a lo largo de todo el siglo XVIII hasta llegar a la denominada "crisis del Antiguo Régimen" y la consiguiente Guerra de Independencia española" (pág. 155).

(364) Es el caso, harto significativo, de Riego. Hecho prisionero el 13 de Noviembre de 1808 siendo ya capitán (su antigüedad en este empleo databa de 8 de Agosto de 1808, tras permanecer de Guardia de Corps durante un año, dos meses y dos días -siendo así que participó en las jornadas del motín de Aranjuez los días 17, 18 y 19 de Marzo de 1808 como tal Guardia de Corps-), tras el Consejo de Guerra reunido en La Coruña el 18 de Mayo de 1814 para averiguar su conducta durante su prisión, será

"...habilitado y con derecho a todas las gracias..."

Pero, por desgracia para Riego, se reducían estas a la revalidación de su empleo de capitán. Es decir, su graduación no se veía modificada al cabo de seis años. Otros muchos, incluso civiles en 1808, eran ya comandantes...

la política del restaurado Fernando perfilará las divisiones ya existentes a su llegada de Francia al tratar de diferente modo a unos y a otros.

Los cinco grupos serán, en resumen, los siguientes (365):

a/ Generales del Antiguo Régimen. Aquellos a los que las Cortes han tratado de frenar en sus intentos de concentrar poderes en torno a sus personas. Representados por Elío, Eguía, Castaños, etc. Serán, por regla general opuestos a la Constitución y partidarios del absolutismo. Consecuentemente, apoyaron a Fernando en 1814 y en 1820. Habían nacido antes de 1765.

b/ Generales ascendidos en la Guerra. Han comenzado la carrera militar en el Antiguo Régimen pero han medrado durante la Revolución. Representados por La Bisbal (O'Donnell), Freyre, Alvarez Campaña, Morillo, etc, serán los indecisos en 1814; en 1820 se inclinarán hacia el Constitucionalismo pero con muchas reservas. Despreciados por unos y por otros, toman partido solamente cuando las cosas les ven claras (366). Han nacido entre 1765 y 1775.

c/ Oficiales superiores de la Guerra. En el mismo caso que los anteriores, pero sin alcanzar el generalato, auténtica "aristocracia de las armas". Su mejor representante fue Quiroga. De ideas liberales, sin radicalismos. Al término de la guerra adoptarán una postura tibia ante los sucesos madrileños de Mayo, y en 1820 su liberalismo, aunque patente, será menos extremista, menos radical, más pensado que el de otros grupos militares. Nacidos en la década

(365) Vid. el artículo del autor de estas líneas El ejército destinado a Ultramar y la sublevación de 1820 en Andalucía, en "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea", Granada, II y III, (1975-1976), págs. 269-301.

(366) Sería el Conde de La Bisbal quien acabaría con las dudas del gabinete real de Madrid al pronunciar por la Constitución las tropas del Regimiento Imperial Alejandro que, en Ocaña, se encaminaban a combatir a los rebeldes de Riego y Quiroga. Meses antes, este oportunista general había frustrado el primer intento del Ejército de Andalucía de sublevarse. Este acontecimiento se conoce por "la traición del Palmer del Puerto".

da de 1780-1790.

d/ Oficiales repatriados de las prisiones francesas. Su graduación no es alta en 1814 pese a haber ingresado en el Ejército antes del comienzo de las hostilidades porque la permanencia en los depósitos de guerra de Francia les ha impedido ascender. A su difícil situación económica y social durante el Sexenio -acentuada en ellos por el recelo con que son mirados por el Rey, que desconfía- se une su evidente formación ideológica. Ambas causas determinarán su radicalismo liberal en 1820. Resentidos por el mal pago que su Soberano les ha dado tras el cautiverio, y mentalizados en su liberalismo, su postura irá haciéndose más y más firme hasta constituir, sin duda alguna, el grupo más activo en 1820. Han nacido, como los del grupo anterior, en torno a 1785. Riego y San Miguel serán sus prototipos.

e/ Los oficiales de nuevo cuño. Aquellos paisanos en 1808 que han entrado en el Ejército durante la Guerra. Estos "provisionales" estarán en la misma situación que los anteriores en 1814 aunque por diferentes motivos. Su postura ante el absolutismo y ante los sucesos de Enero del año 20 será muy similar a la de un Riego o un San Miguel, pero con la particularidad de que no pocos de los que han escogido la profesión militar durante estos años verán en las campañas coloniales americanas una ocasión de ascender; junto a ello, no podemos olvidar que son hombres de "vocación tardía", neófitos, y por ello deseosos de practicar su nueva profesión... Muchos de los ayacuchos estarán en este grupo(367).

(367) No incluimos en este esquema a los jefes de partidas o guerrillas porque dependerá su actitud en el Sexenio de otros factores más complejos. Así, en tanto un cura Merino será absolutista hasta su muerte, Espoz y Mina se sublevará contra Fernando el mismo año 1814, lo mismo que Porlier que le sigue en la nómina de frustrados sublevados durante el Sexenio. Por otro lado, deben ser considerados miembros de un ejército irregular, pese a su graduación, y a las excepciones; Espoz y Mina fué coronel por la Regencia.

Teniendo presente que la jerarquía militar se corresponde, como nos recordaba Jover y recogíamos páginas arriba, con un espectro social general, no podemos apartarnos de esta idea por cuanto la actuación de generales, jefes y oficiales, sargentos y tropa variará ante la sublevación-pronunciamiento de Las Cabezas de San Juan, y cada una de estas categorías militares actuará de un modo similar a como lo harán sus "compañeros civiles" en el espectro social. Aunque con otros matices que vamos a ver a continuación.

Cada uno de estos grupos en que dividíamos a la oficialidad de las fuerzas armadas al término de la Guerra de la Independencia consolidará o modificará su postura ante el pronunciamiento de 1820 según se vean tratados por el restaurado régimen absolutista. Fernando VII y sus gobiernos, obligados en parte por la superabundancia de oficiales (retengamos este dato: el ejército español "se ha politizado", ha intervenido en política -llamado o no por los civiles, es otra cuestión- siempre después de que una crisis bélica haya tenido lugar, y cuando las escalillas de profesionales están saturadas por esa causa), llevaron a cabo una política de reducción de efectivos. Sería una política caracterizada por la discriminación y el favoritismo. En general se puede decir que el Rey, apoyándose en los altos oficiales adictos a su política (nuestros primero y segundo grupos) favorecerá a éstos elevándolos a los mejores puestos de la Administración y sin que sean mermados sus sueldos. En cambio, el resto del Ejército, los oficiales intermedios, pasarán incontables apuros económicos y se verán reducidos a llevar una vida de guarnición insoportable para hombres acostumbrados a la acción de guerra y al mando en jefe sobre el campo. Se les trasladará de regimiento frecuentemente y sus pagas, cuando lleguen, serán exigüas. Habrá casos de oficiales que mueren de hambre y serán numerosísimos los que no puedan salir a la calle por falta de ropa. Junto a todo esto, la implacable persecución y vigilancia a que se ven sometidos los de ideas liberales les llevará a buscar apoyo y comprensión en las logias que menudean en los re-

gimientos. Allí será donde conozcan a los civiles que acabarán por cristalizar su mentalidad en un liberalismo.

Enfrentados a un oscuro porvenir por la sobre de oficiales que taponan los escalafones; no comprendidos por un gobierno y un Rey que les debe todo -según aseguran ellos y con no poca razón-; reducidos a una apurada situación económica; ganados por una ideología adquirida en la guerra y cimentada en las logias y en la desesperación; poseedores del espíritu mesiánico que produce toda guerra al militar que la ha ganado, estos militares españoles de la generación de la primera postguerra del siglo pasado se convertirán en unos conspiradores de acto y unos sublevados en potencia, comenzando con ellos el camino secular que hace del conjunto de los profesionales de la milicia española del diecinueve un cuerpo propenso a escuchar la llamada de los civiles que les pedirán, en los momentos de crisis política, una intervención "salvadora" de la Patria.

Unos fracasarán en la puesta en práctica de su movimiento -Mina, Lacy, Porlier- pero triunfarán finalmente el año 20 y lo harán precisamente en el pronunciamiento dirigido por esos oficiales de baja graduación; por esos capitanes y comandantes que, o bien debían su encumbramiento a la guerra y a las Cortes o bien quedaron en esa intermedia posición en los escalafones por su prisión en Francia. Aquellos, porque deben a la obra de Cádiz la oportunidad de su vida y estos, porque han bebido de las fuentes del nuevo pensamiento europeo, pondrán su corazón al servicio de las ideas liberales. Común a ambos será el sentimiento de postración en que se encuentran bajo el absolutismo y la adscripción a esa clase social burguesa que está naciendo y que tiene sus mismos problemas, incluso fuera del Ejército. Estas burguesías peninsulares, de uniforme o levita, había leído periódicos o asistido a debates parlamentarios, conociendo una sociedad más libre que la que les ofrecía Fernando VII, y tenían tiempo para conspirar, les sobraba tiempo para esta actividad conspiratoria, y cons-

piraron a través de las sociedades secretas, especialmente de la masonería, muy difundida entre la oficialidad durante la Guerra de la Independencia, a pesar de que fué prohibida, como tantas otras cosas, por Fernando VII y sus ministros(368).

Obra de estos oficiales jóvenes, los "burgueses de la milicia", será la sublevación del Ejército Expedicionario de Andalucía. Actuarán a pecho descubierto, saldrán a la calle, a los montes del sur peninsular...mientras que otros muchos, militares o civiles, liberales de cabeza pero no de corazón, los contemplarán desde los balcones, desde San Fernando y, tal vez, desde Sevilla o Madrid. Muchos de estos últimos desean un régimen más liberal en lo político, en lo social y en lo económico; pero les faltó el espíritu romántico, hijo del deseo -un deseo que reencarne un pasado- y de la necesidad -el presente angustioso- que les haga salir de la mera situación pasiva de crítica de un estado de cosas a la apasionada lucha por solucionarlo. El profesor Jover describió hace muchos años(369), aplicándolo al Madrid del 2 de Mayo, esa doble manera de asistir a un fenómeno revolucionario. "...Unos murieron en la calle, con las armas en la mano o fusilados en la represión. Otros murieron en los balcones, al intentar, desde su casa, enterarse de lo que pasaba en la calle. La casa y la calle...En la casa, la pequeña burguesía conservadora y hogareña de "tengo lo que me basta" y de "mi independencia" que atranca balcones y pide a Dios, desde sus casas, que se vayan los franceses y que se restablezca la paz..." Si cambiamos nosotros algunas palabras del texto anterior -murieron por actuaron, casa por guarnición, calle por monte- tendríamos definidos con claridad los campos en que se movieron los españoles ante el pronunciamiento de Riego y Quiroga en 1820.

(368) Marañón escribió que "sobre todo, para conspirar de verdad era preciso que sobrara tiempo". (Del prólogo a la obra de Castillo Puche Memorias íntimas de Aviraneta o Manual del Conspirador, Madrid, Biblioteca Nueva, 1952).

(369) JOVER ZAMORA, J.Mª., Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España Contemporánea, Madrid, Ateneo, 1952, pág.15 y ss.

Luego, triunfante la Revolución, todos se lanzarán a la calle a festejar su triunfo. Durante la crisis, serán "ellos", "los otros", los sujetos de la acción. Tras la victoria, habrá triunfado el "nosotros", los "liberales de toda la vida". Pero no hemos de olvidar que estamos ante una revolución burguesa, en que la vanguardia está constituida por un grupo reducido de militares y comerciantes pequeño-burgueses que emergen, como la parte superior del iceberg, sobre una masa que no se decide a pronunciarse todavía. Una revolución burguesa que mira hacia un objetivo de progreso. El mayo de 1808 había sido, por el contrario, una revolución popular, no de clases medias solamente, o mejor, interclasista, y con un contenido reaccionario en no pocas de sus características, aunque el protagonismo de las masas sea evidente. (Para que vuelva a producirse una explosión popular tan clara y manifiesta habremos de llegar al verano de 1840; en esta ocasión, el dirigismo de la burguesía para con las clases proletarias era ya un hecho mucho más indiscutible que el intuido en los levantamientos de masas que suceden a las jornadas de Mayo de 1808 en la capital de la Monarquía).

Ahora bien, ¿por qué Fernando VII actuó, tras su reposición al trono, de un modo tan hostil hacia el ejército? Por miedo y por necesidad, necesidad de disminuir el número de efectivos militares.

En la Europa de la Restauración los monarcas se habían de encontrar con los mismos problemas que al sur de los Pirineos. Por ejemplo, Luis XVIII no tiene menos agobios que su pariente el Borbón español... en la metrópoli. Porque Fernando tendrá un ejército megalocéfalo, con un cuerpo de mandos muy crecido para quienes no hay, apenas, soldados. Y dispondrá de muy poco dinero para pagarlos o para enviarlos a luchar a América, talón de Aquiles de la Restauración postnapoleónica en España.

El padre de Isabel II comenzará, de acuerdo con su fiel Egüa -general del Antiguo Régimen- a anular todo lo extraño al "espíritu de 1808". Desaparecerán así el Estado Mayor, la academia militar, las logias regimentales... en tanta

que resucitará las pruebas de nobleza y los castigos corporales para los soldados(370). Serán disueltos los regimientos poco adictos a la persona del Rey, y los oficiales tachados de liberales verán pasar años y años sin ascender y en destinos secundarios. Algunos de ellos se vieron forzados a pasar a los grupos formados para la represión del bandolerismo(371), es decir, en un cometido típicamente policial, en principio poco grato a un militar profesional. En otros casos se les relegaba a empleos burocráticos(372). Y todo ello en medio de una estrechez económica angustiosa, patente en la documentación conservada en los Expedientes Personales del Servicio Histórico Militar(373), y en los testimonios aportados por hombres como Mesonero Ro-

- (370) Decía Quiroga en el Manifiesto que dió al pueblo español el ejército nacional reunido en la ciudad de S. Fernando..., en Enero de 1820:

"..Las instituciones que las luces reprobaban(...) fueron renovadas con furor y preconizadas por la más detestable hipocresía..."
(En Colección Documental del Fraile, tomo 806, págs. 175-176).

- (371) El propio Rafael del Riego permanecería de Comandante del Tercer Distrito de Persecución de Malhechores en Eciija, desde el 17 de Noviembre de 1818 hasta el 2 de Abril de 1819.
- (372) Asimismo, Riego fué Vocal de la Junta de Agravios de La Carolina durante varios meses del año 1818.
- (373) Las dificultades económicas de la oficialidad durante estos años pueden ser comprobadas siguiendo las sucesivas solicitudes que fué presentando el futuro héroe liberal para que se le abonasen unos atrasos de varios meses. Estos atrasos, pedidos por el asturiano
- "...a fin de poder satisfacer las deudas que ha contraído para poderse abilitar al ejercicio de su destino actual..."
- le eran debidos desde Febrero de 1816; pues bien, en 1818 se pierde la pista de esta petición de Riego, pero aún no había recibido ese dinero. La explicación nos la da el Inspector General de Infantería en Abril de este último año; los atrasos se le irían
- "...abonando a proporción que las atenciones de las tesorerías lo permitiesen..."
- Considerando cómo se encontraba la tesorería nacional en esas fechas, mucho nos tenemos que Riego y sus colegas tardarían en cobrar sus atrasos...(Vid. Expediente Personal de Riego, en S.H.M. Paginación confusa).

manos y Fernández Duro(374). Situación incluso ^{que} empeoró con la subida al Ministerio de Hacienda de Martín de Garay en 1816 ya que, considerando al ejército en un decreto real de "inútil y hasta peligroso en el estado de paz que afortunadamente disfrutamos", incluía un 4 por 100 de impuesto en la paga de los oficiales y una reducción del presupuesto del Ejército que pasaba a constituir de un 75% del total al 41%(375).

Un autor costáreo a los hechos de 1820 decía al hacer un examen de las causas que motivaron la "Revolución Española" :

"..Las injusticias y privaciones de todo tipo a que se vieron destinados a sufrir los militares,comenzaron casi inmediatamente después de la Restauración...(estos militares) permanecían durante meses seguidos sin recibir paga o vestido y reducidos(...)a la humillante situación de verse obligados a pedir limosna para procurarse el sustento..."(376).

Aunque exageraba las tintas con frecuencia en su obra apologética de los libe-

(374) FERNANDEZ DURO, Cesáreo, Armada Española desde la unión de Castilla y Aragón, Madrid, 1895-1903, t. IX, pág. 144. Cuenta el caso del teniente de navío José Lavadores que murió de hambre en Ferrol sin tener siquiera un uniforme que ponerse. Por su parte, D. Ramón de MESONERO ROMANOS cuenta la anécdota que sucedió al General Castaños con ocasión de una audiencia en la Corte. Siendo pleno invierno llegó vistiendo pantalón blanco de hilo por lo que Fernando VII le llamó la atención: "Señor, acabo de cobrar la mesada de Julio, y por tanto, continúo vistiendo como en aquella estación..." En Memorias de un setentón, Madrid, Publicaciones Españolas, 1961, pág. 275 del 1er. vol.

(375) CHRISTIANSEN, Op. cit., pág. 24 y nota. Hace referencia a BALMASEDA, Fermín Martín de, Decretos del Rey don Fernando VII, Madrid, Imp. Real, 1816-1824, Vol. V, pág. 262.

(376) Era un inglés admirador de los hombres de La Isla de León que escribió, en Londres y a los dos años de comenzada, "An historical review of the Spanish Revolution". La cita reseñada corresponde a la página 193, pero insiste en posteriores párrafos.

rales pronunciados, en esta ocasión no hace más que reflejar la realidad tal cual era.

Esta situación que hace la vida del soldado harto difícil no refleja los difíciles momentos por los que pasan estos hombres en otros aspectos de la vida cotidiana. La persecución a que se vieron sometidos por su ideología hará mayores sus dificultades y empeorará su economía ya que uno de los medios de que se valía el sistema represivo fernandino consistía en enviar a los sospechosos de liberalismo a regimientos lejanos de su actual destino; como hemos visto arriba, los gastos eran por cuenta del interesado-deportado.

Que el Rey conocía el malestar de los militares es un hecho indudable. Entre sus "Papeles Reservados" hay varios documentos relacionados con la vigilancia que se mantenía sobre ciertos elementos sospechosos y especialmente sobre los militares en general. Aparte de memoriales sin firmar fechados en diversos puntos de la geografía española y durante los años 1817 a 1819, hay numerosas notas escritas a mano por el propio Fernando en que avisa a su fiel Egúa de que este oficial o aquel capitán general son peligrosos por su filiación masónica.

Muy interesante y esclarecedor resulta al efecto un cuaderno escrito por un anónimo partidario del rey absoluto, y de fecha posterior al año diecisiete(377) en el que aconseja al gobierno lo que deben hacer los ministros para evitar las conjuraciones. Dice, entre otras cosas:

"...entretanto, para conseguir el término de vuestros deseos adóptese en el gobierno un sistema enérgico y vigoroso, acordando(...)

(Se suceden varios puntos)4) Que habiéndose notado que las ideas revolucionarias se manifiestan con más peligro entre los oficiales del Ejército, se establezca sobre ellos una activa vigilancia y que aque-

.. (377) Archivo de Palacio, Papeles Reservados de Fernando VII, T.16, págs.86 y ss.

llos Cuerpos o individuos más notables se trasladen inmediatamente a otras provincias, pues mientras contraen en sus nuevos destinos otras relaciones se paralizarán sus proyectos(...)

5) 6X..) 11) Que fundándose principalmente el descontento de la oficialidad del Ejército en la falta o retraso de pagos, cierto o supuesto, según todos los avisos, se recomienda la preferencia en la satisfacción de los haveres de las Tropas y que los Intendentes remitan al Ministerio de Hacienda antes del 19 de cada mes una relación del estado de pago en que se encuentran los de su distrito, cantidades suministradas en el anterior a cada Cuerpo y si lo han sido por total, mitad o tercio de pago, distinguiendo la oficialidad y tropa, de cuyas relaciones deberá darse cuenta al Ministerio de Estado para que(...)puedan tomarse las providencias convenientes".

En los demás artículos de este informe-consejo se viene a decir que es menester ejercer un rigurosísimo control sobre los funcionarios y que sea creada una policía especial de tipo político, dependiente del Ministerio de Estado a donde fueran enviadas desde "todos los Ministerios(...)cuantas noticias reciban que puedan tener relación..."

Fernando VII no necesitaba de estos consejos para poner en marcha su dispositivo policial. Alumno aventajado, en esto al menos, de Napoleón, no bajará la guardia frente a los que denominaba, con desprecio no exento de miedo, uno de sus cortesanos(378) aprendices de Bonaparte, remachando sus invectivas contra "esos hombres nulos(que)porque habían alcanzado una faja haciendo la guerra a Bonaparte, querían imitarle en su vasta empresa" con estas palabras:

"...cuantos gefes han conspirado contra S.M. en estos seis años, era

(378)Escribió una obra elogiosa del Rey Fernando y su gobierno. En A.G.P., Papeles Reservados de Fernando VII, Tomo XVI, pág.240 y ss.(Supra nota 132). "

para satisfacer sus miras ambiciosas y no por el bien de la Nación..."

La sombra del gran corso inunda todas las esferas de la Europa postnapoleónica; en el campo liberal y en absolutista es mencionado constantemente en panfletos, informes, manifiestos, mezclándose la crítica hacia el verdugo de España con el elogio hacia el gran capitán del siglo... No debe olvidarse este mito porque -a ambos lados del Atlántico- el hombre de Ajaccio y el deseo de emular su trayectoria vital no andarían lejos del pensamiento de muchos oficiales del viejo y del nuevo continente(379). Quizás sea ésta una de las causas que colaboran a configurar una mentalidad intervencionista en los militares españoles de esta primera mitad del XIX, por lo menos en sus primeros momentos. Napoleón fué el primer dictador militar de la Historia Contemporánea europea y del mismo modo que sus victorias fueron llevando las ideas de la Revolución por toda Europa, su carisma llegó a calar en la conciencia de muchos de sus contemporáneos, militares o civiles, que, desde entonces, soñarían en emular a este corso genial.

¿Cómo es posible que Fernando VII, al que muy bien definió Marañón como un "calculador, escéptico, verdadero saco de malicia y además inteligente, de una inteligencia práctica y cazurra", conociendo como conocía el estado de ánimo de los integrantes de sus regimientos, continuase con esa política de persecución y restricciones para con ellos? ¿Obraba así porque su concepción absoluta del poder le impedía aceptar la idea de un ejército liberal en su propia monarquía? ¿Se sentía seguro por contar con el apoyo del Pueblo? ¿No con

(379) Como es sabido, los líderes de la Emancipación americana tenían en Napoleón un ídolo. Por ejemplo, Simón Bolívar. Además, es el comienzo de la "hora de los militares". TUÑÓN DE LARA, Manuel, en su Metodología de la Historia Social de España, Madrid, Siglo XXI, 1973, pág. 46, dice: "El protagonista de la historia no actúa mientras no adquiere conciencia de la necesidad de actuar". Pues bien, el militar la adquiere a principios del XIX, en España.

cedió importancia a esos grupos de conspiradores por creerlos tan poco capaces y efectivos como los que habían sido estrepitosamente derrotados con anterioridad⁷. Probablemente la respuesta sea múltiple puesto que las razones que movieron al Rey a continuar en su política represiva contra muchos de sus oficiales son varias. En primer lugar, ningún monarca restaurado podía en los años siguientes a la caída de Napoleón y al enterramiento de las ideas revolucionarias francesas permitir que existiese el menor resquicio de liberalismo dentro de sus estados. Era una obligación de Estado extirpar todo tipo de brote revolucionario. Y, en segundo lugar, tenía el gabinete real suficientes motivos para creer que no existía el menor peligro ya que había contado con el apoyo y la pasividad de la mayoría de los súbditos en anteriores intentos de rebelión. Finalmente, y es una constante, la incredulidad del Poder en su vulnerabilidad colabora en los planes de los heterodoxos políticos. La misma facilidad en descomponer intentos anteriores convierte en rutina la actividad de los organismos de defensa del sistema.

Por otro lado, todo el malestar de un cierto sector de la sociedad -casi exclusivamente de las elites privilegiadas- no ha sido capaz de unir a los enemigos del régimen absoluto porque no han podido contar con el apoyo de las masas. En los seis años que comprende la primera etapa del reinado de Fernando VII los pronunciamientos han ido, es verdad, ampliando el número de personas desafectas al Rey que ^{as}deciden a adoptar una postura de rebeldía frente al poder establecido, pero en ninguno de ellos esa base es lo suficientemente grande. El apoyo definitivo a los sublevados por parte de las tropas -con la que no habían contado ninguno de los jefes pronunciados hasta entonces- vendrá "por la repugnancia de las clases inferiores al embarque" hacia América⁽³⁸⁰⁾. Han contribuido eficazmente los dirigentes del plan de 1819-1820 en

(380) ALCALA GALIANO, Antonio, Apuntes para servir a la Historia del origen y

este miedo del soldado a ir al otro lado del Océano por medio de una bien montada campaña encaminada a minar la moral de las tropas, y se acentuará durante los meses de Enero y Febrero del año veinte a través de la propaganda impresa que repite machaconamente los peligros a que se verían sometidos en el caso de ser embarcados con destino a Ultramar "en barcos medio podridos..." (Por cierto, como quedó demostrado por Fontana, la causa del mal estado de los barcos nada tiene que ver con la pretendida vejez de sus maderas. El problema de su pronta decrepitud estriba en la diferente salinidad y temperatura de los mares americanos y la de los mares "rusos", para los cuales se fabricaron...)

El estudio de los pronunciamientos anteriores a éste de 1820 (381) nos demuestra que los conspiradores militares van contando progresivamente con el ensanchamiento de su base civil. Mina en 1814 actúa en la práctica solo; Porlier, un año después, cuenta con el apoyo de bastantes liberales de la ciudad (302) y Lacy es ayudado en su fallida empresa por comerciantes, artesanos

alzamiento del ejército destinado a Ultramar en 1º de Enero de 1820, Madrid, Imp. Aguado, 1821, pág. 11.

(381) COMELLAS, José Luis, Los pronunciamientos en España, Madrid, C.S.I.C., 1958.
RAMOS RODRIGUEZ, María del Pilar, La conspiración del Triángulo, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1970.

FONTANA LAZARD, Josep, La quiebra de la monarquía absoluta. 1814-1820, Barcelona, Ariel, 1971, especialmente en sus páginas 189-198 en que estudia la sublevación de Lacy en Cataluña. Difiere de la interpretación que el profesor Comellas había hecho del tema.

IRIBARREN, José María, Espoz y Mina el Liberal, Madrid, Aguilar, 1967

ARDIT, Manuel, Revolución liberal y revuelta campesina, Barcelona, Ariel, 1977, que aporta nuevos datos para los sucesos de estos años.

Ha aparecido en los últimos meses la obra de FONTANA, Josep, La crisis del Antiguo régimen. 1808-1833, primera de las "Guías de historia contemporánea de España" de Crítica-Grijalbo.

(382) Vicente de la FUENTE, en su Historia de las sociedades secretas..., recoge

nos y campesinos en gran número.

Pero, a última hora, los comprometidos se retraen y dejan solo al que ha encabezado el movimiento. Salvo el caso de Quiroga y Riego en que cuentan con ese apoyo del soldado que no desea ir a combatir al otro continente. Los conjurados de los cantones gaditanos "aprovecharon la oportunidad de hallar un pretexto para dar al soldado la constancia que le había faltado en las tentativas de Porlier y de Lacy; este pretexto fué no ir a América, a lo que el soldado español ha tenido siempre y conserva una gran repugnancia, y no menos el oficial" (383).

Por el documento que arriba espigábamos y que aconsejaba al Rey las medidas más oportunas para hacer frente a la oposición liberal, sabemos que Fernando VII creía tener a su favor a los soldados. Al menos eso le hacen ver sus inmediatos colaboradores.

"...pocos son (los revolucionarios), en razón del numeroso Pueblo siempre fiel á sus deberes y de cuya lealtad tenemos repetidos ejemplos, no solo entre los paisanos sino también en el Ejército en que hemos visto a unos quantos soldados hacer abortar los proyectos de Mina en Navarra; á otros dos descubrir la horrible trama de Richart; á los Sargentos y tropa de Galicia arrestar á Porlier y sus cómplices; á un sargento 2º revelar la conspiración que se preparaba en Santiago en Marzo de este año; en Cataluña á los soldados negarse á la seducción de sus oficiales, en fin, hemos visto por todas partes la traición de gentes desmoralizadas, contrastada por la lealtad inmutable de la masa del pueblo..." (vid. nota 377).

en apéndices de su tomo I, págs. 432-433, los nombres de los militares y civiles perseguidos por haber participado en la rebelión de La Coruña. Son 85 los paisanos implicados.

(383) MIRAFLORES, Marqués de, Apuntes histórico-críticos para escribir la histo-

Este informe, anterior a los hechos ocurridos en la Baja Andalucía desde mediados del año 1819 hasta marzo del siguiente, nos confirma en la creencia de que el soldado se abstuvo de seguir a sus oficiales durante los primeros pronunciamientos. A menos que se quiera discutir la veracidad de ese "papel reservado de Fernando VII", y reduciendo la fidelidad que el autor quiere hacer creer que le tiene el pueblo en algunos grados, comprobamos la apatía política de gran parte de la sociedad española; ni que decir tiene que esa apatía, ese "apoliticismo" siempre favorece a la estabilidad del sistema.

En la misma columna de Riego, la que recorrió parte de Andalucía -desde San Fernando se encaminó a Gibraltar, Málaga, Antequera, Ronda, Córdoba y se disolvió en el límite entre Extremadura y Andalucía- intentando sin resultado levantar por la Constitución esas tierras sureñas, se produjeron tantas desertiones entre la tropa que no llegaban a dos docenas los supervivientes de la marcha que se encaminasen, temporalmente, al exilio(384). Y de estos eran la práctica totalidad los oficiales de Riego. Por el contrario, los soldados que iban en su persecución, bien que a regañadientes, obedecieron a sus mandos y combatieron a los rebeldes produciéndoles bajas. No sin razón decía un comunicante que

"..la fidelidad de las tropas de aquella provincia destruyó la columna revolucionaria de Riego.."(385).

Por todo ello se puede concluir afirmando que la masa de los soldados duran-

ria de la revolución de España desde 1820 hasta 1823, Londres, Imp. Taylor, 1834, pág. 28.

(384) No sabían que su fracaso no era definitivo y que La Coruña y otros puntos de la geografía nacional, además de Ocaña, habían obligado al Rey a claudicar.

(385) Archivo General de Palacio, Papeles de Regato, Sobre maquinaciones de los partidos afrancesado y liberal, Caja 302, leg. 12, pieza 1.

te el Sexenio fué opuesta a participar en los intentos liberales hasta mil ochocientos veinte, y que en esta fecha si apoyó a los sublevados lo hizo, y con reservas, por una razón que en modo alguno tenía que ver con un sentimiento liberal y de oposición ideológica al absolutismo. El soldado, parte integrante del pueblo, asistió a la revolución del año 20 como un espectador pasivo. Sólo al final, cuando se vea claramente que el poder no tiene fuerza bastante para destruir el proceso iniciado en la actual provincia de Cádiz, la base popular se decidirá a proclamar en la calle su constitucionalismo.

Tampoco es de desdeñar que la perspectiva que el soldado del Ejército Expedicionario de Cádiz tenía ante sí era lo suficientemente negra como para que prefiriese sublevarse antes que subir a los barcos que les llevarían al Nuevo Continente. Ni la fuerza de atracción de cara a ganarse al soldado que tenían los ofrecimientos de los jefes rebeldes. Por ejemplo, Quiroga prometía el 15 de Enero de 1820 licencias al cabo de dos años, tierras y dinero en metálico a los que llevasen algunos años de servicio(386). Estos

"beneficios(serían)extensivos á cuantos soldados abrazasen la causa de la Patria, uniéndose al Ejército Nacional para contribuir a su rescate, o que contribuyesen al mismo fin en otros puntos.."

y eran confirmados en carta posterior de este liberal gallego al rey(387)al decir que

"..los gefes que mandan(al Ejército Nacional)arreglándose á los decretos de las Cortes, prometieron á los soldados una propiedad

(386) En "El español constitucional", pág. 270. Corresponde a la alocución de Quiroga en San Fernando, de fecha 15 de Enero de 1820.

(387) De la Carta al Rey de Antonio Quiroga como órgano del Ejército Nacional felicitándole por haber jurado la Constitución. 16 de Marzo de 1820. En Colección Documental del Fraile, del S.H.M., tomo 806, pág. 183.

que los arraigase al suelo en concluyendo su gloriosa carrera.."
 Por su parte Acevedo, al pronunciarse en La Coruña promete a sus soldados que -aparte de "no ir á América peleando contra vuestros propios hermanos"-

"no habrá más atención que la de puntualizar vuestros haberes,
 y se os sacará del vergonzoso estado en que estubisteis confundidos con mendigos y pordioseros..."(388),

reiterando los ofrecimientos para "comprar" voluntades indecisas. Es cierto que en pronunciamientos posteriores, ya reinando Isabel II, vuelven a darse este tipo de ofrendas a cambio de adhesiones, pero mucho más esporádicas. En 1820 tenía que vencerse la resistencia, la desgana de la masa popular uniformada con ofertas concretas, más prosaicas que las utopías políticas que, naturalmente, no faltan. Quizás sea demasiado arriesgado pensar que la misma insistencia en estas promesas de tierra, dinero o licencia es probatoria de que el soldado no tenía una fe liberal ya que, de existir ésta, sobrarían aquellas, pero desde luego alguna relación inversa debe existir entre ambas. El hombre de filas actuará, en suma, como las clases populares y proletarias del campo y de la ciudad a las que pertenece por su extracción social.

Este pueblo de la segunda década del siglo pasado permanecerá expectante frente a los acontecimientos que se suceden ante sus puertas. Es el mismo que ha sido actor principal en el drama patrio durante la Guerra de la Independencia y sin embargo quedará en una posición de testigo en los hechos ocurridos en años posteriores. ¿Cansancio? ¿Miedo? ¿Indiferencia? ¿Desconfianza en sus posibilidades de éxito? El campesino andaluz que ve pasar a la columna de Riego parece pensar que esa guerra no va con él. No sigue a los sublevados, pero tampoco apoya al gobierno establecido. Se mantiene al margen, en

(388) Proclama de Acevedo al Ejército Nacional de La Coruña del 22 de Febrero de 1820. En "El español constitucional" de Marzo.

los tendidos de la plaza, a la espera de que termine la corrida. Entonces, cuando vea que el toro no ofrece peligro, no responde con la violencia que se creía en principio, se lanzará al ruedo para subir a hombros al vencedor y participar de la fiesta y del éxito.

Ahora bien, aún cuando el grito de Las Cabezas de San Juan fué el que inició la crisis que terminaría por obligar a Fernando VII a marchar francamente por la senda constitucional, no es menos cierto que fué en el norte, en Galicia, Cataluña y Aragón donde cristaliza el sentimiento de oposición al absolutismo hasta el punto de hermanarse el soldado y el paisano y cernir juntos hasta la Plaza Mayor que será, desde ese instante, Plaza de la Constitución.

Para que esto suceda, para que el precipitante de la crisis -el pronunciamiento militar- diera paso a la "revolución" era preciso contar con el apoyo, si cuantitativamente poco numeroso, en calidad muy importante, de la burguesía. Esta colaboraría con los militares pronunciados prestándoles ayuda económica y preparación ideológica en que apoyar sus reivindicaciones. Actúan a nivel de minorías activas y, por descontado, clandestinamente. El nexo de unión entre ambos grupos estará en las logias. Las sociedades secretas constituyeron el medio de que se valieron los enemigos del poder absoluto para llevar a cabo la organización de su resistencia activa frente a la reacción. En ellas se intercambian ideas, soluciones, dinero y consignas. De alguna manera podríamos ver estos clubs, asociaciones, hermandades de estos años como los sucesores de los partidos políticos.

Por el contrario, el clero, por convicción y por necesidad, apoyará clara y rotundamente al rey absoluto. Los nuevos aires europeos que tienen su origen en la Francia de la Revolución han traído a nuestra patria un clima más frío para con la institución todopoderosa en los siglos anteriores. Y va a salir menos segura de su posición, en su plano terrenal, de los debates en los

que los diputados de Cádiz estaban haciendo su nueva España. Así las cosas, la Iglesia verá en la Restauración del absolutismo la vuelta a una situación de privilegio que perderá en caso de que el trono se tambalee. Conocedor Fernando de esta situación se atraerá a la Iglesia hasta llegar a constituir un binomio, Altar y Trono, que quedarán de nuevo fuertemente asociados y que apretarán filas ante los embates del liberalismo decimonónico, quedando en manos de la Iglesia el arma poderosa que es la palabra dirigida desde el púlpito hacia una base popular que todavía tiene un fuerte, y anticuado, sentimiento religioso. En estos años del primer cuarto de siglo tendré, pues, el Poder un aliado poderoso: la Iglesia. En las décadas centrales de la centuria no será esta institución un auxiliar declarado de ninguna opción de partido; al vincularse en los años de la guerra civil carlista a este bando una importante facción del Clero, se cerrará la posibilidad de volver a una situación de privilegio en la sociedad política isabelina. El mero hecho de que Sor Patrocinio o el Padre Claret aparezcan en la historia política del reinado demuestra, por lo que tienen de caricatura, que el Clero, como tal y en conjunto, ha dejado de ser un grupo de presión política determinante en los años que van desde el comienzo del reinado teórico de la hija de Fernando hasta, quizás, el comienzo de la Restauración canovista. En los fenómenos revolucionarios que tienen por escenario la España de los años centrales del XIX la Iglesia no juega el menor papel, en contraposición con el rol que ha representado en el drama nacional abierto en 1808 y que ve caer el telón en la década de los infelices treinta. Salvo en el campo carlista, no volveremos a encontrarnos con textos como el enviado por un comisionado real, Pedro de la Puente, a los curas párrocos de la Baja Andalucía el 20 de Enero de 1820 y que les instaba a

"..estar muy a la mira de la conducta política de todos los habitantes del mismo pueblo(...)avisándome inmediatamente con libertad cristiana todo cuanto considere digno de remedio(...) Todo lo cual,

así espero de la decidida adhesión de V. por el servicio de ambas magestades, sobremanera interesado en la ocasión presente. Dios guarde á V. muchos años..."(389)

Así pues, indiferencia popular, hostilidad de la Iglesia, complicidad de la burguesía. Es la respuesta de la sociedad a los hechos que se suceden durante las primeras semanas de 1820. Así las cosas, la autoría, el protagonismo debe corresponder al Ejército. Sin el concurso decisivo, estelar, de un núcleo de las fuerzas militares fernandinas, el Ejército Expedicionario, no puede explicarse la "revolución del año veinte"(390). Pero ¿por qué? ¿Qué pueden argumentar en defensa de su acto de rebelión? Por supuesto que hay razones múltiples para crear un estado de ánimo enrarecido entre los profesionales que monopolizan las armas del Estado; dificultades económicas, sociales y políticas... Pero nos encontramos, en la historia española, ante una respuesta que difiere de la que tradicionalmente seguía a situaciones semejantes en apariencia. Porque la falta o retraso en el cobro de sus haberes, la aglomeración de los escafeones, el sabor de una derrota militar allende las fronteras de la Península no son hechos inéditos. Ahora bien, nunca se había pasado del mero motín de un determinado cuerpo de ejército. Algo esencial ha transformado la mentalidad de nuestros militares. Y no es otra cosa que la aparición de una conciencia entre esos militares de que forman parte de un ejército nacional, no de un ejército real. Ya lo hemos dicho en otra ocasión; el cambio psicológico que lleva al militar a convertirse en el brazo defensor de la Nación y no del soberano conduce a aquel, a la larga, a considerarse como elegi-

(389) Fué recogida -con comentarios- por la "Gaceta patriótica del Ejército Nacional" en el número de 11 de Febrero de 1820.

(390) Lo que no obsta para que, por simpatía, la mecha iniciada en el Sur de la Península, cuando parece sofocada, reviva en diversos puntos del país. Y no se olvide que sería otro militar, el General Acevedo, quien tomó el relevo.

do para actuar de núcleo primario, de vanguardia, de la voluntad nacional. Consideraré que existe una constitución interna, conjunto de principios consagrados por el común asentimiento y voluntad permanente de la nación cuya conservación y representación les está conferida a los hombres que visten el uniforme y han hecho de su profesión -a su juicio- un compromiso con la comunidad nacional. Ya en las Cortes de Cádiz, como nos recuerda Sánchez Agesta, junto al sector "antimilitarista" de que hablábamos arriba, había "algún diputado(que) indicó que los soldados y los generales eran los primeros ciudadanos cuya voluntad debía tener en cuenta la nación". Y llegaron a creérselo, y a quererlo así(391).

Intentaremos apoyar esta afirmación en los textos de los propios interesados. Nos serviremos primordialmente de "La Gaceta Patriótica del Ejército Nacional", publicada en San Fernando durante el sitio a que se vieron sometidos los hombres de Quiroga desde el 25 de Enero hasta que fué jurada la Constitución, y de algunos otros documentos salidos a la luz en esos meses de inestabilidad.

En las primeras páginas de la "Gaceta", como presentación del nuevo periódico y en calidad de declaración de intenciones, los redactores, los aún jóvenes Everisto San Miguel y Antonio Alcalá-Galiano, escriben un artículo titulado Consideraciones sobre la legitimidad de nuestra insurrección. Vamos a escuchar cómo se justifica un pronunciamiento por sus propios autores:

"Cuando pasamos la vista en el origen de nuestra gloriosa insurrección, empezada y hasta ahora sostenida por un Ejército de patriotas, nos pasma la extrañeza del suceso y las vueltas de la fortuna. Has-

(391) Diario de Sesiones, 31 de Diciembre de 1811. Cfra. SANCHEZ AGESTA, Luis, Historia del Constitucionalismo español, ya citada, pág. 180.

ta ahora la milicia española había sido un dechado de valor y de patriotismo, pero la obediencia al gobierno había señalado todas sus operaciones, conformándose en esto al ejemplo que en otros países le daba la fuerza armada, y a lo que la razón misma prescribe como deber á todos los ejércitos del mundo. Servir al Rey era la voz usada en España para designar la noble profesión del soldado, y con justa causa se decía así, puesto que el Rey considerado como cabeza de la Nación, por ella misma era el representante de su poder y de sus derechos. Llegó empero la época en que la Nación empezó á existir como un cuerpo y en que el Rey vió su autoridad limitada por la autoridad popular del cuerpo representativo. Hubo Cortes y hubo Constitución, y el Ejército juró obedecer las unas y sostener la otra, sirviendo siempre con lealtad y sumisión la causa del pueblo falto entonces de Monarca (392). Llegaron los aciagos días de Mayo de 1814, sobre los cuales deseáramos correr un velo espeso que los ocultase á la posteridad. Los militares siguieron en general la causa del Rey, pero enseguida no hicieron más que atenerse á la máxima de que la fuerza armada debe obedecer, y no deliberar sobre el gobierno del Estado..."

Tras justificar -mal de muchos...- esta actitud del Ejército en los momentos posteriores a la vuelta de Fernando como una más entre las que se dieron en el pueblo y en la clase política, pasa a hablar del Sexenio con los tintes más negros que imaginarse pueda. Esa época de alucinación y de delirio, marcada por el nepotismo, la represión, la arbitrariedad y el desconcierto, vana producir tantos males que

(392) El subrayado es mío.

"En estas circunstancias la Patria no existía. Había un suelo en España, había hombres que vivían sobre él, pero desunidos, sin vínculo social que los enlazase. Así, aunque todos sentían el mal, era imposible el remedio porque ¿de qué corporación había de salir?..."

Va preparándose el ambiente para acabar excusando la intervención del Ejército. Pero hay más. Aún se rastrea sin dificultad una sombra de complejo de culpabilidad. Hay que pensar en la fecha; el número 1 de esta Gaceta, que cubre estas líneas, sale a la calle el día 25 de Enero, martes; y tres semanas no han sido bastantes para sacar al pueblo de su letargo. Precisamente la indiferencia de las masas andaluzas aconseja a Riego a llevar a cabo su cruzada liberal por los campos de Andalucía(393). Ni siquiera han podido ocupar Cádiz, defendida para el absolutismo por un jovencísimo aristócrata militar, futuro defensor de la bandera cristino-liberal, Luis Fernández de Córdova. Precisan convencer de su legítima actitud. Muy poco ha de pasar para que esos remordimientos desaparezcan por completo. Apenas dos meses y no habrá que escribir "consideraciones" para justificar los hechos. No se necesitarán excusas; se darán por sueltas. Habrá "Memorias", "Relaciones", "Exposiciones de los gloriosos hechos"...

"...¿Puede por lo tanto extrañarse que el Ejército de Ultramar haya sido el primero a levantar la voz contra el despotismo?-siguen los editores-. No tenía, me dirán, facultades para hacerlo, porque el Ejército, ¿qué representación tiene? Ninguna, os lo confieso, en un estado legalmente constituido, pero en la situación en que se hallaba España, cualquier ciudadano tenía facultades en teniendo poder para salvarla(...) De esa facultad usó el Ejército(...) no tratan los militares de decidir la suerte de la Nación, tratan sí de facilitarle los

(393) Aparte de esta razón, podría haber contribuido a ello la tensión entre los dos jefes de la sublevación. Quiroga no sintonizaba con Riego. Si aquél era el conspirador por resentimiento, éste es el romántico...

medios de expresar su voluntad..."(393).

En este último párrafo, respuesta al ataque que se les lanza desde el campo realista y que les acusa de

"facciosos, que erigiéndose en árbitros de los destinos y de la voluntad general, quieren resucitar unas instituciones que la experiencia ha manifestado que los Españoles no lograron por ellas su felicidad"(394),

está contenido el meollo, el núcleo básico de la argumentación que de ahora en adelante va a posibilitar la liberalización de las conciencias de los militares: puesto que cualquier ciudadano tiene facultades para salvar la Patria en peligro cuando cuenta con poder para hacerlo, el ejército nacional, compuesto de ciudadanos, usará de esa facultad para facilitar a la Nación los medios de expresar su voluntad... Es el esquema, el cliché de la preparación mental de todo pronunciamiento. Con el uso, acaba por no ser necesario recordar estas premisas. Son asumidas, tácitamente, desde 1820 por los militares profesionales.

"Si compatriotas -continúa la Gaceta-, la causa de este Ejército es la vuestra, y vosotros no lo ignoráis. El acaso le ha proporcionado la gloria de ser el primero en pronunciarse. Vosotros le seguiréis, y no solo consideraréis como legítimo su movimiento, sino como heroico: vosotros le daréis un título: el de Ejército Libertador de la Patria..."(395).

Se adelantaban un poco los redactores; faltaban dos meses para que el pueblo llamase libertadores a los militares de San Fernando. Pero ellos, los milita-

(393) El subrayado es mío.

(394) Freyre, general realista, a sus soldados. Proclama de 10 de Enero. En Co-
lección documental del Fraile, tomo 806, pág. 147. Aparte de este extraor-
dinario corpus documental, pueden verse proclamas de los leales al Rey en
J.A.M., Memoria de los sucesos de Cádiz desde el 7 de Enero hasta el 17 de
Marzo del presente año de 1820, Sevilla, 1820.

(395) Subrayado mío.

res liberales YA se creían así. Y es que en el Ejército destinado a Ultramar, la

"oficialidad y tropa no podían mirar con indiferencia la triste suerte en que iban a dejar su patria, y SE CONSIDERABAN COMO LLAMADOS POR LAS CIRCUNSTANCIAS A LA EMPRESA DE RESCATARLA DE LA SERVIDUMBRE. Estos militares se unieron para tan justo fin..."(396). Ideológicamente ya han pasado el Rubicón. Para no alargar más las citas -lo que equivaldría a copiar casi por completo la Gaceta Patriótica- nos limitaremos a transcribir unos ejemplos más.

"¿Debía el Ejército decidir acerca de la suerte de la Nación, establecer en ella un gobierno militar y revolucionario o contentarse con publicar la Constitución y cuidar de su observancia? (...) Rígidamente constitucional este ejército no juzgaba al Rey responsable de las operaciones de sus ministros y consejeros, pero nacional verdaderamente estaba dispuesto a no oír otra voz que la de la Patria" y a postponer cualesquiera intereses a los de esa Patria a la que habían consagrado su existencia los individuos que la componen, concluyen los editores en un artículo del número 4, de 2 de Febrero.

A los que argumenten que esta publicística que nace al hilo de los acontecimientos es demasiado esquemática y no responde al auténtico sentir de los firmantes, demasiado preocupados por ganar adeptos, aún a costa de medias verdades, podemos ofrecer otros testimonios posteriores a las hostilidades. Por ejemplo, la Vindicación hecha en favor de los heroicos defensores de la Patria que proclamaron la Constitución de la Monarquía..., publicada en Sevilla por D.M.M.A. una vez jurada por el Rey la Carta política(397), que pre-

(396) Destacado en el original.

(397) En Colección Documental del Fraile, del S.H.M., tomo 529, págs.86-93.

tende "hacer un servicio á sus compatriotas descubriendo la malignidad y falso fundamento de sus expresiones, que son: 1º Que los individuos del Ejército, que se han declarado por la Constitución de la Monarquía, han manchado su honor faltando á la subordinación que en la Europa tiene acreditada la Milicia Española: 2º Que lo han manchado igualmente admitiendo auxilios de las provincias del Río de La Plata, siendo enemigas de la Nación".

Argumenta así el anónimo autor de la Vindicación:

"Es innegable la obligación en que todo individuo de la Nación se halla constituido de contribuir por cuantos medios estén á su alcance á la libertad de su país(...) El Ciudadano que por abrazar la carrera militar no deja de serlo, no pierde el derecho de exigir de la sociedad el cumplimiento de la obligación que tiene para con él (...) La constitución de la milicia no tiene otro objeto que asegurar la paz de la sociedad. Preservarla de los enemigos exteriores, y mantener la tranquilidad interior auxiliando las disposiciones de la ley, son sus principales obligaciones(398). Es por su institución el escudo de la sociedad contra sus enemigos, el apoyo de la ley, el brazo de la justicia, la salvaguardia en fin de los derechos y deberes del ciudadano..."

Pasa revista luego a la doctrina de la Soberanía Nacional, historiando la revolución institucional ocurrida a partir de la marcha de Fernando VII en 1808, terminando por recalcar, como es obligado, en la bondad de la Constitución.

"..Este sagrado Código, cuya legitimidad hemos hecho evidente, encie-

(398) Como veíamos en el Capítulo II, el artículo 356 del Título VIII de la Constitución decía que existiría "una fuerza militar nacional permanente de tierra y de mar, para la defensa exterior del Estado y la conservación del orden interior". El resto lo pone el autor de su colete...

rra el pacto que ligará á la Nación con el Monarca y á este con ella: describe los límites de su autoridad, que consiste en el ejercicio de la ley: pone en sus manos la fuerza armada solo para hacerla respetar y cuidar de su observancia; y cualquier mandato que salga de estos límites, ni está en las facultades del Monarca, ni para su cumplimiento puede ni debe contribuir la fuerza armada, cuya institución solo tiene por objeto el auxilio de la ley: reunida á la ley constituye y asegura su eficacia: unida a ella la ley hace desaparecer la violencia, y es entonces el brazo de la justicia: separada de ella es una violencia, que quebrantando todos los pactos y derechos sociales, conduce á la Nación al extremo de degradación, de miseria y envilecimiento..."

Concluye esta parte de su obra con un auténtico argumento intervencionista, en la línea que seguirán, andando los años, todos los enemigos de la situación, sea moderada o progresista: el "mito de la Constitución".

"Esto supuesto, el deber de los Militares Españoles ha sido, es y será sostener la ley fundamental contenida en la Constitución de la Monarquía, con las demás leyes subalternas ya civiles ó militares dependientes de ella, que por la Nación legítimamente representada se decretasen: lo era resistir cualquiera disposición que no fuese á la ley conforme; y aunque sujetos al Monarca para el cumplimiento de ella, su obediencia jamás debió ni debe traspasar el término de la ley. El apoyar, pues, las injustas pretensiones y decretos del Monarca desde el 4 de Mayo de 1814 fué una sublevación y hostilidad contra la Patria, fué la más injusta y denigrativa infracción de su deber, y fué una verdadera insubordinación, pues que no al Rey, sino á los preceptos de la ley es á quienes estaban obligados á obedecer; de consiguiente el permanecer prestando al Rey

una sumisión contraria á los intereses de la Patria y á su deber, es un acto continuado de insubordinación, y es una mancha que solo puede lavarse con el reconocimiento de sus obligaciones, tomando las armas para hacer valer los derechos de la Nación y restituirle su felicidad, asegurando el cumplimiento de la ley..."

Precisamente tendrá el Trienio que se inaugura en Marzo de ese año 20 una grave hipoteca por la intrusión de los idolatrados héroes del Ejército de la Isla. Conviene no olvidar este hecho: el primer intervencionismo militar en la España Contemporánea tendrá color liberal; más aún, el primer momento en que las fuerzas armadas, por medio de sus más destacadas personalidades, participan con asiduidad en la vida política nacional será durante estos años constitucionales. Uno de los factores que colabora en la final caída del primer régimen liberal peninsular será la polarización política del país; y no es ajena a esta radicalización la actuación del grupo de presión de los Riego, San Miguel, Arco Agüero, etc, que tienen sus primeros enfrentamientos con los gobernantes civiles cuando estos pretenden supeditar el Ejército -que pasa la cuenta por los servicios prestados- al gobierno. Los exaltados tienen su origen, precisamente, en aquellos que se ponen de parte de los "primeros ciudadanos de la Nación", que protestan porque el poder civil quiere imponerse al poder militar y restringir su campo de actuación pública. Esta vocación política de los uniformados es natural si atendemos a la formación de la mentalidad del ejército en los años de la segunda década del XIX. Como broche a las líneas anteriores, quedémonos con estas líneas:

"..Las luces han vuelto axiomas verdades tan incontestables y si los gobiernos afectan principios muy opuestos, es el lenguaje del dolo de la hipocresía(...) Son los deseos y designios del ejército que este lenguaje no subsista por más tiempo. La nación los abriga igualmente; más el hábito de la obediencia y las leyes del te-

mor han pueato un dique á sus sentimientos..(399)

En este texto se llega a un nivel máximo de identificación del Ejército con la Nación. Y repitamos que lo importante no es lo que ocurre, sino lo que la gente dice que ocurre: algunos componentes de la sociedad, algunos jefes militares, dicen que ellos hablan por la Nación.

"Los oficiales del ejército de Ultramar, consagrados por entero á los intereses de la Patria y de las tropas que mandan, han resuelto tomar las armas para impedir el embarque y para establecer en nuestra querida España un gobierno justo y liberal, que asegure la felicidad del pueblo y de los soldados..."(400).

Básicamente, la apoyatura moral de todos los pronunciados en el siglo XIX español estará en consonancia con las líneas que acabamos de mostrar. Pero, y es importante, hay una diferencia entre esta generación de militares-políticos y la que será simbolizada en Narváez, Espartero, Prim u O'Donnell: el respaldo popular de la actuación política de estos últimos será notablemente mayor que el que "protegia" a Riego y Quiroga. No sólo a nivel de masas, sino de clase política. Cuando en 1840, en 1843 ó en 1854 salgan las tropas a los campos o a las calles para derribar al gobierno, sus generales irán acompañados de un "estado mayor" de profesionales de la política

(399) Carta del Ejército Nacional a Fernando VII de 7 de Enero.

(400) Hay varias versiones de esta proclama de Riego. Recojo ésta de Précis historique des principaux événements politiques et militaires qu'ont amené la révolution d'Espagne, publicada en París en 1821 por JULLIAN, L. Este autor la data en Cabezas de San Juan el 2 de Enero. Difiere ligeramente de esta versión la que da GIL NOVALES, Alberto en su Rafael del Riego. La Revolución de 1820, día a día, Madrid, Tecnos, 1976, pág. 36. El la fecha el primer día de Enero. Por cierto, en el prólogo de esta compilación de textos Gil Novales afirma que "Como militar, es acaso el más civil con que ha contado España(...) Si se subleva en 1820, es sólo para reestablecer la legalidad, los derechos de la razón y del pueblo.." No

y tendrán aliados entre el pueblo mucho más numerosos que los que colaboraron en las provincias andaluzas con el héroe de Tuña. Se podría decir que si la responsabilidad en el desencadenamiento de los sucesos en 1820 recaía en el grupo militar en un ochenta por ciento, desde los años treinta de ese siglo XIX se la repartirían con más equitatividad civiles y soldados. No puede decirse de ningún pronunciamiento triunfante lo que un alemán, que fué testigo de la caída del liberalismo español en 1823, afirmaba rotundamente:

"La revolución de España se hizo sin el concurso de la masa del pueblo"(401).

Bien que instrumentalizados por las burguesías peninsulares, los españoles todos del segundo tercio del siglo van a participar en las "jornadas" como no lo hicieran sus padres en esta etapa fernandina que concluye en el cadalso de la Plaza de la Cebada madrileña cuando el mito en vida que era Riego añade a su hagiografía la palma del martirio.



Captura del general Riego. 15 de septiembre de 1823

creo necesario insistir en mi opinión de que, a priori, ningún pronunciado era movido por otros intereses.

(401) HUBER, V.A., *Esquisses sur l'Espagne*, París, Levrault, 1830, pág. 540. Cfra. FONTANA, Josep, La crisis del Antiguo Régimen, ya citada, pág. 40. La edición original alemana- añade Fontana - se editó dos años antes que la francesa.

¿Cómo se desarrollaron los hechos que obligaron al Rey a firmar aquél célebre manifiesto a los Españoles que les instaba, beatíficamente, a asombrar a Europa y que terminaba con estas palabras?:

"..Evitad la exaltación de pasiones, que suele transformar en enemigos á los que solo deben ser hermanos acordes en afectos, como lo son en religión, idioma y costumbres. Repeled las pérfidas insinuaciones alagüeñamente disfrazadas de vuestros émulos. Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional, y mostrando á la Europa un modelo de sabiduría, órden y perfecta moderación en una crisis que en otras naciones ha sido acompañada de lágrimas y desgracias, hagamos admirar y reverenciar el nombre español, al mismo tiempo que labramos para siglos nuestra felicidad y nuestra gloria. Palacio de Madrid 10 de Marzo de 1820. FERNANDO" (402).

Los pormenores han sido descritos desde los mismos momentos en que sucedieron. El 25 de Enero de 1820 la "Gaceta Patriótica" daba los primeros datos, autocensurados como puede imaginarse de una obra escrita con fines propagandísticos y en plena crisis, siendo la pluma de Alcalá Galiano la que se encargó de redactar la Relación de lo ocurrido en la Gloriosa insurrección del Ejército Nacional contra la tiranía, que ocupó los primeros números de este periódico. Alcalá Galiano es pues, desde su privilegiada posición de actor y testigo, el hombre que habiendo estado más cerca de los hechos nos ha legado una versión de lo sucedido desde el verano de 1819 hasta la primavera del veinte. Si la primera en el tiempo en el tiempo sería la ya citada Relación, le seguirá, en segundo lugar, Apuntes para servir á la his-

(402) Como siempre, el complejo de los españoles de "estar viviendo momentos históricos que asombran a Europa" (y que, para nuestra desgracia, no auguran nada bueno) aparece en este texto real. Nos pasamos la vida dando lecciones; incluso de lo que acabamos de aprender...

toria del origen y alzamiento del Ejército destinado á Ultramar en 1º de Enero de 1820, publicada por este autor el año siguiente. Varias décadas más tarde daría a la imprenta, dentro de sus Memorias, una nueva descripción de los hechos.

Vienen a decir lo mismo, pero varía ligeramente el enfoque con que estudia la película de los acontecimientos en esta su última obra. En sus memorias habla ya sin tapujos de la masonería como el medio de que se valieron los liberales para unirse y trazar planes de acción. Por lo demás, los eventos son relatados de manera similar.

En cuanto al desarrollo lineal de las acciones y reacciones sucedidas en los campos de Andalucía desde la Traición del Palmar del Puerto hasta la salida de Riego y los dos mil hombres de su columna del reduto de la Isla, no hay duda de que la única fuente utilizable por el historiador, por parcial que sea, es la obra de Don Antonio. Si no pueden aceptarse todos y cada uno de los puntos de vista y juicios de valor de este autor -está comprometido hasta el fondo- es evidente que su relato es el único sobre el que puede montarse el estudio de esos meses febriles. Luego, tal como suele suceder, el testimonio de Alcalá Galiano sirve de base para muchos -la mayoría- de los historiadores que, el pasado siglo, repasaban los sucesos de nuestro pasado nacional.

Otra de las fuentes de primera mano es la Memoria sobre el levantamiento y operaciones de la primera división del Ejército Nacional al mando del Comandante General Don Rafael del Riego desde 1º hasta 26 de Enero de 1820, publicada por el teniente coronel Miranda, su jefe de Estado Mayor, en 1820.

Por último, la Memoria sucinta sobre lo acaecido en la columna móvil de las tropas nacionales al mando del comandante general de la primera división Don Rafael del Riego desde su salida de la ciudad de San Fernando el 27

de Enero de 1820 hasta su total disolución en Bienvenida el 11 de Marzo del mismo año, redactada por el Teniente Coronel Don Evaristo San Miguel, "Gefe de la Plana Mayor de la expresada".

Por los mismos títulos puede intuirse sin dificultad el contenido concreto de la obra de cada cual. Así pues, Alcalá Galiano y su estudio de la fase conspiratoria, con un pequeño anexo hasta el 27 de Enero; Miranda y su interpretación de los sucesos iniciales desde el grito en Las Cabezas hasta la salida de Riego de San Fernando, y San Miguel con su relato de la marcha del ya Comandante General Riego, nos dan una visión completa de lo ocurrido en el Sur de España durante la pequeña guerra civil del año 20.

Siguiéndoles, vamos a resumir brevemente lo que pasó en esos casi nueve meses transcurridos entre la intentona fallida del Puerto de Santa María y la definitiva de Enero siguiente.

Pese a los recelos de los jóvenes liberales gaditanos, Enrique O'Donnell, Conde de La Bisbal, se les acerca durante los meses anteriores a Julio de 1819. Está en estrecha relación con ellos y acaba convirtiéndose en el jefe de la conjura y en el virtual general supremo de la sublevación.

Pero llegará su adjunto al mando, Sarsfield, hombre considerado por todos como un liberal íntegro y sin mancha alguna en su carrera "ética", ya que se ha abstenido de acercarse a la Corte para buscarse sinecuras o cargos. Le creen todos un liberal (403) y en virtud de estos antecedentes, y a instigación de O'Donnell, le ponen al tanto de los trabajos en Junio, proponiéndole entrar en la conspiración el Teniente Coronel José Grassés y el Coronel Bartolo-

(403) Había combatido en la Guerra de la Independencia, ascendiendo desde capitán hasta General. Trabajó luego con Lacy. Morirá en el verano de 1837, casi sexagenario y retirado, a manos de los soldados amotinados.

mé Gutierrez Acuña(404). Acepta aparentemente y se entera de los pormenores del plan de sedición.

En realidad, pese a esa facilidad que dió a los iniciados para contar con él, por razones que no se explicaron nunca los liberales será este General Sarsfield el personaje que de al traste con las aspiraciones de los grupos comprometidos. El hablará a O'Donnell con amenazas; le advertirá que tenía intención de ir al Rey con el secreto. Esto atemorizó al voluble Abisbal y le inclinó a traicionar los planes de los hermanos masones.

Acampada una fuerte división en el Puerto de Santa María el 22 de Junio, se decide dar el grito el 5 del mes siguiente. Cuando todos creen cercano el rompimiento, empiezan a notarse movimientos de tropas que salen de Cádiz y son dispersadas por la provincia. Ante esto -el objetivo táctico es ocupar esta ciudad- los liberales, temiendo que se haya producido otro cambio en el pensamiento del Conde, piden a Sarsfield, ignorantes de la verdad, que sea él quien encabece la sublevación. Lo acepta "de buen grado" y la noche del 6 de Julio les promete su ayuda.

El día siguiente permanece tranquilo. Los conjurados confían en D. Pedro y se creen más seguros que cuando era D. Enrique quien estaba al frente. Pero esa noche Abisbal prometió a varios batallones no implicados en la trama que no embarcarían -siempre la misma promesa- hacia América si le ayudaban. Con estas tropas, ganadas por O'Donnell con la mejor promesa que podía hacerles, desbaratará en el Palmer del Puerto de Santa María los intentos de sublevación.

(404) Ambos están llamados a ocupar puestos destacados en la vida española del XIX. Gutierrez Acuña desde el cargo de diputado exaltado -participó muy activamente en la Junta de Andujar- y Grassés con el uniforme de general. Este fué, junto con Everisto San Miguel, el encargado por Espartero de dirigir la defensa de la ciudad de Madrid contra los pronunciados en 1843. ¡Cómo cambian los tiempos! Su historial liberal es intachable. Creo.

Formados los batallones "liberales", al llegar Abisbal se verán sorprendidas las cabezas de la conjura y serán arrestados los promotores. Tras esta "traición del Palmar" fueron enviados a diferentes cárceles militares Demetrio O'Daly, Antonio Quiroga, Felipe Arco-Agüero, los San Miguel, etc. Si no citamos a Riego es porque no estuvo complicado. De hecho, hasta Noviembre no entra en juego el asturiano. Probablemente el que fuesen encerrados los principales promovedores de este primer complot haría al héroe liberal español por antonomasia la ocasión de ocupar un destacadísimo papel histórico. (Conviene adelantar que las condiciones de la vida carcelaria de los jefes y oficiales arrestados no era, en absoluto, dura. Casi sea más justo hablar de prisión de régimen abierto...) Asimismo el general O'Donnell ordenó la detención de varios paisanos como José Moreno Guerra.

Pero en realidad no fueron molestados otros muchos hombres que estaban relacionados con la conjura. Este hecho, que tiene en Mendizábal, como veremos, un ejemplo clarificador, unido a las facilidades de comunicación con los amigos de que disponían los encarcelados, podía hacer pensar que los trabajos serían pronto reanudados. Pero no fué tan fácil volver a montar el entramado liberal porque hizo acto de presencia el miedo. Muchos de los que habían dado su nombre a los organizadores de la fallida acción, se retraerían demasiado en los meses posteriores. El más conocido de estos reticentes fué Istúriz, que apenas si tuvo nada que ver en el pronunciamiento definitivo de 1820.

La medida del Conde, que pretendía nadar y guardar la ropa como era su costumbre, ni satisfizo a los déspotas de Madrid ni a los patriotas del Sur. El Gobierno le relevó del mando de dicho ejército, a cambio de una condecoración. Ciertos grupos exaltados pensaron, por su parte, quitarle de enmedio, asesinarle, pero triunfó la tesis moderada y opuesta a la violencia, pese

a que "estaban los ánimos muy exaltados"(405) hacia la persona que los había traicionado de la manera más innoble.(Recordemos que este O'Donnell es uno de los típicos militares ingresados en filas en el Antiguo Régimen y que ascendió al generalato durante la Guerra de la Independencia: indeciso, oportunista, poco apreciado por su no compromiso (que pretende adquirir cuando ve posibilidades de medro personal)).

Los pocos "supervivientes" a la Traición del Palmer, y entre ellos algunos civiles gaditanos, vuelven a comenzar la delicada tarea de reconstituir la tela de araña a partir del 13 de Julio, una semana después de la prisión de Quiroga y sus compañeros. Comienza la cuenta atrás del lanzamiento que acabará en la jornada del primero de Enero en el sevillano pueblo de Las Cabezas con la explosión de los cohetes liberales y que significará el principio del fin de la Monarquía Absoluta...al menos por tres años, y el fin del principio de los pronunciamientos militares en el siglo XIX español.

Durante los seis meses siguientes, de Julio a Diciembre de 1819, los comprometidos con el nuevo proyecto antiabsolutista seguirán reuniéndose en diversos puntos de la geografía bajoandaluza y fijarán varios días "D" para llevar a cabo su intento. Uno a uno deberán aplazarse por motivos de diversa índole.

La fiebre amarilla será la encargada de postponer, en primer lugar, el rompimiento que se había fijado para el 24 de Agosto. Llevada la fecha clave hasta el 8 de Septiembre en la esperanza de que hubiese remitido la epidemia, habrá de retrasarse otra vez la sublevación porque el contagio ha alcanzado el interior de la ciudad atlántica y no triunfa la tesis de quienes consideraban oportuno levantar la ciudad en ese momento con la certeza de que

(405) ALCALA GALIANO, Antonio, Apuntes para servir a la historia del origen y alzamiento del Ejército..., pág.15. Madrid, Imp. Aguado, 1821.

los ejércitos contrarios, caso de producirse reacción del Poder Real, no se atreverían a acercarse a ella por estar rodeados de zonas infestadas del contagioso mal. Los opuestos a esta teoría apoyaban sus argumentos asegurando que la única preocupación del pueblo en esos instantes era huir del peligro de la fiebre, sin importarles en tan crítica coyuntura vital que unos militares se hubiesen sublevado contra el despotismo real.

Un tercer intento, programado para el 12 de Octubre, se verá de nuevo retrasado porque el pánico es grande entre los soldados - que se negarían a atravesar zonas infectadas- y entre el pueblo -que acogería mal a los soldados que procediesen de tales zonas-, atemorizados ambos por la fiebre.

El definitivo plan será ejecutado el 1º de Enero. Se llevó a cabo tras haber ido rehaciendo laboriosamente los hilos de la conjura de los cuerpos sublevados (casi) en el Puerto de Santa María. No fué fácil, como decía antes, por el miedo; y tampoco colaboró con los futuros héroes de la Isla la dispersión en que se encontraban los diversos batallones expedicionarios del Cuerpo de Ultramar. Meses antes de que llegase la epidemia a las costas españolas el grueso de las tropas permanecía acantonado en las cercanías de Cádiz; pero fueron dispersadas las distintas unidades con el propósito de evitar que la enfermedad hiciese estragos entre los soldados.

No solamente entorpecía el mal la maniobra táctica por realizar el día del grito, sino que dificultaba la comunicación entre los implicados de los diversos campamentos diseminados por toda la actual provincia de Cádiz y pueblos limítrofes a ella. El control de entradas y salidas de la ciudad trimilenaria era severo; ello no obsta para que fuese burlado con frecuencia por algunos liberales. (Mendizábal, por ejemplo, tenía pasaporte especial por ser el proveedor del Ejército dada su calidad de lugarteniente de Baltrán de Lis) Pero se hacía difícil coordinar los esfuerzos de cada uno de los núcleos prima-

rios - las logias regimentales - máxime cuando estos abundaban(406).

La fiebre amarilla, en fin, juega un doble papel en estos meses. Si por un lado hace que se retraigan algunos de los que parecían más dispuestos a alzarse contra el absolutismo ante tal cúmulo de dificultades(407), por otro ha contribuido a la extensión de la conjura al prolongar la estancia en la Península del Cuerpo Expedicionario...

Se va acercando el fin de la epidemia conforme llega el invierno -el momento crítico del mal fué en el mes de Agosto- y los conspiradores saben que esto significa el fin de sus planes y proyectos. En cuanto se hubiese disipado el contagioso problema, los soldados serían embarcados y en los buques se irían por mucho tiempo las esperanzas de traer de nuevo a Cádiz, y de Cádiz a España, el liberalismo(Aunque no puede asegurarse que fuera la Constitución de 1812 la meta, el objetivo político, de los conjurados; y si lo fué de los pronunciados se debió a Rafael del Riego). Por eso han de actuar, y pronto.

Una de las tareas primeras con que han de enfrentarse será la de elegir al oficial que personifique la rebelión, se haga cargo del mando y ponga en marcha el dispositivo militar-político preparado. Habiendo fallado los generales, -otra de las diferencias entre este "pronunciamiento precursor" y los que llevarán al poder a la oposición parlamentaria y extraparlamentaria en los años posteriores a 1840-, los tiros apuntaron hacia otro lado. En uno de los hechos más significativos y revolucionarios de este momento histórico español,

(406) Se intentaron someter todas ellas a la de Cádiz o a la de Arcos, pero acabó formándose una triple red de conspiración que sólo al final se entrelazó fuertemente. Villamartín, Arcos y Cádiz serían los núcleos principales.

(407) La fiebre hace estragos entre las filas rebeldes y así, en Octubre, se suspenden los trabajos, sin que nadie lo acordara, por haber muerto varios jefes iniciados y estar enfermos otros más. El abogado Domingo Antonio de la Vega, elegido director de la Junta de Cádiz, y el brigadier

será un oficial de grado intermedio quién sea votado por sus compañeros de rebelión para encabezar el movimiento.

"..Un general que no debe sus grados al gobierno que nos quiere sacrificar puede salvar al ejército y á la Patria. El general elegido es el coronel D. Antonio Quiroga, que será solemnemente reconocido como general en jefe; es á quien todos deberán obedecer".

Este "general" que marchará a la cabeza de las tropas, confiado en el esfuerzo de sus compañeros de armas y que sabrá castigar con justicia a los que falten a sus deberes y recompensará con munificencia a los que se señalen en una empresa tan noble en su principio como fácil en su ejecución, este hombre que, tras los vivas a la Nación y a la libertad, ve coreado su nombre en las primeras proclamas difundidas en 1820(408), había sido uno de los apresados con motivo de la traición de Enrique O'Donnell. Era este oficial uno de los numerosos ejemplos de hombre de armas que participa sin brillantez en la guerra de liberación contra los franceses, pero que va escalando posiciones hasta alcanzar la coronelía. Había comenzado su carrera militar como marino -más frecuente de lo cabría considerar una simple anécdota: Porlier, por ejemplo también iba para almirante..- y pasó en 1808 al ejército de tierra. No sufrió persecución por los enemigos ya que no fué capturado en campaña: esto le hace más templado ante los hechos que su subordinado Riego.

En torno a la elección del "Coronel graduado D. Antonio Quiroga, primer Comandante del batallón primero de Cataluña", hay ciertas nubes. Alcalá Galiano se jactó de haber sido el Luciano del 18 Brumario de Quiroga.

Omlin, primer jefe militar propuesto para dar el grito en el día del pronunciamiento, fueron gravemente contagiados.

(408) Corresponde esta proclama a la pronunciada por Riego el primer día del año en cuestión (versión de Gil Novales) o a la Orden del día del Ejército pronunciado, datada en Arcos de la Frontera al día siguiente. (Vid. nota 400).

Incluso "siente contradecir en este punto a un amigo suyo(...)pero la verdad es que ni á él ni a otra persona había ocurrido tal cosa, hasta que Galiano la propuso en Villamartín el 27 de Noviembre"(409). Añade el intrigante Don Antonio que la "propuesta fué oída con gusto"pero aquí conviene advertir que disiente de la opinión de otros testigos que escribieron sobre el tema. Miranda, por ejemplo, afirma que " después de largas discusiones fué elegido Quiroga(410). Y debe estar más cerca de la verdad esta última apreciación porque en las Memorias de Alcalá Galiano leemos: "algún asombro causó mi propuesta, pero yo la sostuve con no malas razones. Era coronel, aunque graduado, y de los compañeros que nos quedaban pocos tenían grado igual y ninguno superior, salvo el brigadier O'Daly; pero éste estaba a la sazón preso en Cádiz(...)Quiroga había probado ciertas dotes de mando y era querido con idolatría(por su batallón de Cataluña).."(411). (En la "Gaceta", destinada como estaba a mentalizar a amigos y enemigos, se soslaya este punto, exagerando notoriamente los hechos: "El Ejército, que conocía sus prendas, se sometió gustoso á sus órdenes, olvidándose las competencias de mando en el deseo de servir a la patria").

Que quería el puesto Quiroga -rechazado por otros por temor- no ofrece dudas. Es más, se deja entrever que fué el coronel quién se lo pidió cuando Alcalá Galiano le hizo una visita a "su cárcel" en Arcos de la Fronteira. En cualquier caso, con discusión o por unanimidad, a petición del interesado o a propuesta de uno de ellos, Quiroga resultará elegido. Los futuros re-

(409) ALCALA GALIANO, Antonio, Apuntes para servir..., pág. 46.

(410) MIRANDA, Fernando, Memoria sobre el levantamiento y operaciones..., pág. 4.

(411) ALCALA GALIANO, Antonio, Memorias, pág. 467 (en Obras escogidas de Ed. Atlas de 1955). Miranda, poco amigo de Quiroga y muy ligado a Riego, pensaba que podían ser elegidos Arco-Agüero o Roten. Es decir, como se ve, se decidieron por un no-general, pero por necesidad; no los había disponibles..

beldes tenían por cabeza una persona cuya autoridad se cimentaba en el voto de sus compañeros(412).

Mientras esto ocurre, Riego recupera su débil cuerpo en Bornos para pasar al mando de su batallón de Asturias, acantonado en las Cabezas de San Juan. Hasta ahora, poco conocido en el Ejército, no ha entrado en la conspiración. La vinculación a la trama le vendrá por su amistad con Miranda, amigo personal y paisano, amén de activo conspirador al que le ha sido ya levantado el arresto sufrido el 8 de Julio.

Pero este neófito en la conjura se entregará en cuerpo y alma a ella desde que conoce el plan. Así en Diciembre será ya un activo conspirador, y será el autor del plan que había de ejecutarse el primer día del año por los diversos cuerpos sabedores de la proyectada sublevación.

El plan de Riego consistía, en líneas generales, en la convergencia de los batallones de Asturias (desde Cabezas de San Juan) y Sevilla (desde Villamartín) sobre Arcos de la Frontera donde estaba el Cuartel General. Allí detendrían al General en Jefe del Ejército de Ultramar. Los batallones de España (en Alcalá de los Gazules) y de la Corona (en Medina Sidonia) irían con la mayor repidez a Cádiz para tomarlo. Especialmente era preciso ocupar los estratégicos pasos del puente de Suez -llave de la Isla de San Fernando- y la Cortadura -que cierra Cádiz desde la Isla de León- y hacerlo por sorpresa.

A continuación estaba previsto que desde Arcos, punto de convergencia de varias unidades, todas las tropas que quedaban bajo el mando de Riego se encaminarían también hacia la ciudad de las Cortes.

Este proyecto de operaciones triunfó a medias porque Quiroga, por

(412) Acababa de producirse, con siglo y medio de adelanto, un "pronunciamiento de tipo mediterráneo", de coroneles y capitanes. Quiroga es el Nasser, Papadopoulos, Ghadafi. Yendo más lejos en esta comparación, ocurrirá con Quiroga como con todo hombre de primera hora: será obscurecido por otros.

indecisión, ineptitud o cobardía, se retrasó el tiempo suficiente para que la Cortadura fuese ocupada por unos cuantos leales a Fernando VII, los mandados por Luis Fernández de Córdova, impidiendo que Cádiz fuese invadida por las tropas pronunciadas. Este punto tenía tal importancia estratégica que, como se sabe, una de las ciudades donde se tardó más en jurar la Constitución, bastante después de que lo hiciese el rey, fué precisamente Cádiz. Y costó sangre...

Además del "error" de Quiroga, habrá muchas reticencias de última hora. No pocos de los previamente comprometidos se acobardaron en los momentos decisivos y todo ello hará que una semana después de dado el grito las posiciones permanezcan sin variación; y así durante los dos primeros meses del año: los sitiadores sitiados...

Los liberales ocupan el recinto fortificado de la Isla de San Fernando, pero están rodeados. Por la parte de tierra firme, Freyre y sus hombres. En Cádiz, donde se ha frustrado el intento de sublevar a la escasa guarnición de la Plaza y a algunos paisanos, el Teniente del Rey de la ciudad con muchos realistas voluntarios.

Salvo salidas esporádicas, los liberales, convertidos ya en "constitucionales", permanecerán por espacio de veinte días sin hacer otra cosa que escribir artículos y proclamas para incitar a la lucha contra el absolutismo. Así las cosas, a fines de Enero, el 27, saldrá Riego con sus hombres porque

"... juzgó que era el único medio de sostener las tropas de San Fernando y de que el fuego patriótico se propagase por los demás pueblos..." (413)

y, más concretamente, porque el día 25 han perdido la última oportunidad de o-

(413) MIRANDA, Fernando, Op.cit., pág. 19.

cupar la península gaditana. Los realistas se reafirman en el control de la ciudad. Todo esto es explicado en breves líneas por Evaristo San Miguel:

La inacción en que se hallaban las tropas nacionales de la ciudad de San Fernando y lo infructuoso de algunas tentativas para apoderarse del punto importantísimo de Cádiz, obligaron al General Quiroga á hacer salir una columna ligera que proporcionase al ejército los recursos de que se hallaba exhausto, espartiese manifestos, atragase al partido algunos Cuerpos que se suponían vacilantes, á hiciese ver por último que no era el miedo el que tenía á las tropas encerradas, como querían dar á entender los enemigos del bien público..."(414).

Componían su división los batallones de Asturias, de Sevilla (menos una compañía de granaderos), de Guías, dos compañías del de Valençey y unos cuarenta caballos. En total sumaban unos mil quinientos hombres los que salieron al mando de nuestro héroe ese 27 de Enero de 1820.

Desde San Fernando se dirige la columna hacia Algeciras, llegando aquí el último día del mes. Permanecieron varios días en esta plaza con la esperanza puesta en una posible ayuda procedente de Gibraltar. Pero no vendrá más que en forma de unos pocos zapatos -la obsesiva búsqueda de zapatos que acompaña todo pronunciamiento, hasta muy entrado el siglo- y, eso sí, las consabidas muestras de adhesión, ayuda moral y buenos deseos.

Ante la presencia de O'Donnell en San Roque (no confundir este general realista con su pariente Enrique), candorosamente explicada por la Gaceta Patriótica en una construcción perfecta para analizar el lenguaje pro-

(414) SAN MIGUEL, Evaristo, Memoria sucinta de las operaciones del Ejército Nacional de San Fernando..., pág. 1.

pagandístico típico de los partes de guerra

"..El General O'Donnell que venía retrocediendo delante de él (Riego) se haya en San Roque con igual número de tropas, pero de muy inferior calidad si se atiende á que los soldados están todos por la causa de la libertad, y aún, los que no se atreven a abrazarla, no quieren pelear por sostener el despotismo.." (415)

Riego decide volver sobre sus pasos y refugiarse en San Fernando. Retrocede hasta Vejer de la Frontera -donde había sido recibido con muestras de simpatía en el viaje de camino hacia la bahía algecireña- y permanece varios días a la espera de poder regresar a la Isla. Viendo que el bloqueo no puede forzarse -tropas reales le separan de los hombres de Quiroga-, se encamina hacia San Roque nuevamente tras un último intento de llegar a la Isla a través de Alcalá de los Gazules.

Una vez perdida toda esperanza de reunirse con el grueso del ejército de los constitucionales, Riego comienza su peregrinación por tierras andaluzas. Le sigue de cerca O'Donnell aunque sin enfrentarse a la columna móvil rebelde, lo que desconcierta y molesta a los ultrarrealistas que, como Escoiquiz desde Ronda, se admiran de la impunidad casi total con que Riego se pesa por las tierras del Sur perseguido -es un decir- por una serie de agrupaciones militares realistas bien pertrechadas. Hay, si, escaramuzas, pero apenas si son cruentas; no obstante, consiguen desmoralizar a las ya de por sí poco entusiasmadas fuerzas del heroico Riego.

Este infatigable luchador -fanatizado en su ilusión, sin duda- verá el horizonte más abierto cuando reciba unas cartas desde Málaga, que le animan a tomar el camino de esta ciudad mediterránea. Así lo hará, por la costa.

(415) En la "Gaceta Patriótica" del Martes 8 de Febrero. La ortografía del original; el subrayado es mío.

Llega a Marbella el 16 de Febrero y allí sufre una embestida del general realista José O'Donnell que produce la primera deserción masiva y hace aumentar el desencanto de sus filas. Junto a las bajas provocadas por el fuego enemigo, las condiciones climáticas (416) inciden negativamente en la moral de los soldados de Riego, mal pertrechados. Por el contrario, la logística de los leales a Fernando no pasa por agobios. Del mismo día son estas dos comunicaciones:

"...Ha llegado oportunamente á la vista la goleta Agustina con la galleta que V.E. me envía..."(417),

según advierte a sus superiores el perseguidor de la columna rebelde;

"..Veo con la mayor sorpresa y sentimiento que los cuerpos de mi mando(...)muestran una flojedad muy ajena de los que quieren combatir por el bien y gloria de la patria. Los SS. Oficiales no acuden a sus puestos ni en las marchas ni en las formaciones, y de esta falta se originan desordenes que se notan en las primeras, y la sobrada morosidad en la segunda(...)A esto se comprometieron cuando se pronunciaron por la causa de la patria y debieron conocer que su salvación no se podrá verificar con una desidia y apatía tan ajena de hombres libres y de militares..."(418),

en palabras doloridas de Riego a los comandantes de Sevilla, Asturias, Guías y Valençay, que sufre al comprobar que su animoso espíritu no sirve de ejemplo a los hombres que tiene a sus órdenes. No obstante, sigue su marcha hacia

(416) Fué un invierno particularmente duro en Andalucía, con lluvia y nieve.

(417) El 17 de Febrero, desde Marbella, parte de O'Donnell a Freyre. En J.R.M., Memoria de los sucesos de Cádiz desde el 17 de Enero hasta el 17 de Marzo del presente año de 1820, Sevilla, págs.62-64.

(418) Lo recojo de GIL NOVALES, Op.Cit., pág.63. Procede del legajo 20.270 de la Biblioteca Nacional, sección de Manuscritos.

Málaga, donde llegará al atardecer del 18, al tiempo que el general gobernador, Juan Caro, se retira con las tropas -y el dinero- hacia Vélez-Málaga, para volver al cabo de veinticuatro horas dispuesto a hacer frente a los liberales.

Del recibimiento de Málaga a la Columna Móvil del Ejército Nacional tenemos varios testimonios. Y variados, aunque prevalezca la idea de la frialdad popular ante los hombres de Riego.

Además de San Miguel, en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de esa ciudad se advierte la apatía de los malagueños ante su "libertador", adquiriendo más valor el hecho al contrastarlo con el aplauso que recibirán las tropas de Caro y D'Donnell cuando hagan acto de presencia.

Si Don Evaristo dejó escrito que

"...se presentó muy poca gente por las calles y no hubo aclamaciones ni vivas(...) Todas las puertas se cerraron inmediatamente"(419),

el Ayuntamiento escurría el bulto ante las peticiones y órdenes del jefe de los constitucionales con pretextos de todo tipo, ganando tiempo para dar lugar a la llegada de refuerzos. Incluso cuando el hombre de Las Cabezas de San Juan les remita el bando por el que se extinguían, temporalmente, los pagos de contribuciones, los municipales contestarán que

"...este no hera asunto perteneciente al Sr. Alcalde Mayor y Ayuntamiento.."

Pocas horas más tarde, ese mismo cabildo recibía el agradecimiento del general realista por la lealtad del pueblo hacia el Soberano, en tanto que hacían constar en actas

"...la fidelidad que ha dado á conocer este juicioso y honrado vecindario á su Augusto y amado Soberano el Señor D. Fernando Sépti-

(419) SAN MIGUEL, Evaristo, Op.Cit., pág.8.

mo(que Dios guarde) habiendo mantenido la más perfecta tranquilidad y orden en estos tristes días y conservando un pasivo desagrado á las sediciosas proclamas de los reveldes(420).

Para Escoiquiz hubo algunos aplausos entre la gente del barrio de la Trinidad (por donde entraron, desde Marbella) a la llegada de los rebeldes, pero el pueblo no sólo permaneció en sus casas sin prestarles el menor apoyo, sino que

"algunos vecinos les hicieron fuego por las ventanas"(421).

Una versión mucho más contraria a los liberales está contenida en la Relación de lo ocurrido en Málaga desde el 16 de Febrero de 1820(422) y que hace escribir a su anónimo autor:

"..el pueblo se mantuvo tan pasivo y silencioso como que hubo casas dentro de la población cuyos habitantes no tuvieron noticia positiva en toda la noche de que los enemigos estuvieren en la ciudad(...)Un inmenso gentío había concurrido (a la Plaza de la Merced), le habló Riego, excitándoles se armasen con ellos por la libertad, ya con ofertas, ya con amenazas, distribuyendo proclamas, pero al momento principió a disminuir dicho gentío y quedó solo con sus tropas"(423).

Termina su descripción asegurando que a la entrada del gobernador y las tropas de O'Donnell el pueblo de Málaga se lanzó a la calle a abrazarles, lle-

(420) Archivo Municipal de Málaga, Libro de Actas Capitulares, Año 1820, Primer volumen, pág.96.

(421) Archivo General de Palacio, Sección de Sucesos Histórico-políticos, caja 129, leg.2. Carta de don Juan Escoiquiz a Fernando VII, de 22 del II.

(422) En Colección de documentos inéditos para la historia de España, vol. nº CXII, págs.295 y ss.

(423) Pasivo y silencioso si debió permanecer el pueblo de Málaga, como el de otros lugares, pero no tanto...Este informe es, desde luego, exagerado.

gando al extremo de devoción hacia Juan Caro que no le dejaron poner los pies en el suelo al desmontar del caballo, llevándole en volandas (deporte muy practicado en aquella época por no pocos españoles) hasta un balcón, desde el cual les arengó aclamando al Rey, a la Religión y al Estado.

Quizás el mejor resumen del eco popular que levantó la marcha de Riego sea el que hizo Evaristo San Miguel, aplicable no tan solo a Málaga:

"..ningún pueblo se había pronunciado abiertamente; los más adictos á la buena causa se contentaban con formular deseos; (...) en una palabra, no podríamos contar con más terreno que el que ocupábamos, ni con más patria que nosotros mismos..."

La frialdad de los malagueños, junto a la doble presión de O'Donnell (por el Oeste) y de Caro (por Levante), le hace reemprender al gran héroe liberal español su vía crucis hacia el interior. Aunque tiene que variar su rumbo y encaminarse a Ronda, por Antequera, ante la inminencia de la llegada de refuerzos realistas aprestados por las autoridades granadinas (424).

A las cinco y media de la mañana del 20 toma el camino de Colmenar acosado por sus perseguidores. Estos saben de la debilidad creciente de la formación constitucionalista; reciben diariamente desertores y, además, poco a poco se va derramando sangre española, como afirman los partes de los leales al dar cuenta a Sevilla y Madrid de las bajas entre los antigubernamentales.

(424) Interesante documentación sobre las medidas de las autoridades de Granada -y la difícil relación entre civiles y militares aún dentro del aparato del Estado- pueden verse en Archivo de la Real Chancillería, Documentación cruzada entre el Presidente de la Chancillería y el Real Acuerdo de esta..., cabina 321, leg. 4404; en Archivo de la Santa Iglesia Catedral, Libros de Actas Capitulares, tomo 45; y Archivo Municipal de Granada, legajo 158, relativo a las Actas Capitulares del año 1820.

La noticia MUY RESERVADA que Francisco Egüía, Capitán General a la sazón, enviaba al Real Acuerdo comenzaba así:

"..Los enemigos del Rey y de la nación han entrado en el territorio de esta Real Chancillería por Estepona y Marvella y parece se

La verdad es que la única alegría que pudo tener Don Rafael de Riego en Málaga fué el encuentro con un joven llamado Andrés Bórrego y que, naturalmente ninguno podía sospecharlo, muchos años después escribiría no pocas obras para intentar convencer a los españoles de la necesidad de reforzar los partidos políticos, dotándoles de estructura moderna, para evitar de este modo la proliferación de intervenciones militares. La impresión que quedó a Bórrego de esta fecha histórica de 1820, y de su epónimo Riego, fué de admiración. A los dieciocho años servir de enlace de un hombre que adquiere caracteres de mito en la historia de todo el XIX es algo que no puede quedar en el olvido... En toda su obra se descubre, así como la admiración hacia el hombre, aunque llegue a decir que no participaba de sus exageraciones(425). Y es que Riego despierta, indudablemente, cariño hacia su figura, aunque su labor como hombre público -y en este aspecto el paralelismo con Espartero es claro- sea las más de las veces equivocada, o irreal. Contribuyó, ¡qué duda cabe!, a acrecentar su prestigio en el recuerdo de sus contemporáneos su muerte cruel, pero no es aventurado asegurar que hubiese permanecido en el Olimpo aun siguiendo con vida, como sucedió con el retirado de Logroño. Eso carisma, difícilmente explicable en sus motivaciones, hace que su figura, al fin y al cabo secundaria, una entre tantas, hasta el primer día de Enero de 1820, se engrandezca y anule a otros compañeros de acción. No es solamente Quiroga el que se desdibuja pronto a expensas del asturiano; los Arco Agüero, López Baños, el propio San Miguel... no dejan de ser comparsas, satélites del hombre que, como decía Unamuno al prologar una de sus biografías, era desconocido en cuanto a los pormenores de su vida, pero estaba en el alma de los españoles de muchas generaciones desde su muerte en 1823. Mejor, desde

dirijen á la plaza de Málaga.."(Fechada el día 19 de Febrero).
 (425) Vid. OLIVA MARRA-LOPEZ, Andrés, Op.cit., pág. 26.

los meses iniciales de 1820, en que empieza a montarse el edificio de esos dios pagano por medio de imágenes, canciones, versos... Ya en Marzo de 1820 comienzan a aparecer notas sueltas que nos hablan de que

"el famoso D.N. Alvarez, escultor español en Roma y accidentalmente en Madrid, va a hacer un busto del inmortal Coronel Riego"

o que se va a dar su nombre a una calle de Alicante.

Pero ese "nuevo Pelayo" al que el pueblo de Madrid obliga a salir de la Corte para que vuelva a entrar más triunfalmente por no parecerles suficientemente grande la bienvenida anterior, tan solo unos días antes tenía que salir corriendo de otra ciudad, y no precisamente para ser aclamado con más brío... La Málaga que vio esta huida, que provocó esta huida, no es todavía la capital mediterránea adelantada de las revoluciones de nuestro siglo XIX. Quizás sería interesante preguntarnos cómo pudo transformarse este "vecindario honrado y juicioso" que aclama a sus gobernantes absolutistas, o que sufre, pero en silencio cómplice, el fusilamiento de Torrijos al cabo de unos años, en ese ardiente polvorín político-social que va a levantarse contra los sucesivos gobiernos centrales desde 1835 hasta la primera República; en ese polvorín dentro de la santabárbara que es Andalucía en el pasado siglo, lugar de encuentros de todos los pronunciamientos desde el de Quiroga y Riego hasta la Gloriosa de Septiembre...

Pero sigamos por los mudos -ahora- campos andaluces. Tras descansar en Antequera desde el 21 hasta el 23, siguen los supervivientes el camino hacia la capital de la Serranía. Tras pasar por Campillo y Coñete la Real llegarán a Ronda. Y no habían hecho más que asomarse al Tojo cuando son rechazados de nuevo por los realistas. Sin otro remedio, se encaminan a los pueblos serranos donde, contra los principios de la antropología que quiere ver a los hombres de montaña más inhóspitos que a los del litoral, serán mejor atendidos los pocos centenares que permanecen fieles a la bandera constitucio-

nal y a la escarapela verde que les distinguía. Sobre todo en Grazalema, precioso rincón situado a respetable altura y protegido por la naturaleza, donde descansarán Riego y los suyos desde la mañana del 26 de Febrero hasta el mediodía del primero de Marzo en que toman el camino de Montellano y Morón, pertrechados de prendas de abrigo, víveres, los consabidos zapatos y esperanza. Es decir, un poco de todo aquello que necesitan y de lo que carecen. Otra de las alegrías que recibe en este pueblo -con mucho el más generoso de todos los que pisó- estaría representada por las cartas que le animan a ir a Morón. Le aseguran que han de ser bien acogidos y se les sumarán algunas unidades indecisas hasta entonces.

En este pueblo sevillano, al que avistan el 3 de Marzo, se les agregan unos cuantos soldados del Regimiento de Dragones; a cambio, pierde por bajas o desertiones a la mayor parte de lo que quedaba de su columna. La escaramuza sostenida con los realistas es en este lugar y momento más dura: O'Donnell escribe a Freyre el 4 de Marzo y le comunica que

"..gran numero de rebeldes han pagado su delito con la vida(...)

Llegando al numero de prisioneros, resulta ahora esta noticia 11 oficiales, indignos de este nombre, y 100 y tantos soldados, algunos de ellos heridos, y que todos irán atados á Sevilla..."

con lo que, cuando entre en la ciudad de los califas el día 7 de Marzo, (ignorantes todos de que el Rey ha decidido jurar la Constitución), la que fué pomposamente llamada Primera División del Ejército Nacional contará tan solo con 300 hombres(426).

Entraron en Córdoba cantando

"..la canción patriótica y guerrera que se había compuesto en Al-

(426) Nuevas bajas y desertiones se habían producido en Gilena, Estepa y Montilla, en el camino de Morón a Córdoba.

geciras"(427),

siendo la actitud de los cordobeses, según la tónica general en los pueblos andaluces en Enero y Febrero, puramente pasiva. Aunque la semántica en la literatura de los pronunciados sea muy importante colaboradora:

"Es indecible la admiración y asombro con que los habitantes de Córdoba presenciaron la entrada de la columna(...) Las calles estaban llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causaba nuestro arroyo.."(428)

De su Ayuntamiento solicita Riego la entrega de 300.000 reales de vellón (otra nota típica: el pronunciamiento siempre fué carísimo) de los fondos de la contribución o demás ramos del Estado, y la ciudad acordó por medio de su cabildo municipal que se les entregarían pero que no era fácil reunir una suma tan elevada(429). No podemos saber si recogió algún dinero ya que salieron a la madrugada siguiente y no hay, ni en San Miguel ni en las actas capitulares, mención al respecto. Probablemente se irían de vacío.

La agonía de esta Primera División está tocando a su fin. Pasando por Belmez y Azuaga llegan al día 11 de Marzo a Bienvenida, en Extremadura. Y aquí, a las cuatro de la tarde "la junta de todos los Oficiales que se hallaban por entonces" tomó la determinación de separarse para que pudiesen huir

(427) SAN MIGUEL, Evaristo, Op.cit., pág.5. No soy capaz de entrar en la discusión acerca del autor o autores del himno de Riego. Sólo dejo constancia de que en Algeciras, en los últimos días de Enero o primeros de Febrero de 1820, se había compuesto (no arreglado) una canción guerrera y patriótica, es decir, una marcha. ¿Es la que conocemos desde entonces por himno de Riego?.. Sobre este tema -aunque no recoge esta cita, importante creo yo para tan pintoresco debate- vid. MONASTERIO, Pedro, El himno de Riego, en "Historia y Vida", nº126, Septiembre, 1978, págs.122-125.

(428) IDEM, idem, pág.14. (El subrayado es mío).

(429) CODOIN, ya citado, CXII, págs.297-298.

cada uno por su lado. Este "sálvese quien pueda" lo intentan justificar estas tristes reflexiones:

"Encarnizamiento por parte de los enemigos, siempre en fuerzas más que triples, desmayo y aislamiento por parte de los buenos, desaliento y cobardía de tantos Oficiales que la abandonaron en sus críticos momentos, violación de tantas palabras y promesas de tantos comprometidos en la buena causa, trabajos y fatigas inauditas, y sobre todo marchas tan continuadas y violentas por países ásperos (430), atravesados por arroyos y por ríos debían diseminar por necesidad la tropa más valiente y reducir á nada los ejércitos más aguerridos"

Estos treinta de la fama, los auténticos héroes de 1820, tienen noticias, vagas aún, de que en Galicia su acción ha tenido eco. (En la proclama de Riego a los cordobeses el 7 de Marzo se alude al "pueblo de Galicia tan distinguido en todas ocasiones por su patriotismo" y al "magistrado célebre por sus virtudes y talentos, que ha llevado ya el timón de nuestra Monarquía" (Pedro Agar, presidente de la Junta de La Coruña, Ex-Regente y uno de los primeros represaliados en 1814), que se "hallaba al frente del pueblo de Galicia). Pero lo que no sabían Riego y sus compañeros más fieles es que su romántica aventura de más de mil kilómetros había servido de acicate para animar a militares y paisanos a salir de su letargo. Como resume Artola (431), "la noticia del pronunciamiento de Cabezas de San Juan y la falta de eficacia de la acción represiva del Gobierno determinaron a los grupos liberales de distintas regiones de España, que prepararon nuevos pronunciamientos con objeto

(430) Está escribiendo un asturiano, San Miguel.

(431) ARTOLA, Miguel, La España de Fernando VII, ya citada, pág. 649. Corresponde al epígrafe "La extensión del movimiento revolucionario". Vid. también, en pág. 641, el mapa del pronunciamiento y expedición de Riego.

de liquidar la resistencia que aún ofrecía la monarquía".

El 21 de Febrero se pronuncia La Coruña por la Constitución y el coronel Acevedo arresta al Capitán General Venegas, formándose la Junta que preside el citado Agar. El 23 será El Ferrol la ciudad constitucional, lo mismo que Vigo; pocos días después toda Galicia, vencidos los intentos absolutistas en Santiago y Orense por Acevedo -que muere en estúpida acción- habrá levantado la bandera del código gaditano del 12 (432).

El 5 de Marzo la guarnición y el pueblo de Zaragoza -ya van unidos soldados y paisanos(433)-juran solemnemente la Constitución; cinco días más tarde, antes de que llegue la noticia oficial de la decisión real de marchar por la senda constitucional, lo hará Barcelona; el 11 de Marzo, Pamplona, etc.

En Madrid, en tanto, las noticias de los sucesos de Andalucía han preocupado a los cortesanos, como es lógico. Pero su inquietud aumenta hasta hacerse pánico ante las noticias de la difusión por Galicia de la chispa liberal. Los primeros días de Marzo el gobierno cede algo en su postura y se decide a convocar cortes "que no sean las de Cádiz" a la vez que envía a Enrique O'Donnell, el conde de La Bisbal, con un ejército. Y será éste quien precipite los acontecimientos al volver grupos sobre la Corte con el grueso de las tropas que el Rey le ha dado para derrotar a Riego; se decidirá por la Constitución y el monarca, asustado por este hecho y sintiendo ya los rumores que circulan por Madrid de revolución, no tiene más remedio que firmar un decreto

(432) La noticia del levantamiento del "Ejército de Ultramar" había llegado por mar a las costas gallegas.

(433) En todas las obras que sobre este período ha publicado el Dr. Fontana insiste en que "Quienes, para minimizar su alcance, suponen que el cambio de régimen de 1820 se debió a la insurrección del ejército expedicionario acantonado en Andalucía, cometen un abuso" (pág. 136 de su La crisis del Antiguo Régimen). Pero sigue siendo incuestionable que el precipitante de los "hechos revolucionarios" a partir de Febrero fué el pronunciamiento

el 7 de Marzo por el que se decide jurar la Constitución. Este documento real, firmado horas después de que prometiese tan sólo abrir cortes "que no fuesen las de Cádiz" decía así:

"Para evitar las dilaciones que pudieran tener lugar por las dudas que al Consejo ocurriesen en la ejecución de mi decreto de ayer para la inmediata convocación de Cortes y siendo la voluntad general de mi pueblo, me he decidido a jurar la Constitución promulgada por las Cortes Generales y Extraordinarias en el año 1812. Tendréislo entendido y dispondréis su pronta publicación. Rubricado de la Real mano. Palacio, 7 de Marzo de 1820."

Cuarenta y ocho horas después de salir a la luz este decreto firmaba Fernando su Manifiesto a los Españoles por el que se decidía a marchar francamente por la senda constitucional para mostrar a Europa un modelo de sabiduría, orden y perfecta moderación...

El silencio del pueblo durante mes y medio fué interpretado como una adhesión al bando de quien escribe. Pero en definitiva, y volverá a repetirse en los sucesivos pronunciamientos del siglo XIX, en una situación de crisis política abierta, en una guerra civil a punto de estallar, cuando el poder constituido no cuenta con un apoyo directo y comprometido por parte del pueblo ni con la decidida adhesión de la mayor parte de las fuerzas coercitivas del Estado dispuestas a actuar contra los rebeldes con firmeza, acaba por ser derrocado. Y esto ha sido manifiesto en este primer trimestre de 1820, co-

militar de Riego, Quiroga, Arco Agüero, Lopez Baños. etc.

mo lo había sido en Mayo de 1814.

Mientras tanto, en los pueblos ocupados por Quiroga, en realidad limitados a San Fernando, la situación podemos calificarla de "drôle de guerre". No hay más acciones bélicas que una pequeña salida al Puerto de Santa María. En ese recinto fortificado pasan dos meses los subordinados del "General en Jefe y organo del Ejército Nacional de San Fernando" Antonio Quiroga, sin otros menesteres que los debidos a la confección del periódico y de las constantes proclamas que cruzan las líneas con facilidad, provocando lo que ellos mismos llaman guerra literaria.

Y se desesperan al comprobar que el pueblo no responde a las constantes indicaciones para que pase a sus filas. Las arengas escritas que Quiroga hace llegar a los marinos, a los militares, a los Milicianos Provinciales y a los paisanos de Cádiz no darán el menor resultado. Como ha indicado San Miguel, los pueblos no apoyarán a estos sublevados porque les creen débiles y prontos a ser eliminados.

De aquí que intenten convencer, con mentiras o medias verdades, a los indecisos gaditanos de que Riego está cosechando triunfos en su marcha liberadora. Este arma psicológica de la media verdad y el bulo será muy utilizada en la "Gaceta Patriótica" -que no olvidemos es un panfleto de varias páginas y con formato de libro- por Alcalá Galiano. He aquí algunos ejemplos:

"Tenemos noticias muy satisfactorias de sus progresos y del júbilo con que los pueblos que ha recorrido han recibido á sus valientes, jurándose al punto en todos ellos la Constitución con vivas aclamaciones" (Martes 8 de Febrero. pág. 34)

"El vecindario de Málaga recibió a las tropas del Ejército Nacional como á hermanos y libertadores: con vivas repetidos, con

iluminación voluntaria, con todas las muestras posibles de adhesión á la justa causa que estos patriotas armados defienden y sustentan. En los cafés, fondas y tiendas hallaban nuestros oficiales pagado cuanto pedían. Tal es la generosidad y patriotismo del pueblo malagueño. Cuando los esclavos que malamente se apellidan realistas, hallasen en población alguna igual recibimiento, entonces podrán decir que el pueblo español ama la servidumbre y se deleita en ser feliz" (Sábado 5 de Marzo, sin paginar).

"El bárbaro O'Donnell, para quien nada vale la sangre de los infelices españoles que á sus ordenes sirven, embriagó su tropa dando á cada soldado al entrar en acción aguardiente y vino en demasía y revuelto en pólvora.." (Sábado 5 de Marzo, sin paginar).

"En todas estas marchas la columna se ha reforzado considerablemente, llegando casi á doblar su número, en vez de experimentar la desertión que mentirosamente anunciaba O'Donnell (...) ha aumentado su fuerza, sin que le haya costado el sacrificio de muchas vidas, y se haya en un estado respetable..." (5 de Marzo, sin paginar).

No es preciso recordar las falsedades vertidas en estos breves ejemplos. Llega la deformación interesada de la realidad a su punto culminante cuando manifiesta el redactor que las fuerzas de Riego casi han doblado el número. Para ser exactos, el día 5 de Marzo, poco antes de entrar en Córdoba, le quedaban á la Primera División del Ejército Nacional trescientos soldados; es decir, la quinta parte de los salidos de San Fernando á fines de Enero.

Por desgracia para los sitiados en la Isla de León, estos bulos y

exageraciones poco habían de convencer a cualquiera de los lectores que fuese medianamente avisado. Sobre todo cuando en ese mismo periódico liberal son constantes las lamentaciones de los redactores por la apatía de España por romper sus cadenas.

Durante el primer mes de ruptura, a través de las proclamas y bandos, y en Febrero por medio de este portavoz oficial, Quiroga y Alcalá Galiano dejarán translucir sus sentimientos ante la pasividad popular. Incomprensión, primero, desilusión y desengaño conforme pasan los días sin que se subleve ningún pueblo a su favor, podrán rastrearse en los artículos redactados por los jefes militar y civil de la revolución.

"Los gaditanos no correspondieron á lo que de ellos se esperaba, y su timidez inutilizó sus buenos deseos(...) temieron que fuese un ímpetu de sedición y un deseo de botín el que traía hacia esta ciudad afamada por su antigua riqueza, á las tropas declaradas(434) Malogróse todo y cómo o porqué no puede aún asegurarse con certidumbre..."(Martes 1 de Febrero, pág.17).

"No compatriotas, no; á nadie trae ventajas que rija el desorden: todos quieren la victoria de la justa causa; ¿Pero por qué os contentáis con buenos deseos á favor del Ejército Nacional?.."(1 de Febrero, pág.24.)

"La adhesión de los pueblos á nuestro sistema si bien por desgra-

(434) ¿Está acusando a la burguesía comercial gaditana de haberse retraído por temor a perder "riqueza" por los pronunciados? Es preciso insistir en que Cádiz tardó en jurar la Constitución mucho más tiempo que la gran mayoría de las ciudades españolas.

cia puramente pasiva.."(Sábado 11 de Febrero,pág.41).

"Pues aunque la opinión nos sea favorable,hasta aquí bastó sólo para debilitar á nuestros contrarios,no para fortalecernos. Los pueblos quedaron suspensos: su oposición hubiera sofocado nuestra empresa en sus principios,su favor no bastó para adelantarla: miraron como frios espectadores la lucha,y no ayudando á uno ni á otro partido su parcialidad que debía haber estorbado la guerra civil,es cabalmente la que va á causarla.."(15 de Febrero,miércoles,pág.54).(El subrayado es mío).

"¿Extraña Vd. amigo mío,que el fuego de la libertad encendido últimamente en España no haya hecho más progresos al cabo de 40 días,que el pueblo español se muestre simple espectador de de una lucha que tanto le interesa,que la mayor parte del Ejército tome cartas en contrario.."(...)"¿Ignora Vd. que hay miles y miles que piensan como yo,y que están preparados á seguir la bandera de la libertad luego que la vean favorecida por la victoria.."(Miércoles 22 de Febrero,págs.66 y 70).

Siguiendo en este mismo pensamiento,triste para los liberales de primera hora,de que la mayoría espera ver todo claro para mostrarse liberal,dicen:

"Ahora bien,triunfen Vds. de los cobardes,cosa no imposible á los valientes,y verá Vd. los calculadores con que entusiasmo se pasan á Vdc. y con que celo les sirven siempre que estén ciertos de ser recompensados.."(Miércoles 22 de Febrero,pág.72).

"Vemos que permanece en el mismo estado sin que el pueblo decidido á favor de sus promovedores los auxilie y sin que los par-

tidarios del despotismo puedan tampoco hacer los esfuerzos que de ordinario se hacen por los gobiernos en casos semejantes"(29 de Febrero, Miércoles, pág. 81).

Y como última muestra de lo que piensan los sublevados el 1º de Enero del pueblo, terminemos con esta reflexión de Alcalá Galiano:

"Al pronunciarse el Ejército Nacional por la causa sagrada de la Patria, tenía datos bastantes para creer que habrían de seguir sus huellas varias provincias, y tras estas al fin toda la nación. Pasaron algunos días y los pueblos lejos de haber sacudido inmediatamente, como era de esperar, las cadenas que pesaban sobre él continuaba(n) en una apatía inesplicable. Ninguno hubo sin embargo que diese la menor muestra de adherir á la causa de la tiranía.."

Este artículo, correspondiente al día 14 de Marzo (pág. 113) de La "Gaceta Patriótica", es posterior a la firma real de la Constitución. Y aún perdura la insatisfacción, el desencanto, de los hombres de la Isla. Intentarán explicarse esa actitud pasiva popular por la degradación a que llegan los hombres que por algún tiempo viven bajo el yugo de la tiranía, produciéndoles el despotismo una indolencia y timidez que les impide resistir a lo que repugnan; por el miedo que es una de las pasiones que ejerce más imperio sobre los ánimos, por la indolencia que los extranjeros nos achacan como defecto nacional, y por la general ignorancia, causa y efecto a un tiempo de esa indolencia...

Probablemente el análisis que hacían de las causas de la apatía no fuera desacertado, pero no hacían alusión al posible conservadurismo del pueblo y, sobre todo, al escaso poder de seducción que el liberalismo tenía en esas fechas ante una importante facción de la masa popular. Y no solo entre el campesinado, sino en las ciudades. Cádiz, Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla no se suman al movimiento de los militares liberales. Participan, si, unas mino-

rías burguesas, de comerciantes sobre todo, pero no conectan con el consenso popular. Por ello, no es extraño que el Rey enviase al Ayuntamiento de Sevilla la Real Carta siguiente:

"Las nuevas pruebas y públicos testimonios, que de su acreditada fidelidad y amor á mi Real Persona acaba de darme esa mi Muy Amada Ciudad, no han podido menos de excitar mi Paternal Corazón á manifestarla cuán satisfecho me hayo de sus leales sentimientos, y que así os lo hará conocer siempre vuestro Rey, quien os ama como padre.-Fernando-Madrid, 22 de Enero de 1820.-á mi Muy Amada Ciudad de Sevilla.-(435).

Bien podía haber hecho algo semejante enviando cartas similares a todas y cada una de las ciudades y pueblos andaluces en este año 1820, a excepción de San Fernando y Grazalema, aquel pueblecito serrano que tan cordialmente acogió a Riego.

El pueblo no participó en el pronunciamiento EN ANDALUCIA. En el Norte, en Galicia, Aragón, Cataluña, Murcia.. si parece evidente que hubo reacción favorable al cambio de régimen. Es por ello significativo el dato: el pronunciamiento, sin el cual no se hubiese producido el levantamiento general en otras regiones, no tuvo éxito en su lugar de origen, el más cercano a la cuna del liberalismo español. Triunfó, en cambio, la revolución en el Norte, donde no había existido conjura previa. El ejército, vanguardia de la revolución, actuó como precipitante, como carburador de la máquina revolucionaria (al decir de Comelles), aunque fuese la acción conjunta del Ejército y el Pueblo quien derribase el gobierno absoluto del Borbón. Los uniformados

(435) Servicio Histórico Militar, Col. Documental del Fraile, tomo 806, pág. 173. El 19 de Enero había enviado otra parecida a los habitantes de Cádiz, la ciudad más a la moda en aquellos tiempos...(IDEM, tomo 509, pág. 162).

se arrogarán, pese a esta evidencia, todo el mérito. Bien es verdad que si no triunfaron con las armas, fué su gesto -que no sus hechos- el que trajo a España el liberalismo. El régimen cayó en 1820 más por su propia debilidad que por el embate de un pequeño grupo de integrantes de las clases medias, oficiales y burgueses.

Pero esto no es un hecho insólito en el panorama histórico del pasado siglo. Cuantas veces se produzca una intervención militar en la política decimonónica habrá que pensar que el sistema es débil, mal estructurado. Los pronunciamientos que partían de un grupo de presión alejado del sentir mayoritario nacional no pasaron de ser intentonas sin futuro sofocadas tras una breve misión de policía por parte de las fuerzas de seguridad del estado. Muy al contrario, cuando la colaboración pueblo-clase política-oficialidad es estrecha, el movimiento que se inaugura en algún cantón militar con un grito o manifiesto pronunciado por un profesional de las armas acabará por derribar al gobierno. Y generalmente, como es el caso que acabamos de ver, se logrará tras un pequeño tropiezo inicial, y en un lugar geográfico distinto al que vió levantar la primera bandera del alzamiento; cuando el impulso dado a los opositores al gobierno por el pronunciamiento de primera hora contagie, determine, el levantamiento nacional.

Como decía el propio Menéndez Pelayo (436), nada sospechoso de liberalismo, al escribir sobre las causas de la victoria constitucional de 1820,

"mucho desaliento hubo de dejar en los ánimos aquel triste gobierno de los 6 años para que en 1820 le vieran caer, poco menos que sin lástima, los mismos que en 1814 habían puesto en él sus más halagüeñas esperanzas..",

pero ese mismo desaliento aparecerá en 1843, o en 1854, por ejemplo...

(436) En Historia de los heterodoxos españoles, tomo VI de sus Obras Completas, edición del C.S.I.C., Madrid-Santander, 1948, pág. 101.

370

EL PRONUNCIAMIENTO DE SEPTIEMBRE: LA HORA DE ESPARTERO



Han pasado veinte años cuando el verano de 1840 sea testigo de la sacralización política del segundo gran mito del siglo. Ya dijimos que en el último bienio de los años treinta, y coincidiendo con el final de la Guerra Civil Carlista, las tensiones socio-políticas aumentan de grado preparando el clima tenso que provocará las movilizaciones populares estivales que tienen su punto de ebullición en Septiembre y hacen crisis el doce de Octubre, significando un paso trascendente en la historia política nacional porque se produce el acceso de un general al poder político, y no por la vía pacífica, constitucional.

Espartaco se vió encumbrado por un frente amplio compuesto de burguesía, pueblo y ejército, pero con la particularidad con respecto a 1820 de que ahora el impulso inicial tendrá un carácter burgués muy acusado, hasta el punto de poder afirmarse que la fase previa al levantamiento, la conspiración, es casi exclusivamente civil, obra de la clase política progresista, y la colaboración de las masas es pública, activa, generalizada. En cierto modo se han mudado los papeles. Será ahora la actuación de los paisanos, sobre todo de las ciudades, la que determina la posición de un ejército que, sin duda, ha acrecentado en los años anteriores aquel sentimiento nacional, "revolucionario" (437) que se patentizó en los pronunciados de Cabezas de San

(437) Es un ejército revolucionario en la medida en que se considera servidor y participante de una tarea de liberación nacional. PERLMUTTER,

Juan.

Y en esos años en que la vida política va polarizándose, erris-
cándose, porque todos los grupos de opinión quieren tomar carrerilla para
ocupar las posiciones preeminentes en el desfile de la victoria sobre el
Antiguo Régimen, representado en el cadáver carlista, será Espartero el que
decida; como árbitro, primero, como juez, al cabo, el vencedor de Morella re-
partirá los puestos. Y le convertirán en pieza clave los progresistas co-
mo podían haberlo hecho los moderados. Ambos grupos intentaron atraerse
su "voluntad nacional" hacia sus respectivas actitudes.

Incluso la Reina Gobernadora jugará fuerte en este sentido, lle-
gándose hasta Barcelona en un último intento por volverlo a su campo. Per-
dió la jugada, y la partida.

La idea de María Cristina -y seguimos la tesis del profesor Se-
co Serrano (438)- era imitar el modelo francés en la administración local
dando un control eficaz al Ejecutivo sobre los municipios, y tratar de sua-
vizar las tensiones con Roma provocadas por la Desamortización. La políti-
ca de los moderados, auspiciada por la Regente, será la de tender a los ven-
cidos carlistas una pasarela. Es, en suma, lo que nos hacía titular uno de
los capítulos de este trabajo "Ruptura o reforma política; en búsqueda de
una vía media". Se intentó, simplemente, iniciar una política de concordia
y reajuste capaz de facilitar la integración de las dos Españas: la venci-

Amos, en The Military and Politics in Modern Times, New Haven, Yale Uni-
versity Press, 1977, divide los ejércitos, en lo referente a su procli-
vidad intervencionista, en tres grupos: a/ Ejército profesional o pro-
fesionalizado; b/ Ejército pretoriano y c/ Ejército revolucionario. De
este último afirma su tendencia a la profesionalización.

(438) En su ya citado Barcelona en 1840. Los sucesos de Julio...; asimismo,
vid. las páginas que dedica VALERA, Juan, en la Historia General de Es-
paña de Lafuente, tomo XXII, págs. 3 y ss. sobre la crisis del verano de
1840. De acuerdo con Andrés Borrego.

da y la vencedora". Y como es fácil adivinar, el vencedor de Luchana estaba conforme con esa idea al menos hasta el abrazo de Vergara y los acuerdos de Oñate del verano anterior a este 1840. Pero doce meses en la España de los años de construcción del régimen liberal-burgués son demasiados días. La aceleración del tempo histórico hace que posiciones mantenidas hasta pocas semanas atrás queden relegadas al olvido. Máxime cuando todos, insisto, saben de la importancia de subirse al carro triunfal.

La crisis parlamentaria, previa a todo pronunciamiento desde que el liberalismo convirtió en dogma la representación nacional en Cortes, va a tener como leit motiv en los meses de la primavera del cuarenta el problema municipal. Pero, como muy bien nos advierte Benigno Valera, "no eran en realidad los méritos de la legislación municipal, considerada en sí misma, lo que se discutió en las Cortes. Por parte de la mayoría se aspiraba a imponer un principio, a arrancar una prenda de victoria, rechazando todo temperamento conciliador respecto a un partido rival, cuya llegada al poder consideraba como la mayor de las calamidades; al paso que los progresistas que miraban la libertad como debiendo ser su exclusivo patrimonio, queríanla sólo para ellos y sus adeptos, y consideraban como ilegítimo, como una verdadera usurpación, que sus contrarios estuviesen en el poder".

Esta actualísima cita vuelve a plantearnos el tema de la falta de "socialización" de nuestra clase dirigente en el siglo pasado... Esa tendencia al exclusivismo, a la negación al contrario del derecho a participar en las decisiones de poder, se acentuarán en esa España cuando, tras un largo período de ayuno político, son los representantes de los distintos sectores de la nación -bien que reducidos por el exiguo sufragio- quienes han de tomar las riendas de la cosa pública.

La viuda de Fernando VII ha venido manteniendo en los años de su

Regencia una posición innegable proconservadora. Pedir de una reina en los albores del liberalismo una actitud de simpatía hacia un partido progresista es tontería. Pero es que, además, un acontecimiento como el motín de la suboficialidad en La Granja de San Ildefonso en el verano de 1836, a solo tres años de la España Fernandina, no podía menos de marcar profundamente el carácter de Madama Muñoz(439). Entre los papeles del Archivo General de Palacio aparece de vez en cuando una referencia a ese "vergonzoso suceso", o se notifica que fulano participó en los hechos, como

"..D.Fren^{oo}. Martínez = Era también del mismo furibundo exaltado, tanto que en las ocurrencias de Agosto de 1836 de odiosa memoria, y muy particularmente en la primera noche del alboroto, bajó á los amotinados una gran cantidad de aguardiente, al paso que los animaba..."(440)

o, por último, se encuentran las copias de la correspondencia mantenida, en francés y en italiano, entre los Reyes de Francia y María Cristina a consecuencia de la llamada sargentada. La Regente confesará a sus reales parientes que está triste y que solamente continúa en su puesto por su hija la Reina(441).

Fracasada la etapa continuista de Cea, reformista de Martínez de la Rosa y Conde de Toreno, pseudo-rupturista de Mendizábal y moderada de Istúriz, la crisis del verano de La Granja, terminada (pero no sin múltiples

(439) Era llamada así por los progresistas muy frecuentemente en las cartas privadas. (Que pretendían serlo, mejor).

(440) Fechada en Madrid el 28 de Mayo de 1838, la notificación califica políticamente a los servidores de la Casa Real (A.G.P., Caja 296 de los Papeles reservados de Fernando VII).

(441) En A.G.P., Caja 303. Hay varias cartas de Luis Felipe y M^a Amalia a M^a Cristina, y de la Regente a Luis Felipe y M^a Amalia.

avisos previos) con la presión directa de los sargentos de la Guardia en la cámara regia, se inaugura una época de gobierno Calatrava, poco simpático a ojos de la napolitana. Desde entonces el pensamiento de la Regente busca el apoyo del General en Jefe. Lo intentó, ayudada por los moderados de la Corte y de la oficialidad de la Guardia Real, con ocasión del referido plante de Pozuelo-Aravaca. No consiguió vencer la resistencia de Espartero a convertirse en el hombre de la derecha dinástica.

Lo va a intentar tres años después, aprovechando ese resquicio para el entendimiento que parece vislumbrarse tras el abrazo de los dos antiguos ayacuchos Moroto y Espartero. Pero ese resquicio que quiere explotar la Reina se van a encargarse de cerrarlo los progresistas al movilizar a las masas en la Ciudad Condal y difundir la especie de que el duque de la Victoria ha impuesto un ultimátum durante la entrevista entre el Jefe militar y la cabeza de la Monarquía.

Estas maniobras políticas por las que se pretende, mediante la táctica del hecho consumado, atraer al hombre carismático hacia una de las facciones en pugna por el poder, no son exclusivas del partido progresista. Desde los meses de Noviembre y Diciembre de 1839, previos a las elecciones del 19 de Enero, es palpable el interés de moderados y exaltados por asociar al Conde de Luchana a su bando. En ese contexto aparecerá la célebre carta política de Linares, secretario de campaña de Espartero, conocida como Manifiesto de Mas de las Matas. Enviada al "Eco del Comercio", fué publicada en el número del día 15 de Diciembre, precisamente en la misma fecha en que se encuentra reunida la asamblea del partido del progreso preparando las candidaturas, dando pie a este grupo político a utilizarla en su beneficio. Así, "Mendizábal propuso que se abriera un fondo, al cual aportó inmediatamente dos mil reales, para que la mencionada carta se reprodujera y enviara a to-

des las provincias"(442). La carta, que corrió efectivamente y con notable celeridad hablaba así:

"Señores redactores del Eco del Comercio.- Muy señores míos: En el del 2 de este mes, número 2011, manifiestan que los ministeriales esparcen las voces de que el duque de la Victoria ha aconsejado las ilegalidades que ellos ponen en planta, y que se prepara á sostenerlas con la fuerza.

El duque de la Victoria lamenta y siente como español honrado los estravíos de la razón, las animosidades de los partidos, y el encono que parece se desarrolla en el día con más fuerza, en medio de los sucesos que tanto debieran influir para que la reconciliación hubiese sido general, franca y sincera(...)

(...)Conviene advertir que estos no son más que juicios de un buen deseo, una opinión aislada que no envuelve censura ni de los ministros, ni de los diputados; porque extraño el duque de la Victoria á todo lo que no es su principal misión, carece de los antecedentes necesarios para calificar los hechos, y sólo quiere que el público se convenza de que toda voz que se esparza sobre su intervención en los negocios del Estado carece de fundamento y de verdad; que por su opinión particular NO SE HUBIERAN DISUELTO LAS CORTES, pudiendo estas y los consejeros, según su concepto, haber hermanado los extremos; que menos ha influido EN REMOCIONES QUE TIENE POR PERJUDICIALES mientras que el funcionario no falte al cumplimiento de su deber; que tampoco ha ofrecido sostener con la fuer-

(442) JANKE, Peter, Mendizábal y la instauración de la Monarquía Constitucional en España (1790-1853), ya citada, pág. 302.

ze actos que sean contrarios A LA CONSTITUCION DE 1837, AL TRONO DE ISABEL Y A LA REGENCIA DE SU AUGUSTA MADRE; y que firme en sus principios y tan amante de la independencia nacional, como celoso de que se acaten y respeten aquellos caros objetos, no espera se atreva nadie á combatirlos, ni por lo tanto se quiera el ejército distraer de su principal atención, que es la de destruir á los feroces armados enemigos, que todavía retrasan la pacificación general, lo cual debería haber sido un freno para las pasiones y parciales intereses, á fin de que no sirviesen de instrumento á la prolongación de la guerra..."(443).

Pese a la carta -verdadero manifiesto de censura contra la situación moderada y ejemplo donde los haya de intromisión militar en política aunque cínicamente se mantenga lo contrario por el firmante-, cuya publicación en plena campaña electoral potenciaba su importancia partidista(444), los progresistas perdieron las elecciones obteniendo tan sólo un escaso margen del treinta por ciento de los 241 escaños, si bien puede argumentarse en

(443) Los subrayados corresponden a bastardilla en el original, y las mayúsculas aparecen así en el original. Utilizo el ejemplar del Ayuntamiento Municipal de Málaga, Verios, pág. 604. (El texto íntegro lo recojo en APENDICE XII).

(444) Tanto es así que el ejemplar consultado aparece como un panfleto de cuatro páginas, editado por la imprenta malagueña del "Eco de Mediodía", portavoz progresista, y con el encabezamiento "CIUDADANOS ELECTORES". A continuación, y antes de transcribir el DOCUMENTO NOTABLE, la carta de linaje, la Junta Electoral hace unas consideraciones sobre la importancia del documento. Tras el texto del secretario de Espartaco, los jefes progresistas, atacando con dureza el partido "jovellanista", llegan a afirmar; entre otras cosas, lo siguiente:

"Electores, el ejército valiente y su caudillo no apoyan al partido de los ministros y del jovellianismo en la contienda electoral.."
(en bastardilla)

Acto seguido advierte que esto no significa que el ejército y su cau-

su descargo que triunfaron en provincias importantes como Madrid, Sevilla, Zaragoza o Valencia, situando en los bancos de la Oposición a hombres de la talla de Argüelles, Olózaga, Calatrava, Sancho, Cortina, Caballero, San Miguel, Rivero, etc. Además habíamos de eludir al "influjo de los agentes del gobierno", en palabras de Borrego, que, como correligionario de los moderados, niega las acusaciones lanzadas en este sentido a los vencedores electorales por la facción progresista.

Desde los primeros instantes la minoría se enfrentará al gobierno en las Cortes. Hasta tal punto llegará la exacerbación de los ánimos políticos que hubo de declararse el estado de sitio en la capital. Los incidentes son graves en la capital, llegando hasta el propio salón de sesiones del Congreso en que grupos de agitadores zarandean y llehan de improperios a varios ministros moderados. Era evidente que se enfrentaban dos poderes: el legal, "representado por las Cortes y el Ministerio, y el poder material que residía en el cuartel general del Más de las Matas, de donde había el manifiesto del Secretario de campaña, contrario a la disolución de las últimas Cortes progresistas" (Valera).

La Reina Gobernadora, que sabe la fuerza de su general en jefe, manobra evitando el enfrentamiento directo con Espartero, y transige. Antepone el interés de conservar abierta la comunicación con el Jefe militar a la opinión de sus ministros que no aceptan, por dignidad y por conciencia de partido, el ascenso al marisoldato del brigadier Linage. Como era preceptivo, el de Luchana propuso al Consejo de Ministros este ascenso; el visto bueno del gabinete-

dillo apoyen, como tal Ejército, el partido progresista en las elecciones porque "saben que su partido es la nación, su partido es la constitución del Estado, su misión es salvar estos objetos..." pero,

"..como todos los hombres que aman á su patria, tienen facultad de formar juicios y opiniones particulares(...) y por la particular opinión del duque de la Victoria no se hubieran disuelto (etc..)"

te sería, a juicio de varios de ellos

"contrario al interés público, al decoro del gobierno, y á la libre voluntad que debe residir en los consejeros responsables de la Corona(...) por recaer en persona que se ha mostrado en hostilidad abierta y declarada con el gabinete y con el sistema..."(445) conforme sostenía el periódico progubernamental "El Correo Nacional" al comentar las dimisiones de Calderón Collantes, Francisco Narváez y Montes de Oca. En consecuencia, ante la negativa ministerial por corroborar el ascenso de este linaje, la presión de María Cristina sobre el Presidente de su Consejo de Ministros, Pérez de Castro, fué grande..y renunciaron los más renuentes moderados(446).

En este Abril de 1840 es ya un hecho que la Gobernadora, de quien dice un moderado que

"..he quiere á Espartero: crea que es el único poder fuerte y sabe que ninguno de los partidos lo es. Su máxima es que no le importan los hombres, ni los partidos con tal que se haga lo que la convenga, sea quien sea el que lo haga: ella entiende por convendir lo que le conviene á ella. Su amante o marido Dn. Fernando Muñoz ha vuelto de Alemania en donde ha hecho grandes adquisiciones de bienes y la del título de Príncipe.

La Reina calcula que le faltan 4 años de tránsito en este país que no ama y del que sabe no ser amada. Dice que esto no se consolidará hasta que se haya casado su hija(...)

(...)Ha creído que era plan combinado la venida de N.(Nar-

(445) Borrego en "El Correo Nacional", 7 de Abril de 1840

(446) Los tres participaron activamente, sobre todo Montes de Oca, en el fallido intento moderado de Septiembre-Octubre de 1841.

váez) á España y la ruptura de los ministros dimisionarios con Espartero: parece que ya se ha disuadido de la idea.."(447), se decide, sin tapujos, o con los indispensables, a pactar con el General. De hecho, el cuartel general va a ser consultado en numerosas ocasiones para que dé su opinión sobre asuntos militares y políticos. Así, por ejemplo, el 11 de Abril contesta -es verdad que renunciando a dar su consejo- a la petición de un nombre para ocupar una cartera ministerial(448). Y no debo omitir que la propia Reina ha tenido que pasar por la afrenta de no ver atendida su afectuosa súplica a Don Baldomero para que renunciase a la idea de encumbrar a su secretario(449).

Tal y como va a ocurrir en otras ocasiones en nuestro siglo XIX

(447) Firmadas el 8 de Mayo de 1840, son opiniones de un hombre muy vinculado a la aristocracia militar moderado-narvaísta. De aquí el valor que pueden tener. En Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 10, carpeta 6. (Integro en APENDICE XVIII)

(448) Esta correspondencia demostrativa de la importancia creciente en la vida política nacional del hombre de La Mancha desde el cuartel general se encuentra en varias piezas del Exp. 64 del legajo 4818 de la Sección de Estado, del Archivo Histórico Nacional. Por ejemplo, además del citado de 11 de Abril, vid. el texto de la contestación de Espartero al Presidente del Gobierno ("..de orden de S.M..") con motivo de la aparición del periódico titulado "La Revolución". (Lo recojo en APENDICE XIX) Vid. infra Nota 453.

(449) Aunque el cede ~~el~~ palma al Señor Borrego y no lo acepta, Linage, del que "Dícese que soy más conocido por la soltura de mi pluma que por la brillantez de mi espada..", continúa enviando artículos y Manifiestos a los Españoles. Tan interesante o más que el de Mas de las Matas de Diciembre anterior es el que lleva fecha de 18 de Abril, desde Aguaviva, y por medio del cual trata de justificar su ascenso y rebatir los ataques que se le hacen desde la opinión pública moderada por haber provocado la dimisión de los ministros. APENDICE XVII

Ni que decir tiene que los ataques apuntaban más alto, aunque el carisma -y la Reina- protegían todavía a Espartero.

-y la más cercana a estos días de la primavera de 1840 tendrá lugar en Mayo de 1843, con Linage y Espartero como principales protagonistas nuevamente-, una cuestión de fajinas trasciende del marco exclusivamente profesional, militar, para adquirir un papel político de primera magnitud en el desarrollo de una crisis.

Pese a las difíciles "condiciones" de Espartero, la napolitana es capaz, aún, de sortear el escollo en esta primera mitad del año cuarenta. Su maniobrabilidad será evidente hasta que el viaje real a Cataluña ponga fin a las dudas de unos y otros.

Se trasladará a Barcelona, pretextando la enfermedad herpética de Isabel y la consiguiente necesidad de que tomase baños de mar para aliviar su dermatitis, con un doble objetivo: ejercer su poderosísimo influjo personal sobre Espartero, y, en no menor grado, para no dejar solo a su general en el desfile triunfal de la victoria final. Que sabía la importancia política de ESTAR en el momento y lugar oportunos para recibir el aplauso popular, es ya comprendido entonces:

"La misión del famoso Avilanesa(sic) á Francia, en la que fué detenido y próximo á ser fusilado por orden de Espartero que se hallaba en el Bajo Aragón, se creyó por algunos fuese la de promover en el Epto. un partido contra Espartero. Otros han creído fuese en comisión reservada de familia de la Reyna Gobernadora. La verdad del hecho es la siguiente:

S.M. no quería dejar á un general la palma de la pacificación de Cataluña: quiso ser ella misma la pacificadora: y al efecto Avilanesa marchó á Francia con encargo de negociar con los Gefe Carlistas la rendición de las facciones catalanas tan pronto

como S.M. se presentase en el Principado. Avilanesa disfrazado de fraile ha penetrado en la montaña de Cataluña y conseguido negociar la rendición que debía efectuarse rindiéndose las armas enemigas á la Reina misma. Espartero ni una palabra sabía de este proyecto, y ni él ni nadie sospechaba el proyecto de viaje de S.M. á Cataluña: al que como es notorio Espartero ha puesto muchas dilaciones..."(450).

Aunque, en esta ocasión, calculó mal el sitio y la hora histórica. Y se excedió en autovalorar demasiado su carisma. Tenía, hay que decirlo en su honor, motivos sobrados para creer que no sería Espartero una excepción en la innumerable serie de cortesanos y políticos que se sentían subyugados por ella (el propio Mendizábal); pero se vio desbordada por el papel en alza representado en ese verano de 1840 por Baldomero, el hijo del carretero de Granátula, ahora ídolo popular y símbolo de la libertad, el progreso... y la victoria.

Que calculó mal - por exceso - sus esperanzas de éxito en convencer al General en Jefe lo prueba el que partiese de la Corte, el 11 de Junio, para entrevistarse con él sin "congelar" previamente la debatida Ley de Ayuntamientos, auténtico caballo de batalla en el enfrentamiento moderado - progresistas. Y eso que ya sabía que no iba a ser la conversación nada fácil, a juzgar por la postura intransigente de Espartero a la hora de programar el viaje, el itinerario.

Este tema, objeto de diversas interpretaciones aún en la época, tiene, por supuesto, no poca importancia. La ruta de Aragón obligaba a pa-

(450) Anotación privada (diario o, tal vez, borrador de carta) de Mazarredo. Sin fecha, probablemente Junio, y en Madrid. (Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, legajo 10, carpeta 6). ~~APENDICE~~ ~~XX~~

ser la real comitiva por un feudo esparterista clave, Zaragoza, y alejaba a la Reina y los ministros de jornada del respaldo armado de las tropas de los generales O'Donnell, Concha, Oraá y Diego de León, de ideología conservadora, origen noble y espíritu ardoroso, acantonados primordialmente en la zona manchega oriental y en el Reino de Valencia. (Lo que nos explica, como es fácil de ver, la "huida" hacia la capital del Turia desde la Ciudad Condal, tras los sucesos "revolucionarios" del 19 y 20 de Julio en Barcelona).

De aquí la insistencia de María Cristina por hacer la ruta de Valencia y la peripia que mantuvo con Espartero para realizar su deseo(451). Y, naturalmente, de aquí la insistencia de éste último en convencer a la Reina de lo conveniente que sería viajar por el Valle del Ebro.

Antes de pasar al estudio de la correspondencia mantenida en torno al itinerario resaltamos un hecho significativo -que se le escapaba al generalmente acertado Mazarredo(452)- al respecto; la Reina mantenía informado al General de sus propósitos por una comunicación epistolar privada, al margen de que hubiese otra a través del Ministerio. Así por ejemplo, el 3 de Mayo le ha anticipado su propósito de viajar a Cataluña(453), en tanto que, "oficialmente" es enterado Espartero el día 18 de ese mes.

"...en virtud del dictamen de los facultativos de la Real Cámara sobre la conveniencia y aún necesidad de que S.M.D^a Isabel 2^a tome baños de mar y termales en la inmediata estación, la excel-

(451) El profesor SECO SERRANO, en su obra citada sobre los sucesos de Barcelona, utiliza la documentación del Archivo de Palacio, especialmente la Caja 296 de los Papeles Reservados de Fernando VII. Evitaré, pues, reincidir sobre tal documentación ya publicada.

(452) Decía, en esa carta privada(o diario) que "Espartero ni una palabra sabía de este proyecto(...)La intención de S.M. ha sido siempre ir por Zaragoza..."(Vid. APENDICE XX)

(453) Papeles Reservados, Caja 296, A.8.P. A propósito de esta "dualidad",

sa Gobernadora ha resuelto ponerse en marcha con sus Augustas Hijas p^a Cataluña en 29 del corriente.

Teniendo S.M. que se adelanten los calores, y que sea forzoso interrumpir algún tanto la marcha, cree conducente verificarla por Valencia..."(15 de Mayo, Ministro a Espartero).(454).

Biguen dos cartas, de Espartero al Ministro de 18 de Mayo y la de éste al general de 21 de Mayo. En tanto que aquel se hace eco de la noticia del viaje..., del Ministerio la encargan que fije la fecha más conveniente, pero sin mencionar otra ruta que la de Valencia.

"...según todas las provabilidades, considero que no puede dilatarse la operación sobre Morella, cuya conquista realizada que sea, permitirá poner no solo expeditos los caminos de Valencia y de Aragón, para que S.M. eligiese el que tubiera por más conveniente, sino que puesta á la cabeza del Ejército tendría este la satisfacción de acompañar á las Augustas Reynas hasta Barcelona.."

Acaba de mencionar la ruta de Aragón, sin que Cristina o su Ministro hayan mencionado esa opción(Lleva fecha de 25 de Mayo, Espartero al Ministro).

también es destacable el hecho de que Espartero se confía a la Reina en ciertos temas que, cuando se trata de misivas oficiales, elude contestar. Así lo vemos en su consejo a María Cristina acerca del futuro Ministro de la Guerra tras la crisis de "Linage". Mientras que le decía al Presidente del Consejo el 11 de Abril que "creería abusar de su mucha bondad"..., y se negaba cortésmente a dar un nombre(vid. nota 448), el mismo 11 de Abril no tiene empacho en escribir a la Regente proponiendo a Cleonard o al general Sanjuanena.

(454) Servicio Histórico Militar, Archivo del Museo, leg. 8, carpeta 39. Junto a la correspondencia entre ambos militares, ministro y Espartero, se encuentra aquí un dossier completo sobre los itinerarios previstos, jefes de sector de escolta, pueblos del camino, jornadas, peligros probables, etc.

"..(me pregunta la Reina) qué tropas son las que V.E. ha destinado para la escolta de S.S.M.M. desde esta Corte por Alvacete á Valencia(...)que es la(ruta)que S.M. se ha dignado elejir para visitar dicha capital y poderlo hacer á su regreso de Zaragoza y las provincias Bascongadas..."(30 de Mayo. Ministro a Espartero).

Acaba de plantearse rotundamente el deseo real: será por La Mancha el viaje...salvo que, como va a ocurrir, un "imprevisto" surja.

"...Meraciendo mi particular cuidado asegurar la marcha de S.S. M.M. á Barcelona(...)hago salir para Medinaceli los cuatro Batallones de la Guardia Al, Provl., y dos Escuadrones del Regimiento de Borbón 5º de Línea fuerza suficiente para la seguridad de las Augustas Personas que haciendo el viage por Zaragoza conseguirán las comodidades del camino, la disminución de marchas, la inmediata protección y escolta de aquellas fuerzas, sin que las operaciones experimenten ningún retraso, ni haya que distraer de las suyas sobre Betera al General Concha(455)(...)El deseo de que no se retrase por más tiempo el anhelado viage de S.S.M.M., con el importante objeto que lo motiva, me ha determinado á adelantar la marcha de los expresados cuatro batallones y dos Escuadrones á Medinaceli, donde se hallarán el 11 de este mes.."

(2 de Junio. Espartero al Ministro).

La maniobra de los hechos consumados está en marcha. (Recordemos que son

(455) ¿Está hablando aquí el General en Jefe, preocupado por la marcha de las últimas operaciones militares, o el líder político que pretende apartar de la escena a un posible valedor de María Cristina en caso de que se produzca la crisis?..

tres días completos los que median entre la notificación definitiva del Ministro a Espartero a propósito de la ruta elegida por la Reina(30 de Mayo)y esta precipitada orden para que comiencen a guardar carrera por el camino de Aragón(2 de Junio).

Pero la epístola más significativa es,sin duda,la que hace manifestar al duque de la Victoria que

"..el convencimiento de que S.M. aplaudiría esta determinación (alude a las órdenes dictadas por él para cubrir la línea por Medinaceli y no por La Mancha-Valencia)me decidió á adoptarla haciendo marchar dichas fuerzas á Medinaceli(...) En consecuencia espero se dignará resolver su marcha por Zaragoza consiguiendo de este modo no demorarla,tener el camino seguro,llegar más pronto á Barcelona,no dar un rodeo que podía interpretarse sinestramente y poder seguir por Lérida,á la vista del Ejército de mi mando,que sin desatender las operaciones disfrutará de la grata satisfacción de ofrecer á sus Reinas los homenajes debidos,y los testimonios de su amor,consideración y respeto(...). Sin embargo de que los cuatro batallones y dos Escuadrones son más que suficientes fuerzas para escoltar á S.S.M.M.(...)hago salir además un escuadrón de mi escolta y un batallón de cazadores de Luchana,dando también orden al Brigadier D.Rafael Mahi para que se adelante de Medinaceli aún hasta Guadalajara si V.E. lo creyese oportuno,y se sirve ordenármelo..."(4 de Junio, Espartero al Ministro).(El subrayado es mío).

Ante esta situación,el Ministerio debe ceder. El viaje será por Aragón. Se salió con la suya Espartero. Habrá de pasar la Reina por zonas de fuerte clientela esparterista antes de llegar a las entrevistas de Esparraguera,

Lérida y Barcelona. Como última baza, se enviará al Comandante General de Guadalajara, Cuenca y Albacete, para que proteja el viaje real y tome las medidas oportunas, un RESERVADISIMO comunicado desde el Ministerio de la Guerra que dice así:

"..para que V.E. pueda calcular el punto o puntos donde hayan de situarse se ha dignado mandar S.M. se preocupe á V.S. que deben verificaras por la ruta de Aragón..."(456).

El destinatario de la carta era Don Manuel de la Concha.... Como se ve, los peones -en este caso, por lo menos alfiles- son movidos desde Madrid o desde el Cuartel General como si se tratase de una gran campaña, -quizás lo es- y tratando de forzar al contrario a una jugada obligada por los hechos consumados.

Todo este juego, que habría de terminar con el jaque a la Reina pasados cinco meses, tendrá en Junio el primer encuentro. Hasta llegar a él, y tras la elección de damero, se sucederán las primeras tensiones entre ambos campeones, la Dama y el General.

Intimamente ligados entre sí, los primeros días de Junio son testigos de dos importantes acuerdos. El siete, después de una multitudinaria asamblea progresista que aprueba el texto, el Ayuntamiento de Madrid envía a Espartero una carta que significa mucho más que una simple felicitación a su Ejército y a él mismo por la victoria de Morella; era una clara incitación a las fuerzas armadas para que colaborasen en un próximo futuro con las milicias progresistas frente al gobierno moderado. Una tan clara invitación al pronunciamiento respondía a la otra decisión asamblearia votada estos días: la aprobación de la Ley de Ayuntamientos por las Cortes de mayoría modera-

(456) Servicio Histórico Militar, Museo, leg. 8. carp. 39. Es de 8 de Junio, veinticuatro horas después de aprobarse, por las Cortes, La Ley Municipal.

da. Precisamente el mismo día que esto ocurría en Madrid, el 4 de Junio, en muchas otras ciudades, ejemplificadas en Málaga, los respectivos cabildos se movilizaban para evitar la sanción de tal proyecto legal.

"..Se leyó igualmente la esposición al congreso de los diputados relativa a que no se apruebe el proyecto de la ley de Ayuntamientos por las razones que se han expuesto en las discusiones; porque la segunda base es contraria al espíritu y letra del artículo 70 de la Constitución y porque no es bien recibida del pueblo tal como se halla; y en inteligencia de que se trata de atribuciones de esta Corporación acordó el Ayuntamiento que como un asunto propio tiene el derecho de representar. L." (457)

Fracasada esta primera fase progresista, encaminada a frenar en las Cámaras legislativas el proyecto, se impondrá a los hombres del partido de Joaquín María Ferrer, Espronceda, Argüelles, Mendizábal, etc, una tarea: impedir que adquiriese fuerza de Ley al recibir la firma final de la Regente. Caso de no obtener éxito, la señal de la insurrección progresista sería la sanción real de ese odiado documento.

De aquí que María Cristina -y los progresistas por su parte- esté a la espera de la decisión final del hombre del Cuartel General. Por la carta, unos, y por la entrevista personal, la otra, ambos grupos, capitaneados por el Ayuntamiento madrileño y la Regente, quieren decidir la cuestión atrayéndose al hombre del momento, al General Espartero.

Y el viaje real, comenzado el 11 al salir la extraña comitiva de Madrid, tendrá en Zaragoza los primeros chispazos de tensión política. Y de dos tipos: el que se palpaba en la calle, por los gritos que se oían a la mul-

(457) Málaga, Archivo Municipal, Libro de Actas Capitulares de 1840, pag. 116, impar.

titud que acudía a vitorear a las Reinas, recordándolas de peso su amor a la Constitución de 1837 y a Espartero(458), y por la ausencia de éste en el recibimiento. Al no aparecer el duque en la capital aragonesa María Cristina se sinceró con sus Ministros y comentó que empezaba a dudar de las intenciones del general(459). En cuanto a los vivos a la Constitución -que se repetirán a lo largo del viaje y a su llegada a Barcelona- sabía la Regente su intención; teniendo en cuenta que la Ley de Ayuntamientos (junto con una serie de reformas moderadas como la de Dotación de Culto y Clero, Imprenta y Electoral) era considerada por los progresistas una flagrante violación del artículo 70 del código constitucional vigente, cada grito dado en favor de la Ley de 1837 era una amenaza contra el programa de María Cristina(460).

(458) Sobre el peso de la Corte por Zaragoza, vid. JIMENEZ JIMENEZ, Desamparados, El municipio de Zaragoza durante la Regencia de María Cristina de Nápoles (1833-1840), Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1977, págs. 324-330. Relata los pormenores de la comitiva, su complicada "logística" por lo abultado del número de personas que la componían, el programa oficial de festejos, etc. Parece claro que la recepción oficial del Ayuntamiento fue correcta y del agrado de la Regente. Por el contrario, el pueblo dedicó un considerable porcentaje de sus aplausos a la Duquesa de la Victoria, Jacinta Martínez Sicillia, lo que no pasó desapercibido a la Reina Madre. También, vid. DELGADO IDARRETA, José Miguel, Pronunciamientos liberales en Zaragoza..., ya citado, separata.

(459) SANTILLAN, Ramón de, Memorias, edición de Ana María Berazaluze, Pamplona, Estudio General de Navarra, 1960, pág. 270 del 1er. Vol.

(460) Insistimos en que la Constitución de 1837 era flexible. Es decir, al no contener referencias al procedimiento de reforma, éstas se realizarían de la misma forma que una ley ordinaria. Este es el caso del proyecto aprobado el 4 de Junio de 1840 por 111 votos contra 83. Por lo tanto, no era cierta la acusación que hacían los progresistas. Otra cosa es hablar de oportunidad, y no digamos de la ética, de tales maniobras moderadas. Es el eterno problema del enfrentamiento de dos conceptos de legalidad; la emanada de la representación formal de la voluntad popular, residente en las Cortes; y la representada en las manifestaciones populares. Ahí se sitúa el "Cómplase la voluntad nacional" de Espartero.

En sus entrevistas de Lérida y Esparraguera con el General en Jefe del imponente Ejército que acaba de revistar se resolverá la incognita finalmente.

Espartero, ante la invitación de la Reina para ocupar la Presidencia del Consejo, aduce la necesidad de terminar totalmente la guerra primero, pero insiste en que ha de nombrarse entretanto un nuevo gobierno.

"...Era necesario se hiciese desde luego porque de lo contrario V.M. y al perdían la fuerza moral que era necesario conservar, pues todos los Españoles esperaban que de la entrevista de V.M. con el General en Jefe del Extº. resultaría la mudanza del actual Ministerio; que era nulo, etc, etc. Yo le hize varias reflexiones á que no pudo contestar sino con las muletillas consabidas de obrar con la ley en la mano y el palo en la otra, y por más que le dije que ese palo nadie podía manejarlo con más destreza, acierto y oportunidad en favor de la Reyna más que él, dijo que no importaba cuando todo lo había de dirigir él mismo(...)

Y asegura el interlocutor de Espartero, Manuel Gaviría(461), en su consejo a la Reina María Cristina que ha de entrevistarse nuevamente con aquél:

En fin, yo he sondeado bastante á este buen hombre, y por lo que se expresa, conozco que quiere mucho á V.M. pero que está enteramente dominado por otra mano(...), quiere hacerse con el poder para ponerlo sin duda á disposición del partido á quien sirve. Esta verdad quedará aclarada tan luego como Espartero proponga las

(461) Este Manuel Gaviría formará parte del grupo de civiles que participaron en la conspiración previa al intento de Diego de León en Septiembre y Octubre de 1841. Estaba detrás de las operaciones financieras previas al golpe; en Marsella "protegía" la firma Prat, Peyrolon y Cía., que sufragaba los gastos de Narváez en Gibraltar. (Vid. A.H.N., Estado, leg. 5523).
 APÉNDICE LXXV

personas para el nuevo gabinete que en boca de él dirá no pertenecen á partido alguno, pero que en realidad estarán hartos comprometidos con uno ú otro, pareciéndome sin riesgo de equivocarme que pertenecerán al progreso.

Me ha parecido oportuno ponerlo todo en conocimiento de V.M. antes que Espartero vaya á verla esta tarde, para que esté precavida sobre el punto principal que ha de girar la entrevista, y con el necesario conocimiento por lo rayado en la primera cara de esta carta, de que lo que desea el General es adular al partido que en las felicitaciones por la toma de Morella le pide la destitución del actual Gabinete y la disolución de las Cortes..."(462).

En las conversaciones que, ya sin intermediarios, sostuvieron la Reina y el Duque se vió claramente que el poder de atracción de María Cristina no fué lo bastante para inclinarle á apoyar sin condiciones sus planes de gobierno. Aún cuando se pueda matizar el tono de la negativa de Espartero á secundar á la Reina y considerar que ella no dedió un ápice de su programa inicial, lo cierto es que el objetivo buscado por Doña Cristina de Nápoles no se consiguió. Y dió lugar, por contra, á que los exaltados de la Ciudad Condal propagasen rumores de que la Regente había claudicado ante las reflexiones del General sobre la necesidad de mover el Ministerio, disolver los cuerpos colegisladores y abandonar la Ley de Ayuntamientos.

Solamente era verdad que la Reina había aceptado la sugerencia de su general de Luchana de substituir el Ministerio por otro presidido por Espartero. Estando las cosas en este punto, mientras el duque se encamina al

(462) Archivo General de Palacio, Caja 297. Firmada por Manuel Gaviria el 29 de Junio. (Completa en APENDICE XXII) Se ve que es documento inédito del Dr. Seco aporta otros interesantes, pero no éste.

frente para concluir definitivamente con la expulsión de las últimas fuerzas carlistas, las dos reinas llegarán a Barcelona.

Utilizando un periódico nada hostil a los moderados, "El guardia Nacional", nos enteramos de que el último día de Junio ha entrado la real pareja, volcándose el pueblo ante las reinas. Es una reseña triunfalista de la llegada y el recorrido por las calles. Pero, a continuación, y "REMITIDO", hay un comentario sobre que

"..Esta mañana ha amanecido la Constitución distribuida por todas las farolas del interior de la Rambla clavado en cada uno de sus postes, otro de sus artículos. Esta operación, que se habrá hecho durante la obscuridad de la noche, se dice que es pensamiento y obra del actual Ecom. Ayuntamiento: y a la verdad hemos de decir que prescindiendo de la maligna interpretación que le dan algunos de los mismos partidarios del Ayuntamiento, no acredita de ser obra ni de grandes ingenios, ni de un progreso sublime..." (463).

El comentario del periódico es de crítica al Ayuntamiento por la colocación de esos "recordatorios" en las farolas (que ya se había dado de modo parecido en Zaragoza) y en días posteriores, en los comunicados (nuestras "cartas al director"), las condenas al consistorio municipal no se deben tan sólo a esas colgaduras, sino a la proliferación de carteles de entre los que destaca el de la jura de la Regenta. Estos moderados aluden veladamente a las aviesas intenciones de los concejales y, volviendo al eterno mito de la mayoría silenciosa conjugado con el de la importancia de los baños de multitud, se dice en sus artículos que

"...un pueblo inmenso, por sí mismo, sin representantes, manifestó

la efusión de sus sentimientos.."(464)

dando a entender que el auténtico pueblo -disputado más que querido por la clase política burguesa de nuestro XIX- está al margen de todas esas maniobras progresistas.

Las críticas hacia las autoridades del consistorio municipal no cesan en los días siguientes; antes bien, este portavoz de los intereses moderados en la Ciudad Condal arrecia los ataques contra el partido del Progreso y sus cabezas, tanto locales como nacionales, acusándoles de permitir los "desmanes" consentidos y no reprimidos, de incitar a la rebelión

"..en los últimos artículos del "Edo del Comercio" en que se dice sin paliativos que no hay ya más medio entre nosotros que la insurrección para defender la libertad..",

de airear las noticias que pueden molestar a la Regenta y al gabinete, de dejar sin luz las farolas en que aparecía el artículo 11 de la Constitución

"La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión católica que profesan los españoles",

y de cambiar deliberadamente el sentido del artículo 70 al escribir

"Para el gobierno interior de los pueblos habrá Ayuntamientos nombrados por los vecinos a quienes la ley conceda este derecho"

en vez del auténtico, que dice

"Para el gobierno interior de los pueblos habrá Ayuntamientos nombrados por los vecinos a quienes la ley conceda este derecho".

La tensión política en Barcelona en estos días se verá reflejada en estas columnas de la prensa destacando los debates mantenidos entre "El guardia Nacional" y "El Constitucional". Aquél criticará con dureza

(464) "El guardia Nacional", 2 de Julio de 1840, pág.3.

la actitud mantenida por los redactores de este portavoz exaltado, ciertamente alentadora de la idea de que el pueblo debe pronunciarse si el Senado aprueba la Ley de Ayuntamientos y la Corona la sanciona con la firma. Amén de esta incitación a la insurrección, es evidente que se lanzan constantes globos sonda para atraer a Espartero a las filas partidarias.

Pero esto ocurrirá en ambas formaciones políticas ya que todavía gastan moderados y progresistas los últimos cartuchos para conseguir el más importante objetivo del momento: la alineación del general en jefe en las filas de un partido. Los argumentos, pese a que pretenden lo mismo unos y otros, se diferencian; los progresistas apelarán a la conciencia del duque como valedor de la voluntad popular cercana a ser pisoteada por las camarillas liberticidas. Los moderados le aclamarán como defensor de la legalidad institucional y del Trono de la Reina-niña contra los "revolucionarios", (que así son llamados no pocas veces^[465]).

Este nerviosismo en letra impresa refleja, y quizás con una imagen un tanto desvaída, la tensión de las altas esferas del poder. Desde Barcelona, capital política en tanto que la Reina y el Presidente están allí, María Cristina pide al presidente "in pectore", situado en la capital de los poderes fácticos, el programa que le propondría el nuevo ministerio. Recibirá —por vía de Van Halen, que no personalmente— una carta desde Berge (donde acaba de firmar el "Pacificador" su última proclama de la Guerra Carlista) en que se resumen las ideas del futuro Príncipe de Vergara:

"El estado de fermentación de los pueblos más notables de la monarquía, y la justa ansiedad de los buenos españoles que forman

(465) Este periódico moderado sufriría las iras del pueblo de Barcelona, manteniendo un obligado silencio durante ocho días tras haber sido incendiado y saqueado el 22 de Julio.

la mayoría de la nación, requiere una reforma en el sistema de gobierno de tal naturaleza que se inspire confianza de que la Constitución de 1837 no será infringida(...) El nuevo gabinete conviene principio por un decreto de disolución de las actuales Cortes, fijando la época de las nuevas elecciones, y sería conducente que éstas fueran el producto de la libre voluntad, sin que los partidos intrigasen para sacar á los candidatos de su respectivo bando(...)(466)

(...) Los proyectos de ley presentados y discutidos en las actuales Cortes, deben quedar anulados negándose su sanción; lo que, sobre tranquilizar los ánimos, que consideraban en aquéllos infringida la Constitución, ha de aumentar la confianza y el amor hacia la augusta reina gobernadora..."

La respuesta de la Reina, tras varias conversaciones en la cumbre con el recién llegado de los campos de batalla, sería contundente. Firmó la Ley de la discordia y la envió, por barco, a Valencia para que saliese hacia Madrid "por correo extraordinario ganando horas". Cuando esto sucedía, en la noche del 14 de Julio, la suerte se había echado.

A partir de este momento otro poder se va a manifestar; si el político y el militar, el legal y el fáctico, habían actuado solos hasta ahora, desde este momento habrá que contar con el poder popular, definitivo cuando la crisis estalle en las esferas palaciegas y cualquier aliado es bienvenido, y bien utilizado, por uno de los bandos en liza.

Nada más enterarse Espartero de la decisión real -señalada por los progresistas de Barcelona, Madrid y otras grandes ciudades como el hito

(466) Curiosa manera de pensar la de Espartero. Típica, como ya vimos, del infantilismo político de nuestro hombre que, sin duda, se cree por en-

que les separaba de la insurrección- hacía dimisión de todos los mandos que desempeñaba, no aceptándosele la Reina que, antes bien, le nombra comandante general de la guardia exterior, añadiendo tal honor a los ya innumerables concedidos a D. Baldomero. En esta ocasión el precio de Espartero era mucho más alto.

La noche del 18 de Julio -unode los varios dieciochos de Julio de la historia de los conflictos civiles peninsulares- comienzan en Barcelona los motines que sólo concluirán, en la Ciudad Condal, cuando sea dado a conocer el nuevo gabinete, de inspiración esparterista, presidido por Antonio González. Este anuncio tranquilizó las calles barcelonesas, pero no sucedió otro tanto en las antecámaras y despachos. Ni en Madrid, donde la tensión es muy fuerte, llevándose a cabo algunas algaradas contra los símbolos que podían hacer creer filiaciones políticas conservadoras. Los exaltados están nerviosos..

"..Ahora que son las 8 vengo á las Casas Consistoriales donde dato este oficio para poner en notificación de V.E. que haré media bra- (sic) he sido avisado en mi casa por un alguacil de que en la Plaza de San Miguel ha havido un alboroto sobre quitar boinas á los que las llevaban y aún pañuelos encarnados a algunas mujeres.." (467).

De hecho, hasta que la Reina Cristina abandone Valencia, España, la tutela de sus hijas y la Regencia el 13 de Octubre, los gabinetes se suceden unos a otros en una crisis que dura casi todo el verano. González, Ferraz, Cortázar, Sancho, serán los nominales presidentes del Consejo hasta ese Octubre en que Espartero, por fin directamente y sin intermediarios, se haga

cima de las servidumbres que obligan a los hombres de partido.

(467) Es enviado el oficio al Jefe Político el día 18 de Julio. (Archivo de la Villa, Secretaría, leg. 1-228-18).

con el cargo que lleve rondándole tres años.

Pero irá precedido, y será una consecuencia, de la Revolución Gloriosa de Septiembre, respuesta ampliamente preparada por los progresistas al último y desesperado intento de la madre de Isabel II por gobernar con los moderados (gabinete Cortázar-Azpiroz de 28 de Agosto) una vez que se cree amparada por el ejército de O'Donnell,

"...persona de carácter muy distante al de Espartero y en cuya lealtad y principios se tiene la mayor confianza..."(468),

en Valencia. El Ayuntamiento de Madrid, auténtico promotor del Pronunciamiento de Septiembre, lleva a cabo la tarea conspiratoria previa al Alzamiento del día 1. Ha continuado, en realidad, el esfuerzo iniciado en el consistorio de la Ciudad Condal en el primer mes del verano. Y se servirá de los Ayuntamientos progresistas de las más importantes ciudades españolas para forzar los acontecimientos. Por supuesto, en las reuniones del cuerpo municipal madrileño se hace alusión a los sucesos de Julio en Barcelona. Pero, además de pensar en la ceremonia del recibimiento del Duque de la Victoria tras su final éxito sobre los restos de la facción y en el regalo del sable de honor, valorado en cuarenta mil reales, (acuerdos tomados el 31 de Julio por el Ayuntamiento)(469), los ediles madrileños progresistas preparan minuciosamente lo que constituirá la "Revolución de Septiembre". Como vimos al comentar la no espontaneidad de los pronunciamientos decimonónicos, un "respetuoso i leal servidor" de María Cristina comunicaba a ésta, el 25 de Agosto desde Granada, todos los pasos dados por Madrid para

"..organizar una revolución(..)encargar su ejecución i dirección

(468) Así lo define la Historia de los sucesos de Barcelona en 1840, en pág.31. (Archivo General de Palacio, Papeles Reservados., Caja 296).

(469) Parece que, al final, no se lo hacen; o Espartero renuncia al sable.

á los Ayuntamientos(...)enviar á cada capital un capitular de Madrid..."(470)

y a fe que no engañaba á su Reina y Señora este Respetuoso i leal Servidor que besaba los reales pies a fines de Agosto,aunque fuese una semana más tarde miembro de la Junta de Granada.

En contestación a la invitación cursada por el Ayuntamiento de Madrid,van a irse produciendo en gran número de ciudades españolas reuniones que,poco más o menos,podían ser descritas como hace el secretario del municipio malagueño...

"..Habiendo recibido por el correo impresos de varias representaciones dirigidas á S.M. y invicto Duque de la Victoria sobre el estado crítico de la nación(...)llamó la atención de este cuerpo su alcalde Presidente acerca de que tenía entendido que á invitación del de Madrid casi todos los Ayuntamientos acudían manifestando el voto general de los pueblos y su decisión por sostener la Constitución jurada y proponiendo se tomase en consideración, por si se estimaba conveniente se expresasen los de este pueblo tan entusiasta por sus libertades; coincidió con esta moción el Sr. García Muela y discutido el particular se procedió a la votación resultando que todos los señores estuvieron conformes en que se representase a S.M. y invicto Duque de la Victoria energicamente y con el decoro y dignidad que corresponde(...)Se acordó dar comisión al Sr. Regidor D.José García Muela para la redacción de las representaciones..."(471)

(470) Lleva fecha de 25 de Agosto. Vid.APENDICE XXVII

(471) Archivo Municipal de Málaga,Actas Capitulares de 1840,pág.171.

Este regidor, García Muela, presentó las exposiciones acordadas en Cabildo de día 27 de Agosto el último día del mes. Es decir, sincronizando el movimiento con el que ha de brotar, a las pocas horas, en la Capital del Reino. Eran dos, dirigidas a S.M. y al invicto Duque de la Victoria. Juzgadas oportunas, se pasan a limpio y el Ayuntamiento manda imprimir 100 ejemplares de cada una de ellas. Y en esa misma jornada,

"..El Sr. Alcalde tercero Constitucional Presidente manifestó que una Comisión de la Milicia Nacional se le había presentado ofreciendo al Ayuntamiento sus auxilios y expresándole sus sentimientos de fidelidad a la Constitución de la Monarquía que se había jurado..."

En suma, todo estaba dispuesto.

El primero de Septiembre, el Ayuntamiento de Madrid

"..tomando como pretexto que se intentaban ataques contra la Constitución, que nadie más que el gobierno desea conservar ileso, se declaró en rebelión, convocando á las casas consistoriales una parte de la milicia nacional haciéndose fuerte con ella en dichas casas, deteniendo allí dolosamente al jefe político, y atreviéndose por fin á mandar hacer una descarga al capitán general, que escoltado de sus ayudantes y muy poca fuerza de la guarnición había acudido á las casas consistoriales para tomar esacto conocimiento de lo que sucedía. Con el fin sin duda de dar mas apariencia de fuerza á su movimiento mandó al mismo tiempo el cuerpo municipal que se tocase jenerala, y á este toque no pudo menos de acudir á formación la milicia nacional, ignorante de que el capitán general no había intervenido en la órden para convocarla.

Colocada esta milicia en la plaza del ayuntamiento en la

puerta del Sol, y en la plaza y calle Mayor, presentaba á la autoridad una masa aparente de fuerza muy superior á la de la guarnición, con que aquella podía contar para restablecer el orden y hacer entrar en su deber al ayuntamiento; y sin embargo de que solo una parte muy pequeña de dicha milicia era la que le había hostilizado, y la podría suponerse adherida al proyecto de revolución; con todo, habiendo en aquel acto faltado á su deber algunos individuos del batallón del Rey, y para evitar los malos efectos posibles que un choque antes de aclararse completamente el suceso, y de tener la fuerza necesaria para hacerse respetar á todo trance, determinó situarse con dicha fuerza en el Retiro; en donde quedaba á la salida del parte(..) habiéndose negado prudentemente á una invitación del ayuntamiento para que concurriera á la sesión permanente en que se había constituido..."(472).

Esta es la versión oficial de lo que ocurrió en la Villa y Corte ese primer día del pronunciamiento. ¿Hasta qué punto es verdad lo que dice esta Real Orden? Salvo en los juicios de valor, se ajusta a lo sucedido.

El Alcalde, Joaquín María de Ferrer, al dar cuenta al Jefe Político de la reunión de la Milicia Nacional está contestando a la comunicación que ha recibido el cabildo madrileño en el sentido de que hay un extraño trasiego de gente por las calles. Así decían las cabezas del progresismo:

"...He recibido el oficio de V.E. de esta fecha en que se sirve manifestarme sus noticias relativas á reunión de grupos en la Plazuela de la Villa y Puerta del Sol á fin de que por mi parte adopte las medidas conducentes á la conservación del orden y

tran

(472) Real Orden haciendo saber las ocurrencias de Madrid del 1º de este

tranquilidad pública, hallándome á la sazón presidiendo la sesión ordinaria que celebra en este día el Excmo. Aytº. al que he dado conocimiento de la comunicación de V.E. y al que había concurrido anteriormente un gran numero de personas manifestando su alarma por el peligro que espresaban correr ntras. instituciones, les he manifestado á nombre de esta Corporación el animo decidido en que se encontraba de sostener por su parte á toda costa el sistema que nos rige con lo cual se han retirado.

En cuanto á las medidas conducentes á la conservación del orden publico he acordado conforme con esta Corporación ordenar la reunión de los Cuerpos de la M. Nacional de esta Capital: Que por los tres Alcaldes Cones. auxiliados por los de Barrio y vecinos honrados se vigile cuidadosamente sobre la conservación del orden publico, cooperando á dicho objeto la ronda municipal.."(473).

El Jefe Político, á las dos y media de la tarde, reacciona al Alcalde su conducta. La nota que envía al Ayuntamiento (recibida á las tres y media) exige la retirada de la Milicia Nacional. Naturalmente que la oposición á las medidas de Joaquín Mº Ferrer y sus compañeros, constituidos en Sesión Permanente desde este 1º de Septiembre hasta el ocho de Noviembre en que terminó tan maratónica sesión, no habían de venir de este delegado gubernativo, sino del Capitan General Aldama.

Y aquí puede estar la clave del éxito del pronunciamiento de Madrid; cuando el alcalde, como portavoz de la corporación, envía cartas al máximo jefe militar de la capital (que lo es por ostentar la Capitanía Gene-

mes y encargando el mantenimiento de la tranquilidad pública" á las autoridades locales. Circular dirigida desde Valencia el 4 de Septiembre y recogida del "Archivo Militar", págs. 78-79 de ese mes y año. APENDICE XLVI
 "(473) Archivo de la Villa, Secretaría, leg. 3-365-75.

ral de Castilla la Nueva) para que Aldama siga el pueblo, la Milicia Nacional y la guarnición pronunciada, contesta este general con una larga carta en que manifiesta no creer que el pueblo se haya pronunciado. Luego, descrito por él el lamentable incidente que a poco le cuesta la vida -iba hacia el Ayuntamiento a caballo con su Estado Mayor y el Batallón del Rey siendo disparado "a boca jarro" en la calle de Luzón sin que fuese con ánimo hostil-, adopta la castriosa postura de irse al Retiro y mantenerse al margen

"...pues no me hallo en ánimo de asociarme con ninguna Corporación (...)no me es dable separarme de la cabeza de la parte de la guarnición que ha quedado fiel a mis órdenes, y con la que me he situado en el retiro, sin ánimo como he dicho de ofender ni a la Milicia, ni a la población, ni a nadie..."(474).

A esta nota -verdaderamente significativa de lo que alguien llama "pronunciamiento negativo"- replica el cada vez más activo y seguro Ayuntamiento lamentándose de lo ocurrido pero insistiendo en que la culpa es de Aldama por hostilizar al pueblo y a los Nacionales. Y, fuerte ya para hacer amenazas, conmina al Capitán General a que abandone esa actitud de sables caídos, no suficiente garantía de neutralidad para los junteros, y ordene que sus fuerzas vuelvan a los cuarteles pues

"...de otra manera, V.E. y solo V.E. será el responsable de la sangre de españoles que pueda regar las calles de la capital..".

Con la seguridad de que las fuerzas armadas de Madrid están, cuando menos, neutralizadas, empieza la fase de contactos con otros núcleos de la conspiración. Pero siguiendo un plan trazado en la Junta que consta de los puntos siguientes:

"..2º Que se tomen inmediatamente todas las puertas de esta Capital con orden de no dejar entrar y salir por ellas a persona alguna que no lleve un pase del Ayuntamiento.

3º Que se expidan correos a todos los Ayunt^{os}. de las Capitales de Provincia de opinión liberal con la noticia de estos sucesos y la determinación tomada por el Ayunt^o, la Milicia, y el pueblo de Madrid para defender la Constitución y las leyes.

4º Que se envíe un mensaje respetuoso a S.M. y otro al General Espartero con el mismo objeto.

5º Que se oficie a todas las autoridades Constituidas para que se incorporen inmediatamente al Ayunt^o. quedando declaradas fuera de la ley las que se niegan a hacerlo.

6º Que se distribuyan armas a todos los vecinos honrados de opinión liberal para velar sobre el orden y la tranquilidad pública.

7º Que se consignen cinco reales de paga diarios a los individuos de la Milicia, que se satisfarán de los fondos públicos mientras permanezcan sobre las armas, en defensa de la causa pública.

8º Que se imprima y se fije un bando alusivo a las circunstancias en los sitios más públicos de la capital y se distribuyan además por los dependientes de V.E. a todos los nacionales.." (475).

Por lo pronto, el Administrador de Correos encargado del oficio del parte es cominado a que ponga a disposición del Excm^o. Ayuntamiento Constitucional los Correos de Gabinete, a cambio de los recibos correspondien-

tes. Está claro ya que la legalidad ha sido rota.

El siguiente paso es la difusión, a los madrileños y al resto del país, de las razones del movimiento, solicitando de todos la colaboración. Si por un lado se difunde la proclama contra "el gobierno liberticida y el ominoso sistema de reacción que hoy domina", que se hace comenzar uniendo en el mismo objetivo al Ejército, la Milicia Nacional, los Ayuntamientos y al pueblo -por este orden-(476), por otro empiezan a despacharse correos que son portadores de este oficio-circular:

"Sres del Ayuntamiento Constitucional de /según minuta/

Circular.

Madrid 1^o de Set^{bre.} de 1840.

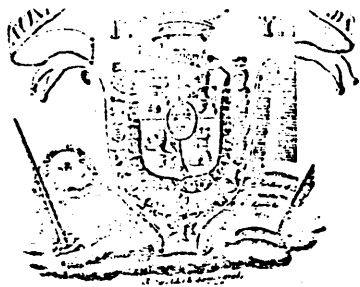
Adjunto remito á ese Ayuntamiento la alocución dirigida al pueblo y á la Milicia Nacional de esta Heroica Villa reunidos para defender hasta la muerte la constitución y las leyes atacadas por una facción liberticida.- El Ayuntamiento espera que su ejemplo será imitado por esa corporación y en esta confianza se lisongea de que quedarán triunfantes la libertad y la independencia nacional.."(477).

Oficio que pronto se verá contestado afirmativamente por una larga serie de ciudades que, conocedoras de lo que se preparaba en Madrid o no, siguen la marcha iniciada por los progresistas de la Corte; aceptando la paternidad de los municipios madrileños, todos envían a las casas consistoriales de la Plaza de la Villa sus proclamas(478) y sus informes de la actualidad de cada provincia. Naturalmente el tono es retórico y ninguno anuncia dificultades en la ejecución del plan. Y a todos contesta el Ayuntamiento de la Corte "que lo oyó con

(476) Vid. APENDICE XXX

(477) El 23 de Septiembre se hizo una relación de los gastos motivados por estos correos. Vid. APENDICE. XXXI

(478) He recogido varias, como botones de muestra, en APENDICE



(Archivo de la Villa, 3-285-76)

1.^o de Diciembre

406

Sres. Comisionados del Excmo Ayuntamiento Constituido

Muy Sres. nuestros: con fecha 19 del mes anterior, dirigimos a V.V.S. siguiente: „Elegidos por esta Corporación Municipal para dirigir la correspondencia V.V.S., a fin de establecer las importantes y necesarias relaciones que nuestras circunstancias reclaman, entre todos los Ayuntamientos progresistas, fijándose el centro en el de esta corte, según las instrucciones recibidas por conducto del Sr. Rafael Almonacid, Sindico de esta heroica Villa, hemos creído de nuestro primer comunicarlo a V.V.S., asegurándoles la uniformidad de los deseos de este Ayuntamiento en los que se nos han transmitido, a cerca del interesante sistema concertado para mantener íntegra la Constitución del Estado, asegurar la libertad e independencia, y combatir a nuestros implacables enemigos. Identificado este Ayuntamiento en ideas con el de Madrid, se había anticipado ya, a poner en ejecución algunas de las instrucciones, dirigiendo exposiciones a S. M. y al Duque de la Victoria en los términos que aparecen a los adjuntos ejemplares; y no dudamos V.V.S. q. este empujamiento libere, y aun los de su Provincia con quienes establezcamos una comunicación, están decididos a sacrificarlo todo por la Libertad y la Constitución, prestando una imponente fuerza, y copiosos recursos en caso necesario, p.^a exte-

407
tirania y el Despotismo donde quiera que aparezca.

Se ha nombrado á un capitular en calidad de Comisionado de este
nuestro Gobierno, que pasará inmediatamente á Barcelona á besar la mano á
V. y felicitar al General Espartaco, exponiendo á la primera la opinion
en esta Provincia sobre la inviolabilidad de la Ley fundamental, odio y ecc.
contra ese partido infame y liberticida que ha dominado al trono, y á
este preciso de adoptarse por el Gobierno una marcha franca y constitucional.

Aprovechamos esta liougenal ocasion para ofrecer á V. nuestra si-
niera y fina amistad, así como nuestros respetos y servicios, esperando con ansiosa
contribucion con cuanto gusten comunicar á sus muy atentos y afmos amigos
S. M. P."

Y no habiendo recibido contestacion, repetimos, por si ha sufrido es-
ta anterior, quedando muy suyas afmos S. M. P."

Manuel Corroch
Francisco Simbano
Juan Pineda

Madrid 5. de Set. de 1840.

En el punto Const."

S. E. lo oyó con agrado, en cargando la minuta de
contestacion al Sr. Francisco.

agrado".

No eran tan fáciles las labores encomendadas a Antonio González Navarrete en su calidad de presidente de la Comisión de Subsistencias y Hacienda de la Junta Provisional de Gobierno de la Provincia de Madrid, ni las de Ramón M^o Calatrava que tomó posesión de la "Intendencia de Rentas de esta Provincia que provisionalmente ha tenido á bien conferirme la Junta de Gobierno de la misma". Y no lo eran porque un pronunciamiento era muy caro. Una gran parte de la documentación del Archivo de la Villa que trata de los sucesos de este Septiembre está dedicada a dejar constancia de los agobios financieros de la Junta.

Hay, sí, entre los detalles curiosos, ofrecimientos de cinco reales diarios para pagar el haber de un miliciano como el que hace un hombre de 62 años, Rafael Ferradellas, que no puede alistarse por edad y por impedimento físico. El Ayuntamiento acepta, ¡cómo no!, este gesto del empleado en la Dirección General de Loterías, y lo hace público por sí cuénde el ejemplo. Pero con estos gestos a lo sumo puede crearse una conciencia de solidaridad entre los madrileños, pero los símbolos no son suficientes. Piénsese que, como se ve en la solicitud que envió el secretario del Ayuntamiento al archivero de Madrid para obtener un expediente sobre la aportación económica de José Sefont a los gastos y urgencias del pronunciamiento, se hable de dos millones de reales (479) entregados por una sola persona; por muy adinerado que fuese este comerciante, proveedor del Ejército y amigo y correligionario de Mendizábal —a quien "substituyó" en el papel realizado por el gaditano en 1820—, no era la única fuente de ingresos de los pronunciados.

Precisamente esta razón obliga a la Junta Provisional de Gobierno

(479) Archivo de la Villa, Secretaría, 3-387-83. Vid. APÉNDICE XXV. Por cierto, que no apareció el expediente de 88 folios. Queda sólo el resguardo.

de la Provincia a comunicar al Ayuntamiento que, al no ser suficientes las cantidades que el Contador de la Muy Heroica Villa puede dar

"...sea de cuenta de la Hacienda Civil el importe del plus 6 gratificación que se da por extraordinario al Batallón de dichas tropas del Ejército que entra diariamente de Servicio, y que se comunique esta resolución a V.E. y a la Comisión especial de Guerra y Hacienda para los efectos correspondientes..."(480).

Existen casos de generosa renuncia a los haberes prometidos a los participantes en las jornadas -como es el de la brigada de artillería de la Milicia Nacional (1ª Comandancia) que se considera pagada con el agradecimiento de la Patria- pero no debieron abundar. Concretamente, el dinero que estos milicianos dejaban era aceptado por el Comandante José López Campillos, del Regimiento de Laredo,

"...cuya cantidad ha entregado dicho Señor en nombre de su brigada para distribuirlo a la tropa del cuerpo de mi mando"(481).

Tanto el dinero que se repartía entre las tropas y milicianos nacionales como los gastos que se hacían por otras compras(482), eran consignados en los estadillos de cada comisión. Por ejemplo, la Comisión de Hacienda pasó al Pleno la relación de pagos efectuados los tres primeros días del pronunciamiento a los cuerpos que tomaron parte en él, y ascendía a ciento

(480) Archivo de la Villa, Secretaría, 3-388-75.

(481) Idem, idem, mismo legajo.

(482) Por ejemplo, el 4 de Septiembre aprueba el Ayuntamiento los gastos hechos por la contrata de "cerca de 200 carros que se han encargado de transportar desde el Depósito de Carabanchel el teatro de Oriente municiones de guerra..." Se pagaron 24 reales por cada uno.

Y zapatos, sobre todo zapatos. En esto no ha cambiado para nada el panorama de los pronunciados. Como en 1820, es una obsesión la búsqueda de zapatos. En APENDICES recojo varios documentos al respecto.

cincuenta y cinco mil reales(483).

Tal como están las cosas del movimiento, no es de extrañar que el día 5 el Ayuntamiento Constitucional se sirva

"..autorizar á V.S.S. para echar mano, con calidad de reintegro, de cualesquiera fondos que existan en la Depositaria de S.E. para atender con ellos a los gastos extraordinarios que por razón de las actuales circunstancias se hallan a su cuidado..."

lo que, por supuesto, se cumple por los Señores de la Comisión de Hacienda y Subsistencias.

Algunos gastos son pagados por los vecinos acomodados de Madrid. De grado o a la fuerza. Es este el caso del duque de Medinaceli, cuyo Mayordomo o Encargado se le comunica que

"..aloje(n) en la casa del Sr. Duque de Medinaceli (al) Sr. Coronel del 5º de Ligeros, su ayudante y otro oficial, con sus asistentes y caballos.."

pero no es único que podría aducirse. El general Rodil, "en calidad de Comandante general" nombrado por el poder que representa la Junta, lleva nota de los domicilios de los oficiales que acuden a Madrid desde otros puntos de Castilla, bien solos, bien el mando de sus unidades(484).

Mientras esto sucede en un Madrid pronunciado sin más problemas que los derivados de la onerosidad de todo alzamiento, empiezan a producirse las reacciones de solidaridad en cadena por toda la geografía patria, que son hechas públicas según deseo de la Diputación y el Ayuntamiento madrileños que

(483) Así consta en la "relación de pagos verificados en los días 1º, 2.º y 3.º de Setiembre" por la Comisión de Hacienda, aprobada por el Ayuntamiento. (A.V. Madrid, Secretaría, 34385-75. Lleva fecha de 4 de Setiembre). APENDICE XXXVII

(484) En el mismo legajo "Estado de los Cuerpos de todas Armas que han tenido parte en el pronunciamiento Nacional de 1º de Setiembre..." APENDICE XXXVI

propone

"..que independientemente de la Gazeta, tenga a bien acordar se publique cada día una hoja volante, en la que se relacionen las ventajas que de momento en momento se obtienen para la causa pública.."

lo que es cumplimentado. No hay que perder la comunicación con el pueblo, sobre todo cuando exista la posibilidad de dar una versión de los hechos muy favorable a los suyos. Y dejando bien sentado, tras el correspondiente bando, que

"Todo aquel que con el fin de introducir la desconfianza ó desaliento en el Pueblo propagara noticias alarmantes de palabra ó por escrito, sufrirá inexorablemente la pena con que la Ley castiga á los traidores"

y que se declara una movilización de todos los hombres entre 18 y 40 años para que contribuyan a salvar las instituciones Constitucionales, el Trono de Isabel II y la Independencia Nacional. Al fin y a la postre un pronunciamiento es una pequeña guerra civil limitada y como tal están permitidos los rumores y deformaciones de la realidad del bando contrario, pero son delitos de lesa traición los que desdibujan la imagen de las filas propias.

El día 5, desde su residencia en Valencia, María Cristina comienza la reacción gubernamental. Primero que nada, envía a Espartero un frío, lacónico y conminatorio mensaje que refleja la realidad de la situación límite a que han llegado las relaciones entre la Reina y el General.

"...la defección de los cuerpos que han abandonado a Aldama es muy digna de consideración; aunque espero que no será imitada en el ejército. Aun estamos por consiguiente a tiempo de salvar el Trono, pero advierte que esto no puede conseguirse sin un pronto

CIUDADANOS.

412

La Junta provisional de Gobierno de la Provincia, decidida á salvar las Instituciones Constitucionales, el Trono de Isabel II, y la Independencia Nacional, á despecho de los traidores que intentan construir sobre sus ruinas el edificio de la tiranía, ha acordado las disposiciones siguientes:

1.º Se declaran Soldados los individuos de esta Capital desde 18 á 40 años que no pertenezcan á la Milicia Nacional, ó á su Guarnicion, y sean útiles para el servicio de las armas, á reserva de emplearlos cuando la Autoridad militar estime conveniente, previa la correspondiente calificación.

2.º Todo el que tenga armas y no pertenezca á la Milicia Nacional ni á la Guarnicion, se presentará al Alcalde de su respectivo barrio, para ser incluido en el alistamiento que se está formando por los mismos para defender la causa Constitucional, ó de lo contrario las entregará á disposicion de la referida Autoridad; y de no hacerlo inmediatamente será castigado con el mayor rigor.

3.º Todos los Señores Generales en cuartel, y todos los Jefes y Oficiales retirados que no correspondiendo á la Milicia Nacional se hallasen en estado á lo menos de defender esta Capital, en caso de ser atacada por los enemigos de la Libertad, se presentarán en el término de 48 horas al Excmo. Sr. Marqués de Rodil, Comandante general de las fuerzas reunidas de la Provincia, para recibir sus órdenes.

4.º Todo el que intente salir de la Capital sin pasaporte, ó se mude de barrio ó casa sin conocimiento del respectivo Alcalde de barrio, sufrirá el mas severo castigo, así como su receptador.

5.º Toda reunion sospechosa y clandestina, que no haya sido convocada con el competente permiso del Excmo. Sr. Jefe Político de la Provincia, será disuelta por la fuerza armada, y sus individuos entregados á disposicion de la Autoridad.

6.º Todo aquel que con el fin de introducir la desconfianza ó desaliento en el Pueblo propagara noticias alarmantes de palabra ó por escrito, sufrirá inexorablemente la pena con que la Ley castiga á los traidores.

Madrid 2 de Setiembre de 1840.

El Presidente de la Junta Provisional de Gobierno

Joaquín Maria de Ferrer.

(ARCHIVO DE LA VILLA, 3-385-75)

y ejemplar castigo de los rebeldes que sin motivo alguno acaban de desconocer mi autoridad.

Orees que te he retirado mi confianza. ¿Sentirías que fuese así? Pues si lo sientes, en tu mano está recobrarla mayor que nunca(...). Decidete, pues a defender su trono, libertando a tu país de los males que le amenazan. Se grande contra los desórdenes como lo has sido contra la usurpación, y conocerás hasta donde llega el agradecimiento de tu Reyna. M.C."(485).

Pero Espartero se sabe querido y llamado por los pronunciados, que le han enviado desde toda España manifestaciones, y el día 7 escribe dos cartas definitivas. Una alla Junta Provisional de Madrid y la otra, larga y prolija, a la Regenta..y a la opinión pública porque se encargó de su difusión en hojas volantes.

Si la que escribió al Sr. Ferrer en su calidad de Presidente de la Junta madrileña era, hasta cierto punto, ambigua y moderada desde el momento que la concluía manifestando que

"..Yo espero que S.M. la Reina Gobernadora, satisfaciendo la ansiedad pública, sabrá poner término á los males, evitando nuevas desgracias á esta trabajada nación, y con este objeto elevaré por mi parte á los pies del trono una reverente y razonada exposición, siguiendo los impulsos de un soldado franco y leal, que es todo de su reina y de su patria.."(486),

la que circuló por el país aunque iba destinada a María Cristina no dejaba lugar a dudas con respecto a la alineación del general en el campo de los suble-

(485) Archivo General de Palacio, Caja 297. Fechada el 5 de Septiembre. APENDICE
 (486) En Archivo de la Villa, Secretaría, 3-385-75. También es recogida por VAL-
 RA-LAFUENTE en pág.52 del vol.22.

vados contra el Gobierno, ni a su justificación de los sucesos del primero de mes en Madrid.

"..En el día yo considero los pronunciamientos demostrados hasta ahora bajo una faz muy diferente. No es una pandilla anarquista que sin fe política procura subvertir el orden. Es el partido liberal que, vejado y temeroso de que se retroceda al despotismo, ha empuñado las armas para no dejarlas hasta ver asegurado el trono de vuestra excelsa hija, la regencia de V.M., la Constitución de 1837 y la independencia nacional. Hombres de fortuna, de representación y de buenos antecedentes se han empeñado en la demanda; y lo que más debe llamar la atención es que cuerpos del ejército se han unido espontáneamente(...)

Yo creo, señora, que no pelagra el trono de mi reina y estoy persuadido que pueden evitarse los males de mi país apreciando los consejos que para conjurarlos me pareció deber dar á V.M. Todavía, señora, puede ser tiempo. Un franco manifiesto de V.M. á la nación ofreciendo que la Constitución no será alterada; que serán disueltas las actuales Cortes, y que las leyes que acordaron se someterán á la deliberación de las que nuevamente se convoquen, tranquilizará los ánimos si al mismo tiempo elige Vuestra Magestad seis consejeros de la Corona de concepto liberal, puros, justos y sabios.."

A este punto de no retorno se había llegado el 7 de Septiembre en que la tensión va en aumento hasta el extremo de que no son infrecuentes los roces y altercados en las reuniones públicas que menudean en las calles y plazas mayores de España. Y aún en las salas capitulares. Como anécdota curiosa, transcribo a continuación parte del acta de la sesión preparatoria de la elección de junteros en el ayuntamiento malagueño, llevada a cabo el

mismo día en que firma Espartero estas dos misivas políticas. Veamos cómo andan los ánimos entre los progresistas:

"..El Sr.Intendente manifestó que los empleados imprudentes serían relevados inmediatamente y que el depósito de caudales de la empresa el representante de la misma se allanaba a que se realizase,y habiendo sido interrumpido por una voz hacia lo último del salón hizo la protesta de que sino(sic) estaba en la libertad de emitir su opinión y manifestar con franqueza sus deberes como Jefe de Hacienda en la recaudación de los intereses del estado y el que desempeñaba en este lugar se le manifestase para hacer dimisión de todo; y como ciudadano particular defender los derechos del Pueblo y su libertad,pues para ellos no necesitaba de cargo alguno sino puro patriotismo que lo animaba pues en mas alto grado reconocía a otro como lo tenía bien acreditado en toda ocasión en que ha sido necesaria la prueba. El ciudadano D.Manuel Cardero previo permiso dijo que la voz que se había dado y que casi se había entendido sería de uno del Pueblo que no se conocía y que la suya como protro del Pueblo bien conocido era de que el Sr.Intendente estaba en su lugar: El Sr.de Pascual dijo: Que en efecto el Sr.Intendente ocupaba dignamente el asiento que se le determinara y a que era tan acreedor por su comportamiento y virtudes..."

Para, acto seguido, hacer el Jefe Superior Político una curiosa acusación al "provocador" que ha molestado al intendente:

"..terminó la cuestión manifestando que el Ayuntamiento y sus adjuntos estaba constituido legalmente y por un voto público que las circunstancias exigían para la observancia de la Ley,cuidar del

bien público y de su tranquilidad que por tanto toda interrupción era un grave defecto sin duda producido por algún Carlista o Servil pues cuando se estaba haciendo un heroico esfuerzo por sostener la libertad se la atacaba con estos hechos impropios de la misma..."

La coacción debía existir, pese a que, por último, pasase a dar su opinión sobre este tema(487) Pedro Gomez Sancho que

"...entrando en la cuestión se hizo cargo del buen espíritu del Pueblo, elogió su prudencia y virtudes y dijo que con hechos prácticos habíais contestado a los epictetos de anarquista con que alguna vez se le calumnió, que una prueba de su civilización era el presente alzamiento tan ordenado como justo pues era provocado por una ley de Ayuntamientos represiva de los derechos populares y de otras que llevaban la misma tendencia..."(488).

(487) Que el debate sobre esta cuestión debió ser movido -como reflejo el ambiente tenso- lo prueba el mero hecho de que fuese recogido por el Secretario. Como todos sabemos, y especialmente quienes asistan a reuniones, comités, juntas, etc, las actas pasan por alto con demasiada frecuencia hechos de este tipo. A lo sumo se limitan a constatar que Fulano rebatió a Mengano entablándose debate...

(488) La sesión de este día 7 se continuó en los siguientes. El 8, a petición uno de los capitulares, se decidió la creación de una Junta Subnativa; así, "siguiendo el ejemplo de la Capital"...se decidió su establecimiento, pero no sin antes discutirse la composición de los electores. Finalmente se pasó a la elección, secreta y nominal, de seis nombres en cada lista, anulándose los "excedentes" caso de que alguna papeleta contuviese más de esos seis exigidos. Fueron elegidos -tras otra discusión motivada por unas palabras del alcalde que exhortó a ser mejores que los integrantes de anteriores Juntas.- Miguel Domínguez(125 votos), Fernando Fernandez del Villar(115), Joaquín García de Segovia(105), José Hernández(75), Cristóbal de Pascual(66) y Luis Corro(63). En cambio, el "popularista" Pedro Gomez Sancho tuvo sólo siete votos.

Estando los ánimos de la clase política y de las masas urbanas en tal estado de efervescencia, la carta de Espartero a la Reina era acogida con entusiasmo en todo su valor. Significaba, nada más ni nada menos, que Espartero respaldaba INCLUSO la sublevación dirigida por los Ayuntamientos y afirmaba la complacencia del Ejército por tales acciones. Más que nunca podría considerarse la Junta Provisional de Madrid, presidida por Ferrer, como depositaria de los poderes públicos en tanto la Reina no nombrase un gobierno que fuese aceptado por ellos. Actúan como defensores de la legalidad vulnerada más que como transgresores.

Aceptando la realidad, la Reina Gobernadora

"..cuyo incesante desvelo se ocupa de continuo en el bien y sosiego de todos los españoles, ha fijado su atención en los sucesos que han tenido lugar en la capital del reino, y repetidos en otros puntos de la Península. Deseosa de evitar por cuantos medios están á su alcance la división de sus súbditos, y siempre dispuesta á dar pruebas de su maternal solicitud, se ha servido resolver: que desde luego se proceda al nombramiento de nuevo ministerio, compuesto de personas, que por sus circunstancias y antecedentes respondan á lo que por diferentes pueblos y corporaciones se reclama..."(489).

Es decir, claudicaba ante la presión combinada de pueblo y ejército, del partido progresista y del general victorioso.

Unos días después, el 16 de Septiembre y por intermedio de Javier de Aspiroz, ahora perdedor pero que tendrá en Torrajón su sumplida revancha, la Reina firma el Real Decreto nombrando al general Espartero presidente

(489) En Valencia, a 11 de Septiembre. Cfra. "Archivo Militar", pág. 79. APENDICE

del Consejo de Ministros, y explicando las causas que le inclinan a obrar de tal modo:

"..Decidida á restablecer la paz y la unión de todos los animos, no omitiendo medio alguno para satisfacer las necesidades de los pueblos, y siempre confiada en la lealtad y patriotismo del capitán jeneral del ejército D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella; como Reina Gobernadora y Rejente del reino á nombre y durante la menor edad de mi escelsa Hija, la Reina Doña Isabel II, vengo en nombrarle presidente de mi consejo de ministros, sin afectar á este cargo el desempeño de ningún ministerio, á fin de que pueda continuar más libremente dirigiendo el ejército como lo ha hecho hasta ahora con tanta gloria de la nación.."

Como se ve, entrega a Espartero no sólo la presidencia del gabinete, sino que deja en sus manos el control del Ejército: de hecho, le convierte en un "dictator" romano. Más aún, le suplica que sean de su elección las personas que hayan de desempeñar los ministerios. La única condición impuesta a Espartero es la de que se haga todo con urgencia.

Y si ya tenemos al general con el imperium, ¿por qué la crisis se prolonga un mes desde esta fecha? Porque Espartero comenzó a sentar las bases de su poder sobre un terreno poco firme. Al nombramiento de primer ministro sucederá la petición del investido de marchar desde Barcelona a Madrid para consultar con los ministrables. Estos, que no pueden ser otros que los miembros de las Juntas, llevan más adelante sus miras políticas que el propio Espartero. Al fin y al cabo, Don Baldomero era un hombre del Antiguo Régimen puesto al día con demasiada rapidez e incapaz de romper con las ataduras de su pasado de fidelidad a la Monarquía.

Concedido el permiso, cuando vuelva a ver personalmente a María Cristina será cuatro días antes de la renuncia de la napolitana a la Regen-

cia. Esta solución, que desconcertó sin duda al duque, no estaba en el planteamiento que Espartero se había formado. Pero, pensando un poco más que sus costáneos, no debe extrañar tanto su actitud: no le dejaban otro camino. Y esto sería evidente cuando empiecen a dar muestras de enemistad hacia la Gobernadora ciertos grupos radicalizados de Madrid. Los representantes de este sector izquierdista dentro de las Juntas van a preparar su siguiente campaña encaminada a la "Co-regencia y salvación de la libertad", como escribe el anónimo cántabro que envía al Ayuntamiento de Madrid su diagnóstico de la situación política nacional. Esta idea de asociar a la Regencia a otras personalidades de la vida nacional es asumida por el gabinete del conde-duque y se presentará acompañada de la firma de importantes figuras del partido progresista que

"..no hallan (...) más remedio que asociar a la augusta persona otras que participen con ella de carga tan pesada y la salven de tantos compromisos."

Al presentársela a María Cristina la cuestión, junto con el programa del gabinete que incluía la exigencia de la condena expresa de la situación anterior, la madre de Isabel II afirmó su decisión de abdicar la Regencia, dejando encomendadas las dos hijas al duque de la Victoria. Semejante responsabilidad hizo propurar a éste disuadir a la viuda de Fernando de su idea, como reconocía la ya señora de Muñoz en su acta de renuncia:

"A LAS CORTES.- El actual estado de la nación y el delicado en que mi salud se encuentra, me han hecho decidir á renunciar la Regencia del Reino(...) a pesar de que mis consejeros con la honradez y patriotismo que les distingue me han rogado encarecidamente continuara en ella, cuando menos hasta la reunión de las próximas Cortes, por creerlo así conveniente al país y á la causa pública;

pero no pudiendo acceder á algunas de las exigencias de los pueblos(...)me es absolutamente imposible continuar desempeñándola, y creo obrar como exige el interés de la nación, renunciando a ella..."(490).

Este documento abría una situación legal compleja por cuanto la víspera de su renuncia oficial, y como último acto de su Regencia, había firmado la disolución del Congreso de los Diputados y la renovación, conforme el artículo 19 de la Constitución, de la tercera parte de los senadores(491). Por ello, el nuevo ministerio presidido por el Duque de la Victoria, y destinatario del acta de renuncia transcrita hasta que se estableciesen las nuevas cortes —a quienes habían de dar cuenta inmediata—, sumará las funciones de la Jefatura del Estado y las del Gobierno, convirtiéndose hasta Mayo de 1841 en el Ministerio Regencia.

Entre sus primeras medidas destacan la anulación de la ley de Ayuntamientos, la concesión de licencias y dimisiones a personalidades moderadas, y la supresión de las Juntas, verdaderas artífices del pronunciamiento. Todo ello estaba ya apuntado en la primera manifestación a los Españoles, el día 18;

(490) En la "Gaceta Extraordinaria de Madrid" de 15 de Octubre de 1840, y difundida ampliamente como pasquín y hoja volante. Vid. íntegra en APENDICE LX

(491) A esta medida respondieron los más comprometidos con el ala radical que

"Más quieren los pueblos, Señor: no se satisface su ansiedad justa y razonable, con la renovación de la tercera parte del Senado; porque ella no hace desaparecer la causa de los acerbos males que pesan sobre la nación aflijida(...)Diremos, sin embargo, que si el Senado no se renueva enteramente, por fuerza hemos de encontrar en él, la pugna, lucha y rémora que hemos experimentado en las épocas anteriores..."(Archivo Municipal de Málaga, Varios, 392). APENDICE. LXVIII



(A. V. Madrid, Secretaría, 1-225-26)

adido 16
oct 98
o.
Ayuntamiento?
est!
a. L.
do.

Nombrados ministros de la Corona á propuesta del duque de la Victoria, creimos un deber sagrado aceptar cargo tan espinoso y difícil en las críticas y delicadas circunstancias de la Nación, cuando S. M. la Reina Gobernadora en la Real orden de 16 de setiembre, por la cual lo nombró presidente del Gabinete, y lo autorizó para proponer las personas que debieran componerlo, manifestó muy esplicitamente su decision á establecer la paz y la union en todos los ánimos, no omitiendo medio alguno para satisfacer las necesidades de los pueblos: estos mismos eran nuestros deseos, y no podiamos menos de contribuir á su realizacion, sin desmerecer el nombre de españoles que llevamos con orgullo. Con la rapidéz posible hicimos el viage á esta capital, y nos presentamos á S. M. para desempeñar nuestra mision. Nada esperábamos menos que el que se nos pidiese un programa, porque le creíamos formulado en las circunstancias, y muy señaladamente en la Real orden citada: hubimos sin embargo de presentarlo, y los acontecimientos posteriores exigen que el pais y la Europa sepan las bases que en él establecimos. Que S. M. diera un manifiesto, en que haciendo recaer sobre los consejeros la responsabilidad de lo pasado, ofreciese solemnemente que la Constitucion seria respetada y cumplida en lo sucesivo con religiosidad, y que en la nueva era que ahora empiece para la España, sus consecuencias naturales y legítimas, serian desenrrolladas, sin que se obstruyesen y neutralizaran por influencias siniestras de nacionales ni de extranjeros; fue la primera necesidad que creimos debía satisfacerse; y para evitar á S. M. el disgusto que tal vez podría causarle suponer criminales á los que poco ha habian obtenido su confianza en el proyecto de manifiesto que tuvimos la honra de presentarle, atribuimos á errores en su administracion los tristes y lamentables consecuencias que habia producido. La disolucion de los actuales Córtes, y la convocacion de otras nuevas, prévia la eleccion de diputaciones provinciales, aun cuando se arrostrase la responsabilidad de no hacerla dentro del plazo marcado en la Constitucion, la suspension de la ley de ayuntamientos hasta que fuese revisada, apoyándonos para ello no solo en su inconstitucionalidad, sino en que sin la de diputaciones provinciales, que ni aun á discutir se empezó, no podian tener efecto algunas de sus disposiciones: pasar por los actos de las juntas que no estuviesen en abierta contradiccion con los principios de justicia; conservar las de las capitales hasta la reunion de las Córtes con el carácter solo de auxiliares del Gobierno, y sin que ejerciesen autoridad, y aplazar para las próximas Córtes la decision de las cuestiones politicas que se habian promovido, especial y señaladamente la de regencia, asegurando á S. M. era muy posible cambiase la opinion que se habia manifestado sobre este punto en el periodo que debia trascurrir si en él se daban al pais garantías equivalentes á las que con los co-regentes se proponia obtener, fueron las exigencias de la época,

que creimos indispensable acallar para dominar la situación y hacer volver cuanto antes las cosas al estado normal, consultando hasta donde era justo los votos de los pueblos. Leído á S. M. el documento en que todo esto se consignó, por el ministro de la Gobernación y en nuestra presencia, sin impugnar nada de cuanto se le proponía, nos exigió el juramento de costumbre, que prestamos sin dificultad, porque teníamos sobrados motivos para creer que nuestras bases no podían menos de ser aceptadas: pero extraordinaria fue nuestra sorpresa al ver que las repugnaba todas, menos la disolución de las Cortes, y al oírle enunciar su firme y decidido propósito de renunciar la regencia y de viajar por algún tiempo. Inútiles han sido nuestros esfuerzos para convencerla de que no había motivo fundado para dar semejante paso, y de que sus consecuencias podrían ser funestas á la Nación, á las instituciones acaso, y al mismo Trono: nada ha bastado para modificar su resolución. Convencida de que el bien de la Nación misma exigía que obrase así, y apoyándose en que el estado de su salud no le permitía continuar con tan pesada carga, nuestras razones han sido completamente desoídas. En tan crítica situación nos ocupamos de preparar lo necesario para que este pensamiento, que no podía ser resistido, se ejecutase con la dignidad correspondiente y las precauciones que en tal caso eran necesarias.

El acto de la renuncia ha tenido lugar en presencia de las autoridades todas, y personas notables de esta capital; se ha consignado en un documento autógráfico que deberá ser entregado á las Cortes, luego que se reúnan. Se ha transmitido á los representantes de las naciones aliadas y amigas con todas las solemnidades y presteza que son de desear para evitar los estravíos de la opinión sobre asunto tan interesante. Los preparativos del viage se han hecho como el decoro de la Nación reclama, y la dignidad de la Madre de su Reina exigía. La regencia provisional se ha constituido, y el pueblo español no debe dudar de que en el corto período de su Gobierno se sacrificará para afianzar su libertad é independencia, y satisfacer los justos deseos que tan digna y grandiosamente ha manifestado, á fin de que llegue cuanto antes el día en que disfrute de la paz y ventura de que es tan merecedor.

Valencia 13 de octubre de 1840.

Duque de la Victoria.

Joaquín María Ferrer.

Miguel Gómez.

Pedro Chacón.

Emmanuel Cortina.

Joaquín de Prías.

Del mismo día son dos de las pruebas más fehacientes de esta doble línea de actuación del Ministerio-Regencia, tendente una a desembarazarse de las Juntas, salvo las creadas en las capitales de provincia, y la otra a poner puentes de plata, cuando no se forzaba directamente la dimisión, de aquellos que, identificados con la política de los moderados o de María Cristina, ocupasen puestos destacados en el aparato del Estado. Si por un lado el 14 de Octubre aparecía la notificación gubernamental de la obligación que tenían las Juntas de autodisolverse previa entrega de la documentación de su actuación en el mes y medio de vida(492), también lleva esa fecha la petición, rápidamente aceptada por el Ministerio-Regencia, de Diego de León de hacer dimisión de su cargo de Capitán General de Castilla la Nueva(493). Para el cargo fué nombrado, con fecha de 29 de Octubre, un antiguo conocido nuestro, y que no termina aquí, por supuesto, su curriculum; Evaristo San Miguel.

Casi se puede decir que son estas dos medidas los símbolos del pronunciamiento de 1840. La "revolución" es encauzada porque "la libertad bien entendida es absolutamente indispensable para gobernar", y comienzan las remociones de cargos, con la subsiguiente creación de cesantes políticos, que no han de tardar en ponerse manos a la obra en su ocupación favorita: la crítica contra los causantes de su apartamiento del cargo, y sus prebendas, y la preparación de su futura vuelta. De los perjudicados por esta doble línea de ac-

(492) Vid. APENDICE LXI y nota 156.

(493) Deliberadamente dirigía su petición a María Cristina. Considerando que estaba fechada el 14 de Octubre en Terancón(Cuenca), no cabe duda de que sabía positivamente la renuncia de la Regente. Por cierto, ésta le había condecorado el puesto, cinco días después del pronunciamiento de Madrid, para remediar en lo posible la crisis. (Servicio Histórico Militar, Expediente personal de Diego de León, carpeta 18. Vid. APENDICE LXIII)

tuación, los junteros por la izquierda y los exonerados por la derecha, habrá de venir el acoso al sistema esparterista. Si unos, los moderados de Montes de Oca, Francisco Narváez y Diego de León, intentarán un golpe de fuerza aristocrático, limitado a un ejercicio estrictamente militar que derribase al Regente y volviese al estado de cosas anterior al 12 de Octubre de 1840, los otros, los decepcionados, los hombres de la revolución frustrada, pretenderán levantar la bandera de la Junta Central, apuntando en algunos casos a la República.

El final de esta etapa, de este Trienio Esparterista, vendrá de la conjunción de ambas fuerzas, a las que se sumarán los progresistas disidentes enfrentados con la línea política y de conducta en el poder seguida por el Duque de la Victoria. Muchos de los que saldrán al campo en el verano de Torrejón eran los grandes perdedores en Octubre de 1840, pero también serán numerosos los que, habiendo aclamado a Espartero a su llegada a la capital en compañía de las dos hijas de María Cristina(494), estén en el grupo que consiguió hacer tomar el vapor inglés al general del pueblo. Por ejemplo, González Brabo, al que enviaba el Ayuntamiento de Madrid una nota invitándole a colaborar en la función dramática que se ha de verificar al regreso de la Reina constitucional y de Espartero a la Villa y Corte(495).

(494) Hay documentación sobre el recibimiento de Espartero en Madrid en varios legajos del Archivo de la Villa; especialmente 3-385-75, 1-225-31 y 2-495-26.

(495) La invitación se envió a varios poetas y dramaturgos de entre los que destacan Antonio García Gutiérrez, Eugenio Hartzenbuch, Espronceda, José García Villalta y Zorrilla. (Vid. APENDICE (XV)). Dicho sea de paso, no debió ser corta la función a juzgar por el programa. Incluía este un "himno patriótico, nuevo, con música del de Riesgo", amén de dos comedias, una "gran sinfonía a completa orquesta", y un "balle pantomímico, titulado Mercos Bomba".

425

CONCLUSIONES

El pronunciamiento, uno de los préstamos lingüísticos del castellano al vocabulario universal, es aquella crisis política del país en que el Ejército, o un sector de él, participa, iniciándola o colaborando en ella una vez desatada, en favor de un grupo político determinado o apoyando una opción de gobierno concreta, poniendo en juego su fuerza, bien como amenaza, bien haciendo uso externo y efectivo de ella, y suscitando una respuesta de las masas, siendo necesaria esta última condición -la participación popular- para que una intervención del grupo militar en la política pierda el carácter de simple golpe de estado.

Esta palabra que acabamos de definir, tiene en nuestros días una carga semántica peyorativa entre ciertos sectores de la historiografía. Y es para nosotros evidente que los "pronunciados" en el siglo XIX, fuera cual fuese su ideología política, no tenían reparo alguno en autodefinirse como tales participantes de un pronunciamiento. Si es verdad que hablan, en sus bandos y sus proclamas, en sus diarios y en sus cartas, de revoluciones, pronunciamientos, alzamientos, rebeliones, etc. indistintamente, no creo que exista razón de peso para que, hoy en día, soslayemos el uso de esta palabra cuando queramos referirnos a un acontecimiento político-militar de ese tipo, aunque el color ideológico de sus actores sea francamente avanzado o ese "hecho revolucionario" dé paso a una realidad político-social más progresiva.

La historia de la palabra nos lleva desde Las Cabezas de San Juan, en

Enero de 1820, hasta la Real Academia de la Lengua, en 1869, fechas del nacimiento y la mayoría de edad. Será fijada y puesta de largo oficialmente en la edición del diccionario que sale a la luz poco después del último pronunciamiento del reinado, aunque el pueblo la lleva utilizando constantemente medio siglo formando parte del vocabulario cotidiano en la calle, en las redacciones de los periódicos, en los cuarteles y en el hemicycle de las Cortes. Pese a esto, no mereció el privilegio de engrosar las páginas de los códigos penales, que hablan tan sólo de sediciones, rebeliones, levantamientos y aún de seducción de tropas.. Y no hace^{3.a} recordar que en los cuarenta y nueve años que tardó en conseguir el visado de los académicos la palabra que los definía, fueron muchos los que se sucedieron.

Otro de los puntos que hemos tratado de estudiar viene sugerido inmediatamente al historiador que se encuentra en los archivos con la publicística de un pronunciamiento: el derecho que el Ejército dice tener como garante de la Constitución. Pues bien, una de nuestras conclusiones es que no hay en ningún código constitucional español entre 1812 y 1869 la menor referencia a las fuerzas armadas como defensoras de la legalidad política fijada en la Constitución. Cabe, acaso, entender que la Ley de Leyes de 1812, en su artículo 356, permitiese una lectura muy generosa al respecto ("Habr^a una fuerza militar nacional permanente de tierra y de mar, para la defensa exterior del Estado y la conservación del orden interior"), pero de ser así no pasaría de constituir la excepción. Por lo tanto -y con la salvedad del año en que estuvo vigente aquella Constitución gaditana tras los "sucesos de La Granja" del verano de 1836- ninguno de los pronunciamientos del reinado de Isabel II tenía un respaldo LEGAL que exculpase, con un reglamento en la mano, a los participantes. Cuantas veces se levantaron en el siglo pasado sectores del Ejército en una pretendida defensa

de la violada constitución -el "mito de la Constitución"-, lo hacían arrogándose unas prerrogativas y unas funciones que no les estaban encomendadas por ley alguna.

La intervención de los integrantes de las fuerzas armadas españolas en la vida pública nacional tiene una marcada semejanza, pese a la falsa analogía que los autores de nuestro más reciente pasado quieren ver, entre la intervención en el siglo actual comenzada con Primo de Rivera y la "preponderancia militar" en la pasada centuria. Es preciso recordar que hombres como Azaña, que no es precisamente militarista aunque sí buen conocedor del problema militar, o como Ortega, escribieron y hablaron de aquél intervencionismo decimonónico en términos de comprensión del fenómeno y sin que hiciesen recaer en un solo grupo de la sociedad, la clase militar, las responsabilidades de esas transgresiones. No hacían sino seguir la senda marcada por los tribunos y escritores del siglo diecinueve que hacían copartícipes de las culpas a todo el sistema político y aún en mayor grado a los profesionales del foro por su tendencia a recurrir al hombre de uniforme en los momentos en que la vida parlamentaria les era ingrata por no ocupar el banco negro. Aunque esto no invalida el acta acusatoria de los que visten esa prenda por vocación, que no por obligación.

El paso del Ejército Real al Ejército Nacional creó una conciencia nueva entre los militares que combatieron en los campos peninsulares contra Napoleón. El cambio psicológico que lleva al oficial a convertirse en el brazo defensor de la Nación y no del Soberano, le acaba por conducir, a la larga, a considerarse un elegido para actuar de núcleo primario, de vanguardia, de la voluntad nacional. Y hemos tratado de demostrarlo con una larga serie de testimonios de los interesados, de esos componentes del

Ejército fernandino que, en general, traspasarían la barrera de 1833 con una gran dosis de pragmatismo, quedando muy atrás el ímpetu radical juvenil. El conjunto básico de la oficialidad y el generalato que defendió el Trono de Isabel en los primeros años, el ejército que hereda María Cristina es, como trasunto perfecto de la sociedad española, un heterogéneo grupo de antiguos seminaristas, suboficiales, guerrilleros y aristócratas que tienen en común muy pocas cosas pero de las cuales una bastará para posibilitar la búsqueda de una vía media a la España que comenzaba el segundo tercio del siglo: son enemigos de los radicalismos. Hasta que se modifique biológica y políticamente el espectro militar durante el Trienio Esparterista, y una segunda generación acceda a los puestos más altos de la vida pública, las filas liberales recibirán aportaciones dispares. Habiéndose desembarazado de los elementos extremos en los años inmediatos a la muerte del rey, el Ejército defensor de la bandera liberal está libre, por su ala derecha, de los reaccionarios irrecuperables: los Voluntarios Realistas y asimilados, expulsados oportunamente y que han de constituir los cuadros del Ejército Carlista; y por su ala izquierda, de los hombres del Ejército de la Isla, los exaltados, que no han vuelto todavía de su exilio. El lapso de tiempo transcurrido hasta la reincorporación de éstos será lo suficientemente largo como para permitir que se lleve a cabo el deseo de una gran mayoría del pueblo español que "sólo quería pan y pocas contribuciones" y no estaba, como la Francia de 1789, por un trastorno general, como decía un coronel cristino en 1836 en carta a un historiador. Los frentes, interiores y exteriores, se fijarán cuando sea un hecho que el país adopta la vía media, la única posible porque los radicalismos en España en el siglo XIX no hicieron sino posibilitar el triunfo de los enemigos. Si los exaltados del Trienio permitieron con su actitud maximalista el retorno del Absolutismo, los Carlistas tendrán que anotar en

su haber el afianzamiento del liberalismo. El pueblo español, conservador en esencia, comenzará a seguir las banderas de la Reina por una inercia en el sentido de la obediencia, transmitida de generación en generación, y ello dará un respiro a la clase política, a la burguesía urbana; hace posible la reforma, el equilibrio entre la libertad y el orden social, premisas del nuevo orden liberal burgués.

A pesar de contar con el apoyo, más tácito que ilusionado, de las masas, no es fácil la transformación del sistema. Y no lo es naturalmente porque la alternativa al programa carlista, el liberalismo, deberá crecer desde su nacimiento tutelado, vigilado, por el Ejército. Hasta 1840, los años de servicio de los diputados han coincidido con los de campaña de los militares españoles; es una realidad que ha de conformar la mentalidad no sólo de estos soldados sino de la sociedad entera, porque el difícil momento en que ha nacido el liberalismo español -tanto en 1810 como en la década de los infelices Treinta- hipoteca gravemente su eficacia a los ojos de los gobernados, a la par que hace imprescindibles a los hombres de guerra con el consiguiente riesgo de que lleguen a creerse los primeros ciudadanos de la patria.

No es una enfermedad española la tendencia a recurrir al militar victorioso. Desde Washington hasta Eisenhower, pasando por Wellington, o De Gaulle, en todas las naciones que salen de una guerra, sea ésta exterior o civil, se manifiesta en el pueblo una proclividad a solicitar de esos personajes la dirección de los asuntos públicos. Probado el valor, la inteligencia se les supone. Lo cual no siempre es cierto. La tragedia del duque de la Victoria, del progresismo hispánico, y de España en fin, radicó el pasado siglo en que los españoles, que como la Gobernadora durante años creían en Dios pero

adoraban a Espartero, mitificaron de tal modo al vencedor de Luchana y de Morella que no pudieron darse cuenta de su escasa talla de estadista hasta pasados los años cincuenta.

Un pronunciamiento necesita más de un grupo político entre los participantes para conseguir el triunfo, o contar con la colaboración indirecta de la mayor parte de la sociedad que, sin decidirse a apoyar al poder establecido, posibilita el desmoronamiento del régimen. El pronunciado debe intentar ganar tiempo, esperando adhesiones de otros puntos de la geografía nacional; por el contrario, el poder legítimo debe cortar rápidamente el abceso revolucionario para evitar que la inercia del pueblo a obedecer -nacen pocos héroes en cada generación, y menos aún personas con vocación de mártires- se rompa y juegue a favor del aspirante, el contestatario del sistema. Esto es evidente en 1820, en 1840, en 1843, en 1854.. Otro denominador común en todos ellos es que las fuerzas armadas no respondieron con energía a los rebeldes. Cuando la maquinaria coercitiva del estado actúa con desgana, sin voluntad decidida ante el opositor, aquél puede darse por vencido en un plazo más o menos largo -dos meses y pico en el caso de Riego-Quiroga; algo menos en 1843; treinta y tantos días desde Vicalvaro- y tras más o menos derramamientos de sangre. En verdad que estos pronunciamientos no son demasiado cruentos durante el transcurso de la crisis, sobre todo si se les compara con la violencia brutal, animal, practicada entre los españoles que lucharon en la Guerra Carlista. Pero, en cambio, la represión posterior al pronunciamiento vencido será más dura conforme pasan los años. En este aspecto, la permanencia de Espartero en el poder marcó un hito. Desde que llevó al paredón a Diego de León, la "mejor lanza de la Reina", y a sus compañeros, la venganza institucional se hace implacable. Con una dureza selectiva, por supuesto. Un Prim será recon-

venido -o encarcelado- por Narváez; Zurbano es fusilado por orden del de Loja..Y es que, esas dos generaciones que se entregan el mando en Torrejón son, entre sí, irreconciliables. La de Narváez será mucho más conservadora, y no sólo si atendemos a su representante máximo; el propio conde de Reus, heredero de la dirección de los progresistas, tenía un concepto más rígido de los lazos sociales que sus antecesores en el parnaso liberal.

Pero también contribuyó a este lento camino hacia la intolerancia el progresivo, aunque lento, despertar de las masas españolas a la conciencia de la necesidad de buscar unas nuevas estructuras para la sociedad. La lentitud del proceso favorece el afianzamiento de una élite, la burguesía liberal que, conseguido su objetivo en los años posteriores a la muerte de Fernando VII, se convierte en monopolizadora del poder, y en heredera, por consiguiente, del papel atribuido a las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen. Cuando dicha burguesía se haya estabilizado y pueda controlar todos los resortes económicos, políticos y sociales, no necesitará para sus pronunciamientos el concurso de las masas populares. (Pero esto ocurrirá a partir de la expulsión de Isabel II). Por el contrario, su recelo ante los antiguos compañeros de barricada y pronunciamiento les hará defenderse, endureciendo la normativa legal, acentuando siempre que la libertad ha de ser bien entendida, y explicada por los lectores que interpretan el código liberal en una sociedad de alto índice de analfabetismo político involuntario...

En realidad, es una constante en todos los pronunciamientos, aunque los años la acentúen, la inexistencia del menor contenido social; no cuentan entre sus propósitos originarios con el menor atisbo de crítica a la estructura de la sociedad. Y esto es así porque los pronunciamientos tendrán un matiz reaccionario evidente. Todos. Y utilizo la palabra reaccio-

nario porque el impulso que mueve ideológicamente a los alzados carece de la menor dosis de imaginación. Los pronunciamientos no fueron movimientos creadores, imaginativos, innovadores, buscadores de una nueva sociedad. Se dirigen siempre contra algo, nunca a favor de. Miran al pasado que creen mejor. SOSTENER, CONSERVAR, DEFENDER, son los verbos más utilizados en los textos que ven la calle en los días del pronunciamiento. Al contrario de lo que sucedió en 1789 en París, o en el propio Cádiz de las Cortes, cuando repasamos los programas, y aún los resultados, de un pronunciamiento -dejan_ do al margen, quizás, la Gloriosa, la de 1868- comprobamos que no tienen el más leve carácter "revolucionario" salvo en la forma de ponerse en marcha la crisis. En tanto que aquellas dejarán de lado muy pronto el precipitante de la protesta, el pretexto que ha puesto en marcha a las masas, para crear un ideal que dé sentido de futuro y una nueva proyección a la acción de los hombres de las barricadas y de las asambleas, los pronunciados españoles se limitarán a cambiar las personas, los grupos situados en el Poder; pero no la filosofía del poder. Su constante tendencia a mirar hacia atrás sin ira les lleva a hablar, en un curioso afán historicista, de los comuneros, los nuevos cides y pelayos, y nunca pretenderán, hasta esa charnela histórica que representa el 54 español en que empieza a surgir una tercera vía, "destruir las instituciones ecstistentes, ni el orden social establecido, sino conservar ese orden", en palabras textuales de uno de los pronunciados.

Junto a la dificultad intrínseca de montar un nuevo régimen en un país en guerra civil, no es desdeñable el hecho de que hay una constante en la historia de las relaciones entre España y Europa desde el siglo pasado: el doble juego de nuestros vecinos continentales que mantienen una actitud de paternal simpatía hacia los procesos liberalizadores iniciados

en la Península que no se corresponde con la tibieza demostrada a la hora de canalizar en ayudas efectivas semejante caudal de adhesiones morales y plácemes por el reencuentro con el hermano pródigo que vuelve a la familia liberal europea. Y de ello eran conscientes, qué duda cabe, los políticos de la época como aquellos que decían que "sea cual fuere la índole de los partidos en su pays" aceptan de buen grado "la Seguridad que el Gobierno Español les inspira contra las conmociones". No se trata, por supuesto, de culpar de nuestra fragilidad política decimonónica a Francia o Inglaterra; pero tampoco está de más recordar que a la caída del experimento liberal en el Trienio contribuyeron nuestros vecinos con más ahínco —por lo menos en número— que a la consolidación de la libertad. Y tampoco es la Legión Auxiliar Británica un modelo de ayuda práctica. En cambio, detrás de todo pronunciamiento, con apoyo oficioso, estarán los cónsules británicos o franceses. Y no es tan rígida la ecuación que establece que moderados—ayuda francesa; progresistas—apoyo británico. En último caso, ninguna de las potencias dejan cerrados los puentes de posibles alianzas con un pronunciado triunfante. Sabedores como son de la inestabilidad gubernamental, no pueden correr el riesgo de descartar a un exiliado conspirador, so pena de perder la amistad de un primer ministro de mañana. Es decir, había una clara tolerancia en Francia e Inglaterra para nuestros "cesantes temporales de la política". En algún caso llegaron a intervenir sobre el gabinete español en consonancia con los pronunciados. No de otro modo puede entenderse la "oportunidad" del mensaje de Clarendon al Conde de San Luis en Febrero de 1854, en que, pretextando la tensión europea, se le recomienda modificar el rumbo de la política.

Ante la egoísta apatía europea, la presión intransigente del Carlismo y la falta de práctica en la vida política liberal, los sucesivos go-

biernos cristinos ven cómo la sociedad se va polarizando; no cabe duda de que los ánimos, los talentos vitales de los españoles a finales de los años treinta están más radicalizados..marcándose con nitidez mayor que en 1834 los dos campos políticos "legales". Se ha llegado a una falta de socialización, entendida ésta como la adopción de la voluntad de los demás cuando es mayoritaria, y el sistema acaba recurriendo al militar, cada vez más convencido de su imprescindibleidad. El atrincheramiento de los políticos en posturas irreconciliables obedecía, también, a la pervivencia de residuos del Antiguo Régimen, incluso en el campo liberal, y ello hacía poco flexible la vida parlamentaria del nuevo orden; sobre todo porque María Cristina no pudo negar nunca su beligerancia partidista en favor de uno de los dos partidos. Dada esta postura de la Institución y la potestad constitucional de la Corona de disolver las Cortes, convertirá la subida al poder en algo menos que imposible por medios "legales". Colocados los adversarios, la oposición, ante tal tesitura, buscarán otro medio para conquistar la cima, llamando a la única puerta donde pueden obtener ayuda efectiva. En los despachos y cuartos de banderas de los regimientos encontrarán a unos hombres que tienen fuerza y sólo necesitan que los residuos de sus escrúpulos morales se olviden ante la patria, la voluntad nacional, la reina esclavizada por la camarilla... No costará mucho trabajo a los inductores civiles. La Guerra de la Independencia, el Alzamiento de Riego, la defensa de la libertad isabelina frente a la reacción les hace pensar en su condición de salvadores de la Patria, concediéndose unas prerrogativas más amplias en cuanto a sus funciones en la vida de la Nación, imbuídos en una especie de determinismo salvador con resabios, en algunos casos, de una mentalidad típica del déspota ilustrado.

El ejército, por otra parte, se hace político cuando se le criti-

ca desde los bancos del Congreso; el sentimiento corporatista, fortísimo en el grupo militar, que ha asombrado siempre a los sociólogos, hace de los generales unos hombres impermeables a las críticas de su labor "profesional". Se consideran expertos y no consienten que su labor sea juzgada por los políticos civiles, profanos en el arte de la guerra. Es una actitud común a generales moderados y progresistas: considerándose capaces para fiscalizar las realizaciones de los hombres de gobierno, no consentirán que se ponga en duda su capacidad ni su eficacia. Antes bien, cuando los resultados de su labor al frente de las tropas de la Reina dejen mucho que desear, cargarán a los hombres de Madrid las culpas por no atender sus peticiones de armamento, pertrechos y hombres. Estas acusaciones se airarán suficientemente ante la opinión pública y contribuirán a que, como símbolo, la popularidad vaya pasando del civil administrador, Mendizábal, al militar ejecutor, Espartero. Sin las aportaciones de hombres y dinero conseguidas por aquél, difícilmente se hubiese podido continuar la guerra: pero esto no lo veían tan claramente los españoles que leían los manifiestos de los Fernández de Córdova, Luchana, Narváez, Linage, etc.. La fuerte personalidad de los "espadones" surgidos de la guerra les hará dibujar un "ente" político nuevo en la historia española: la de jefe de partido. Creemos que hasta la llegada de Espartero y de Narváez a la cabeza del ejecutivo, tal "rol" está sin contenido; ni Martínez de la Rosa, ni Toreno, ni Mendizábal... fueron jefes indiscutibles o indiscutidos de las filas moderadas o progresistas. Desde la llegada de aquellos dos generales-políticos, su dirección es incontestada. Abren la huella. Puede que el personaje que ocupe circunstancialmente la presidencia del gabinete en los años posteriores a 1840 figure como "leader" del partido gubernamental, pero en la práctica, sería Narváez el jefe de filas. Como lo era el de Granátula para los progresistas.

La sociedad isabelina no tenía unos partidos lo suficientemente organizados como para poder oponer a otra institución básica del nuevo orden, el ejército, un freno al intrusismo justificado por la fragilidad del sistema. En tanto que le faltaban a aquellos amplitud de doctrinas, organización material y estructura coherente, el ejército es una institución implantada a nivel nacional, con una base ideológica concreta -aunque existan tendencias en su seno- , y con una fluidez en las relaciones internas que mantienen la cohesión entre sus miembros. Cuando se modernicen los partidos -con imperfecciones, si se quiere- a final de siglo, con la Restauración, el Ejército se retirará a sus cuarteles de invierno de los que saldrá, tan sólo, cuando hagan crisis los partidos históricos, ya en nuestro siglo. (Y a la vertiente opuesta de la barricada que montarán sus antiguos colegas de jornadas, revueltas y pronunciamientos. Pero es otra cuestión).

Dentro de la fragilidad de los partidos, y que conlleva la fragilidad del sistema parlamentario como es lógico, el moderado tenía más eficacia organizativa porque disponía de experiencia, apoyo de la Corona y un "apreciable sistema de atracción" de los hombres que hacían carrera en esa sociedad burguesa, de los técnicos apolíticos que pierden su inicial apartidismo a cambio de integrarse en las élites de poder y riqueza. Los "intereses creados" jugarán a favor del moderantismo, como lo hará la Reina, y como lo hará el conservadérismo creciente de una oficialidad que retorne a los orígenes "aristocráticos" paulatinamente.

Por eso, desde 1854 se producirá un inexorable enfriamiento en las relaciones entre Pueblo y Ejército. Este, integrado en sus cuadros superiores por los miembros de las clases medias y superiores -fuera cual fuese su procedencia social acaban "desclasándose" al ascender profesionalmente - inte_

grará las élites de poder. Y puesto que fueron los pronunciamientos, de algún modo, la continuación de la vida parlamentaria por otros medios, teniendo en cuenta que esa vida parlamentaria en el régimen liberal burgués era coto cerrado de las clases medias y altas peninsulares, sólo la burguesía sacaría partido de las Gloriosas Revoluciones, Alzamientos Nacionales o Pronunciamientos patrios.

Pero no podemos dejar de hablar de un hecho básico en nuestras conclusiones: la adscripción de los dos grandes pronunciados del siglo XIX, paradigmas del moderantismo militar, el uno, y de la voluntad nacional hecha dogma, el otro, Narváez y Espartero, no es un hecho hasta muy entrados en años ambos, y produciéndose una clarísima inversión política en las biografías de los duques de Valencia y de la Victoria. Mientras que el espadón de Loja, masón en su juventud aunque no fuese sabido por sus biógrafos, comenzó su carrera político-militar defendiendo, a costa de cautiverio y exilio, la libertad constitucional, el que será símbolo, mito, personificación y alegoría de la voluntad de la nación, Espartero, denunciaba conspiraciones liberales antiabsolutistas durante la década ominosa fernandina, logrando con ello reiniciar una carrera profesional que le llevaría a ser propuesto rey constitucional-democrático.

Pero todo el proceso que lleva a los generales al poder político tuvo su antecedente en el pronunciamiento de Riego en 1820. La formación de la mentalidad intervencionista de los militares del siglo XIX tiene sus inicios en los años de guerra contra Napoleón, "el capitán del siglo" odiado y admirado con la misma intensidad por los españoles del primer tercio de la centuria, pero pasará su reválida en los campos de Andalucía recorridos por la Primera División del Ejército Nacional levantada contra la ti-

ranía. Desde ese momento, los oficiales se crearon "brazo armado de la Patria, escudo de la Sociedad, salvaguardia en fin de los derechos y deberes del ciudadano" y pasaron a ser el Ejército libertador de la Nación. Teniendo en cuenta que lo importante es lo que la gente dice que ocurre —más aún que lo que ocurre— ese paso dado por los oficiales nacionales de la generación de Riego sentará un precedente glorioso. El mito del pronunciamiento de las Cabezas de San Juan perdurará hasta nuestros días y, desde luego, estuvo presente en el ánimo de todos los pronunciados del reinado de Isabel.

El corolario de las líneas precedentes estaría en el pronunciamiento de Septiembre de 1840 que llevó a un general victorioso, Espartero, tras una crisis política nacional en que participaron, colaborando en ella una vez desatada, amplios sectores del Ejército, que apoyaba una opción de gobierno concreta, al poder. Pusieron en juego su fuerza, amenazando con la desobediencia a las autoridades, y suscitando una respuesta de las masas. El político civil, simbolizado en este caso en Joaquín María Ferrer, presidente de la Junta de Gobierno de Madrid, que preparó la conspiración y el pronunciamiento, llamará al hombre de uniforme. Desde este momento, deja de actuar como ejército y pasa a hacerlo como hombre de partido. Por eso, al cabo de tres años, volverá a ser derribado por otro pronunciamiento integrado por políticos, militares y pueblo. El ejército, en cuanto tal, no ocupó el Poder. Fue instrumentalizado, como lo fueron las masas populares, por la única beneficiaria de los pronunciamientos: la burguesía que apostó por la vía media, por la reforma dentro de un orden.

A40

APENDICES

APENDICE I

- 441

1826, Noviembre, 29, Pamplona.

Espartero, futuro símbolo de la libertad para muchas generaciones de españoles, denuncia a Fernando VII la existencia de conspiraciones liberales en Francia e Inglaterra.

(S.H.M., Exp. personal de Espartero, carpeta 27, folio 56.)(x)

"En el expediente personal al Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero, due- que de la Victoria se encuentra un documento que copiado á la letra dice así:

"Reservado-Exmo Sr.- Acabo de llegar á esta plaza de regreso de los baños de Bañeres, á cuyo punto me dirigí en virtud de Real orden con el fin de restablecer mi salud quebrantada á resultas de mis heridas y padecimientos en las tres navegaciones que sin intermisión hice al Peru, y me apresuro á participar á V.E. que hallandose en dichos baños y sus cercanías algunos españoles emigrados de los que tanto daño han hecho al rey y á la patria, supe por uno de ellos de un modo positivo que en Londres se había formado una junta presidida por Mina teniendo por objeto el de trabajar incesantemente (¿?) en conseguir una nueva conjuración en España para cuyo fin han mandado comisionados á las Capitales de provincia que estenden sus ramificaciones por los pueblos y procuran hacerla extensiva hasta en los cuerpos del Ejército.- El fin á que se dirigen los traidores es á

- (x) En la carpetilla nº 6 de su expediente, la que corresponde al año 1826, sólo encontramos una cuartilla-índice que dice lo siguiente:
VICTORIA Y DE MORELLA DUQUE DE LA.- Capitán General. Hizo la Guerra en el Perú de donde volvió de Brigadier. En 29 de Noviembre de 1826 comunico reservadamente al Gobierno que algunos Españoles emigrados (de los que tanto daño han hecho al Rey y a la Patria) le enteró uno de ellos que en Londres se había formado una Junta presidida por Mina que trabajaba una nueva conspiración. Es documento curioso y está todo de su letra, y fué una delación espontánea. Se llama D. Valdomero Espartero y tiene además el título de Conde de Luchana."

trastornar el actual gobierno,estinguir toda la familia real y proclamar por Rey de España y Portugal al Emperador de Brasil. De todo lo que doy parte á V.E. para que si lo tiene á bien se digne ponerlo en conocimiento del Rey Nuestro Señor,á fin de que se tomen las medidas conducentes á evitar tan perfidas maquinaciones- Dios guarde á V.E. muchos años. Pamplona 29 de Noviembre de 1826 - Exmo Sr. = Baldomero Espartero."

Recibida en esta Secretaría de la Guerra la anterior comunicación se instruyó expediente que resolvió enterado en 16 de Diciembre de 1826.

(Otro tipo de letra) El original de esta copia se entregó á consecuencia de orden verbal del Subsecretario en propias manos de dicho Sr. hoy 2 de Fev^{ro}. de 1854. (x)

(firmado) Pavia."

- (x) La fecha es algo dudosa. Podría tratarse del año 1894. Naturalmente esta diferencia tiene su importancia. Si el documento fué entregado en 1894 no podía haber más razón que la meramente histórica; pero, si fue "robado" del expediente personal de Espartero en plena recta final de la crisis que acabará en la Revolución de 1854, adquiere el hecho de la desaparición un valor político en sí: se trata de una prueba utilizable como arma política arrojadiza contra el héroe progresista y tanto el gobierno de Sartorius como los partidarios del duque de la Victoria, con fines contrapuestos, tendrían interés en hacerse con el documento. Afortunadamente, había un celoso amanuense que dió fe de tal delación copiándolo "a la letra".

APENDICE II

443

1827, Febrero, 4, Pamplona.

Tres meses después de firmar una denuncia contra elementos liberales del exilio, Espartero recibe una certificación que avala su buena conducta política... Al poco, conseguirá el mando de un regimiento, el de Soria, con guarnición en la Cataluña que gobierna el Conde de España. La reanudación de la carrera militar de D. Baldomero no es, precisamente, todo lo honrosa que debiera.

(Servicio Histórico Militar, Exp. personal de Espartero, Carpeta 7, folio 19)

"Don Prudencio de Guadalfajar, Aguilera, Heraso, Orense, Nieto, Roco, Gonzalez pacheco(sic), Mazariegos, Castillo, etc Duque de Castro-Terreño: Grande de España, Señor Espiritual y temporal de Arquillinos, Castro-Terreño, Ladoncinno, etc Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos tercero, de la de Ysabel la Católica, y de la de San Fernando, condecorado con varias cruces de Distincion por acciones de Guerra; Gentil Hombre de Cámara de S.M. con Egercicio: Teniente General de los Reales Egercitos: Virrey Gobernador y Capitan General del Egercito y Reyno de Navarra, sus Fronteras y comarcas: Presidente de su Real y Supremo Consejo, de las Juntas de Fortificaciones y Purificaciones Militares: Subdelegado Genral de las rentas de S.M. en este Reyno: Juez de Correos y Postas y de las Rentas de Estafetas del mismo: ETC, ETC, ETC.- Certifico que en el Expediente de Calificación del Brigadier D. Baldomero Espartero procedente de los Dominios de America, he proveido el Decreto siguiente= Pamplona tres de Febrero de mil ochocientos Veinte y Siete = En cumplimiento de lo mandado en Reales Ordenes de Veinte y Siete de Febrero Veinte y Seis de Abril y Veinte de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco, y con presencia de los documentos que ha presentado el Brigadier D. Baldomero Espartero, y acreditan no solo su lealtad, y

constante adhesión al Rey N.S. mientras permaneció en los Dominios de America, sino también los grandes Servicios que allí hizo en defensa de sus sagrados derechos, y los muchos trabajos que padeció por sostener su justa Causa, declaro a este Gefe Calificado por su Conducta Política y Militar observada en los espresados Dominios de America, y expidasele la Correspondiente Certificación con inserción de este Decreto para los usos que le combengan = Y para que le sirva de resguardo y satisfaccion al interesado, y lo pueda hacer constar donde y como le combenga, doy el presente en Pamplona á quatro de Febrero de mil ochocientos Veinte y Siete =

= M. El Duque de Castro-Terreño= hay un escudo de armas= Cosme de Teresa=

(Otra letra) Corresponde con la original, que he tenido presente para su confrontación. Lo que certifico como comisario de Guerra Habilitado, con destino a esta Plaza. Pamplona veinte y tres de Marzo de mil ochocientos veintey ocho = ----- = -----

(firmado: Pantaleón Olabe?)"

APENDICE III

1833, Octubre, 10, Madrid-Frontera portuguesa.

"Golpe de mano" propuesto por Madrid a Rodil,
Capitán General de Extremadura, para que capture
el Pretendiente y su familia.

(Archivo Histórico Nacional, ESTADO, leg. 894.)

"MUY RESERVADO. Al Capitán General de Extremadura. Madrid, 10 de
Octubre de 1833(...) S.M. me manda decir a V.E. en nombre de la Reyna Nuestra
Señora Doña Isabel Segunda, como de su Real Orden lo executo, que es llegado
el momento apetecido por la lealtad y decisión de V.E. de merecer la grati-
tud de la patria y la más distinguida benevolencia de S.M. asegurando para
siempre la paz del Estado y los derechos de la legitimidad. Un golpe de
arroyo y denuesto executado de improviso será capaz de proporcionar a V.E.
la prisión del Ynfante y su familia, bastando para el efecto que V.E. reúna
la Caballería y tropa disponible de confianza que tenga más a la mano, emple-
ándola V.E. con el tino y resolución que le distinguen, y sobre todo con
una reserba tan profunda que el Ynfante sienta los efectos antes que perci-
vir la menor sospecha de la operación de V.E. ..."

APENDICE IV

- 446

1834, Enero, 11, Madrid.

En el Consejo de Ministros, tras evacuar consultas acerca de las negociaciones que se llevan a cabo para conseguir el reconocimiento de Isabel II por el Santo Padre y sobre la petición británica encaminada a que España "fije las miras ulteriores con respecto al Portugal de una manera algo más precisa que la que hasta ahora se ha empleado", se pasa a discutir, con el pretexto de la exposición de Quesada a la Regente, la disyuntiva entre Reforma o Ruptura.

(Archivo de la Presidencia del Gobierno, Actas del Consejo de Ministros, años 1834-1838, págs. 9-13.)

(Al margen: Señores. Zea Bermúdez. González. Burgos. Zarco del Valle y el Secretario.)

"...El Sor. Ministro de la Guerra enteró al Consejo de una exposición que había leído á S.M. del Gral. Quesada en que al dar las gracias por el Título de Castilla con que ha sido agraciado, representa entre otras cosas contra el Sistema que sigue actualmente el Gobierno é insiste en la necesidad que hay de una representación nacional y de adoptar otras medidas contra los abusos del poder.

Habiéndose leído íntegra aquella exposición, consideró el Consejo que era de la mayor urgencia llevar a efecto la consulta al de Gobierno acordada en la sesión anterior dirigiéndole con este motivo la exposición del General Quesada, previa la Real autorización de la Reina Gobernadora, para que expusiese su dictamen y al efecto aprobó unánimemente la minuta de la Real orden con que debía acompañársele cuyo tenor a la letra es como sigue.

S.M. la Reina Gobernadora, meditaba consultar al Consejo de Gobierno sobre los medios que pudieran adoptarse para contener la tendencia a la revolución que se descubre en algunos españoles, que por los beneficios con que los ha colmado S.M. debieran dar el ejemplo de la Sumisión. S.M. está persuadida como lo indicó en su manifiesto de que siendo solo una depositaria de la autoridad Real, y una administradora del Reyno durante la menor edad de la Reina N^a Sra. de quien unicamente es la Soberanía no puede hacer en el Gobierno de España innovaciones fundamentales, y que cualquiera alteración política que adoptase sería considerada justamente, por la más sana parte de la Nación y por la Razón universal de la Europa como nula, ilegal y atentoria (sic) a la misma autoridad Soberana que está obligada a defender. Está persuadida a que una medida de esta naturaleza inquietaría a la mayoría inmensa de los Españoles que solo quieren Justicia, reposo y protección de sus intereses, escarmentada de los desórdenes pasados, y que principia a alentar con la esperanza de los bienes positivos que le ofrece el Gobierno de S.M. Está persuadida a que redoblaría sus esfuerzos la facción enemiga de la Reyna, y aumentaría el numero de sus proselitos con los muchos hombres que sin interes alguno por la persona del Pretendiente se agregan al partido que promete estabilidad, y huyen del que presenta peligro de las Convulsiones: es indudable que el manifiesto de S.M. ofreciendo la conservación de las leyes fundamentales de la Monarquía, tal como la Reyna Regenta la recibió de mano de su augusto esposo, ha destruido los gérmenes Carlistas que brotaban en las provincias mediterráneas, Cuyos habitantes hallando en él una garantía de su tranquilidad, desertaron de los que les hacían creer que el Gobierno de la Reyna, propendería a la impiedad y a la Revolución. Está asegurada de que cualquier movimiento violento en el sistema de gobierno descontentaría a los gabinetes extran-

geros, que sea cual fuere la indole de los partidos en su pays. necesitan y desean ardientemente fortificarse contra el espiritu de revolucion, y han aplaudido altamente la Seguridad que el Gobierno Español les inspira contra las conmociones: y alejaría indefinidamente el Reconocimiento de las Potencias del Norte de quienes consta, que satisfechas de los principios de orden que profesa, solo temen que no puedan sostenerse contra los ataques revolucionarios, y solo esperan verlos confirmados en la practica= S.M. deseaba que el Consejo tomase en consideración los Rumores y amagos de desorden; el peligro inminentísimo en que nos pondría de una guerra Civil, provocando la reacción del partido rebelde que felizmente se va sofocando, enagenando los animos del Comun de los españoles que se estremecen a la idea de innovaciones, cuyas turbulentas Consecuencias han experimentado, y desacreditando el nuevo Reynado a la faz de la Europa que la contempla en espectacion.= En estas Circunstancias ha recibido S.M. la adjunta exposición del Capitan Gral. de Castilla la Vieja que confirma sus inquietudes. S.M. no puede consentir que aquel a quien solo toca obedecer las ordenes del gobierno quiera dictarle el Sistema de administración que debe seguir; semejante extravío pudiera conducir el pays a una revolucion como la de 1820, durante la cual jamas tuvo fuerza el Gobierno para contener los desordenes. En esta exposición como en otras emisiones de los mal contentos se pretende la Separacion del Ministerio. Esta fué en la Revolucion ultima la Señal de todos los avances que se dieron en la Carrera de los desordenes: este fué el grito de la insurrección de Cataluña de 1827.= S.M. no consentirá que bajo ningún pretexto se pretenda despojarla de la prerrogativa de nombrar y separar libremente a sus Ministros: prerrogativa inherente a la autoridad Soberana aun en los payses más libres. S.M. despues de haber oido el Consejo de Ministros

sobre estos antecedentes quiere que el de Gobierno pesandolos y las consecuencias que de ellos se deben temer, se reuna con la brevedad que exige la situación presente en sesion extraordinaria y le dé su dictamen sobre los medios de precaverlas; y espera del acreditado celo del Consejo que cooperará en tan grave ocasión a sostener la autoridad del Trono de la Reina D^a. Isabel 2^a correspondiendo como hasta aquí lo ha hecho, a la alta confianza que ha merecido del augusto Soberano que le llamó en apoyo del Gobierno de su legitima Sucesora. Se acordó que si merecía la Real aprobación de S.M. se dirigiese inmediatamente por el Sor. Ministro de la Guerra al Sor. Secretario del Consejo de Gobierno. Con esto el Sor. Presidente levantó la Sesión.= Antonio Fernandez de Urrutia =

Nota . La Soberana Resolución a esta acta, dice así.=La Reina Gobernadora se ha dignado aprobar el acta que precede.= Zea.= "

APENDICE V

1836, Agosto, 4, Madrid.

Bando del Gobernador Civil de Madrid comunicando a los habitantes de la Corte el decreto de estado de sitio por los desórdenes que son anunciadores de los ya inmediatos "sucesos de La Granja".

(Archivo de la Villa, Secretaría, 2-171-84).

"Madrileños.

La tranquilidad pública ha sido alterada por algunos ilusos olvidados de la sensatez y cordura que caracterizan á este heroico pueblo.

La mayoría de la benemérita Guardia Nacional fué sorprendida al toque de Generala, que ordenaron por sí quienes no tenían facultades para ello. De aquí la reunión de los Batallones.

En tal estado se me ha comunicado la Real orden siguiente:

"S.M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigir con esta fecha al Sr. Presidente del Consejo de Ministros el Real Decreto siguiente:=- A consecuencia de hallarse alterada la tranquilidad pública, y amenazar de órdenes iguales á los ocurridos en otros puntos de la Monarquía, oído el dictamen que para semejantes casos me tienen dado el Consejo de Gobierno y el de Ministros; he venido en decretar y decreto lo siguiente: 1º La Villa de Madrid queda declarada en estado de Sitio; y todas las autoridades bajo el mando de la superior militar. 2º Queda formada una Comisión Militar que juzgará á los reos de sedición y á cuantos cometieren cualquiera clase de delitos, hasta que cese el estado de sitio por nuevo Real Decreto. Tendréislo entendido y dispondréis lo necesario á su cumplimiento.= Está rubricado de la Real Mano = De Real orden comunicada por el Señor Secretario del Despacho de la Gobernación del Reino lo traslado á V.S. para su inteligencia y efectos correspondientes á su cumplimiento. Dios guarde á V.S. muchos años. Madrid 3 de Agosto de 1836 = El Subsecretario = Ale-

Jandro Olivan = Sr. Gobernador Civil de esta provincia"=.

Al anunciar esta soberana disposición cesó mi autoridad, pero no puedo menos de recomendaros el buen orden y sumisión á las leyes, sin lo cual no es posible cese el estado de sitio de esta gran población. Madrid 4 de Agosto de 1836.

El Gobernador Civil
Mariano Valero y Arteta(rubricado)"

1836, Agosto, 15, Madrid.

Las Actas del Consejo de Ministros correspondientes a los días en que tienen lugar los "sucesos de la Granja (motín de los sargentos de la Guardia Real)" no reflejan nada porque "lo que haya se hallará en la papelera de la Presidencia..."

(Archivo de la Presidencia del Gobierno, Actas del Consejo de Ministros, Años 1834-38, página 415).

(Hay un membrete que dice:

"SECRETARIA del Consejo
de Señores Ministros")

"Día 15 de Agosto de 1836.

Nota = Desde el día 15 de Julio último en que se copió el Acta de esta página hasta hoy 15 de Agosto no se han recibido otras. Se ignora si se han extendido; pero no existiendo las Actas de los días 10, 11, 12, 13 y 14 de Agosto es imposible manifestar lo que pudo tratarse en el Consejo de Sres. Ministros en los mismos días con respecto á las ocurrencias de Madrid y de la Granja.

En la Secretaría del Consejo nada se sabe, lo que haya se hallará en la papelera de la Presidencia".

1836, Diciembre, 24, Puente la Reina.

Carta del Coronel Mazarredo al historiador
Andrés Murriel dándole su interpretación de
los sucesos de España en el primer tercio
del siglo XIX, y comparándolos con los de
la Francia de la Revolución.

(Servicio Histórico Militar, col. Mazarredo, 2-8)

"...el querer asimilar el curso de la revolución de 1833 con el de la que principió en 1789, es querer decir que todos los datos que entraron en el desarrollo de esta última en Francia resisten hoy en España, y esto es un absurdo. En Francia la conciencia de las masas estaba por la necesidad de un trastorno general, de un bonleversament, y entraron las masas a empujar en el sentido de sus verdaderos intereses que un instinto les hacía conocer; la nobleza, la corona tenían intereses contrarios, y se opusieron: se rompió el frágil dique que quisieron oponer al impulso de 25 millones de habitantes, y perdieron en la demanda posición social, bienes y patria. Aquí: una pequeña parte de la Nación, la clase media, poco numerosa, tímida porque se siente sola, tenía la misma conciencia de la necesidad de mudanzas, y aprovechó la 1ª conjuntura de efectuarlas cuando una invasión extranjera ponía en movimiento toda la energía nacional a que daba más rigor el interés de las otras potencias en derrocar al coloso; cesó la ocasión, y entregados los reformistas en 1814 a sus propias fuerzas sucumbieron. Otra llamada dió el partido de la reforma en 1830: la ocasión de que se valió no es de las más hincosas. Diez años de un yugo férreo avivaron el deseo de poner esta desgraciada patria al nivel de las

demás potencias del Occidente de Europa; pero ¿hubiera podido intentarse jamás o no haberse presentado la única, la peregrina ocasión de enlazar la cuestión de la reforma con la del derecho de sucesión directa? Se aunaron los intereses de la clase media con los del trono que, la bolichada de la Granja de 1832 y la diestra separación de Dn. Carlos por Zor en Marzo de 1833, instalaron en Madrid en 29 de Septiembre de 1833; la nobleza se agrupó alrededor de este núcleo de fuerza de que esperaba la ocasión de salir de su nulidad y la masa digerió lo que se le dijo ser legítimo derecho de una hija a la sucesión de su padre: derecho que veía en armonía con los de sus prácticas domésticas; el Ejército espurgado de los Soldados de la fe, abrazó ansioso una bandera que los proscribía para siempre de sus filas. Estos fueron y no otros los elementos de nuestro cambio de cosas: y ¿se parece a lo que sucedió en París en 1789? ¿en dónde está aquí esa Bastilla que sitiaba el pueblo y defendía la fuerza armada? ¿Y en dónde, allí, la fuerza armada y la Reina atacando a una fracción del pueblo que gritaba por el absolutismo? (...) ¿En qué consistía pues, la fuerza del movimiento en Francia? En la decidida voluntad y eficaz cooperación de las masas. Y en España en que consistía (en 1833) la posibilidad, la provabilidad de buen éxito de la reforma? En el consentimiento tácito de las masas (...) porque lo que la masa en España quiere no es la revolución, sino pan y pocas contribuciones..."

1837, Septiembre, 4, Madrid.

El pronunciamiento de Pozuelo-Aravaca según la versión de un testigo directo; se enjuicia negativamente la actitud de Espartero por considerarla "ruinosa de la disciplina" al volcarse en elogios hacia los soldados y sargentos y afirmar ante ellos que con su concurso no necesitaba de oficiales.

(Servicio Histórico Militar, Mazarredo, 5-7)

"Madrid, 4 de Setiembre de 1837.

E.S.D. Antº. Remón Zerco del Valle.

Mi muy querido General y amigo: hoy principio esta carta y no se cuando la concluiré porque me propongo no ser lacónico (...)

Ya sabe V. que fui destinado en Cataluña de 2º Gefe agregado á la P.M.G.; cuando D. Carlos pasó el Ebro, seguí en clase de Gefe de la P.M. de Bueren con quien marché hasta la Puebla de Valverde, en dirección de Segorve: de allí, en vista de las noticias dadas por el General Oraá de que la facción la había tomado la delantera en dirección de Albacete, y no queriendo Bueren dejar su Artillería rodada, nos vinimos por Molina en dirección de Guadalajara, al mismo tiempo que Espartero lo hacía desde Calatayud: llegados á Algora, sabida la contramarcha de los facciosos hacia Valencia, tomamos todos hacia Cuenca: ocurrió la batalla de Chiva, y fuimos a las fuentes del Xiloca. El Gobierno adoptó el plan propuesto por le General Oraá para marchar contra el Pretendiente: nosotros lo verificamos por Visiedo, Camarillas y Fortenete y el General Oraá por Rubielos, Mosqueruela y Villafranca: el General Espartero quería desde Fortanete ir a Tronchón, pero le indicó Oraá como mejor la dirección de la Yglesuela: si nos atenemos a nuestra idea nos tropezamos con él, pues

el mismo día que nosotros debíamos ir a Tronchón marchaba D.Carlos, ^{desde} la Yglesuela en la misma dirección. Esta nos hizo creer que marchaba por el Campo de Cariñena a incorporarse con Zariategui en los Pinares de Soria, y a fé que si no lo hizo fué porque no le dió la gana por lo que nos volvimos por el camino más corto desde la Yglesuela a Daroca. Dn. Carlos anduvo jugando al escondite en los barrancos de las proximidades de Morella y Cantavieja, y después de alejarnos nosotros envió a saquear la plana de Castellón adonde acudió Oraá. En el interin Zariategui entraba en Segovia, y el Gobierno lleno de miedo invocaba al auxilio de Espartero y entró la duda de si vendría con toda su fuerza ó con parte: los enemigos tenían fuerza de alguna consideración hacia Requena y todo indicaba un movimiento concentrico general sobre la Corte: así es que Van Halen y yo opinamos por traernos a Bueren: el General en Gefé, Rívero y Bueren opinaron lo contrario: quedó Bueren con 6 batallones y 300 caballos, y nosotros tragimos 11 batallones y cerca de 900 caballos: en cuatro días vinimos de Daroca a los cantones de junto á Madrid; aquí entra lo lastimoso de la historia.

Día 6.

(...) Llegados a la Venta del Puñal, recibió el General en Gefé nueva Real Orden muy apretante para que acelerase su marcha, pues los enemigos remontando Guadarrama habían llegado á Torreldones: aquel día anduvo algún cuerpo desde Fuensemillán y Torresaviñan hasta Guadalajara, es decir once leguas y media.

A Guadalajara fué un Oficial auxiliar de la Secretaría de la Guerra con otra Real orden, para que sin perjuicio de dar a sus tropas la dirección conveniente, pasase de sa personne á Madrid el Conde de Luchana: se decía en ella que el enemigo se había retirado en dirección de la Venta de San Rafael. Yo opiné que debían dirigirse las tropas

desde Guadalajara por la derecha a amenazar la línea de retirada del enemigo desde Segovia hacia el Burgo de Osma, pero el General en Jefe se fijó en aproximarse á Madrid, pues aún no se sabía de positivo que hubiese Zariátegui pasado el Puerto. En su consecuencia entramos en Madrid el Cuartel General y la Caballería, y la Infantería quedó en Torrejón y Canillejas. El Sr. Seoane se adelantó á recibir al General Espartero; por su discurso y por la contestación de este considero a U. enterado del motivo de este paso de Seoane. Tan pronto como llegamos a Madrid el partido moderado principió a moverse para aprovechar la ocasión de derribar el Ministerio Mendizábal.^(x) Espartero vió en particular a la Reyna; la dijo que él no pertenecía a partido ninguno: que no tenía otra divisa que Ysabel 2ª: que podía estar segura del apoyo más firme y unanime del Ejército para cuantas medidas ella creyese oportuno tomar en bien del estado. A esta conferencia que duró dos horas y media se siguió la formación de una lista de nuevos ministros. La componían Gor para Estado: Rivaherrera pª el Interior, Espartero para Guerra, González Allende para Hacienda: no me acuerdo del de Gracia y Justicia ni de Marina. Rivaherrera y Espartero fueron los encargados por la Reyna de llevar á cabo la idea: parecía negocio concluido: no faltaba sino estender los Decretos. Gor, imprudentemente, en una conversación con Espartero, soltó la especie de ^{que} si bien todo lo hecho desde el 13 de Agosto de 1836 era ilegal, y que no había verdadera legalidad sino en el Estatuto, sin embargo era menester enarbolar la bandera de la Constitución de 1837, y partir de ella. Espartero creyó ver en esto tendencias retrógradas, y se enfrió; coincidió que por arte del demonio se ingirió (Villiers y nadie más) en palacio la idea de hacer una mezcla de elementos retrógrados, y recibió Rivaherrera una

(x) El subrayado es mío.

nueva lista enviada por la Reyna misma en ^{que}figuraba Salustiano Olózaga para gracia y justicia, y otro de igual calibre para Marina creo. Figúrese V. la alarma que esto produjo: desde luego Gonzalez Allende se retractó formalmente, y solo a fuerza de ruegos consintió: fueron de nuevo a ver a la Reyna; pero las mismas influencias que habían hecho ingerir a aquellos dos sugetos, viendo sus esperanzas de desarreglo décues (sic), habían influido de nuevo en palacio, y ya no era Olózaga sino otro más caliente aún el que había de ocupar el Sillón de Gracia y Justicia; ya no tampoco Gor, sino Bardagí el de Estado. Entonces González Allende, el hombre del dinero, el alma del negocio, se negó formal y definitivamente: la Reyna indicó a Espartero la necesidad de que él marchase sobre Segovia, y volviese después, en cuyo intermedio se concluiría el arreglo ministerial. Rivaherrera pidió que quedase al menos una Brigada para apoyar las determinaciones de la Reyna, y así se convino.

Mientras tanto habían desfilado las tropas delante de Palacio, observando el mejor orden, acantonándose en el Pardo, en Aravaca y en Pozuelo: aquí trabage como un perro, pues su intención era despues del desfile, detenerse y formar en la prazuela del Oriente, acampando allí no solo hasta que se hiciese el cambio del Ministerio, sino se cerrasen las Cortes, y se prendiese a los Ministros caidos y su pendilla. Se les dijo cuanto había que decir para disuadirlos de esta idea asegurándoseles la caída muy próxima del Ministerio Calatrava, y la inconveniencia, aún en nuestras relaciones con Francia, de que esta medida pareciese el resultado de una coacción militar: se convencieron y marcharon a sus cantones.

Calatrava, vista la negativa de Espartero de ser su Ministro de la Guerra, le andaba buscando en On. Luis Balanzat, y en cuantos lo hubiesen querido ser; de todos recibió un "no" muy triste. Se fijaron por fin en el Brigadier D. Antonio Van-Halen, Coronel del 2º Regto. de la Guardia Real de Infantería y Gefe de la 1ª Brigada de la División que traba-

mos. Este andaba trabajando tiempo hacia para que se le diese la faja por la batalla de Huesca. En efecto le fué concedida el 17 para nombrarse enseguida Ministro de la Guerra. Este Van Halen es malo, esencialmente malo: intrigante y adulator, ambicioso sin límites y sin reparar en los medios: no le falta aptitud militar; pero sus antiguos compromisos con la Sociedad del Grande Oriente y sus esperanzas de ascensos le ligaban al ministerio Mendizábal.

En esto llegó el 16 y Espartero se fué á Aravaca por la tarde para emprender el movimiento a la mañana siguiente hacia Segovia, dejándome en Madrid para activar el apresto del tren de batir que necesitábamos llevar.

Dió desde luego las ordenes de movimientos para el día siguiente.

Día 8

Acaba de decirme Miguel Ymaz que ande listo pues se lleva a efecto la formación del Cuerpo de Estado Mayor del que va a ser Director el general Moscoso, y que si quiero entrar en él es menester que sea el General quien lo proponga. Voy a ver si encuentro recomendación para él; y de todos modos, si V. no tuviese en ello inconveniente, le estimaría le escribiera ablandándole de mí para una de las Ayudantías generales del Cuerpo.

He dicho que dió las ordenes para el movimiento de la mañana siguiente (17) el cual debía ser por Torrelodones a Navacerrada. Yo salí de Madrid a las 8 de la mañana del 17 con parte de la artillería y con 130 Zapadores: lo restante del material de sitio debía seguir al otro día. Llegué a Aravaca y encontré el Cuartel General en la mayor consternación: la Oficialidad de la 2ª Brigada había manifestado que no habiendo caído el Ministerio Mendizábal no quería continuar sirviendo: el General en Jefe los llamó a su cuarto, les hizo mil ofrecimientos, les echó en rostro su falta de confianza en él, y acabó por asegurarles que el Ministerio se

cambiaría, y que en cuanto concluyesen con la expedición de Segovia volverían si menester fuese sobre Madrid: los oficiales de la 2ª Brigada cedieron, y marcharon el 17 por la mañana a las Rozas. Por su parte, los de la 1ª Brigª., acantonada en Pozuelo habían hecho igual manifestación a su Gefe Brigadier Dn. Antº. Van-Halen; y como este no peseña ni su cariño ni menos su confianza, el mismo empeño que puso en convencerlos les incitó más a no desistir de su idea de pedir sus licencias absolutas, al mismo tiempo que protestaron que no arrastrarían consigo a la tropa, y que antes bien la reducirían a cumplir con su deber. El General Rivero había dormido en Madrid, y en cuanto llegó a Aravaca le mando Espartero que fuese a Pozuelo o hablar de su parte a la Oficialidad de la 1ª Brigª. Rivero fué y lo hizo gauchement: no comprendió la esencia de la situación, y ultrajó a una Oficialidad que colectiva o individualmente estaba llena de pundonor: esta falta de tino maleó el negocio: Se le contestó con alguna acrimonia. Todavía no había vuelto de Pozuelo a Aravaca Rivero, cuando llegó Roncali y manifestó al General en Gefe el estado de los negocios en Pozuelo: le respondió que la tropa ovedecería: le repitió los descos de la Oficialidad: que él haría cuanto pudiera por convencer a sus compañeros; pº que si no lo conseguía pediría el mismo su licencia absoluta, pues un Gefe que ha perdido todo su influjo para con sus subordinados no debe continuar sirviendo. Espartero, ahogado, me llamó: hacía 5 minutos que había llegado yo de Madrid, y con toda la efusión de un hombre que desea el bien pº que no sabe donde encontrarle, que busca consejo, apoyo y fuerza, después de mil preámbulos y divagaciones, "pues bién, (dijo) vayan V.V. y diganles que yo lo hago: que voy a Madrid: que vengan a sus files (la Brigada ya venía andando de Pozuelo a Aravaca sin Oficiales), que iran a Madrid, que serán los ultimos que entren en castigo de su falta de confi-

anza en su General: que el Ministerio caerá: que la Reyna quedará en el pleno derecho de sus facultades constitucionales y que si es menester seré Dictador: y si es menester ahorcar, ahorcaré, y a ellos tambien si así conviniese a la salvación de la Patria". Esto últ^o. ult^o (sic) nos lo repitió más de seis veces. Echamos a correr Roncali y yo, y en Pozuelo reunimos a los Oficiales. Cumplimos con el encargo del Genl., y todos llenos del mayor alborozo emprendieron el camino de Aravaca. Tres solo no asistieron a esta conferencia pero era porque habían echado a correr tras de un grupo de 200 hombres de tropa á los que obligaron a regresar en sus filas.

Cuando salimos de Aravaca para Pozuelo Roncali y yo, llegaba Van Halen con la Brigada que en todo traía 2 Gefes y 5 Oficiales: al mismo tiempo llegaba Rivero.

A nuestra vuelta de Pozuelo nos adelantamos Roncali y yo para decir al General que los Oficiales volvían: se lo dijimos en efecto, p^a p^a entonces Van Halen y Rivero habían hablado con él: aquél por interés propio, y este por resentimiento de su conferencia con los Oficiales le pintaron la falta de los Oficiales como un verdadero crimen de insubordinación. Notese que Van Halen había tenido según se dice aquella misma noche una conferencia con Calatrava que había ido a verle a Pozuelo, y sabía que el día 17 sería General y Ministro de la Guerra del Gabinete cuya caída pedía la Oficialidad. Figúrese V. si trabajaría para impedir la ida de Espartero á Madrid. Así es que cuando nos presentamos de vuelta Roncali y yo, el General nos dijo que no había nada de lo hecho: que no admitía condiciones: que no volvía á Madrid ni sólo ni con tropas: que marchaba á Segovia, que si los Ofic^s.

querían seguir que se metiesen en sus Compañías y que sino pudiesen sus pasaportes: que de todos modos entrasen a verle. Entraron, y pidieron sus pasaportes: les mandó que volviesen á Pozuelo á esperarlos: después les mandó ir á Alcorcón.

La 2ª Brigada había enviado emisarios para saber lo que hacía la 1ª así es que la noche del 17 al 18 hubo de ir allá Rivero y los redujo: todo el día 17 estuvieron viniendo sugetos de Madrid con recados para Espartero de que no se moviese, que viniese á Madrid: que solo su presencia derribaba el Ministerio: que la persona de la Reyna quedaba en peligro; pues que los partidos se habían descubierto: yo no sé como Espartero había determinado ya no dejar ni aún la Brigada que había ofrecido á la Reyna quedaría: se le dijo que si era menester aquella noche habría movimiento en Madrid pidiendo la caída del Ministerio y que no se le podía sino que se acercase á Madrid para proteger á la Reyna y prestar apoyo á las providencias que la Gobernadora tomase. No se dió por entendido de nada.

Los Clubs, sin embargo trabajaban. Se hablaba publicamente de medidas revolucionarias, de oponerse las cortes á todo Ministerio que no fuese pura prosecución del que se quería derrocar: de asesinar á los prohombres del partido moderado: y para dar á su resistencia bríos de justicia se les achacaba la intención de volver al Estatuto y Cortes revisoras de Agosto de 1836.

Pasó la noche de 17, y el 18 nos movimos para Navacerrada: en Torrelodones se supo la marcha del Enemigo desde Segovia para Aranda, y fuimos á dormir á Colmenar. Allí fué donde supimos la formación del Ministerio Bardagí: escribí á Roncali de orden del General que volviesen que el Ministerio ya había caído: que se metiesen en sus Compañías,

y que no se volvería á hablar del asunto. Pero ya de Madrid, el 17 mismo por la noche había mandado el Ministerio Mendizábal la prisión de estos Oficiales enviando fuerza á Alcorcón para verificarla; ellos tuvieron aviso pues el encargado de ella se le anticipó, y andubieron revoloteando por el Campo. Ya Espartero había tenido que enviar al Gobierno la lista de ellos: y en su vista les envió la orden con Oficiales de la 2ª Brigada de ir a presentarse á la Reyna para obtener de ella el permiso de volver á las filas: esta orden les alcanzó cuando ya en vista de mi aviso volvían á ellas: se detuvieron y regresaron a Majalaonda.

Se me olvidaban los incidentes de la mayor importancia, uno de ellos sobre todo.

Escusado es decir á V. que en Aravaca estaba el Coronel Inglés Wilde (¿?) eficacísimo Agente de Villiers. Trabajó en todo esto como lo saben hacer sus Compatriotas: suya y de Van Halen fué la idea de hacer llamar por el General Espartero á los Sargentos; en efecto los llamó, lloró, moqueó, se echó en sus brazos, les ofreció ascensos, les dijo que con ellos no necesitaba para nada de Oficiales, y que se yo que otras cosas ruinosas de la disciplina.; formó luego los batallones (todo esto el 17 en Arabaca) y los dijo lo mismo: que ellos no imitarían la conducta de sus Oficiales que habían abandonado a su General: les preguntó si le seguirían: le contestaron que sí: y les dijo que con soldados como ellos no necesitaba para nada de Oficiales. Yo no se como no me caí muerto.

En Torrelodones el 18 la efervescencia era grandísima: tuve varios avisos de que la 2ª Brigada (incluso la tropa) no quería seguir: que la Brigada de vanguardia estaba en la misma decisión: era inminente una escisión: y era indudable que á pesar de las promesas la tropa de la

1ª Brigada seguía al resto del Cuerpo de Ejército: ya estaba nombrada la comisión de Oficiales que debía hablar al General en Jefe. Felizmente aunque no se sabía la composición del nuevo ministerio se sabía que estaba admitida la dimisión del de Calatrava: enteré de todo al General y tomé atinadamente la iniciativa no dando lugar á que fuese la comisión a hablarle, citando al contrario a la Oficialidad entera de vanguardia y 2ª Brigª. a la Yglesia: allí les dijó que su intención era que volviesen sus compañeros de la 1ª Brigada: que así se lo había pedido a la Reyna: que él escribiría de nuevo a S.M. y que los dos que ellos nombrasen serían los portadores de su carta: que los mismos debían decir a sus compañeros de la 1ª Brigada que el Ministerio Mendizaval había dejado de existir: que por consiguiente esperasen confiados la resolución de S.M. á quien deberían tambien presentarse. Se aplacó así el nublado.

Los nombres de los nuevos Ministros, si bien no llenaban los deseos de los muchachos de la División, al menos produjeron el efecto de satisfacer el de ver derrocado el Ministerio anterior, y lo demás era ya más fácil.

Yo por mi parte, al mismo tiempo que reprovaba cuantos pasos daban los Oficiales, ingiriéndose en negocios de política, no podía menos de decir francamente mi parecer al General: si como General en Jefe ninguna parte debía tomar en la administración del Estado, como llamado por la Reyna para formar la nueva estaba en la obligación de manifestarla cuales eran los hombres que convenían al frente de ella: cuales las medidas que podían sacarnos del caos: dinero le tenía y le daba el partido moderado con que atender dos meses a las principales atenciones: hombres los había de confianza y energía: fuerza la había con que apoyar las determinaciones de la

corona. ¿qué le detenía pues?... ¿por que desperdiciar la ocasión de prestar el más eminente servicio a su país?... por que permitir que subsistiesen unas cortes ilegales que no debían existir desde que votaron la ley electoral que anularían las nuevas elecciones de diputados y Senadores, sino les acomodaban, que harían la guerra a todo Ministerio que no fuese el de Mendizaval al que estaban vendidas, y que acavaría de enagenarnos la voluntad nacional con la nueva ley sobre el Clero?... ¿porque no destruir ese club destructor de toda sociedad que estaba regentando a su capricho al Gobierno á las cortes y á la nación?... Todo lo podía Espartero, y solo Espartero, y yo no perdía ocasión de hacerlo entender que tenía dos papeles esencialmente distintos: uno de obediencia, el de General en Jefe, y otro de acción en el Gobierno el de Ministro, o llamado á ser tal. Mientras tanto la ansiedad en Madrid lejos de calmarse crecía por momentos: la situación había empeorado. Escalera, de quien se había hablado para Ministro interino de Guerra fué sentenciado por el Comité de la calle de Peligros, y el 17 se llevó á efecto su sentencia.

Los improperios y denuestos contra la persona de la Reyna eran de más en más públicos en la gente del movimiento: las cortes declaraban la guerra a Pío Pita admitiendo una queja de infracción de Constitución: se formaban listas de proscripción: no tenían revoco en decir que era menester desacerse de todos los Generales, pues todos pertenecían al partido moderado. Vadillo reusaba el Ministerio de Ynterior, y le ocupaba González Alonso: San Miguel interinamente el de la Guerra, y Salvato el de Gracia y Justicia.

De Madrid instaban para que Espartero fuese á ocupar aunque no fuera sino dos días su Sillón de ^Presidencia, para organizar de otro modo

el Ministerio que tal cual lo estaba no era sino un simulacro de Gobierno que no representaba sino la constitución de los intereses del caído: una vez puestos al frente de la Administración hombres de vigor las demás medidas contaient de source. Sobre todo cuando se recibió la noticia de la muerte de Escalera fué cuando despotiqué cuanto tenía en el buche, á presencia de los Generales Espartero, Rivero y Van Halen: el General en Jefe me dijo que sentía muchísimo, y extrañaba al mismo tiempo, ver que yo veía las cosas bajo el influjo del espíritu de partido: que él no era de ninguno: me lo dijo con tono bastante seco. Le contesté que como militar yo no tenía más divisa que la obediencia; que nada le aconsejaba como General en Jefe, pero que como amigo aconsejaba al Ministro Conde de Luchana, lo que en mi corto entender era conveniente. Que un hombre á la altura y en la posición que él se encontraba no podía en tiempos de rebueltas prescindir de pertenecer á un partido: que de lo contrario los dos le destruirían, para reemplazarlo cada uno con el hombre del suyo: que el partido liberal constaba de dos fracciones: una que abrazaba la vandera de la Constitución de 1837, aunque reconociese la ilegalidad de su origen, y que quería ponerla en ejecución desde el momento, afirmando la Autoridad de la Corona, tan necesaria para concluir la Guerra Civil: y la otra pronta a destruir esta misma constitución, lo mismo que había destruido el Estatuto, tan pronto como viese que las próximas elecciones le quitaban el poder: que para que estas elecciones no se hiciesen a la punta del puñal era menester 1º que el Gobierno se constituyese de un modo homogéneo por hombres de garantías, para lo cual la Reyna misma reclamaba la presencia del Conde de Luchana en Madrid, 2º que se disolviesen con arreglo a la Constitución unas Cortes, que después de promulgada aquella, segúan haciendo leyes sin el con-

curso de la Cámara Alta, y 3º. que dejase de existir ese Club infame que disponía de la vida de los hombres más esclarecidos de la nación: que todo esto lo podía él y solo él: y que por tanto estaba en la obligación de hacerlo, no como un militar insurreccionado dictando leyes al Gobierno, sino como un individuo del mismo Gobierno que tiene en su apoyo la voluntad de la Corona, la Ley, la opinión nacional y la fuerza física necesaria para hacerlo.

Por supuesto que esto no tubo más resultado que decidir al General a separarme de su lado. Van Halen, agente del Club de la C. de Peligros no tardó sino el tiempo que necesitó para ir a su casa, en dar aviso de cuanto pasaba: el General no veía sino por sus ojos: y aún en la cuestión de los Oficiales de la 1ª Brigada ya titubeaba porque Van Halen le decía que no sabía en que forma podrían volver: que precisamente necesitarían de un relief. Van Halen fué enviado á Madrid para quedar con el Ministro interino en lo que debía hacerse, pero se cruzó con él (estábamos en Torreleguna) la Real Orden en que se facultaba á Luchana para mandar volver á sus filas á los Oficiales que conceptuase absolutamente indispensables: felizmente no estaba Van Halen y Espartero dijo que todos: me llamó, é inmediatamente les envié orden con un Oficial de Estado Mayor á Fuencarral en donde estaban para que se viniesen sin pérdida de instante: así lo hicieron evitándose de este modo los resultados de los manejos de Van Halen en Madrid. En carta que Espartero escribía á Van Halen y que este tubo o la indiscreción o la melicía de hacer leer á Bonelli, le decía "en cuanto á la separación de Mazarredo y Lavalette (?), suspenda V. dar paso ninguno. Lo haremos más adelante: conviene que sea sin estrépito": al mismo tiempo y por otro conducto pedía Espartero que Carreta-

lé (estó en el mejor sentido) se encargase interinamente del Ministerio de la Guerra: se le negó: lo pidió después para su Gefe de Estado Mayor: se le negó también, y le impusieron a Van Halen, a quien ya no quería tener, porque la Reyna le había manifestado por escrito la poca confianza que el tal le merecía. Los Oficiales venían animosos con la esperanza de que al fin Luchana se decidiría á completar la obra iniciada con la caída del Ministerio de Mendizabal: reeleccionados los más con lo más selecto de la Capital, tenían las cabezas muy calientes, y estaban decididos á hacerlo sin Espartero si este no quería encargarse de hacerlo él: figúrese V. que calamidad! nos sepultábamos. Trabajamos cuanto pudimos Juan Zavala, Lavalette y yo para disuadirlos: era un verdadero motín militar y no lográbamos el fruto que pudiera desearse, pues no sonaría la cosa como hecha por Espartero sino por la Guardia Real, y basaba esto para que el Ejército se decidiese por lo contrario. Logramos al fin convencerlos, y se pensó que Roncali volviese á Madrid para hablar de nuevo á la Reyna, y lograse de ella una orden terminante para que Espartero fuese á Madrid; pero Espartero no concedió á Roncali la licencia que le pidió se pretextó de dar á la Reyna noticias del Estado de la División protestando á su vez que se iba á marchar sobre el enemigo. Zarriátegui se había dirigido hacia Almazán, nosotros marchamos hacia Cogolludo y de allí, sabiendo el descalabro de Bucon, por Jadraque á Sigüenza: el 29 se dió á reconocer á Van Halen por Gefe del Estado Mayor y se nos dió orden á Lavalette y á Campuzano de volver al Ejército del Norte y á mí á mi Regimiento. Pedí licencia para venir á Madrid y me la concedió el General.

Llegado aquí se me ofreció por Quiroga la Comandancia Gral. de

Guadalajara que no he aceptado: se trata de formar una reserva en Andalucía, á las ordenes de Narváez, y se piensa en enviarme con él: me alegro: Narváez tal vez llegue hoy.

El General en Jefe está en Cuenca: el Pretendiente no crea esté lejos de él; presumo se dirija hacia la Sierra de Segura. El Frío- la Esperanza con otros Cabecillas y hasta unos 5000 hombres estaba anteanoche en Tarancón. Santiago Vigo ha dejado el mando y Puig Semper que le tiene ni hace ni hará nada.

¡ Lorenzo vá al Norte!!!!

es cosa de Espartero, y aquí, conociendo lo perjudicial que es, no lo saben desacer. Van á levantarse las más de las guarniciones del Norte y traer fuerzas á Castilla.

Adios mi General y amigo: aquí hay gran miedo: el partido exaltado no acaba de poder organizar un soulèvement ! que poco valen que no demos con él en tierra!

Cuidase V. en ese mejor mundo: Es de V. a. = M.M."

(Escrito con otra letra se lee, al final de esta larga carta, lo siguiente: "la firma es de D. Manuel de Mazarredo. Coronel, y más tarde Teniente General")

1830, Febrero, 13, Madrid.

Opiniones del general Fernández de Córdova sobre la situación política, sobre Narváez y sobre Espartero, recogidas en un "diario" de Mazarredo, su amigo.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 6.C.3)

"..He visto al General Cordova: me ha hablado largamente de la cuestión política; disimula mal su envidia contra los que mandan: quiere formar un ministerio anglo-francés: dice que combertirá a Seoane haciendo cesar su guerra contra Narváez: que está travajando para ello: dice que estamos dependiendo de dos Condes: el uno pillo (Toreno); el otro inepto soldado fanfarrón (Luchana): Se extasía en manifestaciones de cariño hacia Narváez: le hago entender que Narváez en nadie confía para una buena dirección de los negocios públicos sino en el;....."

1838, Febrero, 19, Andújar.

Narváez escribe a su "mano derecha" en la Corte,
enfurecido por los obstáculos que le ponen los
esparteristas en sus planes de organización del
Ejército de Reserva, y enjuicia a Espartero...

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 6.C.3)

"... y ultimamente Caraio que se me autorize competentemente, que
yo haré milagros, porque yo se más que Dios (...) ¿Cómo quiere V. que le in-
dique hombres de Guerra sin que me diga V. quienes son los que merecen la a-
probación de Espartero? de ese tonto supino que nada hará mas que mentir y
dar partes falsos. Repáseas la historia de la guerra actual , y si después
de examinarla detenidamente hay quien diga que Espartero ha hecho algo bue-
no incluso el suceso de Luchana , me dejo caer..."

1838, Noviembre, 17, La Carlota

En carta a Borrego, Narváez da cuenta de las razones que le mueven a participar en el "pronunciamiento" de Sevilla que ha desencadenado Luis Fernandez de Córdova. Y termina con la correspondiente frase dedicada a su eterno enemigo Espartero...

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 6.C.6)

"Mi querido amigo: hoy, camino para Loja, me encontré Dn. Manuel Cortina que en posta iba en mi busca (...) El General Cordova se encuentra comprometido, la vida de Cleonard está en peligro y la tranquilidad de Sevilla corre riesgo. Todo esto me obliga a ir a Sevilla para donde salgo en posta ahora, las 12 de la noche. Yo debo mil distinciones a los Sevillanos y todo lo sacrificaré por ellos (.) cuando haya hecho el bien que me prometo me iré a Loja, porque hasta que haya el orden de cosas que yo creo necesario, no serviré. Desde Sevilla contestaré al indecente Luchana; ¡infame! ha de tener un fin como se merece y se ha hecho digno ..."

APENDICE XII

1839, Diciembre, 16, Madrid.

Célebre carta política de Linage, brazo derecho de Espartero, recogida por la prensa progresista y que provocó una crisis ministerial.

(Archivo Municipal de Málaga, Varios, pág. 604)

"Señores redactores del Eco del Comercio.- Muy señores míos: En el del 2 de este mes, número 2011, manifiestan que los ministeriales esparcen las voces de que el duque de la Victoria ha aconsejado las ilegalidades que ellos ponen en planta, y que se prepara á sostenerlas con la fuerza.

El duque de la Victoria lamenta y siente como español honrado los extravíos de la razón, las animosidades de los partidos, y el encono que parece se desarrolla en el día con mas fuerza, en medio de los sucesos que tanto debieran influir para que la reconciliación hubiese sido general, franca y sincera.

Así los creyó al leer la célebre sesión de 7 de octubre: experimentando su alma un sentimiento de gozo, parecido al que disfrutó al estrechar en sus brazos en Vergara á los que habían sido contrarios á la causa que defiende; y persuadido de que la unión entre los miembros del congreso y secretarios del despacho era tan pura cuanto convenia al bien de la patria, esperó lleno de confianza que la armonía había de presidir necesariamente en todos los actos y cuestiones, dilucidándose con calma y argumentos de sana lógica, lo más útil y conveniente para que la nación saliera del estado lastimoso á que la han reducido funestos acontecimientos. Supuesta la mejor intención en los ministros y diputados, aun cuando difiriesen en los medios, se prometió que animados de un mismo deseo, libres ya de pasiones sacrificadas al bien común, se mirarían, por una parte, los actos de los consejeros de la corona, como consecuencia precisa de circunstancias extraordinarias que no desvirtúan la ley fundamental, cuando los resultados corresponden á las

medidas escepcionales y cuando se deja ileso el principio sometiendo los actos á la aprobaci3n de los cuerpos colegisladores.

Y por otra parte confi3 tambien se retirarían ó modificarían los proyectos, despues de una razonada discusi3n, que diese lugar al convencimiento de si eran útiles ó perjudiciales, sin que apareciese ni aun la sombra de querer ser exclusivos, sosteniendo con empeño lo que la razon no aconsejase.

Conviene advertir que estos no son mas que juicios de un buen deseo, una opini3n aislada que no envuelve la censura ni de los ministros, ni de los diputados; porque extraño el duque de la Victoria á todo lo que no es su principal misi3n, carece de los antecedentes necesarios para calificar los hechos, y solo quiere que el p3blico se convenza de que toda voz que se esparza sobre su intervencion en los negocios del Estado carece de fundamento y de verdad: que por su opinion particular NO SE HUBIERAN DISUELTO LAS CORTES, pudiendo estas y los consejeros, segun su concepto, haber hermanado los extremos: que menos ha influido EN REMOCIONES QUE TIENE POR PERJUDICIALES mientras que el funcionario no falte al cumplimiento de su deber: que tampoco ha ofrecido sostener con la fuerza actos que sean contrarios A LA CONSTITUCION DE 1837, AL TRONO DE ISABEL Y A LA REGENCIA DE SU AUGUSTA MADRE; y que firme en sus principios y amante de la independencia nacional, como celoso de que se acaten y respeten aquellos caros objetos, no espera se etreva nadie á combatirlos, ni por lo tanto se quiera distraer al ejercito de su principal atenci3n, que es la de destruir á los feroces armados enemigos, que todavía retrasan la pacificaci3n general, lo cual deberia haber sido un freno para las pasiones y parciales intereses, á fin de que no sirviesen de instrumento á la prolongaci3n de la guerra.

Sírvanse VV. dar lugar en su periódico á esta manifestaci3n, y quedará agradecido su atento s.s.q.b.s.m..- Francisco Linage."

1840, Enero, 9, Gibraltar.

Narváez escribe desde su exilio gibraltareño a su amigo y correligionario Mazarredo e insiste en sus ataques contra Espártero.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7, C. 3)

"...El Correo anterior me escribieron que Cordova y yo havíamos sido borrados de la guía de foresteros. Esta nueva baja ni la he extrañado ni me ha causado pena (...) Yo quisiera tener para vivir fuera de España , y en este caso no bolbería jamas a un país poblado por inicuos asesinos. Creo que la medida habrá sido adoptada por el Gobierno para aplacar al Ylustre duque, para que los deje ocupar por más tiempo las sillas. Y la Reyna habrá consentido en que se dé este nuevo escandalo por temor de que la destronen..."

1840, Enero, 12, Gibraltar.

Más lamentaciones del de Loja.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7.C.3)

"...El Gobierno contenta a Espartero degradándonos a Cordova y a mí. Mañana las Cortes, sean Moderadas, o exaltadas, decretarán que se nos quite en estatua por no poder ser otra cosa a fin de agradar al Dios omnipotente. ¡Que bien puede decirse ahora que del árbol caído todos cobtan leña! ¡Qué trono! ¡Qué Gobierno! ¡Qué Españoles! ¡Qué nobleza de alma la del cardillo de nuestros Ejércitos!!! ¡Fatal Ejemplo es lo que con migo se hace para la moral y la historia! Pero en la Historia se pintarán los hechos de modo que sancionen las iniquidades de los hombres del día. El Reynado de D. Pedro Lo calificamos unos de justiciero y los otros de cruel. La historia consigna más que lo que los hombres repiten y los hombres de España todos dicen que Espartero es un héroe y que yo soy un tarabana..."

1840, Febrero, 18, Gibraltar

Las tribulaciones de Narváez le llevan a pensar en el suicidio; si el primer intento de quitarse la vida lo efectuó en su primer exilio, en la Francia de los Cien Mil Hijos de San Luis, ahora es en La Roca, forzada residencia de D. Ramón María.

(Servicio Histórico Militar, Col Mazarredo, leg. 7.C.3)

"...He tenido intención de destirme de uniforme, y así tirarme un tiro en el sitio más público de esta plaza legando mi muerte a los inmorales Españoles; no me he determinado no por miedo que le aseguro a V. que no amo la vida, y que deseo morir: tal vez la esperanza, sin advertirlo yo, ejerce demasiada influencia en mi corazón (...) Lo que son los partidos y la inmoralidad con que proceden y la ingratitud de que hacen alarde, y la falta de vergüenza con que se obstentan está de manifiesto en un artículo que inserte la redacción del Correo Nacional en el N° 752 del Sábado 8º de Febrero último(...) V. puede leerle, es el 2º de fondo que se halla en el mencionado periódico(...)

No diga V. a nadie que soy sensible a los males que sufro por que (sic) me dañarán más si saben que me quejo..."

1840, Mayo, 17, Gibraltar

Opiniones y previsiones de Narváez sobre Espartero.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7.C.3.)

"...No dudo que Espartero podrá sacrificarme, como podrá destronar a la Reyna, y no lo dudo habiendo como por desgracia hay en España hombres tan bajos..."

APENDICE XVI

1840, Abril, Aguaviva (Cuartel General de Espartero).

Espartero contesta a la carta del Presidente del Consejo en la que le solicitaba su opinión sobre el Ministro de la Guerra que había de nombrarse.

(Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 4818, exp. 54)

(Membrete de la
"Comandancia General
de los
Ejércitos reunidos.
Secretaría de Campaña.

Exmo. Señor.

He recibido la Real orden que V.E. tiene a bien comunicarme con fecha de 8 de este mes, manifestando que habiéndose dignado S.M. admitir la dimisión que han hecho de sus cargos, algunos de sus Ministros, entre otros el de la Guerra, se ha servido encargar interinamente su despacho, al Subsecretario D. Fernando Norzagaray; pero que deseando S.M. oír mi opinión sobre el nuevo nombramiento, ha tenido la bondad de mandar se me remita la lista que V.E. me incluye de todos los Generales para que indique cual de ellos sería el más a propósito.

Esta nueva cuanto distinguida muestra de la confianza que me dispensa S.M. me impone deberes del más alto reconocimiento, y aumentaría si fuese posible mi firme decidida voluntad de sacrificarme por la consolidación del Trono de su Augusta Hija, sin perdonar medio alguno para que se ostente en todo su brillo, con el triunfo de la causa que de tan buena fe defiende. Así ruego a V.E. tenga la dignación de manifestarlo a S.M. Pero que animado de un sincero respeto a su Real Persona, y convencido de la sabiduría que marca sus determinaciones, llevada siempre de un buen deseo; crea abusar de su mucha bondad haciendo uso del favor que me otorga, cuando estoy muy seguro de que su elección llevará el sello del acierto. Dios guarde a V. muchos años. Cuartel General de Aguaviva 11 de Abril de 1840.

Excmo. Señor.... (firmado: El Duque de la Victoria)

(AL) Exmo. Señor Presidente del Consejo de S. Ministros".

1840, Abril, 18, Aguaviva (Cuartel General de Espartero).

Otra carta política del hombre de confianza del General Espartero, Linage, por la que, con el pretexto de contestar a las acusaciones que se le hacen, erremete contra el partido moderado.

(Hoja volante, impresa en la Imprenta de Puchol de Granada. Archivo Municipal de Málaga, Varios, págs. 370-372.)

GRANADINOS

El siguiente Manifiesto del Mariscal de Campo D. Francisco Linage, acaba de razgar(sic) el velo hipócrita con que ese partido antinacional y liberticida, encubre sus principios absolutistas, y la iniquidad con que intenta desacreditar al invicto caudillo, que con su valiente ejército consolida la Constitución y el trono legítimo. Comparad con imparcialidad las diatribas(sic) y falsedades de los periódicos jovellanistas, provocadores de la contestación, con la veracidad de los hechos, ideas y doctrinas del General Linage, y podreis juzgar de la traición y villanía con que los moderados se conducen. Debe sentirse que el Sr. Cambronero de odiosa memoria no nos pueda comentar ahora este manifiesto con la sublime inteligencia y esquisito gusto que distingue á sus producciones literarias, cual lo hizo del comunicado dirigido por el mismo Sr. Linage, al Eco de Aragón con motivo de las elecciones últimas.

EL MARISCAL DE CAMPO
DON FRANCISCO LINAGE A LOS
ESPAÑOLES

Los dos artículos que contiene el Correo Nacional de 7 y 8 de este mes, quedarían sin contestación por mi parte, si consideraciones de algun valor,

y causas de conveniencia pública no me impusiesen este trabajo.

Mi ascenso á general ha hecho tanto ruido, como estrepitoso espanto causó la manifestación que firmé por el mes de Diciembre del año anterior. Entonces miré con desprecio cuanto escribieron los periódicos del partido lastimado; en primer lugar, porque tenían razón en decir que yo no era nada, puesto que estoy muy lejos de querer figurar en las contiendas políticas; y en segundo, porque deberían pronto el desengaño de su atrevida aseveración, de haber abusado yo torpemente de la confianza y del nombre del Duque de la Victoria. Ahora es otra cosa, pues aunque el veneno de la hidrofobia no alcanza, cuando el que la padece intenta sin conseguirlo hacer presa, es necesario asegurarlo de una manera que no dé lugar a dudas, para que nadie se recela del que ha sido insidiosamente atacado pero no mordido.

Dícese que yo soy más conocido por la soltura de mi pluma que por la brillantez de mi espada. En cuanto a la soltura de mi pluma cedo la palma al Sr. Borrego. Un militar que, como yo, sentó plaza de soldado sin más crédito que el que le proporcionasen sus hechos y sin mas instrucción que la doctrina de un padre, modelo de honradez en su pobreza, no puede competir con una inteligencia tan superior que dicen aspira al poder tan solo por el merito de sus raras producciones. Sobre la brillantez de mi espada no creo tengan duda los que me han visto en los combates; pero como puede ofrecerse á los que no me conocen, necesito tomar la enojosa tarea de de hacer una ligera reseña de mis meritos durante la presente lucha, esperando que el público la disimule atendido el justo motivo que me fuerza a ello: (... Sigue una prolija descripción de sus hechos de armas durante la Guerra Carlista...) En todos estos gloriosos hechos de armas he llenado mi deber ,ya como ayudante de campo y ya como coronel de estado mayor. El general en jefe Duque de la Victoria jamás reserva su persona; su presencia en los puntos de mayor riesgo inflama al soldado; su cuartel general participa de los mismos peligros: los

que lo componen siempre están en ellos:yo nunca me he separado de su lado sino para cumplir sus órdenes,poniendo de mi parte lo que la ordenanza describe,lo que el honor demanda,y cuanto inspira el deseo del triunfo por el bien de la patria y la propia conservación.

Cuando el hombre es atacado injustamente en lo más sensible; cuando el espíritu de partido no perdona medio para injuriar á los no afiliados en sus banderas,y cuando la calumnia se emplea con desenfreno,preciso es que quien es blanco de ataques terribles se sincere y justifique que el Duque de la Victoria,primer objeto,ó único tal vez,de su traidor encono,no propuso á su secretario de campaña por la soltura de su pluma,y si por méritos de guerra.

"Que represento en el ejército y en el país el principio revolucionario próximo á espirar en la nación,si un auxilio con que no debería contar no alentase sus esperanzas,etc." ¿Y quien dice esto? Será esa pandilla juvenil,positivo principio de revolución contra el sistema establecido,club verdaderamente trastornador y egoísta que quiere someter á su pernicioso exclusivismo todos los intereses de la gran familia,todas las afecciones y hasta libertad de pensar? El ser más morigerado que difiera,que no sea un ciego instrumento ó que ofrezca oposición á sus planes,basta para que lo comprendan en el número de los anarquistas. Asi han dividido á la España liberal: así han prolongado la guerra: así han encendido las pasiones y han abierto la caja de Pandora,estendiendo los males que será difícil,si no imposible remediar. Francisco Linage jamás ha representado ningún Principio,ni en el Ejército ni en el país: no tiene relaciones con nadie: está contraído á si mismo en la política; y es tan amante del orden,que por sostenerlo ha espuesto su vida en Soria,abalanzándose con su espada no empañada en medio de un motin de soldados seducidos. Entonces no había constitución,y se tomó por pretexto para desvirtuar la disciplina. Ahora disfrutamos de este beneficio,y sabré arrostrar la muerte en favor del regimen establecido

porque este es mi deber como militar(...)

(...) Hay partido nacional que quiere la constitución de 1837, el Trono de Isabel II y la regencia de su augusta Madre. En este partido yo comprendo á todos los españoles honrados por más exageradas ó pasivas que sean sus ideas, con tal de que ni ataquen ni perjudiquen aquellos caros objetos: con tal de que justifiquen su liberalismo siendo justos y tolerantes, y con tal de que amen la independencia de la nación y trabajen por ella. Esta es mi fé política, y tengo sobrados datos para estar persuadido de que el duque de la Victoria no piensa de otro modo. Pero esa pandilla que no ha conseguido enredarle en su trama, y que ve en sus gloriosos hechos un fuerte muro que se opone al directo ataque contra su reputación, quiere socavarla dando á entender con maliciosos rebozo(s) que auxilia el principio revolucionario.

El Sr. Borrego, refiriéndose á un partido que él señala como "que quiere que la revolución continúe que la constitución se anule en su espíritu, negándose á que el ascendiente monárquico predomine, y que dando ensanche á los elementos disolventes no alcancemos la paz, etc" Dice que este partido "se figura contar como es público con el favorito del general en jefe" (...) Entremos ahora en la cuestión peregrina de la causa que obligó á los ministros á dar su dimisión. "Juzgaban, dice el Correo, ser contrario al interés público, al decoro del gobierno, y á la libre voluntad que debe residir en los consejeros responsables de la Corona, el conceder algunas de las gracias propuestas por el general en jefe por recaer en persona que se ha mostrado en hostilidad abierta y declarada con el gabinete y con el sistema, etc" Y después añade "El secretaríode campaña del duque de la Victoria ha ofendido al actual gabinete. Se exige que este engrandezca y premie al que desacreditando su sistema intentó derribarle. Los ministros que á esto accedieran etc"

El magisterio, la seguridad con que esto escribe el periodista, inclina á pensar que ha recibido las inspiraciones de los ministros que dieron la dimisión; pero yo no me persuadiré de que estos señores hayan hecho la renuncia ni por la propuesta á mi favôr para el inmediato ascenso a mariscal de campo, ni porque yo me haya mostrado en hostilidad abierta y declarada con el gabinete y con el sistema que este recómendase al trono, y mucho menos porque desacreditándolo intentase derribarle. Provaré con hechos el fundamento de mi duda, y explanaré la cuestión cuanto requiere su importancia, porque es de verdadero interes público, y se enlaza en ella el crédito de una persona de nombre ya europeo, que compatriotas traidores ó hermanos bastardos procuran oscurecer.

La manifestación que firme en el mes de Diciembre del año anterior, saben mejor que nadie los señores ministros que fué manifestacion espontánea del duque de la Victoria, y no creo yo que lo ignoren los periodistas que en aquella época escribieron de una manera acorde con los sentimientos de los miembros del gabinete. Suponer ahora que algunos de estos hicieron la dimision sin mas causa que la que el Correo determina, es lo mismo que insistir contra las propias convicciones, en que yo abusé torpemente de la confianza y del nombre del duque: es sancionar ante la nacion y el mundo todo el consentimiento de una falta de gravedad y consecuencia: es querer justificar la aseveracion de que soy su favorito puesto que me la ha tolerado: y es la censura más terrible de sus actos como general en jefe. Poca meditacion excesiva ligereza de parte de un escritor público, es dar á la cuestión que llama sencilla, un sesgo tan contrario á la realidad de las cosas: por lo menos hubiera hecho bien si no tenía especial encargo, en presentar como dudoso el origen de la dimisión empleando el dícese que salva la responsabilidad de los escritores. Como por lo dicho resulta que no fui yo la parte activa de la manifestación que se toma por pretesto, sino

que lo fué el duque de la Victoria, y como su espíritu se quiere sentar que el autor se ha mostrado en oposición y hostilidad abierta y declarada con el gabinete, fuerza es justificar que no hubo tal agresión.

Nadie puede dejar de reconocer sin notoria injusticia y sin perjudicar los intereses de la nación con el lustre del trono que el duque de la Victoria ha sido el primer escudo, el primer campeón que ha tenido la suerte de asegurar el triunfo y de hacer esperar a todos los españoles la ventura de que son dignos. Soldado leal, ciudadano benemérito, ha logrado adquirir títulos superiores que le dan un derecho incuestionable á la admiración pública, al real aprecio y á las consideraciones de los primeros funcionarios. Su reputación acrisolada no puede consentir se debilite por accidentes que no le sean propios: celoso de su conservación creyó necesario vindicarse y lo hizo como pudiera el último español que publica una opinión aislada y enteramente particular. Esto es suficiente por ahora(...)

(...) Pero importaba al Correo volver á la carga sobre la pretendida dictadura. ¿Y á quien se procura presentar como dictador? Al duque de la Victoria que está firmemente persuadido, como el ejército, de que el Correo perjudica mas á la causa que tan noblemente defiende, que el mismo Cabrera y todos sus satélites. Nada por lo tanto es mejor prueba de su respeto á las leyes que tal periódico escriba con la libertad y desenfreno con que lo hace. Mas en vano trabaja. El general y el ejército sostendrán la constitución de 1837: sostendrán las prerogativas del trono de Isabel II, sostendrán á todo trance la regencia de su augusta madre; y sostendrán la independencia nacional, porque tales son los votos de los españoles honrados, víctimas de pandillas liberticidas y trastornadoras.

Ruego á los lectores de este escrito disimulen su extensión (sic) porque si basta una palabra para ofender la reputación mas bien adquirida, la defensa requiere demostraciones que convenzan y confundan al detractor.

Ha sido necesario tambien descubrir los medios indirectos con que la prensa periódica del llamado moderantismo procura desvirtuar el prestigio y las acciones del duque de la Victoria, principal objeto de su encono, como lo ha hecho ver el Correo Nacional, y como lo practica el Castellano en su artículo de entrada de 11 de este mes, con una hipocresía que dice mal con su nombre y con la imparcialidad de que hace ostentacion.

Aguaviva 18 de abril de 1840.- Francisco Linage.

El anterior artículo está lleno de honradez y verdad y su autor acaba de dar la mas completa prueba de ser tan valiente como entendido, descubriendo los planes del partido Jovellanista y la tendencia de sus miras. Los españoles deben conocer que si hay gobernantes que con escándalo infringen la ley fundamental del Estado, tenemos un ejército aguerrido, y pundonoroso, que no habrá combatido seis años contra la tiranía, para que hombres sin virtud y patriotismo quieran entronizarlo con punible trama. El invicto duque, y las fuerzas de su mando sostendrán con nobleza la causa que defienden, sin adicciones, ni enmiendas, y destruyendo la obra que tiene puesta en planta esa fraccion del bando servil, asegurará para siempre la ventura de la Patria. Granada 30 de Abril de 1840. Varios progresistas de esta Capital.

Imprenta de Puchol.

1840, Mayo, 8.

Opiniones de un moderado narvaísta sobre la Regente, Espartero y la política en general, poco antes de que se produzcan los sucesos que motivaron el cambio en la cabeza del Ejecutivo, en la Regencia.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 10.c.6).

"El Gob^o. no resolverá sobre la solicitud de N. (Narváez): y de todos modos consultará con E. (Espartero) (...) La Reina no quiere á Espartero: cree que es el único poder fuerte y sabe que ninguno de los partidos lo es. Su máxima es que no le importan los hombres, ni los partidos con tal que se haga lo que convenga, sea quien sea el que lo haga: ella entiende por convenir lo que la conviene a ella. Su amante o marido Dn. Fernando Muñoz ha vuelto de Alemania en donde ha hecho grandes adquisiciones de bienes y la del título de Príncipe.

La Reina calcula que le faltan 4 años de tránsito en este país que no ama y del que sabe no ser amada. Dice que esto no se consolidará hasta que se haya casado su hija. Que su hermana y el infante Dn. Fco. Ant^o. nada hacen para grangearse su amor y obtener lo que desean de casar a su hijo mayor con Isabel II. No quiere a ésta familia; pero todavía no ha marcado preferencia ni por la Francia ni por la Inglaterra ni por nadie en cuanto á enlace de su hija.

Ha creído que era plan combinado la venida de N. (Narváez) á España y la ruptura de los ministros dimisionarios con Espartero: parece que ya se ha disuadido de esta idea ".

APENDICE XIX

1840, Mayo, 10, Monroyo (Cuartel General de Espartero).

El Duque de la Victoria, en carta al Presidente del Consejo, critica duramente a los extremistas que publican "La Revolución" y reafirma la "constitucionalidad" de su Ejército, y la de su persona.

(Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 4818, Exp. 54).

(Membrete de la
"Comandancia General
de los
Ejércitos Reunidos.
Secretaría de Campaña.

Exmo. Señor.

Por extraordinario acabo de recibir la comunicación que de orden de S.M. y con acuerdo del Consejo

de Señores Ministros, se sirve hacerme V.E. con fecha 7 de este mes, incluyendo los cinco números del periódico titulado La Revolución, y manifestándome lo acordado por el Gobierno de S.M., en vista de sus perniciosas y trastornadoras doctrinas, para mi conocimiento y por si con relaciones exageradas se tratase de extraviar la opinión del leal y valiente Ejército de mi mando.

En su vista debo asegurar a V.E. que ningún acontecimiento será bastante a relajar la disciplina, la lealtad, ni la fe de estas virtuosas tropas, que cada día me dan más evidentes pruebas de subordinación y de no reconocer otra divisa que Isabel 2ª, Regencia de su Augusta Madre, y Constitución de 1837, teniendo por enemigos, y yo el primero, a cuantos con doctrinas subversivas, o de cualquier otro modo, ataquen o perjudiquen la inviolabilidad de tan Sagradas Personas, y la Ley fundamental del Estado, caros objetos para la Nación que los ha reconocido, y que el Ejército ha jurado sostener.

Dignese V.E. ponerlo así en conocimiento de S.M. Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de Monroyo 10 de Mayo de 1840.

Exmo. Señor.

(firmado: El Duque de la Victoria)

(AL) Exmo. Sr. Presidente del Consejo de S. Ministros."

(El subrayado, como siempre que no se indique lo contrario, en el original)

1840, ¿Junio?, ¿Julio?, Madrid.

Interpretación del viaje de la Reina a Cataluña,
y de la misión de Aviraneta, por el brigadier y
político conservador Mazarredo.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, Leg. 10.C.6)

"La misión del famoso Avilaneta (sic) á Francia, en la que fué detenido y próximo a ser fusilado por orden de Espartero que se hallaba en el Bajo Aragón, se creyó por algunos fuese la de promover en el Egto. un partido contra Espartero. Otros han creído fuese con comisión reservada de familia de la Reyna Gobernadora. La verdad del hecho es la siguiente:

S.M. no quería dejar á un general la palma de la pacificación de Cataluña: quiso ser ella mismo la pacificadora: y al efecto Avilaneta marchó a Francia con encargo de negociar con los gefes Carlistas la rendición de las facciones catalanas tan pronto como S.M. se presentase en el Principado. Avilaneta disfrazado de fraile ha penetrado en la montaña de Cataluña y conseguido negociar la rendición que debía efectuarse rindiéndose las armas enemigas a la Reyna misma. Espartero ni una palabra sabía de este proyecto, y ni él ni nadie sospechaba el proyecto de viage de S.S.M.M. a Cataluña: al que como es notorio Espartero ha puesto muchas dimisorias. La intención de S.M. ha sido siempre ir por Zaragoza, aunque para mejor ocultar el proyecto anunció sería por Valencia. Este proyecto, muy maduro ya, se frustró por haber sido descubierto en parte, teniendo que fugarse el gefe enemigo Segarra.

Cuando á la propuesta de la faja para Linage se empeñaron varios ministros en retirarse, la Reyna dijo "Son unos tontos" "

1840, Junio, Málaga.

En Málaga, "adelantada" en todos los fenómenos revolucionarios del siglo XIX, no puede ser una excepción la discusión en su Ayuntamiento de la Ley de Ayuntamientos. Por otra parte, la Milicia Nacional se queja repetidamente de la tardanza en el pago de sus haberes..

(Archivo Municipal de Málaga, Libros de Actas Capitulares de 1840, págs. 116 impar; 117 impar; 127 par)

"..Se leyó igualmente la exposición al congreso de los diputados relativa a que no se apruebe el proyecto de la ley de Ayuntamientos por las razones que se han expuesto en las discusiones; porque la segunda base es contraria al espíritu y letra del artículo 70 de la Constitución y porque no es bien recibida del pueblo tal como se halla; y en inteligencia de que se trata de atribuciones de esta Corporación acordó el Ayuntamiento que como un asunto propio tiene el derecho de representar y en este concepto aprueba la minuta en todas sus partes que se estienda en tiempo y dé curso.." (4 de Junio. pág. 116 impar)

"..El subinspector de la milicia nacional acompaña una reclamación de los tambores del segundo batallón sobre abono de sus sueldos hasta 7 de Abril.." (4 de Junio. pág. 117 impar). "El señor subinspector de la milicia Nacional y comandante del escuadrón de la misma inquietan el motivo de haberse suspendido los haberes de los músicos del mismo.." (19 de Junio. pág. 127 par). (Posteriormente serán no sólo los músicos, sino toda la Milicia Nacional quien se queje de la falta de pago. Hay, incluso, dimisiones de jefes dentro de la Milicia..)

1840, Junio, 18-19, Gibraltar.

Continúa Narváez en sus acerbos críticas contra Es-
partero, los españoles y España, a la que llega a juz-
gar, el 9 de Julio, de infame país! y ! Tierra de mal-
dición!.

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7.C.3)

"...Dice V. que algún día llevará Cortina su merecido: yo creo que el triunfo del hombre vil se siempre seguro seguro en España y cada día hay más motivos para pensar de esta suerte (...) España no ha sido jamás la tierra en que se ha distribuido con equidad, ni jamás se ha dado oídos a las querellas del pobre contra el rico o del débil contra el poderoso. España es España es decir la tierra de maldición, y los Españoles son ellos mismos a saber la covardía la falacia el crimen. No conocer esta verdad es hacerse ilusión, querer oponerse es empeorar más y más la suerte. No hay campo donde convativir no hay consuelo ni esperanza y pretender yo que se obre legalmente conmigo sería lo mismo que ir a convertir en política o en religión a los cafres ..."

1840, Junio, 29, Esparraguera.

Carta de Manuel de Gaviria, estrecho colaborador de la Regente, comunicándole a M^a Cristina su entrevista con Espartero; era una conversación de tanteo previa a la que desarrollarían poco después el General y la Gobernadora.

(Archivo General de Palacio, Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 297.)

"Señora.

He estado a despedirme del Duque de la Victoria y hemos hablado con bastante extensión habiéndome repetido lo mismo que me indicó el otro día; pero entrando más de lleno en la cuestión me manifestó el plan que había propuesto a V.M. en Lérida y que hoy iba a insistir en la necesidad que había de que se nombrase un nuevo Ministerio. Sobre todo esto conferenciamos largamente y entre mil y mil cosas que se dijeron lo fué por última que a mi parecer no se ~~podría sacar~~ ~~pudo~~ el partido que se quería del nuevo gabinete hasta que él se pusiera a la cabeza y que no pudiéndose hacer esto en la actualidad porque tenía que ocuparse en acabar la guerra, era entonces el momento oportuno para salvar el trono y a la Nación de la repiña de los partidos. Esto no le gustó mucho y dijo que no podía aguardarse para entonces; que era necesario se hiciese desde luego porque de lo contrario V.M. y él perdían la fuerza moral que era necesario conservar, pues todos los Españoles esperaban que de la entrevista de V.M. con el General en Jefe del Exto. resultaría la mudanza del actual Ministerio, que era nulo, etc, etc. Yo le hize varias reflexiones a que no pudo contestar sino con los muletillas consavidas de obrar con la ley en la mano y el palo en la otra, y por más que le dije que ese palo nadie podía manejarlo con destreza, acierto y oportunidad en favor de la Reyna más que él, dijo que no importaba cuando todo lo

había de dirigir él mismo.

También le toqué el punto de personas,hablándole muy bien sobre Sotelo y Cleonard,acerca de los cuales está conforme en quedarse con el primero saliendo antes del Gabinete con sus compañeros y volviéndole a nombrar nuevamente. No sucede así con el segundo,de quién dice ha hecho tantos disparates como su antecesor Narváez pero que le hace la justicia de creer que ha sido sin malicia.

En fin,yo he sondeado bastante a este buen hombre,y por lo que se expresa,conozco que quiere mucho a V.M. pero que está enteramente dominado por otra mano,que con la bandera de Isabel 2da.,Regencia de V.M.,constitución de 1837,y ministerio de fuerza y energía,que con la ley en la mano y el palo en la otra camina por donde convenga a los intereses del Trono y de la Nación sin influencias extrañas,quiere hacerse con el poder para ponerlo sin duda a disposición del partido a quien sirve. Esta verdad quedará aclarada tan luego como Espartero proponga las personas para el nuevo Gabinete que en boca de él dirá no pertenecer a partido alguno,pero que en realidad estarán harto comprometidos con uno ú otro,pareciéndome sin riesgo de equivocarme que pertenecerán al progreso.

Me ha parecido oportuno ponerlo todo en conocimiento de V.M. antes que Espartero vaya a verla esta tarde,para que esté precavida sobre el punto principal que ha de girar la entrevista,y con el necesario conocimiento por lo rayado en la primera cara de esta carta,de lo ^{que} desea el General es adular al partido que en las felicitaciones por la toma de Morella le pide la destitución del actual Gabinete y la disolución de las Cortes.

Es cuanto en este momento tiene que decir a V.M. su más fiel y humilde criado Q.S.V.B.

Manuel de Gaviria

Esparraguera,29 de Junio de 1840".

1840, s.f., Gibraltar.

Borrador de la exposición de Narváez a la Reina Gobernadora en que lamenta la persecución hacia su persona por "los partidos en que se halla dividida, por desgracia, la Española población".

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7, C. 3)

"...le combaten (al exponente) a la vez con encarnizamiento y sin piedad los partidos en que por desgracia se halla dividida la Española población. Uno le acusa de haver conspirado contra las leyes ecsistentes deseoso de retroceder. ¡Contra las leyes, Señora, de las que siempre fué esclavo! y el partido opuesto lo apellida anarquista y como ni al uno ni al otro vando ha pertenecido ni pertenece, y como no consintió en otro tiempo que la espada que V.M. le entregó para la defensa de la patria sirviera a favorecer intereses particulares hoy es blanco a donde se asertan los tiros de las venganzas de los hombres obcecados porque se hallan resentidos, porque así parece que combiene a los intereses que defienden, y porque cada bando le cree afiliado en las opuestas filas o en negociaciones con ellas..."

1840, Julio, 18, Madrid.

Crisis de las "boinas" en el Julio madrileño de 1840. La tensión popular es muy fuerte; el mismo día en que los barceloneses están llevando a cabo una "jornada" contra la reacción, los madrileños se mantienen en una posición de nerviosa espera: las boinas y los pañuelos rojos, símbolos carlistas, incitan a los exaltados.

(Archivo de la Villa de Madrid, leg. 1-225-18)

"Alcaldía Primera
Constitucional
de Madrid.

Excmo. Sr.

Ahora que son las 8 vengo a las Casas Consistoriales donde dato este oficio para poner en notificación de V.E. que hará media ora (sic) he sido avisado en mi casa por un alguatíl de que en la Plazuela de San Miguel ha havido un alboroto sobre quitar boinas á los que las llevavan y aún pañuelos encarnados a algunas mujeres...(lo que pongo en su conocimiento, etc..)

(AL) Gefe Político de la Provincia".

APENDICE XXVI

1840, Julio, 28, Gibraltar.

Lamentaciones de Nerváez ,enfermo hepático...

(Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, leg. 7.C.3)

"...Pienso salir de aquí a mediados de Septiembre para Londres, donde estaré poco tiempo y desde donde seguiré a París. Consultar con los facultativos franceses e ingleses el mal de hígado que padezco es mi objeto, pues últimamente se me ha agravado tanto este padecimiento que me he puesto en cuidado y decidido a buscar el remedio. Si me va bien en Francia permaneceré en aquel país hasta que en mi patria se cansen de maltratarme. Me haría V. mucho favor en remitirme cartas de recomendación para las personas que conozca, o que las buscase de sus amigos pues como yo hoy no tengo más que a Vd. y a Rosé a nadie más puedo acudir..."

APENDICE XXVII

1840, Agosto, 25, Granada.

Un "respetunso i leal servidor" de María Cristina le comunica los preparativos de lo que constituirá la "Revolución de Septiembre de 1840; desde el Ayuntamiento de Madrid se están dictando las normas.

(Archivo General de Palacio, Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 297)

"Señora.

Aun cuando debo creer que V.M. estará exactamente enterada de las maquinaciones de un número crecido de malos Españoles que desean sumirnos en el más espantoso abismo de desorden i anarquía, la lealtad que debo a V.M. i que cultivo como el primero de mis deberes, me impulsan a poner de manifiesto lo que mi empleo i mi celo por el servicio de V.M. me han permitido averiguar con suficiente certidumbre.

Bien sea porque con el nombre de un personaje importante se haya alentado al Ayuntamiento de Madrid, ó porque cierto partido empieza a desconfiar de su sinceridad, lo que no admite duda es que aquella corporación tuvo una sesión secreta en que acordó:

1º Organizar una revolución

2º Encargar su ejecución i dirección a los Ayuntamientos, como tan interesados en que no se lleve a efecto la nueva Lei municipal.

3º Enviar a cada capital un capitular de Madrid, que presentando a los Ayuntamientos respectivos las correspondientes credenciales, averiguasen de ellos si estaban decididos a secundar el movimiento, en cuyo caso manifestasen de que dinero o gentes podían disponer.

4º Destinar a Barcelona i á las ordenes de un General celebre de cuyo nombre se abusa, sin duda, horriblemente, un individuo del propio Ayuntamiento encargado de llevar la correspondencia con su Provincia cuya disposi-

ción debían imitar también las demás municipalidades.

Estos acuerdos han sido llevados a efecto. Según mis noticias que no carecen de fundamento, Zaragoza ha ofrecido 10.000 hombres, Valencia 10.000 duros y toda la gente que pudiera armarse en la huerta, Alicante 10.000 duros, Sevilla dos Batallones i capitanear la sedición de Andalucía, Granada tres Batallones formados uno de Nacionales de la capital, el segundo del Marquesado de Zenete i el restante de los distritos de Baza y Huescar. Si en todas partes han calculado con tanta seguridad como aquí, están espuestos a equivocaciones importantes en su perjuicio.

Las instrucciones han sido conducidas a Granada i Málaga por un tal Almonacid Diputado que fué por esta provincia, i a Córdoba, Sevilla i Cádiz por Necedal regidor de Madrid. Granada ha enviado a un tal La Peza regidor también suyo, que lleva orden de estar a las del mismo General indicado, dar algún paso cerca de V.M. para decir la opinión de todos los locos Granadinos i tener al corriente a esta Municipalidad de las novedades que ocurran, i de lo que sea necesario hacer para sostener el pronunciamiento.

Las instrucciones enviadas a los Ayuntamientos se reducen a que "peligra la libertad con un próximo golpe de estado: que están / los de Madrid/ autorizados para tomar el nombre de un General: que el Ejército apoyará el movimiento, i que llegadas las ordenes, se toque generala por la Milicia Nacional, se asesine a las Autoridades que hagan resistencia, se encarguen los Ayuntamientos de las Capitales del Gobierno civil de las Provincias i apoyadas en las armas de los Nacionales declaren solemnemente no prestar jamás obediencia a la nueva lei de Ayuntamientos, con todo lo demás que se presente como consecuencia de la anarquía".

V.M. sabe, Señora, que soy arto templado para dejarme arrastrar del espíritu de partido; i que respeto en cuanto sé i puedo a mi Soverana para hacer llegar á sus augustas manos noticias de cuya evidencia no estuviera

seguro.

En cuanto a mí conozco mi deber i dentro de él seré víctima de la lealtad que debo a V.M. Hasta hoy Granada ha sido el único pueblo importante de Andalucía que haya guardado de hecho el más profundo silencio durante los últimos acontecimientos; cuando el interés de cierta pandilla estaba en que se manifestase universal alegría por los asquerosos sucesos de Barcelona para hacer creer que tal era la opinión general del país. He podido conservar la tranquilidad pública, no sin trabajo, i reduciendo al pueblo a un estúpido silencio, ni se ha dado un grito, ni se ha encendido una luz para iluminación.

En cuanto a las consecuencias de este proyectado alzamiento, puedo asegurar a V.M. por el conocimiento que tengo de Granada, Málaga y Sevilla, que 6 Batallones i 500 Caballos que a las ordenes de un General de confianza tomen posición en Bailén o Andujar, enfrenan las cuatro Capitales con Cordova, i una vez establecidos allí puede publicarse la Lei de Ayuntamientos sin el menor peligro.

Perdone V.M. mi atrevimiento que pueden ser parte a disculpar mi celo i mi ardiente deseo de servir a V.M.

Si la venida de V.M. a Valencia no se hubiera efectuado, estaba decidido a enviar este aviso con una persona de confianza.

El cielo prospere i dilate la importante vida de V.M. i la de mi Reina y Señora. Granada, 25 de Agosto de 1840.

Señora.

De V.M. respetuoso i leal servidor.

Q.B.S.S.R.P.

(firmado) Joaquín M. de Alba ".

APENDICE XXVIII

1840, Agosto, 27, Málaga.

El Ayuntamiento acuerda mandar una representación a S.M. y al Duque de la Victoria "sobre el estado de la Nación", y a invitación del de Madrid...

(Archivo Municipal de Málaga, Actas Capitulares de 1840, pág. 171).

"Habiendo recibido por el correo impresos de varias representaciones(sic) dirigidas a S.M. y invicto Duque de la Victoria sobre el estado crítico de la nación y que hacen los Ayuntamientos de Granada, Cadix, Valencia y Milicia Nacional de Figueras llamo la atención de este cuerpo su alcalde Presidente (sic) acerca de que tenía entendido que a invitación del de Madrid casi todos los Ayuntamientos acudían manifestando el voto general de los pueblos y su decisión por sostener la Constitución jurada y proponiendo se tomase en consideración, por si se estimaba conveniente se expresasen los de este pueblo tan entusiasta por sus libertades; coincidió con esta moción el Sr. García Muela y discutido el particular se procedió a la votación resultando que todos los señores estuvieron conformes en que se representase a S.M. y invicto Duque de la Victoria energicamente y con el decoro y dignidad que corresponde. El Sr. Síndico D. Juan Zalabardo dijo que repetidas veces había manifestado que no se creía facultado para mezclarse en asuntos políticos pues su misión era para proporcionar el bien local. Se acordó dar comisión al Sr. Regidor D. José García Muela para la redacción de las representaciones..."

1840, Septiembre, 1, Madrid.

Primera proclama del Ayuntamiento Constitucional de la Capital contra el gobierno "liberticida y el ominoso sistema de reacción que hoy domina..Punto de partida del Pronunciamiento de Septiembre.

(Archivo de la Villa, Secretaría, 3-385-75.)

CUADADANOS:—Los votos del Ejército y de la Milicia ciudadana, las manifestaciones de los principales Ayuntamientos de la Península, los clamores de la opinión pública contra el ominoso sistema de reacción que hoy domina, todo, todo ha sido despreciado con insolencia por los traidores que rodean á S. M. y que perniciosos consejos comprometen á cada paso la dignidad del trono y la tranquilidad pública.—Infringida la Constitución que todos hemos jurado, holladas las leyes, traída la voluntad misma de S. M. la Reina Gobernadora por las nefastas influencias de una facción liberticida, y sin gobierno para dirigir la marcha del Estado, después de una crisis tan prolongada, se hace indispensable que la Nación manifieste de una vez y con el imponente aspecto de un pueblo libre, su firme voluntad de conservar ileso en su espíritu y entre las instituciones constitucionales que hemos conquistado á costa de tanto sangre y de tan inmensos sacrificios.—Penetrado de esta verdad, vuestro ayuntamiento constitucional no ha vacilado en acceder á las ideas y excitaciones de la inmensa mayoría de este heroico pueblo, haciéndome interpretar los sentimientos. Satisfecho con el testimonio de su conciencia y apoyado en la benévola Milicia ciudadana, se ha unido para transmitir á S. M. los votos de esta capital; y primero parecerán todos sus individuos que abandonan su puesto, hasta quedar asegurados de un modo estable las leyes y la Constitución contra las maquinaciones de la perfidia y el tirano de la tiranía.—Nuestro ejemplo, ciudadanos, tendrá imitación, en todas las provincias donde haya españoles que sientan latir en su pecho un corazón generoso. Y ya sea sirva de estímulo vuestra decisión para defender la libertad, sirva también de modelo vuestra noble conducta y generosa moderación. Así la Europa entera aprenderá que al pueblo español aborrece el despotismo, no se menos opuesto á la licencia y anarquía.—El primer ayuntamiento constitucional Joaquín María de Ferrer.—Por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento Constitucional.—Cipriano María Clemente, secretario. P. 1840.

1840, Septiembre, 1, Madrid.

Primera proclama del Ayuntamiento de Madrid,
verdadero instigador del Pronunciamiento de
Septiembre y que acabará dando el poder al
Duque de la Victoria y de Morella.

(Muy difundido en la Prensa nacional, he uti-
lizado el Suplemento al Eco de Mediodía, de 4 de
Septiembre, editado como hoja volante en Málaga).

CIUDADANOS:

-Los votos del Ejército y de la Milicia ciudadana, las manifesta-
ciones de los principales Ayuntamientos de la Península, los clamores de la
opinión pública contra el ominoso sistema de reaccion que hoy domina, todo,
todo ha sido despreciado con insolencia por los traidores que rodean á S.M.
y cuyos perniciosos consejos comprometen á cada paso la dignidad del trono
y la tranquilidad pública.- Infringida la Constitución que todos hemos ju-
rado, holladas las leyes, tiranizada la voluntad misma de S.M. la Reina Gober-
nadora por las maléficas influencias de una facción liberticida, y sin Go-
bierno para dirigir la nave del Estado, despues de una crisis tan prolongada,
se hace indispensable que la Nación manifieste de una vez y con el imponen-
te aspecto de un pueblo libre, su firme voluntad de conservar ilesas en su
espíritu y letra las instituciones constitucionales que hemos conquistado
á costa de tanta sangre y de tan inmensos sacrificios.- Penetrado de esta
verdad, vuestro Ayuntamiento Constitucional no ha vacilado en acceder á los
deseos y escitaciones de la inmensa mayoría de este heróico pueblo, hacién-
dose interprete de sus sentimientos. Satisfecho con el testimonio de su con-
ciencia y apoyado en la benemérita Milicia ciudadana, se ha reunido para
transmitir á S.M. los votos de esta capital; y primero parecerán todos sus

individuos que abandonen su puesto, hasta quedar aseguradas de un modo estable las leyes y la Constitución contra las maquinaciones de la perfidia y los tiros de la tiranía.- Nuestro ejemplo, ciudadanos, tendrá imitación en todas las provincias donde haya españoles que sientan latir en su pecho un corazón generoso (x). Y ya que sirva de estímulo vuestra decisión para defender la libertad, sirva también de modelo vuestra noble conducta y generosa moderación. Así la Europa entera aprenderá que si el pueblo español aborrece el despotismo, no es menos opuesto á la licencia y anarquía.-El alcalde primero constitucional Joaquín María de Ferrer.- Por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento Constitucional;- Cipriano María Clemencín, secretario."

(x) En esta hoja volante editada en los talleres del "Eco del Mediodía", de Málaga, acompañaba al texto copiado arriba una glosa del Ayuntamiento de esta ciudad andaluza. Manifestaban el Alcalde y el Secretario que el sentimiento del pueblo y el consistorio malagueños eran semejantes en todo al manifestado por el de Madrid; y que habían enviado a S.M. y a Espartero sendos manifestos-representaciones.

1840, Septiembre, 1, Madrid.

El Ayuntamiento de Madrid, pronunciado, invita a
otras corporaciones a seguir su ejemplo. Borrador.

(Archivo de la Villa, leg. 3-385-75)

"Sres. del Ayuntamiento Const^{1.} de /según minuta/

Circular.

Madrid 1^o de Set^{bre.} de 1840.

Adjunto remito a ese Ayuntamiento la alocución dirigida al pueblo
y á la Milicia Nacional de esta H.V. reunidos para defender hasta la muerte
la const^{on.} y las leyes atacadas por una facción liberticida = El Ayunta-
miento espera que su ejemplo será imitado por esa corporación y en esta con-
fianza se lisongea de que quedarán triunfantes la libertad y la independen-
cia nacional.-

Dios

Zaragoza.

Valencia.

Sevilla.

Barcelona.

Granada.

Baeza.

Málaga.

Cádiz. "

1840, Septiembre, 1, Madrid.

Puntos necesarios para el buen fin del pronunciamiento, según minuta de uno de los capitanes del Ayuntamiento de Madrid.

(Archivo de la Villa, Madrid, leg. 3-385-75)

"Exmo. Sr.

Pido a V.E. se sirva acordar:

1º (tachado e ilegible).

2º Que se tomen inmediatamente todas las puertas de esta Capital con orden de no dejar entrar y salir por ellas a persona alguna que no lleve un pase del Ayuntamiento.

3º Que se expidan correos a todos los Ayunt^{os}. de las Capitales de Provincia de opinión liberal con la noticia de estos sucesos y la determinación tomada por el Ayuntº., la Milicia, y el pueblo de Madrid para defender la Constitución y las leyes.

4º Que se envíe un mensaje respetuoso a S.M. y otro al General Espartero con el mismo objeto.

5º Que se oficie a todas las autoridades Constituidas para que se incorporen inmediatamente al Ayuntº. quedando declaradas fuera de la ley las que se nieguen a hacerlo.

6º Que se distribuyan armas a todos los vecinos honrrados de opinión liberal para velar sobre el orden y la tranquilidad pública.

7º Que se consignen cinco reales de paga diarios á los individuos de la Milicia, que se satisfarán de los fondos públicos mientras permanezcan sobre las armas, en defensa de la causa pública.

8º Que se imprima y se fije un bando alusivo a las circunstancias en los sitios más públicos de la capital y se distribuyan además por los dependientes de V.E. a todos los nacionales".

1840, Septiembre, 1, Granada.

El Ayuntamiento de Granada da cuenta al de Madrid de los "trabajos" realizados en pos de un mejor cumplimiento del plan preparado en la Corte, "según las instrucciones recibidas por conducto del Sr.D.Rafael Almonacid, Síndico de esa heroica Villa".

(Archivo de la Villa de Madrid, 3-385-75)

/Hay un sello y un grabado del Ayuntamiento Constitucional de Granada./

"Sres. Comisionados del Exmo. Ayuntamiento Constit. de Madrid.

Muy Sres. nuestros: con fecha 19 del mes anterior, digimos a V.S.S. lo siguiente.: Elegidos por esta Corporación Municipal para dirigir la correspondencia con V.S.S., á fin de establecer las importantes y necesarias relaciones que nuestras críticas circunstancias reclaman, entre todos los los Ayuntamientos progresistas, fijándose el centro de unidad en el de esa Corte, según las instrucciones recibidas por conducto del Sr.Dn.Rafael Almonacid, Síndico de esa heroica Villa, hemos creído de nuestro primer deber comunicarlo á V.S.S., asegurándoles la uniformidad de los deseos de este Ayuntamiento con los que se nos han transmitido, á cerca del interesante sistema concertado para sostener ileso la Constitución del Esatdo, asegurar la Libertad é independencia Nacional, y combatir á nuestros implacables enemigos. Identificado este Ayuntamiento en ideas y opiniones con el de Madrid, se había anticipado ya, á poner en egecución algunos de los artículos de la Instrucción, dirigiendo exposiciones á S.M. y al Duque de la Victoria en los terminos que aparecen de los adjuntos egemplares; y no duden V.S.S. que este Pueblo eminentemente liberal, y aun los de su Provincia con quienes entablaremos unas

activas comunicaciones, estan decididos á sacrificarlo todo por la Libertad y la Constitución,prestando una imponente fuerza,y copiosos recursos en caso necesario,para esterminar la Tiranía y el Despotismo donde quiera que aparezca.

Se ha nombrado á un capitular en calidad de Comisionado de este Ayuntamiento,que pasará inmediatamente á Barcelona á besar la mano á S.M. y felicitar al General Espartero,esponiendo á la primera la opinión dominante en esta Provincia sobre la inviolabilidad de la Ley fundamental,odio y eccecración(sic) contra ese partido infame y liberticida que ha dominado al Trono,y la urgenete precisión de adoptarse por el Gobierno una marcha franca y Constitucional.

Aprovechamos esta lisongera ocasion para ofrecer á V.S.S. nuestra sincera y fina amistad,asi como nuestros respetos y servicios,esperando con ansiedad su contestación con cuanto gusten comunicar á sus muy atentos y affmos amigos Q.S.M.B."

Y no habiendo recibido contestación,repelimos,por si ha sufrido extravío la anterior,quedando muy suyos afmos. Q.S.M.B.

Ramón Crooke

Fran. Zurbano y
¿Herrera?

Miguel ¿Rosal?

(Tras las firmas,y en letra distinta)

"Madrid,5 de Setiembre de 1840.

En Ayuntº Const¹.

L.C. lo oyó con agrado,encargando la minuta de contestación al Sr.Iznardi."

APENDICE XXXIV

- 507

1840, Septiembre, 1, Madrid.

El Alcalde envía al Jefe Político de la provincia de Madrid un oficio dándole cuenta de que ha ordenado salir a la Milicia Nacional para "defender" el orden público alterado por paisanos.

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-305-75)

"Exmo. Señor

He recibido el oficio de V.E. de esta fecha en que se sirve manifestarme sus noticias relativas a reunion de grupos en la Plazuela de la Villa y Puerta del Sol a fin de que por mi parte adopte las medidas conducentes á la conservación del orden y tranquilidad pública, hallandome a la sazón presidiendo la sesion ordinaria que celebra en este día el Exmo. Aytº. al que he dado conocimiento de la comunicacion de V.E. y al que había concurrido anteriormente un gran numero de personas manifestando su alarma por el peligro que espresaban correr ntras. instituciones, les he manifestado á nombre de esta Corporacion el animo decidido en que se encontraba de sostener por su parte á toda costa el sistema que nos rige con lo cual se han retirado.

En cuanto a las medidas conducentes á la conservacion del orden público he acordado conforme con esta Corporn. ordenar la reunion de los Cuerpos de la M.N. cional de esta Capital; Que por los tres Alcaldes Conss. ausiliados por los de BArrio y vecinos honrados se vigile cuidadosamente sobre la conservación del orden publico.cooperando a dicho objeto la ronda municipal. Lo que pongo ... Dios guarde etc..Madrid 1º de Septi.1840"

1840, Septiembre, 1, Madrid.

En el Archivo del Ayuntamiento de Madrid se recibe, con fecha de 14 de Marzo de 1845, una solicitud para sacar el expediente relativo al reparto de dinero con motivo del Pronunciamiento-Revolución de Septiembre del 40... expediente que no vuelve a su sitio.

(Archivo de la Villa de Madrid, leg. 3-387-83)

" 3-387-03

CLASE
GENERAL

AÑO 1840

SR. ARCHIVERO DE MADRID.

SIRVASE V. ENTREGAR BAJO RECIBO A CONTINUACION A D. Francisco Cándido Martínez oficial de esta Secretaría de S.B. el expediente sobre reparto y préstamo de dos millones de reales para las urgencias del 1º de Setiembre y entrega de un millón por D. José Safon (sic por Safont), bajo las garantías y condiciones convenidas para el integro, son 58 folios ----

DEJANDO ESTE RESGUARDO EN EL LUGAR QUE OCUPA PARA CANCELARLE CUANDO LLEGUE EL CASO DE SU DEVOLUCION. MADRID, 14 de Marzo de 1845.

EL SECRETARIO DEL ECMO. AYTO. CONSTITUCIONAL.

(firmado: Clemencia)

SDD.

916.

RECIBI.
Francisco Cándido Martínez (firmado) "

(Las mayúsculas corresponden a letra impresa en el original. El resto está, lógicamente, manuscrito...)

1840, Septiembre, Madrid.

"Estado de los Cuerpos de todas Armas que han tenido parte en el pronunciamiento Nacional de 1º de Septiembre, hasta la instalación de la Regencia Provisional del Reyno", según declara el marqués de Rodil en Noviembre de ese año.

(Archivo de la Villa de Madrid, Secretaría, 3-385-75)

(Hay un sello del "Estado M. de la Cª. General de Castilla la Nueva").

| Armas | Cuerpos | Notas de present. on. |
|------------------------|--|--------------------------|
| Ynfantª. de Línea.. | Regimto. Ynfantª. del Rey 1º Linª | 1º |
| | Idem 7º Provisional(sic) | 2º |
| | Idem Cazad. Reyna Governadª | 3º |
| | Provincial de Laredo | 4º |
| | Batallon Franco de Cantabria | 5º |
| | Provincial de Placencia | 6º |
| | Tiradores de Castilla | 7º |
| | Batn. 7º Provisional | 8º |
| | Idem 9º Idem | 9º |
| | Tiradores de la Patria | 10º |
| | Provincial de Ecija | 11º |
| | Artillería de Marina | 12º |
| | Carabineros de (¿?) Pubca. | Desde el principio... |
| Ydem de M.N..... | 1er Batallón de la de Madrid | |
| | 2º...idem.....idem..... | |
| | 3º...idem.....idem..... | |
| | 4º...idem.....idem..... | |
| | 5º...idem.....idem..... | |
| | 6º...idem.....idem..... | |
| | 7º...idem.....idem..... | |
| | 8º...idem.....idem..... | |
| | Batallón de Alcalá..... | |
| | Idem de Alcobendas | |
| | Idem de Chinchón | |
| | Idem de Navalcarnero | |
| | Idem de Getafe | |
| | Idem de Sn. Martín de Valde- Iglesias.. | |

1º Set^{bre.} 840.

Ondarretas sabe las fechas.

Sigue a la Buelta (sic)

| Armas | Cuerpos | Proce- dencia, | Escuadrones(?) que forman, |
|-----------------------------------|--|--|-------------------------------|
| Cab ^l . de Línea... | Regimt ^o . de la Reyna | 2 ^a Lin ^l ..Dept ^o | 1 |
| | idem del Principe | 3 ^a id .. id | }...1 |
| | idem del Infante | 4 ^a id .. id | |
| | idem de Borbón | 5 ^a id .. id | |
| | Usares de la Princesa | id | |
| | Regimt ^o de Castilla | 1 ^a Lig ^{os} . id | }...1 |
| | idem de León | 2 ^a ide.. id | |
| | idem de Estremad ^a | 3 ^a id .. id | }...3 |
| | idem de Victoria | 4 ^a id .. id | |
| | idem de Albuera | 5 ^a id .. id | }...2 |
| | idem de Cataluña | 6 ^a id .. id | |
| | idem de Navarra | 7 ^a id .. id | }...1 |
| | idem de Guías del Gen ^l | 8 ^a id .. id | |
| | Escuadron Ligero de Madrid | .. id | 1 |
| | Escuadron Franco de Soria | ... id | }...1 |
| | Comp ^o . Francas de Burgos | id | |
| | Escuadron Franco del Distrito | id | 1 |
| | Carab ^l . de Hacienda Pública | | 1 |

Difer^{tes}. r^{has}.
hasta el 8 de
Sept.

Desde el principio del pronunciamiento se hallaban en esta Corte los depósitos de los Regimientos. Granaderos, Cazadores, y Lanzeros de la G.R.

| | | | |
|---------------------------------|---|------------------|--|
| Cab ^l de la M.N.. | 1 ^{er} Escuadron de la de Madrid | | } primer ^a Set ^{bre} . |
| | 2 ^a idem | idem | |
| | Escuadron de Alcalá | | } El Sor. Ondarrreta sabe las fechas. |
| | Idem de Alcobendas | | |
| | Idem de Chinchon | | |
| | Idem de Getafe | | |
| | Idem de Navalcarnero | | |

Artill^l de Ydem. Una Brigada de la de Madridprim^a Sept.

Así resulta de los Estados Generales que obran en este E.M.

Madrid, 8 de Noviembre de 1840.

El marqués de Rodil.

1840, Septiembre, Madrid.

Contabilidad del pronunciamiento. Relación de pagos efectuados los tres primeros días a los cuerpos que participaron, según constaba en la Comisión de Hacienda, aprobada por el pleno.

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"Comisión de Hacienda,

Pagos verificados en los días 1º, 2. y 3. de Setiembre.

Cuerpos del Ejército

| | | | | |
|--------|---|------------------------------|------|--------------|
| Dia 1º | { | Primº Infantº de Línea | 4950 | } 12227 |
| | | Id. | 320 | |
| | | 7º id. Provisional | 3669 | |
| | | Reina Gobernadora | 3288 | |

| | | | | |
|-------|---|----------------------------|------|-------------|
| Dia 2 | { | 1º Infantº de Línea | 6015 | } 9630 |
| | | Reina Gobernadora | 3485 | |
| | | Artillería de Marina | 130 | |

| | | | | |
|-------|---|---|------|-------------|
| Dia 3 | { | Provincial de Laredo | 2841 | } 3161 |
| | | Escuad ⁿ . de Castº la Nueva | 320 | |

Salvaguardias

| | | | | |
|--------|---|------------------|-----|------------|
| Dia 1º | { | Caballería | 147 | } 210 |
| | | Infantería | 63 | |

Patriotas armados

| | | | | |
|--------|---|---------------------------------|----------|------------|
| Dia 1º | { | 1 ^{er} . Pelotón | 159 | } 483 |
| | | 2º id. | 132 | |
| | | Dia 2 | id | |

25711 (sigue)

Suma anterior 25711

Milicia Nac^{l.} de Madrid

| | | | | | |
|--------------------|-----------------------------|--|---------------------------------|------|-------------|
| Dia 1 ^o | { | | Primer Bat ^{on.} | 3750 | } ... 27423 |
| | | | 2 ^o | 3561 | |
| | | | 3 ^o | 3147 | |
| | | | 4 ^o | 3660 | |
| | | | 5 ^o | 3360 | |
| | | | 6 ^o | 3165 | |
| | | | 7 ^o | 3300 | |
| | | | 8 ^o | 3480 | |
| id | { | | Primer Escuadron | 360 | } ... 630 |
| | | | 2 ^o id | 270 | |
| id | Bateria de Artilleria | | | 600 | |
| Dia 2 | { | | Primer Batallón | 6250 | } ... 11645 |
| | | | 3 ^o | 5395 | |
| Dia 3 | { | | 2 ^o Batallón | 6120 | } ... 18220 |
| | | | 4 ^o | 6100 | |
| | | | 5 ^o | 6000 | |

Milicia N^{l.} de la Prov^a.Dia 1^o Batallon de Alcovendas 225

84229

(sigue)

Suma anterior...225 84229

| | | | | | |
|-------|---|---|------|---|------|
| Dia 2 | { | Batallon de Alcovendas en tres | | } | 8365 |
| | | Recivos | 720 | | |
| | | Id de Getafe | 460 | | |
| dia 3 | { | Bat ^{on.} de Alcovendas en 5 R ^{vos.} | 3345 | } | |
| | | Id de Getafe en tres R ^{vos.} | 3115 | | |
| | | Escuadron de Id. | 500 | | |

Correos y Comisionados

| | | | | | |
|-------|---|-------------------------------------|------|---|-------|
| Dia 1 | { | A D. Marcos Soria | 1200 | } | 15400 |
| | | Correo á Cadiz y otros puntos | 5000 | | |
| | | Id á Barcelona | 3000 | | |
| | | Id á Sevilla | 2200 | | |
| | | Id á Valencia | 2000 | | |
| | | Id á Murcia | 2000 | | |

Costo de zapatos para la tropa45000 45000

Barrios gastos

| | | | | | |
|----------|---|------------------------------------|------|---|------|
| Dias 1.2 | { | Aguardiente para la tropa | 1716 | } | 2778 |
| | | Al Portero de letrados(?) para los | | | |
| | | que ocurran en la Casa | 1000 | | |
| | | Otros menores | 62 | | |

155.772

(sigue)

Cantidades recibidas

| | |
|--------------------------------------|--------|
| Dia 1ª | 70000 |
| Dia 2ª en efectivo (¿metálico?)..... | 40000 |
| Dia 3 id... 35000 | 80000 |
| En Zapatos ... 45000 | |
| <hr/> | |
| total | 190000 |
| <hr/> | |

Resumen

| | |
|-------------------------------------|--------|
| Recivido | 190000 |
| Pagado | 155772 |
| Ecsistª en el dia de la fecha | 34228 |

Madrid 4 de Set^{ra.} 1840.

(firma y rúbrica:) G.Navarrete G.Aparicio.

Madrid 4 de Set^{bre.} de 1840

En Ayuntª Const^{l.}

Se aprueba*.

1840, Septiembre, 2, Madrid.

La Junta Provisional de Gobierno moviliza al pueblo de Madrid durante la "revolución" de Septiembre de 1840.

(Archivo de la Villa de Madrid, 3-385-75)

"CIUDADANOS.

La Junta provisional de Gobierno de la Provincia, decidida á salvar las Instituciones Constitucionales, el Trono de Isabel II, y la Independencia Nacional, á despecho de los traidores que intentan construir sobre sus ruinas el edificio de la tiranía, ha acordado las disposiciones siguientes:

1º. Se declaran Soldados los individuos de esta Capital desde 18 á 40 años que no pertenezcan á la Milicia Nacional, ó á su Guarnicion, y sean útiles para el servicio de las armas, á reserva de emplearlos cuando la Autoridad militar estime conveniente, prévia la correspondiente calificación.

2º. Todo el que tenga armas y no pertenezca á la Milicia Nacional ni á la Guarnicion, se presentará al Alcalde de su respectivo barrio, para ser incluido en el alistamiento que se está formando por los mismos para defender la causa Constitucional, ó de lo contrario las entregará á disposicion de la referida Autoridad; y de no hacerlo inmediatamente será castigado con el mayor rigor.

3º. Todos los Señores Generales en cuartel, y todos los Jefes y Oficiales retirados que no correspondiendo á la Milicia Nacional se hallasen en estado á lo menos de defender esta Capital, en caso de ser atacada por los enemigos de la Libertad, se presentarán en el término de 40 horas al Excmo. Sr. Marqués de Rodil, Comandante general de las fuerzas

reunidas de la Provincia, para recibir sus órdenes.

4ª. Todo el que intente salir de la Capital sin pasaporte, ó se mude de barrio ó casa sin conocimiento del respectivo Alcalde de barrio, sufrirá el mas severo castigo, así como su receptor.

5ª. Toda reunion sospechosa y clandestina, que no haya sido convocada con el competente permiso del Excmo. Sr. Jefe Político de la Provincia, será disuelta por la fuerza armada, y sus individuos entregados á disposicion de la Autoridad.

6ª. Todo aquel que con el fin de introducir la desconfianza ó desaliento en el Pueblo propagara noticias alarmentes de palabra ó por escrito, sufrirá inexorablemente la pena con que la Ley castiga á los traidores.

Madrid 2 de Setiembre de 1840.

El Presidente de la Junta Provisional de Gobierno
Joaquin Maria de Ferrer " .

1840, Septiembre, 2, Madrid.

Problemas económicos para los pronunciados en
Madrid. Un pronunciamiento es, siempre, muy caro.

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"La Comisión de subsistencias hace presente a el Exm^o. Ayuntamiento que sin embargo de haver recibido ayer de la Tesorería de V.E. la cantidad de Setenta mil reales, no basta dicha suma para atender a todas las atenciones que pesan sobre esta comisión; y por lo tanto pedimos se digné V.E. acorder que de los fondos existentes en Arcas se libren quarenta mil reales vellón expidiéndose al efecto la orden oportuna.

Madrid, 2 de Septiembre de 1840.

(firma y rubrica:) Navarrete

Aparicio

APENDICE XL

1840, Septiembre, 2, Madrid.

Para hacer frente a los elevados gastos que trae consigo un pronunciamiento, la Comisión de Subsistencia formada al efecto en el Ayuntamiento madrileño se incauta de sesenta mil reales que el financiero Safont, proveedor del Ejército, y amigo y colaborador de Mendizábal, habrá de entregar DIARIAMENTE...

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"La Comisión de subsistencia (...) ha convenido con la Casa del Sr. Safon (sic) en que entregará diariamente la suma de Sesenta mil reales ef^{vos.} a cuenta de los d^{ros.} R(eales) entrega al Gobierno sin perjuicio de seguir suministrando con arreglo a contrata los Nueve mil Duros semanales cuya obligación que hace interin duren las actuales circunstancias cree esta comisión que está V.E. en el caso de aceptarla.

Madrid, 2 de Sep^{bre.} de 1840.

(firma y rubrica:) Navarrete Aparicio.

APENDICE XLI

1840, Septiembre, 2, Alcalá de Henares.

Ofrecimiento de un Regimiento de Caballería a
Joaquín M^a de Ferrer de "perecer si es neces-
ario por defender la Constitución del Estado..."

(Archivo de la Villa, Madrid, leg. 3-385-75)

REGIMIENTO
de Caballería, LEON,
2^a de Ligeros.

Exmo. Sor.

Al Exmo. Sor. Inspector Gral. del Arma digo con esta
fecha lo siguiente.

/Al margen:/ Madrid
2 de Set. de 1840.

En Ayunt^a. const¹.
Pase original al Exmo.
Sr. Comandante Gen^l.
con la expresión de
lo gratos que son a
V.E. los sentimientos
expresados en este
oficio.

Exmo. Sor. Por contestación á la respetable cir-
cular de V.E. fecha de hoy puedo asegurar á V.E.
que tanto yo como todos los Individuos de que se
compone este Depósito, estamos dispuestos á pere-
cer si es necesario por defender la Constitución
del Estado, que hemos jurado, la independencia Nacio-
nal, y á nuestros Gefes superiores que tan Noble-
mente se han pronunciado en favor de obgetos tan

sagrados, asegurando á V.E. que los hombres y Caballos que por el adjunto
Estado tengo disponibles, contando además con la fuerza de desmontados que
asciende á 129, se hallan armados y prontos para hacer el servicio á pie
en favor de la causa de la Patria".

Lo mismo tengo el honor de manifestar á V.E. contestando á su
oficio de hoy, asegurandole que las ideas de todos los Indiv^s. de este De-
pósito, son enteramente iguales á las del Exm^a Ayuntamiento, de que es su
digno Presidente V.E.

Dios guarde á V.E. muchos años. Alcalá de Henares, 2 de Setiembre
de 1840. Exmo. Sor. (firma y rúbrica:) Manuel Ibarra.

(Al) Sr. D. Joaquín M^a de Ferrer, Presidente del Exmo. Ayuntamiento Constitu-
cional de Madrid.

1840, Septiembre, 2, Madrid.

Zapatos para los pronunciados. Auténtica obsesión ésta en todos los directores de la logística de los levantamientos, ya palpable en el alzamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan en 1820...

(Madrid, Archivo de la Villa, leg. 3-385-75)

"El Exm^{to} Ayuntam^{to} de esta M.H.V^a. tiene buscado y puesto á disposición de V.E. el pedido que le ha hecho de tres mil pares de zapatos, que se entregarán al Sr. Comandante que V.E. designe para que en unión con dos capitanes de esta Corporación los reconozcan, y hagan la entrega a (¿aquel?) Gefe que V.E. designe que debería estar a las cinco de esta tarde en la casa de D. Fran^{co} Perez Crespo, almacén de chocolate, calle del Príncipe.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid 2 de Septiembre de 1840.

(AL) Exmo. Sr. José Ramón Gil (sic, por Rodil), comand^{te} gral. de las tropas de esta Prov^a.

APENDICE XLIII

521

1840, Septiembre, 3, Madrid.

Para llevar una contabilidad exacta, se pide una lista de los pronunciados. No se puede olvidar que, salvo honrosas excepciones que se señalan, cada paisano o soldado que se sumaba al pronunciamiento cobraba "el correspondiente abono"..

(Archivo de la Villa del Ayuntamiento de Madrid, Casa de la Panadería, leg. 3-385-75).

"El Exm^o Ayt^o Constituc^{1.} de esta M.H.V^a. en el celebrado en el día de ayer se ha servido acordar que los S.S. Alcaldes Const. remitan los estados de la fuerza de Paisanos que se armaron en el día 1^o del corr^{te}. para en su vista hacerles el correspondiente abono sin perjuicio de que se sirvan proponer lo que crean conveniente acerca del referido abono en caso de que aquellos fueran nuevamente llamados á las armas.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid 3 de Set. de 1840.

(A) Sres. Alcaldes Const. de las 5 Dem^s. (Es un borrador)

1840, Septiembre, 3, Madrid.

Recibo de dinero para la tropa pronunciada. En este caso es el Comandante del Regimiento Provincial de Laredo quien lo recibe. Es de destacar que se trata de un gesto patriótico de la brigada de artillería de la Milicia Nacional (1ª Comandancia) que renuncia a su abono, considerándose pagados con el agradecimiento de la Patria. Los del Regimiento de Laredo son más prosaicos..

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"He recibido del Comandante de artillería de la M.N. la cantidad de seiscientos rs. va. que le ha correspondido en la distribución hecha por el Exmo. Ayuntamiento. cuya cantidad ha entregado dicho Señor en nombre de su brigada para distribuirlo a la tropa del cuerpo de mi mando.

Madrid, 3 de Septbre. de 1840.

El Comandante de Laredo.

José López Campillos.

1840, Septiembre, 4, Madrid.

La Diputación y el Ayuntamiento piden a la Junta Provisional de Gobierno la edición de unas hojas volantes para saber cómo van las cosas.

(Archivo de la Villa, Madrid, leg. 3-385-75.)

"Exmo. Sr.

La Diputación Provincial y Ayunt^o Constitucional de esta M.H. Villa, reunida conformándose por unanimidad con lo propuesto por varios de sus individuos, acaba de acordar, que para satisfacer el anhelo del pueblo por saber con prontitud cuanto ocurra interesante al bien publico en las actuales circunstancias, se proponga a V.C. que independientemente de la Gazeta, tenga a bien acordar se publique cada día una hoja volante, en la que se relacionen las ventajas que de momento en momento se obtienen para la causa pública; con la circunstancia de que en el 1^{er}, número de ella, se refieran brevemente, pero con toda exactitud las ocurrencias acaecidas desde el día 1^o del presente mes.

La Diputación Provincial y el Ayunt^o. se lisonjean de que V.E. tendrá a bien aprobar este patriótico pensamiento, cuya ejecución debe producir grandes ventajas a la causa de la libertad.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid, 4 de Set^o de 1840.

(A LA) Exma. Junta Provisional de Gobierno de Madrid".

APENDICE XLVI

1840, Septiembre, 4, Valencia.

"Real Orden haciendo saber las ocurrencias de Madrid del 1º de este mes y encargando el mantenimiento de la tranquilidad publica" a las autoridades locales.

(Circular recogida en el "Archivo Militar", pp.78 y 79 del mes de Septiembre de este 1840).

"Excmo.Sr.- El gobierno de S.M. ha tenido noticia de que el día 1º del corriente se alteró la tranquilidad pública en Madrid.El Ayuntamiento de aquella capital tomando por pretesto que se intentaban ataques contra la Constitucion,que nadie mas que el gobierno desea conservar ilesa,se declaró en rebelion,convocando á las casas consistoriales una parte de la milicia nacional haciendose fuerte con ella en dichas casas,deteniendo allí dolosamente al jefe político,y atreviéndose por fin á mandar hacer una descarga al capitan jeneral,que escoltado de sus ayudantes y muy poca fuerza de la guarnicion habia acudido á las casas consistoriales para tomar esacto conocimiento de lo que sucedia.Con el fin sin duda de dar mas apariencia de fuerza á su movimiento mandó al mismo tiempo el cuerpo municipal que se tocase jenerala, y á este toque no pudo menos de acudir á formacion la milicia nacional,ignorante de que el capitan jeneral no habia intervenido en la órden para convocarla.

Colocada esta milicia en la plaza del ayuntamiento en la puerta del Sol,y en la plaza y calle Mayor,presentaba á la autoridad militar una masa aparente de fuerza muy superior á la de la guarnicion,con que aquella podia contar para restablecer el órden y hacer entrar en su deber al ayuntamiento;y sin embargo de que solo una parte muy pequeña de dicha milicia

en la que le habia hostilizado, y la que podria suponerse adherida al proyecto de revolucion; con todo, habiendo en aquel acto faltado á su deber algunos individuos del batallon del Rey, y para evitar los malos efectos posibles de un choque antes de aclararse completamente el suceso, y de tener la fuerza necesaria para hacerse respetar á todo trance, determinó situarse con dicha guarnicion en El Retiño; en donde quedaba á la salida del parte, que por la subsecretaría de la guerra se despachó desde luego á esta corte, habiéndose negado prudentemente á una invitacion del ayuntamiento para que concurriera á la sesion permanente en que se habia constituido.

Tales son las ocurrencias de Madrid el día 1º, segun resulta de la comunicacion recibida: el gobierno de S.M. que ha procurado hasta aqui no traspasar ni en una línea el círculo de sus atribuciones legales, y que no ha dado ni dará en lo sucesivo el mas leve motivo para que pueda aparecer fundado ni creible el falso pretesto con que el ayuntamiento de Madrid ha intentado enarbolarse la bandera de la revolucion, se cree en la obligacion mas estrecha de atajar con mano fuerte los graves males que un acto tan criminal produciria no solo en Madrid sino en todo el reino, y resuelto á cumplir con su deber á todo trance, se ocupa en este momento en adoptar las disposiciones mas enérgicas y eficaces para conseguir en la capital de Madrid, centro de la monarquía, se restablezca el orden publico, y se asegure la tranquilidad en términos de que no quede á los promovedores de trastornos ni la menor esperanza de poder volver á turbarla.

Al poner todo esto en conocimiento de V.E. para su debida inteligencia, me manda S.M. encargarle, como lo hago, el mantenimiento de la tranquilidad en la provincia de su mando, segura de que empleará para conseguirlo cuantos medios esten á su alcance, y en el concepto de que está V.E. obligado á adoptarla bajo su más estrecha responsabilidad.

Todo lo cual digo á V. E. de real orden y por acuerdo de los señores

526

res ministros residentes aqui, para su inteligencia y mas exacto cumplimiento.

-Dios guarde á V.E. muchos años.- Valencia 4 de Setiembre de 1840.

1840, Septiembre, 5, Madrid.

Requiso de dinero para el pronunciamiento. Se autoriza al Contador para que "eche mano" de todos los fondos de la depositaría.

(Archivo de la Villa, Madrid, leg. 3-385-75)

"Con esta fecha, he dirigido a los Sres. de la Comisión de Hacienda y Subsistencias la siguiente comunicación -

El Exmo Aytº const^{1.} se ha servido, por acuerdo de este día, autorizar á V. S. S. para echar mano, con calidad de reintegro, de cualesquiera fondos que ecsistan en la Depositaria de S. E. para atender con ellos a los gastos extraordinarios que por razón de las actuales circunstancias se hallan a su cuidado - Dios, etc -

Lo que traslado a V. para su inteligencia y efectos consiguientes en la Contaduría de su cargo.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 5 de Setbre. de 1840.

(AL) Sr. Contador de esta Muy Heroica Villa. (Es borrador)

1840, Septiembre, 5, Valencia.

Minuta de la carta dirigida al Duque de la Victoria por la Reina Gobernadora pidiéndole que contenga y castigue la defección de las tropas que desconocen su autoridad. El tono de la misiva es frío, conminatorio. Se ha roto la cordialidad entre Espartero y M^a Cristina en este verano de 1840.

(Archivo General de Palacio, Caja 297)

"Valencia, 5 de Setiembre 1840.

Espartero, las comunicaciones que te dirige mi Gobierno te informaran de las escandalosas ocurrencias de Madrid, y el artículo del Huracán adjunto podrá revelarte el verdadero objeto que se proponen los promovedores de trastornos. La defección de los cuerpos que han abandonado a Aldama es muy digna de consideración; aunque espero que no será imitada en el ejército. Aun estamos por consiguiente a tiempo de salvar el Trono; pero adviérte que esto no puede conseguirse sin un pronto y ejemplar castigo de los rebeldes que sin motivo alguno acaban de desconocer mi autoridad.

Crees que te he retirado mi confianza. ¿Sentirías que fuese así? Pues si lo sientes, en tu mano está recobrarla mayor que nunca.

Bien sabes que soy incapaz de faltar a mis juramentos como indignamente suponen mis enemigos y los de mi inocente Hija. Decídetes, pues a defender su trono, libertando a tu país de los males que le amenazan. Se grand contra los desórdenes como lo has sido contra la usurpación, y conocerás hasta donde llega el agradecimiento de tu Reyna.

M.C."

1840, Septiembre, 5, Sevilla.

Comunicación del Ayuntamiento sevillano al de Madrid de la "identificación de ideas en ambas Corporaciones". Sevilla fué uno de los puntos a los que se envió, desde la Capital del Reino, un emisario con los planes trazados para el pronunciamiento.

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75).

(Hay un sello del Ayuntamiento de Sevilla.)

Exmo. Sor.

Madrid 7 de
Set. de 1840.¹
En Ayt^a Const^a.
Enterado. SE acordó haberlo oído con la mayor satisfacción.

El adjunto ejemplar dará á conocer á V.E. la representación que este Ayuntamiento ha acordado dirigir á S.M. Ella muestra bien claro la identificación de ideas en ambas Corporaciones cuando se trata de que la Constitución no se infrinja, que las leyes sean acatadas, que la libertad no desaparezca: y para conseguirlo empleará cuantos esfuerzos esten en sus facultades.

Por acuerdo del Ayuntamiento lo digo á V.E. para su inteligencia y contestando su comunicación fecha 1^a del corriente.

Dios guarde á V.E. m^{da} a^{da}. Sevilla 5 de
Setiembre de 1840.

(Firma y rúbrica:) Ignacio Vergara.

Al Exmo. Ayuntamiento Constitucional de Madrid.

APENDICE L

530

1840, Septiembre, 5, Sevilla.

"Exposición que el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla dirige á S.M. la Reina Gobernadora con motivo del levantamiento de Madrid." Parece mucho más moderado que los redactados en otras ciudades alzadas.

(Archivo de la Casa de la Villa, Madrid, 3-385-40)

"SEÑORA:

Asombra el considerar los males que por do quiera afligen á la desgraciada Nacion española. Increíble parece que despues de terminada felizmente una guerra fratricida, en la que se han derramado torrentes de sangre por defender la ley fundamental, y asegurar el Trono de vuestra Augusta Hija se haya alzado un bando liberticida que embozado hasta ahora bajo falaces apariencias, conspira ya públicamente contra la Constitucion del Estado. En vano han clamado los pueblos contra el sistema ominoso que gobierna la Nacion, en vano se han demostrado las ilegalidades, los abusos, las infracciones cometidas, la marcha errónea y deplorable que conduce precipitadamente á un abismo: los clamores han sido desoídos, la opinion pública despreciada, y lejos de accederse á justas reclamaciones, se ha hecho alarde de llevar adelante proyectos, tiempo hace concebidos, por los enemigos de la libertad de la Patria, que desgraciadamente estienden su influencia hasta el trono de V.M. A. sus maléficos consejos atribuye la Nacion el estado en que hoy se encuentra, falta de direccion y sin ministros responsables que la gobiernen constitucionalmente y la hagan reportar el fruto de las últimas victorias y de la pacificacion general. Fácil era preveer las consecuencias de este estado.. Los pueblos se alarman en una situacion tan difícil, la esperanza se pierde, todos temen por las instituciones considerándolas en inminente riesgo, y no

es de extrañar que se preparen para salvarla los hombres que han combatido por ellas, si no han de ser inútiles tantos sacrificios y tanta sangre vertida por su conservacion.

El Ayuntamiento de Sevilla que conoce las consecuencias funestas que pudiera producir la prolongacion de la crisis, en que la Nacion se encuentra, y que solo desea ver afianzada para siempre la libertad y el trono de vuestra Augusta Hija, cree de su deber elevar su voz á V.M. para suplicarle que ponga término á una situacion tan lamentable, eligiendo desde luego un ministerio que simpatice con la opinion pública, que vigile constantemente por conservar ileso la Constitucion del Estado y que promueva todas las reformas que sean compatibles con la misma, desoyendo las sugerencias péfidas de los que otra cosa aconsejen con mengua de la libertad y de la independencia nacional.

Dignese V.M. de oír benigna la súplica del Ayuntamiento de la Capital de las Andalucías, y de poner fin á la ansiedad en que se encuentran todos los buenos españoles, y todos bendecirán el nombre de V.M. acrecentando así el respeto y amor de los pueblos y robusteciendo el trono de vuestra escelsa Hija.

Sevilla 5 de Setiembre de 1840.-Señora.-A.L.R.P. de V.M.-(Siguen las fôrmas)

Imprenta calle de las Sierpes núm.30

APENDICE LI

1840, Septiembre, 7, Palencia.

Palencia también se pronuncia por Epartero, "proclamado grande, justo, valiente, ilustrado, humano y honrado...", aunque dejan bien claro que no quieren que aparezca vencido el Trono, objeto de su veneración.

EXPOSICION

Elipida por la JUNTA PROVINCIAL DE GOBIERNO de Palencia al Excmo. Sr. Conde de Luchana, Duque de la Victoria y de Morella.

Excmo. Sr.

El Ayuntamiento Constitucional Interino de esta Capital, la opinión unánimemente pronunciada de la M. N. y de la Tropa de la guarnición, y la de la inmensa mayoría de los habitantes de aquella, acaban de crear la Junta Provincial de Gobierno que han creído indispensable para salvar los objetos que más interesan su corazón y su patria.

Los que subscribimos Excmo. Sr., hemos tenido la honra de ser elegidos para cumplir esta misión, y como el orden, la tranquilidad pública, y el respeto á todos los poderes, con el fin de que circule con rapidez y sin interrupción de hora en hora entre los ayuntamientos que por espacio de muchos años han sufrido descalabros, de alteraciones, de luchas, y todo género de vejaciones, podemos recomendar de esta parte, en servicio y dedicación sin poder más que recomendar á V. E. nuestra causa, encaminados únicamente á preservar los males que amenazan á nuestra Patria, sobre los no pequeños que la aquejan ya.

Siendo que en esta provincia, según conocido por la fidelidad caballería, apoyada de las ciencias del poder, no hacen más que renovar todos los elementos del Estado en patrimonio de un sistema interior que debe ser exclusivamente formado para contrarrestar y propugnar que convenga en el fin y en el medio. Los ayuntamientos, las Juntas de todos los territorios de la Nación, mientras que los hombres liberales, los patriotas ilustrados eran descalabrados, destruidos y sus perseguidos en tanto que estas y otras cosas podían ser las Españolas que vivían en la paz, las que por un sistema de fuerza y de hostilidad, como también escandalosamente conculcadas, conservaban en su antigua condición de su estado, que el bien está en la mano y en el poder, no los ilustrados por la seguridad del mundo fundamental, de una línea sagrada que apoya acobarda de él, no podía crecer sin ser extremadamente completa que alguna forma de él se pudiese crear y pasar sobre él.

Fuimos Excmo. Sr., que aquellos precedentes eran ciertos, y una vez más decimos, de una codicia repulsa, y de la moral más corrupta. Decimos que el título de moderado no cuadraba bien á los que siempre se encontraban en todos los extremos, y decimos en fin, que el virtuoso y sabio jurista no podía haber cometido un error tan grave que mancilar la reputación que se le ha de su nombre.

Pero desde que S. M. por consejo de sus Ministros, y aunque fuera en uno de sus prerrogativas Constitucionales, dividió una Cortes que nada más en duda que era la expresión fiel de la voluntad nacional, desde que para hacer más y más oír sus consideraciones tan

los truenos y se contrajeron afianzas las tinieblas: desde que los nuevos regimientos, se queramos decir de guerra, arrojaron la bandera, y quemaron las leyes, y dieron origen a diversos proyectos, y aprobaron a la discusión los fueros de Ayuntamientos, desde entonces desaparecieron todas las uniones y se aglutinaron en un solo punto, el de la Nación, el plan; y no se dio ya más que el designio, el plan combinado y consensado á ejecutar en volver á la España, á esta Nación tan herida como desventurada, al punto en donde había partido cuando salió el último Monarca: que no querían hacer sacrificios, ni sacrificios, y tanta gloria como el último invierno había ganado marchando en pos de V. E.

Y en este caso, en truenos tan terrible podía haber cesado, que aunque no van fuera agredido, dejan de los impetores y de tener aquella actitud imponente, severa y magnífica que hace visible la historia de nuestros predecesores. Ya la ha tomado una línea parte de la Nación y pringamos que antes de pocos días la autorizarán todos los Provincias.

Para esta situación violenta, que puede llegar á ser mucho más, es preciso, en urgente calmarla, y no creemos que haya otro camino que el de satisfacerla completamente.

V. E. Benito de Trojes Insurrección, proclamando grande, justo, valiente, ilustrado, humano y honrado hasta por los mismos que desafiaron en su día después que le hicieron con ellos: V. E. desde la altura á que le han puesto sus propios méritos, en el único Español que puede lograr aquel fin, haciendo que S. M. en Reina Gobernadora, digna en virtud de sus talentos y sus méritos, de las influencias de los hombres por otros que se rodean y...

No queremos Sr. Excmo. que aparezca vencido el Trono, no. El ha sido y será objeto de nuestra veneración y de nuestro respeto. Aquella hemos invocado la Constitución sin citar el nombre de la Reina María y el título más glorioso de su augusta Madre; pero al este título ni aquel nombre y el título que son, pueden ser el origen de las páginas de la Constitución.

Quiero V. E. hacer á S. M. el mayor servicio que todos los que han recibido de su España vascos, y quiero también V. E. hacer que se restituya la conciencia de los Liberales, sin la que es imposible la prosperidad de la Nación.

La Junta Provincial de Gobierno de la Provincia de Palencia se le recomienda el V. E. y apoya esta causa con el mayor entusiasmo. E. en consideración y integridad de la sinceridad con que se han todos los que en esta provincia aprecian la fidelidad de la Nación. Palencia y 7 de Septiembre de 1840.—Excmo. Sr. Don Juan Manuel González Aguirre.—Enrique Ojeda, Vocal Secretario.

Excmo. Sr. Don P. Monero Epartero, Conde de Luchana, Duque de la Victoria y de Morella, General en Jefe del Ejército Nacional.

PALENCIA: IMPRENTA DE MARIANO GARRIDO, 1840.

1840, Septiembre, 7, Madrid.

El Ayuntamiento de Madrid envía la siguiente factura de zapatos, junto con un oficio en que pide a la Junta Provisional de Gobierno que le abone la Hacienda Militar los 45000 reales que, a cuenta de los zapatos referidos, ha entregado. Todos andan necesitados de dinero esos días...

(Madrid, Archivo de la Villa, 3-385-75).

"Factura del Calzado que por orden del Exm^o. Ayunt^o. de esta M.H.V. ha entregado el in^{tro}, según recibo, á los Cuerpos que a continuación se espresan.

| | Pares de <u>borceguíes</u> | Pares de <u>Zapatos</u> |
|---|-------------------------------|----------------------------|
| Set. 3 ,, Al Batallón Provisional de Ynf ^o n ^o 7 ,, | 800 | |
| " ,, Al Regimt ^o Ynf ^o del Rey 1 ^o de Línea ,, | 796 | |
| 4 ,, Al Regimt ^o Prov ^o de Laredo ,, | 900 | |
| " ,, A la Comp ^o de Cab ^o . Francos de Burgos 50 | | |
| 5 ,, Al Regimt ^o Ynf ^o Cazad ^o Reina Gobernadora. ,, | 950 | |
| " ,, Al Batallón Franco Volunt ^o de Cantabria . ,, | 720 | |
| totales | 50 | 4166 |

Ymporte

50 pares Borceguíes á 25 r^s. parRs. 1250
4166 yd Zapatos á 15 yd 62490

En junto .. 63740

Madrid, 7 de Septiembre de 1840".

1840, Septiembre, 7, Santander.

Proclama de los pronunciados en la capital de la montaña, recibida en Madrid el 13 de ese mes y "oída con agrado" por el Ayuntamiento de la Villa y Corte.

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"Junta Directiva
Provisional
de Santander."

HABITANTES de la Capital
y Provincia de Santander.

Creada é instalada el día de hoy la Junta en la de Autoridades celebrada al efecto, y á impulsos del pronunciamiento de esta Ciudad y su Milicia Nacional, vá á dedicarse sin descanso á cuanto contribuya á sostener íntegra y pura la Constitución de 1837, el Trono Constitucional de Isabel 2ª y el orden y la tranquilidad pública, Cuenta la Junta de antemano con el apoyo de los buenos Ciudadanos, Milicia Nacional y tropas del Ejército, identificados en la conservación de tan caros objetos; y que esta disposición, verificada con todo orden y armonía, seguirá sin que se altere en lo más mínimo el público sosiego, en la seguridad que se llenarán los altos fines que la Milicia, el Pueblo y Autoridades se han propuesto en bien general. Santander 7 de Setiembre de 1840.

Marcelino Junquera
Comandante general.
José Nuñez Arenas
Comandante de Artillería.
Antonio Florez Estrada
Regidor.
Juan Trueba Ortiz.

Gerbasio Eguaras
Alcalde primero.
Cornelio Escalante
Diputado provincial.
Manuel Crespo Lopez
Capitan de Milicia Nacional.
José Mª Aguirre
Secretario."

APENDICE LIV

1840, Septiembre, 11, Valladolid.

"El pueblo entero, la Milicia Nacional y las tropas de su guarnición" se pronuncian... resueltos a morir, como sus padres en Villalar.

EXPOSICIÓN DIRIGIDA A. S. M. LA REINA GOBERNADORA POR LA JUNTA PROVINCIAL DE GUERRA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID.

PROYECTO

¿Qué nación alguna conquistó y a fuerza y libertades con la fuerza y libertad como España lo hizo. Recuerdo V. M. a historia de las revoluciones y a la vez, que los pueblos fueron los que por los mismos medios que los reyes de España y a fuerza de todo el despojo millonario para el pueblo, y el pueblo, haciendo la voluntad del Rey. Pero la España, siempre magnánima, siempre generosa, se apartó de aquel camino, y alquiló de los brazos inmortales. Pidió por su libertad en las carnes del honor, y la conquistó con la sangre preciosa de su hijo en mil y mil batallas y con esta misma sangre, pedida y gloriosamente vertida, conquistó al mismo tiempo un trono para vuestros hijos y la república de tres millones de españoles para V. M. ¡Ah! si la vista de la muerte y de las víctimas polvorientas, observó el mundo lo que es el pueblo español para sus reyes: allí, Señora, las vistas de los guerreros, mezclados con el estrepitoso estruendo del cañón, demandaban al viento y el eco repetía los dulces nombres de V. M. y España. ¡Ah! en elevándose sus corazonas hacia el cielo, la victoria: allí las de libertad, salud y gloria aherosadas con un ágil y silencioso, que al huir echaba para atrás al asesino y cubría al templo de la immortalidad. Qué diferencia, Señora, entre los guerreros españoles, y los que circundaron el cadáver de Luis XVI!

Mientras esta guerra en los campos de batalla, las publicaciones todas ofrecían al mundo el espectáculo más grandioso. Veíanse allí al patriota morir a las armas y venir con corazonas al trío de la libertad, que había de ser su monumento al eterno recuerdo: los padres al recibir las vísceras nuevas de la muerte de sus hijos, ofrecían gustosa a V. M. los otros que les quedaban para apoyo de su hogar y el propietario, el honrado agricultor, el laborioso artesano, los españoles todos rivalizando en generosidad y dándose que no los comen, la guerra que no dió a V. M. y y cultos, S. F. en a las rendidas de una leonada en el cielo. La ciudad de Valladolid, representada por la Junta de Gobierno establecida provisionalmente en el memorable día diez del actual, se le dió a V. M., en con el braguero fúlgido y fúlgido del oro, y la Hoop, sin con la sinceridad de espíritu puro, con la frecuencia de hombres libres, y con la voluntad de castellanos viejos.

La nación lo esperaba todo de V. M. porque al pueblo español, que ahora fue prisionero, solo V. M. que cumplió con su promesa. Después de esto se co-

vertidos enemigo por espacio de siete años, creyó que era llegada la hora de poner en el dolor rayado de la paz y de la Constitución de 1837 de la felicidad y ventura, que se le prometió; esperaba, para recibir la paz con su a de sus virtudes y de sus generosas sacrificios.

Pero, ¡ah Señora! esta pobre España, mil veces engañada y vendida a la traición, lo ha sido también ahora. Una pandilla de cortisanos corrompidos, no pudiendo, sin el y sin patria ha jugado torpemente con la paciencia del pueblo: abrió y cerró las puertas del Seminario de las leyes cuando convenía a su interés personal: desató todos los principios, se las las opiniones: solo por su la libertad de imprenta, garantía preciosa de la libertad: suprimió ilegalmente las publicaciones periódicas: anuló los nombres sagrados: decretó los estatutos de dictado: depuso a los patriotas: atacó el y empujaron la actividad, reorganización del Ilustre Colegio de la Victoria: repartió entre patrones y aristócratas la sangre y el dolor del pueblo, y puso a los pies del extranjero la dignidad e independencia nacional.

La opinión pública, Señora, levantó su terrible sistema contra los patrones, que se trataban al pueblo mas vilísimo del mundo; y con de ellos se vieron que la cuchilla de la ley amara, los sus culpas, se se torna la miseria, y se arrojó con para salvarlos en la arena del crimen.

Las elecciones de 1838 fueron el escudelo del mundo: en ellos se involucó al pueblo: se cumplió el voto nacional, que era a muchos que hasta entonces fueron buenos patriotas se convirtió en la miseria a los funcionarios públicos con se preparó la ruina de otros, y se convirtió a todos por los ministros de V. M. Labradores electorales, que debieron representar. Solo la conciencia política del país, se llenaron de votos arrebatados por la violencia y el terror, a comprado con el adorno y los colores políticos. Vió la Nación que la miseria de V. M. convertía a los dependientes del Estado en agentes electorales, amonados con la destitución y la miseria: que separaba a quienes se podían corromper, que salvaban como a precio de la justicia y de los contrastes y finalmente, por los garra a respetar hasta con la pobreza de los pueblos, de los a los hombres, que han hecho para defender el trono de vuestros hijos, arrastrados al lecho y al oratorio la libre facultad de votar en pago de servicios algunos recibidos en las contribuciones arrebatadas. Y la agilidad, la de arena, la traidora en sus manejos inmorales, el crimen y la perfidia se presentaron con los empujos y con decoraciones, que debieron reservarse para el estudio y la virtud. Por eso, cuando se formaron las Cortes, que han venido en sus actos inconstitucionales y con el elevando la tranquilidad del país y solo en ellas podían hallar un asilo a sus ilegalidades los ministros de V. M.

Tal estado de cosas, aunque reverendo dignamente con las formas de la libertad, era un verdadero despotismo. Los proyectos de ley presentados por el ministerio, eran un ataque directo a la libertad y a la Constitución del Estado. Creyendo, no obstante, que las Cortes, aunque llamadas para representar únicamente la voluntad de los hombres, podrían a su vez se media para no convertirse a trece millones de españoles. Pero la Nación se indignó con sus expresiones

decretó la ley de Ayuntamiento, y las fuerzas y franquicias, que respetó la mano de hierro del despotismo en algo nada propicio a la causa del pueblo, fueron (quien lo creyera) anulados a su vez en el ministerio mismo, que la Nación aborrecía para conservar la libertad inextinguible. Pero no por eso desmayó: faltaba al terrible fello la nación Real, y los españoles esperaron que la Constitución hallaría en V. M. un sólido apoyo contra los peores y traidores: pero también se engañaron, porque los traidores y peores estaban al lado de V. M. Encadenó la libertada ley de Ayuntamiento a pesar de las repeticiones y repugnantes reclamaciones, que de todas partes se dirigieron a V. M. y se despreció por su el pueblo, y el pueblo, que pudo el fanatismo de su conservación y que ha jurado ser libre, se convenció de que era llegada la hora de ver por sí la Constitución: la amaba para conservarla.

Esta Ciudad de Valladolid se le dio a V. M. la libertad, que se ha pronunciado en defensa de su sagrado objeto: el pueblo entero, la Milicia Nacional y las tropas de su guarnición se unieron a mantener la ley fundamental que han jurado, a morir, como sus padres, a morir gloriosamente en los campos de Villalar, defendiendo sus fueros y el grado de Castilla. El pueblo V. M. los consejos interesados de unos pocos ambiciosos y, escuchando la voz de los fello castellanos sus amantes de sus Reyes: como de sus libertades, dignos V. M. nombrar un ministerio con gusto de españoles puros, de patriotas a la usanza, y no y sublevar al reino por el Trono de vuestros hijos como por la Constitución de 1837 y la independencia nacional, suspender la misma ley de Ayuntamiento y de la ley de señales Cortes, para que en otras legítimamente congrejadas se reconstruya la unión entre el Trono y el Pueblo, y se entregue a las que se perfidamente han atado del poder, que V. M. les da para bien de sus Nation laboradora.

Dios guarde mucho años la importante idea de V. M. Valladolid 11 de Septiembre de 1840.—Santos Somo y el Prodhon.—Francisco Urrutia, Fiscal.—Juan Peres Contaduría, Fiscal Secretario.—Dionisio Nieto.—Fermín Grifol.—Cristóbal Magdaleno Fomantes.—Estanislao Latorre.

1840, Septiembre, 11, Valencia.

Real orden para que desde luego se proceda al nombramiento de nuevo ministerio compuesto de personas que respondan á lo que se reclama por varios pueblos y corporaciones, encargando al mismo tiempo la tranquilidad pública.

(Cfra. "Archivo Militar", pág. 79)

"Excmo. Sr. = S.M. la Reina Gobernadora, cuyo incesante desvelo se ocupa de continuo en el bien y sosiego de todos los españoles, ha fijado su atencion en los sucesos que han tenido lugar en la capital del reino, y repetidos en otros puntos de la Península. Deseosa de evitar por cuantos medios están á su alcance la división de sus súbditos, y siempre dispuesta á dar pruebas de su maternal solicitud, se ha servido resolver: que desde luego se proceda al nombramiento de nuevo ministerio, compuesto de personas, que por sus circunstancias y antecedentes respondan á lo que por diferentes pueblos y corporaciones se reclama: en este concepto me manda decir á V.E. que por todos los medios que tiene á su disposición y le sujiera su celo, mantenga la tranquilidad en el distrito que le está confiado; toda vez que ningún motivo resta de peticion ni desconfianza en que fundar nuevos movimientos que pudieran comprometer hasta los intereses mas caros. De real orden lo digo á V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V.E. muchos años. Valencia 11 de Setiembre de 1840".

1840, Septiembre, 16, Valencia.

Real decreto nombrando a Espartero presidente
del Consejo de Ministros, y causas que motivan
a la Reina Gobernadora para actuar así.

"Excmo. Sr.: S.M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme con
esta fecha el real decreto siguiente:

Decidida á restablecer la paz y la union de todos los animos, no
omitiedo medio alguno para satisfacer las necesidades de los pueblos, y
siempre confiada en la lealtad y patriotismo del capitan jeneral del ejérci-
to D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella; como Reina Re-
jente y Gobernadora del reino á nombre y durante la menor edad de mi escelsa
Hija, la Reina Doña Isabel II, vengo en nombrarle presidente de mi consejo de
ministros, sin afectar á este cargo el desempeño de ningun ministerio, á fin de
que pueda continuar mas libremente dirigiendo el ejército como lo ha hecho
hasta ahora con tanta gloria de la nación.

Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda.- Está
rubricado de la real mano.

Lo que traslado á V.E. de real órden para su intelijencia y satis-
faccion, en el concepto de que siendo el ánimo de S.M. que sean de la eleccion
de V.E. las personas que hayan de desempeñar los ministerios, quiere que V.E.
las proponga con toda la urjencia que requieren las circunstancias, á fin de
expedir los correspondientes decretos, depositando S.M. toda su confianza en
V.E. para esto como para todas las demas medidas que exigen la concordia y
felicidad de los españoles, únicos y constantes votos de su maternal corazón,
que no duda ver pronto satisfechos con la eficaz cooperacion de V.E.

Dios guarde a V.E. m^{sa} a^{sa}. Valencia 16 de Setiembre de 1840.- Ja-
vier de Aspiroz.- Sr. capitan jeneral duque de la Victoria y de Morella, jeneral "
en jefe de los ejércitos reunidos.

1840, Septiembre, 21, Valencia.

Permiso real a Espartero, ya Presidente del Consejo de Ministros, para que vaya a Madrid, desde Barcelona, a hablar con la Junta.

(Cfra. "Archivo Militar", pág. 81)

Excmo. Sr.: Por el comandante del vapor de guerra español Mazzepa, D. Luis Hernandez Pinzon, acabo de recibir una comunicación del señor duque de la Victoria y de Morella, fecha en Barcelona el 19 del actual, en que contestando á la que ^{le he} el 16 del real decreto por el cual se dignó S.M. conferirle la presidencia del consejo de ministros en los términos que V.E. habrá visto por el traslado que le dirijí con la propia fecha me dice lo siguiente:

"He recibido la real orden que V.E. se sirvió comunicarme con fecha 16 de este mes, insertando el real decreto de la misma fecha, por el cual, decidida S.M. á restablecer la paz y la union de todos los animos, sin omitir medio alguno para satisfacer las necesidades de los pueblos, se digna nombrarme presidente de su consejo de ministros, sin afectar á este cargo el desempeño de ningún ministerio, á fin de que pueda continuar más libremente dirigiendo al ejército como lo he hecho hasta ahora.

Siendo ^{al}ánimo de S.M., como V.E. espresa en dicha real orden que sean de mi eleccion las personas que hayan de desempeñar los ministerios, queriendo que las proponga con toda la urgencia que requieren las circunstancias, debo manifestar á V.E. para que lo eleve á conocimiento de S.M. que consagrada mi vida en bien de mi Reina y por la salud de mi patria, me resigno á hacer el mayor de los sacrificios aceptando el delicado y espinoso cargo se digna conferirme. Pero como el estado de la nacion demanda como preliminar para restituir la calma y la confianza que el nuevo gabinete se consti-

tuya lo más pronto posible, no creo que pueda conseguirse proponiendo yo desde luego las personas que juzgue á propósito para componerlo, porque no estando acordes y no mediando una conferencia que las determine en esta situación á hacer tan costoso sacrificio, se repetirían las dimisiones, agravando el mal y haciendo cada vez mas terribles las consecuencias.

Por lo tanto, despues de una detenida meditación, no hallo otro medio mas oportuno para salvar los inconvenientes, y para evitar mayores dilaciones; que el de que S.M. me conceda su real permiso á fin de marchar á Madrid con dicho objeto, en cuyo caso espero proponer á S.M. los ministros que, en mi juicio, reunan las circunstancias necesarias, con la seguridad de someterse á su desempeño, pasando reunidos á Valencia para constituir el gobierno, si asi fuere del agrado de S.M.

Enterada la augusta Reina Gobernadora de esta comunicacion, al propio tiempo que se ha dignado conceder muy gustosa al señor duque el permiso que solicita, y espresarle en los términos mas lisonjeros el aprecio alto que hace de esta nueva prueba de su lealtad y patriotismo; me manda comunicarlo todo á V.E., como de su real orden lo ejecuto, á fin de que dándole la mayor publicidad, y participándola por estreaordinario á todas las autoridades militares del distrito de su cargo se calme la ansiedad y cesen todos los motivos de inquietud, teniéndose por segura y próxima la paz, unión y felicidad de los españoles, objetos esclusivos de todos los deseos de S.M. Dios guarde á V.E. muchos años. Valencia 21 de Setiembre de 1840.- Azpiroz.- Señor Capitán Jeneral de Valencia.

APENDICE LVIII

540

1840, Septiembre, 23, Madrid.

Nota de los gastos que el Ayuntamiento de Madrid tuvo que abonar a los correos que llevan la noticia del pronunciamiento a toda España.

(Madrid, Archivo de la Villa, leg. 3-385-75)

"Socorros.

Nota de los que el Exmo. Ayuntamiento de esta Capital dió á los Correos de Gabinete despachados en la noche del 1º de este mes.

R(eales) V(ellón)

A dn. Pantaleón Uribarri

pº Barcelona3000.

A Dn. Eustaquio Gomez

Aspiazu pº Valencia2000

A Dn. Ramón Gomez

para Murcia2000

A Dn. Geronimo Rodri-

guez pº Sevilla2200

A Dn. Benito Gallego

pº Cadiz, Malaga, Granada

y Baeza5000

14200

Madrid, 23 de Set^e. 1840.

(rúbrica ilegible)

1840, Octubre, 11, Valencia.

Como último acto de gobierno antes de su renuncia a la Regencia, María Cristina disuelve el Congreso de los Diputados, a petición de Espartero y sus ministros.

"EXPOSICION DIRIGIDA A S.M. POR SU CONSEJO DE MINISTROS.

SEÑORA;

Desde que se anunció la eleccion de las actuales Córtes, se alzó un clamor general contra las medidas que se adoptaron para prepararlas; la experiencia dió á conocer sobradamente con cuánta razon se habia temido, y nadie se atreverá á decir que hubo en ella la libertad que tan necesaria es para que su resultado pudiera estimarse como la verdadera espresion de la voluntad nacional. Juzgado está sin embargo lo contrario por la única autoridad que la Constitucion reconoce como competente; y vuestros Consejeros responsables se guardarán de levantar el sello que semejante juicio puso, y hasta de poner en duda su legitimidad; pero sí recuerdan su origen, porque en la opinion ha dejado una huella indeleble por mas que legálmente se haya procurado hacer desaparecer. — El fatal proyecto de Ley de Ayuntamientos vino á confirmar las sospechas que se habian concebido, y el empeño con que se sostuvo y aprobó, y hasta el sistema desusado que se adoptó para su discusion aumentaron la impopularidad del Congreso de Diputados hasta el punto de haber tenido lugar dolorosas demostraciones del desagrado público en que habia incurrido. La Ley del Diezmo, y otros proyectos que la opinion resiste, completaron la obra, y así es que una de las principales exigencias de los pueblos al alzarse en defensa de la Constitucion que han visto infringida, ha sido la de que se disuelvan las actuales Córtes; exigencia, Señora, que es irresistible, atendidos los antecedentes que quedan manifestados. Tenemos en su consecuencia la honra de proponer á V.M. su disolucion; y para que tenga efecto

como lo exigen las circunstancias del pais, el adjunto proyecto de Decreto. Valencia 11 de Octubre de 1840. -Señora.-A.L.R.P. de V.M.-El Duque de la Victoria.-Joaquin Maria Ferrer.-Alvaro Gomez.-Manuel Cortina.-Pedro Chacon.-Joaquin de Frias.

REAL DECRETO

Conformándome con el parecer de mi consejo de Ministros, y mediante alguna de las causas que su esposicion de 11 del actual me han manifestado, como Reina Regente y Gobernadora del Reino durante la menor edad de mi escelsa Hija la Reina Doña ISABEL II, en su Real nombre y usando la prerogativa que en el artículo 26 de la Constitución se me concede, vengo en decretar lo siguiente.- Primero, se disuelve el Congreso de Diputados -Segundo, conforme el artículo 19 de la Constitución se renovará la tercera parte de los Senadores. Tendréislo entendido y lo comunicareis á quién corresponda.-Y^o LA REINA GOBERNADORA- En Valencia á 11 de Octubre de 1840 - A.D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria y de Morella, y Presidente del Consejo de Ministros.

1840, Octubre, 12, Valencia.

Renuncia de María Cristina a la Regencia.

(Gaceta Extraordinaria de Madrid del jueves 15 de Octubre de 1840, reimpresa en varias capitales españolas junto con otros documentos relacionados a los sucesos de Valencia en ese mes de Octubre).

" Primera Secretaria del Despacho de Estado.-

A LAS CORTES.- El actual estado de la nación y el delicado en que mi salud se encuentra, me han hecho decidir á renunciar la Regencia del Reino, que durante la menor edad de mi excelsa hija doña Isabel II me fué conferida por las Cortes constituyentes de la nación, reunidas en 1836, á pesar de que mis consejeros con la honradez y patriotismo que les distingue me han rogado encarecidamente continuára en ella, cuando menos hasta la reunión de las próximas Cortes, por creerlo así conveniente al país y á la causa pública; pero no pudiendo acceder á algunas de las exigencias de los pueblos, que mis consejeros mismos creen deben ser consultadas para calmar los ánimos y terminar la actual situación, me es absolutamente imposible continuar desempeñándola, y creo obrar como exige el interés de la nación, renunciando á ella. Espero que las Cortes nombrarán personas para tan alto y elevado encargo, que contribuyan á hacer tan feliz á esta nación como merece por sus virtudes. A la misma dejo encomendadas mis augustas hijas, y los ministros que deben conforme al espíritu de la Constitución gobernar el reino hasta que se reúnan, me tienen dadas sobradas pruebas de lealtad para no confiarles con el mayor gusto depósito tan sagrado. Para que produzca pues los efectos correspondientes firmo este documento autógrafa de la renuncia, que en presencia de las autoridades y corporaciones de esta ciudad entrego al Presidente de mi Consejo para que lo

presente á su tiempo á las córtés.- Firmado.- María Cristina.- Valencia
12 de Octubre de 1840.- Está conforme.- Hay una rúbrica del Sr. Ministro
de Estado.

(El documento anterior iba acompañado de la si-
guiente comunicación que hacía Joaquín M^e Ferrer
a "su" Junta Provisional de Gobierno de Madrid).

"Primera Secretaría del Despacho de Estado.- Ecomo. Señor: En el
día de ayer tuvo á bien la augusta Reina Gobernadora disolver las Córtés,
como verá V.E. por la adjunta copia impresa del Real decreto expedido al
efecto.

La misma augusta Señora ha renunciado en la noche de este día la
Regencia del Reino que le estaba confiada durante la menor edad de su ex -
celsa Hija, cuyo acto libre y espontáneo se ha verificado del modo mas so -
lemne, habiendo concurrido á él todas las autoridades y demas personas de
esta pueblo que por sus circunstancias podian contribuir á su mayor auten-
ticidad. Es asimismo adjunta una copia de la renuncia autógrafa que S.M.
la Reina Gobernadora ha dirigido á las próximas córtés. De todo ello se ha
formado un acta, de que remitiré a V. E. una copia por el correo de mañana
por no ser posible hacerlo por el de hoy. Continúa la mas completa tran -
quilidad en esta ciudad; y S.M. la Reina, y la serenísima Sra. Infanta, si-
guen disfrutando de perfecta salud.

Dios guarde á V.S. muchos años. Valencia 12 de Octubre de 1840 .
- Joaquín Maria Ferrer - Sr. Presidente de la Junta Provisional de Gobier-
no de la provincia de Madrid."

1840, Octubre, 13, Valencia.

Primer manifiesto de la Regencia-Ministerio tras la renuncia de María Cristina a la Gobernación del Reino. El Ayuntamiento de Madrid se da por enterado con fecha de 16 de ese mismo Octubre.

(Archivo de la Casa de la Panadería, Secretaría, 3-385-75).

"ESPAÑOLES.

Nombrados ministros de la Corona á propuesta del duque de la Victoria, creímos un deber sagrado aceptar cargo tan espinoso y difícil en las críticas y delicadas circunstancias de la Nación, cuando S.M. la Reina Gobernadora en la Real Orden de 16 de setiembre, por la cual lo nombró presidente del Gabinete, y lo autorizó para proponer las personas que debieran componerlo, manifestó muy esplicitamente su decision á establecer la paz y la union en todos los ánimos, no omitiendo medio alguno para satisfacer las necesidades de los pueblos: estos mismos eran nuestros deseos, y no podíamos menos de contribuir á su realizacion, sin desmerecer el nombre de españoles que llevamos con orgullo. Con la rapidéz posible hicimos el viage á esta capital, y nos presentamos á S.M. para desempeñar nuestra mision. Nada esperábamos menos que el que se nos pidiese un programa, porque le creíamos formulado en las circunstancias, y muy señaladamente en la Real Orden citada: hubimos sin embargo de presentarlo, y los acontecimientos posteriores exigen que el país y la Europa sepan las bases que en él establecimos. Que S.M. diera un manifiesto, en que haciendo recaer sobre los consejeros la responsabilidad de lo pasado, ofreciese solemnemente que la Constitucion seria respetada y cumplida en lo sucesivo con religiosidad, y que en la nueva era que ahora empieza para la España, sus consecuencias naturales y legítimas, serian desenvueltas, sin que se obstruyesen y neutralizasen por influencias siniestras de nacionales ni de es-

trangeros; fue la primera necesidad que creimos debía satisfacerse; y para evitar á S.M. el disgusto que tal vez podria causarle suponer criminales á los que poco ha habian obtenido su confianza en el proyecto de manifiesto que tuvimos la honra de presentarle, atribuimos á errores en su administracion las tristes y lamentables consecuencias que habia producido. La disolucion de las actuales Córtes, y la convocacion de otras nuevas, prèvia la eleccion de diputaciones provinciales, aun cuando se arrostrase la responsabilidad de no hacerla dentro del plezo marcado en la Constitucion, la suspension de la ley de ayuntamientos hasta que fuese revisada, apoyándonos para ello, no solo en su inconstitucionalidad, sino en que sin la de diputaciones provinciales, que ni aun á discutir se empezó, no podian tener efecto algunas de sus disposiciones: pasar por los actos de las juntas que no estuviesen en abierta contradiccion con los principios de justicia; conservar las de las capitales hasta la reunion de las Córtes con el carácter solo de auxiliares del Gobierno, y sin que ejerciesen autoridad, y aplazar para las próximas Córtes la decision de las cuestiones políticas que se habian promovido, especial y señaladamente la de regencia, asegurando á S.M. era muy posible cambiase la opinion que se habia manifestado sobre este punto en el período que debía transcurrir si en él se daban al pais garantías equivalentes á las que con los co-regentes se proponia obtener, fueron las exigencias de la época, que creimos indispensable acallar para dominar la situacion y hacer volver cuanto antes las cosas al estado normal, consultando hasta donde era justo los votos de los pueblos. Leido á S.M. el documento en que todo esto se consignó, por el ministro de la Gobernación y en nuestra presencia, sin impugnar nada de cuanto se le proponia, nos exigió el juramento de costumbre, que prestamos sin dificultad, porque teníamos sobrados motivos para creer que nuestras bases no podian menos de ser aceptadas: pero extraordinaria fué nuestra sorpresa al ver que las

repugnaba todas, menos la disolución de las Córtes, y al oírle anunciar su firme y decidido propósito de renunciar la regencia y de viajar por algun tiempo. Inútiles han sido nuestros esfuerzos para convencerla de que no había motivo fundado para dar semejante paso, y de que sus consecuencias podían ser funestas á la Nacion, á las instituciones acaso, y al mismo Trono: nada ha bastado para modificar su resolucion. Convencida de que el bien mismo de la Nacion exigia que obrase así, y apoyándose en que el estado de su salud no le permitía continuar con tan pesada carga, nuestras razones han sido completamente desoidas. En tan crítica situacion nos ocupamos de preparar lo necesario para que este penseamiento, que no podia ser resistido, se ejecutase con la dignidad correspondiente y las precauciones que en tal caso eran necesarias.

El acto de la renuncia ha tenido lugar en presencia de las autoridades todas, y personas notables de esta capital; se ha consignado en un documento autógrafo que deberá ser entregado á las Córtes, luego que se reunan. Se ha trasmitido á los representantes de las naciones aliadas y amigas con todas las solemnidades y presteza que son de desear para evitar los extravíos de la opinion sobre este asunto tan interesante. Los preparativos del viage se han hecho como el decoro de la Nacion reclama, y la dignidad de la Madre de su Reina exigia. La Regencia provisional se ha constituido, y el pueblo español no debe dudar de que en el corto período de su Gobierno se sacrificará para afianzar su libertad é independencia, y satisfacer los justos deseos que tan digna y grandiosamente ha manifestado, á fin de que llegue cuanto antes el día en que disfrute de la paz y ventura de que es merecedor. / Valencia 13 de Octubre de 1840. (Siguen las firmas de :Duque de la Victoria, Joaquín Maria Ferrer, Alvaro Gómez, Pedro Chacón, Manuel Cortina y Joaquín de Frias. Al margen, el enterado del Ayuntamiento madrileño de 16 del X).

APENDICE LXII

- 548

1840, Octubre, 14, Valencia.

El Ministerio-Regencia ordena cesar las juntas, a excepción de las provinciales, que serán "auxiliares" del Gobierno. Es una circular enviada al intendente de Málaga.

(Archivo Municipal de Málaga, Sucesos políticos diversos recogidos en un volúmen de contenido heterogéneo, pág. 388 y 389).

(Hay un membrete que dice:)

MINISTERIO
de
HACIENDA
Circular

"Por el Ministerio de Gobernación de la Península se dijo al de Hacienda de mi cargo en 15 del corriente lo que sigue: (lo subrayado, en bastardilla)

Excmo. Sr.- La Regencia provisional del Reino con fecha de hoy se ha servido dirigirme el decreto siguiente, que comunico á V.E. para conocimiento del Ministerio de su digno cargo: La necesidad en que la Nación se encontró de oponerse á que se atropellaran sus derechos y consumase la infracción de la Constitución que en ella misma se había dado, y á costa de tantos sacrificios sostenido, dió lugar á que no solo en las capitales de provincia sino tambien en varios pueblos subalternos se creasen Juntas, las cuales han contribuido eficazmente á sostener el órden público, en medio de una crisis violenta, y á persuadir al mundo entero de que la España sabe acometer y llevar á cabo grandes empresas, con dignidad, con nobleza, y sin permitirse los excesos que en otras naciones han acompañado siempre á sus oscilaciones políticas. Pero la necesidad solo pudo autorizar semejante medida, y menester es que cese, habiendo aquella desaparecido. La unidad y la centralización bien entendidas son absolutamente indispensables para gobernar, y el estado actual nos llevaria á una disolución completa, cuyas consecuencias lamentarian muy pronto aun los

misimos que por una equivocación creyesen hoy debia prolongarse. No es posible sin embargo que todas las Juntas desaparezcan absolutamente; necesario es que algunas continúen, si bien con caracter distinto que el que hasta ahora han tenido, ya para informar al Gobierno sobre sus actos, ya para prestarle cualesquiera otros servicios que las circunstancias puedan acaso exigir. El decoro de todas está tambien interesado en que den cuentas de su administración, porque nada deberá contribuir tanto á neutralizar las acusaciones de que puedan ser objeto, como que aparezcan el desinterés y pureza con que hayan manejado y distribuido los fondos publicos. Teniendo todo esto en consideración, la Regencia provisional del Reino en nombre de S.M. Doña Isabel II se ha servido decretar lo que sigue: Artículo 1º. Las Juntas creadas en las capitales de provincia continuarán hasta que otra cosa se determine, como auxiliares solo del Gobierno, y para desempeñar cualesquiera encargos que este crea oportuno confiarles, volviendo por consiguiente todas las Autoridades que hoy lo son, al desempeño del lleno de sus funciones respectivas. Art. 2º. Las Juntas creadas en todos los demás pueblos de la Monarquía cesarán desde que se reciba este decreto. Art. 3º. Unas y otras remitirán al Ministerio de la Gobernación noticia circunstanciada (y en papel separado las respectivas á cada una de las Secretarías del Despacho) de las determinaciones que hayan adoptado, de los empleados separados, y de los que puedan haber nombrado, acompañando relación documentada de las méritos y circunstancias de estos últimos, á fin de que el Gobierno respetando en todo aquello que está dentro de la esfera de sus atribuciones, como está resuelto á hacerlo, sus actos que no estén en abierta contradicción con los principios de justicia, pueda reparar alguna injusticia que tal vez se haya cometido, como lo exigen el decoro y probidad de los individuos que han compuesto las mismas Juntas, y lo desearan sin duda al terminar la misión que han desem-

peñado. Art.4º. Las Autoridades administrativas de las provincias examinarán las cuentas que las mismas Juntas deberán rendir; y si contra toda esperanza hubiese en ella algo por lo que no pudiesen pasar, las remitirán al Gobierno por el Ministerio de Hacienda para la resolución conveniente.

Art.5º. Las Actas y papeles de las Juntas que concluyen pasarán á las de las capitales, donde se conservarán hasta que cesen; en cuyo caso se les dará como á los de ellas el correspondiente destino. Tendréislo entendido y lo comunicaréis á quien corresponde. En Valencia á 14 de Octubre de 1840.- Victoria.-Ferrer.-Gómez.-Chacón.-Cortina.-Frias.-

- Y de órden de la propia Regencia lo traslado á V.8. para su inteligencia, y en el concepto de que las cuentas de que se hace mérito en el artículo 4º han de ser examinadas por la Contaduría de esa provincia, la cual con las observaciones que juzgue oportunas las pasará, en el término de quince días desde su presentación, á la general de Distribución, á fin de que desglosados y hechos los cargos que de ellos resulten contra los diferentes Ministerios, les dirija el Tribunal mayor para su feneamiento. Dios guarde á V.8. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1840.

(firmado:) Agustín Fernández de Gamboa

Señor Intendente de Málaga.

1840, Octubre, 14, Tarancón.

Diego de León, nombrado por la Reina Gobernadora Capitán General de Castilla la Nueva a los cinco días del pronunciamiento de Septiembre, presenta la dimisión de su cargo el día 14 de Octubre, dos fechas despues de la renuncia de M^a Cristina (Es de destacar que no se dirige la exposición a la Regencia Provisional, sino a aquella Señora..)

(S.H.M., Exp. Personal de Diego de León, carp. 18)

"SEÑORAI

Don Diego Antonio de León y Navarrete Conde de Bolescoain y Teniente General de los Ejercitos Nacionales, tiene la onrra de esponer a V.M. fue nombrado el día cinco de Septiembre ultimo por V.M. Capitan General de Castilla la Nueva, cuya orden me fue comunicada por el Exmo. Sor. Duque de la Victoria Capitan General y en Gefe de los Ejercitos Reunidos, a que pertenecia el Esponente, por cuya razon se dirigió a este punto en virtud de ordenes terminentes del Gobierno, en el cual permanecí a la caveza de las Tropas que en el se hallava(n). Durante los siete años de Guerra que afligió a este Pais, tuvo la onrra de pertenecer a el Ejercito del Norte sin que se haya separado ni un solo dia hasta en el que deja dicho fue nombrado para este destino, sin embargo de que intereses particulares de familia, y de conveniencia propia para el que espone, fueron suficientes a que avandonase la defensa de la Livertad y de su Patria, dover privilegiado para el que suscrive, pero haviendo cesado por fortuna aquel peligro, se le hace preciso atender a su Familia e intereses abandonados por espacio de siete años, por todo lo que

A V.M. Rendidamente suplica se digne exonerarle del cargo que desempeña,

concediéndole su Cuartel para Madrid, punto en que fué su residencia hace diez y nueve años: Gracia que no duda merecer de la bondad de V.M. cuya vida guarde Dios muchos años.

Terancón, 14 de Octubre de 1840.

Señora

A La. Rs. Ps. de V.M.

El Conde de Belascoain.

APENDICE LXIV

1840, Octubre, 16, Madrid.

Resuelto el "pronunciamiento" de manera favorable para sus promovedores, Madrid empieza a recobrar el tono normal. Se "desmilitariza" la ciudad; ciertos cuerpos militares, concentrados en el momento del alzamiento en la Corte, son despachados hacia otros puntos. No son necesarios ya.

(Archivo de la Villa de Madrid, leg. 3-385-75)

"Exmo. Sr.= Previendo que tal vez a la venida de S.M. y su Gobierno tendrán que entrar en esta Capital algunos cuerpos de tropas, y con el fin de que con la antelación debida quede la población más desahogada en los ramos de los cuarteles, utensilios y demás objetos que consumen aquellos, he dispuesto que mañana salgan para sus respectivos depósitos todos los cuerpos de Caballería ligera que comprende el adjunto estado clasificado, advirtiéndole que este movimiento(...) no debilita en manera alguna la fuerza material de este cuerpo de ejército por cuanto aquí no se verifica más que una traslación a corta distancia sin que las tropas en cuestión dejen de depender de mis inmediatas órdenes... Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1840 - El Marqués de Rodil - Exmo Aytº de Madrid. "

(vid. adjunto estado)

Estado Mayor. Estado de la fuerza de los cuerpos de Caballería Ligera que deben marchar a sus respectivos depósitos según la orden de S.E. de este día.

| CUERPOS | Jefes | Capitanes | Tenientes | Ayudantes | Alféreces | Portas. | Sargentos 2 ^{os} . | Sargentos 1 ^{os} . | Cavos 2 ^{os} . | Cavos 1 ^{os} . | Trompetas | Soldados | Total Hombres | Total Caballos |
|---------------------------------------|-------|-----------|-----------|-----------|-----------|---------|-----------------------------|-----------------------------|-------------------------|-------------------------|-----------|----------|---------------|----------------|
| Husares de la Princesa | | | 1 | | | | 1 | | 1 | 1 | 1 | 32 | 36 | 33 |
| Castilla 1 ^a de Ligeros | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | | 2 | 1 | 4 | 2 | 3 | 68 | 81 | 72 |
| Leon 2 ^a de Ligeros | | 1 | 1 | | 1 | | | 2 | 2 | | 1 | 56 | 61 | 58 |
| Victoria 4 ^a de id. | 1 | 1 | 2 | | 1 | | 3 | | 8 | 2 | 2 | 53 | 68 | 60 |
| Cataluña 6 ^a de id. | | 1 | 1 | | 1 | 1 | | 1 | 4 | 3 | 2 | 56 | 64 | 54 |
| Navarra 7 ^a de id. | 1 | | | 1 | 3 | | 1 | | | 4 | 1 | 52 | 58 | 54 |
| Gules del Gral. 8 ^a de id. | 1 | 1 | 3 | 1 | 2 | 1 | 3 | | 5 | 3 | 2 | 103 | 116 | 103 |
| TOTAL | 4 | 6 | 10 | 3 | 10 | 2 | 10 | 4 | 21 | 15 | 12 | 420 | 482 | 434 |

APENDICE LXV

1840, Octubre, 17, Valencia.

La Regencia Provisional del Reino accede a la petición de DIEGO DE LEON de renunciar el cargo de Capitan General de Castilla la Nueva y a la de pasar al vecino reino francés durante cuatro meses....

(S.H.M., Exp. Pers. Diego de León, Carpeta 10)

"Ministerio de la Guerra

Al Teniente General Conde de Belascoain

Valencia 17 de Octubre de 1840

Accediendo la Regencia provisional a la exposición de V.E. de 14 del actual, se ha servido concederle su Cuartel para la Villa de Madrid; debiendo V.E. dar conocimiento al Teniente General Marques de Rodil de la nueva situación que ha dado a sus tropas, a consecuencia de las ordenes que ha recibido del Sr. Duque de la Victoria como General en Jefe de los ejércitos reunidos. Lo que de orden de la espresada Regencia comunico a V.E. para su cumplimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde a V.E. muchos años....

Trasládese al capitan General de Castilla la Nueva y al Intendente General Militar.

Al mismo General= La Regencia provisional del Reino se ha servido conceder a V.E. licencia para cuatro meses con el sueldo que le correspondía por reglamento para pasar al vecino Reino de Francia,...(etc...)

(Es un borrador que se hacía para que los amanuenses lo pasasen a la firma.)

1840, Octubre, 22, Madrid.

El Ayuntamiento invita a varios poetas y dramaturgos a que escriban obras alusivas a la situación con motivo del triunfal retorno de la Reina Isabel y Espartero a la capital. (x)

(Archivo de la Villa, Madrid, 3-385-75)

"Este Ayuntamiento ha acordado que para que la función dramática que se ha de verificar al regreso de la reina constitucional se imprimen algunas composiciones alusivas a las circunstancias de los ingenios españoles, y se repartan a los espectadores en los entre-actos.

La corporación espera del patriotismo de Ud. que se prestará a dar realce a esta función patriótica escribiendo algunas piezas poéticas que puedan servir al efecto indicado, las cuales se sirva dirigir bajo su firma con la conveniente anticipación a la secretaria del ayuntamiento.

Dios etc..22 de octubre de 1840. (Es borrador; de aquí que abrevie la fórmula de la fecha)

(Se envió a cada uno de los siguientes:)

Sr.D. Antonio García Gutierrez.

D.José G^a Villalta.

Eugenio Hertenbusch.

D.Miguel Ortiz.

Luis Gonz. Brabo.

D.Pedro Jimenez de Haro.

José Espronceda.

(Hijo)

José Zorrilla.

(x)(Se celebró la función dramática en el Teatro del Príncipe y con el siguiente programa:) 1/ Gran sinfonía e completa orquesta. 2/ Los primeros amores. Comedia. 3/ Comedia de MAGIA de Hertenbusch "La redoma encantada". 4/ Himno patriótico, nuevo, con música del de Riego. 5/ Baile pantomímico, titulado Marcos Bomba.

1840, Octubre, 24, Madrid.

La "revolución" se encauza desde arriba: la Regencia Provisional ordena cesar las Juntas de los pueblos...

El Ministerio de la Gobernación de la P. N. da el siguiente:

Excmo. Sr. La Regencia Provisional del Reino con fecha de hoy se le ha servido dirigir al decreto siguiente, que comunico á V. E. para conocimiento al Ministerio de su digna O. P. La necesidad en que la Nación se encuentra de apurarse á que se atropellaran sus derechos y conservar la integridad de la Constitución que en ella misma se había dado, y á cargo de tantos sacrificios sostenidos, dió lugar á que no solo en las capitales de provincia sino tambien en varios pueblos subalternos se crearan Juntas, las cuales han contribuido eficazmente á sostener el orden público, en medio de una crisis violenta, y á persuadir al sentido entero de que la España solo puede salvarse y llevar á cabo grandes empresas, con dignidad, con valentía, y sin permitir los excesos que en otros países han acompañado siempre á sus oscilaciones políticas. Pero la necesidad de una autoridad suprema, y de una centralización de las autoridades, ha acompañado siempre á sus oscilaciones políticas. Pero la necesidad de una autoridad suprema, y de una centralización de las autoridades, ha acompañado siempre á sus oscilaciones políticas. Pero la necesidad de una autoridad suprema, y de una centralización de las autoridades, ha acompañado siempre á sus oscilaciones políticas.

El Gobierno se ocupa en todo aquello que está dentro de la esfera de sus atribuciones, y en el concepto de que los asuntos de que se trata en el artículo 4.º han de ser examinados por la Constitución de un jurado, la cual con las declaraciones que juzga oportuno las paises, en el término de quince días desde su presentación, á la general de Distribución, á fin de que se desahonden y hechos los cargos que de ellos resultan contra los diferentes Ministerios, los dirija el Tribunal mayor para su pronunciación. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1840.

Aguilón, Fernandez de Caceres.

1840, Octubre, 24, Málaga....

En Málaga, la Junta Gubernativa no está conforme con que el Senado sea renovado parcialmente. Por considerarlo demasiado ligado con el "régimen" anterior, piden su total cambio.
(Archivo Municipal de Málaga, Varios, 392).

SEÑOR:

¡Presento los pueblos por la mano dura de su poder reaccionario que, mirando sus instituciones, se propone hacerlas retrogradar á la oscura época del estancamiento, de plenas sombras y penumbra; y tendiendo los brazos, y la mano se levanta para siempre en los cielos. En Supremo Responso he sido el "castigo de las prácticas oscuras. ¡Hoy se levanta y la voz y la obediencia con conciencia y lealtad española! pero al momento á sus disposiciones: ¡señores, si remeten ver realmente las luchas y justas esperanzas que, ¡sacar tan humanas sacrificios, concubinas.

La disolución de las Cortes fue una de las bases capitales del programa de todos los Justos y Obedientes de la Nación. Ninguna medida era reclamada con más exigencia en las circunstancias actuales en que nos encontramos al demandarla. Ninguna más precisa é indudablemente; porque, ahora, no era la voluntad del pueblo, sino la de una handfula tolerante y reaccionaria, lo que se representaba en los parlamentos de la Nación al levantarse en su favor los ciudadanos contra el poder liberticida. La Regencia del Reino solo lo deferido en parte á los votos de sus súbditos entusiastas. Los dos terceros del Senado han de admitir según la letra del decreto de disolución únicamente expedido, se dice: han de continuar en sus puestos: han de presidir á la Nación; han de concurrir á la confección de una ley los hombres que anteriormente se llamaban sus representantes: los que daban su obediencia á los señores, los intrigas y las violencias más escandalosas: los que han oído herir de muerte el sacrosanto código de nuestras instituciones: los que, violando la ley fundamental en sus artículos más sagrados, han dicho á los españoles: ¡¡Queremos vivir para siempre al formidable yugo del despotismo!!

Más quieren los señores, ahora, no se satisfacen en su codicia y su vanidad, con la renovación de la tercera parte del Senado; porque ellos se hacen desaparecer la cara de los señores todos que pesan sobre la nación oprimida, en cuya exposición no nos detenemos; porque, en la corte, creemos no ofender la otra capacidad de su mente Regencia. Diferentes sin embargo, que al el Senado no se renueva enteramente, por fuerza hemos de encontrar en él, la paga, hecho y renuevo que hemos experimentado en las épocas anteriores, al tratar de los proyectos que podían contribuir á la felicidad del inocente pueblo.

Además, que durante tres legislaturas sucesivas y habiendo medido todo cuidadoso en las elecciones, todo el Senado ha de ser por elección resultado de las mismas vicisitudes que el Congreso, y todo su consiguiente se halla en el propio caso de disolución.

Y concluiremos, haciendo presente á su Suprema Regencia, que no es nuestra intención atacar en la más pequeña de las instituciones, ni procurar su ruina por las malas leyes, simplemente en su consecuencia de los nuestros votos, que son los de toda la Provincia que tenemos el honor de representar, é por mejor decir los de la Nación entera que tiene la alta satisfacción de verse regida por los hombres más queridos é ilustrados con su poder.

Desa guarde por muchos años la vida de los honorables miembros de su Suprema Regencia, para bien del Pueblo que preside, fuesen de las acciones de la Junta Gubernativa de Málaga 24 de octubre de 1840.—El Presidente, Miguel Domínguez y Carreras.—Joaquín Carrón de Saavedra.—Manuel Fernández Lario.—León Corra de Briones.—José Felipe de la Cruz de Otero.—Fernando Fernández del Villar.—José Hernández.—Luis de la Cruz, Vocal Secretario.

1840, Octubre, Valencia-Madrid.

Itinerario marcado para el viaje de la Reina Isabel II y la Regencia Provisional del Reino, tras la renuncia de María Cristina. Estaba previsto para nueve días, partiendo de la ciudad del Turia el martes 20 de Octubre. Es de una notificación enviada a Rodil por el Ministro de la Guerra.

(Archivo de la Villa, Madrid, leg. 3-385-75)

| | | | |
|----|------------------------|----------------------|----------|
| 1º | desde Valencia a | Alcira | 6 leguas |
| 2º | a comer | Játiva | 3 |
| | dormir | Mogenta | 3 1/2 |
| 3º | a comer | Almansa | 4 1/2 |
| | dormir | Bonete | 3 |
| 4º | a comer | Pozo de la Peña | 5 1/2 |
| | dormir | Albacete | 2 1/2 |
| 5º | a comer | La Roda | 5 |
| | dormir | Miraya | 2 |
| 6º | a comer | Pedroñeras | 6 |
| | dormir | Mota del Cuervo | 3 |
| 7º | a comer | Corral de Almaquer . | 5 1/2 |
| | dormir | Villatobas | 2 1/2 |
| 8º | | Aranjuez | 4 |
| 9º | | Madrid | 7 |

total 63

1840, Noviembre, 16, Jaen.

Proclama retórica para que se mantengan tranquilos los jiennenses. El General ya vela por ellos...

(A. Municipal de Málaga, Varios, pág. 397)

Capitán general
DE
Jaén y Granada.

Habitantes de este Distrito militar.

Para salvar en todo su plenitud la ley fundamental fue necesaria nuestra leal desición; y ha sido tanta la energía con que respondimos al acto de nuestras instituciones ultramarinas, que pocos días han bastado para coronar una tan heroica empresa. La CONSTITUCION se ha asegurado; resta únicamente que se establezca con todas sus consecuencias; la Regencia provisional del reino y las próximas Cortes concluirán su magestuoso edificio. Mientras, sin sumisión profunda á las Leyes, y sin obediencia al Gobierno instituido por la misma Constitución, lejos de la prosperidad apetecida se vendría á parar en un caos de desorden y de desventura. Vuestras virtudes están tan bien acreditadas, como vosotros conocéis mis inalterables principios: puesto que no ha mucho que tenéis también la satisfacción de ser Capitan general en estas castro provincias: y al paso que estoy bien persuadido de que por vuestra parte quedará que hacer en favor de la Patria que reclama todo vuestro celo, me lisonjeo también de que descansaré en mi conducta, y en las promesas que siempre he sabido cumplir. He sido y sigo de los primeros en defender la verdadera voluntad nacional á la causa de la libertad y el primero también en sostener el justo equilibrio que es esencialmente preciso en todo Gobierno representativo. Vivid tranquilos en el goce y desempeño de vuestros derechos y obligaciones; mientras que incesantemente velaré por vuestro bien estar un General, que os habla con la franqueza de un honrado soldado, y con el mismo lenguaje de su corazón.

Milicianos nacionales: Las armas que la Patria os confia tienen por principal objeto la nobleza de sostener el imperio de la Constitución, y de garantir espedita la marcha de las autoridades establecidas. Vuestro patriotismo está bien designado, y me es bien conocido; procuraré, en todo cuanto de mi actividad dependa, que se aumenten según reglamento, tan beneméritos filis, solicitando del Gobierno el armamento que se necesita, para que la libertad y la independencia de nuestra Nación esté aun mas asegurada.

Soldados: Nuestro deber es muy terminante, la obediencia es su base; permanecer tranquilos en las vestimentas electorales que con la vida de los Gobiernos representativos cuando están libres de la coacción y de la fuerza, y ser los primeros en el combate si la Constitución y el Trono de nuestra Reina tuvieran que ser atacados lo que no es ya de temer. Vuestro General os administrará siempre la protección y justicia que os es dueña, y que la ordenanza del ejército por otra parte exige. Jaén 16 de Noviembre de 1840.

Antonio Alb. Obispo.

1841, Agosto, 14, Londres.

El cónsul de España comunica a Madrid la salida del general Narváez en dirección a Gibraltar para "sublevar la Andalucía". (x)

(Archivo Histórico Nacional, Estado, 5523).

"Consulado General
de España en
Inglaterra"

Ex^{mo.} S^{r.}

Muy S^{r.}mo.

Nº157.

Acaban de comunicarme que el General Don Ramón Narváez salió para la Plaza de Gibraltar el Sábado 7; y que segun dicen sus amigos lleva el plan de sublevar la Andalucía contando para ello con su prestigio, con las tropas que en ella se hallan acantonadas, y particularmente con el 6º de lijeros(sic) al que marcan como el primero que se ha de pronunciar y a cuya cabeza marchará el General para generalizar la revolución.

Lo que en cumplimiento de mi deber pongo en el Superior conocimiento de V.E.

Exmo. Sr.

B.L.M. de V.E.

su atento y seguro Servidor

José María Barrero".

(x)(Es recibido en la capital de España el 31 de Agosto de 1841).

APENDICE LXXIII

1841, Agosto, 10, Gibraltar.

Valentín Llanos, cónsul de España en la Roca,
envía comunicación al Ministro de Estado so-
bre la llegada a Gibraltar de Narváez.

(Archivo Histórico Nacional, Estado, 5523)

RESERVADO

Exmo. Sr:

Muy Sr. mio: Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. que por el Paquete de Vapor Ingles "Montrose" procedente de Londres, que llegó á este puerto antes de ayer, ha venido de pasajero el Ex-General Don. Armón María Narváez, acompañado de un criado, y que tan pronto como tu- be noticia de su llegada me personé con el Sr. General Gobernador de esta plaza, con el fin de averiguar el tiempo que solicitaba aquel permanecer en ella, y motivos que alegaba para su viage a este punto, haciendole pre- sente al mismo tiempo que teniendo motivos fundados que por todas partes se estan fraguando planes que tienden a subvertir el actual orden de co- sas en España, la presencia en esta guarnición de un sugeto cuya conducta ha dado y da tanto que recelar, no sería nada grata al Gobierno de S.M. y la consideraba muy poco conducente al bienestar y tranquilidad de las Pro- vincias Meridionales de la Península. S.E. me manifestó que se había he- cho siempre un deber no permitir en este punto la residencia de ningún sugeto que conspirase contra el Gobierno de S.M.C. y que nunca mas que ahora estaba dispuesto a llevar a efecto la medida de expulsión si la con- ducta del Ex-General Narváez diese motivo para ello (...) el citado Narváez da por motivo de su venida aquí el haber recibido la noticia de hallarse su padre gravemente enfermo (...) y le había hecho mil protestaciones (al Gobernador inglés de Gibraltar) de que no tenía ni la mas remota inten- ción de mezclarse en asuntos políticos, dando su palabra de honor de que

no se mezclaría, y ofreciéndole poner por escrito y bajo su firma ser estos y no otros los motivos de su venida.

Sin poner en duda la certeza de la enfermedad que se alega como motivo de este viaje, porque lo ignoro del todo, no pude menos de mostrar mi incredulidad en cuanto a las protestaciones del Ex-General de no mezclarse en asuntos políticos(...)(El Gobernador replicó al consul que el Ministro español de Estado) podría hacerlo así presente al Embajador de S.M.B. en esa Corte, o por medio de nuestro embajador en Londres, al Sr. ministro de Negocios Extranjeros de quienes esperaba instrucciones...."

1841, Septiembre-Octubre, Vitoria-Pamplona-Madrid.

"Memoria del Brigadier dn. José Gavarre sobre sus servicios con curiosas noticias sobre el levantamiento de Montes de Oca en Vitoria". Es la descripción del Pronunciamiento de 1841 contra Espartero contada a la Reina Cristina por uno de sus participantes.

(Archivo General de Palacio, Sección Histórica, Caja Azul nº 297).

Señora.

Después de los servicios que tube la honra de prestar á Vuestra Excelsa Hija y á V.M. en la Capital de España con la División que mandaba el General Pastors de la cual fui segundo comandante General, hasta la muerte de Vuestro Augusto Esposo, estube comandando la Provincia de América (?), y mi deseo de continuar defendiendo la causa de S.M. la Reyna mi Señora D^a. Isabel segunda, se hubieran realizado, á no haberseme separado del destino por consecuencia de sus constantes sentimientos opuestos á pribar á la Corona de su esplendor y prerrogativas. Retirado al seno de mi familia me consideraba feliz en la paz que á su lado disfrutaba; resignado con la suerte me hallaba separado de todo asunto político, pero los acontecimientos sediciosos de Málaga y otros puntos ocurridos el año de 1836, proclamando la Constitución, me produjeron mil injustas é insoportables persecuciones y el embargo de todos mis bienes, a pesar de mi irreprochable conducta é inocencia: Sin punto que garantizase mi existencia, y privado de los intereses con que cubría mis obligaciones, solo un camino vi abierto: lo seguí, presentandome en las Provincias del Norte ofreciendo á Dn. Carlos mis Servicios. En obsequio de la verdad no debo omitir que no por desafección á las Reales Personas de Vuestra Augusta Hija y de V.M. di aquel paso: El tiempo en que lo hice y las causas que lo motivaron, es de ello una positiva prueba.

Permaneci en el Ejercito Carlista de Ayudante de Campo del Infante Dn. Sebastian, destino obtenido á solicitud de este Principe, hasta que efectuado el Convenio de Vergara, participé de sus efectos y figé en la Corte mi residencia, para cuyo punto se me concedió el cuartel.

Mis opiniones políticas eran bien conocidas de los hombres de honor, fieles á la Reyna Vuestra Augusta Hija y á V.M., quienes despues de los atentados anarquicos de Setiembre me honraron con su mayor confianza: Los desgraciados Montes de Oca y León, y otros varios que gimen aun bajo la fèrula de los enemigos, fueron los primeros que me hablaron anunciando la idea que habían concebido de sacar de la esclavitud á la inocente Reyna y restablecer á V.M. en la Regencia de la Nación. Para causa tan justa y noble no podía yo escasear mis servicios, mis intereses y mi vida; Todo se lo ofrecí y desde entonces trabajé en su acuerdo para la realización del proyecto; en cuyos preparativos que imbirdieron el tiempo de once meses, no fui quien, en la capital de la Monarquía, dejase de prestar menos servicios ni más arriesgados.

Todo estaba ya pronto á principios de Setiembre: Madrid era el puesto designado para levantar la bandera, y simultaneamente deberian hacerlo las Provincias del Norte y las demas de la Monarquía en que se habían coordinado los muy favorables elementos que proporcionaba el amor de la generalidad de los Españoles á sus Reynas; pero el cambio y aumento de tropas que hubo entonces en la capital, obstruyó la idea y originó la variacion del plan, considerando mas facil y util que el benemerito y distinguido General O'Donnell fuese el primero que diese el grito en Pamplona, y á las veinte y cuatro horas se verificaria en Madrid; sin perjuicio de que simultaneamente á la proclamación de Pamplona, con solo el intermedio de un dia siguiesen el ejemplo, Vitoria, Bilbao y Vergara. Tenia por objeto el retraso, de las horas referidas, de aquel acto en Madrid, el desanimar á los enemigos que en la

Corte se opusieran, pues calculando que tardaría treinta horas en llegar la noticia de la proclamación de V.M. en Pamplona, era un poderoso refuerzo moral para nuestros adictos, y un motivo para que desalentaran los contrarios, sin que estos tubieran tiempo para precaverse como desgraciadamente lo hicieron á causa del retraso que sufrieron nuestras operaciones en la Corte.

Mi persona fué la designada por el Gobierno probisional para pasar á las probincias del Norte, á fin de averiguar de los respectivos Comisionados el resultado de sus trabajos, y de enterar al General O-donell (sic) si estos fueran satisfactorios, lo acordado en Madrid: Vencidos los grandes obstaculos que el Gobierno de Setiembre opuso á mi salida de la Capital, la verifique el once de este mes.

En Burgos me detube dos dias para convinar las oeraciones en esta ciudad, quedando decididos varios sugetos de influencia en la misma, á secudar nuestros esfuerzós; y en seguida me trasladé á Vitoria en donde fui enterado por los comisionados de Alava, Vizcaya y Guipuzcoa, D. Manuel Giorraga, D. Domingo Uriorte, y el alcalde de Vergara de que todo estaba corriente para cuando se dispusiese, y mandé al Coronel D. Gabriel Zabala para que lo participase al General O-donell, y le digera que estaba á su eleccion el dia de la proclamación; quedandome yo en Vitoria esperando la proxima llegada de Montes de Oca, segun se me prebino por un espreso mandado de Madrid.

El General O-donell señaló la noche del 2 al 3 de Octubre y D. José Gutierrez fué el portador de este aviso á Madrid, antes de que Montes de Oca llegara á Vitoria y aun de que recibiese yo la noticia de su venida.

Llegado Montes de Oca á Vitoria el 29 de Setiembre se ocupó de preparar las cosas para dar allí el grito tan luego como se supiese lo de Pamplona. De autoridades solo el Diputado de Alava estaba en el plan: Al Gefe político y al Comandante General Piquero se los miraba como contra-

rios; al primero por que lo era en realidad, y al segundo por que nadie le habia hablado, ni él demostrado sus sentimientos. Conociendose la utilidad de atraer á nosotros al comandante General se encargó de hablarle el Mayor del primer Batallón de Borbon D. Eusevio Calonge, y solo bastó para decidirse dicho General, manifestarle el noble fin del movimiento y la llegada de Montes de Oca á quien pasó á ver al momento acompañado de Calonge.

Ninguna confianza se tenía en el Coronel y Teniente Coronel Mayor, Puzo y Castro, Jefes del Regimiento de Caballeria 1º Ligeros situado en Vitoria, pero las seguridades que dió el General Piquero, retrageron de tomar medidas acerca de ellos antes y despues de la proclamación, pero el Gefe Político fue suspendido en sus funciones.

Todo estaba corriente; era la noche del 2 de Octubre y desaparecia sin observar las señales de cohetes que sugetos apostados en el intermedio de Vitoria á Pamplona deberian tirar tan luego como el General O'Donnell hubiese principiado sus operaciones. Pasó pues la noche y aun el inmediato dia sin recibir la menor noticia. El temor y el peligro se aumentaba á medida que el tiempo pasaba: Hubo indicios de que el Gefe Político trabajaba solapadamente para frustrar nuestro intento y se procedió a su arresto.

Amaneció el día 4 sin que se recibiese noticia de lo ocurrido en Pamplona y el noble Montes de Oca decidió no esperar ya mas.

A las nueve de la mañana estaban formados en el paseo de la Florida el Batallon de la Milicia Nacional, el primero de Borbon, el Regimiento 1º de Ligeros de Caballeria y la Artilleria: El General Piquero dió los vivas correspondientes, despues de leídas las proclamas de Montes de Oca, y fue contestado por un entusiasmo general. A poco de este acto se supo las ocurrencias de Pamplona lo cual aumentó el gozo y la alegría.

Finalizada la formación /a la cual no asistió Montes de Oca por no tener traje á proposito para acto tan solemne/ el General Piquero con to-

dos los oficiales de la Guarnicion, pasaron á cumplimentar al distinguido Montes de Oca quien los arengó produciendo un vivo entusiasmo. Retirado el General y oficialidad, reunió este á todos los Gefes en su alojamiento afin de recibir en él á Montes de Oca como lo verificó acompañado de mi persona: En esta reunión patentizó este mas estensamente los motivos que obligaban á tan noble empresa, las personas respetables con que se contaba y de las simpatías de la Nacion. El mismo dia se nombró Comisionado Regio de Alava á D. Manuel de Ciorraga Comisario de guerra de Vitoria; eleccion poco acertada á la verdad y sugerida sin duda por su intimo amigo Dn. Pedro de Egaña, quien, desde su llegada de Madrid el 3 de Octubre ejerció una superioridad extraordinaria sobre el animo de Montes de Oca. Calificó de poco acertado este nombramiento porque recayó en una persona sin prestigio, cuando habia tantas en Alava, cuya influencia hubiera inspirado mas confianza y entusiasmo, asi como sirvió de general desagrado y muy particularmente á las personas mas caracterizadas: podrá crherse insignificante este hecho, pero en mi conciencia juzgo fué el precursor de muchos males, por que Egaña y Ciorraga unidos entre sí fueron los unicos que inspiraban á Montes de Oca la idea de cuanto se hacia, que si bien no fué lo más adecuado á las circunstancias, no diré tampoco lo hicieron de mala fé.

El dia cinco se proclamó á V.M. en Bilbao y el mismo dia por la tarde entró en Vitoria el Regimiento Provincial de Burgos con su digno y decidido Gefe Dn. Luis Lemiz.

El 6 avisó el General O-donell que el de la misma clase Borso de Carminati venia á incorporarse á Navarra con seis Batallones.

En Vergara se pronunció Urbistondo con dos compañías del Regimiento Infanteria del Principe que guarnecian aquella villa; mas habiendose presentado Iturbe con alguna fuerza manifestando que venia á declararse en favor de la Reyna, se suspendió toda resistencia á pesar de que un herma-

no del Alcalde apercibió el engaño, el que todos conocieron cuando después de entrado Iturbe en Vergara empezó á hostilizar ocasionando la dispersion de nuestras fuerzas y retirada de Urbistondo á la inmediación de Vitoria, con unos cuantos caballos, habiéndose pasado á Iturbe las dos compañías del Principe. Con tal motivo marché yo á Bilbao con orden de Montes de Oca para disponer que cuatrocientos hombres de aquella guarnición auxiliasen á Urbistondo, lo que se verificó; y habiéndose dirigido éste en seguida sobre Vergara, desalojó al rebelde Iturbe que aun permanecía en ella.

Hasta aqui todo era ventura; todo entusiasmo, todo alegría: El General O-donnell aumentaba su fuerza en Navarra y en las Provincias Vascongadas se presentaban los jobenes á tomar las armas, al primer llamamiento de las Diputaciones, en numero muy superior al que se podia mantener y armar, pues desde el primer instante faltaron recursos y fusiles, no obstante de que en Vitoria se compusieron dos ó tres mil, de ocho mil inutilles que habia en aquel Parque, de los que, tambien, se remitió una gran parte á Guipuzcoa y Vizcaya. El 10 de Octubre llegó á Vitoria la noticia del fatal desenlace de las operaciones en Madrid y por entonces tambien se supo la no menos sensible de la prision del General Borsó y los contrarios efectos que se esperaban de las Tropas que habia conducido. El Tigre Zurbano avanzó hasta la Puebla de Arganzon y las fuerzas de Alcalá llegaron á Villarreal de Zumárraga á dos leguas de Vergara. Preciso me és referir que el monstruo de Zurbano debe su existencia ó cuando menos el lugar que ocupa al referido Comisionado Regio de Alava D. Manuel de Giorraga pues no se apoderó de su persona en la Granja que la vondad de V.M. le donó, en la cual residía, segun se prebino al Giorraga desde Madrid por dos ocasiones, pretestando este la amistad que tenia con Zurbano y confianza de que en nada se mezcleria. Si tal precepto se hubiese cumplido ¡Cuantas victimas inmoladas por tan atroz sanguinario se hubieran ahorrado! Digalo la invicta Bil-

vao.

El pueblo y la Tropa veia desaparecer los alagueños presentimientos que se le hizo concebir, pues Madrid era el punto principal á donde se habia fijado la atencion de todos, y otros muchos de la Monarquía que se dijo deberian seguir el ejemplo de la Corte y las provincias Vascongadas, se mostraron pasivos. La desconfianza empezó á renacer y aun la duda de que el desgraciado Montes de Oca estuviese autorizado para representar á V.M. La presencia del General O-donell en Alava hubiera sido muy util para reanimar el espíritu y dar alguna organizacion á aquellas fuerzas; todo el mundo la deseaba, pero á aquel digno Gefe no le era posible abandonar la Nabarra sin que fuera allí quien le reemplazase. Estreño fué no se mandara con este fin al General Clavería en lugar de destinarle á Guipuzcoa á la inmediación de Urbistondo, en donde mientras este conservaria el mando no podia hacer mas servicio que el de un simple espectador. Y era mucho menos necesaria la permanencia de Clavería en aquella Provincia despues que se presentó el General Jauregui, quien si le hubiera sido dado verificarlo antes, sus servicios hubieran sido inmensos por que no le faltara tiempo para sacar el fruto que debía esperarse de su popular prestigio.

El Camino Real de Irun á Francia de donde se contaba recibir recursos estaba interceptado por Alcalá. Por eso y por que ocupaba aun el centro de la Guipuzcoa impidiendo que el reclutamiento de joberos fuese mas general, era de primera necesidad atacarle obligandole á guarecerse bajo los muros de S. Sebastian. El General O-donell lo avisó á Montes de Oca, el cual me mandó ir en posta á Bilbao para decir al Comandante General interino Dn. Ramón Larrocha, que con los dos Batallones de Borbon que tenia á sus ordenes, se pusiese á las del General Urbistondo que estaba situado en Vergara con el Regimiento provincial de Burgos, los Migueletes de Guipuzcoa y como doscientos mozos armados, afin de que estas fuerzas unidas, superiores á las de

Alcalá, cayeran sobre este que aun permanecía en Villarreal de Zumarraga.

Comuniqué esta orden á Larrocha en el momento que acababa de sofocar una insurreccion proyectada entre algunos Sargentos de los espresados Batallones, que quedó impune y en sus destinos los instigadores; generosidad demasiado perjudicial en aquellas circunstancias, así como lo pudo ser la demasiada confianza é intempestivo permiso dado al General Santa Cruz para que hablase á aquella Tropa, afin de que se convenciera de su decisión por la causa de la Reyna; pues si bien en aquella ocasion recibió dicho General una prueba definitiva, por cuanto ni un solo soldado quiso seguirle, la conspiracion tramada despues por los Sargentos bien pudo ser estimulada de la palabra persuasiva que les dirigió Santa Cruz. La libertad de este para que pudiera marchar á Castilla como lo egecutó, tambien originó males incalculables, pues dos Batallones que encontró en el camino los hizo desistir de la idea de prestar su sumisión con cuyo obgeto venian marchando.

Salió Larrocha de Silvao á pernoctar á Durango, y yo me adelante á Vergara para noticiar á Urbistondo el refuerzo de dos Batallones que le llegaría al siguiente día; y cuando se esperaba su entrada en Vergara de un momento á otro se supo haberse ido esta Tropa á Vitoria; movimiento demasiado extraño, por que ninguna orden le motivó. El fué causa de que Urbistondo tardara tres dias mas en tener este refuerzo, si bien es verdad que á mi despues de conseguido ninguna de provecho se hizo á pesar de que la superioridad de nuestras fuerzas y las simpatias del pais nos colocaban en situacion mas ventajosa que la del enemigo, sobre el cual se abanzó tan lentamente que tres dias se ocuparon en andar las ocho leguas que separan á Tolosa de Vergara.

La crisis se iba dilatando demasiado y en Alava particularmente se amortiguaba el espíritu de día en día. Zurbano que como queda referido estaba en la Puebla de Arganzón debía ser reforzado con siete ó ocho mil hombres con que Rodil había llegado á Burgos. Vitoria en medio de ester

guarnecido por dos Batallones de Nacionales, uno de Borbon un Regimiento de Caballeria y sesenta piezas de artilleria no por eso era defendible, por que ni la guarnicion estaba para cubrir la linea de fortificacion, ni esta era tal que pudiera resistir por muchas horas la artilleria enemiga: Por consiguiente su perdida era indudable aunque los fuertes prestaran mas seguridad, pues en este caso solo se conseguiria dilatar poco mas la defensa, teniendo al fin que sucumbir por que no teniamos un Ejercito capaz de contrarrestar al enemigo en los llanos de Vitoria. Esta Ciudad fué la que primero amagó el enemigo por que conocia la facilidad con que podia ocuparla. Yo anuncié todo esto á Montes de Oca antes de mi salida de dicha poblacion, y sé que la Junta de Armamento y defensa de la misma lo hizo tambien presente, indicandole lo util que seria abandonarla despues de trasladada á Bilbao toda la Artilleria y cuatrocientos quintales de polvora que habia existentes; y aunque desde Vizcaya le escribí por medio de D. Cipriano Boneta reproduciendo aquella indicacion, nada conseguí, por que el apuro de las circunstancias le habia supeditado al capricho ó cuando á los ^{menos} consejos anti-militares de Dn. Pedro Egaña y D. Manuel de Giorraga, y estos no se conformaban con tal idea, por que saliendo de Vitoria Montes de Oca tenia que situarse en cualquiera de las otras Provincias, y temian sin duda perder su influencia. Si estos hombres ya que contra la opinion Militar querian conservar esta Ciudad, la hubieran probisto de viveres para que la guarnicion no careciese de ellos durante un Bloqueo, se diria que su estremado entusiasmo y decision les habia obcecado para despreciar los consejos del arte, pero ni aun eso hicieron; de suerte que no tenia el enemigo mas que asediar á Vitoria para que se apoderara de ella por la falta de subsistencias. No seria exacto si callara que el desgraciado Montes de Oca me manifestó lo violento que estaba con estos sugetos y los deseos que tenia de recibir auxilios para poder obrar con energia y segun sus convicciones, lo cual no se determinaba á hacer desde luego,

por que, sin recursos para cubrir las atenciones, no podía seguir otro sistema.

El día de la proclamación en Vitoria se pidieron al Diputado General de Alava ciento sesenta mil reales prestados para socorrer á la Tropa que no tenía que comer, y pocos días después se hizo otro pedido de ochocientos mil reales á un millón para cubrir las atenciones de la plaza. Hé aquí el origen de los males que lamentamos: El Diputado entregó en el acto la primera suma y contestó al exigirle la segunda que no estaba en sus facultades semejante adelanto y si en las de la Junta general convocada en la Provincia que debería reunirse el 18 de Octubre y á la cual se reservaba dar cuenta de esta petición.

Reuniose efectivamente la Junta general en la noche del 18, y sus individuos poseídos ya del temor que producía la incertidumbre de tanta inacción: que observaban el desaliento de la Milicia para defenderse cuando mas se acercaba el peligro, pues Alesón había llegado y á Miranda de Ebro: que no veían en que fundar ya la esperanza de nuestro triunfo, y que no llegaban los recursos con que desde el primer día se dejó contar para la empresa, luego calcularon que podrían perder la cantidad que se les pedía y prefirieron manchar su nombre con una perfidia antes de obter el título de generosos y valientes. Cuanto hizo el honrado Diputado de Alava Dn. Iñigo Ortíz de Velasco, todo lo desaprobó la Junta general; negó el adelanto de los ochocientos mil reales, sin embargo de que el Diputado quiso garantirlo con sus cuantiosos bienes, y acordó el regreso á sus casas de los mozos llamados á las armas.

En Vitoria faltó aquella noche un genio militar para que oortando muy pocas cabezas hubiera salvado entre otras la de uno de los mejores servidores de V.M., Montes de Oca, y quizá librado á la patria de la anarquía en que gime. Por que entonces podría aun haberse evacuado con todo orden á Vitoria

ria sacando lo principal de los utiles de guerra, y ocupados otros puntos inaccesibles de aquel pais para organizar á su abrigo una fuerza imponente; pero nadie en aquel momento se acordó de eso, todos apelaron á la fuga en una disposición espantosa, cual si se hubiera sufrido una derrota sobre el campo de batalla.

La salida se efectuó á las doce de la noche del mismo dia 18 de octubre. Puzo y Castro, Jefes del Regimiento de Caballeria 1.^o de Ligeros se presentaron con este cuerpo á Zurbano y Montes de Oca, Egaña, Ciorraga, el Diputado de Alava y otras personas comprometidas, con algunos Miñones, se dirigieron á Vergara, quedando en Vitoria los Nacionales y el 1.^{er} Batallon de Borbon, pues aunque este Cuerpo siguió el movimiento de Montes de Oca, por cortos momentos, regresó á la plaza en la misma noche porque su Gefe D. Eusevio Calonge que con la influencia adquirida aquellos dias pudo obter el mando su pretesto de desconfianza del valiente y decidido primer Comandante D. Beldomero Torres, no se presentó para dirigirle ó darle ordenes; y solo una compañía de dicho cuerpo que mandaba el Capitan D. Mariano Ibañez continuó la marcha hasta Vergara.

Mucho nos perjudicó esta fuga, moral y físicamente, por la influencia que tubo sobre el animo de las otras probincias y porque se perdieron lo menos dos mil quinientos hombres entre Tropa y Nacionales que se dejaron abandonados al enemigo; pero todabia acaso se hubiera remediado este mal si otro mas grave no hubiese sobrevenido en la mañana del 19 en que Montes de Oca perdió su libertad en Vergara, por medio de una horrorosa é inicua traicion. ¡Notable coincidencia! Llega Montes de Oca con Egaña, Ciorraga, el Diputado de Alava y otras personas hasta el numero de veinte, que iban en un coche diligencia, y se apean en el parador, de S. Antonio extramuros de Vergara, á cuya villa se habian adelantado los Miñones que siguieron esta comitiva; y Ciorraga, con sus efectos, se trasladó tambien á ella, quedandose los de-

mas en dicho Parador. Montes de Oca y Egaña almorzaron juntos y enseguida se retiraron los dos á un cuarto. Eran las 9 de la mañana y los damas acompañantes estaban almorzando cuando improvisamente se presentaron delante de la puerta del Parador ocho Miñones de á caballo, pidiendo con fuerte gritería se les diese el dinero, mas á los dos minutos ampliaron su solicitud á que bajase el Regente. Egaña que como he dicho estaba en el cuarto con Montes de Oca, se salvó sin que yo pueda decir como, ni por donde, mas este desgraciado, que no sé si le abandonó aquel, pues de lo contrario, parece que como él se hubiera librado, fué sacado de su habitacion por dos Miñones, atado y conducido á Vitoria donde ya estaba Zurbano, y á la una de la tarde del veinte; en el mismo sitio en que diez y seis dias antes habia proclamado á sus Reynas, selló con su sangre el heroismo con que abrazó la mejor de las causas.

En honor del Diputado General de Alava D. Iñigo Ortia de Velasco debo decir que con un valor egemplar, y que no supo imitar Egaña, constante director y consejero de Montes de Oca, se presentó en medio de los Miñones cuando ya tenia montado á este en un caballo suplicandoles le dejaran libre y ofreciendoles dinero cuanto pidieren.

Tan mala nueva circuló como el relampago, por todas partes y sobre todos llevó la consternacion y el espanto, procurando cada uno ponerse en salvo.

Urbistondo, de quien no me separé desde mi segunda salida de Vitoria, hacia tres dias que permanecia en Tolosa con los tres Batallones del Ejército y los armados del País y Alcalá se habia situado en Andoaín, distante dos leguas. Al anochecer del 19 supo la ocurrencia de Montes de Oca, y sin darle publicidad hizo salir á los tres Batallones para Billanoba, punto intermedio de Andoaín á Tolosa, esparciendo la voz de que el objeto de este movimiento era de atacar á Alcalá en la mañana siguiente. Si entre aquella tropa "habia alguna conjuracion para apoderarse de sus Gefes, y presentarse á Alcalá,

como se ha dicho, yo no podré afirmarlo, pero si que á su salida de Tolosa al anocheecer del 19 iba entusiasmada para el combate que crehia proximo.

Evacuáda ya Tolosa por las referidas fuerzas, se reconcentraron á esta villa unos veinte Mifiones, ciento sesenta voluntarios del pais y la distinguida, valiente y decidida compañia compuesta de Ochenta Gefes y Oficiales, procedentes del convenio de Vergara, que se creó en esta villa (x), al mando del anciano pero vizarro y fuerte Mariscal de Campo D. Ignacio Lardizabal, con cuya fuerza prestó servicios interesantes conservando siempre el mayor orden, disciplina y entusiasmo por V.M.; y con esta fuerza emprendió Urbistondo la marcha á media noche en direccion de Francia donde se refugió; habiendo escrito este General y el Brigadier Larrocha, á los respectivos comandantes de los tres cuerpos abanzados en Billabona, dandoles conocimiento de esta marcha para su gobierno y que se sometiesen á Alcalá, como así se verificó.

La conducta de estos Gefes Superiores en aquel lance no se verá libre de la general censura mientras evidentes pruebas no demuestren que esta era ya la ultima medida que podia tomarse, separandose de otros menos fatales á la causa, que pudieron todavia ensayarse: Ella precisó al General O'donnell á abandonar la Navarra, reduciendo á la nulidad los esfuerzos de este bravo General, y precipitó la perdida de Vizcaya donde penetró Zurbano sin oposicion.

Esta es Señora la verdad de los hechos, cuya sencilla y leconica relacion me he tomado la libertad de hacer á V.M. ya que no hé podido tener el honor de verificarlo vervalmente por haberseme negado el permiso que pedí al Gobierno francés para pasar á esa Capital; lo cual me ha pribado tambien de la satisfaccion que hubiera tenido en besar la Real Mano de V.M.

(x) El subrayado es mío.

y manifestarla lo pronto que estoy á renovar mis servicios el día que se consideren de alguna utilidad á la causa de la Reyna D^a Isabel segunda y de V.M.

Orleans 1^o de Abril de 1842.

Señora.

A L.R.P. de V. M.

(rubricado) José Gavarre

1841, Octubre, 26, Marsella.

El cónsul español participa que Don Ramón M^o Nervéez ha girado desde Gibraltar letras contra la casa Prat, Peyrolon y Cia. de esta con el objeto de promover disturbios en Andalucía, en especial en Cadiz.

(A.H.N. Estado, leg. 5523)

Muy señor mío:

.....Bien conocerá V.E. que me refiero a las letras giradas desde Gibraltar por D. Ramón M^o Narvaez, contra la casa nuevamente establecida aquí bajo la protección ostensible de D. Manuel Gaviria titulada Prat, Peyrolon y Cia. Estas letras, de las cuales hay una de 30.000 fr. endosada a Regui Barnadao y CA., otra de 17.000 endosada a Vidal hermanos y C^o y otras entre las que se ha cobrado una de 9.000 fr. han sido remitidas con instrucciones que no pueden menos de llamar la atención en todos los conceptos. Se exige que se paguen en pesos duros españoles y que se remita su importe por los primeros Vapores Franceses o Sardos que salgan de este Puerto para el de Gibraltar: el vencimiento se fija a ocho días vista y la persona a cuyo favor se gira la de los 17.000 francos es D. Angel Bonfante de Gibraltar. En esa Primera Secretaria del Despacho existen antecedentes e informes sobre este sujeto, en el Negociado de Inglaterra y correspondencia del Consul de Gibraltar por los años de 1837 y 38, si mi memoria no me es infiel; y me hallo en el caso de poder asegurar a V. E. que siempre se ha visto mezclado Bonfante en nuestros negocios, de un modo que le hace aparecer como agente secreto de alguna Potencia extraña y aspirando a enterarse profundamente de todo, a obtener gracias de nuestro Gobierno y sin que se vea otro interés en ello, que el deso de manejar fondos y adquirir conocimientos y noticias importantes para los Gobiernos, en

esta época de convulsiones civiles.

(....) el objeto, que se me ha asegurado, tiene esta remesa es el de facilitar con estos medios, levantamientos revolucionarios en Andalucía, señaladamente en Cadiz. La feliz terminacion de la sublevacion de Vitoria, Bilbao y parte de la guarnicion de Pamplona, convertirá probablemente estos envios en especulaciones propias de hombres sin moralidad ni pundonor; pero como quiera que estas sumas pudieran servir para aumentar desgracias y miserias, me parece un deber y oportuno el poner esto en conocimiento de V.E. Marsella, 26 de Octubre de 1841.

Exmo. Sr.

B.L.M. de V.E.

su más atento y seguro servidor

Manuel Saenz de Viniegra

Exmo. Sr.D. Antonio Gonzalez.Primer 5º del Despacho de Estado

1841, Noviembre, 20, Gibraltar.

El consul de España comunica al Ministro de Estado que don Angel Bonfante ha recibido doce mil duros, sospechándose que sean para promover nuevas intrigas.

(Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 5523)

*RESERVADO.

Exmo. Sr.

Muy Sr. mio: Acabo de saber que en estos últimos días ha recibido Dⁿ Angel Bonfante sugeto en cuya casa residía el Ex-General Narvaez la cantidad de doce mil duros, que sospecho le hayan sido remitidos con el objeto de continuar las maquinaciones que los enemigos de nuestras actuales instituciones urdían en esta plaza, y a las que probablemente querran dar otro giro por haberseles desconcertado sus primitivos planes. Pero como mi vigilancia no se ha adormecido por los triunfos que han obtenido los leales sobre los traidores, me prometo que si estos intentasen renovar sus trabajos serán descubiertos y frustrados como lo fueron anteriormente.

Lo que tengo el honor de participar a V.E. para su conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años. Gibraltar, 20 de Noviembre de 1841.

Valentín Llanos.

APENDICE LXXVII

1842, Febrero, 1, Madrid.

Prospecto-Introducción de la revista "La España Militar", continuadora del desaparecido "Grito del Ejército". Lamentaciones corporativistas de los redactores. Un sector de la clase militar es considerada desatendida y explotada por la Sociedad y por los políticos civiles.

"...el ejército ve siempre pender su suerte, su existencia y su porvenir, del árbitro esclusivo de un hombre más ó ménos ilustrado que se llama Ministro de la Guerra, acostumbrado muchas veces á posponer los intereses del ejército á la confección de sus discursos parlamentarios, á la dilación de las intrigas palaciegas indispensables á la defensa de su poltrona, y á los mezquinos manejos de un partido.

Para los demás ministros, las cámaras, las diputaciones provinciales, los ayuntamientos, la prensa, son otros tantos estímulos que los obligan á ocuparse bien ó mal, con acierto ó sin él, de los negocios peculiares del ramo confiado á su dirección; mientras el ejército, instrumento pasivo, ciego y mudo, se ve precisado á aguardar con resignación, que su amo y señor se acuerde que como los demás tiene necesidades, y que como los demás pide mejoras.

Ya lo hemos dicho, la sociedad y el poder solo piensan en el ejército á la hora del peligro, y como los lazzaronis italianos, los militares no lucen mas que á las llamas del volcan.

Y si no dígasenos, ¿quién cuida del ejército como no sea para impugnar á diestra y siniestra su presupuesto. ¿ Quiénes son los hombres públicos que se hayan dedicado al exámen de las cuestiones militares, y estudiado concienzudamente el importante mecanismo del ejército, buscado y promovido la perfección de sus delicados resortes?

En medio de la desconsideración general, y la indiferencia pública,

la prensa militar es la única palanca que puede sacar al ejército de su postración; pero si bien es verdad que viven y prosperan los diarios de política, literatura, avisos, música, medicina, industria, teatros y sátira, el periodismo (sic) militar se estrella contra las persecuciones del poder, la repugnancia de la sociedad para todo lo que lleva el lema del ejército, y la inerte apatía de los que por espíritu de corporación y por interés propio, no debieran descuidar ningún medio de proporcionar á sus escritores, la influencia y la independencia necesarias al cumplimiento de su misión.

Si en tiempos del despotismo el ejército no necesitaba de órganos y de defensores, era porque siendo entonces el monarca el primer interesado en la prosperidad nacional, la suerte de este ejército debía ser y era el primer objeto de sus desvelos.

Pero hoy, en medio de una sociedad entregada á la discusión, dominada por un espíritu mercantil y mezquino, rejida por la intriga en lucha con la inteligencia, al ejército ensalzado por unos, calumniado por otros, explotado por los partidos, mal defendido por los gobernantes, despojado de su antiguo prestigio, y ofrecido en holocausto á imbéciles economistas, debe mas que nadie recurrir á la prensa, formidable artillería del siglo, y confiar á escritores especiales la defensa de sus intereses.

Y si no: ¿Quién se encargará de su pleito contra los que sostienen que, instituidos únicamente para la guerra, los ejércitos permanentes son inútiles para los pueblos que, renunciando á las invasiones solo quieren paz é independencia?

¿Quién les contestará en refutación de un principio tan erróneo, que si alguna vez los ejércitos son instrumento de destrucción, es en casos excepcionales, pero que su normal y primitiva misión, toda protectora, consiste en vigilar por la seguridad común, y que cuanto mas libre, civilizada y

productiva es una nación, tanto mayor será para ella la necesidad de un ejército ilustrado, imponente y poderoso?

No de un ejército instituido como el actual, cuyo absurdo y necia legislación consistiendo solo en romper un hombre al manejo de un fusil, sin cuidar de su educación moral, absorbe inútilmente para el país sus mas preciosos años, para devolverle á la sociedad viciado, corrompido, acostumbrado á la holgazanería, é inútil cuando no perjudicial al bien de la comunidad.

Pero de un ejército constituido en inmensa escuela de moralización, á quién la nación confie momentáneamente sus hijos para que le sean devueltos, intruidos, civilizados, avezados á las fatigas, espartos en los trabajos, y altamente penetrados de los principios virtuosos que aseguran la existencia, el fomento y la progresión de las sociedades.

Entonces la cuestión de dinero invocada por los que desean aliviar al pueblo de sus cargas, quedará resuelta á satisfacción de todos, porque ninguna inversión mejor existe para el oro de los contribuyentes, que el establecimiento y sosten de una ancha escuela de instrucción pública, que además de asegurar la tranquilidad y nacionalidad del país, sea un precioso manantial de adelantos, riqueza y civilización.

Por democráticas que sean las reformas efectuadas en un sistema político, sus relaciones con respecto al ejército podrán producir la modificación de las instituciones militares; pero de ningún modo deberán decretar su destrucción, pretestando que su tiempo ha pasado; porque su tiempo tal vez pronto volverá.

Las doctrinas, por avanzadas y reformistas que sean, nunca lograrán apagar las pasiones humanas: estas llevan al hombre al estado de guerra, y el estado de guerra necesita los ejércitos, que á pesar de los filantrópicos y moralistas, siempre serán la última palabra de todas las transacciones socia-

les.

En la infancia de los pueblos el premio de la lucha era un rebaño ó un campo; fué luego una provincia y después un reino, y como las pasiones cambian y no perecen, tendremos ahora las guerras de intereses materiales, y nos batiremos por los algodones como los ingleses se batían por el opio.

El periodismo militar, como cátedra facultativa de discusión, como admisión de las inteligencias del ejército en el examen y perfección del sistema de guerra, como foco conservador del espíritu belicoso de la nación española, es una necesidad patente é indiscutible.

Un gobierno compuesto de hombres sabios debe proteger y fomentar la prensa militar, como protege y fomenta la prensa civil; porque en medio de nuestras agitaciones políticas este gobierno necesita de quien, por medio de avisos cuerdos y mesurados, le indique las mejoras deseadas, neutralice con los esfuerzos de una sana lógica los obstáculos que muchas veces los intereses privados oponen al triunfo de los intereses generales, y estampe, cual imparcial historiógrafo, las hazañas y las glorias militares del país.

Así concebido y sostenido por las simpatías del ejército, el periodismo militar puede y debe ser una rica fuente de adelantos y mejoras, y un precioso libro para el poeta y el historiador.

En pos de objetos tan deseados, el Redactor del Grito del Ejército emprendió hace diez años una penosa y arriesgada carrera.

Objeto de los recelos de un poder suspicaz, muchos han sido los obstáculos que han entorpecido su marcha y ahogado su voz.

Después de no haber titubeado ante la renuncia de un uniforme que era para él un objeto de culto, creyendo que este penoso sacrificio le daría la independencia que necesitaba el desempeño de un cargo voluntariamente impuesto, se vió amenazado de ser expulsado de un país en defensa de cuyas

instituciones consagró su juventud(...)

(...)Nuevo fénix que sale de sus cenizas, la España Militar se levanta sobre las ruinas del Grito del Ejército, y escribirá severa é independiente á la sombra de las Cortes, y en la senda del progreso, si por tal palabra se entiende lo que encamina los hombres á su felicidad y las cosas á su perfección.

La España Militar, y quede dicho para siempre, nunca será el órgano de ningún partido; su único conato es la perfección del sistema militar aplicado á los pueblos libres; y su ídolo, lo que venerará como un santo tabernáculo á quien nadie debe tocar, será la disciplina.

Su oposición cuando tenga que hacerla, atacará las cosas y nunca á los hombres, y tendrá el sello de dignidad de lenguaje que deben emplear los que escriben para los demás.

Para que no queden infructuosos sus afanes necesita que sus compañeros le proporcionen con sus suscripciones independencia é influencia, comprendiendo que sin la existencia de periódicos que estimulen y empujen al gobierno en el camino de las mejoras militares, los adelantos del ejército seguirán consistiendo en el cambio del color del uniforme, sus garantías en los caprichos ministeriales, su instrucción nula, su administración onerosa, y el número de los hombres de corazón y de inteligencia que se dediquen á esta despreciada carrera, irá minorando cada día(...)

1842, Noviembre, Madrid-Irun-Bayona.

Copia del pasaporte falso de Prim.

(S.H.M., Exo. personal de Prim, Carpeta 2, f. 137)

(hay un membrete de:)

Primera Secretaría
DE ESTADO
y del Despacho.

Copia del Pasaporte
que llevaba Dn. Juan Prim.

N. 399
Señas
Edad 27 años
estatura... alta
pelo castaño
ojos pardos
nariz regular
barba poblada
cara ovalada
color blanco
Firma del portador
F. Oliveras

D^{no}. Alfonso Escalante Gefe Superior Politico de esta Pro-
vincia. Concedo libre y seguro pasaporte a D. Francis-
co Oliveras vecino y del comercio de esta capital— Na-
tural de Barcelona — va a Bayona a diligencias pro-
pias, quedando competentemente abonado —————
Dado en Madrid a veinte y cinco de No^{bre}. de 1842 =
Alfonso Escalante = por mandado de S.E. José Antonio
Miguel Ramirez Secretario — valga por cuatro meses
(pagó cuarenta reales) = va sin enmienda —————

REFRENDACIONES

Nº 2093
Vu a l' Ambassade de France en Espagne
Bon pour entrer en France —————
Madrid le 24. Nov. 1842 = Pour le Secre-
taire d'Ambassade et par autorisation
= Le Chancelier de l'ambassade =
Liger —

Vu pour Bayonne = Behobie le 28 9^{bre}.
1842- Le Commissaire special de Poli-
ce = M. Daguerre —————

Nº 6649
Vu pour Perpignan et par exception.
Bayonne le 29 novembre 1842 = Le sous
-Prefet. de Bayonne — Ernest Levoy —

Nº 3029
Visto en esta Primera Secretaría de
Estado. Madrid 25 de 9^{bre}. 1842.
El oficial 1º Alejandro del Cantillo.

Visto para Francia = Irun 28 de
No^{bre}. de 1842 = Armendi Belaunzaca

Nº 6019
Visto en este Consulado de España
para Perpignan debiendose presentar
al Sr. Subprefecto de esta Ciudad =
Bayona 28 de No^{bre}. de 1842. = El Con-
sul de S.M. = Angel Gil de Borja =

.1843, Febrero, 6, Madrid.

Espartero se considera representante de la voluntad popular.

(Archivo Histórico Nacional, Estado, 2830)

EL REGENTE DEL REINO

A LOS ESPAÑOLES.

En la árdua y complicada posición á que el conflicto de las pasiones, los artificios de la intriga y el carácter mismo de los acontecimientos han traído nuestras cosas públicas, la voz del Regente del Reino dirigida á sus conciudadanos, y hablándoles con la ingenuidad que acostumbra de los grandes intereses que afectan ahora al Estado, quizá sirva á disponer convenientemente los ánimos para que reunidos cuantos de veras amen el bien de su país, se encaminen á un solo fin, y se peleen de un solo pensamiento.

Porque la fuerza que produce esta generosa conformidad de miras y de esperanzas en los buenos, es irresistible, Españoles. Con ella se desvanecen las dudas, se allanan las dificultades, se ahuyentan los peligros: con ella espero yo que conjuremos este nublado de contrariedades con que la malevolencia nos atañe, y que al impulso de vuestra voluntad unánime y resuelta se disipe prontamente como el humo.

Vosotros habéis visto con qué tesón, con qué ahínco nuestros enemigos reproducen y continúan su plan maquiavélico y cruel de dividirnos, de fatigarnos, de que no podamos dar asiento á nuestros negocios, de que tomemos en fin odio y hastío, primero á los hombres, después á las cosas mismas. De aquí el enfrenado de la imprenta, la difamación personal, la corrupción llevada á todas partes, la división intrínseca entre los vencedores de Setiembre, tan acordes en los grandes objetos políticos, tan extraña y lastimosamente hostiles en puntos secundarios de administración y de orden. De aquí también esos dos acontecimientos escandalosos y graves que han perturbado la paz de la Monarquía en estos dos años últimos, y en que los enemigos de nuestras instituciones han apurado su odio y mostrado á las claras su incesante perversidad.

El uno fue el atentado de Octubre, en que llevaron á sus alerosos intentos hasta el sagrado del Régio Alcázar, y cargando sus minas destructoras debajo de los cimientos del Trono, presumieron volar con él de una vez nuestras más dulces esperanzas, y sumergirnos de pronto en la más espantosa anarquía. El mundo ha visto cuál fue el éxito de tan abominable designio, que tuvo su término en la ruina y oprobio de sus ejecutores, y tal correspondía á un intento tan sacrilego como temerario.

No escarmentados aún, permanecieron en su propósito, pero variaron de plan. Sin dirigir el puñal como la vez primera directamente al corazón, trataron de envolverlo en otra guerra civil, esperando que se prolongase tanto como la que se terminó en los campos de Vergara. Y escogiendo á la rica y populosa Barcelona para centro y punto de apoyo en su pérdida agresión, allí establecieron su arsenal de intrigas y arterias; y allí acudieron como auxiliares suyos los vagamundos de Europa, escoria de todas las naciones, que sin patria, sin hogar, sin vínculo social ninguno, son siempre viles instrumentos de la mano alevosa que los paga. A ellos y á sus crueles instigadores es debido el funesto peligro que ha corrido aquel emporio de nuestra industria, y los males que ha tenido que sufrir por su mal aconsejada temeridad. Deber era del Gobierno reprimir vigorosamente una rebelión declarada, y castigarla con severidad para escarmiento en lo futuro. Fuerzas le sobraban para ello, la

cesion ya era suya del todo, la resistencia imposible. Con qué miramientos sin embargo haya procedido á la represión, con qué templanza haya usado del castigo, la España, la Europa lo sabe; y contra la notoriedad de los hechos no es posible que prevalezcan las vanas declamaciones, las groseras imposturas: esas armas quédense en buen hora para los factores, para la complacencia del alabamiento, que se disputan con ellas de las esperanzas que han perdido.

Pero si bien en estos acontecimientos la causa nacional ha triunfado del peligro, y se ha sobrepuesto gloriosamente á él, no por eso su influjo moral en el espíritu público deja de ser tan efectivo como evidente. Ellos han producido nuevos intereses, nuevas pasiones, dificultades nuevas. Si a pecho de nuestros negocios es hoy enteramente diverso, y presenta muy diferente aspecto que el que tenían cuando se reunieron en Marzo de cuarenta y uno las Cortes que han cesado. Conveniencia pública, ó más bien necesidad, era convocar una nueva representación en que se pudiese bien de manifiesto cual fuese la voluntad nacional respecto de las necesidades y de los remedios que la nueva situación de las cosas exigía de los poderes del Estado. Animado de este espíritu, y con este objeto solo, he usado en esta ocasión de la facultad que me da la Constitución, y con acuerdo del Consejo de Ministros he disuelto el Congreso de Diputados, y están convocadas nuevas Cortes.

Grandes son por cierto, á par que nobles y generosas, las tareas que van á ocuparlas: innumeros los servicios que pueden hacer á su patria los nuevos Legisladores, si llenan los destinos á que en este momento crítico y vital son llamados. Sistema tributario, organización de la fuerza pública y del poder judicial, créditos, crédito público, presupuestos castigados con la más severa economía, nivelación aproximada de ingresos y de gastos, recursos para llenar el déficit en el cumplimiento de las obligaciones, Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos políticos, imprenta, Milicia nacional, Instrucción pública, á tanto es fuerza atender con las buenas leyes orgánicas que estos objetos requieren y que ya la Constitución necesita para consolidarse y producir sus naturales consecuencias: objetos de la más alta importancia, delicados todos, y todos difíciles, si es que puede haber algo difícil á una voluntad firme y constante, á la ingenuidad, á la buena fe, á un ilustrado y bien dirigido patriotismo.

Necesario es, pues, que al acercaros á la urna electoral consideréis bien el nombre que vais á depositar en ella, y si el ciudadano que lo lleva es capaz de desempeñar tan graves atenciones, y de defender tan caros intereses. No pretendo yo, ni de ningún modo me corresponde, señalaros la clase, la opinión, el partido á que hayáis de acudir para acertar. No, Españoles: todos los partidos, todas las opiniones, todas las miras que se comprendan en los límites de la Constitución, pueden ser útiles al servicio del Estado: en todas se hallan personas de saber, de servicios y de virtudes que merecen alto honor, y en quienes podéis depositar delididamente vuestra confianza. Para al fin respetables todas, y para el propósito de que ahora se trata, igualmente necesarias y convenientes. Lo que importa es que los elegidos, cualesquiera que sean la opinión y color constitucional á que pertenezcan, sean hombres de despierta razón, de buen consejo, suficientemente instruidos en las necesidades y recursos del país, de virtud y probidad reconocida, áspersos á la intriga, impenetrables á la corrupción, inaccesibles al miedo. No soy yo ciertamente quien tales condiciones exija: lo es la Patria, lo es la virtud, lo es la necesidad de las cosas. Estos hombres son los que han de mostrar al mundo que la España sabe gobernarse á sí misma; ellos los que han de probar que una Nación de catorce millones de habitantes, libremente constituida, y con una fuerza pública bien organizada, se siente con derecho á tener una voluntad, y está resuelta á tenerla.

En cuanto á mí, que elevado por la confianza y benevolencia nacional á un puesto tan alto, revestido de una autoridad tan extensa, no puedo estar

(sigue...)

asunto de las miras y pasiones que tienen tanta cabida en los debates parlamentarios, yo os doy estos consejos con la mas perfecta imparcialidad, con la mas pura buena fe. Ya, ¿qué puedo yo desear? Mi destino empezó á escribirse en los campos de Vergara, y la Providencia lo acabó de determinar con los sucesos de Setiembre en Cataluña, y con el punto á que me alzaron las Cortes en Madrid. Bien sé que mi responsabilidad es inmensa; pero tengo ahuelto y bien trazado el sendero en la no usanza de mi encargo, en los sucesos de la fortuna, en la lealtad de mis principios, en la moderación de mis deseos. Cien veces lo he dicho y jurado; y otras ciento lo repetiré y juraré: conservar, consolidar la libertad política y civil de nuestra Patria, mantener fijo el Trono constitucional de Isabel II, y deponer á sus pies la autoridad que ejerzo en su nombre en el punto mismo que lo dispuso la ley fundamental, tales son mis deberes. Claros, precisos, determinados, no necesitan de explicacion ni de interpretaciones; menos para mí que para nadie, y estad seguros de que los llenaré.

A este firme propósito de mi parte es consiguiente la enconada contradiccion que experimento. Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares dignos menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendía; pacificador de la guerra civil; asegurador de la Constitución; encargado por la voluntad nacional de regir el Estado durante la menor edad de nuestra Reina, y defender su Trono y nuestras instituciones políticas, ¿cómo era posible que los encarnizados enemigos de estos objetos sagrados no hiciesen blanco de sus iras al que vosotros habéis puesto delante por un escudo? Tramas, conspiraciones, amenazas, dislates, injurias, calumnias, impropiedades, todo lo apuraron para desautorizarlo con vosotros y con la Europa, para desviarme de mi noble propósito, y si fuera posible, para intimidarme. Engañarse mucho en ello; alguna vez ha llegado á mi noticia este vil é indigno clamoreo, pero como llegaba en el campo de batalla á mis oídos el albor de las balas disparadas por los enemigos de la Reina, que no me arredraban para ir denodadamente á encontrarlos y tramolar triunfal y pendonacional en medio de sus destrozados batallones.

Que no se equivoquen: allá donde salto la mas leve chispa de discordia civil; donde se disponga la menor trama contra los derechos de Isabel II, ó contra la Constitución que hemos jurado; donde se fure o cualquiera conspiracion contra el honor y la independencia española, allá volaré yo, fuerte con la opinion nacional, apoyado en la generosa Milicia ciudadana, y seguido del Ejército, modelo de lealtad y patriotismo como de valor y disciplina. Allá volaré, repito, y de truído y castigará severamente cualquiera intento que conciben esos alevos espíritus indignos de tal nombre. Así han sido escarmentados en Octubre delante del Real Alcázar, así en Navarra, así ahora últimamente en la extraviada Barcelona. Y esta fortuna que el Cielo ha concedido hasta aquí á las armas nacionales encomendadas á mi direccion, yo espero que se la conserve, y me la conserve en adelante á mí para confusion y ruina de esa inextinguible perversidad, que se está festejando tanto tiempo hace con nuestros males y se ha propuesto esclavizarnos y destruirnos.

Y esta seguridad, Españoles, no nace de una vana confianza en mi fuerza, en mi acierto, en mi fortuna. ¿No? ¿qué soy yo solo sin vosotros? Pero por el raudal de los acontecimientos, que no ha estado en la mano de nadie ni dirigir ni contener, yo he venido á ser en algun modo el representante de aquella opinion y voluntad popular que hace treinta años se levantó á defender su honor y su independencia contra la agresion espantosa de Napoleon, y á despecho del abandono de sus Príncipes y del desaliento y tristes auspicios de los políticos, pudo mas que aquel empuje. De aquella voluntad que quiso tener libertad política y civil para que la España no fuese expuesta otra vez á tan ignominioso

ultraje: que reconquistó en el año de veinte la libertad que por un exceso de lealtad habia perdido: que despojada de ella por una invasion extraña auxiliada de nuestras discordias, la volvió á proclamar con el nombre de Isabel II: que la ha defendido heroicamente contra los esfuerzos de D. Carlos y de sus parciales; que la ha sostenido en Setiembre contra las intrigas y tramas interiores: que la ha sacado triunfante en estos últimos acontecimientos. En esta voluntad está mi fuerza, en ella mi confianza; y si los Legisladores que vais á nombrar vienen penetrados de los mismos sentimientos, la grande obra, ya tan adelantada, será coronada por se cima. Así cuando llegue la epoca que prescribe la ley, en que nuestra Reina Isabel sentada en el Trono de sus mayores tome en sus juveniles manos las riendas del Gobierno, vosotros lo entregareis un Reino tranquilo dentro, respetado fuera, defendido por vuestro valor, regido con vuestra sangre, constituido y ordenado por vuestra sabiduría; y nada habrá quedado por hacer á vuestro patriotismo, nada á vuestra lealtad. Madrid 6 de Febrero de 1843.

EL DUQUE DE LA VICTORIA,
REGENTE DEL REINO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Ministro de la Guerra,
José Ramon Rodil.

El Ministro de Estado,
Mefonso Díaz de Rivera.

El Ministro de Gracia y Justicia,
Miguel Antonio de Zumalacarrégu.

El Ministro de Marina, de Comercio
y Gobernacion de Ultramar,
Dionisio Capaz.

El Ministro de Hacienda,
Ramon Maria Calatrava.

El Ministro de la Gobernacion de la Península,
Mariano Torres y Solano.

1843, Marzo, 30, Madrid.

Conspiración económica de los antiesparteristas; se comunica al embajador en Londres que un "socio de la Casa de Salamanca" está trabajando para que bajen los fondos españoles....

(A.H.N., Estado, leg. 8501).

(Hay un sello de la
"Primera Secretaria

DE ESTADO

Ylustrísimo Señor:

y del Despacho?.) Tengo noticias de que D. José Bushental, socio de la Casa de Salamanca y Compañía de esa Corte, ha pasado a esa Capital con el proyecto de trabajar para que bajen los fondos Españoles. Este sujeto muy conocido por su travesura y osadía parece que procurará estender la voz deque la opinión pública está declarada en todo el Reyno contra el tratado de Comercio que el Gobierno de S.M. se propone celebrar con la Gran Bretaña para la libre introducción de algodones; que insistirá en que no puede llevarse a cabo por la próxima mudanza del gabinete e inmediata entrada en el poder de personas diametralmente opuestas a la negociación entablada; y por último que propalará las noticias más absurdas acerca de nuestra situación política y económica a fin de llevar el objeto que se propone.

El Regente del Reyno espera que V.S. por los medios que le dicte su zelo inutilizará los pasos y diligencias de Bushental, y dará parte puntual de cuanto adelante en negocio de tanta importancia.

Dios guie a V.S.Y. ms.as. Madrid 30 de Marzo de 1843.

El Conde de Almodovar

Sr. Ministro Plenipotenciario de S.M. en Londres.

1843, Mayo, 20, Madrid.

El Gobierno comunica a sus representantes diplomáticos en el extranjero la caída del "gabinete López" para que "pueda contradecir las noticias que escasajeradamente pudieran llegar a ese punto..."

(Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 8501.)

"Primera Secretaría
del Despacho
DE ESTADO.

Exmo. Sor.

El Rejente del Reyno haciendo uso de su prerrogativa Constitucional, después de haber admitido la dimisión del último Ministerio, se ha servido en nombrar por decreto del día de ayer á D. Alvaro Gómez Becerra, Ministro de Gracia y Justicia y Presidente del Consejo de Ministros... (siguen los nombres y carteras del nuevo Gobierno)...

Careciendo el nuevo Ministerio del tiempo necesario para atender en estos días a los muchos y urgentes negocios de Gobierno, si simultáneamente había de asistir a las sesiones de las Cortes, determinó suspenderlas hasta el 27 del corriente, resolución que en el día de hoy se anunció en ambos Cuerpos Colegisladores.

Hombres díscolos, tan enemigos de la libertad como de toda medida capaz de asegurar el reposo e independencia del país, quisieron aprovechar esta coyuntura, y agrupándose en corto número alrededor del Senado y del Congreso al terminarse en estos Cuerpos la Sesión prorumpieron en denuestos y gritos sediciosos sin eco ni resultado(...)

Doy a V.E. estas noticias para que pueda contradecir las que escasajeradamente pudieron llegar a ese punto.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid, 20 de Mayo de 1843.

El Subsecretario.

SR. MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE S.M. EN LONDRES.

APENDICE LXXXII

1843, Mayo, 23, Málaga.

Málaga, adelántandose al resto de España, rompe el fuego contra Espartero. Primera proclama del Pronunciamiento de 1843.

(Archivo Municipal de Málaga, Varios, pág. 599).

SUPLEMENTO

al Despertador Malagueño

DEL MARTES 23 DE MAYO DE 1843.

¡LIBERTAD O MUERTE!

La legión, Málaga, en la tarde de hoy del desengañado llegó el día de prueba para los hombres de buena fe de todos los partidos, que decían solo y exclusivamente el bien de esta patria desventurada. Llegó el momento decisivo de votar sobre la suerte de nuestras instituciones, el al huir de la guerra no se atrevieron, y no se opusieron contra los planes de guerra y de opresión, pues no les valieron.

La dictadura militar se ha establecido. La dictadura militar ha arrojado ya la bandera blanca con que hasta aquí se cubría, y predica en toda su horrenda facilidad a la vista del pobre pueblo, que contempla con el alma en los ojos, y la boca abierta tanta inmundicia, tanta perfidia, y la infame que para él ha sido tanta magreza como la derramada, tantos tesoros de que se ha desprendido.

Día trágico, día que se escribirá en la sangre de los mártires de la libertad en las páginas de la historia de nuestra revolución, será el día 19 de mayo de 1843, el día en que el pueblo a la vista del peligro que le cerca, se movió impetuoso. Por fin, se movió el pueblo que se movió por nuestros votos al fuego santo del amor a la patria, y con sus concepciones de libertad frente a todo el poder de los dictadores venidos. Y ¿qué que en nuestros días, no sea más que a todos los hijos de la libre Málaga?..... El dolor, la rabia y la desconfianza de estos momentos: nuestra mente entorpecida nos impide expresarnos de otro modo. Quién tuviera toda la coherencia de Mirabeau, para alentar al pueblo, para conducirle a la paz!

MALAGUEÑOS! El malhechor. Luego se acordó, al haberse rigido en las parcialidades, y al Duce de la Victoria, desmintiendo su amor a las instituciones liberales, liband... sus mismos compromisos, y a la palabra que há pocos días dió, sacrificó a la mayoría de los Cárter, en beneficio de un puñado miserable y egoísta. Y todos los albedos esperanzas que acendramos, todas aquellas brillantes visiones que en medio de nuestra patriótica entusiasmo nos creíamos, las ríde delirando, y se desvanecieron como el humo, al impulso de la mano de un tirano, que ha arrebatado la vida que cubría nuestros ojos.

MALAGUEÑOS! CASABAYAS! En la noche que con la caída del ministerio López se hundió, solo nos queda este último extremo que abruma. **NACIONALES! BENEMÉRITOS! HIJOS DE LA PATRIA!** Concedidme que la dictadura militar se entreece, y que al primero de todos los sacrificios, sea la PRISIONES y el CADÁVEROS! No, no, no. ¡OBREROS! ¡MAYORES! ¡MOJERES! En aquí nuestra bandera.

EL REGENTE DEL REINO

APENDICE LXXXIII

A LA NACION.

593

1843, Junio, 13, Madrid

ESPAÑOLES:

(Archivo de la Villa. Madrid. Secretaría, 4-6-49)

Cuando con tanto afán se desfiguran y ennegrecen mi conducta y mis intenciones cuando se ve amenazada de tantos males esta patria, por la seducción, por los errores que difunden sus numerosos enemigos, ¿guardaré por mas tiempo el silencio? ¿No es deber mio levantar mi voz y oponer simples hechos á los tiros alevosos que contra mí asesta la calumnia? Con este deber, aunque penoso, cumpliré, españoles: penoso, aunque sienta, como siempre, la satisfacción de hablar á mis conciudadanos.

No necesito recordar los memorables acontecimientos cuyo desenlace me ha elevado al puesto que hoy ocupo. Recientes se hallan en la memoria los solemnes debates que en el seno de ambos Cuerpos colegisladores precedieron al nombramiento de persona ó personas que debían ejercer la Regencia de este Reino, vacante por la renuncia de la Reina Madre. Admiró España, y no pudo menos de admirar el orbe culto, la imponente calma, la solemne magestad con que las Cortes proclamaron mi nombre para tan excelso puesto, y aun puede sonar en los oídos el juramento que pronuncié en su seno de gobernar con la Constitución, por la Constitución; de consagrar toda mi existencia á la observancia de las leyes, á promover cuantas medidas pudiesen influir en la felicidad y prosperidades del Estado. Este juramento, que á presencia de la España entera presté con toda la efusión de un alma conmovida, fue desde entonces el norte de toda mi conducta, el que guió mis pasos por esta senda difícil y espinosa adonde me condujeron los destinos. Jamás le he infringido, españoles: ante vosotros, á la faz de todo el mundo puedo protestar, dar los mas altos testimonios de que jamás la idea de su violación ocupó un momento mi cabeza. Desde el instante en que me vi revestido del supremo mando, me rodeé de un Ministerio constitucional y responsable solo ante las Cortes, ante el público, de todos los actos del Gobierno. Contra las provocaciones á la rebelión, contra los alevosos llamamientos al descontento de algunos individuos de la fuerza armada que desde entonces inundaron los papeles de los enemigos de la causa pública, no apeló este Gobierno mas que á la fuerza de las leyes. A las injurias, á los sarcasmos, á las pérdidas insinuaciones de que fue desde entonces blanco mi persona, no opuse mas armas que el silencio. Si en las dos ocasiones en que se alzó abiertamente el estandarte de la rebelión salí en persona á sofocarla, á vindicar la magestad, el decoro de las leyes, ¿me podía despojar mi carácter de Regente del título glorioso de soldado? ¿Podía destruir el hecho de haber conducido tantas veces por la senda del honor y del peligro á los valientes defensores de la patria? Si mi presencia fue útil, si cierto prestigio que no puede menos de rodear á mi persona, infundió nuevo aliento á los leales y aumentó el temor á los rebeldes, ¿quién podrá asearlo sino los encubiertos enemigos de la causa pública, que con fórmulas explicadas á su modo se cubren y disfrazan?

Si en las dos ocasiones á que aludo apeló el Gobierno á medidas excepcionales, no prescritas en las leyes, ¿quién ignora la historia de los pueblos mas libres de la edad antigua y la moderna? ¿Quién no ha visto en ella que en todos han ocurrido ciertos acontecimientos extraordinarios en que se creyó preciso cubrir con un velo la estatua de la ley, para preservar á esta ley de los ataques de sus enemigos? Desgraciadas fueran estas naciones si los conspiradores, los que trabajaban en su ruina bajo el manto protector de las leyes, hubieran vivido seguros de la imposibilidad de apartarse de sus formas lentas en la vindicación de sus ultrajes. ¿Cuántas hubiesen dejado de existir! ¿Cuántas hubieran dejado de llegar á la grandeza y prosperidad á que las llamaron los destinos! Despues de pasado el peligro se examinan los hechos, y se pronuncia el juicio de si fue la necesidad ó el dictado del capricho el que suspendió el curso ordinario de las leyes. Pronunciaron las Cortes á favor del Gobierno en la primera de estas rebeliones. Las medidas excepcionales de la segunda están aun sometidas á su juicio, á fuer del desencadenamiento de las pasiones.

En una ocasión acepté la dimisión de un Ministerio que recibí un voto de censura en el seno del Congreso de los Diputados: en otras dos disolví el Congreso; y en ambas hice, con la Constitución en la mano, un llamamiento al voto y patriotismo

de los pueblos. La ley fundamental me concedía esta facultad de un modo explícito. Y ¿por qué está revestido de ella el Jefe del Estado? Porque las asambleas representativas pueden no estar en armonía con la opinión del país; porque pueden ponerse en lucha los Cuerpos colegisladores; porque la fogosidad, las pasiones, el error ó la imprudencia pueden ser perjudiciales á los intereses del Estado. Con la Constitución en la mano, repito, disolvi el último Congreso. Ninguno puede disputarme este derecho sin cometer un desacato á esta Constitución á que todos hemos prestado juramento. ¿Y qué se alega contra este derecho tan explícito? No las leyes, sino la frase vaga de fórmulas parlamentarias, que cada uno explica á su manera; las fórmulas parlamentarias que tan pronto se invocan, como por sus propaladores se violan y se infringen..... ¿Está en las fórmulas parlamentarias formar un Ministerio, cuya mitad no pertenece al parlamento? ¿Está en las fórmulas parlamentarias exigir medidas que no autorizan la razón y la justicia? ¿Está fuera de las prácticas parlamentarias encargar la formación de Gabinete al Presidente de un Cuerpo colegislador compacto, recorridas ya y agotadas las diferentes fracciones de la mayoría del otro Cuerpo.

¡Españoles! Yo conozco y practico mejor la Constitución que los que tan pomposamente invocan su nombre á cada instante. Por la Constitución soy Regente; en ella solo estan mis títulos y mis derechos. Con ella á la vista he jurado consagrarme todo á las libertades de mi patria. Fuera de esta Constitución no hay mas que un abismo para mí: no hay mas que ruina para esta grande Monarquía que con tanta sangre ha comprado su independencia y libertad; á quien tantos derechos asisten para recoger el fruto de sus inmensos sacrificios.

¿Responderé á las infinitas injurias de que soy objeto? ¿Descenderé á desvanecer la acusación mas ó menos indirecta de prolongar el término de mi Regencia? Esta calumnia, con que se ha querido acibarar mis días, con el noble orgullo de una conciencia pura la rechazo. ¡Insensatos! Para acallar esta voz no han bastado las manifestaciones de mis Ministros; no han bastado mis aserciones, mis protestas mas solemnes ante las primeras Corporaciones del Estado. ¿Y quién acalla lo que propala el odio personal, lo que se nutra á cada paso por la sed de reacciones y venganzas? ¿Pensara yo en poner dilaciones al día mas grande que me espera para coronar mi vida pública? Cuando el ejemplo de tantos hombres desinteresados me halaga tan dulcemente al corazón, ¿iría yo á imitar á los que violentamente hollaron las leyes de su patria? No tengo su genio: tampoco me anima su ambición funesta. Expiaron los mas de un modo cruel sus usurpaciones. Terminó sus días en una roca ardiente del Océano el dictador del Continente. Gocen aquellos grandes hombres de una gloria tan costosa á la humanidad; que Baldomero Espartero, nacido en condicion privada, elevado en el servicio de la libertad de su patria y de su Reina, á la condicion privada tornará satisfecho de haber cumplido con todos sus deberes, con el premio de merecer las simpatías de los buenos.

¡Españoles! Con el corazón os hablo. ¿Hay la misma sinceridad de sentimientos en los que intentan sumergiros en nuevas convulsiones? ¿Invocan con el mismo entusiasmo que yo el nombre de la patria los que con pretextos frívolos, que sirven de velo á su ambición, levantan el estandarte de la rebeldía? ¿Conocen esta patria los que predicando union atizan la discordia; los que provocan la venganza; los que proclamando fórmulas parlamentarias hacen imposible toda especie de Gobierno? Estan de mi parte la razón y la justicia, y nada temo. En la Constitución me apoyo; y con su escudo impenetrable estoy cubierto. La misma confianza que me inspiraron otras veces los leales, los buenos, los verdaderos amantes de la libertad, el Ejército, la Marina, la Milicia nacional, los españoles todos dignos de este nombre, me anima en la ocasion presente. Ellos me ayudarán á contener la division que amenaza envolvernos en nuevas desventuras. Ellos se presentarán en la arena electoral, y con la triste, mas saludable experiencia de lo ocurrido, tratarán de formar un Congreso nacional en consonancia con los verdaderos intereses de la patria.

A las Cortes que han de decidir las graves cuestiones que hoy agitan los ánimos, debo entregar íntos los sagrados depósitos de la Reina y de mi autoridad. Yo no los entregaré á la anarquía, ni al desenfreno de las pasiones: nada importa la suerte del que mil veces ha consagrado su vida á la patria; pero la Reina, la Constitución y la Monarquía me imponen deberes que cumpliré como primer Magistrado de la Nación, y defenderé como soldado. Madrid 13 de Junio de 1843. — EL DUQUE DE LA VICTORIA.

1843, Junio, 11, Valencia

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

BANDO.

Deseando la Junta que bajo ningun concepto se altere la tranquilidad pública, ni manche con ningun esceso el alzamiento noble y santo que acaban de verificar el pueblo, la Milicia nacional y el Ejército, ha decretado el siguiente bando.

Artículo 1.º Desde este momento saldrán á recorrer las calles patrullas de la fuerza pública y rondas de barrio encargadas especialmente de la conservación del orden.

Art. 2.º Serán castigados con las mas severas penas los que cometieren cualquier delito. Los jueces de primera instancia practicarán con la mayor brevedad posible las diligencias al efecto.

Valencia 11 de junio de 1843.

Joaquín Armero,
Presidente.

Vicente Boix.
Vocal-Secretario.

1843, Junio, Valencia

VALENCIANOS.

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

A LAS ARMAS: El grito de salvacion que se oyó en Andalucía, Cataluña y otros puntos de la Península, ha resonado tambien en esta ciudad. Peligrando los mas caros intereses de los buenos españoles, los Valencianos han creido que no debian ser los últimos en armarse en su defensa; y en estos momentos la Milicia nacional y varios cuerpos del Ejército se hallan dispuestos á sostener el Trono, la REINA y la Constitucion.

Valencianos todos, á las armas: Lo que unos principiaron deben acabarlo todos, porque todos son interesados.

Valencianos: Cordura y generosidad.

Individuos que componen la Junta provincial de Salvacion.

- D. Joaquin Armero, presidente.
- D. Francisco Pujáls.
- D. Vicente Beltran de Lis.
- D. José Ansaldo.
- D. Ventura Mugártegui.
- D. José Mateu y Garin.
- D. Vicente Bernal.
- D. Antonio Magas y Cabezas.
- D. Juan Fiol, secretario.
- D. Vicente Boix, secretario

IMPRESA DE LOPEZ Y COMPAÑIA.

1843, Junio, Valencia

597

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

VALENCIANOS, SOLDADOS DEL EJERCITO.

Encargado del mando militar de esta provincia por disposicion de esta Junta provincial de Salvacion, es mi primer deber dirigiros mi voz amiga, para recordaros mis principios. Entusiasta por la libertad y el órden público estoy determinado á defender á todo trance ambos obgetos.

Valencianos, soldados del ejército: Que no empañe la menor mancha la bandera que acabais de levantar: este es el voto de vuestro padre, de vuestro general.

Casimiro Valdés.

MURCIANOS.

1843, Junio, 15, Murcia

598

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

A LAS ARMAS. No mas treguas á ese gobierno obcecado, que renegando de su origen, atenta descaradamente contra nuestros derechos políticos y nos vende al extranjero: Unamos nuestros votos y nuestros esfuerzos á la magnífica y solemne protesta nacional. Los que se opongan defendiendo su particular grangeria, así como los tibios y los cobardes, son traidores á la Patria, alevos y desleales para con su Reina. Su causa es perdida, injusta, y maldecida por la opinion pública. La victoria es importante y segura por que defendemos la libertad bien entendida y el trono constitucional de una Reina inocente. Juremos pues pelear como buenos, triunfar con hidalguía, ó morir con valor y con gloria.

Murcianos: Union y perseverancia, justicia y libertad. **VIVA LA REINA DOÑA ISABEL 2.^a: VIVA LA CONSTITUCION DE 1837: VIVA LA INDEPENDENCIA NACIONAL.**

Murcia 15 de Junio de 1843. — Presidente, *El Vizconde de Huerta*. — Vicepresidente, *Martin Armella*. — El Comandante *José Lasala*, Capitan de artillería. — Capitan de infantería, *Castor Bojart*. — Teniente de infantería del Regimiento de Navarra, *Francisco Franco*. — *Francisco Molina*. — *Agustin Braco y Lopez*. — *Francisco Nolla*. — *Juan Miguel Herrera*. — *José Hernandez de Ariza*, Vocal Srio.

APENDICE LXXXVIII

JUNTA SUPREMA PROVISIONAL

1843, Junio, 19, Barcelona

DE LA

Provincia de Barcelona.

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

Escmo. Sr.

*Madrid 30 de Junio
de 1843.
En Aqta. Const.
Visto.*

Cuando en las grandes crisis se han visto amenazadas las libertades públicas siempre han sucedido las provincias á la formación de Juntas Provisionales que reasumiendo todos los poderes, salvasen la Patria, la Constitución y la Reina. Ahora ha sucedido puntualmente lo mismo; pero á diferencia de otras épocas, se vé que los adictos al gobierno de la Corte, tratan de mantenerse en sus puestos contra el voto de todos los españoles, y de organizar fuerzas para sofocar con el estampido del cañon el grito santo de Independencia que han pronunciado las Provincias. Si estas continuasen obrando cada una de por sí en su territorio, podrian fácilmente ser atacadas y vencidas. Esta Junta cree que para hacer frente á las fuerzas que tal vez reuna el general Espartero, es necesario organizar un Gobierno ó Junta Central que dé impulso y direccion á las tropas reunidas de todas las Provincias pronunciadas y que por la unidad de fuerzas y recursos lleve con mayor brio y energía, el alzamiento á su completo triunfo.

Atendidas estas consideraciones, ha acordado esta Junta comunicar á V. E. las bases que á

invitación de la sección de Gobernación se han aprobado para que V. E. se sirva también adoptarlas y ponerlas desde luego en práctica.

1.º Reunión del ministerio Lopez en Valencia ó en aquel punto que se considere mas conveniente.

2.º Convocación de una Junta Central compuesta de dos vocales por cada una de las provincias, la que se reunirá por ahora en Valencia.

3.º Dirigir una circular á las demás Juntas provisionales, inculcándoles la necesidad de la organización del Gobierno y Junta Central y nombrar dos comisionados especiales que pasen luego á Valencia con el fin de procurar por todos los medios posibles que se lleve á efecto la indicada organización.

Barcelona 19 de junio de 1843.

El Presidente,

Antonio Benavent.

El Vocal secretario

Fernando Martinez.

A la Junta Suprema de la provincia de

Al Ayuntamiento. Com. & de Madrid

AL PRONUNCIAMIENTO NACIONAL.

APENDICE LXXXIX

1843, Junio, 23, Murcia

(A.V.M., Secretaría, 4-6-49)

De santa libertad bandera hermosa
Alzamos pues, intrépidos Murcianos,
Buscando con placer muerte gloriosa
Antes que sucumbir á los tiranos.
En la empeñada lucha peligrosa
Nos dán su apoyo libres ciudadanos,
Y nuestra enseña inmarcesible y pura
Tremola en las orillas del Segura.

De la Patria y la Reina la existencia
Nuestro valor y nuestro esfuerzo anima,
No soltemos las armas, la indulgencia
Con el malvado su furor reanima;
Pues todavía en lujo y opulencia,
Que infunde en la nación espanto y grima,
Goza insolente, porque al hado plugo,
Del pueblo incauto el colosal verdugo.

Venció nuestra constancia la osadía
De una turba feroz, que luto y llanto
Derramaba do quier y se reía
Viendo teñidos de amarillo espanto
Niños, viejos, mugeres, y á porfia
Mas y mas aumentaba su quebranto.
¿Donde están esos páfidos sicarios?
Aquí aguardan los libres TRINITARIOS. (*)

Ah! Plegue á Dios que nuestra España hoy día
Conozca su poder y su grandeza
Y quebrante de inmunda tiranía
Los hierros que encadenan su braveza,
Recobrando con hélica hidalguía
Su libertad, sus leyes y riqueza;
Sin dejarse adormir por el beleño
Del codicioso comerciante isleño.

Donde se ocultan esos asesinos?
Donde están, ciudadanos? ¿Que se han hecho
Los que de plomo en turbios remolinos
Amedrentar quisieron nuestro pecho?
Huyen despavoridos, sin caminos,
Sin guía, sin valor, y en tan mal trecho
De pavor cubiertos, impotentes,
Van á esconder sus maldecidas frentes.

Que altiva rompa la servil coyunda
Que la sujeta á oscuros opresores,
Que el edificio de traición confunda
Con sus torpes hipócritas autores,
Que aniquile la hueste furibunda
Que se goza maldita en sus dolores,
Y esclame al despertar, libre y potente
¡Ay del osado que humillarne intente!

Juremos odio eterno al hombre ortero
Que vasallage y destrucción respira,
Mostremos el espíritu guerrero
Que Europa toda á su pesar admira,
Contrarestando al vil aventurero
Que á dominar la España solo aspira:
INDEPENDENCIA y LIBERTAD, Murcianos,
Guerra sin tregua á esclavos y tiranos.

A. Mayali y Oñedriz.

(*) Los que nos encastillamos en el cuartel de la Trinidad.

1843, JULIO, 4, MADRID.

MADRILEÑOS,

(A.V.M., Secretaría, 4-6-48)

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE MADRID,

ESPAÑOLES TODOS.

Cuando el pendon liberticida ondea ya con descaro en varios puntos de la Monarquía; cuando generales proscritos por haber atentado á la soberanía del pueblo y puesto en peligro la vida de la Reina y de su Augusta hermana, se han colocado á la cabeza de los sublevados en el foco de la insurrección para imprimir á esta una dirección contraria á nuestra libertad é independencia; cuando el curso de los sucesos ha descubierto el velo que ocultaba la mano estrangera que dirigia el *pronunciamiento* mas innecesario, injusto y nefando de que hay ejemplo en los anales de las naciones libres, deber sagrado es de las Corporaciones populares de la Capital de la Monarquía, que con paternal solicitud velan por el orden público y por las instituciones que el país se ha dado, proferir el grito de alarma que aterre á los malvados y desconcierte sus maquinaciones y planes ominosos. La Francia, compatriotas, esa nación enemiga de nuestras glorias y prosperidad que en pleno parlamento ha osado recordar los títulos que de su Rey Luis XIV heredara á tenernos en vergonzosa tutela, la Francia ó mejor dicho su gobierno, que oyó con estupor el grito de independencia lanzado en Setiembre de 1840 á diez pasos del edificio que sirvió de prisión á Francisco I, derrama el oro corruptor en el suelo clásico de la lealtad, y haciendo un vil comercio con el candor de algunos de nuestros hermanos, y la desmesurada ambición de otros, pretende demoler por sus cimientos el monumento del *Dos de Mayo*, y arrancar de raíz el árbol de la libertad, regado con la sangre de los hijos de Bravo, Padilla y Maldonado.

No lo dudeis, no, esos mismos hombres, apóstoles ilusos de las formas parlamentarias, que en un raptó de enagenación, abusando del don de la palabra que para otros fines recibieran del cielo, han concitado las pasiones de los incantados, y conseguido relajar la disciplina del valiente ejército, estraviar los ánimos de una parte de la milicia ciudadana y turbar la paz del Reino, envolviéndonos en los horrores de una guerra civil; esos mismos hombres cuyo corazón, estamos íntimamente convencidos, ha latido siempre de amor á la libertad, se sienten ya atormentados por el arrepentimiento, nunca tardó cuando es sincero, y retroceden horrorizados á vista del insondable abismo que ven abierto á sus pies. Progresistas de la coalición que sin querer habeis puesto las armas en manos de los rebeldes de Octubre para que las vuelvan contra su patria, tornad á vuestras filas, haced que de una vez desaparezcan las ilusiones de los que han tomado vuestro nombre y reclamado como suyo el triste trofeo de haber conmovido las masas para mancillar las glorias del nombre español; obrad cual cumple á pechos castellanos, ó sobre vuestra frente estampará la posteridad el sello de la traición; ella dirá que os tenia encadenados una potencia estrangera, y que la tiranía que ejerciera sobre vosotros imponiéndolos un silencio vergonzoso y criminal, era el precio de la corrupción, porque en tales casos, es bien sabido que los crímenes de la víspera son un título para exigir otros nuevos al día siguiente.

Las intrigas en efecto del gobierno francés no son ya un misterio para nadie, como tampoco un amenazador intento de sentar en el trono de San Fernando á un hijo de su rey. ¿Qué partido, pues, esperan sacar de esta impia revolucion los que de buena fé creen debe reservarse en bien de la Patria la mano augusta de la Segunda Isabel para el nieto de Carlos IV, hijo del Infante D. Francisco? Desengaños, españoles honrados, amantes sinceros de la felicidad de la España, no hay salvacion posible para nuestra independencia, ni libertad, ni porvenir fuera de la enseña levantada en Madrid, Zaragoza y Cádiz...

Constitucion de 1837, Reina Isabel II y Regencia constitucional del Gefe temporal del Estado, con el libre ejercicio de la prerogativa que aquella le concede, sean estas ó las otras las personas llamadas á sus consejos; hé aqui los principios que han jurado defender sus Corporaciones populares y la benemérita Milicia Nacional de las mismas; juramentos que al preciso fuere sellarán con su sangre, y que no dudan tener imitadores en sus compañeros de armas y cargos en todo el Reino, y en esa parte de nuestro denodado y por desgracia seducido ejército, que no tardará en volver por el honor de una bandera tan pura y acrisolada como el amor patrio que arde en nuestros pechos.

Con tan poderosos elementos conjuraremos la tempestad que nos amenaza, esa espantosa reaccion en que no solo naufragaría el pronunciamiento de Setiembre, fallo soberano de la libertad contra la tiranía en el gran proceso que se abrió á principios del siglo XVI con el martirio de los ilustres caudillos de las *Comunidades*, y todos los intereses creados á su sombra en el transcurso de tres años; no solo desaparecería de nuestra historia aquella brillante página, acompañando el baldón á los buenos patrióticos que la escribieran, sino que tambien quedarían malogrados los inmensos sacrificios que en los siete años de guerra cruenta y asoladora ha hecho esta desventurada Nacion para reconquistar sus libertades, y tomar en el consejo europeo el asiento que le pertenece y la disputan y retardan sus bastardos hijos. Y por último, el restablecimiento del diezmo, y las vinculaciones, con la devolucion de los bienes declarados nacionales al clero y comunidades religiosas, sería uno de los primeros actos con que se inaugurara la época de venganzas, luto y exterminio que se ha decretado por un gobierno extranjero, que ni disimular puede su enconado despecho cuando oye decir "HAY FINIQUES."

Si dudais un momento de la exactitud de estas amargas verdades, parad la atencion en las tendencias que van tomando los levantamientos, volved la vista á Barcelona, donde hollando la Constitución, y haciendo ludibrio y escarnio del buen sentido de los españoles, se ha erigido un gobierno provisional, y decretado la destitucion del Regente del Reino, del honroso y difícil cargo que recibió de la Nacion representada en Cortes; volved la vista á Valencia, y oíd el estrepitoso y bacanal clamoreo con que los sublevados atogen y aclaman los nombres de Narvaez, Concha y Fulgoso, y en cuyo eco, que va á retumbar á las orillas del Sena, se pierde el hilo de los acontecimientos que empezaron con la retirada del ministerio de los diez dias, y hasta el nombre de la cuestion parlamentaria que sirvió de palanca para agitar los ánimos, como los rios pierden su raudal y su nombre en las aguas del Océano.

Union, pues, compañeros; que el sol del SIETE DE JULIO venga á solemnizar la sincera y cordial reconciliacion de todos los progresistas del gran partido nacional, llamado á labrar la dicha y prosperidad de la infeliz España, orgullosa en otro tiempo de que ese mismo sol no se ponía en sus estados. Autoridades del pueblo, Milicianos Nacionales de todo el Reino, valientes del Ejército y de la Armada, considerad que la Europa entera nos contempla, que la Patria necesita hoy de nuestros esfuerzos reunidos para salvar del universal naufragio que amenaza el arca santa que encierra nuestras instituciones y mas caros objetos.

Por lo que hace á las de Madrid, tranquilos estad; que cuando el deber se une á los sentimientos de honor y caballerismo español que se sublevarán contra la especulacion fria y calculada de volver la espalda al hombre que tres años há recibió la ovacion en premio de sus servicios al Estado, tan solo porque la estrella que presidió al nombramiento de su Regencia Constitucional, llegará á su ocaso dentro de pocos meses, no hay sacrificio imaginable que no se acepte antes que sucumbir. Y vosotros, Madrileños y habitantes de toda esta Provincia, perseverad en la misma conducta que os ha-

heis trazado: lealtad castellana, cordura, sensatez y amor al orden son las prendas que os caracterizan y os han conciliado el respeto y admiración del universo, que envidia nuestra tranquilidad y reposo, sin un soldado apenas dentro de nuestros muros. ¿Hay acaso una prueba mayor de que merecemos ser libres? Y la Reina, nuestra adorada Reina Doña Isabel II, ¿no se pasea en medio de nosotros sin mas escolta que un piquete de la benemérita Milicia Nacional, ó del Ejército alternativamente, mas por decoro y respeto que por seguridad, y sin mas escudo que el amor y veneración de sus pueblos?

Las Corporaciones populares os dijeron el día en que el Regente del Reino partió á combatir la insurrección, que dejaba confiado á vuestro honor y lealtad ese precioso depósito y el de su Augusta hermana... el presente atestigua lo pasado, responde del porvenir, y ofrece otra revelante prueba de que merecemos ser libres. Y lo seremos á despecho de propios y extraños, porque el guerrero ilustre que en un autógrafo y solemne documento ha puesto á la Soberanía Nacional por *drétre supreme* de sus destinos, y que nunca pasaría el 10 de Octubre de 1844 sin haber entregado las riendas del Gobierno en manos de la heredera de Cien Reyes, defiende con nosotros la causa santa de la Libertad, y Dios vela por la Libertad é Independencia de las Naciones, cuando por sus virtudes y valor merecen ser libres é independientes.

Madrid 4 de Julio de 1843. — La Excm. Diputación Provincial y el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Madrid.

El Presidente, Luis Sagasti. — Pedro Beroqui. — Antonio Tomás de Ondarreta. — Valentín Céspedes. — Ezequiel Martín y Alonso. — Mariano Garrido. — Pedro Antonio de la Arena. — Francisco Huerta. — Vicente González de González. — Juan Gómez. — Ignacio Olea. — Mariano Sejournant. — José Seco Beldor. — Juan José Fuentes. — Juan del Hoyo. — Baltasar Mata. — Prudencio del Postigo. — Manuel Sarasa. — José Piñero. — Leandro Aguirre. — Juan Manuel Muela. — Ángel Nuñez. — Francisco Holgueras García. — Marques de la Corona. — Hipólito Fernández Vtores. — Isidro Suarez. — Blas Jáuregui. — Manuel Serantes. — Agustín Fernández Vior. — José Lancha. — José García Martínez. — Esteban Gómez de Velasco. — José Martínez Luna. — Guillermo Samperdro. — Félix Sánchez María. — Baltasar Hermoso del Caño. — Juan Ramón de Quijano. — Gregorio María de Ibarrola. — José Sirvent y Bonifacio. — Ramón Ruiz. — Simón Santos Lerín, Vocal Secretario.

APENDICE XCI

1844, Noviembre, 25, Madrid.

Circular reservada de Narváez a los Capitanes Generales por la que se les ordena sea pasado por las armas Espartero en el lugar en que sea hallado, y sin juicio. Se advierte, asimismo, que el ex-Regente puede ir disfrazado.

(Servicio Histórico Militar, Exp. personal de Espartero, Carpeta 20, pág. 129)

26 Nov. 1844

Disponiendo que allí donde sea capturado, sea pasado por las armas, sin que medie mas tiempo entre la aprehension y la ejecucion que el preciso p^a identificar la persona.

M. de la G.- Muy reservado - E.S.- El Gobierno tiene avisos muy fidedignos y semi-oficiales de que D. Baldomero Espartero fugado de Londres se encuentra a bordo de un buque Estrangero con la intencion de desembarcar en el punto que pueda verificarlo segun las circunstancias. La Reina (q.d.g) á quien he dado cuenta, me manda decir á V.E. que ponga en juego cuantos medios le sugiere su celo y patriotismo a fin de conseguir la aprehension del espresado ex-General, conseguido lo cual debe SUFRIR LA PENA DE SER PASADO POR LAS ARMAS SIN QUE MEDIE MAS TIEMPO ENTRE LA CAPTURA Y LA EJECUCION QUE EL PRECISO PARA IDENTIFICAR LA PERSONA. Escuso en- carecer á V.E. el relevante servicio que al trono y al país prestará el que TENGA LA SUERTE DE CAPTURARLE: la revelion no perdona medio para entronizarse, y la traicion llega hasta el punto de querer atentar de una manera esplicita contra la sagrada persona que ocupa el trono, pues que solo asi se comprende que el hombre de quien se trata se lance á encender la guerra fratricida. La Reina y su Gobierno descansan en la firmeza de sus generales y en la lealtad de las

tropas que mandan; pero no por eso recomienda menos á V.E. la actividad, la vigilancia el estramado (sic) celo que el estado del pais reclama de los encargados de conservar la paz y el sociago (sic) público. El ex-Regente lleva dos pasaportes e igual número de disfraces; uno de oficial de la Marina R¹. Britanica y otro de comerciante de la Martinica, con sombrero de charol, camisa de color, chaqueta azul, pantalon verde oliva, botas y anteojos. De R¹. Orden lo digo á V.E. p^a su conocim^{to} y efectos consig^{tes}. Dios guarde á V.E. m^s. a^s. - Madrid 23 de Noviembre de 1844. - Duque de Valencia (1) - Circular á los Cap^s. gales. y Comand^{ts}. gales. del Campo de Gibraltar Cadiz y Ceuta.

Es copia.

Hechos. Cap^s. gales. - (rubrica)

(1) D. Ramon M^a Narvaez y Campos. - Capⁿ. Gral. del Ejército.

APENDICE XCII

1846, Junio, 30, Madrid.

El estado de ánimo de los "revolucionarios de acción y valimiento entre la gente proletaria" se debilita al no producirse el esperado alzamiento de Barcelona. Es una confidencia llegada a Palacio.

(Archivo General de Palacio, Secc. Histórica, Caja Azul nº 297).

"Excmo. Señor.

Todos los revolucionarios de acción y valimiento entre la gente proletaria han estado en continuo movimiento estos días atras.

El confidente de quien ya tiene V.E. conocimiento, ha tenido ocasion de hablar con muchos y me dice que era tal la ansiedad y desasosiego en que se hallaban, que ha llamado muy particularmente su atencion cuando sabia de un modo positivo que nada podia suceder en esta Capital que diese cuidado á las Autoridades ni al Gobierno.

Profundizados por consiguiente con interes los sentimientos de esa gente, comprendio con sorpresa que esa agitacion y esa fiebre politica provenia de que estaban esperando por momentos la noticia de haberse sublevado la populosa ciudad de Barcelona en donde digeron que se hallaba dispuesta á dar el grito revolucionario la numerosa fraccion de sus amigos politicos. El dia de San Juan era el designado para esta Bacanal en aquel punto; y el no haberse verificado, los tiene sumamente aburridos y disgustados.

El confidente ha explorado en vista de esto detenidamente sus intenciones y ha conseguido averiguar que desesperanzados de poder llevar á cavo por ahora sus maquinaciones, habian convenido

detener todo movimiento parcial hasta tanto que no razonasen sus intrigas liberticidas-generales á fin de que el golpe sea simultaneo en todas partes. Como esto es muy difícil crece la confianza en los amigos de la situacion y esperan que no se turbará la paz que felizmente se disfruta.

Las elecciones de Diputados á Cortes es tambien la pesadilla que les acosa, pues la nueva que les ha llegado de las provincias no satisface tampoco sus deseos.

Hoy mismo han manifestado que no tendrían Mayoria en el próximo Congreso y esta idea que destruye por su base las esperanzas que abrigaban, les hace volver la vista á planes mas grandes y mas estensos, cuyas huellas se seguirán para no estar desapercibidos, y poder neutralizarles á su debido tiempo.

El espíritu público continua en buen estado.

Madrid 30 de Junio de 1846.

Exmo. Señor.

P.V.V. (Rubricado)"

APENDICE XCIII

1846, Julio, 16, Pamplona.

Comunicación a Madrid del Capitán General de Navarra sobre un pronunciamiento fallido. Se trató de "seducir a la clase de sargentos", procediendo las órdenes de Madrid y Bayona.

(Archivo General de Palacio, Secc. Histórica, Caja Azul nº 297)

"Capitania general de Navarra. Estado Mayor= Esmo. S^{or}. = Segun habia dicho á V.E. en anteriores comunicaciones, hacia tiempo que tenia noticias de los manejos en que se ocupaban los enemigos del reposo publico para alterar la tranquilidad en esta Plaza, quienes obrando conforme á las instrucciones que recibian de las Juntas Directivas establecidas en esa Corte y en Bayona desistieron de atentar contra mi persona, dedicándose á seducir la clase de Sargentos. Yo que no creia peligroso esperar a que adelantasen algo en sus trabajos, me oñí á seguir la pista de estos para apoderarme del hilo de la conspiracion y poder castigar de un modo ejemplar como saludable á los Corifeos, pues que consideraba que de anticiparme á hacerlo, solo podrian descubrirse algunos de los infelices que les sirven de instrumentos. Dada para hoy al amanecer la orden de salida al tercer Batallon del Regimiento del Principe destinado á Aragon, hubieron de creer los revolucionarios que les convenia apresurar sus maquinaciones para dar un golpe antes de que marchase aquel cuerpo con cuya clase de Sargentos en su mayoría, sabia yo que se lisongeaban de contar. Con este objeto sin duda, y no con mucha prudencia, trataron de sobornar á los Sargentos del Regimiento de Zamora; pero uno de estos que llegó á Comprender lo que se intentaba, denunció lo que sabia á su Gefe el Bri-

gadier Don José Mac-crohan, por sus revelaciones se verificó la prisión de otros, y una vez me hubo dado de todo parte formal el Gefe de Zamora me ha sido preciso disponer se forme la competente causa. Desde esta mañana temprano se está trabajando en ella, sin levantar mano: hay varios Sargentos y tres paisanos presos é incommunicados; y me prometo que en todo el día de mañana quede terminada. En este caso puede V.E. estar oierito de que usando de las facultades estraordinarias que me estan dadas, obraré con toda la energia y actividad que se me tiene encargada por repetidas Reales ordenes, y que los culpables serán juzgados con arreglo á ordenanza y con todo el rigor de la ley.= Por lo demás no ocurre novedad alguna en este Distrito.= Dios gue. á V.E. m^a.a^a. Pamplona 16 de Julio de 1846.= Exmo. Sor.=Manuel Pavía= Exmo. Sor. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Es copia. (rubricado)"

1846, Julio, 20, Pamplona.

Sentencias del Consejo de Guerra habido en Pamplona contra varios implicados en un fallido intento de rebelión.

(Archivo General de Palacio, Sección Histórica, Caja Azul 297)

"Capitanía general de Navarra. Estado Mayor. =Sentencia= Vistas con la debida detencion las declaraciones y demas diligencias contenidas en este juicio, y despues de haber oido y analizado con maduro examen el resultado de las interrogaciones, cargos y confrontaciones practicadas con los mismos reos; considerando que si bien el delito de que se trata es de tan grave trascendencia que reclama el rigor de la ultima pena, mas como el estado de prueba en orden á los encausados sea conceptuado que no tiene toda la plenitud que se requiere para la aplicacion de aquella en el caso presente, considerando tambien, que los proyectos ^{que} de aquellos son acusados no han llegado á realizarse teniendo lugar una revelación conocida, aunque si indicios bastantes fuertes y robustos para imponer respectivamente un ejemplar castigo á los complicados en la causa por su importantisimo origen y especial naturaleza de ella, en cuya clase de causas y semejantes delitos, aun lo poco es de suma trascendencia en consecuencia de todo ello y vistos la conclusion fiscal y defensas verbales de los patronos de los reos: El Consejo ha condenado y condena por unanimidad al paisano Ramon Elizalde y los Sargentos primeros del rejimiento infanteria de Zamora Don Manuel Grillot Subteniente graduado y á Antonio Alcoba á la pena extraordinaria de diez años de presidio cada uno: al solda-

do del regimiento infanteria de España Eustasio Montero, á la pena de ocho años de presidio: al paisano Jose Rodriguez á la pena de dos años de presidio: al Sargento del regimiento infanteria del Principe Jose María Olague á que sea depuesto de su empleo, sirviendo de soldado todo el tiempo del empeño ordinario sobre el que lleva: al paisano D. Angel Rodriguez de Ciria á dos años de confinacion fuera de esta provincia en el punto que le prefige el Exmo. Señor Capitan general de la misma; al sastré del regimiento de Zamora Manuel la Borda y á Antonio LLampar, confinados fuera de esta provincia en el punto que les señale dicho Exmo. Señor Capitan general por el termino de un año; á Dⁿ. Deogracias Cuesta estrañado de esta Capital por otro año; al Coronel 1^{er}. Comandante de Caballeria retirado D. Ascension Gonzalez, que se le dé su retiro para otro punto fuera de esta Capital, al Sargento 1^o de Artilleria Manuel Izarra que sea destinado á otra Brigada: al otro 1^o del regimiento infanteria del Principe Saturnino Guerra que se le destine á otro cuerpo fuera de esta provincia en su mismo empleo: al paisano Francisco Uaciti año fuera de esta Capital; apercibiéndose á todos los que no van penados con presidio que serán tratados con ^{mas} rigor y severidad siendo sucesivo diesen motivo para sospechar de ellos; y que al Sargento segundo de Zamora Paulino Ramiro, que sea puesto en libertad. Pamplona veinte de Julio de mil ochocientos cuarenta y seis. = Mariano Belart = Laureano Zaburu = Juan Trespalacios y Leon = Rafael de Rojas = Nicolas de Palacios y Collado = Inocencio Moran de Loreda = Jose Carrillo de Albornoz = Es copia = Pavia.

Es copia. (Rubricado)".

1846, Julio, 26, Pamplona.

Orden del día del Capitán General de Navarra por el que da cuenta a sus subordinados del fracaso de un intento de rebelión.

(Archivo General de Palacio, Sección histórica, Caja Azul nº 297)

"Capitanía general de Navarra=Estado Mayor=Numero 2=

Orden general del 26 de Julio de 1846 en Pamplona= Soldados: Cuando me encontraba mas distante de dudas de la lealtad de ninguno de mis subordinados, supe con arto pesar que los incansables enemigos del Gobierno trataban de corromperla y que desgraciadamente había algunos que prestaban oídos á sus instigaciones. Mi primera intención fué dedicarme á inquirir quienes podian ser los que olvidando sus deberes trataban de empañar el honor de los Cuerpos de que dependían, y en los momentos en que cuidadosamente me apoderava del hilo de la maquinación, la fidelidad del Sargento 2º del Regimiento Infanteria de Zamora Andrés Palau, vino á hacerme conocer el nombre de algunos de los seductores. Presos é incommunicados sin dilacion se procedió á instruir la correspondiente causa, y seguida sin levantar mano quedó á las tres de la tarde de ayer en disposicion de ser vista en Consejo de que va ordinario, con arreglo al articulo 31 titulo 5º tratado 8º de las ordenanzas del Ejercito. El fallo de dicho Tribunal há sido el siguiente.= Véase el numero 1º.= Los condenados saldrán desde luego para sus respectivos destinos, y el dar de todo cuenta al Gobierno hallandome convencido de que si bien el Real animo de S.M. experimentará un grave pesar, por la fea falta en que aquellos han incurrido, tambien será grata á su munificencia la probada lealtad del Sargento 2º Andrés Palau me atreveré á interponer

mi suplica para que S.M. se digne aprobar el empleo de Sargento 1.^o que desde ahora y en uso de las facultades extraordinarias que me están facultadas le concedo en nombre de S.M. la Reyna Nuestra Señora (que Dios G^{de}.) en recompensa de su meritorio comportamiento= Soldados: dos años van á cumplirse desde que S.M. se dignó honrarme con el mando militar de Navarra, y vuestra ejemplar conducta separándoos de toda cuestión política, solo me habia presentado ocasiones en que esponer á los pies del Trono vuestra lealtad y decisión, y con relación á los habitantes del pais, ninguna providencia extraordinaria me habia visto precisado á pedir: por el contrario, habia aliviado la suerte de muchos.= Que sea ésta la primera y ultima vez que me encuentre en el sensible deber de imponer á ninguno de vosotros el rigor de las leyes militares: debeis conocerme y no dudareis que si contra mis esperanzas tubiera la desgracia de que asi sucediese, por nada ni por nadie dejará de acreditáros la firmeza con que exigía siempre el cumplimiento de la ordenanza, vuestro General= Manuel Pavía.= Es copia.= El Coronel Gefé de E.M.= Francisco de Cascajares.

Es copia. (Rubricado)"

1854, Febrero, 24, Londres.

Grave comunicación que el Ministerio inglés dirige al Conde de San Luís, Presidente del Consejo español, sobre la situación política de España y las posibles repercusiones en una Europa enfrentada en una guerra.

(Archivo General de Palacio, Caja 297)

*Traducción

Ministerio de Negocios Extranjeros.

Febrero 24 de 1854.

My Lord (Se dirige a Lord Howden, H.C.B.)

Se ha recibido el Despacho de V.E. número 51 del 9 del corriente y ha sido elevado a conocimiento de la Reyna.

El Gobierno de S.M. concuerda enteramente con la opinión de V.E. respecto de la línea de conducta que en la actualidad tiene abierta delante de sí el Ministerio español.

V.E. manifestará al Conde de San Luís que el Gobierno de S.M. no reclama el menor derecho de intervenir en los asuntos interiores de España y que se ha abstenido de ejercer semejante intervención: pero que unido como está la Inglaterra con la España por tantos vínculos de recíproco interés, y deseoso como tiene siempre que estarlo el Gobierno de S.M.B. de ver a la España independiente y próspera, no puede menos de expresar la esperanza que le anima de que el Conde de San Luís sabrá aprovechar la grande oportunidad que ahora se le presenta para hacer el bien de su país.

El Gobierno de S.M. se siente en estos momentos impulsado con mayor motivo a separarse de la línea de conducta que hasta aquí había

observado, por cuanto la Europa se halla en víspera de una guerra, y es más que probable que una guerra general irá acompañada de revoluciones.

La posición geográfica de la España podrá a lo menos por mucho tiempo, preservarla de las calamidades de la guerra, pero no podrá librarla de que tal vez llegue hasta ella el contagio de la Revolución y por consiguiente no puede encarecerse demasiado la importancia de hacer desaparecer todo justo motivo de descontento. No es mi ánimo tratar ahora del origen y naturaleza de este descontento; pero que existe, y que es bien fundado, nadie puede negarlo. Los remedios y su aplicación son cuestiones que todo buen español y todo amigo de España deberán tomar en seria consideración. El momento actual no deja de ser favorable: el Gobierno con sus recientes actos ha dado señales de vigor, y el pueblo, si bien ansioso de reformas, no manifiesta deseos de revolución.

Ahora bien, si el Primer Ministro de la Corona quiere emplear acertadamente el talento, la experiencia y el valor que indudablemente posee, puede salvar a su País de los peligros actuales, y ponerlo en la senda del progreso y de la prosperidad. Si el Conde de San Luis se decide a denunciar valerosamente los abusos y a extirpar los lamentables abusos que hoy día devoran las entrañas del Estado; si quiere poner fin a las conspiraciones ocultas permitiendo la libre manifestación de opiniones; si quiere patentizar su confianza en el país, convocando las Cortes, y su confianza en los Cuerpos Colegisladores sometiendo a su deliberación bien meditadas y saludables medidas; si se atreve a arriesgar su posición de Ministro contra el resultado de estas medidas, el Gobierno de S.M. Bca. está en la firme confianza que el Conde de San Luis con su

acierto, su talento y su energía, encontraría el apoyo a que se había hecho acreedor, y que reinstalando la Constitución, salvaría la Monarquía.

Las dificultades serían indudablemente grandes; quizás podrían llegar a ser insuperables; pero la tentativa sería gloriosa, y si tuviese mal éxito no podría éste cerrar la carrera política del Ministerio que así había mostrado comprender los verdaderos intereses de su País y tener el valor moral que se requiere en graves y difíciles conflictos.

V.E. se servirá leer este Despacho al Conde de San Luís.

Tengo X.X.X.

(firmado: Clarendon)

APENDICE XCVII

La evolución de un pronunciamiento desde
las páginas de la "Gaceta de Madrid".
(2 a 31 de Julio de 1854).

1854, Noviembre, 8, Madrid

En este 1854 comienza a cuestionarse, públicamente, la institución monárquica. Se recogen en este número "una colección de documentos históricos emanados del trono...para edificación de sus defensores."

EL FIN DE LAS BARRICADAS.

HOJA DEMOCRÁTICA

Presentamos una colección de documentos históricos emanados del trío, que publicaremos para calificación de sus defensores.

Respectuosamente invitando a los señores señores, a nombre por don Gabriel H. y que a falta de otros sería una interesante prueba de la dignidad, de la grandeza, del esplendor y de la serenidad de trono.

Continuaremos en los hechos meritos este admirable tarea, a fin de que la acción, viendo, como los más importantes documentos relacionados de él, para jugar de la fuerza de las intenciones, de la grandeza de alma, del espíritu y de la nobleza de los reyes de Castilla.

• Ministerio de la Guerra.—Real decreto.—La comisión encargada del gobierno en Domingo D. N.º, que abandonó ingratamente un solo día su autoridad, sino la de «mediar» que «había digno» después, «ha conducido a la insurrección a una parte de los ejércitos cuya dirección le estaba confiada, debe ser tratado con toda riguroso de los hechos; venga, pues, el castigo merecido al general D. Víctor de la Sierra de haberse entregado, después de haberse comprometido a no hacerlo, a la insurrección, y a serle la falta de los de su clase, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo a ordenanzas.»—Fuerza hácese.

Dado en palacio á veinte y ocho de junio de mil ochocientos noventa y cuatro. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de la Guerra, Anastasio Rivero. o

• **Pedidos decretos.**—Tomando en consideración los méritos y servicios del mariscal de campo don Domingo Dulce, vengase en promoverlo a

—Ha ido en palacio á treinta de julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la real c. —El presidente del Consejo de ministros, el Duque de la Victoria.

• Todo en palacio a treinta de julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro. — Felipe, conde de Teba y marqués de... residente del Consejo de ministros, el Duque de la Victoria.

CARTA DE LA REINA ISABEL.
 Alfonsito querido Redondo a la reina don

buclil II, la coronación de una cruz por los or-
citas, « contra » en la noche del 26 de mayo
de 1878, esta segunda corona se la ha concedi-
do, e inscribiéndole al mismo tiempo la siguiente
carta, admisible por su sencillez, y grande pre-
ocupación de él.

«Reclamato, se mande la cruz que desambas
y que son bien las mercedis. En la que puede
dele para entender sus apellidos. Dios, a
manera de vida, le dé la deudas, como lo desee»

qu'en les peins, et de la couleur, comme le dessin

DISCURSO DE LA CORONA,
pronunciado en el subleuano acto de la apor-
tura de las Cortes Constituyentes.

Señores Diputados: Vengo hoy con una esperanza y una esperanza que nunca á abrir las Cajas de la Nación, y á relacionar entre las alegrías del Pueblo. Si el 26 de julio, reconociendo toda la verdad, me conste sin duda á su nobleza y á su patriotismo, junto a los que en este momento sobran me apuro á dar las gracias por su admirable comportamiento, y recordo de que que he intervenido con mi poderío le constataron de la nueva era de bienestar y felicidad que se inició entonces para nuestra patria.

Yo he sido fiel, señores Diputados, á lo que ofrecí aquí mis deberes de Dios y del mundo: yo he respetado, como respetaré siempre, la libertad y los derechos de la nación: yo he procurado mi fin y mi voluntad en promover sus intereses y en realizar sus justas aspiraciones.

Controla vóla a cerrar el abismo de las luchas y de las discordias, **exorciza y destruye** la Ley fundamental, **abomina** que ha de destruirse: esa derecha y la de garantía constitucional: **«Vosotros los redéis, creis con su control la conciencia, con la vista fija en la historia. Vuestra revolución será (no lo dudéis) el título de los buenos y de los malos: dignos de ser aceptada por vuestra raza, dignos de ser reconocidos por vuestro continente, dignos de ser reconocidos y aclamados por la humanidad»**

Los versos parados no pueden borrarle ni desaparecer de su medio de las tirrimpos. Pero sí el corazón de comprime y se le va de llenas de lágrimas al recordar desastres e infortunios, saqueos de cello, iracunas disputadas, ejemplo y ruse. Ahora para esta vida publica que ahora se re-

...dure, chisid huenos erran todos: acortaron
...chos de hoy mas. Mi condici3n es plena y abun-
...do: que vuestro patriotismo y vuestra desin-
...teresa tan altos y tan firmes como lo ha
...muestreis vuestros queridos Espafios. Y ya que eu-
...do alabado a la Europa tanto veces con sus
...dric3n por el mundo, arraque tambien su ad-
...misi3n con el alma por el mundo el cuadro comu-
...nidad que hay a la vez vuestro y nuestro
...vuestro: una cruz que se sube sin ruidos
...deras de su Pueblo; y un Pueblo, que, segun
...gracias a su libertad, responde a la decisi3n de
...yo con el que el mas bruto, el mas hidalgo, el
...se rasbrosos de los pueblos todos.

LA MINERIA NACIONAL

Los que matan de la libertad, los que desmoronan la Policía en 1917, los que no porque habían poseído la vida en sus días de prosperidad con la cadena de los presidios a los pies en 1919 a más de cuatro mil kilómetros, ponen hoy en juego con la seducción y la fuerza que los caracterizan, toda clase de amagos y subterfugios para comprometerla y desmoronarla.

Hidajon, kolektivista, asertiva, tal es rumoro,
jelo es tut no para efloz con tal de coseguir un ob-
jeto.

L'elab conside á como á los oficilo... que tal vez

convenciones en las pías le representó de los guerreros
de 1918

[illegible]

La Mirilla N° 2000 no es, no, como venían diciendo, ya que no procedientemente, una fiesta dedicada a hacer... animal a las partes del palmar... colar venían al sur; de cuando en cuando... un al... de la Mirilla... el palmar de... de la Mirilla... el palmar de... de la Mirilla...

... por el...
... de la...
... de la...
... de la...

Felicitamos sinceramente a nuestros hermanos los patriotas vaticanos, los que en agosto los defensores de la Libertad y de los derechos del Pueblo "vaticano", y se propusieron a su vez el abogar la columna de los vaticanos, y en la hora de la victoria de la columna de los vaticanos.

« Tres burgos más de latitud y 5 Jales , por lo que una nave y sola estrella va a percibir sus rayos distintos. Finalmente brillante brala de apocrea entre los mites de nuestra suavia , jettica. Es la punta culminante y de su lado sur el nacimiento

[illegible]

¿Y el futuro? Agrupaciones en torno de este gran leonero que flota al viento de la luna del siglo, y que es el signo de producción, era los serán muchos! Hay unidad de acción de todos! Son muchos todos juntos para construir el error y la felicidad, y represento y la fuerza bruta, flota de por sí, con la luz del mundo.

621

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

L.- FUENTES

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO

Sección HistóricaPapeles de Regato. Leg. 12. Caja 302Papeles Reservados de Fernando VII. Cajas Azules, N^o 294
a 297 y 301 a 303Sección de Sucesos Histórico-Políticos

Leg. 2. Caja 129

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL

Sección de Estado.

| | | | |
|-----------|-------|-------|-------|
| Legs. 894 | 906 | 911 | 915 |
| 2.830 | 3.076 | 3.567 | 4.818 |
| 5.523 | 5.598 | 5.599 | 5.600 |
| 5.601 | 5.602 | 8.501 | 8.505 |
| 8.544 | | | |

Sección de Inquisición

Legs. 4.464 4.469

Sección de Ordenes Militares

Leg. 176

ARCHIVO DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Actas del Consejo de Ministros. 1834-1838

Diario de Sesiones de Cortes. Estamento de Procuradores. 1835

BIBLIOTECA NACIONAL

Sección de Manuscritos

CASTELLANOS, Basilio Sebastián: Anales de la Villa y Corte de Madrid. 4 vols. Mss. 20.164 - 67

Mss. 20.168-89

20.246-48

Leg. 5692

N.A. 10

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR

Archivo del Museo

Legs. 1. Carps. 30, 31, 68 y 69

" 2. " 30 y 35

" 3. " 5 y 29

" 5. " 54 y 55

" 8. " 39 a 42

Catálogo Rojo

Legs. 1 - 1 - 8 - 12
 1 - 1 - 9 - 37
 1 - 1 - 10 - 32
 3 - 3 - 8 - 18
 4 - 2 - 2 - 21
 4 - 2 - 2 - 35
 4 - 3 - 12 - 22

Colección Clonard

Legs. 6 10 29 30

Colección Documental del Fraile

Tomos. 525 529 806

Colección Mazarredo

| | |
|----------|----------------------------|
| Legs. 2. | Carps. 8 |
| 5 | 5 y 7 |
| 6 | 3, 5, 9 y 11 |
| 7 | 1, 3, 5, 6, 7 y 10 |
| 8 | 1, 2, 3, 5, 7, 10, 11 y 12 |
| 10 | 6 y 7 |

Expedientes Personales

Antonio Alcalá Galiano

Juan Alvarez Mendez Mendizábal
 Baldomero Espartero
 Luis Fernández de Córdova
 Diego de León
 Ramón M.ª Narváez
 Leopoldo O'Donnell
 Juan Prim
 Rafael del Riego
 Evaristo San Miguel

ARCHIVO DE LA VILLA DE MADRID

Secretaría

| | | |
|-------|--------------|--------------|
| Legs. | 1 - 210 - 28 | 1 - 225 - 18 |
| | 1 - 225 - 26 | 1 - 225 - 30 |
| | 1 - 225 - 31 | 2 - 171 - 84 |
| | 2 - 259 - 40 | 2 - 299 - 35 |
| | 2 - 466 - 47 | 2 - 466 - 51 |
| | 2 - 493 - 16 | 2 - 495 - 26 |
| | 2 - 495 - 27 | 3 - 361 - 2 |
| | 3 - 363 - 96 | 3 - 363 -103 |
| | 3 - 364 - 8 | 3 - 364 - 16 |
| | 3 - 385 - 75 | 3 - 386 - 10 |
| | 3 - 386 - 14 | 3 - 386 - 16 |
| | 3 - 386 - 17 | 3 - 386 - 52 |
| | 3 - 386 - 61 | 3 - 387 - 83 |
| | 3 - 393 -108 | 3 - 393 -109 |

| | | |
|-------|---------------|--------------|
| Legs. | 3 - 394 - 41 | 3 - 394 - 50 |
| | 3 - 394 - 51 | 3 - 418 - 55 |
| | 3 - 469 - 70 | 4 - 1 - 20 |
| | 4 - 1 - 21 | 4 - 1 - 30 |
| | 4 - 4 - 5 | 4 - 6 - 47 |
| | 4 - 6 - 49 | 4 - 6 - 64 |
| | 4 - 6 - 65 | 4 - 34 - 27 |
| | 4 - 69 - 1 | 4 - 69 - 5 |
| | 4 - 69 - 6 | 4 - 69 - 7 |
| | 4 - 69 - 8 | 4 - 69 - 12 |
| | 4 - 69 - 24 | 4 - 69 - 28 |
| | 4 - 70 - 1 | 4 - 120 - 1 |
| | 4 - 120 - 2 | 4 - 120 - 3 |
| | 4 - 120 - 4 | 4 - 120 - 5 |
| | 4 - 120 - 6 | 4 - 120 - 7 |
| | 4 - 120 - 11 | 4 - 120 - 13 |
| | 4 - 120 - 25 | 4 - 120 - 26 |
| | 4 - 120 - 44 | 4 - 135 - 8 |
| | 4 - 141 - 11 | 4 - 141 - 24 |
| | 4 - 158 - 10 | 4 - 176 - 15 |
| | 4 - 182 - 5 | 4 - 182 - 6 |
| | 4 - 182 - 12 | 4 - 182 - 14 |
| | 4 - 182 - 15 | 4 - 278 - 3 |
| | 5 - 206 - 32 | 5 - 206 - 44 |
| | 6 - 215 - 6 | 6 - 215 - 10 |
| | 6 - 265 - 6 | 7 - 207 - 13 |
| | 7 - 202 - 120 | |

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERIA DE GRANADA

Legs. 321 - 4366 - 42

321 - 4404

ARCHIVO MUNICIPAL DE GRANADA

Libro de Actas Capitulares. 1820. Leg. 158

ARCHIVO MUNICIPAL DE MALAGA

Varios

Libro de Actas Capitulares. 1840 - 1843

ARCHIVO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE GRANADA

Borradores de Circulares del Cabildo (1820 - 1830). Leg. 212,

418 y 505

Libro de Actas Capitulares. Tomo 45

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE MALAGA

Legado de Narciso Díaz de Escobar

Caja 22. Leg. 5 y 2

" 303. " 310

II.- PUBLICACIONES PERIODICAS

- "Alrededor del Mundo". Barcelona, 1902
- "El Archivo del Ejército". Madrid, 1843.
- "El Archivo Militar". Madrid, 1841-1850.
- "El Boletín del Ejército". Madrid, 1845-1846.
- "El Correo de Andalucía". Málaga, 1854.
- "El Correo Nacional".
- "El Eco de las Barricadas". Madrid
- "El Eco del Comercio". Madrid, 1834-1849.
- "Eco del Mediodía". Málaga.
- "La España Militar". Madrid, 1842-1843
- "El Español Constitucional"
- "Gaceta Extraordinaria de Madrid". Madrid, 15 de Octubre de 1840
- "Gaceta Patriótica del Ejército Nacional". 1820
- "El Grito del Ejército". Madrid, 1841-1843.
- "El Guardia Nacional". Barcelona, 1840
- "El Guerrero de Mantua". Madrid, 1835.
- "Nuevo Mundo". Madrid, 1894-1933.
- "Revista Militar". Madrid, 1838-1840
- "Seminario Pintoresco Español". Madrid, 1844

III.- BIBLIOGRAFIA

- A. y P.: Alzamiento de España en 1843. Apuntes para la historia contemporánea, comprende una relación detallada de los sucesos que han tenido lugar en España desde el día 10 de Mayo, con inserción de los documentos más importantes publicados por el gobierno y las juntas, discursos célebres, artículos notables de la prensa, conmemoración de acciones heroicas.... Cádiz, Imp. Gaditana, 1843.
- ABAD DE SANTILLAN, Diego: Historia del Movimiento Obrero Español. De los orígenes a la Restauración Borbónica. 3ª Edic., Madrid, Zyx, 1968.
- ACONTECIMIENTOS: Acontecimientos de Madrid. Diario de los sucesos ocurridos desde el día 11 de julio de 1843 hasta el 23 del mismo mes. Entrada de las tropas del valiente General Don Francisco Aspiroz; bases y pormenores que se han acordado entre el dicho general y el Ayuntamiento de Madrid. Por un testigo ocular. Madrid, Imp. de la Carrera de S. Jerónimo, 1843.
- ADAMS, John: Discourses on Davila. 1805
- ADORNO, T. W.: La personalidad autoritaria. Buenos Aires, Proyección, 1965
- ALBORNOZ, Alvaro de: El gobierno de los caudillos militares. Madrid, 1930
- ALBUM: Album de la Guerra de Africa, formado con presencia de datos oficiales y publicado por el periódico "Las Nove-dades". Madrid, 1860
- ALCALA GALIANO, Antonio: Apuntes para servir a la historia del origen y alzamiento del Ejército destinado a Ultramar en 1 de Enero de 1820. Madrid, Imp. Aguado, 1821
- ALCALA GALIANO, Antonio: Historia de España. Madrid, Imp. de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844 - 1846, 7 vols.

- ALCALA GALIANO, Antonio: Obras escogidas. Madrid, Atlas-B.A.E., 1955, 2 vols.
- ALMIRANTE TORROELLA, José: Bibliografía militar. Madrid, 1876
- ALMIRANTE TORROELLA, José: Diccionario militar. Madrid, 1869
- ALONSO, José Ramón: Historia política del Ejército español. Madrid, Edit. Nacional, 1974
- ALONSO BAQUER, Miguel: El Ejército en la sociedad española. Madrid, Public. Españolas, 1971
- ALONSO TEJADA, Luís: Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Madrid, Zyx, 1969
- ALVAREZ, J. A. de: Pronunciamiento de Cataluña contra Espartero y su gobierno en junio de 1843. Barcelona, 1844
- ALVAREZ VILLAMIL, V. y LLOPIS, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. Madrid, Espasa-Calpe, 1929
- AMADOR DE LOS RIOS, José: Alzamiento y defensa de Sevilla. Sevilla, 1843.
- AMOR, Bartolomé: Diario de operaciones que principia en 2 de Octubre de 1841 hasta el 22 inclusive, de resultados de las -ocurrencias de Pamplona. Vitoria, 1842
- ANDUJAR CASTILLO, Francisco: Aproximación sociológica al Ejército en la primera mitad del reinado de Felipe V (1700-1724). Memoria de Licenciatura inédita. Almería, 1978
- APARISI GUIJARRO, Antonio: Antología. (Selección y Prólogo de Vicente Genovés). Madrid, Fe, 1943.
- ARDIT, Manuel: Revolución liberal y revuelta campesina. Barcelona, Ariel, 1977.
- AREILZA, José M^a: Historia de una conspiración romántica. Madrid, 1950.

- ARENDE, Hannah: Sobre la revolución. Madrid, Rev. de Occidente, 1967
- AROSTEGUI, Julio: El manifiesto de la Federación de realistas puros (1826). Contribución al estudio de los grupos -- políticos en el reinado de Fernando VII. "Estudios de Historia Contemporánea", Madrid-C.S.I.C., 1976, Vol.I
- ARTOLA GALLEGO, Miguel: La España de Fernando VII. Madrid, España-Calpe, 1968
- ARTOLA GALLEGO, Miguel: Antiguo Régimen y Revolución Liberal. - Barcelona, Ariel, 1978.
- ARTOLA GALLEGO, Miguel: La burguesía revolucionaria (1808-1869). Madrid, Alianza Edit., 1973.
- ARTOLA GALLEGO, Miguel: El Estado y los ferrocarriles. Dentro - de Los Ferrocarriles en España 1844-1943. Madrid, Serv. de Estudios del Banco de España, 1978.
- ARTOLA GALLEGO, Miguel: Partidos y Programas políticos. 1808-1936. Madrid, Aguilar, 1977, 2 vols.
- ASAMBLEA: Asamblea Constituyente de 1854. Biografías de todos los diputados (....) y hombres célebres que han tomado parte en el Alzamiento Nacional. Madrid, 1854
- AUNOS PEREZ, Eduardo: Itinerario histórico de la España contemporánea (1808-1936). Barcelona, 1940
- AYERVE, Joaquín: Manifiesto del Teniente General D. Joaquín -- Ayerve acerca de sus operaciones en Aragón y Navarra - en el mes de Octubre de 1841. Pamplona, 1841
- AZANZA, M.: Memorias justificativas. "Memorias de tiempo de Fernando VII". Edic. y estudio preliminar de Miguel Artola Madrid, Atlas-B.A.E., 1957
- AZAR, Manuel: Obras Completas. Méjico, Oasis, 1966, 4 vols,

- AZCARATE, Pablo de: La tradición liberal del Ejército Español en el Siglo XIX. "Realidad", Roma, XI y XII, 1966, pp.58-79.
- BALMASEDA, Fermín: Decretos del Rey D. Fernando VII. Madrid, Imp. Real, 1826 - 1824
- BAECHLER, Jean: Los fenómenos revolucionarios. Barcelona, Península, 1974.
- BALMES, Jaime: Consideraciones políticas sobre la situación de España (1840). Madrid, Doncel, 1976.
- BALMES, Jaime: La preponderancia militar. Dentro de Obras Completas. Madrid, BAC, 1950, T. VII.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio: Historia de España y su influencia en la Historia Universal. Barcelona, Salvat, 1919-1941, 9 vols.
- BANCO DE ESPAÑA: El Banco de España. Una historia económica. Madrid, 1970.
- BANCO DE ESPAÑA: Ensayos sobre la economía española a mediados del Siglo XIX. Madrid, 1970
- BARADO FONT, Francisco: Literatura militar española. Barcelona, Vda. de Ullastres, 1890.
- BARCELONA: Barcelona en Julio de 1840. Sucesos de este período, con un apéndice de los acontecimientos que siguieron - hasta el embarque de S.M. la reina gobernadora. Vindicación razonada del pueblo de Barcelona. Barcelona, Imp. de José Tauro, 1844.
- BAROJA, Pio: Avirana o la vida de un conspirador. Madrid, Espasa-Calpe, 1957
- BARREIRO FERNANDEZ, Xose R.: El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo. Santiago, Pico Sacro, 1977.

- BECKER Y GONZALEZ, Jerónimo: Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX. Madrid, Voluntad, -- 1924-1926, 3 vols.
- BELTRAN, Miguel: Ideologías y gasto público en España (1814-1860) Madrid, Inst, de Estudios Fiscales, 1977.
- BENEDETTI, Fabrizio de: Militares y sociedad; teorías y análisis Dentro de El poder militar en Italia. Barcelona, Fontanella, 1973.
- BENEDETTI, F. de, ROCHAT, BONANNI, SILVESTRI, FEDERICI y DEVOTO: El poder militar en Italia. Barcelona, Fontanella, 1973
- BENEYTO, Juan: Historia de la Administración española e hispanoamericana. Madrid, Aguilar, 1958.
- BENITO RUANO, Eloy: De la emigración política en el siglo XIX. Un informe confidencial de 1826. "Hispania", Madrid, - XXVII, Nº105, 1967.
- BERGERON, Louis, FURET, François, y KOSSELLECK, Reinhardt: La época de las revoluciones europeas. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- BERMEJO, Idelfonso Antonio: La Estafeta de Palacio. (Historia -- del reinado de Isabel II). Madrid, Imp. de R. Labajos, 1872-1874, 3 vols.
- BERMUDEZ DE CASTRO Y TOMAS, Luís: Militares románticos. Barcelona, 1950.
- BERMUDEZ DE CASTRO Y TOMAS, Luís: Mosaico militar. Historias, - historietas, anécdotas, episodios, alegrías, tipos y - costumbres de la vida militar de antaño. Madrid, Aldus, 1951.
- BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, Antonio: Historia de la administración militar. Madrid, 1897.
- BOISSOUUDY, J.de: Le phenomène revolution. París, P.U.F., 1950

- BORREGO, Andrés: El 48. Autocrítica del liberalismo. (Estudio, Notas y Comentario del Texto por Dolores Gómez Molleda). Madrid, Iter-Bitácora, 1970.
- BORREGO, Andrés: El Duque de Valencia. El programa, las tendencias y las vicisitudes del Partido Moderado. Dentro de La España del Siglo XIX, colección de conferencias del Ateneo de Madrid. Tomo I, 1866
- BORREGO, Andrés: España y la revolución o estudios sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la sociedad española. Origen, síntomas y pronóstico de la -- revolución de 1854. Madrid, Imp. Minuesa, 1856.
- BORREGO, Andrés: Estudios Políticos. De la organización de los partidos en España considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación y de realizar las condiciones del gobierno representativo. Madrid, Imp: Pedro Montero, 1855.
- BORROW, George: La Biblia en España. Introducción de Manuel Azanza. Madrid, Alianza, 1970.
- BOZAL, Valeriano: Juntas revolucionarias, manifiestos y proclamas de 1868. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1968.
- BRINTON, Crane: Anatomía de la revolución. Madrid, Aguilar, 1958
- BURGO, Jaime del: Fuentes de la Historia de España: bibliografía de las luchas políticas y guerras carlistas en el siglo XIX. Pamplona, Diputación Foral, 1953, 1955, 3 vols.
- BURGO, Jaime del: Hombres y episodios de la historia que no conocemos. Pamplona, Siempre, 1952.
- BURGO, Jaime del: Nuevos ecos de la epopeya. Sarasa, Elio, Calderón, Foló, Santa Cruz, Sabater, el "Buque Fantasma" y el estandarte de la Generalísima. Pamplona, Siempre, 1952
- BURGOS, Francisco Javier de: Anales del reinado de Isabel II. - Madrid, Imp. Mellado, 1850-1851, 6 vols.

- BUSQUETS Y BRAGULAT, Julio: El militar de carrera en España. - 2ª Edic. Barcelona, Ariel, 1971.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: Los militares y la sociedad decimonónica. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- CABALLERO, Fermín: El gobierno y las Cortes del Estatuto. Materiales para su historia. Madrid, Imp. Yenes, 1837.
- CALERO AMOR, Antonio Mª: Movimientos sociales de Andalucía. 1820-1936. Madrid, Siglo XXI, 1976
- CARR, Raymond: España 1808-1939. Barcelona, Ariel, 1969
- CARR, Raymond: Spain: Rule by the generals. Dentro de la obra - dirigida por Michel HOWARD: Soldiers and governments. London, 1957.
- CARRASCO CANALS, C.: La burocracia en la España del siglo XIX. Madrid, Inst. de Estudios de la Administración Local, 1975.
- CARRASCO VERDE y OTROS: Cien años en la vida del Ejército español. Madrid, Edit. Nacional, 1956
- CARRERA PUJAL, J.: Historia política de Cataluña en el siglo -- XIX. Barcelona, Bosch, 1957-1958, 5 vols.
- CASTELAR, Emilio: Discursos Parlamentarios. Madrid, Narcea, 1963
- CASES MENDEZ, José Ignacio: Elecciones a diputados y partidos - políticos en España. (1834-1867). Tesis Doctoral
- CASES MENDEZ, José Ignacio: El sufragio censitario. Elecciones durante el reinado de Isabel II. "Historia 16", Madrid, Nº Extra II, Abril 1977.
- CASES MENDEZ, José Ignacio: La elección del 22 de Septiembre de 1837. "Revista de Estudios Políticos", Madrid, Nº 212, 1977.

- CASTILLO PUCHE, José Luís: Memorias íntimas de Aviraneta o manual del conspirador. Madrid, Bibl. Nueva, 1952.
- CASTRO, Concepción de: Romanticismo, periodismo y política. Andrés Borrego. Madrid, Tecnos, 1975.
- CEPEDA ADAN, José: Sagasta y la incorporación de la izquierda a la Restauración. El gobierno de 1881 a 1883. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972, pp. 309-335.
- CEPEDA GOMEZ, José: El Ejército destinado a Ultramar y la sublevación de 1820 en Andalucía. "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea", Granada, Nº 2-3, 1975-76,
- CEPEDA GOMEZ, José: La caída de Espartero. Primer ensayo moderado (1844 - 1854). "Historia 16", Madrid, Nº Extra III, - Junio, 1977, pp.31-46.
- CEPEDA GOMEZ, José: La Iglesia de Andalucía ante el pronunciamiento de 1820. "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea", Granada, Nº 4-5, 1977-78, pp.195-217.
- COLECCION: Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España. Vol. CXII.
- COMELLAS, José Luís: Los moderados en el poder. 1844-1854. Madrid, C.S.I.C., 1970.
- COMELLAS, José Luís: Los movimientos subversivos en la época romántica. Dentro de Actas de las Primeras Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. Santiago, Universidad, 1976, Vol. IV.
- COMELLAS, José Luís: Los primeros pronunciamientos en España. - Madrid, C.S.I.C., 1958.
- COMIN COLOMER, Eduardo: Un siglo de atentados políticos en España. Madrid, Selec. Gráficas, 1951.

- CORES TRASMONTE, Baldomero: Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936). La Coruña, Librigalp-1976.
- CORVISIER, André: Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789. Paris, P.U.F., 1976.
- CORVISIER, André: Aspects divers de l'histoire militaire. "Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine", Tomo XX, Enero-Marzo, 1973.
- COSTA PINTO, L.A.: Nacionalismo y militarismo. 3ª Edic. Méjico, Siglo XXI, 1974.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel: Iglesia y poder político. 1834-1868. Córdoba, Universidad, 1977.
- CHAMORRO Y BAQUERIZO, Capitán Pedro: Estado Mayor Central del Ejército Español. 2ª Edic. Madrid, 1851-1858, 4 vols.
- CHAMORRO Y BAQUERIZO, Capitán Pedro: Historia del ilustre cuerpo de Oficiales Generales. Madrid, 1851.
- CHAO, Eduardo: Historia de la vida militar y política de Martín Zurbano. Madrid, 1846.
- CHINCHILLA, Anastasio: Memoria de los principales acontecimientos militares que han tenido lugar en los sitios de Alicante y Cartagena. Valencia, 1844.
- CHRISTIANSEN, E.: Los orígenes del poder militar en España. 1800 - 1854. Madrid, Aguilar, 1974.
- D.M.M.A.: Vindicación hecha en favor de los heroicos defensores de la Patria que proclamaron la Constitución de la Monarquía. Sevilla, Imp. Aragón, 1820.
- DECOUFLE, André: Sociología de las revoluciones. Barcelona, Oikos-Tau, 1976.

- DELGADO IDARRETA, José Miguel: D. Francisco Javier de Istúriz y Montero; un político liberal de Isabel II. "Cuadernos de Investigación", Coleg. Universitario de Logroño, -- Nº 3, Diciembre 1976.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel: Pronunciamientos de tendencia carlista en Zaragoza durante la Regencia de María Cristina (1833-1840). "Cuadernos de Investigación", Coleg. Universitario de Logroño, Nº 1, Mayo 1975.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel: Pronunciamientos liberales en Zaragoza durante la Regencia de María Cristina (1833-1840). "Cuadernos de Investigación", Coleg. Universitario de Logroño, Nº 2, 1975.
- DENNIS, Peter y PRESTON, Adrian, Eds.: Soldiers as statesmen. - London, Croom Helm, 1976.
- DETALLES: Detalles históricos del célebre pronunciamiento de Madrid de Primero de Septiembre de 1840, secundado por las demás provincias del reino, por D.M.B.A. Madrid, - Imp. Boix, 1840, 2 vols.
- DIEZ ALEGRIA, Manuel: Ejército y sociedad. Madrid, Alianza, 1972.
- DIEZ DEL CORRAL, Luis: El liberalismo doctrinario. 3ª Edic. Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1973.
- DONOSO CORTES, Juan: Obras Completas (Edición de Hans Juretschke). Madrid, B.A.C., 1946, 2 vols.
- DO-PORTO, Juan: Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia. Madrid, 1846
- DROZ, J., GENET, S. y VIDALENC, J.: Restauraciones y revoluciones (1815-1871). Buenos Aires, 1966
- DUROSELLE, Jean Baptiste: Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Barcelona, Nueva Clio, 1965.

- DUVERGER, Maurice: Instituciones políticas y Derecho Constitucional. Barcelona, Ariel, 1961.
- DUVERGER, Maurice: Sociología política. Barcelona, Ariel, 1970.
- EASTON, David: Esquema para el análisis político. Buenos Aires, Amorrortu, 1969.
- ECKSTEIN, H.: Internal war. New York, 1964.
- EIRAS ROEL, Antonio: El Partido Demócrata español (1849-1868). - Madrid, Rialp, 1961.
- EIRAS ROEL, Antonio: Moderados y Cartistas: la "Patuleia" y la reacción española. "Revista Portuguesa de Historia", - Tomo XIV, Coimbra, 1970.
- EIRAS ROEL, Antonio: Sociedades secretas republicanas durante Isabel II. "Hispania", Madrid, 86, 1962.
- ELLUL, Jacques: Auptosia de la revolución. Madrid, Unión Edit., 1973.
- ENGELS, Friedrich: Temas militares. Madrid, Akal, 1975.
- ENTRADA: Entrada de Espartero en Madrid. "Nuevo Mundo", Madrid, Nº 864, 27 de Julio de 1910.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración. Madrid, C.S.I.C., 1975.
- ESPAÑA: La España del siglo XIX. Colec. de Conferencias dictadas en el Ateneo de Madrid el Curso 1885-86. Madrid, Lib. San Martín, 1886-87, 3 vols.
- ESPARTERO; Espartero: su pasado, su presente y su porvenir. Por la redacción de "El Espectador" y el Tío Camorra. Madrid, Imp. Julián Llorente, 1848.
- ESPARTERO, Baldomero. Duque de la Victoria: Manifiesto del Duque de la Victoria con motivo del asalto al Palacio Real, morada de la reina doña Isabel II en la noche pasada. Madrid, Imp. Nacional, 1841.

ESPARTERO, Baldomero. Duque de la Victoria: Manifiesto del Regente del Reino Baldomero Espartero llamando a las armas a los milicianos de Madrid. Madrid, Imp. Nacional, 1841.

ESPOZ Y MINA, Condesa de: Memorias. Madrid, Tebas, 1977.

ESPOZ Y MINA, Francisco: Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina. (Edic. de Miguel Artola). Madrid, Atlas-B.A.E., 1962, 2 vols.

ESPRONCEDA, José de: Poesías líricas y fragmentos épicos. (Edic., introducción y notas de Robert Marrast). Madrid, Castalia, 1970

ESTADISTICA: Estadística del personal y vicisitudes de las Cortes y de los ministerios de España desde 29 de Septiembre de 1833 en que falleció el Rey Don Fernando VII -- hasta el 24 de Diciembre de 1879 en que se suspendieron las sesiones. Madrid, Imp. y Fundición de la Vda. e Hijos de J.A. García, 1880.

ESTAPE, Fabián: La reforma tributaria de 1845. Madrid, Inst. de Estudios Fiscales,

ESTEVANEZ, Nicolás: Mis Memorias. Madrid, Tebas, 1975.

FARIAS, Pedro: Breve historia constitucional de España. Madrid, Doncel, 1975.

FAUS SEVILLA, P.: La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós. Valencia, 1972.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: Cánovas, su vida y su política. Madrid, Tebas, 1951.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: Las Cortes del siglo XIX y la práctica electoral. "Revista de Estudios Políticos", Madrid, 1943.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: Orígenes del Régimen Constitucional en España. Barcelona, Labor, 1928.

FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando: El Ejército en el Sexenio Revolucionario. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada, 1976.

FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando: El Ejército español en el siglo XIX. Madrid, Siglo XXI, 1978.

FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando: Sociología del Ejército español en el siglo XIX. Madrid, ejemplar mecanografiado en la Biblioteca de la "Fundación Juan March", 1978.

FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio: De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo, 1808-1966. Ensayo de interpretación política de la España contemporánea. París, Ruedo Ibérico, - 1968.

FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio: Teoría de la revolución. Madrid, Taurus, 1966.

FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando. Marqués de Mendigorria: Memoria sobre los sucesos políticos ocurridos en Madrid en los días 17, 18 y 19 de Julio de 1854. Madrid, Imp. de Rivadeneyra, 1855.

FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando. Marqués de Mendigorria: Mis Memorias íntimas (Edic. de Miguel Artola). Madrid, Atlas -B.A.E., 1966, Tomo CXCI.

FERNANDEZ DE CORDOVA, Luis: Memoria justificativa que dirige a sus conciudadanos el General Córdoba (sic) en vindicación de los cargos que por la prensa nacional y extranjera se han hecho en su conducta militar y política - en el mando de los Ejércitos de operaciones y reserva. Madrid, Imp. de D. T. Jordán, 1837.

FERNANDEZ CUESTA, Nemesio: Causa formada al brigadier don Eduardo Féliz San Remo. 1849 ..

FERNANDEZ CUESTA, Nemesio, MADRAZO, Francisco y PEREZ CALVO, - Juan: Causas formadas a consecuencia de la sedición militar que tuvo lugar en esta Corte en la noche del 7 de Octubre

de 1841. Madrid, 1841-42, 9 Cuadernillos en 8º

FERNANDEZ DURO, Cesáreo: Armada Española desde la unión de Castilla y Aragón. Madrid, 1895-1903.

FERNANDEZ GARCIA, Antonio: El abastecimiento de Madrid en el reinado de Isabel II. Madrid, Inst. de Estudios Madrileños, 1971.

FERNANDEZ MARTIN, Manuel: Derecho Parlamentario Español. Madrid, Imp. García, 1885-1900, 3 vols.

FERNANDEZ NUÑEZ, M.: Anecdótico político. Recopilado por.... Madrid, Poblet, 1931.

FERNANDEZ DE LOS RIOS, A.: Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX. Madrid, English y Gras, 1879-1880, 2 vols.

FIESTAS LOZA, Alicia: Los delitos políticos (1808-1936). Salamanca, 1977.

FINER, S.E.: Los militares en la política mundial. Buenos Aires Sudamericana, 1969.

FINER, S.E.: The man on horseback. The role of the Military in politics. London, Pall Mall, Press, 1962.

FLOREZ, José Segundo (Bajo la dirección de): Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos. Madrid, Imp. Sociedad Literaria, 1843-45, 3 vols.

FONTANA LAZARO, Josep: Cambio económico y actitudes políticas - en la España del siglo XIX. Barcelona, Ariel, 1973.

FONTANA LAZARO, Josep: Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español: 1823-1833. Madrid, Inst. de - Estudios Fiscales, 1973.

- FONTANA LAZARO, Josep: La crisis del Antiguo Régimen. 1808-1833. Barcelona, Grijalbo, 1979.
- FONTANA LAZARO, Josep: La revolución Liberal (Política y Hacienda 1833-45). Madrid, Inst. de Estudios Fiscales, 1977.
- FONTANA LAZARO, Josep: La quiebra de la Monarquía Absoluta. 1814-1820. Barcelona, Ariel, 1971.
- FORSTER, Robert y GREENE, Jack: Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna. (Recopilación y prólogo de..). Madrid, Alianza Universidad, 1972.
- FRIEDRICH, Carl: Teoría y realidad de la organización constitucional democrática. México, F.C.E., 1941.
- FUENTE, Vicente de la: Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España y especialmente la francmasonería. Madrid, Imp. Infante, 1874, 2 vols.
- GANDARA, Joaquín: Manifiesto al pueblo español sobre los sucesos de los días 17, 18 y 19 de Julio de 1854. Madrid, Imp. de Luis García, 1854.
- GARCIA ESCUDERO, José María: Historia política de las dos Españas. 2ª Edic. Madrid, Ed. Nacional, 1975, 4 vols.
- GARCIA FERNANDEZ, Francisco Javier y ESPIN TEMPLADO, Eduardo: Esquemas del Constitucionalismo español (1808-1976). Dirección y estudio preliminar de Jorge de Esteban. Madrid, Fac. de Derecho, 1976.
- GARCIA MONERRIS, Carmen y PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Las barricadas de Julio de 1854. Análisis sociológico. "Anales - del Instituto de Estudios Madrileños", Madrid, Tomo XII, 1976.
- GARCIA NIETO, Carmen y OTROS: Moderados y progresistas, 1833-1868. Bases documentales de la España Contemporánea. Vol.II. Madrid, Guadiana, 1971.

- GARCIA NOBLEJAS Y GARCIA NOBLEJAS, José Antonio: El Manifiesto de Manzanares. Entre el pronunciamiento de Vicálvaro y la revolución de Julio. Madrid, Imp. Clavileño, 1963.
- GARCIA PARRA, Bernardino: Biografía de ... O'Donnell. Madrid, 1854.
- GARCIA TEJERO, Alfonso: Historia político-administrativa de Mendizábal. Madrid, Ortigosa, 1858, 2 vols.
- GARRIDO, Fernando: La España contemporánea, sus progresos morales y materiales en el siglo XIX. Barcelona, Salvador Manero, 1865, 2 vols.
- GARRIDO, Fernando: Espartero y la revolución. Madrid, 1854
- GARRIDO, Fernando: Historia de las clases trabajadoras, 3ª Edic. Madrid, Zyx, 1971, 4 vols.
- GARRIDO, Fernando: Historia del reinado del último Borbón de España. Barcelona, Salvador Manero, 1868-1869, 4 vols.
- GIL NOVALES, Alberto: Rafael del Riego. La revolución de 1820 día a día. Madrid, Tecnos, 1976.
- GOMEZ MARIN, José Antonio: Las contradicciones del moderantismo - español. "Revista de Occidente", Madrid, Nº 104, Noviembre 1971.
- GONZALEZ AUPETIT, J.: Tarifas de los haberes y gratificaciones -- que corresponden a todas las clases del Ejército. Madrid, 1871.
- GONZALEZ HERNERO, Lucas: La Noche Trágica (7 de Octubre de 141). Pról. de José Ortega Munilla. Madrid, Imp. de Isidro Perales, 1922.
- GOODSPEED, Donald James: Golpes de Estado. Barcelona, Luís de Carralt, 1966
- HAUSER, Henry: Les sources de l'histoire de France. XVI^e siècle (1494-1610). París, 1912, 4 vols.

- JUTGLAR, Antoni: Ideologías y clases en la España contemporánea -- (1808-1874). Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969, 2 vols.
- JUTGLAR, Antoni: Notas sobre la evolución de las burguesías españolas en el siglo XIX. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- KAMENKA, Eugéne: The concept of a political revolution. New York, - Carl J. Friedrich, 1966.
- KIERNAN, V.G.: La revolución de 1854 en España. Madrid, Aguilar, 1970
- KINDELAN, Alfredo: Ejército y política. Madrid, 1957.
- LABROUSSE, Ernest: Fluctuaciones económicas e Historia Social. 2ª Ed. Madrid, Tecnos, 1973.
- LACOMBA, José Antonio: Estructura demográfica y dinámica social en la España del Siglo XIX. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- LACOMBA, José Antonio: Introducción a la historia económica de la España contemporánea. Madrid, Guadiana, 1969
- LAFUENTE, Modesto: Historia General de España desde los tiempos -- primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Por don continuada desde dicha época hasta la muerte de don Alfonso XII por don Juan Valera en colaboración con don Andrés Borrego, don Antonio Pirala y don José Coroleu, y hasta la mayor edad de don Alfonso XIII por don Gabriel Maura y Gamazo. Barcelona, Montaner y Simón, 1930.
- LANG, Kurt: Military sociology. A trend report and bibliography. - Oxford, Basil Blackell, 1965.
- LAPEYRE, Henry: Ensayos de historiografía. Valladolid, Universidad, 1978.
- LARRA, Mariano José de: Artículos políticos y sociales. Edic., prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja. Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

- HERR, Richard: Ensayo histórico de la España contemporánea. Madrid, Pegaso, 1977.
- HERRERO SIERRA, José Luís: El Ejército español en el siglo XIX. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- HISTORIA: Historia de las Cortes, de las Armas, de las Letras y Artes españolas, o sea, biografía de los senadores, diputados militares, literatos y artistas contemporáneos. Edic. de Manuel Ovilo y Otero. Madrid, Imp. Baltasar González, 1848.
- HISTORICAL: An Historical Review of the Spanish revolution. London, 1882.
- HOBSBAWN, E.J.: Las revoluciones burguesas. Madrid, Guadarrama, 1974, 2 vols.
- HUBER, V.A.: Esquisses sur l'Espagne. Paris, Leurault, 1830.
- HUGHES, F.M.: Revelations of Spain in 1845. Londres, 1845.
- HUNTINGTON, Samuel P.: Changing patterns of military politics. Glencoe, The Free Press, 1962.
- HUNTINGTON, Samuel P.: El orden político en las sociedades en cambio. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- HUNTINGTON, Samuel P.: The soldier and the state. Cambridge, 1957.
- ILLA Y BALAGUER, Tomás: Reseña de sucesos contemporáneos, dividida en tres partes en la que se examinan las causas y el desarrollo de la revolución de España, con sus consecuencias, en particular en lo que respecta a Barcelona. Relación de lo ocurrido en el regreso de la reina madre de su doloroso ostracismo. Opinión sobre los medios... para trabajar en provecho de España. Barcelona, 1844.
- INES, Barón de: El Ejército y los partidos. Indicaciones históricas político-militares desde la conclusión de la guerra civil en 1840, hasta fin de 1854, con una reseña de la revolución de Julio, y sus resultados con relación al Ejército. Madrid, 1855.

- IRIBARREN, José M^a: Espos y Mina el Liberal. Madrid, Aguilar, 1967
- J.M.P.: Farsa política o llámese pronunciamiento melo-mimo-drama pantomímico-burlesco-político, original en nueve cuadros y en verso. Representado en Julio de 1843. Composición - satírica de Madrid, 1843.
- J.R.M.: Memoria de los sucesos de Cádiz desde el 7 de Enero hasta el 17 de Marzo del presente año de 1820. Sevilla, 1820
- JANKE, Peter: Mendizábal y la instauración de la Monarquía Constitucional en España. 1790-1853. Madrid, Siglo XXI, 1974
- JANOWITZ, Morris: El soldado profesional. Buenos Aires, Bibliog. -- Omega, 1967.
- JIMENEZ JIMENEZ, Desamparados: El municipio de Zaragoza durante la Regencia de María Cristina de Nápoles (1833 -1840). Tesis Doctoral Inédita. Zaragoza, 1977.
- JOHNSON, John J.: Militares y sociedad en América Latina. Buenos -- Aires, Solar-Hachette, 1966.
- JOURNEE: Journée de Torrejón de Ardoz. (Le 22 Juillet 1843). Par un espagnol. París, 1843.
- JOVER ZAMORA, José María: Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX. Madrid, Turner, 1976.
- JOVER ZAMORA, José M^a: El siglo XIX en España: doce estudios. Barcelona, Planeta, 1974.
- JOVER ZAMORA, José M^a: Situación social y poder político en la España de Isabel II. Dentro de la Historia Social de España. - Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- JÜLLIAN, L., Edit.: Précis historiques des principaux événements politiques et militaires qu'ont amené la revolution d'Espagne. París, 1821.
- JURETSCHKE; Hans: Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista. Madrid, C.S.I.C., 1951.

- LONGARES ALONSO, Jesús: Los periódicos de la menor edad de Isabel II. "Cuadernos de Historia Económica de Cataluña", Barcelona, XIV, 1976.
- LONGARES ALONSO, Jesús: Política y Religión en Barcelona (1813-1843). Madrid, Edit. Nacional, 1976
- LOPEZ, Joaquín M.: Exposición razonada de los principales sucesos políticos que tuvieron lugar en España durante el ministerio de 9 de Mayo de 1843, y después en el gobierno provisional. (Con documentos justificativos). Madrid, 1845.
- LOPEZ AMO, Angel: Sobre el estudio de las revoluciones. Pamplona, Studium Generalis, 1956.
- LOPEZ ARANGUREN, José Luis: Moral y sociedad. Introducción a la moral social española del siglo XIX. 5ª Edic. Madrid, -- Cuadernos para el Diálogo, 1974.
- LOPEZ ARANGUREN, José Luis: Moral y sociedad en el siglo XIX. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- LOPEZ-CORDON CORTEZO, Mª Victoria: La revolución de 1868 y la I República. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- LOPEZ DE LETONA, Antonio: Estudios críticos sobre el estado militar de España. Madrid, 1866
- LUZ, Pierre de: Isabel II reina de España (1830-1904). 3ª Edic. - Barcelona, Juventud, 1973.
- LLORCA, Carmen: Isabel II y su tiempo. Alcoy, Marfil, (s.a.)
- LLORENS, Vicente: Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra: 1833-1834. 2ª Edic. Madrid, Castalia, 1968.
- MADARIAGA, Salvador de: España, ensayo de historia contemporánea. 5ª Edic. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1950.
- MADRAZO, Francisco de Paula: Historia militar y política de Zumalacárregui. Madrid, Imp. de Soc. de Operarios del mismo Arte, 1844.

- MADRID, Ayuntamiento de: Alocución del Ayuntamiento recomendando el orden y la organización de la Milicia Nacional. Madrid, 1854.
- MALAPARTE, Curzio: Técnica del golpe de Estado. Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
- MANIFIESTO: Manifiesto que dirige a la Regencia Provisional del Reino, la Junta Auxiliar de Gobierno de la provincia de Granada de las determinaciones que adoptó en la época - que ejerció la suprema autoridad gubernativa. Granada, Imp. Puchol, 1840.
- MARAVALL, J.A.: De la misericordia a la justicia social en la -- economía del trabajo: la obra de Fray Juan de Robles. "Moneda y Crédito", Madrid, Nº 148, Marzo 1979, pp.57-88
- MARIAS, Julián: La estructura social del siglo XIX en España. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- MARLIANI, Emmanuelle: La Regencia de D. Baldomero Espartero, Conde de Luchana, Duque de la Victoria y de Morella, y sucesos que la prepararon. Madrid, 1870.
- MARRAST, Robert: Vid Espronceda.
- MARTIN URIZ, M^a Victoria: Las elecciones en la Historia. Notas - sobre la historiografía electoral española. "Historia 16" Madrid, Extra II, Abril 1977, pp. 156-160.
- MARTIN JIMENEZ, Hilario: Ideología y política en las fuerzas armadas. Una visión psicológica desde Platón. Salamanca, 1976.
- MARTINEZ CUADRADO, Miguel: Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931). Madrid, Taurus, 1969.
- MARTINEZ CUADRADO, Miguel: El horizonte político de la revolución española de 1868. "Revista de Occidente", Madrid, Nº 67, 1968, pp. 19-37.

- MARTINEZ DE LA ROSA, Francisco: Obras. Edic. de Carlos Seco. Madrid, Atlas-B.A.E., 1962.
- MARTINEZ RUIZ, Enrique: Creación de la Guardia Civil. Madrid, Edit. Nacional, 1976.
- MARTINEZ VILLERGAS, Juan: Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez. Madrid, 1951
- MARTOS Y BALBI, Cristino: La revolución de Julio de 1854 y la -- entrada del Duque de la Victoria en Madrid. Madrid, 1854.
- MARX, Karl y ENGELS, F.: La revolución en España. 2ª Edic. Barcelona, Ariel, 1966.
- MASSA Y SANGUINETTI, Carlos: Vida militar y política de don Diego de León, primer Conde de Belascoain. Madrid, Estab. Artístico y Literario de J. Manini, 1843.
- MATA Y FORNANET, Pedro: Al pueblo de Madrid (Poema), Madrid, 1854
- MEAUX, Antoine de: Génesis de las revoluciones. Madrid, Publ. Españolas, 1945.
- MEDIO, Dolores: Isabel II de España (Biografía). Madrid, Suces. de Rivadeneyra, 1966.
- MENCOS, Joaquín Ignacio: Memorias de Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guendulain. 1799-1882. Pamplona, Aramburu, 1952.
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino: Historia de los Heterodoxos españoles. Madrid, C.S.I.C., 1947-1948, 8 vols.
- MESONEROS ROMANOS, Ramón de: Manual historiográfico-topográfico administrativo y artístico de Madrid. Madrid, Abaco, 1977
- MESONEROS ROMANOS, Ramón de: Memorias de un setentón. Madrid, Tebas, 1975.

- MIRAFLORES, Marqués de: Memoria económica y administrativa relativa al tiempo que se encargó del gobierno del R. Palacio y Patrimonio. Madrid, Imp. Real Academia de la Historia, 1848.
- MIRAFLORES, Marqués de: Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España desde 1820 hasta 1823. Londres, Imp. Taylor, 1834.
- MIRAFLORES, Marqués de: Memorias del reinado de Isabel II. Edic. de Manuel Fernández Alvarez. Madrid, Atlas-B.A.E., 1964.
- MIRAFLORES, Marqués de: Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II. Madrid, Imp. Calero, 1843-1844, 2 vols.
- MIÑANO Y BEDOYA, Sebastián de: Examen crítico de las revoluciones de España de 1820 a 1823 y de 1836. París, Lib. de Delaunay, 1837, 2 vols.
- MIRANDA, Fernando: Memoria sobre el levantamiento y operaciones de la primera división del Ejército Nacional al mando del comandante general don Rafael del Riego. 1820.
- MONASTERIO, Pedro: El himno de Riego. "Historia y Vida", Madrid, Nº 126, Septiembre 1978, pp. 122-125.
- MORATILLA, B.: Estadística del personal y vicisitudes de las Cortes y de los ministerios de España desde el 29 de Septiembre de 1933 en que falleció el rey don Fernando VII hasta el 11 de Septiembre de 1858 en que se disolvió el Congreso de Diputados. Madrid, Imp. Nacional, 1858.
- MORENO ECHEVARRIA, José M.: Isabel II. Biografía de una España en crisis. Barcelona, Edic. 29, 1973.
- MOSCARDO CERVERA, Frederic: Valencia i el general Espartero. Abdicació i retorn de la Reina Gobernadora a Valencia (1840-1844). Valencia, 1955.
- MURILLO FERROL, Francisco: Estudios de Sociología política. Madrid, Tecnos, 1963.

- MURILLO FERROL, Francisco: Los orígenes de las clases medias en España. Dentro de Historia Social de España. Siglo XII. Madrid, Guadiana, 1972.
- MUTILOA POZA, José M^a: Desamortización, Fueros y Pronunciamientos en Alava en el siglo XIX. Vitoria, Diputación Foral de -- Alava, 1975.
- NADAL, Jordi: El fracaso de la revolución industrial en España --- (1814-1913). Barcelona, Ariel, 1975.
- NADAL, Jordi: La población española. Siglos XVI a XX. Barcelona, Ariel, 1976, 4^a Edic.
- NIDO Y SEGALERVA, Juan del: Historia política y parlamentaria de S. A. don Baldomero Fernández Espartero. Madrid, 1916
- NIETO, Alejandro: La retribución de los funcionarios en España - Madrid, Rev. de Occidente, 1967
- NORDLINGER, Eric A.: Soldiers in Politics: military coups and governments. New Jersey, Englewood Cliffs-Prentice Hall, 1977
- OCERIN, Enrique: Indice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar. (1761-1865). Madrid, Diana, 1959.
- OEHLING, Hermann: La función política del Ejército. Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1967.
- OLIVA MARRA-LOPEZ, Andrés: Andrés Borrego y la política española del Siglo XIX. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.
- OLIVAR BELTRAND, Rafael: Así cayó Isabel II. Barcelona, Destín, -- 1955.
- OLIVAR BELTRAND, Rafael: El caballero Prim. Barcelona, Luís Miracle, 1952, 2 vols.
- OLIVAR BELTRAND, Rafael: Confidencias de antaño. Madrid, Edit. Nacional, 1956

- OLLERO, Carlos: Estudios de ciencia política. Madrid, Edit. Nacional, 1955.
- ORDAS DE AVECILLA, José: Examen crítico-filosófico de la revolución de Mayo de 1843. Madrid, 1843
- ORTEGA Y GASSET, José: Obras. Madrid, Espasa-Calpe, 1932
- OYARZUN, Ramón: Historia del carlismo. Madrid, Alianza, 1969.
- PABON, Jesús: De "El Solitario" (Estébanez Calderón). "Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 160, 1967, pp. 123-156.
- PABON, Jesús: La subversión contemporánea y otros estudios. Madrid, Narcea, 1971.
- PALACIO ATARD, Vicente: De la sociedad estamental a la sociedad de clases. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX. 1808-1898. Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- PALACIO ATARD, Vicente: Estudios sobre la España Liberal, 1808-1848. Madrid, C.S.I.C., 1973. Editado por....
- PAREJA SERRADA, Antonio: Entrada de Espartero en Madrid (1854). "Nuevo Mundo", Madrid, 28 de Julio de 1910, Nº 864.
- PAREJA SERRADA, Antonio: El 22 de Junio de 1866. "Nuevo Mundo", Madrid, Nº 964, 27 de Junio de 1912.
- PAYNE, Stanley G.: Los militares y la política en la España contemporánea. París, Ruedo Ibérico, 1968. (Editado en España por Akal en 1977 bajo el título de Ejército y sociedad en la España Liberal. 1808-1936).
- PEGENAUTE, Pedro: Represión política en el reinado de Fernando VII. Las comisiones militares (1824-1825). Pamplona, Universidad de Navarra, 1974.

- PELMUTTER, Amos: The military and politics in Modern Times. New Haven, Yale University Press, 1967.
- PEREZ GALDOS, Benito: Obras Completas. Madrid, Aguilar, 1971
- PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Milicia Nacional y Revolución Burguesa. El prototipo madrileño. 1808-1874. Madrid, C.S.I.C., 1978.
- PEREZ DE GUZMAN, Juan: El 7 de Octubre de 1841 en el Palacio Real de Madrid. "La España Moderna", Madrid, CCLIII, 1910, pp. 36-76.
- PIQUET Y PIERA, Jaime: Le pronunciamient. (Comedia en verso). Barcelona, Vda. e Hijos de Gaspar, 1868.
- PIRALA, Antonio: Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil. Madrid, 1877, 6 vols.
- PIRALA, Antonio: Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Madrid, Felipe González Rojas, 189-1893, 3 vols.
- POCH NOGUER, J.: Prim. Barcelona, Juventud, 1934
- PROBLEMA: Problema de los Ejércitos. Madrid, Euroamérica, 1961 -- (Precede al título BLANCO RODRIGUEZ, E. y OTROS).
- PRONUNCIAMIENTO: El pronunciamiento y sitio de Sevilla redactado para dirigir a sus amigos, que le han felicitado por no haber sufrido daño alguno en su persona, familia e intereses a causa del cerco y bombardeo con que ha sido aflijida esta Ciudad invicta. Por un Miliciano Nacional del escuadrón de la misma. Sevilla, Estab. Tipográfico de la Plaza del Silencio, 1843.
- RAMOS OLIVEIRA, Antonio: Historia de España. Méjico, Comp. Gral. de Ediciones, 1952, 3 vols.

- RAMOS RODRIGUEZ, M^a del Pilar: La conspiración del Triangulo. Sevilla, Public. de la Universidad, 1970.
- REPRESENTACION: Representación a S.M. de la Junta de Gobierno Provisional de la provincia de Lugo. "Boletín Oficial de la Provincia de Lugo", 16 de Septiembre de 1840.
- RESEÑA: Reseña histórica del glorioso alzamiento de 1840. Madrid, 1840.
- REVESZ, Andrés: Narváez, un dictador liberal. Madrid, Aguilar, 1953
- REVUELTA GONZALEZ, Manuel: La exclaustración (1833-1840). Madrid, Bibli. de Autores Cristianos, 1976.
- RICO Y AMAT, Juan: Diccionario de los políticos o verdadero sentido de las voces y frases más usuales entre los mismos, -- escrito para divertimento de los que ya lo han sido y enseñanza de los que quieren serlo. Madrid, Imp. B. Andreu y Cia., 1855. (La editorial Narcea ha publicado esta obra en 1976, con un estudio del Profesor Diego Sevilla Andrés)
- RIVAS, Natalio: Narraciones históricas contemporáneas. Páginas de mi archivo y apuntes para mis memorias. Madrid, Edit. Nacional, 1949.
- RIVAS, Natalio: Retazos de historia. Páginas de mi archivo y apuntes para mis memorias. Madrid, Edit. Nacional, 1952
- RIVAS, Natalio: Políticos, gobernantes y otras figuras españolas. Madrid, 1933.
- RODRIGUEZ CASADO, Vicente Y LOHMAN VILLENA, Guillermo: Memoria -- del gobierno del Virrey Pezuela. 1816-1821. (Edic. a cargo de ...) Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947.
- RODRIGUEZ SOLIS, Enrique: Memorias de un revolucionario. Madrid, 1930.
- ROJO LLUCH, Vicente: El ejército como institución social. Madrid, Zyx, 1968.

- ROMANONES, Conde de: El Ejército y la política. Madrid, Renacimiento, 1920.
- ROMANONES, Conde de: Espartero, el general del pueblo. Madrid, Espasa-Calpe, 1932.
- ROSTOW, Walt: Las etapas del crecimiento económico. 2ª Edic. México, F.C.E., 1963.
- ROZALEJO, Marqués de: El Conde de Cheste o todo un siglo. Madrid, 1935.
- RUGGIERO, Guido de: Historia del liberalismo europeo. Madrid, Pegaso, 1944.
- RUIZ LAGOS, Manuel: Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía. Madrid, Edit. Nacional, 1974.
- RUIZ LAGOS, Manuel: Política y desarrollo social en la Baja Andalucía. Madrid, Edit. Nacional, 1976.
- RUIZ Y CAMPOS, José: Baldomero I, rey de España o la cuestión de la Monarquía electiva en la persona del ilustre paricio. Madrid, 1869.
- RUPEREZ, Paloma: La cuestión universitaria y la noche de San Daniel. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- SALES DE BOHIGAS, Nuria: Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintas. Barcelona, Ariel, 1974.
- SANCHEZ AGESTA, Luis: El origen de los partidos en la España del siglo XIX. Dentro de Historia Social de España. Siglo - XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- SANCHEZ AGESTA, Luis: Historia del constitucionalismo español. Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1955.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: El trasfondo económico de la Revolución "Revista de Occidente", Madrid, Nº 67, 1968, pp. 31-63.

- SANCHEZ ALONSO, Benito: Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana. Madrid, 1952, 3 vols.
- SANCHEZ KARR, Manuel: Las armas y las letras. "Historia y Vida", Madrid, Extra Nº 6, 1976.
- SANCHEZ MANTERO, Rafael: Liberales en el exilio (La emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen). Madrid, Rialp, 1975
- SANDOVAL, Isaac: Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo. Méjico, Siglo XXI, 1976.
- SANJUAN Y VALERO, Pascual: Consideraciones escritas sobre la necesidad de los ejércitos permanentes y de las quintas. Madrid, Imp. Indicador Caminos de Hierro, 1871
- SAN MIGUEL, Evaristo: Breves observaciones sobre los sucesos de - Agosto de 1836 y sus resultados. Madrid, Imp, Burgos, -- 1838.
- SAN MIGUEL, Evaristo: Las Cortes de 1838. Madrid, 1838
- SAN MIGUEL, Evaristo: Sobre los acontecimientos de España durante ... Mayo, Junio, Julio... de 1843 y las próximas Cortes que se reunirán el 15 de Octubre del mismo. Madrid, 1843.
- SAN MIGUEL, Evaristo: Sobre las ocurrencias de Madrid desde principios hasta el 23 de Julio del presente año. Madrid, -- Imp. de Miguel de Burgos, 1843.
- SAN MIGUEL, Luis G.: De la sociedad aristocrática a la sociedad - industrial en la España del siglo XIX. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- SANTILLAN, Ramón de: Memorias (1851-1856). Edic. y notas de Ana - Mª de Berazaluze. Pamplona, Estudio General de Navarra, 1960, 2 vols.
- SAQUEO: El saqueo de palacios en Madrid el año 1854. "Alrededor - del Mundo", Barcelona, Nº 147, 27 de Marzo de 1902.

- SARASA, Juan Manuel: Vida y hechos militares del Mariscal de Campo Don Juan Manuel Sarasa narradas por él mismo. Pamplona, Gómez, 1952.
- SARDA, Juan: La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX. Madrid, C.S.I.C., 1948
- SECO SERRANO, Carlos: Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874). Transcripción y estudio preliminar por Barcelona, Fac. de Filosofía y Letras 1970, 2 vols.
- SECO SERRANO, Carlos: Barcelona en 1840: Los sucesos de Julio. - (Aportaciones documentales para su estudio). Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1971.
- SECO SERRANO, Carlos: Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1973.
- SECO SERRANO, Carlos: Tríptico carlista. Barcelona, Ariel, 1973.
- SEOANE, M^a Cruz: Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX. Madrid, Castalia-Fundación Juan March, 1977.
- SEVILLA ANDRES, Diego: Historia política de España (1800-1967). - Madrid, Edit. Nacional, 1968.
- SEVILLA ANDRES, Diego: La Revolución de 1854. Valencia, Universidad, 1960.
- SIMÓN PALMER, M^a del Carmen: La enseñanza privada seglar de grado medio en Madrid (1820-1868). Madrid, Inst. de Estudios - Madrileños, 1972.
- SOLDEVILA, Fernando: El ataque al Palacio Real. Fusilamiento del General León. "Nuevo Mundo", Madrid, 12 de Octubre de - 1923.
- SOLE TURA, Jordi y AJA, Eliseo: Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936). Madrid, Siglo XXI, 1977.

- SUAREZ VERDEGUER, Federico: Los sucesos de La Granja. Madrid, -- C.S.I.C., 1953.
- SUCESOS: Sucesos contemporáneos. Iluminaciones de Madrid a la entrada de S.M. la Reina Madre. "Seminario Pintoresco Español", Madrid, Tomo IX, Nº 14, 7 de Abril de 1844, pp. - 105-107.
- SZMOLKA CLARES, José: El pronunciamiento y la Junta de Granada - de 1840. Datos para el estudio del progresismo granadino. "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea, Granada, Nº 1, 1974.
- TALLADA Y PAULI, J. M^{te}: Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- TAXONERA, Luciano de: La revolución del 54.(Sartorius y su gobierno). Madrid, Biblioteca Atlántico, 1931.
- TAXONERA, Luciano de: Un político español del siglo XIX. González Bravo y su tiempo (1811-1871). Barcelona, Juventud, 1941
- TERRON, Eloy: Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea. Barcelona, Península, 1969.
- TETTAMANCY GASTON, Francisco: La revolución gallega de 1846. La Coruña, 1908.
- TIERNO GALVAN, Enrique: Anatomía de la conspiración. Madrid, Taurus, 1962
- TIERNO GALVAN, Enrique: La conspiración, fenómeno decimonónico. Dentro de Historia Social de España. Siglo XIX. Madrid, Guadiana, 1972.
- TOMAS VILLARROYA, Joaquín: El sistema político del Estatuto Real (1834-1836). Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1968.
- TOMAS VILLARROYA, Joaquín: El cuerpo electoral de la Ley de 1837. "Revista del Instituto de Estudios de Ciencias Sociales" Barcelona, Nº 6, 1965.

- TORIJA Y CARRESE, Antonio de: Regencia única del General Espartaco. Madrid, 1841.
- TORRAS ELIAS, Jaime: La guerra de los agraviados. Barcelona, Universidad, 1967.
- TORREMEJIA, Marqués de: Apuntes para la historia de la reacción de 1843. Acontecimientos de Málaga, por Madrid, 1848.
- TORTELLA CASARES, Gabriel: Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX. - Madrid, Tecnos, 1975.
- TRENAS, Julio: Fermín de Arteta, ministro de Isabel II. (La anticipación de un tecnócrata). Madrid, Publ. de la Fundación Juan March, 1971.
- TUÑON DE LARA, Manuel: La España del siglo XIX. Barcelona, Laia, 1975, 6ª Edic.
- TUÑON DE LARA, Manuel: Estudios sobre el siglo XIX español. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- TUÑON DE LARA, Manuel: Metodología de la Historia Social de España. Madrid, Siglo XXI, 1973.
- TUÑON DE LARA, Manuel y OTROS: Sociedad, Política y Cultura en la España de los siglos XIX y XX. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- UBIETO, REGLA, JOVER y SECO: Introducción a la Historia de España. Barcelona, Teide, 1974.
- VAGTS, Alfred: A History of militarism. New York, Meridian Books, 1959. (Hay una edición revisada de 1967 en London, Collins-Macmillan).
- VALERA, Juan: Cartas inéditas sobre la revolución de Septiembre. "Revista de Occidente", Madrid, Nº 67, 1968, pp. 1-18.

- VALERA, Juan: De la persecución moral de la España de nuestros días. Dentro de sus Obras Completas. Tomo XV
- VALLE-INCLAN, Ramón del: La Corte de los milagros. Madrid, Rivadeneyra, 1927.
- VALLECILLO, Antonio, Ed.: Comentarios históricos y eruditos a las ordenanzas militares. Madrid, 1861.
- VALLECILLO, Antonio, Ed.: Legislación militar de España antigua y moderna. Madrid, 1853-56, 29 vols.
- VERA Y GONZALEZ, E.: Pi y Margall y la política contemporánea. - Barcelona, La Academia, 1886.
- VICENS VIVES, Jaume: Aproximación a la Historia de España. Madrid, Salvat-RTVE, 1970.
- VICENS VIVES, Jaume: Coyuntura económica y reformismo burgués. Barcelona, Ariel, 1968.
- VICENS VIVES, Jaume: Historia social y económica de España y América. Barcelona, Teide, 1957-59, 5 vols.
- VICENS VIVES, Jaume: Ensayo sobre la morfología de la revolución en la Historia Moderna. "Revista Universidad", Zaragoza, Nº7, 1947, pp. 577-612.
- VICENS VIVES, Jaume y LLORENS, Montserrat: Industrials i politics del segle XIX. Barcelona, Teide, 1958.
- VIGON, Jorge: Historia de la Artillería española. Madrid, 1947, - 3 vols.
- VILLALBA HERVAS, Miguel: Una década sangrienta.... Dos Regencias. Madrid, 1897.
- VILLALBA HERVAS, Miguel: Recuerdos de cinco lustros, 1843-1868. - Madrid, 1896.

- VILLALPANDO MARTINEZ, Manuela: Relato de los sucesos de 1836 en Madrid. Carta de Victor de Laona testigo presencial de los sucesos. "Estudios Segovianos", Madrid, Tomo III, -- Nº 13, 1952, pp. 587-591.
- VILLAURRUTIA, Marqués de: El General Serrano, duque de la Torre. Madrid, Espasa-Calpe, 1929.
- VILLAURRUTIA, Marqués de: Relaciones entre España e Inglaterra - durante la Guerra de la Independencia. Madrid, 1911
- VINAS CEBRIAN, Jesús: Pronunciamiento y asedio de Sevilla Junio-Julio de 1843. Sevilla, Archivo Histórico, Literario y Artístico, 1964.
- WAIS SAN MARTIN, F.: Historia General de los Ferrocarriles españoles.(1830-1941). Madrid, Edit. Nacional, 1967.
- WIDDRINGTON, S.E.: Spain and spaniards. London, 1844
- WRIGHT MILLS, C.: La élite del poder. 5ª Reimpr. Méjico, F.C.E., 1973.
- YAQUE, José A.: La falsa batalla de Torrejón de Ardoz. Episodio - de 1843. "Revista Castellana", V, 1919, pp. 94-96.
- YEPES DEL POZO, Juan: Concepto sociológico de la revolución. --- "Journal of Inter-American Studies", Gainesville-Florida, II, Nº 2, 1960, pp. 145-158.
- ZAVALA, Iris Mª: Ideología y política en la novela española del - siglo XIX. Salamanca, Anaya, 1971.
- ZAVALA, Iris Mª: Masones, comuneros y carbonarios. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- ZAVALA, Iris Mª: Románticos y socialistas. Prensa española en el siglo XIX. Madrid, Siglo XXI, 1972.

663

INDICE

"

| | <u>PAGS.</u> |
|--|--------------|
| Introducción | 3 |
| CAPITULO I: <u>Precisiones en torno a la palabra; El</u> <u>"Pronunciamiento" según el Diccionario, el</u> <u>Código Penal y el vocabulario de la calle.</u> | 34 |
| CAPITULO II : <u>En busca de una vía media</u> | 60 |
| CAPITULO III : <u>Del Ejército de Fernando VII al Ejér-</u> <u>cito de Isabel II; los Generales, tutores del</u> <u>liberalismo cristino</u> | 88 |
| CAPITULO IV: <u>¿Revoluciones o Pronunciamientos?</u> | 148 |
| CAPITULO V : <u>Fragilidad del sistema político</u> | 184 |
| CAPITULO VI : <u>Dos partidos en busca de un General o</u> <u>dos Generales en busca de un partido</u> | 215 |
| CAPITULO VII : <u>Los Pronunciamientos como acciones defen-</u> <u>sivas</u> | 259 |
| CAPITULO VIII : <u>Los precursores, Riego y el "Ejército Li-</u> <u>bertador de la Patria" en 1820</u> | 303 |
| CAPITULO IX : <u>El pronunciamiento de Septiembre; la hora de</u> <u>Espartaco</u> | 372 |
| CONCLUSIONES | 426 |
| APENDICES | 441 |
| FUENTES Y BIBLIOGRAFIA | 322 |
| Fuentes | 322 |
| Publicaciones periódicas | 328 |
| Bibliografía | 329 |

